Prado espiritual / recopilado de antiguos, clarissimos, y santos dotores, por el Dotor Iuan Basilio Sanctoro... ; primera parte. -- En Barcelona : Por Sebastian de Cormellas y a su costa, 1623

[4], 170, [12] h., @4, A-V8, X10, @8, 2@4 ; Fol.

Port. con grab. xil . -- Texto a dos col.

1. Santos-Biografías 2. Santuak-Biografiak I. Santoro, Juan Basilio II. Título

R-5243 Enc. perg. deteriorada. -- Ex-libris autogr. en port.: "Soy del Santo Desierto de San Joseph de la Isla, año 1756. Fr. Ramon de Santa Theresa". - - Encuadernado con: Segunda parte, con port. propia y mismos datos de imp.

R4940 / R-5243

PR
ESPIRITV
RECOPILADO
ANTIGVOS, CLARISSIMOS,
Y SANTOS DOTORES, POR
el Dotor Iuan Basilio Sanctoro.

DIRIGIDO AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR DON Iuan Bautista de Azeuedo, Patriarca de las Indias, Obispo de Valladolid, del Consejo de su Magestad, Inquisidor Apostolico General contra la heretica prauedad, y apostasia en sus Reynos, y señorios, &c.

AORA NVEVAMENTE AÑADIDO DE MVCHAS y diuersas Flores de Santos, por el mismo Autor.

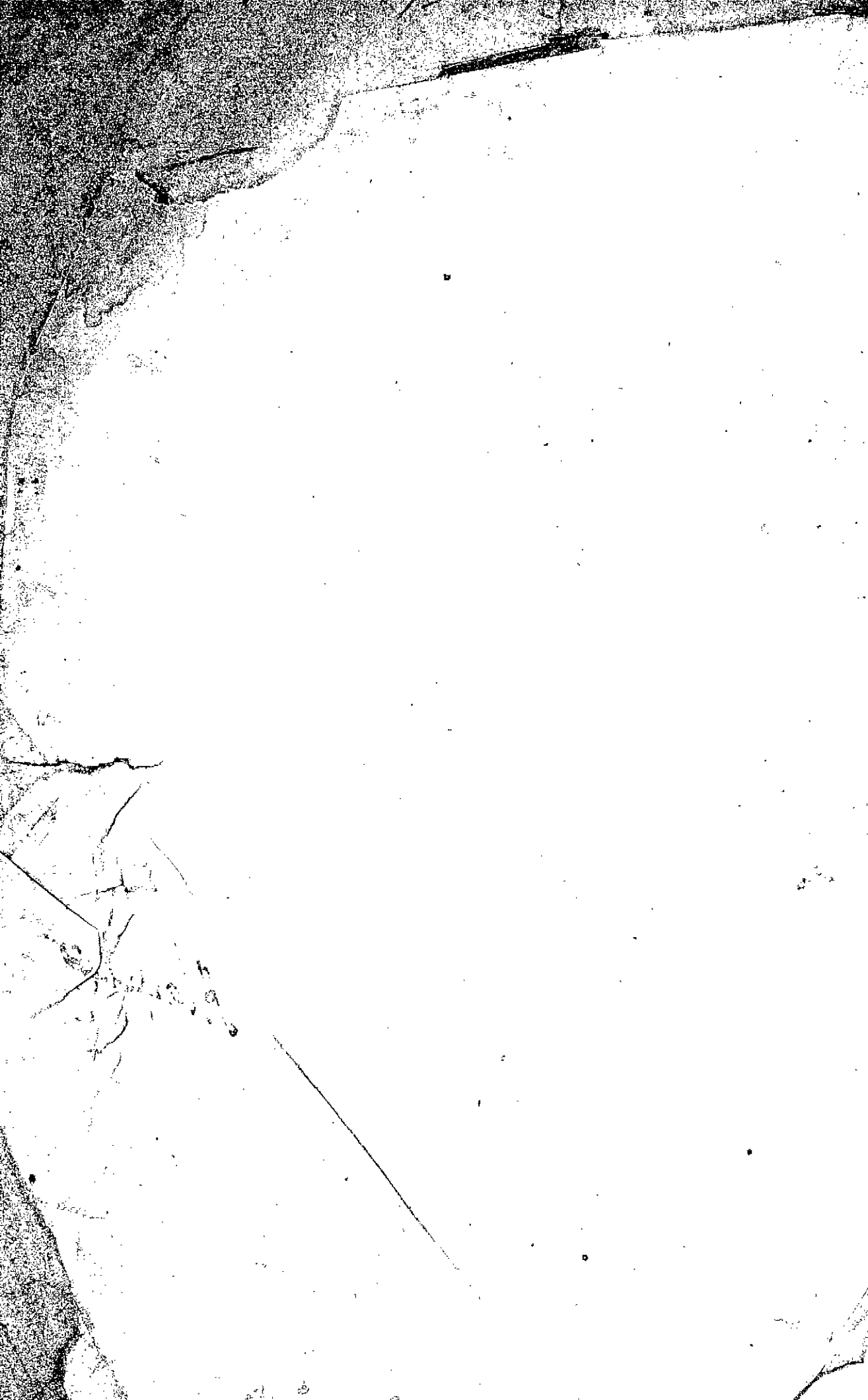
PRIMERA PARTE.

Soy del Santo de Yerto de Santos esth dela Yla año 1756 de la Ramon de la Santheresa

Año 1623

EN BARCELONA.

Por Sebastian de Cormellas. Y a su costa.



TASSA.

YO Francisco Martinez Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico y doy Fè, que por los señores del fue tassado vn libro intitulado *Prado Espiritual*, Primera y Segunda Parte, y Adiciones; Compuesto por el Dotor Iuan Basilio Sanctoro (a quatro marauedis cada pliego) y mandaron que al dicho precio, y no mas, se venda, y que esta Fè de tassa se ponga en el principio y primer pliego del dicho libro. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Doctor Iuan Basilio, y de mandamiento de los dichos señores del Consejo, di esta Fè en Madrid, a cinco de Março, de mil y seyscientos y siete años.

Francisco Martinez.

APROBACION.

POR *Comission de los señores del Consejo de su Magestad, vi este presente libro llamado* Prado Espiritual: *el qual contiene tres volumines. El autor del primero, es Sofronio Patriarca de Ierusalen. El segundo, y tercero son colegios de graues, antiguos y santos Autores. No contiene cosa que sea contra la doctrina Catolica de la Iglesia, antes es dotrina pia y prouechosa para la reformacion de los fieles. Y aunque algunas cosas pocas tiene no imitables, sino admirables, toda via leerlas causarà mucho prouecho, por ser recuerdo, y espuelas para aguijar nuestra tibieza en el diuino seruicio. Por lo qual me parece que se deue dar licencia para que se imprima. En testimonio de lo qual firmè aqui mi nombre. En este nuestro Colegio de la Compañia de IESVS en Madrid, a veynte y nueue de Abril, de mil y quinientos y ochenta y siete años.*

Francisco de Castro.

ADuierta el Lector, que en esta impresion sale muy anadido y adicionado este libro, como se verà al fin del libro quarto, fol. 64. lib. quinto, fol. 129. y libro sexto, fol. 169 escritas por el mismo Autor.

APROBACION.

He leydo yo el Doctor Antonio Galipienzo Cathedratico de Prima en ſanta Theologia de la Vniuerſidad de Lerida el preſente libro, cuyo titulo es Prado Eſpiritual, &c. *por comiſſion del muy Illuſtre y Reuerendiſsimo ſeñor don Franciſco Virgilio Obiſpo de Lerida, y del Conſejo de ſu Mageſtad, y no he hallado coſa alguna que contradiga a la ſanta Fè Catolica, ni a buenas coſtumbres, antes bien entiendo que ſerà de muy gran vtilidad (al que con gran deſſeo de imitar los exemplos en dicho libro contenidos) y aſſi es juſto ſalga a luz, y en Fè dello me firmè de mi propia mano a 30. de Iunio 1619.*

Antonio Galipienzo S. T. D.

Aprobacion, y Licencia.

EL Prado Eſpiritual que recopilò el Dotor Iuan Baſilio Santoro, que otras muchas vezes ha ſido impreſſo en Eſpaña, es libro Catolico y pio, y ſin peligro alguno ſe puede dar licencia para que de nueuo ſe imprima en eſta diœceſi de Barcelona. Y eſte es mi parecer auiendolo examinado por comiſsiõ del Illuſtre ſeñor Luys Sentis Canonigo de la ſanta Igleſia de Lerida, y Vicario General por el Excelentiſsimo ſeñor don Iuan Sentis Obiſpo de Barcelona, Lugartiniente por ſu Mageſtad, y de ſu Cõſejo. Y en teſtimonio hize la preſente de mi mano en ſanta Catherina de Barcelona a 4. de Março 1623.

El M. F. Thomas Roca.

Sentis Offic.

AL

AL ILLVSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR DON IVAN BAVTISTA

de Azeuedo, Patriarca de las Indias, Obiſpo de Valladolid, del Conſejo de ſu Mageſtad, Inquiſidor Apoſtolico General contra la heretica prauedad, y apoſtaſia en los ſus Reynos y ſeñorios.

VAN Aceta ſea la voluntad en pechos nobles podrá V. S. Illuſtriſſima juzgar por el ſuyo miſmo, a quien oy he querido manifeſtar la mia, buſcando alguna coſa agradable que ofrecer en mueſtra della, y reconocimiento de la obligacion que a la caſa de V. S. Illuſtriſſima tengo, como ſu criado. Y auiendo venido a mis manos el libro intitulado Prado Eſpiritual, é impreſſole a mi coſta, he querido dedicarle a V. S. Illuſtriſſima: porque a quien ſe puede ofrecer vn Prado Eſpiritual, como a vn diuino Paſtor? V. S. Illuſtriſſima diſcurra con ſu claro entendimiento por eſte deleytoſo campo, en cuya agradable amenidad hallará plantas de diuina virtud, flores de celeſtial fragãcia, fuentes de manantial caridad y ſabiduria, y en ſuma vn parayſo de ſantos, cuyas penitentes, y exemplares vidas merecieron la eterna, y adonde la de V. S. Illuſtriſſima pudiera tener digniſsimo lugar, a poderſe eſcriuir la vida de vn Santo antes de acabarla. Dios ſe la dè a V. S. Illuſtriſſima tan larga, como el ganado que tiene a cargo ha meneſter, y yo deſseo, para que con ſu ſanta doctrina el cielo gane multitud de almas, eſte libro autoridad, y yo amparo.

Francisco de Robles.

EL

EL DOCTOR IVAN BA-

filio Sanctoro al Religioso Lector.

DEspues que bolui los estudios de mi abogacia a los de las diuinas letras, y me procurè descartar de los engañosos entretenimientos del mundo, siempre he tratado de aprouechar a mi y a mi nacion, con la leccion de graues, y antiguos, y santos autores. Y como la leccion de todos ellos sea en vna de dos maneras, o en doctrina, o en exemplos, y viesse que ay tantos y tan excelètes libros de doctrina, escritos en nuestra lengua, y pocos de exemplos, y pratica, y execucion de las virtudes, y dones de Dios, quise sacar de lo que auia leydo, los exemplos y historias mas aprouadas, y dulces que hallasse, para que los que estan instruydos en libros de doctrina, y saben lo que se ha de hazer, y tambien los que no lo estan, con leer los hechos de los passados, y las cosas marauillosas que les sucedieron, se alleguen mas a Dios, y menosprecien el mundo, y no tengan otro gusto, ni otra cosa por vltimo fin desta vida, sino caminar para el premio eterno. Con este desinio escriui las vidas de los santos, y con entender que los que las leen se aprouechan mucho, me parece que he alcançado lo que desseaua, que es aprouechar a la Republica Christiana, lo qual es bastantissimo galardon de mis trabajos. Mas pareciendome que aquellos libros son grandes, y las vidas largas, y que debaxo de la historia tienen mucha doctrina, y los que son de tiernos años no las pueden tener con facilidad en la memoria, para contarlas a otros, y passarlas por su entendimiento, me determinè de escriuir algun libro, pequeño, y manual de cuentos breues, sabrosos, y claros, y faciles, de cosas peregrinas y raras, que no estan en las vidas de los santos, para que los niños, y las donzellas los lean, y leyendo, se recreen en ellos, y los fixen en su memoria, y despues quando en sus honestas conuersaciones vinieren a tratar de alguna virtud, hallen exemplos della, y con ellos se enciendan en vehemente desseo de imitarlos.

Para esto he buscado libros de los mas antiguos, y aprouadas que se hallan, y de ellos he compuesto seys libros en tres volumines pequeños. Y para que se entienda mi desinio, y el que tuuieron los que escriuieron estos libros, que yo he traduzido, y recopilado, y puesto en lugares comunes, dirè el argumento general de todos ellos.

Aunque antes de la Encarnacion del Verbo Eterno huuo muchos sieruos de Dios que dexaron el mundo, y se fueron a viuir a los desiertos, para poder con mayor libertad contemplar en la Magestad diuina, y sus grandezas y beneficios, y despues en los tiempos de la persecucion, vnos por el temor de los tormentos, y muerte, y otros por desasirse de los halagos del siglo, hizieron lo mismo, y se desterraron de lo poblado, y se hizieron habitadores y ciudadanos de los desiertos, paramos, y soledades, mucho mas crecio el numero destos menospreciadores del mundo, despues de la conuersion, è imperio del gran Constantino, y fueron tantos, que no dexaron monte, ni yermo inhabitable en Egypto, y Tebayda, y parte de la Syria, y Arabia, que no la poblassen de Iglesias, cueuas, hermitas, y celdas.

Entre estos sieruos de Dios, que despues se llamaron monges, o anacoretas, o hermitaños (que todos estos nombres quieren dezir solitarios, porque viuian en las soledades y yermos) huuo muchos varones de alto espiritu, que gouernauan, y enseñauan a los demas. Y por combidar a los del siglo a que se fuessen al yermo, y los que en el estauan perseueraffen en el alto, arduo, y Angelico exercicio que auian començado, procurauan saber las cosas mas notables que entre los monges,

ges,y aun en las poblaciones mas cercanas ſucedian, que fueſſen baſtantes para mas edificacion de los oyentes,y las eſcriuian,y hazian libros dellas, o las ponian eſcritas en vnas tablas,en las Igleſias de los deſiertos.

Y porque los ſuceſſos y hiſtorias que eſcriuian,eran tomados de diuerſas perſonas, y de diuerſos lugares,y diuerſos caſos,y diuerſas virtudes,y la leccion era varia,y ſabroſa,y guſtoſa,llamaron a eſtos libros Elimonarios,que quiere dezir Prados, añadiendoles eſpirituales,a imitacion de los terrenales,que echan,y produzen diuerſas yeruas, y flores,de las quales puedan coger,y hermoſearſe con ellas,los que andan por ellos. La leccion deſtos Prados era por los monges vn deleyte ſabroſiſſimo, y mediante el paſſauan ſus trabajos,y platicas,y razonamientos,quando algunas vezes ſe ajuntauan para edificarſe vnos a otros. En eſtos lehia de dia y de noche el gran ſanto Domingo, Patriarca, è inſtituydor de los frayles Predicadores, y en ellos hallaua prouecho grande para perficionarſe a ſi, è inſtituyr a los demas. En eſtos lehia el Angelico Dotor ſanto Tomas de Aquino,todas las horas y momentos que podia hurtar a ſus altos eſtudios, y por mucho que ſe auia ocupado y canſado en leer,y diſputar,y eſcriuir, hallaua deſcanſo y regalo en leer tan dulces exemplos, y hechos tan heroycos de aquellos antiguos Padres,que ſe auian deſterrado del mundo.

Pues eſta es leccion tan excelente, que no trata ſolamente de lo que ſe ha de hazer, ſino de lo que ſe hizo,y por ella no ſe camina por camino deſierto,ni dudoſo,ſino por el que ſe hallan tantas piſadas de los que antes caminaron para las virtudes, y dellas para la bienauenturança. Razon tengo de ſacar eſtos cuentos a luz, y querer que todos lean eſtos celeſtiales Prados,y cojan las flores dellos,y que a los ſeys libros que ſacarè dellos,yo tambien los llamè el Prado Eſpiritual.

Y para que ſe entienda que los Autores, de donde he ſecado eſte primer volumen no ſon apocrifos,ſin autoridad,ni ſon cuentos inuentados para atraer a los hombres a deuocion, ſino que ſon verdaderos que paſſaron, y ſucedieron en realidad de verdad, dirè particularmente la autoridad dellos.

El primer libro deſte Prado,he ſacado del Prado Eſpiritual de ſan Sofronio,Patriarca de Ieruſalen,el qual le eſcriuio en Griego,y le traduxo en Latin Ambroſio Camaldulenſe. Otros dizen, que le eſcriuio vn monge llamado Iuan Moſco Euirato:mas el titulo en los originales Griegos ſiempre es de Sofronio ſobrino o diſcipulo de Sofronio Sofiſta,y el lo eſcriuio como teſtigo de viſta de lo que vio, y oyò de perſonas fidedignas: y le añadio otros capitulos (ſegun parece) otro monge llamado Iuan, y pudo ſer eſte el miſmo Iuan Euirato que yua con el,y eſcriuia tambien todo lo mas conſiderable que vehia. Es libro de tanta autoridad,que en ſus obras lo alegan Focion Patriarca de Conſtantinopla, y ſan Iuan Damaſceno en el libro tercero de las ymagines, y Iuan Diacono de la Igleſia Romana,que deſpues fue Sumo Pontifice,y llamado Iuã Nono, y haze mencion del,donde le llama Prado,y nueuo Parayſo Niceforo Calixto en el libro 8. de ſu hiſtoria,cap.14. y finalmente fue aprouado en el Concilio Niceno ſegundo,en la accion quarta,en el qual ſe hallò el miſmo Sofronio.

El ſegundo libro recopilè de dos famoſos Autores. De los quales el primero es el famoſo Prado Eſpiritual antiguo, que los Padres del yermo eſcriuieron en Griego o Syriaco, y de Griego le traduxo, andando el tiempo en Latin Pelagio Diacono de la Igleſia Romana,y lo acabò Iuan Subdiacono de la miſma Igleſia. Tambien traduxo de Griego en Latin muchos capitulos deſte Prado, aunque en diferente orden, Paſcaſio monge,por mandado de Martin Abad, del qual tambien ſaquè algunos exemplos de mucha conſideracion.

La autoridad deſte Prado antiguo es tal, que los Autores Griegos le alegan como a qualquier otro Dotor de la Igleſia,y como a tal le alega Anaſtaſio Obiſpo Niceno en el libro de ſus queſtiònes,en la queſtion ſetenta y tres. Y tambien le alega Sofronio en ſu Prado, como ſe puede ver en el capitulo octauo de las flores de la confiança, y en otros.

El Autor ſiguiente es Sulpicio Seuero, o otro ſu amigo,el qual ſe eſcriue las eſtrañas

trañas cosas que vio. La autoridad deste Autor es grande y notoria, assi en la vida, por ser discipulo y heredero de la celda de san Martin, como en las letras, como parece por los tres libros de sus Dialogos, y los de la sagrada historia que escriuio.

Pues la leccion deste Prado es sabrosa, y no se puede dudar de la autoridad de donde se ha sacado y traduzido: no resta sino que los sabios por gusto, y los moços y donzellas por se aprouechar, se ocupen en andar y discurrir por medio de sus matas y flores: mayormente que ya todos saben que es de tanta eficacia la leccion de los libros, que por ella se abre el camino para la vida eterna, y que persuade grandemente a enmendar y mejorar la vida, y buscar la verdadera felicidad. San Agustin en sus Confessiones cuenta, que estando perplexo, si se reduziria a la Iglesia o no (porque aun no estaua entonces desasido del todo de los Maniqueos) leyò la vida del gran Antonio Abad, y hizo en el tanta impression el leerla, que suspirò fuertemente por el cielo, y fue grande parte para quedar confuso, de que no buscaua su saluacion, y al cabo la buscò. De Cleobulo Ambraciota, mancebo bien acostumbrado escriue Amonio Filosofo, que leyendo en el libro del Fedon de Platon, donde se trata de la inmortalidad de la alma, y que las almas justas yuan a vnos lugares de gran deleyte, se matò, pareciendole que tardaua a hallarse en aquel gozo y bienauenturança que Socrates prometia a los justos.

No traygo aqui este exemplo para querer enseñar que alguno se mate a si mismo, aunque lo hiziesse por desseo de ver y gozar a Dios nuestro Señor, porque hazerlo seria pecado mortal y seyria al infierno, sino para que de este exemplo tomemos brios para q̃ cõ ansias de agradar a nuestro Señor Dios: y de gozarle en el cielo, matemos cõ su diuino fauor a nuestra propia voluntad y passiones aora en esta vida mortal, en todo lo q̃ cõtradixere a la diuina voluntad.

Confusion serán estos exemplos para el Christiano Lector, que leyere, o oyere este Prado, donde se promete no por Socrates ni Platon, sino por el Euangelio, y los grandes siernos de Dios con tantos exemplos, el Reyno celestial, y no se mouiere a padecer por Christo los trabajos que se le ofrecieren, y no los buscare, ni se enmienda, y mata sus vicios que le tenian muerto, y procura llegar a la bienauenturança. Quien leera lo que los siernos de Dios haziany enseñauan en aquellos tiempos antiguos, que piense que los exercicios que haze son vna gran cosa? Quien no verà que està apartado del bien que los padres del yermo, y los monges recogidos de los monesterios buscauan en la soledad, y quiẽ no gusta de la contemplacion de Dios, y de los regalos, que mediante la soledad y oracion y meditacion recibian? Para que aya enmienda en esto, se le dan a qualquier Lector por modelo estos seys libros, y cada vno dellos, para que con su entendimiento, y despues con la obra se recree en este ameno Prado, y de vnos capitulos del, coja olorosas flores del amor diuino, de otros de castidad, de otros roxas rosas de caridad, de otros de abstinencia, de otros, agradables yeruas de voluntaria pobreza, de confiança, y tolerancia, y de todas ellas haga vna guirnalda, y con ella parezca ante Dios, hermoso y agradecido, y su mageſtad le dè vn lugar glorioso entre las flores del cielo, que son los santos que dexaron lleno al mundo de la fragrancia de sus hechos, y con ellos goze juntamente de su vision eternamente.

FIN.

PRADO ESPIRITVAL DE SOFRONIO PATRIARCA DE IERVSALEN.

FLORES DE LA LIMOSNA.

CAPITVLO PRIMERO. DE VNA muger, que por medio de vna limosna conuirtio a su marido.

ESTANDO en la Isla de Samo, nos contò la venerable administradora de los pobres, Maria, madre de Paulo Candidato, vn caso admirable, y nos dixo: Al tiempo que yo fuy a la ciudad de Nisiba, estaua alli vna muger Christiana, que tenia el marido Gentil, y ambos eran pobres, y no tenian otra hazienda sino cincuenta ducados. Sucedio que vn dia dixo el marido a la muger: Bien seria, que diessemos estos dineros a censo a algun mercader, porque gastandolos, poco a poco se nos acabaran. Dixo la muger: Si te parece que los demos a censo, demoslos debaxo de alguna ganancia al Dios de los Christianos. Dixo el marido: donde està el Dios de los Christianos, para que se los demos? Respondio la muger: Yo te lo mostrare: y està cierto desto, que si le dieres estos dineros, no solamente estaran seguros, mas aun te pagarà los censos, y te boluera el principal doblado. Dixo el marido: Pues vamos, y muestramelo, y se los daremos. La muger entonces tomò a su marido, y lo lleuò a la Iglesia, la qual tiene cinco grandes puertas, y metiendolo en el portal principal della, le mostrò los pobres, que alli estauan, y le dixo: Si los das a estos, el Dios de los Christianos te los recibira, porque todos estos son suyos. El hombre con mucho contentamiento repartio los cincuenta ducados entre los pobres, y con esto se boluieron a casa. Passados despues tres meses vinieron a mucha necessidad, y no tenian que comer, y dixo el marido a la muger: Hermana, pareceme que el Dios de los Christianos no nos da cosa alguna de aquella deuda, ni el censo, y estamos fatigados cõ grande pobreza, y necessidad, y no se que nos hagamos. Dixo ella: Yo tengo grande confiança que nos la dara: y con esperança desto vete adonde diste los dineros, y te los pagara de buena gana. Oyendo esto se fue el hombre corriendo a la Iglesia: y en llegãdo al portal donde auia dado los dineros a los pobres, mirò si hallaria quien se los pagasse; y despues rodeò toda la Iglesia, y no vio a otra persona que a los pobres, que se estauan sentados dõde antes. Y como no hallasse a ninguno, se puso a pensar a quien pidiria sus

dineros,o diria alguna cosa sobre su negocio.Estando pues assi pensatiuo, vio delãte de sus pies en vna piedra de vn marmol vn ducado de aquellos que el auia repartido a los pobres: y tomandolo se fue a su casa,y dixo a su muger: Ya yo he ydo a la Iglesia,como me dixiste,y no he visto al Dios de los Christianos,ni nadie me ha dado cosa alguna, ni traygo otra cosa sino este ducado que halle en el suelo donde primero lo di. Dixo entonces la muger:El mismo Dios de los Christianos es el que inuisiblemente te lo dio, porque el con la inuisible potestad de su mano gouierna todo este mundo. Agora señor mio,vete,y compra alguna cosa para que comamos oy, que yo te asseguro que su Magestad nos prouera otra vez,y otra de todo lo necessario. El hombre se fue,y comprò pan,y vino,y vn pece,y tornandose a casa lo dio a su muger: la qual lo començò a adereçar:y quitandole las tripas le hallò dentro de las entrañas vna piedra harto admirable, de la hermosura de la qual quedò marauillada grandemẽte,y no sabia que tal fuesse:y dudosa si valdria alguna cosa la guardò, y despues la mostrò a su marido,quando boluio a casa,y le dixo: Esta piedra he hallado en el pece.Como el hombre la vio,tambien se marauillò de su hermosura,aunque no sabia que tal era su valor.Auiendo pues ya comido,dixo a la muger. Dame la piedra,que quiero yr a venderla,que podria ser me diessen alguna cosa por ella: y llenola a vn mercader que trataua en piedras,y hallò que auia cerrado su botica, y mercaderias,yse yua de casa,porque ya anochecia,y le dixo,si le queria comprar aquella piedra. El mercader la mirò biẽ, y le dixo: Que quieres que te de por ella?Dixo el hombre: Dame lo que quisieres. Dixo el mercader; Toma cinco ducados. El vendedor como oyò tanto precio,pensò que hazia burla del,y le dixo. Tanto quieres pagarme por ella? El mercader entendiendo que la piedra valia mucho tambien pensò que le dezia aquello por burla, y le dixo: Pues no te contentas con cinco, toma diez. El hombre pensando otra vez que hazia burla del,callò: y el mercader le dixo: Toma veynte ducados. El hombre callaua, y no le respondia, y el mercader subio a treynta,y a quarenta,y a cincuenta: y como afirmasse con juramento que se los daria,començò el hombre a tener en mas la piedra,y poco a poco el mercader llegò a darle trezientos ducados, y el hombre los recibio, y le dio la piedra,y se fue muy alegre para su muger: la qual como lo vio tan gozoso,le dixo:En quanto vendiste la piedra? Pensaua ella que en quales que cinco, o diez quartos. Entonces el marido sacò los trezientos ducados, y los dio a su muger, y le dixo como la auia vendido en aquella cantidad.Ella marauillandose de la suma clemencia de la diuina bondad,le dixo:Cata aqui marido el Dios de los Christianos que tal es,quan bueno, y quan agradecido,y quan rico. Vees que no solo te a buelto los cincuenta ducados que le diste a censo,mas en pocos dias te los ha restituydo seys vezes doblados. Por tanto conoce que no ay otro Dios ni en la tierra ni en el cielo, sino el solo. El hombre amonestado por el milagro conocio la verdad,y se hizo luego Christiano, y glorificò a nuestro Saluador Iesu Christo,cõ el padre,y el Espiritu santo:y dio muchas gracias a su muger prudentissima, por quien le auia sido concedida la verdadera noticia de Dios.

Cap. II. De como Euagrio Filosofo recibio en la otra vida la limosna que en esta dio.

Estando nosotros en Alexandria, Leoncio de Apamia varon Religioso, y fidelissimo, llegò de Pentapolim, porque muchos años antes auia viuido en Cirene,y auia de ser Obispo de la misma ciudad,y lo auia de confirmar Eulogio, que entonces era Patriarca de Alexandria. Estando pues con el en conuersacion, nos contò este caso: En los tiempos de Teofilo Patriarca Alexandrino, era Sinesio Filosofo Obispo de Cirene, en donde a la sazon viuia vn Filosofo llamado Euagrio, que auia sido su compañero en los estudios liberales,

rales muy su amigo, y era en la Religion Gentil y muy dado a la adoracion y reuerencia de los ydolos. El Obispo Sinesio procuraua conuertirlo de la ydolatria a la adoracion de Christo, y auia desto tomado grã cuydado por el amor que del tiempo que estudiauan le tenia. Euagrio no queria oyr sobre ello al Obispo ni admitia en su coraçon su dotrina. Con todo esto el Obispo, como lo amaua mucho no vencido, ni enfedado de su obstinacion, cada dia lo amonestaua, y lo instruhia, è induzia a que creyesse en Christo, y recibiesse sus Sacramentos. Sucedio, que como cada dia hablassen, y disputassen sobre esto, vna vez le dixo el Filosofo: Verdaderamte señor Obispo, entre algunas cosas que me desagradan de la dotrina de los Christianos es vna, que dizen que ha de auer fin de este siglo, y que despues del, todos los hombres, que desde el principio del siglo fueron, han de resucitar en este cuerpo, y han de recebir esta carne incorruptible, è inmortal, y assi han de viuir perpetuamente, y han de recebir los premios de todas las cosas, que estando en el cuerpo hizieron. Y tambien dizen, que el que tuuiere misericordia del pobre ha de ganar a Dios, y el que diere lo que tiene a los pobres, y necessitados, depositа para si tesoros en el cielo, y se le tornara lo que gastare cien vezes doblado en la eterna vida: y quando me dizen estas cosas me parecen ficciones, y burla. El Obispo le afirmaua: y dezia ser verdaderas todas las cosas de los Christianos, y que en ninguna manera tenian cosa falsa, ni contraria dela verdad, y esto se lo prouaua con muchos argumentos, y procuraua por todas vias y modos persuadirlo. Tanto finalmente le dixo, y tantas cosas hizo que lo conuirtio, y lo bautizò con sus hijos, y todos los de su casa. No mucho despues que fue bautizado se fue al Obispo, y le dio trecientos ducados, paraque repartiesse entre los pobres, y le dixo. Toma estos dineros, y distribuyelos entre los pobres, mas hazme de hazer primero vn conocimiento, y fiança firmada de tu mano que Christo me los pagarà en el siglo que esta por venir. El Obispo recibio el dinero, y le hizo vn conocimiento, y fiança como se lo pedia. Viuio despues del bautismo el Filosofo algunos años, y al fin vino a enfermar del mal de la muerte, la qual estãdo ya cercano, dixo a sus hijos: Quando me lleuaredes a sepultar, poned esta escritura en mis manos, y sepultadme con ella. Muerto despues Euagrio, sus hijos lo hizieron assi. Sucedio que tres dias despues que fue sepultado Euagrio, se aparecio a Sinesio, que estaua durmiendo de noche y le dixo: Anda a la sepultura donde estoy, y toma tu conocimiento, por que yo he recebido la deuda, y estoy satisfecho: y porque desto seas mas cierto, con mi propia mano te he hecho vna librança y quitamiento. El Obispo como no sabia que con el Filosofo auian sepultado el conocimiento, no entendia que queria dezir aquello. Venida la mañana mandò llamar a los hijos de Euagrio, y les dixo: Aueys puesto alguna cosa en la sepultura junto con vuestro padre? Ellos pensando que les preguntaua de dineros, dixeron: Ninguna cosa señor, sino los paños acostumbrados. Replicò el Obispo: Sepultastes con el algun papel? Entonces se acordaron del conocimiento, y le dixeron: Si señor, que quando se murio nos dio vn papel, y nos dixo que quando lo sepultassemos se lo pusiessemos en sus manos sin que ninguno lo supiesse. A esto el Obispo dixo el sueño que aquella noche auia visto. Y tomando los clerigos y principales de la ciudad fue ala sepultura del Filosofo, y abriendola hallaron al Filosofo echado, y tenia en sus manos el conocimiento y fiança escrito de la mano del Obispo. Y tomandoselo, lo abrieron, y hallarõ nuevamente escritas debaxo del con la mano del Filosofo estas palabras: Yo Euagrio filosofo, a ti santissimo señor Sinesio Obispo, salud: Recebi la deuda en estas letras con tu mano escrita, y estoy satisfecho, y pagado: y ninguna accion tengo contra ti por los dineros que te di, y por tu medio a Christo Dios y Saluador nuestro. Los que presentes estauan viendo cosa tan estraña se marauillaron mucho, y por muchas horas cantaron: Señor ten misericordia de nosotros: y glorificaron a Dios, que haze cosas admirables, y

tanta euidencia da de ſus promeſſas a ſus ſieruos. Dixonos tambien el miſmo Leõcio, que aquella librança firmada con la mano del Filoſofo, ſe guarda haſta oy en el ſagrario de la ſanta Igleſia Cirinenſe, y que qualquier teſorero, o ſacriſtan que entraua a ſeruir la recebia de nueuo con los demas vaſos ſagrados, para que la guardaſſe con toda diligencia, y la auia de tornar entera, ſin faltarle coſa alguna a ſu ſuceſſor.

Cap. III. Del Abad Leoncio de Cilicia.

DEzian nos vnos padres, del Abad Leoncio de Cilicia, q̃ auia ſido en el ſeruicio de nueſtra Señora la ſanta madre de Dios feruentiſſimo, y en quarẽta años nunca deſu templo auia ſalido. Era varon que tenia grande cuenta conſigo, y muy limoſnero: y eſpecialmente ſi vehia algun pobre que yua para el: ſi era ciego le daua la limoſna con la mano, y ſi vehia, ſe la ponia delante, o en lo mas baxo de vna coluna, o en vn eſcaño, o en las gradas del Sagrario, y de alli la tomaua el pobre. Siendole vnavez preguntado por vn viejo: Porque padre no das cõ tus manos la limoſna? Reſpondio: Porque no ſoy yo el que la doy, ſino mi ſeñora la ſanta madre de Dios, que alimenta a mi y a ellos.

Capitulo IIII. De como ſe nacio el trigo del Monaſterio de Teodoſio, por que no dieron la acoſtumbrada limoſna.

COntaron nos los padres del monaſterio de Teodoſio Cenobiarca eſto: Coſtumbre fue que en el dia del Iueues dela Cena, todos los pobres y huerfanos deſta region venian aqui por limoſna, y ſe daua a cada vno medio ſeſtario de trigo, y treze panes, y vn ſeſtario de vino, y medio de miel. Aura tres años que huuo grã de eſterelidad de trigo, y valia tan caro, que ſe vendian en eſta region doze ſeſtarios por vn ducado. Quando vino la Quareſma, dixeron algunos de los padres al Abad: No des padre como tenemos de coſtumbre en eſte año el trigo a los pobres, porque no falte al Monaſterio, pues ya ſabes que no ſe halla trigo. Dixo el Abad: No dexemos hijos de dar la limoſna de nueſtro padre Teodoſio. Mirad que fue encomienda de aquel varon ſanto, no nos cumple dexarla, pues el verdaderamente tiene cuydado de noſotros. Los Monges toda via inſiſtian en ſu parecer, y le dixeron. En eſte año, ni tenemos para noſotros, ni para dar, por tanto guarda lo. El Abad oyendo eſto ſe deſconſolò, y les dixo: Andad y hazed lo que quiſieredes. Y anſi por orden de los Monges no dieron la limoſna acoſtumbrada. No mucho deſpues el mayordomo del monaſterio fue alos graneros, y hallò que todo el trigo ſe les auia nacido: y aſſi fuymos forçados echarlo todo en el mar. Entonces nueſtro Abad dixo a los Mõges. Eſto me rece, y eſto padece quien hazevanas y ſin fruto las amoneſtaciones de nueſtro padre Teodoſio. Medid agora los trabajos de la inobediencia. Quinientos modios auiamos de dar, y hunieramos ſeruido y agradado por la obediencia a nueſtro padre: y auriamos conſolado nueſtros hermanos los pobres, y no lo hizimos: y aſſi en pago de nueſtra poca caridad, y nueſtra deſobediencia auemos perdido cinco mil modios de trigo? Que auemos ganado hijos? Quanto nos auemos dañado? Por cierto dos males hizimos, lo vno que no hizimos caſo dela encomienda de nueſtro padre, lo otro, que no tuuimos eſperança en Dios, ſino en nueſtros graneros. Deſto hermanos deprendamos que ay Dios que diſpone y gouierna todo el genero humano, y que ſan Teodoſio tiene con ſolicitud cuydado de noſotros ſus hijos.

Capitulo V. del Emperador Zenon.

COntonos vno de los padres eſta hiſtoria del Emperador Zenon, que vna vez auia tratado injurioſamente a vna muger, por cauſa de ſu hija, y la muger como eſtaua afrentada, ſe eſtaua de continuo en el tẽplo de nueſtra Señora la ſanta madre de Dios, a la qual ſuplicaua con muchas lagrimas, que la vengaſſe del Emperador: y como continuaſſe en

ſus

ſus ruegos por muchos dias, vna vez ſe le aparecio la Santa Madre de Dios, y le dixo: Creeme muger, que muchas vezes quiſe vengarte, mas ſu mano me lo defiende. Era a la verdad Zenon muy miſericordioſo y limoſnero.

Cap. VI. De la caridad que vsò Apolinar Patriarca de Alexandria.

COntaron nos de S. Apolinar Patriarca de Alexandria, que fue muy miſericordioſo, y de entrañas muy tiernas, y tenia mucha compaſſion delos pobres. Eſtaua, ſegun dezia, en Alexandria vn mancebo que auia ſido hijo de vno de los mas principales de la ciudad, clariſſimo en dignidad, y riquezas, el qual deſpues que ſus padres murieron, gaſtò prodigamente muchos bienes, y oro, y mercadurias que le auian dexado, y vino a extrema neceſſidad y pobreza. El Patriarca tuuo noticia del: y como auia gaſtado ſus bienes en vicios, y tambien por auer caydo en varios caſos y naufragios, donde las mercadurias ſe le auian perdido. Viendo pues en quanta miſeria y pobreza eſtaua, y como era hijo de tan ricos padres, tuuo miſericordia de ſu cayda, y quiſo vſar con el de caridad y darle de comer, mas tenia verguença de darle ninguna coſa, porque no ſabia ſi lo tomaria de buena gana. Con eſte preſupueſto, cada vez que lo veya, ſe congoxaua en lo ſecreto de ſu coraçon, porque andaua con el veſtido roto, y ſuzio, y con el roſtro amarillo, indicios que ſuelen ſer de extrema pobreza. Fatigandoſe pues muchas vezes con eſte cuydado, vn dia fue inſpirado diuinamente, y hallò vn conſejo, porcierto admirable, y muy conueniente a ſu ſantidad. Y fue, que llamò al mayordomo de ſu Igleſia, y ſecretamẽte le dixo: Puedeſme ſeñor mayordomo guardar vn ſecreto? Reſpondiole: Eſpero ſeñor en el hijo de Dios q̃ no dirè a perſona ninguna lo que me dixeres, o mandares. Dixo entonces Apolinar. Anda eſcriue vn conocimiento de vna deuda de cincuenta libras de oro, que eſta Igleſia deuia a Macario padre deſte miſero mancebo, y pon teſtigos y promeſſa, y aceptacion, y traemelo. El mayordomo lo hizo aſſi, y dio el conocimiento a Apolinar, el qual como aduirtieſſe que el padre del mãcebo auia mas de diez años que era muerto, y el papel del conocimiento eſtaua nueuo, dixo al mayordomo: Anda y mete eſte conocimiẽto en trigo, o en cenada, y paſſados algunos pocos dias me lo traeras. El mayordomo cumplio ſu mãdamiento, y lo boluio al Patriarca, como ſi fuera muy tratado y viejo. Dixole entonces el Patriarca: Anda mayordomo, y diſe a aquel mancebo que ſi te da tres ducados le daras vna eſcritura, por la qual ſe le deue grã ſuma de dinero, guarda que no le tomes mas de los tres ducados. Dixo el mayordomo: Mi ſeñor ſi tu mandas, ninguna coſa le tomarè. Dixole el: Yo quiero q̃ tomes tres ducados, porque no pienſe que ſe le dan dineros graciosos. Con eſto el mayordomo ſe fue al mancebo, y le dixo. Si me das tres ducados, yo te moſtrarè vna coſa de que te vendrà gran prouecho. El mancebo le prometio le daria lo q̃ le pidieſſe. Dixole el mayordomo: Aurà cinco, o ſeys dias, que reboluiendo las eſcrituras de la Igleſia hallè eſte conocimiento, y acordeme q̃ Macario tu padre, confiandoſe mucho de mi, me lo dexò por ciertos dias; y como ſe murio, ſe quedò en mi poder haſta agora, y me oluidè del y no me he acordado de tornartelo. Dixo el mancebo: Sabes ſi es rica la perſona q̃ lo deue? dixo el mayordomo: Si por cierto rica y bien agradecida es, y puedes cobrar della ſin trabajo eſta deuda. Dixo el mancebo: Sabe Dios que agora no tengo coſa alguna, mas ſi cobrare lo que es mio, yo te dare lo que pediſte, y aun mas de los tres ducados. Entonces el mayordomo le dio la eſcritura, y el mancebo ſe fue con ella al Patriarca, è hincandoſe de rodilas ante el, le dio el conocimiento. El Patriarca lo tomò y leyò, y ſe començò a amoſtrar como turbado, y le dixo: En donde has eſtado haſta agora? Tu padre ha ya mas de diez años que murio: anda vete, q̃ no te quiero pagar lo contenido en eſta eſcritura. Di-

xo el mãcebo: Verdaderamẽte mi ſeñor yo nola he tenido,que el mayordomo la tenia,y yo no lo ſabia. Dios le perdone, porq̃ haſta agora no me la ha reſtituydo, eſcuſandoſe,q̃ la auia hallado en caſa entre otros papeles. El Patriarca por entonces lo deſpidio,y le dixo: Yo delibirarè ſobre ello,quedeſe por agora el conocimiẽto en mi poder. Paſſada deſpues vna ſemana tornò el mancebo al Patriarca, y otra vez le ſuplicò aquel negocio,y el como que no le quiſiera dar nada le dixo: Porque tardaſte tãto a moſtrar el conocimiento? Dixole el mancebo: Mi ſeñor, Dios ſabe q̃ no tẽgo de dõde ſuſtẽtar mi familia,por tanto ſi Dios inſpira en ti, tẽ miſericordia de mi: Entonces Apolinar, fingiendo ſer vencido de ſus ruegos,le dixo: Yo eſtoy determinado darte eſte dinero:mas hazme de hazer plazer, q̃ no has de pedir las vſuras, ni cenſos a la Igleſia del. Como eſto oyò el mancebo, ſe poſtrò ante los pies del Patriarca, y le dixo: Yo harè todo lo q̃ ſeñor mandares,y ſi eres ſeruido de quitar alguna coſa del principal,quitala. Dixo el Patriarca: Baſta q̃ nos perdones los cenſos, y cõ eſto le dio las cincuenta libras de oro,y lo deſpidio, dandole gracias,porque no lleuaua el cẽſo. Eſta fue obra del grãde Apolinar. Eſta fue ſu miſericordia y arte para ſeruir a Dios. Por eſte ordẽ librò el Señor al mãcebo de tanta miſeria y pobreza,y lo boluio a ſu primer eſtado y orden, y quiſo q̃ fueſſe mas auentajado que ſus padres en abundancia de fauores y dineros,y que alcançaſſe grandes ganancias para el alma.

Cap. VII. de vn Cauallero de Conſtantinopla, a quien ſu Padre dexò por curador a Chriſto.

TAmbien vno de los padres Monges nos contò vn cuento de gran conſideracion y nos dixo:vna vez fuymos a Conſtantinopla a cierto negocio, y eſtando en la Igleſia, entrò en ella vn ſeglar muy iluſtre, de gran fe y confiança: luego que me vio ſe acercò a mi, y me ſaludò con grande amor y caridad. Deſpues de auerme ſaludado, me preguntò de las coſas que conuienen para la ſalud de la alma. Y como yo le dixeſſe,que aquellos que diſponen bien de las coſas terrenales, les ſon dadas las celeſtiales, me dixo. Bien dixiſte padre,que bienauẽturado es aquel que pone ſu eſperança en Dios, y todo ſe entrega a Dios: y añadio. Yo fuy hijo de vn cauallero clariſſimo en la gloria del mundo, el qual era muy limoſnero y diſtribuya muchos dineros con los pobres. Vn dia me llamò,y me moſtrò todos ſus dineros,y dixo:Hijo q̃ te agrada mas,o que te dexe todos eſtos dineros, o te dexe a Chriſto por tu curador? Yo como me parecian bien todas las coſas que hazia, reſpondile,que queria mas a Chriſto,porque todas las coſas ſe paſſan, y oy ſon y mañana no: mas Chriſto permanece eternamente. Como eſto oyò mi padre començò a dar todo quanto tenia larga y liberalmente a los pobres: y de tal manera, que quando murio me quedò muy poco: yo con eſto quedè muy pobre, y andaua y me trataua humilmente, y ſiempre tenia mi eſperança en Chriſto, a quiẽ el me auia encomendado. Eſtaua a la ſazon en eſta ciudad vn varon muy rico, y de los mas principales, el qual tenia vna muger muy deuota y ſierua de Chriſto, y ambos eran temeroſos de Dios,y tenian vna hija vnica. Vna vez dixo ella a ſu marido: Eſta hija tenemos ſola,y el Señor nos ha hecho tantos bienes,que no ſe de que tengamos neceſſidad,ſino de caſarla biẽ. Si la queremos dar a alguno de los principales y ricos,y que no ſea dotado de buenas coſtumbres,tratarala mal. Por tanto buſque moſle vn varon humilde y temeroſo de Dios,el qual la ame y trate ſegun la voluntad del Señor. Dixo el marido muy bien has dicho. Anda pues a la Igleſia, y ruega al Señor con grande eficacia,que nos de vn yerno de ſu mano, y eſtate alli, y el primero que entrare en ella, haz cuenta que es embiado por Dios para eſpoſo de nueſtra hija. La muger lo hizo aſſi: y quedandoſe deſpues que hizo oracion en la Igleſia, entro el primero, y luego me embio vn ſu criado que me llamò de ſu parte:yo fuy a

ver

ver lo que mandaua, y me dixo: De donde eres? Dixele yo: Señora soy desta ciudad, hijo de tal. Dixo ella: De aquel limosnero? Respõdile: Si mi señora, que su hijo soy: preguntome entonces: Tienes muger? Dixele señora no: y contele todo lo que me auia sucedido con mi padre, y como estaua pobre, aunque con grande esperança pues tenia tal curador. Ella como esto oyò glorificò al Señor, dixo: razon tienes de tener tu esperança en tal curador, pues te ha embiado muger y dineros, para que vses de lo vno y de lo otro con su temor: y diome su hija con muchos dineros y hazienda. Y yo siempre desseo y suplico al Señor que pueda imitar y seguir las pisadas de mi padre hasta el fin de mi vida

---

FLORES DE Castidad.

Cap. I. De vn admirable caso q̃ sucedio entre vna donzella y vn mancebo.

VN Varon muy buẽ Christiano nos contò quando estauamos en Alexãdria, este admirable caso: Vna donzella, que se auia ofrecido a Dios se estaua en su casa, donde hazia vida solitaria, y tenia mucha solicitud y cuydado por su salud eterna: por la qual se exercitaua continuamente en ayunos, y vigilias, y hazia muchas limosnas: mas el demonio imbidioso de todas las cosas buenas, no pudiendo sufrir tantas virtudes en la religiosa donzella, despertò contra ella el poluo, y vna gran tentacion, y fue que imprimiò en vn mancebo vn suzio y diabolico desseo della, y gouernãdose por el, se passeaua, y estaua de contino en la calle junto a la puerta de su casa. Y cada vez que la donzella salia de casa para yr a la Iglesia a hazer oracion, se le ponia deshonestamente delante, y no la dexaua salir, porque le dezia con desuergonçados meneos palabras de amores. Llegò pues a tanto su importunacion, que por la mucha molestia q̃ el mancebo le daua, la religiosa dõzella fue forçada a nunca salir de su casa. Assi se estuuo muchos dias sin yr a la Iglesia, mas pareciendole al cabo dellos que el negocio passaua a delante, vn dia embio a dezir al mancebo, que se fuesse con vna su criada, porque le queria hablar. El luego que le dieron el recaudo, fue para ella muy gozoso, pensãdo que ella haria todo lo que el quisiesse. La dõzella del Señor le aguardò estandose sentada en su camara, y como el mancebo entrò, le dixo: Señor sientate: el se sentò y despues le tornò a dezir. Suplicote señor hermano que me digas porque me eres tan molesto, q̃ no me dexas salir de mi casa? Respondio el mancebo: Cierto señora que te amo mucho, y quando te veo todo soy abrasado en amoroso fuego, por el desseo que de ti tengo, y esto me haze que no te pueda dexar en qualquiera parte que estas. Dixo ella: Pues assi es, dime por tu vida, que cosa viste en mi hermosura para q̃ te de mi tanto te enamorasses? Dixo el: Señora todo quãto tienes es hermoso, y basta para enamorar a todo el mundo, mas sobre todo essos tus hermosos ojos son los que me cautiuarõ. Como esto oyò la donzella reparò en si y se puso a considerar, que sus ojos auian causado tanto mal, y sacando del estuche prestamente vn cuchillo se los sacò. El mancebo viendo caso tan estraño, y considerando que el auia sido la causa del, fue tocado en el coraçon con grande dolor y arrepentimiento y se fue para Scitis, donde renuncio el siglo, y fue despues vn aprouadissimo monge.

Este exẽplo desta dõzella no se ha de imitar porq̃ cometeria pecado mortal quiẽ tal hziesse, sin particular inspiracion cierta del Espiritu santo, como es creyble q̃ esta cierta de Dios la tuuo: empero pone se para admiracio y para q̃ sea materia de llorar la disolucion de nuestros tiempos.

Capitulo. II. De Mosco mercader de Tyro.

LLegamos al monesterio de la cueua del Abad Sabas, y visitamos al Padre Eustachio Abad del mismo monesterio, el qual nos contò para edificacion de nuestra vida, esta historia: Estando yo alli en Tiro, nos dixo vn mercader de aquella ciudad llamado Mosco. Quando yo era mercader, vna tarde ya bien de noche, me fuy a lauar al baño, y tope en el camino con vna mu-

ger que andaua de noche, y llegandome a ella le hable, y luego se vino tras de mi. Y assi con el gozo que recebi de que la auia de tener en mi poder, no me bañè y me bolui a casa, y estando cenando le roguè mucho que comiesse, mas ella no quiso comer cosa ninguna. Auiendo pues ya cenado, me leuantè de la mesa, y como nos fuessemos a la cama, con alta voz y lagrimas dixo ay de mi misera. Espantado yo desto, le preguntè la causa de su llanto: Ella entonces dando mas alta voz, dixo: Mi marido es mercader y a padecido fortuna en la mar, y perdio sus bienes y los agenos, y por esto, està en la carcel preso y muerto de hambre y no tengo con que comprarle pan, y por esta grande pobreza, he determinado de vender mi cuerpo, para que con lo que me dieren le lleuè pan. Dixele yo: Quanta es la deuda? Respondio ella. Cinco libras de oro. Yo entonces me moui de compassion, y se las di, y no la toque, y le dixe. Cata aqui, que por voluntad de Dios no te he tocado. Toma este dinero y saca de la carcel a tu marido, y ruega a Dios por mi. Despues passado cierto tiempo, fuy falsa y calumnioſamente acusado, de que me auia alçado: y el Emperador me hizo secrestar toda mi hazienda, y me embio desnudo a las carceles de Constantinopla donde estuue mucho tiempo solamente con vna vestidura sobre la camisa. Al cabo deste tiempo me dixeron, que el Emperador me queria matar, y yo desesperado de la vida lloraua. Y fue assi, que vn dia en medio de mis llantos y sollocos me tomò vn sueño, y vi en èl vna como aquella muger, a quien guardè su honra y limpieza, que me dezia? Que es esto? que as señor Mosco? porque estas aqui preso? Respondile yo: An me acusado falsamente, y pienso que me quiere matar el Emperador. Dixome la muger: Quieres que hable por ti al Emperador y te soltarà. Dixele yo: Por ventura conocete: Respondiome ella: Muy bien me conoce. Despues desperte, y dudaua que cosa era aquella. Otra vez, y otra boluio en sueños a mi, y me dixo las mismas palabras, y vna vez añadio. No temas que yo te librarè mañana. Al otro dia por mandado del Emperador me lleuaron a palacio, y como el Emperador me vio con aquella pobre y rota vestidura, me dixo: Misericordia he tenido de ti. Anda vete y enmiendate de aqui adelante. Y quãdo esto me dezia, veya yo aquella muger misma q̃ estaua a la mano derecha del Emperador, y me dezia. Confia, y no temas. El Emperador entonces me mandò boluer todos mis bienes, y me dio otros muchos, y me tornò en el primer estado de mi honra y reputacion, y mas me hizo su lugartenente en mi tierra. La noche siguiente se me aparecio otra vez aquella muger, y me dixo: Sabes quien soy yo? Yo soy aquella con quien vsaste de misericordia, y por reuerencia y amor de Dios no tocaste mi cuerpo. Mira como tambien te he librado de tan gran peligro. Aduierte quanta es la clemencia de Dios, que por que por su causa fuyste misericordioso, se te a aparecido con tanta benignidad, como si dixera. Esto hiziste por mi, pues yo tambiẽ engrandeci sobre ti mi misericordia.

Cap. III. De Conon Sacerdote del Monesterio de Pentucula.

AViẽdo ydo al Monesterio de nuestro santo padre Sabas, para visitar al Abad Atanasio, el viejo nos contò vn cuento desta manera. Estãdo yo en el Monesterio de Pentucula, estaua enel, para el seruicio y ministerio del Sacramento del Bautismo, vn Sacerdote llamado Conon, de nacion Alexandrino: al qual por ser varon de vida santa, los padres le auiã mãdado q̃ bautizasse a los q̃ pedian el santo bautismo. El Sacerdote lo hazia muy biẽ: mas quando vngia cõ la crisma a alguna muger se escãdalizaua, y por el peligro en q̃ se vehia, se queria yr del monesterio: empero cada vez q̃ se determinaua de salirse, se le aparecia S. Iuan Bautista, y le dezia sufre y perseuera è yo te librare desta contienda. Sucedio despues, q̃ vn dia fue a bautizarse vna dõzella de Persia de tanta hermosura, q̃ el Sacerdote no la podia vngir, y assi se estuuo la dõzella dos dias sin ser bautizada. Y en tã-

to

to Conõ,no pudiendo ſufrir tanto eſcãda lo, tomò ſu chamarra y ſe fue,diziendo, que no quedaria mas en aquel lugr.Auiẽ do pues tomado el camino por vnos co llados,le ſaliò al encuentro.S.Iuã Bautiſta,el qual con voz amoroſa le dixo:Buel uete al Moneſterio, q̃ yo te librarè deſta guerra. Conon cõ mucho enojo le dixo: No boluerè en verdad,porq̃ muchas ve zes me lo has prometido, y nunca lo hi ziſte. Entonces S.Iuan lo hizo ſentar y apartandole las veſtiduras lo ſignò tres ve zes con la ſeñal de la Cruz debaxo del ombligo,y le dixo: Creeme Conon,q̃ yo procuraua que por cauſa de eſta batalla y tentacion ſe te dieſſe vna digna remuneracion,mas pues eres couarde,y no quieres pelear, ya te he quitado la cauſa deſta guerra carnal, y aſſi no alcançaràs la remuneracion de la vitoria. Hecho eſto el Sacerdote ſe torno al moneſterio , y al otro dia bautizò a la donzella ſin peſadũ bre, ni tentacion alguna . Deſpues eſtuuo otros diez años ſiruiendo al Señor en aquel oficio con todo ſoſſiego,de ſu animo y cuerpo, ſin ſentir mouimiento q̃ le dieſſe pena , y aſſi acabò en paz ſus dias.

Ca . 1111. Del monge de Pentucula.

EL padre Policronio nos contò vna vez,q̃ en el Moneſterio de Pentucula eſtaua vn frayle q̃ tenia gran cuenta cõ ſu ſalud eterna,y era continiente y caſto.Sucedio q̃ vna vez ſiendo cõbidado por el eſpiritu de la fornicacion no reſiſtio a la tentacion varonilmente, y ſe dexò vẽcer, y ſaliendoſe del Moneſterio ſe fue a Hierico,por ſatisfazer a ſu concupiſcencia,y luego que entrò en la celda de vna mala muger, ſe hizo leproſo . Deſpues como ſe vio aſſi con tanta lepra ſe boluiò al moneſterio,dando gracias a Dios y diziẽdo: Dios me ha herido con eſte caſtigo,porq̃ mi anima ſea ſaluã . Y grandemente de alli adelante glorificaua a Dios, porq̃ por aquel medio lo auia librado del pecado.

Capitulo.V. De la relacion del Abad Helias de ſi meſmo.

EL Abad Helias nos conto vn caſo notable, que paſſo por el deſta manera: Viuiendo yo cierto tiempo en las partes del ſanto Iordan, en vna cueua junto del Moneſterio de los Eunucos, porque no comunicaua con Macario Arçobiſpo de Ieruſalem : vn dia cerca de la ora de ſexta, que hazia vn fortiſſimo calor, por que era en el mes de Agoſto, llamò vna perſona a la puerta de mi cueua, è yo ſali afuera, y vi vna muger, y le dixe : Que hazes tu aqui ? Reſpondiome : Yo padre, tambien ſoy de la miſma profeſſion que tu , y tengo mi cueua vna milla de aqui , y ſeñalole el lugar con el dedo a la parte del medio dia. Y dixo mas : He dado buelta a todo eſte yermo , y por el exceſſiuo calor vengo ahogada de ſed, vſa pues padre conmigo de caridad , y dame vn poco de agua. Yo entonces ſaque vn cantaro de agua, y ſe la di , y ella beuio, y con eſto la deſpidi. Auiendoſe pues ydo començò el demonio a combatirme,repreſentandome penſamientos muy ſuzios por cauſa della . Finalmente yo fuy vencido , y con intencion mala tomè mi palo , y ſali de mi cueua , y en el feruor del ſol, tal que las piedras ſe boluian fuego, fuy para donde ella viuia , y eſtando ya caſi medio quarto de legua de ſu cueua repentinamente fuy arrebatado en el eſpiritu, y vi abierta, la tierra , y que por ſu abertura auia ſido ſorbido,y abaxo vi echados muchos cuerpos muertos podridos y deſechos , y llenos de increyble hedor , y vn varon con habito de mucha reuerencia me los moſtraua, y dezia : Cata aqui,eſte cuerpo es de muger, y eſte es de hombre , y eſte de mochacho , goza pues como quiſieres y quanto te pareciere de tu concupiſcencia, que aſſi has de venir a ſer. Mira quantos trabajos quiſiſte perder por cauſa deſte deleyte : mira por que pecado te quieres priuar del Reyno de los cielos. Triſte de la humana miſeria, que por el deleyte de vna ſola hora perdeys el galardon de tantos trabajos . Yo en eſto, por cauſa del gran hedodor, cahi en tierra . Y aquel venerable varon entonces me leuantò, y dando gracias a Dios me boluì a mi celda.

(***)

Cap.

Cap. VI. Del Monge que fue reprehendido de la moça labradora.

AViendo yo ydo a Antiochia ohy a vno de los ſacerdotes de la Igleſia, q̃ cõtaua eſto: Solianos contar el Patriarcha Anaſtaſio, que vn mõge del moneſterio del Abad Seueriano, fue vna vez imbiado a ſeruir en las partes de Eleutheropilis. Y ſe deſuio en el camino a caſa de vn labrador deuoto que tenia vna hija ſola, porque ya ſu madre era muerta, y como ſe eſtuieſſe en aquella caſa algunos dias, el demonio q̃ ſiẽpre cõbate a los hõbres, puſo en el fraile pẽſamiẽtos muy ſuzios por la moça, è ya buſcaua modo, y oportunidad para hazerle fuerça. Sucedio pues q̃ el demonio q̃ lo ordenaua, tãbien le procurò tiempo y lugar. Y fue q̃ el padre de la moça fue a Aſcalona por cierto negocio propio ſuyo, y como lo entendio el monge propuſo de cogerla ſola, y forçarla. Ella aduirtio que andaua turbado, y ſintio el mal recado que queria hazer, por lo qual le dixo: Hermano no te turbes, ni pienſes contra mi alguna coſa fea, que ſi alguna coſa huuieſſes de hazer, tiempo ay, porq̃ mi padre no vẽdra oy ni mañana. Oyeme primero lo que te dire, y ſoſſiegate, porq̃ yo cierto (ſabelo Dios) de buena gana harè todo loque quiſieres. Cõ eſtas dulces palabras llenas de eſperãça lo aſſoſſegò, y como aſſi lo vio, le dixo: Quanto tiẽpo a hermano, q̃ eſtas en el moneſterio? Dixo el monge: Diez y ſiete años. Dixo la moça: Has ſabido alguna vez q̃ coſa es muger? Reſpõdio: No. Luego tu (dixo la donzella) querias por vna hora perder los trabajos de tantos años? Quantas vezes has derramado muchas lagrymas por guardar para Dios eſſa tu carne pura y ſin manzilla? y agora quieres que perezca todo aquel trabajo por cauſa de vn breuiſſimo deleyte? Dime en verdad, ſi como tu deſſeas yo te oyeſſe, y pecaſſe contigo, tienes a donde me lleues, y hazienda con q̃ me ſuſtentes? Dixo el monge: No. Repliçò a eſto la dõzella: Tu bien me podrias hazer fuerça: mas yo te certifico (y en eſto no miento) q̃ ſi tu me deshonraſſes y perdieſſes, ſerias cauſa de muchos males. Porq̃ quanto a lo primero, tu perderias tu alma, y lo ſegundo: tambien te ſera demandada mi alma: que yo proteſto y juro por aquel q̃ dixo: No quieras hazerme mentiroſo, q̃ ſi me echares a perder, q̃ luego me ahorque cõ vn dogal, y aſſi ſeras cauſador y autor de mi muerte, y en el juyzio ſeràs juzgado por homicida. Por tanto antes q̃ ſeas cauſa de tantos males, bueluete en paz a tu moneſterio, y ruega a Dios por mi. Cõ eſtas palabras boluiò el frayle en ſi, y ſe arrepintiò grandemẽte, y luego ſe boluiò a ſu moneſterio, y poſtrandoſe delãte del Abad, le pidio perdõ de ſu gran pecado, y le ſuplicò que no lo dexaſſe ſalir mas del moneſterio: y viuiẽdo deſpues tres meſes con gran penitencia ſe fue para el Señor.

Capitulo. VII. Del Sacerdote que fue por vn Angel ſacado de la carcel.

AViendo ydo a la Iſla de Samo, viſitamos al padre Iſidoro Abad del moneſterio de Cariſen, varon de excelẽte virtud y de grande caridad para todos, y grandemente adornado de ſimplicidad ſanta: y ſenzillez, y humildad: y por ſus meritos deſpues fue elegido por Obiſpo de aquella region. Eſte nos dixo eſtãdo en conuerſacion eſte cuento: Ocho millas deſta ciudad eſtà vn aldea, que tiene Igleſia, en la qual eſtuuo vn ſacerdote muy admirable, a quien ſus padres auian hecho caſar por fuerça, y contra ſu voluntad: y aunq̃ fue caſado ſegun la Igleſia Griega, no ſolo no fue preſo del deleyte, mas aunq̃ era moço, induziò y perſuadiò a ſu muger a que viuieſſen caſta y honeſtamente. Eſtando deſpues ambos jũtos, aprẽdierõ el Pſalterio, y cantauã en la Igleſia, y hazian otras obras de piedad y religion, y ſobre todo guardaron el don de la virginidad. Sucediò, que eſte Sacerdote fue vn dia acuſado falſa y calumnioſamente ante el Obiſpo, el qual como no ſupieſſe la excelencia de ſu vida, lo hizo llamar de la aldea, y lo echò preſo en la carcel de los clerigos. Eſtando pues en la carcel la noche del Domingo ſiguiẽte ſele apareciò vn mãcebo muy hermoſo: q̃ le dixo. Leuantate Sacerdote, y anda a tu Igleſia, para que digas Miſſa,

sa. Dixo el Sacerdote: No puedo que estoy encerrado. Dixo el mancebo: Yo te abriré la carcel, veny sigueme. Y abriendo la puerta salió delante del, y lo acompañó hasta vna milla de su aldea. Venida la mañana, el carcelero entró dentro de la carcel, y como no lo hallase, se fue al Obispo, y le dixo como se le auia ydo el Sacerdote, teniendose el la llaue. Luego el Obispo embió a vno de sus oficiales ala aldea, y le dixo, q̃ si estaua en ella no le dixesse nada. El oficial fue y lo hallò en la Iglesia diziendo Missa, y cõ esto se boluiò a la ciudad y lo dixo al Obispo: el qual se enojò mucho porque se le auia ydo: y jurò q̃ ala mañana lo auia de hazer traer cõ grãde deshõra. Venida la noche siguiente, el mismo mancebo se le apareciò otra vez al Sacerdote, y le dixo. Boluamos a la carcel donde estauas. Y assi lo tomò y lo boluiò dentro de la carcel, sin qu lo supiesse el carcelero: el qual como entrasse el otro dia a visitar los presos, hallò al Sacerdote: y lo dixo al Obispo. Y el embiandole a llamar, le preguntò, como auia salido de la carcel, y se auia buelto a ella. Respondiole: Vn mancebo muy hermoso, y muy bien adereçado, que segun el dezia, era oficial de vuestro Obispado, me abriò la puerta, y se fue conmigo hasta cerca de mi aldea, y el mismo esta noche passada me boluiò a la carcel. El Obispo entonces hizo llamar a todos los oficiales, y ninguno dellos conociò al Sacerdote. Por esto entendio el Obispo, q̃ el Angel del Señor auia sido el que lo auia sacado: porque la buena vida y virtud del Sacerdote no fuesse ignorada, ni escondida, mas antes la supiessen todos, y glorificassen a Dios que glorifican los que le glorifican: y edificado con la bondad del clerigo lo despidio en paz, dando muchas vozes contra los que juntamente lo auian acusado.

Capitulo. I X. Del Abad Sisinio, y la Sarracena.

EL padre Iuan, Sacerdote del monesterio de los Eunucos, nos contò este cuento. Yo platicando con el Abad Sisinio hermitaño me dixo: Estando en la cueua junto del santo Iordan cantando las horas de Tertia, entrò en ella vna muger Sarracena, y se puso delante de mi, y se començò a desnudar. Por todo esto no se turbò mi coraçon, mas antes acabè de cantar los Psalmos: despues con todo sossiego, y temor de Dios le dixe en lengua Siriaca: Sientate que te quiero hablar, y despues harè lo q̃ quisieres. Ella se sentò, y yo le dixe: Eres Christiana, o Gentil? dixo ella: Soy Christiana. Dixele yo: No sabes que los que se ajuntan amuger con ilicito ayuntamiento, se van al infierno? Ella respondiò, Bien lo se; Dixele entonces: Pues porque quieres cometer este pecado? Respondiò: Porque muero de hambre. Dixele yo: Pues no ofendas al Señor, y vente cada dia acà, y como Dios proueyere te darè de comer. Assi de aquel dia en adelante yua cada dia a mi cueua, y si alguna cosa me daua Dios, le daua de comer cada dia hasta que me fuy de aquellas partes.

Capit. X. De la Monja de Ierusalem.

QVando fuymos a visitar al Abad Iuan hermitaño, que se llamaua Rutilo, nos contò vn cuento, y dixo: Yo ohy contar al padre Iuan Moabita, q̃. viuia en la santa ciudad de Ierusalem vna Monja muy religiosa, que hazia mucho fruto con su exẽplo: teniẽdo el demonio imbidia della, puso en vn mancebo pensamientos muy suzios de amor, para q̃ la siguiesse, y solicitasse. La admirable donzella como sintiò las assechanças del enemigo, tuuo misericordia y compassion de la perdicion del mancebo, y quiso quitar la ocasion: y tomando vn cilicio, y algunas cosas de comer, se fue al yermo, para que con su ausencia el mancebo hallasse sossiego en la tentacion, y la salud eterna, y ella con la soledad alcãçasse vna seguridad cierta, y aumento de meritos: y en el yermo hizo vna vida de grande exemplo. Despues passado mucho tiempo, por dispensacion y benignidad del Señor, porque su excelente vida no se dexasse de saber, la vio vn hermitaño en el desierto del Iordan, y le dixo: Que hazes madre en esta soledad? Ella desseando

do que el hermitaño no tuuiesse noticia della, le dixo: Señor errè el camino, por tanto padre vsa de caridad comigo, y mueſtramelo. El diuinamente auisado de la verdad le dixo: Crèeme madre, que ni errafte el camino, ni lo buſcas: y pues ſabes q̃ la mentira es hija del demonio, dime la verdad, y la cauſa porque veniſte aqui. Dixo a eſto la monja: Perdoname padre, porque no te dixe la verdad. Sepas que vn mancebo ſe eſcandalizo por mi cauſa, y por eſto me vine a eſte yermo teniendo por mejor morir aqui, q̃ no ſer eſtropieço para alguno. Dixole el viejo: Quanto tiempo ha que eſtas aqui? Reſpondiole: Diez y ſiete años, ſean dadas gracias a Dios. Dixo el hermitaño: Pues de donde te mantienes? A eſto ella le moſtrò el cilicio, y las legumbres que tenia, y le dixo: Cata aqui, eſte cilicio q̃ vees, y eſtas legumbres ſaquè de Ieruſalem, quando aqui vine: y tal merced ha vſado comigo Dios, que en todo eſte tiẽpo he ſido con ellas mantenida, ſin auer ſe diminuydo, ni gaſtado: y de tal manera me cubriò ſu bondad, q̃ en todos eſtos diez y ſiete años ningun hombre ſino tu ſolo me vio, y yo los vehia a todos. Oyẽdo eſto el hermitaño glorificò a Dios.

Capitulo. XI. De la Caſtidad, y conſejo de vna muger ſierna de Dios.

VNo de los padres nos contò eſte caſo: Vn frayle fue mordido de vna culebra, y ſe fue a la ciudad para curarſe: y vna muger religioſa y temeroſa de Dios lo recibio en ſu caſa, y lo comẽçò a curar. Deſpues, como le fueſſen dexado los dolores q̃ tenia, començò el demonio a repreſentarle ſuzios penſamientos por ella, y aſſi le deſſeaua tocar a lo menos la mano. Ella lo entendio, y le dixo: No pienſes en eſto padre, teme a Chriſto, trae a tu memoria la triſteza y dolor del arrepentimiento q̃ en tu celda has de padecer. Acuerdate de los gemidos y lagrimas que has de derramar. El Monge como oyò eſtas, y otras ſemejantes palabras, ſe moſtrò valeroſo en la batalla del demonio: y teniendo verguẽça, aun no la podia mirar a la cara de alli adelante, y ſe quiſo yr. Ella tuuo miſericordia en las entrañas de Ieſu Chriſto del, y le dixo: No te vayas padre, q̃ aun tienes neceſſidad de curarte. Bien tengo yo entẽdido q̃ aquel no era penſamiento de tu buena alma, ſino perſuacion de aquel perdido corrompedor de las virtudes. Y aſſi lo acabò de curar, y ſin otro mal penſamiento lo embiò a ſu moneſterio, dandole tambien recaudo paraque comieſſe en el camino.

Capitulo. XII. De otra muger que reprehendiò a otro Monge.

COntonos tambien vn hombre que vn Monge fue embiado de ſu Moneſterio por la limoſna de la caſa. Viuia alli cerca en vna aldea vn ſeglar religioſo, en cuya caſa poſaua el Monge cada vez q̃ yua a la aldea. Eſte buen hombre tenia vna hija q̃ poco tiempo auia q̃ eſtaua viuda, y no auia viuido con ſu marido, ſino vno ò dos años. El Monge, como entraua y ſalia en aq̃lla caſa, començò a ſer tentado por ella. La qual como era prudẽte ſe lo conocio, y ſe guardaua de eſtar con el. Vn dia el padre ſe fue a la mas cercana ciudad, dexando la hija ſola en caſa, y el Mõge como tenia de coſtumbre ſe entrò en la caſa, y hallandola ſola le dixo: Adõde eſtà tu padre? Dixo ella: Ha ydo a la ciudad. Entonces el Mõge ſe començò a turbar, y a deſaſſoſſegarſe: mas ella que lo entendio le dixo con mucha prudencia: No te turbes, que mi padre no tornarà haſta la tarde, y entretanto nos eſtaremos aqui en caſa. Yo ſe que voſotros los Mõges no hazeys coſa alguna ſin oracion, leuantate y di tus deuociones, y haremos lo que el Señor te embiare al coraçõ. Como el Mõge oyò eſtas palabras ſe deſaſſoſſegò mucho mas, y ſe encendia, aduirtiendo ella eſto, le dixo: Bien parece que no ſabes quanta es la hediondez de las deſdichadas mugeres. Sepas que eſtoy con mi regla, y nadie ſe puede llegar a mi. Con eſto ſe aſſoſſegò, y viendolo aſſi la honeſtiſſima muger le dixo otras muchas coſas, con las quales ſe mouio el Monge, y ſe arrepintio, y començò a

çò a llorar con grande arrepentimiento. Entonces la viuda le cargò la mano, y le dixo: Cata aqui, si te oyera y obedeciera, con que cara, y con que ojos pudieras de aqui a delante mirar a mi padre, o boluer a tu monesterio, y oyr el coro de los Angelicos padres que alli cãtan, y estan dando gracias a Dios. Suplico te pues que seas tẽplado, y mas recatado y no quieras por vn breue deleyte perder tantos trabajos que has sufrido, y ser priuado de los eternos bienes. Oyendo estas palabras aq̃l frayle, q̃ fue el mismo que nos lo cõtò, dio gracias a Dios, pues por la prudencia y limpieza de aq̃lla muger auia sido librado, y se tornò a su Monesterio, è hizo penitencia de su pecado.

Capitulo. XIII. De la muger del mercader que guardò la fe a su marido.

LLegamos al Monesterio de los padres que estan en Ascalona, y el padre Eusebio Presbitero, nos contò, que vn mercader lleuando su mercaduria por la mar, passò vna fuerte fortuna, y perdio sus bienes y los agenos, y solo el se auia escapado. Despues quando boluiò à Ascalona, sus acreeadores lo hizieron prender, y lo lleuaron a la carcel, y le secrestaron los bienes, hasta los vestidos de su muger: y los dos vinieron a tanta pobreza y necessidad, que ella no podia sustentar a su marido de pan. Estando pues ella vn dia sentada en la carcel llorando su miseria, entrò vn hombre muy principal a la carcel a dar limosna a los pobres, y viendo a aquella muger que estaua sentada junto de su marido, fue llagado de su amor, porque ella era muy hermosa, y le embiò a dezir con el carcelero, que la queria hablar. Ella con intencion de recebir la limosna fue de buena gana, y el hombre rico secretamente le dixo: Que pena es esta que tienes? por ocasiõ de quien estas aqui? Ella le contò todo lo que a su marido le auia sucedido. Dixole el: Si pagare todo lo que tu marido deue, dormirás comigo esta noche? La muger tan casta como hermosa le dixò: Oydo he dezir señor, q̃ dize el Apostol S. Pablo, q̃ la muger no tiene poder sobre su propio cuerpo, sino el marido. Por tanto tẽ por bien que yo se lo diga a mi marido, y si el me diere licencia pora ello, yo lo harè. Lo qual dezia no porq̃ creyesse ser licito, ni aun con voluntad del marido cõsentir en tal maldad, sino porque dando parte al marido, con su autoridad se podia mejor defender del q̃ queria quitarle el tesoro de su honestidad. Con esto se fue para su marido, y le contò todo lo q̃ passaua. El como prudentissimo, y vencido con el grande amor que a su muger tenia, no fue arrebatado con el desseo, y esperança de escaparse de la carcel: mas antes cõ mucha abundancia de lagrimas, y sollocando le dixo: Anda, hermana despide a esse hombre, que yo espero en nuestro Señor Iesu Christo que no nos despidirà del todo. La muger se leuantò con esta resolucion, y se despidiò de aq̃l hombre. Por aquel mismo tiempo auia sido metido en la carcel vn salteador de caminos antes que el mercader, y a caso oyò la platica que entre el marido y la muger auia passado, y gimiò dentro de si, y dixo: Mirad en que estado estã estos, y no han vendido su limpieza y honestidad, a la qual tuuieron en mas que al dinero, ni a su libertad. Que harè yo mise-ro, que nunca pense que auia Dios, y por esto fuy autor de muchas muertes, y homicidios. Y en diziendo esto los llamò por vna ventana del aposento donde estaua aprisionado, y les dixo: Yo soy ladron y salteador, y he cometido muchas muertes: por lo qual luego que el Gouernador boluiere ala ciudad, he de ser lleuado como homicida a la muerte. Considerãdo pues la determinaciõ vuestra tan casta y honrosa, he sido tocado en el coraçon, y he querido remediaros, por tanto yd a tal lugar y casad, y tomad los dineros que alli hallareys, y pagad vuestras deudas, q̃ como las pagueys, y seays libres, yo confio en Dios que le hareys grato seruicio, y entonces le rogareys por mi, è yo hallare misericordia. Passados pocos dias el Gouernador boluiò a la ciudad, y mando degollar al ladron.

dron. Venido el dia siguiente, dixo la muger al marido: Si mandas señor yrè al lugar que nos señalò el ladron, por si a caso fuesse verdad lo que nos dixo. Dixo el mercader. Haz como te pareciere. Ella entonces tomò vna pequeña açadilla, y de noche se fue a aquel lugar, y cauando hallò vna olla cubierta diligẽtessimamẽte, y la tomò, y vsando de vn prudente cõsejo yua pagando a los acreedores poco apoco, porque desta manera pensassen q̃ tomaua el dinero empreſtado de otros: y deste modo acabò de pagar todas las deudas, y sacò a su marido de la carcel. Dezianos el que esto nos cõtò: Aduertid que porq̃ estos guardarõ el mandamiẽto de nuestro Señor Iesu Christo, el tambiẽ engrandecio en ellos su misericordia.

FLORES DE ABstinencia.

Capit. I. De Pedro Pontico como fue al monte Synay.

CONTARON Nos los padres del monesterio de Teodosio, q̃ auia estado en aq̃l monesterio vn padre delos ancianos llamado Pedro, natural de Põto, adornado de muchas y esclarecidas virtudes. Deste nos dixo Theodoro Obispo q̃ fue de Rola, q̃ vn dia le fue a hablar al monasterio de las torres del Iordan, donde a la sazon viuia, y le dixo: Hazme caridad hermano Theodoro, y vente conmigo, a mõte Sinay, porq̃ tẽgo hecho voto de yr alla: y el le quiso complazer, y fueron. Auiendo pues passado el Iordan, dixo el viejo a Theodoro: Ven aca hermano Theodoro, y roguemos a Dios, que ninguno de nosotros coma hasta que lleguemos a monte Sinay, dixo Theodoro: En verdad padre que esto yo no lo puedo hazer. Postrose con esto el viejo en tierra, è hizo larga oracion. Y despues fuymos al monte Synay, sin que el padre comiesse cosa alguna. Y alli auiendose confessado, y recebido el santo Sacramento, comio, de la misma manera, vinieron despues de monte Sinay hasta Alexandria, a visitar el templo de S. Mena, y tampoco comiò Pedro cosa alguna: y en aquel santo templo comulgò otra vez y comio. De san Mena vinieron a Ierusalẽ, y el padre tãpoco comio cosa en el camino: mas despues que recibio el santo Sacramento en el santo Sepulcro comio. Demanera, que en todo este tan largo y dificultoso camino, no comio sino tres vezes, la vna en monte Sinay, y la otra en Alexandria, y la otra en la santa ciudad.

Cap. II. Del Monge del Monasterio del Abad Pedro.

DEzian nos de vn gran Monge, que viuia en el Monasterio del Abad Pedro, que cincuenta años auia viuido en vna cueua, sin auer beuido vino, ni comido pan, sino de saluado, y que cada semana comulgaua tres vezes. Tambiẽ estaua en el monasterio del Abad Theodosio, vn viejo llamado Canon, natural de Cilicia, el qual por espacio de treynta años guardo este modo de viuir. Sola vna vez comia en la semana, y en aquella pan y agua, y continuamente trabajaua, y nunca salia de la Iglesia. En el mesmo Monasterio vimos otro Monge, que se dezia Theodulo, que auia sido antes soldado. Este ayunaua todos los dias, y nunca se echaua a dormir de lado. Dezia el padre Policronio de Elias Arçobispo de Ierusalem, q̃ despues de ser Arçobispo tenia la misma abstinencia que quando Monge, y assi no beuia vino, y en todo guardaua la regla como antes.

Capitulo. III. Del Abad Anaxamonte.

VImos en el monasterio de Faràn al Abad Anaxamonte, varon misericordioso, y tẽplado, q̃ hazia vida solitaria en su celda con tanta abstinencia, que en quatro dias no comia otra cosa que vna oblada de pan, que pesaua veynte minutos, y muchas vezes toda la semana se passaua con ella. Cerca del extremo

tremo de su vida, vino a estar muy enfermo del vientre y las entrañas y todas las partes interiores, por lo qual lo traximos, a la santa ciudad de Ierusalẽ, al hospital que estaua debaxo el gouierno del Patriarca. Y vn dia estandonos con el, el padre Canon Abad del Monesterio de nuestro santo padre Sabas, le embiò en vn paño de lienço, vn pan, y seys reales, y vn recaudo, que le perdonasse, porq̃ por su enfermedad no le podia yr a visitar. El seruo de Dios Anaxamonte recibio el pan, y le boluio los reales, y le embiò a dezir: Si Dios es seruido que yo quede en esta vida, yo tengo diez reales, y si estos gasto, yo os lo hare saber, para que me embieys essos seys. Mas como sabeys padre mio, passados dos dias tengo de dexar este siglo, y assi succedio. Y auiendo muerto lo leuamos al mismo monesterio de Faran, y alli lo sepultamos. Fue este bienauenturado compañero de aposento del bienauenturado Eustochio, y era natural de la ciudad de Ancyra de Galacia.

Capitulo. IIII. Del Monge Amonio.

ANdando vn dia visitando a los padres del yermo llegamos a Teremites, y hablamos al Abad Theodoro Alexandrino, el qual nos dixo: Hijos mucho han perdido los Monges de Scitis de aquella su vida, y abstinencia antigua. Y assi creedme, que grande era su caridad, y grande su abstinencia, y grande su discrecion. Vi yo alli Monges, que si alguno no los yua a visitar nunca comian. Y entre los demas vinia junto de mi cueua vn viejo llamado Amonio, que nunca queria comer, y sabiendo yo esto, lo visitaua cada Sabado, porque por causa de mi visita comiesse. Por quanto tenian esta costumbre generalmente, que en qualquier hora que alguno los yua a visitar, le dexauan hazer larga oracion, y entretanto ponian la mesa, y comian despues juntos.

Capitulo. V. De lo que dixo el Abad Theodoro sobre la abstinencia.

QVinze millas de Alexandria està vn Monesterio que se llamaua Calamon, entre el decimo octauo Monesterio, y Mafora. En este vimos al Abad Teodoro de Pentapolim, y le hablamos, y tratamos. Y estando en conuersacion, y con nosotros Sofronio Sofista, le preguntamos: Padre es buena cosa que cada y quando que vnos vamos a visitar a otros beuamos vino? Respondio el viejo: No es bueno. Dixele yo: Pues como los antigos padres en tal caso no guardauan el rigor de la abstinencia, y lo solian beuer? Dixo el viejo: Los antiguos padres como grandes y poderosos podian afloxar la cuerda de la abstinencia, y despues tornarla a atar: mas ya nuestra generacion no es bastante para hazer otro tanto, porq̃ si dispensamos alguna vez con la regla de la astinencia, no tenemos fuerças para boluer a ella.

Capitulo. VI. De vn Monge que se determinò a no beuer.

EL Abad Ioan Eunuco, del nono Monesterio de Alexandria, nos dixo estando platicando con el: Vna vez subimos a Tebayda al monesterio del Abad Apolo, y vimos allí vn Monge mancebo, que tenia alli a su padre carnal, tambien Monge. Y amaua tanto la abstinencia, que se determinò de nò beuer jamas agua, ni vino, ni otra bebida en todos los dias de su vida. Y por esto comia algunas hortalizas que le podian quitar la sed. Y con tener esta abstinencia era hornero de la casa, y cozia todo el pan que se gastaua en el Monesterio. Auiendo passado tres años con este modo de abstinencia, cayò en vna grauissima enfermedad, de la qual despues murio. Y como en esta enfermedad se ardiesse con vna gran fiebre, y fuesse fatigado de inmensa sed, todos le amonestauan que beuiesse alguna beuida, y con todo esto el frayle

frayle nunca lo quiſo hazer; viſto eſto el Abad llamò vn medico, y le rogò que buſcaſſe algun modo para ſocorrer aquel enfermo. El Medico lo viſitò, y viendolo en tal neceſſidad, le rogò tomaſſe alguna beuida, y como no lo quiſieſſe hazer, dixo al Abad: Traedme aqui vn tino. Y auiendolo traydo, echò en el quatro cantaras de agua tibia, è hizo meter al monge en ella haſta los muſlos y eſtar alli por vna hora. Afirmauanos el Abad Iuan (porque ſe auia hallado preſente) que deſpues que lo ſacaron de la agua la midio el medico, y la hallo en gran parte diminuyda. Y añadia: Mirad que fuerça ſe hazian los abſtinentes monges, ſujetādoſe por Dios a eſtas neceſſidades: por gozar de los ſempiternos bienes.

Aũque eſte exemplo no es para que ſe imite, por que ſin particular y cierta inſpiracio del Eſpiritu ſanto haze reſtoſeria pecado, *ſino poneſe para cõfuſion de nueſtra gula y regalo.*

FLORES DE LOS SANTOS SACRAMENTOS de la Igleſia.

Capitulo 1. De vn caſo eſtraño que ſucedio a vnos muchachos de Apamia, que dixeron las palabras de la conſagracion.

GREGORIO Preſeto de la Prouincia Africana, varon de mucha Religion, y que amaua mucho a los monges y pobres, nos contò vn caſo eſtraño, dixo: En mi tierra, que es Apamia, eſta vn campo que ſe dize Gonago, quarenta millas de la ciudad, en el qual, ò en ſus limites, vnos muchachos apacentauan vnas ouejas de ſus padres y amos. Y como ſuele ſuceder entre muchacho, quiſieron jugar, y tratando a que juego jugarian dixeron, y ſe concertaron de dezir la miſſa, como la auian viſto dezir a los ſacerdotes, y dezir las palabras de la conſagracion, y comulgar a los demas que los oyeſſen: finalmente, por via de juego, ellos querian imitar a lo q̃ ſe hazia en el alto ſacrificio de la Miſſa. Para lo qual nombraron a vno por Sacerdote, y a otros dos por Diacono, y Subdiacono, y ſe fueron a donde eſtaua vna gran piedra; porque todo lo demas era llano, è hizieron altar en la piedra, y en ella puſieron pan, y vn vaſo de tierra con vino: y el que era como Sacerdote ſe puſo en medio, y los nombrados por Diacono y Subdiacono a los lados, y con vnos pañizuelos le hazian ayre, como con ventalles. El que hazia el Preſbitero ſabia las palabras de la conſagracion, porq̃ entonces las ſoliã dezir los Sacerdotes en alta voz, y los muchachos eſtauan junto del altar, y comulgauan los primeros de los ſeglares, juntamente con los Clerigos, y por eſto las podian deprender y tener de memoria. Los muchachos pueſtos deſta manera començaron a dezir las palabras de la Miſſa, conforme a la coſtumbre de la Igleſia, è ya que el que hazia el Sacerdote, queria dezir las palabras de la conſagracion, y tomaſſe el pan para ello, no por que el muchacho conſagraſſe, pues no tenia orden, ſino por la reuerencia de la ſemejança del miſterio repreſentado, baxò de los altos cielos vn fuego que quemò y conſumiò todo quanto eſtaua ſobre la piedra, y la piedra miſma, ſin que quedaſſe coſa alguna della. Y los muchachos con el fuego repentino, y el efecto y eficacia del, ſe deſmayaron y cayeron todos en tierra, y por mucho tiempo quedaron ſin juyzio, ni ſentido, ni ſin poder hablar, ni leuantarſe de la tierra. Por lo qual no pudieron boluer a caſa en el tiempo y hora acoſtumbrada. Viſta ſu tardança los fueron a buſcar ſus padres, y llegando haſta donde eſtauan echados en tierra los hallaron caſi muertos, ſin que pudieſſen conocer a ninguno, ni hablar a los que les hablauan. Viendolos aſſi ſus padres, tomò cada vno ſu hijo, y los lleuaron como pudieron a caſa, y ſe marauillauan mucho viendolos en tal eſtado: y aun que les preguntauan, que que auian, ninguna reſpueſta dauan, ni hablaron palabra, haſta que paſsò aquel dia, y la noche ſiguiente. Paſſado eſte tiempo los muchachos boluieron en ſi poco a poco, y contaron todo lo que auia paſſado, y les

y les auia acontecido, y tomando a sus padres y a los vezinos de aquel lugar fueron y les mostrarō el lugar donde aquel caso milagroso auia sucedido, y tambien algunos indicios del fuego que baxò del cielo. Satisfechos de la verdad por los indicios y señales que vieron, lo fueron a dezir al Obispo de la ciudad, el qual mouidos con la grandeza y nouedad del milagro, con todo el Clero fue para allà, y auiendose informado de los muchachos, y visto las señales del celestial fuego, luego metio a todos los muchachos en vn monesterio, y en el lugar do acaecio el milagro hizo otro monesterio, y puso el altar mayor en donde estaua la piedra. Dezianos el mesmo don Gregorio varon fidelissimo, que auia visto vno destos muchachos, y le auia conocido monge en el monesterio que mandò de nueuo hazer el Obispo.

Capitulo II. De como fue bautizado san Athanasio.

RVfino, el que añadio cierta parte de la historia Ecclesiastica, cuenta otro caso que acontecio a otros muchachos que jugauan. Escriuiendo las cosas que sucedieron en su niñez a Athanasio varon santissimo, gran pregonero y defensor de la verdad, y Obispo de Alexandria, è inclito Doctor del mundo, dize desta manera: Cosa conueniente me parece repetir vn poco de la antiguedad deste varon, y traer a la memoria de que vida fue desde niño, segun que lo oymos a aquellos que con el viuieron familiarmente. Estaua san Alexandro Obispo de Alexandria, passeandose vn dia en vnos corredores q̄ cahian sobre el mar, y vio que abaxo estauan vnos muchachos jugando en la ribera, como suelen hazerlo muchas vezes, y su juego era contrahazer al Obispo, y a las ceremonias y ritos Ecclesiasticos. Y mirādo mas, vio que los muchachos passauan adelante a cosas mayores y mas sagradas, y fue, que el vno que hazia el Obispo estaua presidiendo y sentado, y los otros trahian a otros que se conuertian a nuestra Religion: y el que representaua el Obispo los recebia y bautizaua con las palabras que se suelen dezir en la Iglesia. Turbado desto Alexādrō, llamò a sus clerigos, y les mostrò lo que auia visto, y les mandò que fuessen por los muchachos y se los lleuassen: y teniendolos delante, los preguntò, que juego era aquel, y de que manera lo hazian, y que dezian. Ellos temiendo al Obispo, començaron a negar al principio: mas despues le contaron todo lo que auia passado: y como el que auian hecho Obispo, que era Atanasio, auia bautizado a muchos dellos: el Obispo entonces con mas diligencia supo, è inquirio dellos quales eran los bautizados, y las palabras que auian dicho: y entendiendo que dezian quando y antes que les echassen la agua, todo lo que la santa Iglesia manda dezir, pareciole negocio graue, y comunicolo con los clerigos, y determinò que no bautizassen a los que por Athanasio auian sido bautizados, sino que se les pusiesse Chrisma, y se acabasse lo demas que los Sacerdotes han de hazer. Y tomò a vna parte a Athanasio, y a los que auian sido sus sacerdotes y diaconos y ministros: y comunicandolo con sus padres, y poniendo a Dios por testigo de lo que hazia, los entrego y dio a la Iglesia, para que en ella le criassen, aunque su padre debaxo desto se lo lleuò a casa, para que aprendiesse a escriuir. Y como Athanasio era muchacho de grande habilidad, en poco tiempo aprendio a escriuir: y la Gramatica: y entonces su padre, como deposito que era de Dios, lo boluio al Obispo, y de alli adelante como otro Samuel se comēçò a criar y enseñar en el tēplo. Y cada vez que Alexandro yua a visitar los Obispos se yua con el, y le lleuaua el Amicto del sacerdocio, que los Hebreos llaman Ephod. Fueron tantas y tan esclarecidas las batallas de san Athanasio cōtra los hereges, que parece que por el se escriuio aquello. Yo le mostrare quantas cosas le conuiene padecer por mi nombre. Porque en su persecuciō todo el orbe se cōspirò, y se commouieron los Reyes de la tierra, y los Gentiles, y los exercitos se ayuntaron contra el. Mas el siruiendo al Señor cumplia aquella diui-

na ſentencia,que dize: Si contra mi ſe leuantaren los exercitos,no temerà mi coraçon.Porque verdaderamente tantas y tales fueron las hazañas que hizo,que la grandeza dellas me perſuade a que las cuente todas,y el ſer tantas me fuerça a callarlas:aſſi que el dudoſo entendimiento vacila, y claramente no puede conocer lo que ſe deue eſcriuir, o dexar,y por eſto hazemos cuenta de pocas coſas que pertenecen a la hiſtoria.

Siendo preguntado vna vez el glorioſo ſan Athanaſio, ſi alguno ſin fè y diſſimulando,que cree en Dios podia ſer bautizado, haziendoſe en el todas las coſas acoſtumbradas de la Igleſia. Reſpondio: Ohi vna vez contar a nueſtros antepaſſados, que vna vez huuo peſtilencia,y muchos con el temor de la muerte ſe bautizauan. Y vn Angel ſe aparecio en figura de mancebo al bienauenturado ſan Pedro Obiſpo y martyr, y le dixo: Haſta quando nos has de embiar eſtas bolſas bien ſeñaladas,mas muy vazias y vanas, que no tienen nada dentro? Deſta manera ſeran, ſegun podemos conjeturar, los que reciben el bautiſmo ſin fè, ſino por ſaluarſe de algun peligro temporal en que ſe veen.

Capitulo III. Del frayle del Moneſterio de Cuziba.

VN frayle eſtaua en el moneſterio de Cuziba, ſegun nos dixo el Abad Gregorio Scholaſtico,que auia aprendido las palabras de la conſagracion. Y vn dia lleuando al moneſterio los panes que auian ofrecido, como ſi cantara otros qualeſquier verſos, cantò ſobre ellos las palabras de la conſagracion. Deſpues dos Diaconos puſieron los panes en el altar, y como los conſagraſſe el padre Iuan Sacerdote, que deſpues fue Obiſpo de Ceſarea de Paleſtina,no vio baxar, como ſolia, ſobre ellos el Eſpiritu Santo: por lo qual ſe entriſtecio mucho, y penſando ſi auia pecado en el penſamiento, ſe entrò en el Sagrario llorando, y ſe echò ſobre ſu roſtro. Eſtando aſſi ſe le aparecio vn Angel del Señor,que le dixo: Porque el frayle que traxo los panes dixo en el camino ſobre ellos las palabras de la conſagracion,por particular y diuino priuilegio ſon ya ſantificados y conſagrados.Entonces mandò el buen viejo, que de aſſi adelante ninguno aprendieſſe las palabras de la conſagracion,ſino fueſſe ordenado de Miſſa.

Capitulo IIII. De vn milagro del ſanto Sacramento de la Euchariſtia.

CAſi treynta millas de Egina ciudad de Cilicia,eſtauan dos monges ſobre ſendas colunas, apartados el vno del otro ſeys millas. El vno de los quales era Catolico,y el otro que mas tiempo auia que hazia penitencia pueſto de pies en la coluna era herege Seueriano, el qual acuſaua al Catolico con muchas palabras.El Catolico para conuencerlo diuinamente inſpirado, le embio a dezir, que le dieſſe parte dela Hoſtia con que comulgaua.El herege enſoberuecido, y con gozo, por parecerle q̃ lo tenia engañado,pues queria comulgar con ſu Hoſtia, ſe la embio. Y recebiendola el Catolico, la echò en vna olla de agua hiruiẽdo, y luego ſe deſhizo.Entonces tomò la Hoſtia de la ſanta Igleſia Catolica,y la echò tambien en la olla,y la agua della, que heruiendo eſtaua,ſe enfrio al meſmo inſtante,y la ſanta Hoſtia quedò entera,que aun no ſe humedecio,y con mucha diligencia la guardò,y nos la moſtrò quando le viſitamos.

Capitulo V. De otro milagro de la Euchariſtia.

EN el lugar de Dade, que eſtà en la Iſla de Chypre, y ſe haze en el vna riquiſſima feria, eſtà vn Moneſterio llamado Filoxeme al qual llegamos,y hallamos en el vn Monge natural de Melitena, q̃ ſe dezia Yſidoro,y eſtaua continuamente,y ſin ceſſar llorando, y ſolloçãdo, y aũque todos le rogamos ſe aſſoſſegaſſe algun poco de tiempo,nolo quiſo hazer, y con gran ſentimiento nos dixo: Como tengo de deſcanſar pues ſoy tan gran

pecador

pecador, y mas que todos los que fueron deſde el principio del mundo. Y como le dixeſſemos, q̃ ninguno ſe hallaua ſin pecado, ſino era el verdadero Dios: replicaua: Verdaderamente hermanos no he hallado entre los hombres otro pecador como yo, ni ſe hallarà mayor delito que el que yo cometi. Y porque conozcays que digo la verdad, oyd mi gran pecado, para que rogueys tambien voſotros por mi a nueſtro Señor Dios: Quando yo viuia en el ſiglo, fuy caſado, è yo y mi muger eramos hereges Seuerianos. Vn dia boluiendo de otros negocios a caſa, no halle en ella a mi muger, y dixeronme, que auia ydo a caſa de vna vezina, para comulgar junto con ella, era la vezina Catolica. Yo que eſto ohi, corri, luego para mandar a mi muger queno comulgaſſe con los Catolicos: y quando lleguè ya auia comulgado: y con el gran peſar que por ello recebi fuy a ella y la apretè la garganta, y le hize echar de la boca la ſagrada Hoſtia: y tomandola la arrojè por muchas vezes a vna y otra parte, haſta que cayò en el ſuelo. Entonces ſobreuino en aquel lugar vn ſoberano reſplandor, el qual tomò la Hoſtia y ſe la lleuo. Paſſados deſpues dos dias, vi vno como negro de Guinea, mal veſtido que me dixo: Yo y tu eſtamos condenados a vn miſmo tormento. Dixele yo: Y tu quien eres? Reſpondiome: Yo ſoy aquel que di vn boferon en la mexilla al formador del mundo Ieſu Chriſto nueſtro Señor, en el tiempo de ſu paſſion. Y pues ohi tal ſentencia de aquel triſte miſerable, no puedo dexar de llorar.

Capitulo VI. De vn milagro del ſanto Sacramento, que acaecio a vn herege Seueriano.

ANdando viſitando los Moneſterios, è Igleſias, y los Religioſos, que tenian opinion, llegamos a Seleucia, y hablamos al padre Teodoro Obiſpo de la miſma ciudad, y nos contò eſte caſo: Siẽdo Obiſpo deſta ciudad mi predeceſſor Dionyſio de ſanta y buena memoria, ſucedio que eſtaua en ella vn mercader muy rico y herege de la opinion y error de Seuero: el qual tenia vn criado muy Catolico, que comunicaua con la ſanta y Apoſtolica Igleſia. Eſte ſegun la coſtumbre de aquella Prouincia recibio el ſanto Sacramento el dia del Iueues de la Cena de nueſtro Señor Ieſu Chriſto: y tomò parte deſta para recebirla el dia de la Paſqua de Reſurreccion, y emboluiendola en vn paño muy limpio la puſo en vna caxa. Sucedio, que venido el dia de Paſqua el criado Cetolico ſe oluidò de recebir el ſanto Sacramento, y la fieſta paſſada ſu amo le embio a ciertos negocios a Conſtantinopla, y a la partida dexandoſe la Hoſtia ſantiſſima en la caxa, dio la llaue a ſu amo. El qual abriendo vn dia la caxa hallò el paño, y en el el ſanto Sacramento, y turboſe: y dudaua lo que haria, pues el no la auia de recebir por ſer conſagrada por clerigo Catolico. Y no determinandoſe, cerrò la caxa, y dexoſe la ſanta Hoſtia en ella penſando que ſu criado boluieria y la recebiria. Paſſados deſpues ciertos dias la quiſo quemar, y para eſto abrio la caxa, y vio que todas las partes en que eſtaua la ſagrada Hoſtia auian produzido trigo y eſpigas: por lo qual fue preſo de vn temor y temblor grande, y al fin tomò el ſanto Sacramento con las eſpigas, y cantando con todos los de ſu caſa: Señor ten miſericordia de noſotros, ſe fue a la Igleſia y ſe preſentò ante el venerable Obiſpo Dionyſio. No vno, ni dos, ni tres, ni algunos pocos vieron eſte milagro tan grande y eſpantoſo, que excede a toda razon y a todo entendimiento y penſamiento: mas toda la Igleſia, y los ciudadanos, y los eſtrangeros, y los que andan por la tierra, y nauegan por el mar, y toda ſuerte de hombres, y los religioſos cantauan: Señor ten miſericordia de noſotros: y los demas loauan a Dios con oraciones, y otros loores diferentes por ſus inefables maranillas, y muchos creyeron en eſte milagro y fueron deſpues hijos de la ſanta, Catolica y Apoſtolica Igleſia.

(˙·:·˙)

Capitulo VII. Del misterio de dos pilas de Christianar.

SOruba es vna aldea que està a la falda del monte, que en si tiene assentada la ciudad de los Ceanenses. En esta està vna pila de Christianar, que en la Epifania de cada año suda, y el sudor se va poco a poco aumentando por espacio de tres oras: y despues que aquel dia hã bautizado, comiença a menguar, y poco a poco en otras tres oras se acaba esta agua que della sale.

Tambien en el lugar de Cedebrate, q̃ està debaxo de la ciudad de Enoandron, esta otra pila de Christianar, q̃ en la santa Pasqua de Resurreccion, siendo como es de vna sola piedra, se hinche de agua, la qual dura hasta Pasqua de Espiritu santo, y esta passada se desaparece. Estos dos milagros se hazen en la Prouincia de Licia. Y si alguno no creyere ser esto assi, no es grãde el camino hasta Licia, para q̃ pueda ver la verdad y se satisfaga della.

Capit. VIII. Del Iudio bautizado con arena.

ANdres Abad del decimo octauo monesterio, estando en Alexandria nos contò esto: Siẽdo yo moço fuy muy desreglado è inquieto, y vn dia me tomò grande desseo de yrme del monesterio: y comunicãdolo con otros, al fin nos fuymos huyendo a Palestina yo y otros nueue, de los quales el vno era muy auisado, y el otro era Iudio. Yendo pues todos huyendo llegamos a vn yermo, y el Iudio cayò enfermo del mal de la muerte, y seame Dios testigo, que fuymos puestos en grande tristeza, porque no sabiamos que hazernos del. Con todo esto vsando de caridad, como se suele hazer, cada vno lo leuaua vn rato acuestas, segun las fuerças que tenia, con determinacion de llegar con el a la ciudad, o a vn lugar, donde se hazia vna feria: porque no muriesse en el desierto. El mancebo como le crecia la hambre, y la siebre, y era el fuego y el trabajo grande, y el calor del sol grande, acercauase a la muerte, y ya como estaua desfallecido y pesado, no lo podiamos leuar, y assi nos determinamos cõ muchas lagrimas de dexarlo en el yermo, è yrnos, temiẽdo, q̃ si nos determinamos con el, tãbien perecer iamos nosotros de sed, y assi lo pusimos llorando en la arena. El como nos vio q̃ nos queriamos yr, nos començò a cõjurar, y dixo: Por el Dios que hizo el cielo y la tierra: Por el Dios que inclinò los cielos, y baxò al mundo por la salud del linage humano: por el Dios q̃ ha de juzgar los viuos, y los muertos, no permitays que yo me muera Iudio: mas antes vsad conmigo como Christianos de misericordia, y bautizadme, para que siendo Christiano dexe esta vida, y me vaya para Dios viuo. Nosotros le deziamos: Verdaderamente hermano no nos es permitido que bautizemos, porque no estamos ordenados, y esta obra es de los Obispos y Sacerdotes, y tampoco tenemos aqui agua. Con todo esto el Iudio insistia conjurandonos como antes, y añadia con muchas lagrimas: No querays Christianos priuarme desta merced que diuinamente me ha sido otorgada. Todos entõces dudauamos, que hariamos, y aquel auisado inspirado diuinamente dixo: Leuantadlo, y desnudadlo. Nosotros lo leuantamos con mucho trabajo, y lo desnudamos, y el auisado hinchò ambas sus dos manos de arena, y la echò tres vezes sobre la cabeça del Iudio, diziendo las palabras que suelen dezir en el Sacramento del bautismo, y todos respondieron lo q̃ era necessario, y al mesmo pũto (sea nuestro Señor Dios testigo hermanos) Christo nuestro Dios lo sanò, y esforçò en tal manera, que ningun indicio, ni rastro le quedò de la siebre y enfermedad q̃ auia tenido, ni mas tuuo passion, mas antes sano y valientemente, con toda alegria, y rostro regozijado anduuo todo lo q̃ nos restaua del yermo, è yua siempre delante de todos, marauillandonos grandemẽte de tal y tan repentina mudança. Y todos loamos y glorificamos a la inefable Magestad, y benignidad de Christo Dios nuestro. Desta manera llegamos a Ascalona, y lo leuamos al venerable Dionysio Obispo de aquella ciudad, y le contamos lo que nos auia acõtecido. El Obis-

po

po ſe eſpantò de tan nueuo y no oydo mi lagro,y llamò a la clerezia,y les dio cuenta del negocio,para que ſe determinaſe, ſi aquella eſſuſſion de arena auia de ſer tenida,y reputada por bautiſmo, o no. Vnos dezian que ſi,por auer ſido tan grande el milagro. Otros dezian:que no;porque no auia agua, que es la materia del bautiſmo. Deſpues que eſte negocio ſe diſputò,parecio al Obiſpo Dionyſio embiar al hermano al ſanto Iordan,y q̃ alli lo bautizaſſen,y ordenò de Diacono al auiſado,y llamaron al Iudio Teodoro.

FLORES DE CONtricion y arrepentimiento.

Capitulo I. De Maria la pecadora.

DOs Padres de los ancianos del yermo yuã dela ciudad de Egas a Tarſo: y entrãdo envna poſada para deſcanſar,porq̃ era en el eſtio, hallaron dentro tres mancebos,que tenian conſigo vna mala muger. Los padres ancianos ſe ſentaron a parte, y el vno dellos ſacò el ſanto Euangelio, y començò a leer en el. La muger que ſintio que el viejo lehia,llegoſe, y ſentoſe jũto del. El viejo como la vio tan cercana, la echò de ſi y le dixo: O muger, quan deſdichada eres, que no has tenido verguença de llegarte a noſotros, y ſentarte. Dixo ella: Ruegote padre q̃ no me deſeches,ni me digas mal,porq̃ aunq̃ yo eſtoy llena de todo pecado, no por eſſo Chriſto Dios Nueſtro Señor y Saluador de todos deſechò a la pecadora que fue para el. Dixo el padre bien eſtà, mas aquella no permanecio en ſer pecadora. Dixo ella entonces:Eſperança tengo en el hijo de Dios viuo,que tã poco yo deſde oy adelante permanecere en eſte pecado. Y en deziendo eſto dexò los mancebos y todos ſus bienes, y ſe fue con aquellos padres: los quales la imbiaron a vn moneſterio que eſtà junto de la ciudad de Egas. E yo vi a eſta muger ya vieja y de gran prudencia, y dixome quã do la viſitè que ſe llamaua Maria.

Capitulo II. de la conuerſion de Babylas y ſus amigas.

EStaua en Tarſo de Cilicia vn charlatan chocarrero llamado Babylas: el qual tenia dos amigas,que ſe dezian Cometa y Nicoſa, y con ellas viuia arto en deſſeruicio de Dios. Vn dia entrando en la Igleſia,por diſpenſacion de Dios oyò que ſe lehia el ſanto Euangelio, y dezia: Hazed penitencia, porque ſe acerca el Reyno de los cielos. Con eſtas palabras fue tocado en el coraçon, y començò cõ muchas lagrimas a tener temor, y a dezirſe miſerable, por los grandes pecados que auia cometido. Y ſaliendoſe fuera de la Igleſia,llamò a ſus dos amigas,y les dixo: Ya ſabeys como he viuido con voſotras en tanto pecado: y de tal manera, que no he querido mas a la vna que a la otra. Yo eſtoy agora determinado de daros todo quanto tengo y he adquirido: por tanto tomad todos mis bienes,y partidlos por partes yguales,porque yo deſde ahora renuncio el ſiglo, y me quiero hazer monge y ſeruir a Dios, y hazer penitencia de mis pecados. Ellas tocadas tambien con el diuino fuego, ſe reſpondieron con lagrimas y con vna boca: Para ſer malas y caminar a la muerte de nueſtras almas te tratamos, y nos tuuiſte en tu compañia,y agora que quieres hazer eſta obra a Dios agradable, nos dexas? Eſto pretendias hazerlo ſolo? No ſera por cierto aſſi, que tambien hemos de ſer participantes de tu bondad y conuerſion. Y en diziendo eſto, Babylas tomo habito de monge, y ſe encerrò en vna de las torres de la ciudad. Y ellas vendieron quanto tenian,y dierõ el precio a los pobres,y tomãdo habito de mõjas,hizieron junto de aquella torre vna celda, y en ella juntas ſe encerraron. A eſte Babylas vi yo, y fuy por el edificado, porque es vn varon muy humilde, y clemente y miſericordioſo. Eſto eſcriui por el prouecho de los que lo leyeren.

Capitulo III. De Dauid Capitan de Ladrones.

AViendo llegado a Thebayda hablamos al Sophista Phibemon en la ciudad de Antinoō. Y contonos por causa de nuestro prouecho, de vn ladron llamado Dauid, el qual cerca de Hermopolis robaua y saltcaua y mataua a muchos, y hazia inumerables delictos, de manera que en estas obras de crueldad no se le podia ygular ninguno, finalmente era el mas famoso ladron de toda aquella tierra. Sucedio, que vn dia andando en sus malos exercicios con sus compañeros, que erā mas de treynta, boluio sobre si, y començò a pensar las grandes maldades que auia cometido: y dexando a sus cōpañeros, se fue a vn monesterio, y llamando el portero le dixo: Que quieres hermano? Dixo el famoso ladron: Quiero hazerme monge. El portero que esto oyò, lo metio adentro, y lo fue a dezir al Abad. El qual salio para el, y como lo viesse q̄ ya era viejo, le dixo: No puedes quedar aqui, porque los frayles sufren muchos trabajos y grande abstinencia, y tu como estas acostumbrado à otra vida, no podras sufrir la estrechura del monesterio. Dauid como estaua ya determinado a sufrirlo todo, se lo rogaua muchas vezes, y le dezia: Yo hare padre todas las cosas que me mandares, con tal que me recibas en casa. El Abad dezia, que no lo podria sufrir. Y como Dauid no acabasse nada con estos y otros muchos ruegos y ofrecimientos, le dixo: Porque lo sepas te digo, que yo soy Dauid capitan de los ladrones de toda esta tierra, y vine aqui para llorar mis pecados: por tanto si no me quereys recebir, yo os protesto debaxo de juramento por aquel que habita en el cielo, que yo me buelua a mi primera vida y estado, y tomarè mis compañeros, y os derribarè el monesterio. Como esto oyò el Abad, lo metio dentro del monesterio, y le dio el habito. De allí adelante començò el nueuo soldado viejo a pelear en la espiritual guerra, y a auentajarse en abstinencia, y obediencia, y humildad a todos los demas monges q̄ casi eran setenta, y a todos los edificaua, y para todos era vn exēplo de santidad. Estādo vn dia sentado en su celda le hablò vn Angel, y le dixo: Dauid, Dauid, Dios te ha perdonado tus pecados, y de aqui adelante haràs milagros. Respondio a esto: No puedo creer que Dios me aya perdonado en tan poco tiēpo todos aquellos pecados, que son mas y mas pesados que la arena del mar. Dixo el Angel: Si al Sacerdote Zacarias, porque no me creyo, quando le prometi vn hijo, no perdonè, y le atè la lengua en señandole que no auia de ser incredulo a lo que yo le dezia, tampoco te perdonarè, y assi no hablaras de aqui adelante. Dauid oyendo esto se postrò en la tierra, y le dixo quando estaua en el siglo haziendo mil vellaquerias y derramando la sangre humana hablaua, y ahora quando quiero seruir a Dios y alabarle, me atas la lengua paraque no hable. Dixo el Angel: Quando cantares los Psalmos como lo mãda tu regla, tu hablaras, mas en todo lo demas callaras, y assi sucedio: y Dios mostrò por el muchos milagros, y cantaua los Psalmos, y no podia hablar otra palabra. El que esto nos contò, afirmaua que lo auia visto.

FLORES DE DIchos y sentencias.

Capitulo primero de vn santo y deuoto dicho de Morigenes, y de Olimpio.

ESTaua en el monesterio de las Torres vn padre anciano llamado Morigenes, el qual por la mucha aspereza de su vida se auia hecho hydropico. Solia muchas vezes dezir este monge a los otros monges que le yuan a visitar: Rogad por mi padres, que el hombre interior no se haga hydropico, que yo a Dios suplico, que dure mucho en esta enfermedad.

Vn frayle dixo al padre Olimpio sacerdote del monesterio de S. Gerasimo: Dime

Dime vna ſentẽcia. Reſpondio Olimpio: No habites con los hereges, y refrena la lengua y el vientre, y en donde quiera q̃ viuieres, di cõtinuamẽte, peregrino ſoy.

Capitulo Segundo de vn dicho del Abad Helias, y de otro del Abad Paladio.

HAblando vn Monge con el Abad Helias ſolitario, q̃ eſtaua en el moneſterio del antiguo padre Sabas, le dixo: Dime padre vna palabra que me edifique. Dixo el viejo Abad: En los dias de nueſtros padres eſtauan eſtas tres virtudes cõ amor y cuydado entre los mõges. Deſnudez de todas las coſas, manſedumbre, y cõtinẽcia, y no auaricia, ni gula, ni oſadia. Toma deſto lo q̃ mas te agradare.

Reprehẽdiendonos vna vez el Abad Paladio, nos dezia: Creedme hijos, q̃ no otra coſa introduxo las ſciſmas, y heregias en la ſanta Igleſia, ſino que amamos mucho a Dios y a noſotros miſmos.

Capitulo Tercero de vn razonamiento del Abad Paladio.

YO y el ſeñor Sofronio Sofiſta, antes que renunciaſſe el mundo, fuymos a Alexandria, y hablamos al Abad Paladio, varõ ſanto, y verdaderamente ſieruo de Dios: el qual tenia ſu moneſterio en Telazomeno: y como le rogaſſemos nos dixeſſe alguna coſa de edificaciõ, nos habló deſta manera: Hijos el tiempo es breue, y la batalla de acà pequeña, trabajemos paraq̃ gozemos eternamente de los inmortales bienes. Mirad los martires y celeſtiales peleadores, como vencieron varonilmente, y fuertemẽte todas las coſas, y fueron conocidos en tiẽpo paſſado, y viuen ſiempre en nueſtra memoria: y aunq̃ lo cõſideramos bien, no podemos alcançar quanta fue ſu tolerancia. Cada vno que oye ſus martyrios teſtifica ſu paciencia, y ſe marauilla della, pues excedio a la naturaleza humana. Porq̃ a los vnos les fueron ſacados los ojos, a otros les cortaron las piernas y muſlos, a eſtos las manos, a eſtos otros los pies: a otros abrasò el fuego preſtamente: a otros atormentò, y quemò poco a poco, por cauſarles mayores penas: a otros recibio el profundo mar, y a otros los ſorbierõ los rios, a otros hizieron pedaços eſtando viuos los dientes de las fieras, como a malhechores: y a otros ſe los comieron ya muertos. Finalmente no podemos dezir los peſados generos de tormentos que el demonio enemigo del linage humano, por la imbidia q̃ tenia a los miſmos martires, enſeñò contra ellos guerreros y ſoldados de Dios. O que fuertemente lo ſufrieron! O con quanto ardor de fee pelearon, venciẽdo la flaqueza del cuerpo con la virtud de la alma, y recibiẽdo los primeros que eſperaron mucho mas dignos y mas excelentes que los preſentes trabajos! Los quales moſtrauã ſu firmiſſima fee acerca del premio y del tormento. Acerca del premio, porq̃ trabajãdo poco, gozan eternamente de grãdes bienes: a cerca del tormento, por que padecieron fortiſſimamente los eſpãtables martirios executados en ſus cuerpos. Por tanto ſi ſufrimos las tribulaciones, y vencemos cõ la gracia de Dios, ſeremos tenidos verdaderamente por amadores de Dios, el qual ſera con noſotros peleãdo y venciendo en noſotros, y aliuiando nos los trabajos y ſudores cõ la merced y gracia de tenerlo el por bien. Sabiendo pues hijos de que obras y eſperança tiene el tiempo neceſſidad, viuamos con ſoſſiego de eſpiritu y deſprecio de las coſas del mundo: y en eſte tiempo que nos es dado para que vſemos del fauor de la penitencia, aprouechemonos della, para que merezcamos ſer templos de Dios, y ſer recompenſados con grandes y eternos honores en el ſiglo que eſtà por venir. Dixo otra vez: Acordemonos ſiempre de aquel que no tuuo donde reclinar ſu cabeça. Dixo otra vez: Pues ſegun el Apoſtol ſan Pablo, la tribulacion obra paciencia, hagamos deſta manera a nueſtra alma capaz del Reyno de los cielos. Otra vez dixo: Hijos no amemos al mũdo, ni a las coſas que ſon en el mundo: Dixo otra vez: Guardemos los penſamientos, que eſta es muy principal medicina de la ſalud.

Cap. IIII. de la sentencia que vn homicida dixo a vn Monge.

EL mismo Abad Paladio nos contò que en Arsenoite ciudad de Tebayda, fue preso vn hõbre porque auia muerto a otro, y al cabo de auerle dado muchos tormentos, le condenaron a degollar. Notificada que le fue la sentencia, lo llenaron seys millas de la ciudad para q̃ se executasse: porque alli auia cometido el homicidio. Y sucedio que vn monge yua tras el, porque lo queria ver degollar, y como el condenado lo vio, le dixo: Padre dime, no tienes celda, y obra que hazer? Dixo el monge: Perdoname hermano que celda tengo, y en que ocuparme. Dixo el condenado: Pues porque no te estas en tu celda, y lloras tus pecados? Dixo el Mõge. Cierto hermano que soy pecador, y tẽgo poco cuydado de mi salud, y mi alma no tiene arrepentimiento de sus pecados, y vengo para verte quando mueras, porque con tal vista vẽga en arrepentimiento, y haga penitencia. Replicò entonces el condenado: Anda hermano, y por el Señor que te estès quedo en tu celda, y dà gracias a nuestro Señor Iesu Christo, porque desque el se hizo hombre, y murio por nosotros pecadores, no muere ya el hombre, si hiziere penitencia de sus pecados.

Capitulo V. De los dichos de vn Monge de Egipto.

TOmè a mi señor Sofronio, y fuymos al monesterio que està diez y ocho millas de Alexandria, y vimos vn padre de los ancianos, de grã virtud, natural de Egypto. Al qual dixe: Dinos padre vna palabra como hemos de viuir en comunidad, porque el señor Sofronio tiene voluntad de renũciar el siglo. Dixo el viejo: Bien hazes hijo en dexar el mundo, y saluar tu alma: por tanto, tomad la celda que quisieredes, y guardad con cuydado el sossiego del espiritu, y el desprecio de las cosas del mundo, que no os turben el entendimiento, y estad en oracion continuamente, que yo espero en Dios hijos, que su Magestad os embiara su ciẽcia, para alumbrar vuestras almas. Dixo mas: Si desseays saluaros huyd de los hombres, porq̃ si tratamos con ellos, y lo que ellos tratan, entrarà en nosotros la auaricia, y vana gloria, è inchiremos nuestras almas de vanidad. Item dixo: Huyamos ya hijos, porque se acerca el tiempo. Dixo otra vez: Ay ay, quanto llo raremos, y quanto nos pesarà por lo que ahora no queremos que nos pese. Dixo mas: Quando somos alabados no nos refrenamos con humildad, ni quando somos vituperados, lo sufrimos: porque lo vno nos mueue a vana gloria, y lo otro causa en nosotros tristeza. Pues cierto es, q̃ donde se halla tal tristeza y vana gloria, ningun bien se puede hallar. Dixo otra vez: Nuestros padres como grandes y admirables apacẽrauan a muchos: mas yo humilde, no puedo regir vna oueja, porque siempre me rodean, y muerden las fieras. Dixo mas: Obra es de los demonios, que quando hazen caer vna alma en el pecado, nos trahian a desesperacion, para que del todo nos pierdan, que otro no buscan, y andan diziendo a cada alma: Quando morirà, y perecerà su nombre? Empero si la alma fuere templada, darà vozes contra ellas, y dirà: No morirè, antes viuirè, y contarè a todos las obras del Señor. Y atento que los demonios con gran desuerguença dan vozes: y dizen: Passa el monte como paxaro: Respondamosle: Porque mi Dios y mi Saluador es mi ayudador, no passarè. Dixo mas el viejo: Soy portero de tu coraçon, porque no entre el peregrino diziẽdo: Eres nuestro, o de los aduersarios?

Capit. VI. De las amonestaciones del Abad Iuan de Cilicia.

SOlia dezir el padre Iuan de Cilicia, Abad de Raytu a los Monges. Hijos assi como huymos del mũdo, hemos de huyr de la cõcupiscencia de la carne. Dixo otra vez: Imitemos a nuestros padres, que con tanta aspereza de vida y silencio, viuieron en este lugar. Dixo mas No ensuziemos hijos este lugar, q̃ limpiarõ nuestros padres de los demonios.

Dixo

Dixò mas: Eſte lugar es de los monges, y no de los negociadores. Dixo otra vez: Yo halle aqui Monges que viuieron en eſte miſmo lugar ſetenta años, ſolamente con yeruas y datiles. Dixo otra vez: Setenta y ſeys años ha que viuo en eſte lugar, y muchos males, y coſas eſpantoſas he padecido de los demonios.

Capitulo. VII. De los dichos de los Abades, Atanaſio, Olimpio, y Alexandro.

DEzianos el Abad Atanaſio: Nueſtros padres guardaron la continencia y pobreza, y deſnudez de todas las coſas haſta la muerte: mas noſotros enſanchamos los vientres, y las bolſas: Dixo otra vez: En tiempo de nueſtros padres ſe tenia cuydado de euitar el diſtraerſe el animo de la contemplacion y ſeruicio de Dios: mas en nueſtro tiempo la olla, y las obras de las manos han preualecido.

Vn monge fue al Abad Olimpio al Moneſterio del Abad Geraſimo junto del Iordan, y le dixo: Padre como viues en eſta cueua con la grandeza del calor, y con tantas chinches? Reſpondio el viejo: Hijo ſufro eſto por librarme de los tormentos, y calores, y eterno fuego del otro mundo, y ſufro las chinches por huyr del inmortal guſano: y conſidera q̃ eſto es temporal, y que lo que alla ſe padece no tiene fin.

Otro monge, fue al padre Alexandro Abad del miſmo moneſterio, y le dixo: Padre yo me quiero yr del lugar donde viuo, porque eſtoy muy tibio con vna azedia, y aborrecimiento de mi animo. Dixo el Abad Alexandro: Hijo ſeñal es eſta que no tienes en tu penſamiento, ni imaginacion el Reyno de los cielos, ni el eterno tormento, q̃ ſi en eſto pẽſaſſes con meditaciõ verdadera, no ſentirias en tu celda ninguna azedia de animo.

Capitulo. VIII. De los dichos de vno de los Monges de las Celdas.

DEzia vno de los monges ancianos que eſtauan en el yermo de las Celdas: No nos entreguemos a los deleytes de Egypto con el tirano Faraon, pues entregandonos a ellos nos hazen culpados. Dixo otra vez: Pluguieſſe a Dios, que tuuieſſen los hombres a cerca de los bienes tanto cuydado, como tienen acerca de los males, y que aquel cuydado que tienen de ver los juegos publicos, y las fieſtas, y regozijos vanos y ſuzios, y la auaricia y vanagloria, lo mudaſſen y traſpaſſaſſen a los exercicios de la religion y caridad: que ſi aſſi lo hizieſſemos, no ignorariamos quanto ſomos de Dios honrados: lo que podriamos contra los demonios. Dixo otra vez el miſmo: Ninguna coſa ay mayor que Dios, ni ay ſu par, ni ay coſa que no ſea muy baxa en ſu reſpecto. Y pues eſto es aſſi, que coſa puede auer mas firme y bienauenturada, que aquellos que tienen a Dios por ſu fauorecedor. Dixo otra vez: En todas las partes eſta Dios, mas no ſe acerca a aquellos, q̃ con ſola profeſſion y nombre ſe contentan, ſino a los piadoſos que ſe exercitan con ſudor en el eſpiritual exercicio, y reſplandecen con obras ſantas. Dixo otra vez: y la virtud de los hombres, no conſiſte en la naturaleza, porque eſta es variable, ſino en el ſeruir a Dios, y recebir del fauores. Y pues aſſi es, tengamos cuydado de nueſtra alma, de la miſma manera que lo hazemos del cuerpo. Otra vez dixo. Tengamos cõ noſotros las medicinas de la alma, conuiene a ſaber, Fè juſticia, y humildad, y ſugecion, que el gran Medico de nueſtras almas Chriſto Dios nueſtro cerca eſta, y tiene gana de curarnos: Por tanto no ſeamos negligentes, ni nos menoſpreciemos. Item, dixo mas: Enſeñanos el Señor a ſer templados, y continentes, y noſotros miſeros por nueſtros propios antojos nos vamos a los deleytes. Otra vez le preguntò vn Monge, que que era la cauſa que cada dia murmurava de los otros Monges: y reſpondiole: Porque haſta ahora no te has conocido: que el que ſe conoce, no mira los vicios de los hermanos.

(***

Capitulo. IX. De los dichos de Marcelo de Scitis.

SOlia dezir Marcelo, Abad del Monasterio de Mouidion de Scitis. Creed me hijos, que no ay cosa que assi turbe, ni mueua, ni hiera, ni entristezca a los demonios y al autor de la perdicion satan, y les quite fuerças, como la oracion, y la meditacion de los Psalmos. Toda la escritura es prouechosa, y entristece a los demonios, mas no tanto como el Psalterio: porque quando cantamos los Psalmos, por vna parte loamos a Dios, y rogamos lo que nos conuiene, y por otra maldezimos a los demonios. Assi como quando dezimos: Ten misericordia de mi Señor segun tu gran misericordia, &c. que entonces rogamos por nosotros: mas perseguimos los demonios, quãdo dezimos: Leuãtese Dios, y sean destruydos sus enemigos, y huyan de delante de su cara los que nos aborrecen. Y assi es en otros muchos versos. Dixo otra vez: Assi como el que renuncia el siglo, y toma el habito monastico, ha de recebir grande honra y gloria, y el Reyno de Dios pues conociò que son mas preciosas las cosas intelectuales, que las sensibles, assi es gran confussion, y ignomina al Monge que dexa el habito Monastico, aunque lo elijan por Emperador. Dixo mas: El hombre fue semejança de Dios al principio, mas despues que se apartò de Dios, fue hecho semejança de bestia. Dixo otra vez: Bien conozco hermanos, que la naturaleza despierta la concupicencia, mas tan bien os digo, que la continua y verdadera abstinencia la mata. Item. Dixo mas Conoce con esperiencia la buena vida, y no temeras como flaco: Dixo otra vez: No te marauilles de que siendo como eres hombres puedas ser hecho Angel, pues la gloria que te es prometida, es ygual a la de los Angeles: y nuestro capitan la promete a los que pelean. Itẽ, dixo: Ninguna cosa haze tan familiares a Dios a los monges, como la hona y gratissima castidad. Dixo otra vez: Hijos dexemos los casamientos, y el tener hijos para los que miran las cosas terrenales, y desseã las cosas presentes, y no piensan en las q̃ estan por venir, ni atienden ala cõquista delos bienes eternos, y se andã ocupados en los momẽtaneos y tẽporales. Dixo otra vez: Apresuremos a passar desta carnal vida, assi como la carnal Israel de la seruidũbre de Egyptò. Dixo otravez: Clarissimos y dulces premios tenemos de Dios hermanos, ofrecidos por vna poca de molestia en este siglo. Dixo mas: Huyamos de la madre de todos los males, que es la auaricia.

Capitulo. X. De los dichos de Theodoro.

DEzia el Abad Iordan solitario: Tres hermitaños fuymos juntos al Abad Nicolas, que viuia en la cueua del aroryo Berasimo, entre san Elpidio, y el monesterio de los peregrinos, y hallamos con el vn seglar, y tratando entre todos de la salud de la alma, dixo el Abad Nicolas al seglar. Dinos de tu bien alguna cosa. Respondio el seglar; Que os puedo yo aprouechar? Pluguiesse a Dios que yo me supiesse aprouechar. Dixo el viejo, con todo esso has de dezir alguna cosa. Dixo entonces el seglar: Veynte y dos años hã passado, que sino es el Sabado, y Domingo, nunca el sol me vio comer: yo era jornalero en vna granja de vn rico hombre malo y auariento, y estuue con el quinze años, trabajando de dia y de noche, y jamas me queria pagar mi trabajo y sudor. Viendo esto dixe entre mi Theodoro, si suffres a este hombre por la soldada que te deue, porque no suffrirás por el Reyno de los cielos, el trabajo que tan alto Reyno te adquiere y apareja? Guardè tambien mi cuerpo limpio de mugeres, hasta oy. Como esto oymos, y de vn seglar grandemente quedamos edificados.

Capitulo. XI. De la respuesta de vn monge a dos Filosofos, y de los dichos de Mena.

DOS Philosofos fueron a ver al Adad Nicolas, y le rogaron que les dixesse al.

ſe algunas palabras de edificacion: mas el viejo callaua. Dixeron entonces los Philoſofos, ninguna coſa nos reſpondes padre: Dixo el padre anciano. Bien ſe que teneys cuydado de la eloquencia y bien hablar: mas tãbien afirmo q̃ no ſoys verdaderos Philoſofos. Haſta quando aprendeys a hablar como ſi no ſupieſeys? Dexad ya tantas palabras, y ſea ſiempre el exercicio de vueſtra Philoſofia meditar la muerte, y acoſtumbraros al ſilẽcio y al ſoſſiego.

Dezia el Abad Mena a los monges de ſu moneſterio: Huyamos hijos las cõuerſaciones de los ſeglares, porque ſuelen dañar a los monges mancebos. Dixo otra vez. Toda edad dene hazer penitencia, los jouenes, y los viejos para que merezcamos gozar de la eterna vida con gloria, y alabança. Los mãcebos, porque en la flor de ſu edad quando hiere la concupicencia, puſieron ſus ceruices debaxo del yugo de la caſtidad. Y los viejos porque traſpaſſaron a mejores coſas la inclinacion delos males, que de muchos años tenian.

Capitulo. XII. de los dichos del Abad Alexandro.

SOlia dezir el Abad Alexandro el viejo a ſus monges. Nueſtros padres buſcauan los deſiertos y las tribulaciones, mas noſotros buſcamos las ciudades, y el deſcanſo. Dixo otra vez: En tiempo de nueſtros padres, floreclan eſtas virtudes, deſnudez, y humildad: mas en noſotros reyna la auaricia, y la ſoberuia. Dixo mas Nueſtros padres nunca lauauan ſus caras y noſotros vamos muchas vezes a lauarnos a las fuentes publicas, y a los baños. Otra vez dixo: Ay de mi hijos, y como hemos deſtruydo la vida verdadera Angelica. Dixo el padre Vincencio ſu dicipulo: Por cierto padre flacos, y debiles y enfermos ſomos. Reſpondio Alexãdro: Creeme hijo, que harto fuertes y robuſtos ſomos en el cuerpo, y tanto que podemos yr a luchar a los juegos Olimpicos: mas nueſtra alma es flaca, enferma, y debil. Dixo otra vez: Bien podemos comer mucho, y beuer mucho, y veſtir coſtoſo: mas no podemos tener abſtinencia, y humillarnos. Dixo mas: Ay de ti Alexãdro, ay de ti quanta ſerà tu cõfuſion quando los demas ſeràn coronados.

Capitulo. XIII. De los dichos del Abad Iuan Zizico.

SVbiendo vn dia del ſanto valle Geſemani al ſanto monte Oliuete, dimos en el Moneſterio del Abad Abrahamio, del qual era Abad el padre Iuan de Zizico, y eſtando con el en conuerſacion le preguntamos: Como ſe poſeya la virtud: A eſto reſpondio: Si primero no aborreciere cada vno la malicia contraria de la virtud, no puede adquirir ni poſſeer la virtud. Por tãto ſi quiſieres tener modeſtia, tẽ odio al riſo. Si deſſeas tener humildad, maldize la ſoberuia. Si deſſeas ſer continente, aborrece lo ſuperfluo. Si caſto, apartate del deleyte carnal. Si deſnudo, huye de la riqueza. El que quiſiere ſer miſericordioſo, guardeſe de la auaricia. El q̃ deſſea habitar en el yermo, aborrezca la conuerſaciõ de las ciudades. Quiẽ deſſea hallar ſoſſiego, de eſpiritu, aborrezca la cõfiança. El q̃ quiſiere ſer peregrino, quiera mal a la aſſiſtencia de vn lugar. Quiẽ deſſea apartarſe de la yra, huya de la compañia de muchos. Quien quiere oluidar las injurias maldiga las palabras mal dichas. Quiẽ deſſea eſtar no diſtrahido, viua ſolitario. El q̃ quiere refrenar la lẽgua, cierre los oydos porq̃ no oya mucho. El q̃ tiene cuẽta con el temor de Dios, y lo deſſea tener, aborrezca el cuerpo ral deſcanſo, y ame la aficion y anguſtia.

Capitulo. XIIII. De la amoneſtaciõ de vn Monge de Scitis.

VN Monge de Scitis vino vn dia a Alexandria para vender las obras de ſus manos, y vio a vn monge mancebo que auia entrado en vn bodegon, por lo qual ſe afligio y deſconſolò mucho, y lo aguardo a la parte de fuera, y quando ſaliò lo tomò por las manos, y apartãdolo a ſolas le dixo: No ſabes tu ſeñor hermano,

mano, que traes el habito Angelico? ignoras q̃ eres mancebo? No sabes que por los ojos, y por los oydos, y por varias, figuras y habitos, suelen ser damnificados los Monges en las ciudades? Entras en el bodegon, y oyes lo que no quieres, y ves lo que es dañoso, y ajuntas te con los vorones deshonestos, y mugeres. No quieras por tanto hijo mio no quieras te suplico hazerlo, assi: mas vete al yermo donde con el fauor de Dios podras saluarte. Dixo a esto el mancebo: Anda señor, q̃ Dios no quiere sino el coraçõ limpio. Como esto oyò el buen Monge, alçò las manos al cielo, y dixo. Gloria te sea dada Dios mio, pues yo ha que viuo en Scitis cinquenta años guardando la regla monastica, y no tengo el coraçõ limpio, y este andando y tratando en los bodegones, pretende tener limpieza de coraçon.

Capitulo. XV. De dos dichos excelentes, y de gran edificacion.

VN Monge que andaua congoxado de tristeza, preguntò a otro Monge de los ancianos: Que harè padre que mis pensamientos se leuantan contra mi, y me estan diziendo: Sin prouecho y sin sazon y tiempo renunciaste el mundo: mucho tardaste, no te puedes ya saluar? Dixo el viejo: Sabes hermano lo que me parece, que sino podemos entrar en tierra de Promission, caminemos por el desierto, y no boluamos en ninguna manera a Egypto que el Señor nos fauorecera.

Dixonos vn monge muy santo, hablãdo sobre la oracion del Pater noster: Quãdo rogamos al Señor que no nos meta en tentacion, no rogamos que no seamos tentados, porque esto no es possible: lo que rogamos es, que no seamos vencidos de la tentacion, haziendo alguna cosa que desagrade a nuestro Señor Iesu Christo. Los santos martires tentados fueron por los tormentos: mas como no fueron vencidos, no entraron en la tentacion, ni fueron señoreados della. Assi como el que pelea con la fiera, si es tragado della, entra en tentacion, y si pelea bien, no: de la misma manera no entramos en tentaciõ de ninguna passion, sino somos por ella vencidos.

Capitulo. XVI. De dos sentencias de dos Monges.

DEzia vn Monge: Continuamente hasta oy en la santa Iglesia se hazen milagros, por causa de las heregias que han nacido, y nacen para que con ellos se confirmen las almas enfermas, y se conuiertan los hereges.

Dixo otro monge vn dicho notable: Hijos la sal del agua es, y si se acerca al agua, se deshaze y perece. De la misma manera el Monge naciò de las mugeres, y si se acerca a ellas, se deshaze y a acaba en ellas, de tal manera que ya no es mas Monge.

FLORES DE LAS

cosas marauillosas que Dios haze por los que le siruen.

Capitulo. I. Del Abad Gerasimo, y la que le acontecio con el Leon.

CERCA De vna milla del Iordan està vn Monesterio q̃ se llama del Abad Gerasimo, al qual llegamos: y estando en el, nos contaron los monges que alli estauan, vn cuento de gran consideracion, que le auia sucedido al padre Gerasimo. Y fue que estandose passeando a la ribera del Iordan, se topò con vn Leon grande y fiero que venia bramãdo, y traya alçada la vna mano, porq̃ se le auia hincado en ella vna gruessa espina, y della se le auia ya hinchado, y estaua llena de postema. Como el Leõ le vio, se le allegò, y le mostraua la mano llagada cõ la espina, y cõ los bramidos y meneos parecia q̃ lloraua, y le rogaua q̃ se la sacasse. El Abad q̃ lo vio en tal necessidad se sentò: y tomandole la mano se la abriò, hasta que le sacò la espina con mucha copia de materia, y en alla le atò vn paño, y con esto lo

dexò

dexò: El Leo n que se vio curado, no qui so dexar al santo viejo, mas antes como si fuera vn su discipulo, se fue con el, y de alli adelante, lo seguia, y del no se apartaua: tanto, que el Abad se vino a maravillar, de tanto agradecimiento, como aquella fiera tenia. Y assi de alli adelante le daua de comer, y le echaua pan y legumbres, con lo qual el Leon se sustentaua. Tenian en aquel Monesterio vn asno, para traer agua del Iordan, para que los Monges beuiessen, y puso Gerasimo en costumbre al Leon, que se fuesse en compañia del asno, y desque se huuiesse apacentado lo boluiesse a casa: y assi se yua con el a las riberas del Iordan, y lo guardaua quando estaua paciendo. Vn dia estando el asno en el pasto, el Leon se fue vn poco lexos de alli, y acaeció, que passo por alli vn hombre que lleuaua vna recua de camellos de Arabia, y como hallò solo al asno, lo tomo, y se lo lleuò. El Leon como boluiò a donde el asno estaua y no lo hallasse, se tornò al Monesterio muy triste, y llegose al Abad cayda la seruiz, y baxò el rostro, como si huuiera delinquido. El Abad penso que se auia comido el asno, y dixole: Donde esta el asno? El Leon como si fuera hombre, callaua, y miraua al suelo. El Abad le dio entonces por pena que le pusiessen a cuestas vnas angarillas con quatro cantaros, y traxesse agua al monesterio, como lo traya el asno. Passados algunos dias fue al monesterio vn cauallero, a recebir bẽdicion del Abad, y viendo al Leon como traya agua, supo la causa de su trabajo, y tuuo lastima del: y dio a los Monges tres ducados: para que comprassen vn asno para traer agua, porque no la traxesse el Leon. Pocos dias despues que se comprò el asno, el hombre de la recua boluia de trae trigo para venderle en Ierusalem, y lleuaua el asno delante, y luego que passò el Iordan se encontrò con el Leon, y como lo viò, dexò los camellos y echò a huyr. El Leon como conocio el asno, corriò para el, y tomãdole el cabestro cõ la boca como solia, lo lleuò al Monesterio con tres camellos, y bramando con gran regozijo, por que auia hallado su asno, El Abad entonces se desengañò, porq̃ auia pensado q̃ se lo auia comido, y acogiolo con contentamiento, y pusole por nombre Iordan. Cinco años se estuuo el Leon, sin aparrarse del santo viejo, en aquel monesterio con los monges, al cabo de les quales Gerasimo murio, y los monges le sepultaron, y por voluntad del Señor, no estaua entonces el Leõ en el monesterio: mas como boluiò y no hallasse al santo viejo, andaualo buscando por toda la casa, viendo pues cõ tanto cuydado el Abad Sabacio de Cilicia, que auia sido dicipulo de Gerasimo le dixo: Iordã nuestro padre nos ha dexado huerfanos, y se ha ydo para el Señor, toma y come. El Leon no quiso comer ni sossegar, sino andar de vna parte a otra, mirando a todas partes, buscando a su padre, y con grandes bramidos daua a entender, que no podia sufrir su ausencia. Sabacio y los demas Monges por assossegarlo, le rascauan la seruiz, y lo halagauan y dezian: Fuesse el padre al Señor, y dexonos. Y como el oya esto, bramaua fuertemente, y no podian mitigarle sus aullidos: y quanto mas le hablauan por consolarlo, tanto mayores bramidos daua, y a su llãto añadia vn mostrar con la voz, rostro, y ojos, la tristeza y desconsuelo que tenia por no ver al santo Abad. Viendo esto Sadacio le dixo: Vente conmigo pues no nos crees, y te mostrarè donde esta sepultado nuestro padre, y diziendole esto, lo lleuò a la sepultura que estaua hasta cinco passos de la Iglesia, y dixole: Mira, aqui esta sepultado nuestro padre, y pusose de rodillas sobre la sepultura. Como esto oyo el Leon, y vio prostrado a Sabacio llorando se postrò tambien el, y dandose de cabeçadas fuertemente en la tierra, bramando, muriò sobre la sepultura. Todo esto permitiò, y quiso nuestro Señor se hiziesse, no porque el Leon tuuiesse alma racional, sino porque quiere glorificar a sus siernos, no solamente en esta vida, mas aun despues de la muerte, y mostrarles la mansedumbre y sugecion que las bestias tenian al primer hombre antes que pecasse, y fuesse echado del Paraysso de los deleytes.

Capi-

Capitulo.11. De como el Abad Daniel se libro de vn falso testimonio.

COntonos el Abad Iuan de Piedra, vn caso que le sucedio al Abad Daniel de Egypto: Y fue, que vn dia subio a Teremicio para vender las obras de sus manos: y vn mancebo le rogò que fuesse a su casa, y bendixesse a su muger, porque era esteril. El viejo compelido con los ruegos del mancebo, fue con el a su casa, è hizo oraciõ por su muger, y nuestro Señor fue seruido, que ella concibiesse. Como assi la vieron ciertos hombres de mala intencion, y juzgadores de vidas agenas, començaron a murmurar, y a dezir, que aquel mancebo era impotente, y que el monge auia entrado en su casa, y que sin duda auia del concebido. Todo esto que dezian, vino a oydos de Daniel, y embiò a dezir al mancebo, que luego que su muger pariesse, se lo hiziesse saber: y assi el mancebo lo hizo, y el Abad se fue a su casa, y dixole: Adereça de comer, y llama a todos tus deudos y amigos. Y auiendo despues comido con todos ellos, tomo el niño delante de todos, y dixole; Quien es tu padre niño? El infante entonces, siendo a la sazon de veynte y cinco dias hablo, y señalando con el dedo al mancebo su padre, dixo: Este es.

Capitulo.111. De como el Abad Andres curò a vn Monge.

ESTando vn monge endemoniado, se fue al Abad Simeon Estilita, que tanto tiempo estuuo sobre la coluna, y rogole rogasse a Dios por el, y lo librasse de aquel espiritu malino. Dixole Simeon: Donde viues? Respondiole. En Raytu. Dixo Simeon: Marauillome hermano, de que te ayas fatigado, y ayas tomado tanto trabajo en venir para vn hombre tan pecador como yo soy, teniendo tantos y tales padres en tu monesterio. Vete al Abad Andres, y ruegale, que ruegue a Dios por ti, è yo te curare. El Monge se boluio con esto a Raytu, y prostrando se delante del padre Andres, le dixo: Ruega por mi padre. Dixo el Abad Andres: El Abad Simeon recibio la gracia desta cura. Y luego que hizo oracion, el Monge fue librado del demonio y dio gracias al Señor.

Capitulo.1111. De dos Monges que supieron quando hauian de morir, y de Elias y Flauiano.

ESTando con el padre Policronio sacerdote del monesterio de Theodosio nos dixo: que viuiendo en el monesterio de las Torres del Iordan, auia aduertido que vn monge no tenia tãto cuydado de su vida como deuia: y despues passado cierto tiempo, se exercitaua con grande cuydadò y alegria: y era marauillosa la vida que hazia: Dixole entonces Policronio: Ahora hazes bien hermano que tienes cuydo de ti. Respondiò el Monge: Señor padre, tengome de morir luego. Y assi sucedio, que de alli a tres dias muriò.

Dixonos el mismo este cuento: Auiendo muerto en el mismo monesterio vno de los hermanos, me dixo el despensero: Hazme caridad, y ayudame a lleuar los vasos del hermano a la despensa. Yo lo hize assi, y como los lleuassemos, vi q̃ yua llorando, y dixele: Padre dime por tu vida, porque lloras assi? Respondiome: Porque oy lleuo yo los vasos del hermano, y despues de mañana lleuarán los mios. Y assi fue, que de alli a dos dias passo desta vida, como lo auia dicho.

Tambien nos dixo de Elias Arçobispo de Ierusalem, y Flauiano de Antiochia, los quales auian sido desterrados por el Emperador Anastasio por causa del Concilio de Calcedonia. Que estãdo Elias en Hayla, y Flauiano en Petra, en vn dia mesmo se hizieron saber su muerte, imbiando cada vno dellos a dezir al otro estas palabras. Anastasio a muerto oy, por tãto vamonos nosotros para que seamos juzgados con el. Y passados dos dias, se fueron desta vida para el Señor.

(***)

Capitulo. V. Del Abad George.

SCitopolis, es vna de las dos mas principales ciudades de Palestina. En ella hablamos al Abad Anastasio el qual nos contò vna cosa marauillosa, q̃ le auia acõtecido con el Abad George Reduso, y nos dixò desta manera: Vna noche me leuante a tañer la campana, porque me auia sido dado aquel cuydado, que despertasse los frayles a Maytines, y ohi al viejo que llorava: y llegueme a el, y dixele: Que tienes padre que assi lloras? y no me respondio cosa alguna. Y cõmo otra vez le preguntasse la causa de su llanto, sollo çando muchas vezes, y sacando las lagrimas de lo profundo de su coraçon, me dixo: Como no tengo de llorar, pues nuestro Señor Iesu Christo no quiere tener amistad con nosotros? Que hagote saber hijo que me parecio que junto de mi estaua assentado vnò en vn altissimo trono, y cerca del muchos millares, que le suplicauan sobre vna cosa, y nunca se inclinò a sus ruegos. Despues desto, se llegò a el vna muger vestida de purpura, è hincandose de rodillas le dixo: Hijo, ya que no oyes a los otros: aplacate por mi: y con todo esto, no quiso otorgar lo que le pedia: y por esto lloro, temiendo que algun gran mal ha de suceder. Esto me dixo quando amanecia el Iueues Santo: y el dia siguiente a las nueue del dia, con vn grande y repentino terremoto, se cayeron y assolaron las ciudades maritimas de Fenicia.

El mismo Anastasio nos contò del mismo George, que estando vn dia a vna ventana auia començado a llorar, y de alli a vn poco le dixo: Ay de nosotros hermanos, que no tenemos, ningun arrepentimiento, sino que viuimos con negligencia, dando causa que la yra de Dios nos comprenhenda, y estemos en balança de perdernos, y seamos juzgados y condenados. Y el dia siguiente que esto dixo, apareciò vn fuego en el cielo.

Capitulo. VI. Del Abad Iulian Estilita.

EL Padre Esteuan Abad del Monesterio de nuestro santo padre Sabas, nos contò del Abad Iulian, que estaua sobre la coluna, y por esto le llamauan Estilita, que auia hecho vna cosa marauillosa: y fue que vn Leon andaua junto del lugar donde el estaua, y auia muerto muchos peregrinos y naturales de aquella tierra: y como Iulian lo supo, llamò a vn su discipulo que se llamaua Pancracio, y dixole: Vete casi dos millas de aqui, a la parte del medio dia, y hallaràs alli vn Leon echado, y diraslo. El humilde Iulian te manda en el nombre de Iesu Christo hijo de Dios, que viuifica todas las cosas, que te vayas desta prouincia. El Monge lo hizo assi, y dixo al Leõ las palabras que Iulian le auia dicho, y luego se fue, y no parecio mas.

Capitulo. VII. De Dauid de Salonique, y del Monge de Mesopotamia.

ESTando vna vez con el Abad Paladio de Alexandria, le rogamos, que por que fuessemos edificados, nos dixesse la causa y motiuo que auia tenido para tomar el habito y estado Monastico, y dixo nos: Estando yo en Tessalonica donde soy natural, estaua casi tres estadios fuera de la muralla de la ciudad, encerrado vn hermitaño de Mesopotamia, llamado Dauid, muy adornado de virtudes, misericordioso y templado, y auia viuido en vna hermita encerrado casi ochenta años: Y como por miedo de los barbaros de noche se guardasse la muralla de la ciudad, las centinelas vieron vna noche que por las ventanas de la celda del hermitaño salia vn fuego muy grãde, por lo qual pensaron que los barbaros auian hecho alli fuego. Y assi venida la mañana los soldados fueron alla, y hallaron al hermitaño sin daño alguno, y la celda sin quemarse, y quedaron espantados. Tambien la noche siguiente vieron el mesmo fuego, y se marauillaron, y despues cada noche lo veyan: y durò esta marauilla hasta que el hermitaño murio y entendieron todos, que aquel fuego se apa-

aparecia, porque ſe entendieſſe la ſantidad de aquel ſieruo de Dios. Yo viendo eſte milagro, començè a conſiderar muchas vezes, y dezia entre mi: Si en eſte ſiglo tanta gloria da Dios a ſus ſieruos, quãta es la que les guarda en el que eſtà por venir, quando reſplandeceran ſus roſtros como el Sol: Eſta conſideracion hijos mios fue la cauſa de tomar el habito Monaſtico, y eſcoger eſte modo de viuir.

Dixo nos tambien, que deſpues deſte padre Dauid, vino a aquella ciudad otro hermitaño de Meſopotamia, y ſe encerrò a la otra parte de la ciudad en vn gran de platano, y en el hizo vna ventana, por la qual hablaua a los que le viſitauan. Y ſucedio que los barbaros entraron por aquella prouincia, y robaron toda la tierra: y paſſando por junto del platano, vno dellos que vio al hermitano ſacò la eſpada, y alçò el braço con ella para matarle, y ſe le quedò en el ayre, que mas no le pudo menear. Como eſto vierõ los de mas barbaros ſe eſpantaron, y rogaron al ſieruo de Dios por ſu compañero, y el haziendo oracion, quedò el barbaro ſano y lo embio en paz.

Capitulo. VIII. Del Monge Iuan del Moneſterio de Theodoſio

EN el Moneſterio de Teodoſio, vimos vn ſanto de los ancianos, llamado Iuan, del qual nos dezian los demas Monges: Verdaderamente Chriſtianos grãde es eſte viejo en ſus meritos, y muy eſpantoſo a los demonios: porque qualquiera que aqui viene moleſtado del ſuzio eſpiritu luego le libra y ſana.

Dixeron nos del, que veynte y quatro millas de aquel Moneſterio, ſe haze vna feria, do llaman el promontorio Exile: en donde vn piloto auia hecho hazer vna naue de treynta mil modios de carga, y queriendola echar en la mar, no la pudo mouer en todas dos ſemanas con mucha gente que traya alquilada, por quanto auia ſido hechizada por vnos malos hombres, y eſtaua en mucha tribulacion, y anguſtia, y no ſabia que ſe hazer. Por diſpenſacion del Señor, ſucediò: que el Monge Iuan paſſo a eſta ſazon por alli, y como el piloto le conocia de antes, le dixo: Ruega ſeñor padre por eſta naue, porque por las artes magicas no la podemos echar en el mar. Dixo el ſanto viejo: Anda, y da ordẽ que yo coma, y Dios te ayudara. Eſto le dixo, porque el piloto ſe fueſſe a ſu caſa, y como ſe fue, el monge ſe llegò ſolo a la naue, y ſe poſtrò tres vezes en la tierra, y hizo oracion, y deſpues ſantiguò a la naue otras tres vezes con la ſeñal de la Cruz, en el nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto: y hecho eſto ſe fue a caſa del piloto y le dixo: Anda vete a tu naue, y echala en la mar: y el piloto dandole credito, fue a la ribera, y con poca gente y mucha facildad la metiò en la mar.

Capitulo. IX. De vn hermitaño que en recibiendo el ſanto Sacramento paſſo de eſta vida.

EL Abad Egiario nos contò vn cuento deſta manera; Saliendo de Egas deſpues de la fieſta, y haziendo grande frio, fuy al Moneſterio del Peñaſco; y eſtando alli, ſucedio que vn hermitaño eſtaua en aquellas partes ſolitario, y cada Domingo venia a la Igleſia, y recibia el ſanto Sacramento. Acaecio vna vez, q̃ el hermitaño ſe eſcandilizò de cierta coſa, y ſe eſtuuo caſi cinco ſemanas ſin venir al moneſterio; por lo qual los frayles eſtauan deſconſolados. Al cabo de aquellos dias eſtando yo en el Moneſterio, vino vn dia de Domingo, y cõ ſu viſta ſe holgaron los frayles, y poſtrados en tierra le pidieron perdon, y el de la miſma manera poſtrado lo pedia a ellos: y ſe perdonaron. Hecho eſto recebiò el ſanto Sacramento del altar, y ſe puſo en medio de la Igleſia en oracion, y luego paſſo deſta preſente vida, no teniendo ni auiendole precedido enfermedad alguna. Por lo qual conocierõ los padres del Moneſterio que auia ſabido el dia de ſu muerte, y que por eſto auia venido para pedir perdon a los Monges, y recebir el ſanto Sacramento, è yrſe para el Señor.

Capi-

Capitulo X. De dos hermitaños del monte Ephtergio.

DOs hermitaños viuian encima de Roso en el monte q̃ se dize Ephtergio cerca del rio Diapes, y del monesterio del Abad Teodosio en el peñasco. Destos el vno era viejo, y el otro moço, y discipulo del viejo. Sucedio que murio el viejo, y auiendo hecho oracion su discipulo lo sepultò. Despues de pocos dias el Monge moço baxò del monte, y viuio cerca de lugares habitables, y vn dia topò con vn hombre que cauaua cierta heredad, y dixole: Hazme caridad hermano, y toma vna haçada, y vente conmigo. El labrador lo hizo assi, y subiendo al monte, el monge le mostrò la sepultura del viejo, y le dixo: Caua aqui. Y auiendole hecho vna sepultura, el hermitaño se puso en oracion, y auiendola acabado, dio paz en la cara al labrador, y dixole: Ruega por mi hermano, y metiẽdose en la sepultura, se echò sobre el viejo, y al mismo punto la alma se le salio de la carne. Y el labrador cubrio la sepultura, y dio gracias a Dios, y como se baxasse del monte quãto vn tiro de piedra, dixo entre si. Que descuydado he sido, que no he recebido la bendicion de aquellos santos. Y con esto se boluio para el sepulcro mas nunca lo pudo hallar.

Capit. XI. De Gregorio hermitaño, y Talaleo su discipulo.

DEzian vnos padres, q̃ el padre Gregorio hermitaño, auia andado treynta y cinco años desnudo, dando bueltas por los desiertos: y que estando en los montes del monesterio del Abad Teodosio en el peñasco, tenia vn discipulo, el qual se le murio: y como no tuuiesse haçada para cauarle vna sepultura, baxò del monte cerca del mar, y hallò vna naue surgida: y rogò al piloto y marineros, q̃ subiessen cõ el al monte, para sepultar al hermano: ellos lohizieron de muy buena gana, y dierõ tierra al Mõge. Hecho esto, vno de los marineros llamado Talaleo, se arrepintio de sus pecados, y rogò a Gregorio, que le dexasse viuir con el. Dixole el hermitaño: No podras sufrir el trabajo de la penitencia. Talaleo le prometio por muchas vezes la perseuerancia, y assi se quedò cõ el, y trabajaua mucho en el seruicio del Señor, y exercicio Monastico al cabo de vn año, se postrò ante su maestro, y le dixo: Ruega por mi padre, porq̃ por tus oraciones Dios me ha quitado el trabajo que tenia con la abstinencia, y los demas exercicios: è ya no soy fatigado, ni me aflige el sereno de la noche, ni me quema el calor del dia, ni tengo frio en el inuierno, mas antes viuo con mucho descanso, y sin pesadumbre alguna. Entonces el viejo lo bendixo. Despues viuio con el otros dos años, y medio, al cabo de los quales Talaleo supo el dia de su muerte, y dixo a Gregorio: Suplicote que me lleues a Ierusalen, para que adore la santa Cruz, y el santo Sepulcro de Christo mi Dios y Señor, porque el Señor me quiere lleuar luego. El viejo lo hizo assi, y lo lleuò a Ierusalem, y auiendo andado en ella las estaciones de los santos lugares baxaron al santo Iordan, y se lauaron en el, y de alli a tres dias el hermano Talaleo durmiò en el Señor, y Gregorio le sepultò en el Monesterio de Coprata. Y de alli a pocos dias murió tambien el padre Gregorio, y le sepultaron los padres de aquel Monesterio, dentro de la Iglesia.

Capit. XII. De Gregorio de Capadocia.

ESTando yo y el hermano Sofronio Sofista, con el venerable nuestro padre Gregorio Archimandrita del Monesterio de Teodosio, que està puesto en el yermo de la santa ciudad de Ierusalem, nos dixo este caso: Yo trae aqui vn Mõge llamado Gregorio de Capadocia, y seruia de hornero en Faselide; y vn dia que los Monges auian amassado, y le lleuaron el pan para cozer, escalentò el horno para echar el pan, y no hallando barrendero para limpiarlo se metio en el, y con su habito lo limpio, sin que el fuego le hiziesse daño alguno. Y era de tanto merito que vn dia estando apacẽtando los puercos en Faselido, fueron a

el dos Leones por cogerle vn puerco, y el como los vio, tomò su cayado, y fue tras ellos, y los hizo huyr hasta el santo Iordã.

Capit. XII. Del padre Sisinio que renuncio el Obispado.

COntonos tambien el mismo padre Gregorio esta historia. Vn dia fuy a visitar al padre Sisinio hermitaño el qual auia dexado vn Obispado, por seruir a Christo en vida mas contemplatiua y humilde: y se auia venido a viuir cerca del castillo Betauara, que està seys millas del santo Iordan, donde hazia vida solitaria: y llegando a su celda, llamè a la puerta muchas vezes, y al cabo de vna grande hora abrio su discipulo: y dixome: En verdad padre que està enfermo el viejo, y casi a la muerte, y rogò a Dios q̃ no le lleuasse desta vida, hasta que boluiesses a esta tierra (por quanto yo auia ydo a Constantinopla a hablar al Emperador piadosissimo Tiberio, por causa del Monesterio) y como esto me dixo, el discipulo se entrò, è hizo saber a Sisinio mi venida: despues de vna grande hora baxò, y me dixo: Sube padre, y subiendo, hallamos al viejo q̃ auia passado desta vida en paz, y entendio que al punto que supo que era yo, el que llamaua, se auia ydo para el Señor. Como yo lo vi muerto con el grande amor que le tenia fuy para el, y le abracè, y el estando ya muerto, con sossegada y blanda voz me dixo: Bien sea venido mi padre, y luego se tornò a echar como antes. Entonces hize saber por aquellos lugares lo que passaua, para que lo fuessen a sepultar, y muchos fueron, y estãdo cauãdo la sepultura les dixo el discipulo: Hazedme caridad, y cauad vn poco mas ancho para q̃ quepan dos: y auiẽdolo hecho assi, se vistiò de vna estera, y se murio en paz, y sepultamos a los dos juntos en aquella sepultura.

Capit. XIII. Del padre Nono Sacerdote.

ESTando en el Monesterio de nuestro santo padre Teodosio, nos contò el Abad Teodosio Obispo que fue de Capituliades, que el padre Nono Sacerdote vna noche antes que tañiesse a Maytines, se puso en oracion, y que el mismo Teodosio estando en la cama oyò dezir con voz sossegada, cincuẽta vezes. Kyrie leyson: y leuantandose, mirò a la Iglesia por vna ventana, y vio a Nono hincado de rodillas, diziendo Kyrieleyson, y tenia sobre su cabeça vna resplandeciente estrella, que daua a entender su santidad.

Vn otro Monge del mismo Monesterio nos contò del, que entrando vna noche en la Iglesia, lo auia hallado en pie orando, y estẽdidas las manos para el cielo, y sus dos manos resplandeciã como si fueran dos hachas de fuego, y como assi lo viò, se bolùiò atras con gran temor.

Capit. XIIII. Del Monge Leon, y como se cumplio lo que auia profetizado.

EN los tiempos del Emperador Tiberio fidelissimo Cesar, subimos al monte Oaso, y vimos alli vn Monge grãde en las cosas diuinas, natural de Capadocia, llamado Leon, del qual muchos nos contauan muchas cosas. Nosotros alcançamos del su conuersacion familiar, y fuymos por el grandemente edificados, y mayormente en humildad, y silẽcio, y desnudez de todas las cosas: y en la caridad, que acerca de todos tuuo. Solia nos dezir aquel venerable padre: Creedme hijos que tengo de reynar, y nosotros le deziamos: Cree nos padre Leon, que nunca jamas reynò hombre de Capadocia, por lo qual en vano piensas tal cosa. Y el bolnia a dezir: Que con todo esso el auia de reynar y ninguno lo podia apartar deste pensamiento. Sucedio despues que vinieron los barbaros Mazizes, y destruyerõ toda aquella prouincia, y subieron a Oaso, y mataron muchos Monges, y lleuaron cautiuos a otros muchos, y entre ellos al padre Juan, que era lector de la Iglesia de Constantinopla, y al Abad Eustachio Romano, y al Abad Teodoro de Cilicia, los quales eran todos enfermos: y teniendolos cautiuos

tiuos a todos, dixo el padre Iuan a los barbaros: Lleuadme a la ciudad, y harè q̃ el Obispo dè por nosotros veynte y quatro ducados. Como esto oyeron los barbaros, el vno dellos le tomò y le lleuò jũto de la ciudad, y Iuan entrò al Obispo, con el qual estauan, el padre Leõ y otros Monges, que por estar en la ciudad, no auian sido presos, y rogò al Obispo diesse por ellos los veynte y quatro ducados: mas el Obispo no tenia mas de ocho, y no le pudo dar mas, y el barbaro no los quiso recebir, antes dixo: O me dad los veynte y quatro ducados, o me bolued el Mõge: Y como no se hallassen con mas dineros, se lo boluierõ, y el barbaro lo lleuò llorando a sus tiendas. Passados tres dias, Leon tomò los ocho ducados, y se fue al yermo, donde estauan los barbaros, y dixoles: Tomadme con estos ocho ducados por vuestro esclauo, y dexad a estos tres q̃ estan enfermos, y no pueden caminar por el yermo, y los matareys y perdereys su precio, è yo estoy sano y bueno, y os seruirè. Los barbaros lo recibieron cõ los ocho ducados, y dexaron a los tres, y Leon fue con los barbaros: y como no pudiesse caminar por su flaqueza, le degollaron, y por esto conocimos que auiendose cumplido en el lo que la escritura dize: demanera, q̃ põga alguno su alma por sus amigos, auia de reynar verdaderamente con Dios, pues vsò de tanta caridad, que puso su vida por sus amigos. Y assi se cumplio, lo que el auia profetizado.

Capitulo XV. De dos Monges que se comulgaron en vna Iglesia sin ser vistos.

VIsitãdo los Monesterios, visitamos al Abad Esteuan de Capadocia, que estaua en el monte Sinay, y cõtonos vna cosa marauillosa, y dixo: Viniendo yo en Raytu, aurà ciertos años que estaua en la Iglesia el Iueues de la Cena del Señor: y estando dando el Sacramento, todos los padres Monges, entraron en la Iglesia dos Monges desnudos, y ninguno otro los vio sino yo solo: y se llegaron al altar, y recibieron el santo Sacramento, y luego se salieron de la Iglesia, y se boluieron por el camino que auian traydo. Yo como entendi lo mucho que valian, me sali cõ ellos, y mè postrè en tierra, y les dixe: Hazedme caridad, y lleuadme con vosotros. Ellos conocieron que yo los auia visto desnudos, y dixeronme: Biẽ estas aqui, descansa. Otra vez les rogue, me recibiessen en su compañia y dixeron: No puedes viuir con nosotros, estate aqui, que buena habitacion es esta para ti. Y en diziendo esto se pusieron en oracion por mi: y auiẽdola acabado, viẽdolo y o, se metieron de pies sobre las aguas del mar bermejo, y caminando por ellas, se fueron a la otra parte del mar.

Capitulo XVI. Del Abad Zosimo de Cilicia.

TAmbien visitamos al Abad Zosimo de Cilicia q̃ viuia en el monte Sinay, el qual auia renunciado vn Obispado, y se auia buelto a su hermita. Era este varon de grãde abstinencia, y estãdo con el en cõuersaciõ, nos dixo: Quãdo yo era mãcebo, sali de Sinay, y fuy a Amoniace para viuir alli: y hallè vn viejo hermitaño, vestido con vn colobio, q̃ es vn vestido largo de cilicio, sin mangas, y luego q̃ me vio y antes que le saludasse me dixo: A que has venido acà Zosimo? Anda vete, porque no puedes habitar aqui: yo como lo ohi, lo tuue en mucho, porque me auia conocido, y me postrè ante el, y le dixe: Hazme caridad padre, y dime de donde me conoces? Dixo el viejo: Dos dias ha que se me aparecio vno q̃ me dixo: Ten cuenta, q̃ para ti vendra vn monge llamado Zosimo, no permitas que se quede aqui porque le quiero encomendar la Iglesia de Babylonia de Egypto. Y en diziendome el hermitaño esto, se apartò de mi quanto vn tiro de piedra, y estuuo dos horas en oracion, y despues boluio a mi, y me dio paz en el rostro, y dixome: Hijo carissimo, a buen tiempo has venido, porque Dios te traxo acà, para que encomiendes a la tierra mi cuerpo. Dixele yo: Quantos años ha padre que viues en este lugar? Dixome: Ago-

ra cumplo quarenta y cinco. Entonces se me aparecio su rostro como el fuego, y me dixo: Paz sea contigo hijo, ruega por mi, y en diziendo esto, se echò el mismo en tierra, y passò desta vida, y yo le sepultè, y passados dos dias me tornè loando, y glorificando al Señor.

Capitulo XVII. Del mismo Abad Zosimo.

OTro cuento nos contò el mismo, y dixo: Veynte y dos años son passados que subi al monte Porphyrites, con intencion de viuir en el, y lleuè ami discipulo Iuan. Y como subiessemos al mõte, hallamos dos hermitaños, y quedamonos con ellos. El vno dellos era de Galacia y se llamaua Paulo, y el otro de Melitene, y tenia por nõbre Teodoro, y auia sido del monesterio del Abad Euthimio y trayan vnos abitos largos de pelos de bufano. Alli me estuue con ellos casi dos años. Sucedio que vn dia estando sentado Iuan mi discipulo, le hirio vna serpiẽte, y luego se murio, echando mucha sangre por la boca. Yo que esto vi, me entristeci mucho, y fuy a los hermitaños, los quales luego que me vieron tan turbado y afligido, antes que yo les dixesse cosa alguna, me dixeron: Que es esto padre Zosimo es muerto el hermano? Dixeles yo: Assi passa que muerto es. Como esto les dixe, se fueron a donde Iuan estaua echado, y viendolo tendido en la tierra me dixeron: No te angusties padre Zozimo, porque presente esta el diuino fauor, y llamando al hermano, dixeron: Hermano Iuan, leuantate, porque tu maestro tiene necessidad de ti. Y fue cosa marauillosa, que luego se leuantò sano y bueno. Y los hermitaños buscaron la serpiente, y como la hallaron la hizieron pedaços delante de nosotros. Hecho esto me dixeron: Padre Zosimo, vete al monte Sinay, porque Dios te quiere encomendar la Iglesia de Babilonia: y luego nos venimos. Y auiendo llegado a Sinay passados pocos dias, el Abad me imbio con otros dos monges para cierto negocio a Alexandria. Y deteniendonos el Patriarca de aquella ciudad que era el bienauenturado Apolinar, nos hizo a todos tres Obispos, al vno de Heliopoli y al otro de Leõtopoli, y a mi me imbio a Babilonia.

Capit. XVIII. Del Abad Gorge del monte Sinay.

ESTando con la Abadessa Damiana Solitaria, madre del Abad Athenogenes que fue Obispo de Petra, nos contò este cuento: Estaua vn Abad en el santo monte Sinay, llamado Gorge varon de gran virtud y abstinencia. Y estandose sentado en su celda el Sabado santo, le tomò desseo de recebir el dia de la Resurreccion el santo Sacramento del altar, en el santo sepulcro: y todo el dia estuuo dessassossegado con este pẽsamiento, y oraua al Señor. Al otro dia vino a el su discipulo, y dixole, si queria yr a comulgar. Dixo el viejo: Anda vete, y al tiempo que den la santa comunion, vẽdras a mi, è yre. Y con esto se quedò en su celda. Y al tiempo que en el santo Sepulchro se daua el santo Sacramento, el Abad Gorge se hallò junto del bienauenturado, Arçobispo Pedro en el Sepulcro, y con los demas sacerdotes recibio del el santo Sacramento. Como el Patriarca Pedro le vio, dixo a Mena su coadjutor: Quando vino el Abad del monte Sinay? Dixo Mena: Yo señor no le he visto hasta ahora. Dixole el Patriarca: Dile que no se vaya, porque quiero que coma cõmigo. Mena selo dixo assi, y Gorge le respondio: Hagase la voluntad de Dios. Auiẽdo pues el santo Abad oydo la Missa, y adorado el santo Sepulchro, se tornò a hallar en su celda, y luego llegò su discipulo, y tocò a la puerta, y le dixo: Padre vẽ paraq̃ comulgues. El viejo fue a la Iglesia, y por no escãdalizar a los monges recibio otra vez el santo Sacramento. En este medio el Arçobispo Pedro se enojò porq̃ el Abad Gorge le auia sido desobediente: y passada la fiesta embio a dezir a Photino Obispo de Pharo, y a los mõges del monte Sinay, q̃ le embiassen al Abad. Como Gorge supo lo que el Patriarcha queria, le embio tres Sacerdotes, que fueron. Estauan de Capadocia, y Zosimo

mo, de los quales auemos hecho antes mencion, y al padre Dulcicio Romano: y con ellos le escriuio desta manera: No plegue a Dios señor santissimo, que yo aya menospreciado vuestro mandamiento, porque sin saber como, en recibiendo de vuestra mano el santo Sacramẽto me hallè en mi celda. Sepa vuestra beatitud, que passados seys meses hemos de yr jũtamẽte para el Señor Dios nuestro, y alli os reuerenciarè y saludare como deuo. Los sacerdotes dierõ la carta al Patriarca, y le informaron como auia muchos años que el viejo Abad no auia ydo a Palestina: y tambien le mostraron vna certificacion del Obispo de Pharo, de q̃ auia setenta años que no auia salido del monte Sinay. El Arçobispo oyẽdo esto se marauillaua, y trahia por testigos a los Obispos y clerigos que a la sazon se auian hallado presentes, los quales afirmauan que auiã visto al viejo Gorge, y todos lo auiã saludado, y dado paz. Passados despues seys meses el Arçobispo y el Abad se fuerõ desta vida en paz, como el mismo Abad lo auia profetizado.

Cap. XIX. De Sergio el hermitaño, y de otro Monge que detuuo al Sarraceno que le queria matar.

COntaron nos los padres del monte Sinay, que quando Sergio el hermitaño viuia en aquel monesterio, el mayordomo le dio cargo que guardasse los mulos. Y vn dia que se boluia con ellos a casa, topò con vn Leon que estaua echado en el camino, y viendolo los mulos, y los que los lleuauan, temieron, y echarõ a huyr. Entonces Sergio tomò de la talega vna oblada, y se fue para el Leon, y le dixo: Toma esta oblada de los padres, y apartate del camino para que passemos, y el Leon tomando el pan se fue.

Tambien nos contò vn Sarraceno Gẽtil, de los q̃ viuian en Clisma este cuẽto: Vn dia me fuy a caçar al mõte del Abad Antonio, y vi vn mõge que estaua sentado en el mõte leyendo en vn libro, y fuego subi para el con intẽcion de herirlo, y aun de matarlo. Y como llegue junto del, estendio cõtra mi su mano derecha, y dixo: Està quedo. Y tal fue la virtud de sus palabras q̃ alli estuue dos dias y dos noches, sin poderme mouer en ninguna manera de aquel lugar. Yo entonces le dixe: Por el Dios que adoras dexame, y el me dixo: Anda en paz. Y en diziendo me esto, me pude yr y mouer de alli.

Capitulo XX. De Adelphio Obispo de Arabiso.

VIsitamos al Abad Atanasio, que residia en el monesterio de nuestro santo padre Sabas, y dixo nos: Soliamos contar el padre Athenogenes Obispo de Petra esta historia: Mi abuela Iuana, tuuo vn hermano llamado Adelphio Obispo de Arabiso, y vna hermana Abadessa: y vn dia fue el Obispo a visitar a su hermana, y entrando en la porteria del monesterio, vio a vna de las monjas, que la tenia presa el demonio, y estaua en el suelo echada: y llamando el Obispo a su hermana, le dixo: Plazete que esta Monja sea atormentada, o descuydaste de su salud, no mirando que siendo Abadessa has de dar cuenta de todos los daños q̃ suceden en el monesterio? Dixo la Abadessa: Pues yo que puedo hazer contra el demonio? Dixo el Obispo: Que has hecho aqui tantos años, que no tengas meritos para librarla? Y en diziendo esto se puso en oracion por la Monja, y luego la librò del demonio.

Otra vez nos cõtò el mismo Abad Atanasio, del mismo Obispo Adelfio, q̃ al tiempo q̃ el bienauenturado S. Iuã Chrisostomo fue embiado desterrado a Cucuso, y murio en el destierro, el Obispo recibio graue dolor y pena, por ver que assi huuiesse muerto el maestro del vniuerso, despojado de su silla. Y con la aficiõ grande q̃ le tenia, rogaua cõ muchas lagrimas al Señor, que le mostrasse en q̃ estado estaua. Estãdo pues vn dia en oracion sobre esto, fue arrebatado en el espiritu, y vio vn varõ hermoso q̃ le tomò la mano derecha, y lo lleuò a vn lugar resplãdeciẽte, y glorioso, y le mostrò los Doctores de la Iglesia. El mirana a vna parte y a otra, por ver si entre ellos veria

altar ſe leuãtò ſin que ninguno lo tocaſſe,y cubrio al Papa,y al Obiſpo,y a todos los Diaconos q̃ eſtauan junto del altar, caſi por tres horas.Conociendo por eſto el Papa la bondad,y ſantidad del Obiſpo, entendio ſer calumnioſa la acuſacion, y quedò muy triſte,porque aſſi lo auia mo leſtado,y determinò de alli adelante, no hazer coſa por relacion,ſin que ſe ſiguieſſe madura,y conſiderado conſejo.

Cap. XXVI. Del perro que moſtrò el camino al Monge, y del aſno que ſeruia en el Moneſterio de Mardes.

LLegamos, yo y Sofronio Sofiſta al Moneſterio de Calamon junto del ſanto Iordan:y viſitamos el Abad Alandro, con el qual eſtauan dos Monges del Moneſterio de los Subenos Syrios, y eſtando en conuerſacion con el Abad y cõ ellos, nos contaron eſte caſo marauilloſo. Aurà diez dias, que vn hombre que andaua pidiendo limoſna para los Moneſterios,fue a repartir lo que auia llegado,y fue a Subiba de los Beſos,y les dio la limoſna q̃ les cõuenia, y dixo al Abad del Moneſterio: Hazme caridad padre, y embia a dezir al Moneſterio cercano de los Syrios,que vengan aqui por ſu limoſna,y que de alli hagan ſaber lo meſmo al Moneſterio de Charembe, para q̃ tambien vengan por la ſuya.El Abad embio vn Mõge al Moneſterio de los Subenos Syrios,y dio el recaudo al Abad,y le rogò que embiaſſe a vn Monge a Charẽbe,como ſe lo auian mandado. Dixole el Abad: Perdoname hermano, que no tengo a ninguno que embiar, mas haz tu caridad perfecta y cumplida, y vete allà y dales tu meſmo el recaudo. Dixo el Monge: Nunca fuy allà, y no ſe el camino.Dixo el Abad a vn perro que alli tenia: Anda vete con eſte hermano haſta el Moneſterio de Charembe, para que les auiſe que vayan por la limoſna. Y luego el perro como ſi fuera vna perſona,ſe fue con el Monge, y lo guio haſta que lo puſo junto de la puerta del Moneſterio:y los que eſto nos contaron,nos moſtraron el perro ; porque lo trayan conſigo.

Cerca del Mar muerto,eſtà vn monte muy alto que ſe llama Mardes,y en el viuen vnos hermitaños de ſanta vida:y tienen vna huerta a la falda del monte ſeys millas de ſus celdas. Y por eſtar tan lexos,tienen en la huerta vn moço,y quando quieren embiar por hortaliza albardan vn aſno,y le dizen: Vete a la huerta, paraque el moço nos embie hortaliza.Y con ſolo eſto ſe va, y con la cabeça toca a la puerta,y en cargandole el moço, ſe buelue para las celdas: y cada dia va y viene todas las vezes que ſe lo mandan, y no quiere obedecer a otra perſona que a los hermitaños.

Capit. XXVII. De Sophronio Solitario, y vn Monge que ſolia cantar los Pſalmos.

DEzianos el padre Mena Abad del Moneſterio de Seueriano, de Sophronio ſolitario, que viuio cerca del mar muerto deſnudo, y comiendo ſolamente yeruas, caſi ſetenta años, que ſolia dezir: Yo ſuplique al Señor, que los demonios no ſe acercaſſen a mi celda, y veya los que venian para mi, y ſe eſtauan a parte caſi tres eſtadios, ſin poder paſſar mas adelante.

Contonos tambien el padre Pablo Abad del Moneſterio de Theoguaſtico, que le dixo vno de los padres ancianos hermitaño, eſto que le auia ſucedido: Eſtando vn dia en mi celda texiendo vn canaſtillo, cantaua los Pſalmos: y repentinamente entrò por la ventana vn muchacho negro, como de Guinea,y acercandoſe a mi començò a dançar: y dixome, Viejo,danço bien? Yo no le reſpondi coſa alguna: y el tornome a dezir: No te agrada eſta mi dança? y como no le reſpondieſſe palabra, me dixo. Pienſas viejo que hazes vna gran coſa, pues aduierte q̃ has errado el Pſalmo ſeſenta y cinco, y ſetenta y ſeys. Entonces me leuantè y puſeme en oracion y luego ſe deſaparecio.

Capi-

Capitulo. XXVIII. Del Abad Pemenes Solitario.

DEzianos el padre Agathonico, Abad del monesterio del Castillo que le dixo nuestro santo padre Sabas: Vn dia baxe a Raba, por visitar al padre Pemenes Solitario, y auiendo hablado con el ya que era tarde me dexo en vna cueua, y se fue: y aquella noche hizo grande frio, è yo me elaua. A la mañana boluio el padre anciano para mi, y dixome. Que es esto hijo? Dixele: Perdoname padre, q̃ dura noche è passado por el grande frio que a hecho. Dixome: Yo hijo ningun frio senti. Como esto le oui me marauille mucho, porque estaua desnudo y dixele: Hazme caridad padre, y dime como no sentiste tan gran frio. Dixome estãdome en vna cueua, vino a ella vn Leõ, y echose a dormir junto de mi, y me calento. Y aunque esto me a sucedido, yo te digo hermano que tengo de ser tragado de las fieras. Dixelo yo: Ruegote que me digas porque? Respõdiome: En nuestra prouincia (eran ambos de Galacia) siendo pastor de ouejas, no tuue cuenta con vn caminante, y comieronlo los perros, y pudiendole saluar, no lo hize: y se que en pago desto, tengo de Morir de la misma manera. Y assi sucedio, que tres años despues, fue despedaçado de vnas fieras, como el lo auia dicho.

Capitulo. XXIX. De como Teodoro hermitaño saco agua dulce del mar.

VN hermitaño llamado Teodoro viuia junto del Iordan, y por cierta necessidad fue compelido a yr a Constantinopla, y entro en vna naue, la qual se detuuo muchos dias en el mar, y por esta causa falto agua, y los marineros y passageros, vinieron en gran congoxa y desesperacion. Viendo esto el hermitaño tendio las manos al Cielo para Dios que salua nuestras almas de la muerte, è hizo oracion, y santiguo despues el mar con la señal de la Cruz, y dixo a los marineros: Bendito sea el Señor. Sacad toda el agua que hunieredes menester, y todos incheron sus vasijas del mar de agua dulce. Viendo cosa tan marauillosa, todos glorificaron a Dios y passaron adelante.

Capitulo. XXX. De vn Piloto de vna naue, que alcanço agua del Señor.

EL padre Gregorio hermitaño nos contò este caso, q̃ auia vistò. Teniendo cierto negocio en Constantinopla, entre en vna naue, y tambien entrò en ella vn escriuano con su muger, que yuan a Ierusalem en peregrinacion, por visitar los santos lugares. Era el Piloto de aquella naue muy religioso, y gran ayunador: y sucedio, que los moços del escriuano gastauan el agua superfluamente, y assi quando venimos en alta mar, nos faltò el agua. Por lo qual quedamos grandemente desconsolados: y era cosa miserable ver las mugeres, muchachos, y niños, que se secauan de sed: y se cayan en el suelo como muertos. Tres dias passamos con esta necessidad, y al cabo dellos no pudiendo sufrir el escriuano esta tribulacion, sacò su espada, y dio contra los marineros y el piloto, queriendo los matar, y dezia: Estos son los autores de nuestra perdicion, pues no metieron toda la agua que era necessaria. Yo rogaua al escriuano que tuuiesse paciencia, y dezia-le: No quieras enojarte desta manera, mas antes supliquemos a Iesu Christo nuestro Señor y verdadero Dios, que haze grandes y admirables è infinitas cosas, que nos libre desta necessidad y angustia: Ya vees que el Piloto a tres dias que esta ocupado en ayuno y oracion, solamente por nuestra Salud. Con esto el escriuano se assossego: y al quarto dia a hora de sexta se leuantò el Piloto de la oracion dando vozes, y dixo: Gloria se dè a ti Christo Dios nuestro. Como assi lo oymos nos marauillamos mucho, y boluiẽdose a los marineros, les dixo: Baxad las velas, y luego que amaynaron vino vna nube sobre la naue, y llouio tanta agua quanta fue necessaria, para hinchir las vasi-

vasijas y toneles de la naue. El milagro fue grande y espantoso, y de notar, porq̃ caminando la naue, la nube nos seguia, y no llouia fuera de la naue.

Capitulo. XXXI. Del padre Alexandro de Cilicia, que cerca de su muerte fue molestado del demonio.

CErca de la santa ciudad de Belem, esta el monesterio de san Sergio, en el qual fue Abad el padre Eugenio, q̃ fue Obispo de Hermopolis en Egypto. Andando pues a visitar los padres de los monesterios, hablamos a este Eugenio, y nos contò estando en conuersacion cõ el que el padre Alexandro de Cilicia viuio grandes años en dos cuevas, junto del santo Iordan: y alli se ennegecio: teniendo por su compañero al mismo Eugenio. Y sucedio que llegando al fin de sus dias, estuuo casi tres meses echado en la cama: y diez dias antes que se fuesse para el Señor, el demonio lo atormentaua y fatigaua asperamente y el viejo le dezia: A la tarde veniste misero, esta no es hazaña de valiente, pues estoy en la cama atado, y no me puedo mouer. Mostraste miserable tu flaqueza, porque si poderoso y valeroso fueras, cinquenta, o sesenta años antes auias de venir contra mi: è yo por Christo que me conforta te mostrara, quan poco es tu poco poder, y tuuiera en poco tus bramidos: y despedaçara aquella tu fuerte y tiesta cabeça. Aduierte que esta no es flaqueza, sino mi enfermedad que me fatiga: pero doy gracias a Dios, al qual quando ante el vaya, me le quexare de la injuria que de ti è recebido pues al cabo de tantos años de trabajos y fatigas, y cerca de mi muerte, me atormentas tan cruelmente. Estas, y otras cosas dixo en aquellos diez dias aquel admirable varon: y al cabo dellos con todo sossiego entregò en paz su espiritu a Christo nuestro Señor.

Capitulo. XXXII. De vn admirable hecho de Dauid de Egypto.

DIxonos el Abad Theodoro de Cilicia: Vna vez fuy a Scitis, y halle en aquel santo lugar vn monge anciano, natural de Egypto, llamado Dauid: el qual vn dia fue a segar, porque los monges de Scitis tienen por costumbre de yr a segar, y a trabajar, para sustentarse de su trabajo. Y como estuuiesse segando para vn labrador que lo auia alquilado, sobreuino cerca de la hora septima vn excessiuo calor, y no lo pudiendo sufrir el viejo, se fue a vna choça, y se sentò. El labrador como vino, y lo vio sentado, le dixo con enojo: Porque no siegas Monge, no sabes que te pago tu jornal? Dixo el Monge: Es muy gran verdad, mas haze gran calor, y saltan los granos de las espigas, y se pierde el trigo, y assi espero vn poco, hasta q̃ passe este ardor grãde, y no recibas daño. Dixo el labrador. Leuãtate y trabaja y ardase todo. Dixo el padre anciano: Si assi lo quieres arda. Replico el labrador con enojo: Pues arda. El monge entonces se leuanto, y al mesmo punto se començo a arder y quemar el trigo de la heredad. Como esto vio el labrador se fue corriendo a otros Monges, que segauan a la otra parte de la heredad, y los rogo que fuessen a rogar al viejo que rogasse a Dios que apagasse el fuego. Los Monges se escusauan diziendo, que el mismo auia dicho que ardiesse. Al fin Dauid mouido por sus ruegos fue ala parte donde se ardia, è hizo oracion al Señor, y luego el fuego se apagò, y no passo adelante.

Capitulo. XXXIII. De la madera que fue dada a Brochas Abad de Egypto.

COntonos Athanasio Antiocheno, vn caso que sucedio al Abad Brochas Egypcio, y dixo: Mudandose aquel varon de Egypto a Seleucia que esta cerca de Antiochia, hallo fuera dela ciudad vn desierto donde quiso edificar vna hermita, è ya que la començo, no hallaua con que cubrirla, y por buscar alguna madera entrò en la ciudad, y hallò a Anatolio que deziã el encoruado, varon de los

de los principales de Seleucia, y Antiochia, que estaua sentado fuera de su casa, y dixole: Hazme señor caridad, y dame vnos pocos de maderos, para que cubra mi celda. El muy indignado le dixo: Cata ahy vn palo, tomalo y vete. Y mostrole vna gran viga que tenia puesta delante de su casa, tal que della se podia hazer vn arbol de vna naue, que pesaua cincuenta mil pesos. Dixo Brochas: Bendizela, y tomarè la. Dixole otra vez Anatolio muy enojado: Bendito sea el Señor. Entonces Brochas, tomò la madera, y solo la leuantò de la tierra, y se la puso sobre los ombros, y se fue con ella para su hermita. Espantado Anatolio de cosa tan estraña, le diò de buena gana la madera que burlandose del, auia dicho que se la tomasse, y con ella cubrio la hermita Brochas, è hizo otras muchas cosas.

Capitulo. XXXIIII. De vn Monge que despues de muerto, fue absuelto de la excomunion.

VN santo Sacerdote llamado Pedro que venia de Roma, nos contò que el bienauenturado san Gregorio Papa edificò vn monesterio grande de Monges, y mandò que ninguno de los Monges tuuiesse cosa propia, ni aun solo vn dinero. Sucediò, que vn Monge de aquel Monesterio tenia vn hermano seglar, al qual dixo que le comprasse vna tunica, porque no tenia ninguna. Dixo el seglar. Cata aqui tres ducados, tomalos, y compratela como mas te agradare. El Monge tomò los tres ducados, y se los tuuo, y viendoselos otro Monge, lo dixo al Abad, y el Abad a san Gregorio, el qual le excomulgò, porque auia contrauenido a lo que auia mandado. Passados despues pocos dias, el Monge murio: y passados otros dos, o tres dias despues de su muerte, el Abad lo hizo saber a san Gregorio: por lo qual se entristeciò, no medianamente, pues se auia muerto antes que fuesse absuelto. Y escriuiendo vna absolucion en forma de carta missiua, la dio a vno de los Arcedianos, y le mandò la leyesse sobre la sepultura del Monge. El Arcediano lo hizo assi, y a la noche siguiente, viò el Abad al Monge muerto, y dixole: No eres muerto hermano? Respondio: Si por cierto. Preguntole el Abad: Pues donde has estado hasta oy? Dixo el Monge: En vna carcel he estado preso, hasta ayer que me soltaron. Y todos conocieron, que al mismo punto que el Arcediano leyò la absolucion sobre el Monge, fue libre de la excumunion, y de la carcel donde le auian puesto.

FLORES DE COmo el Señor honra a sus sieruos, aun despues de muertos.

Capitulo. I. De vn hermitaño que se reuelo que lo sepultassen.

CONTARON NOS Los padres del Monesterio de Teodosio vn caso de gran cõsideracion, y dixeron: Vn hermitaño (grã de acerca de Dios) hizo vida solitaria en estos montes por muchos años. Y al cabo muriò en vna pequeña cueua sin saberlo nosotros, y pensauamos q̃ se auia mudado a otro yermo. Y sucedio q̃ vna noche se apareciò a nuestro padre escogido, y bonissimo pastor el Abad Iuliã, y dixole: Toma contigo algunos Mõges, y ven y lleuame del lugar dõde estoy echado enel mõte q̃ se dize Cierno. Nuestro padre Abad lo hizo assi, y fue con algunos de nosotros, y subio al monte aunque buscamos el cuerpo del santo hermitaño, por ningunas horas no le podiamos allar, porque a la sazon estaua la entrada de la cueua cubierta de nieue y palos, y como no le hallassemos, dixinos el Abad baxemonos hijos. E ya que nos queriamos baxar, llegò alli vna cabra, y se paro cerca de nosotros, y començò con los pies a escarbar en la tierra. Viendo esto nuestro Abad, dixo: Creedme hijos, que alli esta sepultado el sieruo de Dios. Y cauando hallamos su cuerpo entero y lo traximos al monesterio, y le sepultamos con mucha honra.

Cap-

Capitulo.11. De como fue hallado el cuerpo de Iuan el humilde.

COMO Llegaſſemos a vna aldea que eſtà ſeys millas de Roſo, dos viejos nos hoſpedaron en la Igleſia de vna ſu heredad. Eſtaua eſta aldea a la falda de vn monte: y moſtraronnos en la Igleſia vna tabla de marmol, y dixerõnos: Chriſtianos en eſte ſepulcro eſta ſepultado vn gran hermitaño. Diximoſles: Como lo ſabeys? Reſpondieron: Aura ſiete años q̃ los moradores deſta aldea veyamos de noche en la cumbre del monte vna luz como de llamas ardientes, y penſauamos que alguno auia encendido alli fuego. Auiendo pues viſto eſta luz por muchos dias, ſubimos vn dia al monte, y no hallamos ningn fuego, ni mueſtras del, ni coſa quemada. Otra vez la noche ſiguiente vimos la miſma lumbre, y deſpues todas las noches de aquellos tres meſes ſiguientes, y al cabo dellos vna noche tomamos algunos de la aldea cõ armas, por cauſa de las fieras, y ſubimos al mõte dõde eſtaua la luz, y nos quedamos junto della, haſta que amanecio. Siendo ya de dia, vimos vna pequeña cueua don de ſolia eſtar la luz, y entrando en ella hallamos vn hermitaño muerto veſtido de cilicio, y con vna capa grande, y tenia en las manos vna Cruz de plata, y junto del eſtaua vn papel eſcrito, que dezia de eſta manera: Paſsè deſta vida yo Iuan el humilde en la indicion quinzena. Y contando los años, hallamos que auia ſiete años que eſtaua aſſi muerto, y eſtaua tan entero, como ſi en aquel dia huuiera paſſado deſta vida: y tomamoſle de alli, y le ſepultamos en eſta Igleſia cõ mucho honor.

Capitulo.111. De como fue hallado vn cuerpo de vn ſanto hermitaño.

ESTando en Teopoli, nos contò vno de los padres ancianos, que auia ſubido vn dia al monte Amano por cierto negocio, y auia hallado vna cueua, y en ella vn hermitaño hincado de rodillas, y alçadas las manos para el cielo, y los cabellos de ſu cabeça ſe eſtendian haſta el ſuelo, y penſando que viuia, ſe poſtrò delante del, y le dixo: Ruega por mi padre. Y como no le reſpondiò, ſe leuantò y llegò a el, para ſaludarlo y abraçarlo. Mas como le tocò, lo hallò muerto, y dexandoſele aſſi, ſe ſaliò. Paſſando de ahi mas adelante, vio otra cueua, y entrando en ella hallo vn hermitño, el qual le dixo: Bien ſeas venido hermano. Por ventura has entrado en eſta otra cueua? Reſpondiò: Si padre. Dixo otra vez el hermitaño: Has ſabido lo que en ella paſſa? Reſpondio: No. Dixo otra vez: Verdaderamente hermano, quinze años ſon paſſados deſpues que muriò aquel ſieruo de Dios que eſta alli. Y cierto que eſtaua tal como ſino huuiera mas de vna hora que fuera muerto. Deſpues el padre anciano hizo oracion por el defunto, y de ahi ſe deſpidiò del otro hermitaño y ſe fue.

Capitulo.1111. Del monge que murio en Hierico, y la vengança que vſo Dios con vn Sarrazeno, que matovn monge.

COntonos el padre Policronio, que eſtando en el moneſterio del padre Conſtantino Abad del moneſterio de la Madre de Dios, q̃ ſe dize la Nueua, oyò dezir, que vn monge del Moneſterio de Hierico, auia paſſado deſta vida, y los monges le tomaron y le lleuaron a ſepultar al moneſterio de las Torres. Y fue coſa marauilloſa, que todo el tiempo que caminaron con el cuerpo, los ſiguiò vna eſtrella pueſta ſobre la cabeça del difunto, y ſiempre eſtuuo ſobre el, haſta que le ſepultaron.

Tambien el padre Geroncio prior del moneſterio de nueſtro padre Eutymio, eſtando yo y Sofronio Sofiſta con el, nos contò eſte caſo, y dixo: Tres monges viuiamos a la otra parte del mar muerto, y caminando vna vez para el monte vimos que otro hermitaño ſe paſſeaua cerca de la ribera del mar, y vnos Sarrazenos que yuan por alli, tòparon con el, y auien-

auiendole dexado a tras, el vno dellos boluio para el, y le cortò la cabeça: y fue cosa marauillosa que estando nosotros llorando en lo alto del monte, cõ mucha tristeza la muerte del hermitaño, vimos que de lo alto baxò vna aue grande, que arrebatò con sus vñas al Sarrazeno, y lo lleuò a lo alto, y de alli despues lo dexo caer, y de la cayda se hizo pedaços.

Capitulo.V. De como se hallo el cuerpo de Pedro el hermitaño.

EL Padre Gregorio Archimandrita del monesterio de Teodosio nos cõtò otro caso de grãn consideracion, y dixo: Auiendo começado a edificar el monesterio de san Quiricio en Faselides como cauassen para los cimientos del templo, se me aparecio en sueños vn monge de grande abstinencia segun parecia vestido de hojas de palma, y encima vn colobio, que es vna vestidura larga sin mangas de estera, y dixome con voz mansa: Padre Gregorio, despues de tantos trabajos y tanta abstinencia, me has de dexar fuera del templo q̃ edificas? Yo tuue entonces respecto y reuerencia a lo voz y habito del viejo; y le dixe: No por cierto señor, no quiera Dios que tal haga. Dixome: En verdad tu lo has hecho. Dixele yo: Quiẽ eres señor? Dixome Yo soy Pedro el solitario del santo Iordan. A la mañana luego q̃ me leuantè, fuy a do se edificaua el templo, è hize cauar, y hallè su cuerpo echado de la manera que lo auia visto en sueños: y haziendole vna capilla le hize vn sepulcro insigne en la parte derecha del templo, lo puse.

Capitulo.VI. De tres monges que fue hallados muertos.

VNos pescadores Faraonitas nos cõtaron vn caso que les auia acontecido, y dixeron: Vn dia fuymos a Bucrin a la otra parte del mar Bermejo, y auiendo tomado muchos peces, nos boluimos a cerca de Pereleo, y queriendo boluer a Raytu, no pudimos por los vientos contrarios, y por vna tempestad que se leuãtò: de manera que en noueuta dias no pudimos nauegar. En este medio salimos a vn gran desierto, y hallamos debaxo de vna peña tres monges defuntos, vestidos con sendos colobios de cilicio, que son vnas vestiduras largas sin mangas, y tenian vnas chamarras puestas junto de si, y luego los tomamos y metimos en la naue, y al mismo punto el mar que tempestuoso estaua, quedò sossegado, y los vientos soplaron con bonança, y siendo nos fauorables passamos el mar y llegamos a Raytu, y los padres los sepultaron con los antiguos monges.

Capitulo.VII. De la vision de Eulogio Patriarca de Alexandria.

ESTando en el monesterio de Salama, nos contò el padre Mena Abad del mismo monesterio, que estando vna noche diziendo maytines el santo Obispo de Alexandria Eulogio, en la capilla del Patriarcado, vio que estaua cabe si el Arcediano Iulian, y viendole se turbò, por que auia osado entrar sin hazerselo saber, empero callò. Y como houiesse acabado los Psalmos, se postrò en la tierra, è hizo lo mesmo aquel que se le auia aparecio en figura del Arcediano: el qual se estuuo assi, aunque el Patriarca se leuanto de la oracion, por lo qual le dixo el Patriarca: Porque no te leuantas despues aca? Respondiole: Si tu no me das la mano, y me leuantas, no me puedo leuantar. Eulogio entonces le leuãtò, y començò otra vez a cantar maytines, y de alli a vn poco bolto para atras no viò a ninguno. Auiendo despues acabado laudes, llamo a su camarero, y le dixo: Porque no me hiziste saber que el Arcediano entraua alla? El camarero dixo y affirmò que no auia visto a ninguno que houiesse entrado a donde el estaua: Eulogio no lo creyò, è hizo llamar al portero, el qual tambien affirmò cõ juramento, que no auia entrado, ni salido persona a la capilla. Callò entonces el Patriarca, y venida la mañana como el Arcediano lo fue a visitar, le dixo: Porque Iulian entraste esta noche a donde yo estaua sin hazermelo saber?

saber? Tambien el Arcediano le dixo y afirmò, que no auia salido de su apossento to hasta entonces. Entendio por esto Eulogio que aquel que auia visto era S. Iulian martyr, q̃ le amonestaua le edificasse su tẽplo, que estaua deshecho, y arruynado, y se queria del todo caer. Y assi lo hizo reedificar cõ mucho cõtentamiẽto, y lo ilustrò en edificios y ornamentos.

Capitulo. VIII. De vna muger que fue hallada en el yermo.

CASI veynte millas de Ierusalem, estaua vn monesterio, que se dize de Sanson: dos monges del qual fueron en peregrinacion al monte Sinay, y buel tos al monesterio nos dixeron: Ya que auiamos hecho nuestra estacion en el santo monte Sinay, nos boluimos, y sucedio, que erramos el camino, y anduuimos por el ancho yermo muchos dias, como quiẽ anda por el mar sin conocer el Nor te. Al cabo de los quales, vimos de lexos vna cueua, y acercandonos a ella, vimos junto de la cueua vna pequeña fuente, è yeruas, y pisadas de hombre, y congecturamos, y diximos el vno al otro: Verdaderamente en este lugar algun sier uo de Dios habito. Entrando pues a den tro, no vimos a ninguno, mas oyamos vna voz de vno que llorana como niño. Y andando inquiriendo que cosa fuesse aquella, hallamos vno como pesebre, y en el pesebre echada vna persona, y acercandonosle, le rogamos nos hablasse, y como no nos respõdiesse nos llegamos a el, y le tocamos, y sentimos que era muerto, y el cuerpo aun estaua caliente, y q̃ su alma al mesmo punto q̃ entramos se auia ydo para el Señor. Viendo esto le hizimos en la mesma cueua vna sepultura, y adereçandole para lo sepultar, hallamos q̃ era muger, y glorificamos a Dios, è hizimosle sus obsequias, y la sepultamos.

FLORES DE CO-

mo Dios ama los santos lugares.

Capitulo. I. Del Abad Iuan, y dela cueua de Sapsas.

EN el Monesterio del Abad Eustorgio viuia vn mõge Sacerdote llamado Iuã, al qual por ser de vida de mucho exemplo, san Elias Arçobispo de Ierusalẽ lo quiso hazer Abad desu mesmo monasterio: Mas el buen mõge como estuuiesse fundado en humildad, le suplicaua no lo hiziesse, y poniale por escusa q̃ queria yr en peregrinaciõ al monte Sinay. El Arçobispo no le queria admitir la escusa q̃ le daua, y replicauale; que aceptasse por entonces el oficio de Abad, y que despues se fuesse donde quisiesse. Todo esto no bastò con el viejo. El Arçobispo entonces viendo que estaua determinado a yr al mõte Sinay, le dio licencia que se fuesse, aunque primero le tomò la palabra que desque boluiesse aceptaria la gouernacion y cuydado del monesterio. Al fin Iuan se despidiò de Elias, y tomando en su conpañia a vn su discipulo, tomò el camino para monte Sinay. Auiendo pues passado el rio Iordan, no huuo caminado vna milla quando començò a tener vnos calofrios, y de alli a vn poco le sobreuino vna fiebre, la qual le recreciò tanto que ya no podia andar, y muy con goxado se metiò en vna cueua que alli hallaron para descansar. La fiebre crecia cada dia, y el viejo no se podia mouer, y assi se estuuieron en la cueua tres dias, al cabo de los quales vio en sueños a vno cabe si, que le dixo: Dime Iuan a donde pretendes yr? Respondio: Al monte Sinay. Replico a esto: Hazme plazer que no te vayas de aqui, y dixole muchas palabras, persuadiendole aque se quedasse, mas el viejo no queria venir en ello. Entonces la calentura le començò a molestar mas fuertemente: y estando muy con goxado la noche siguiente le torno a hablar aquel que le auia aparecido, y le dixo; Porque quieres ser fatigado? Haz lo que te digo, y no te vayas de aqui. Dixo Iuan. Tu quien eres? Respondiole: Yo soy san Iuan Bautista, y te mando que no te vayas de aqui. Y ten entendido que esta cueua es mas principal que todo el monte Sinay, porque viniendome a visitar le su Christo nuestro Señor, muchas vezes entro

entrò y estuuo en ella. Y si quieres estar bueno, prometeme que viuiras en ella, y luego se te quitara la calentura. El viejo conociendo el seruicio que al Señor le hazia en viuir, y residir en los lugares santos, y especialmente en los con su presencia consagrados, se lo prometiò, y luego quedò sano: y assi viuio alli todos los dias de su vida, è hizo la cueua Iglesia, y ajuntò otros monges en su compañia donde seruian mucho al Señor. Llamasse aquel lugar Sapsas.

En aq̃l mismo lugar de Sapsas en otra cueua viuio otro padre de los ancianos de tãta santidad, q̃ en su cueua recebia los leones, y les daua de comer en su falda.

Capitulo. 11. De la vision del Abad Leoncio.

COntonos el padre Leoncio Abad del monesterio de nuestro santo padre Teodosio vn cuento, y dixo: Despues que los monges que padecieron persecucion por el nueuo monesterio huyerõ de los barbaros, fuyme a viuir a el. Y vn dia de Domingo entrè en la Iglesia para recebir el santo Sacramento, y vi vn Angel que estaua al derecho canton del altar, y teniendo gran temor del, boluime à mi celda, y luego ohi vna voz del cielo que me dixo: Despues que este altar fue santificado assisto en el, porque me fue encomendado.

Solian nos contar vnos monges del Abad Leoncio de Cilicia, que auia tenido tanto feruor en el seruicio de nuestra Señora, que en quarenta años nunca auia salido de su Templo.

ELORES DE LA adoracion de las imagenes.

Capitulo. 1. Del monge incluso en el monte Oliuete.

DEzianos el Abad Teodoro Eliotes, que vn monge auia estado encerrado en vna celda del monte Oliuete, varõ de grãdes fuerças y peleas espirituales, mayormente contra el espiritu de la fornicacion, el qual vn dia começò à ser molestado fuertemente, y viendole el tan fatigado con la tentacion de la carne, començo a dar vozes, y dezia al demonio: En ningũ tiẽpo me has de dexar? Vete ya de mi demonio, que fatigãdome te has enuegecido. A esto sele apareciò el demonio visiblemente, y le dixo: Iurame que no diras a nadie lo que te quiero dezir, y no te combatirè mas: El monge dixo: Por el que habita en los cielos: no dire a nadie lo que me dixeres. Dixole entonces el demonio: No adores esta imagen, è yo te prometo que no te combatire ni fatigare mas. Era la imagen de pinzel de nuestra Señora, que tenia en sus braços a nuestro Señor Iesu Christo. Mucho me pides dexame que piense sobre ello. Y estando sobre esto puesto en cuydado, embiò a dezir al Abad Teodoro Eliotes, que entonces morana en el monesterio de Faran, todo lo que passana. El Abad lo fue a visitar, y le dixo: En verdad señor padre, que has sido engañado, pues juraste por causa del demonio: y al fin has hecho bien en descubrirlo. Por menor inconueniente tengo yo entrar en casa de todas las malas mugeres de esta ciudad, y formicar con ellas que negar la adoracion de la imagẽ de nuestro Señor Iesu Christo, y su madre. Sobre esto le dixo muchas cosas, y cõ ellas le dexò cõfirmado y fortalecido y se boluiò a su celda. Despues desto el demonio se aparecio otravez al monge, y le dixo: Que ha sido esto vellaquissimo viejo? Dime, tu no juraste que no descubririas a nadie lo que te dixe? Porque lo dixiste a aquel que te vino a visitar? yo te digo que como perjuro has de ser juzgado en el dia del juyzio. Dixo el incluso: Bien se ciertamente que jurè, mas tengo de adorar a mi Dios, y mi criador, y que no te tengo de obedecer.

Capitulo. 12. Del pozo que se incho de agua.

COntaron nos vnos padres del monesterio de Teodosio, que vna muger Catolica de tierra de Apamia, auia hecho

hecho ahondar vn pazo, y en el auia gastado mucho dinero, y al cabo no hallaua agua, por lo qual vino a estar muy cõgoxada y triste. Estando pues en esta aficion, se le apareciò vna muger en sueños, que le dixo: Embia al monesterio del Peñasco por vna imagen del Abad Teodosio, y por el te dara Dios agua. La muger embiò luego dos hombres por ella, y luego que la metieron en el pozo, al mesmo punto manò agua, y se hincho hasta medio. De aquella agua nos traxeron, y beuimos y glorificamos a Dios.

Cap. III. De Iuan el hermitaño de Soco.

DIONYSIO Varon santo, y Sacerdote de la Iglesia de Ascalona, y guarda y tesoro de ella, nos contò vn caso estraño del Abad Iuan hermitaño, y dezia: El Abad Iuã grãde sieruo de Dios, contaua lo q̃ por el passaua, como si fuerã hazañas de otra persona, y dixo: Vn dia cerca de la villa de Soco, que esta veynte millas de Ierusalem viuia en vna cueua vn monge, y tenia consigo vna imagen de la Virgẽ sin manzilla madre de Dios, que tenia en los braços a Christo nuestro Señor y Saluador. Y cada vez q̃ queria yr a algun lugar por aquel anchuroso yermo, o en estaciò a Ierusalem, por adorar a la santa Cruz y a los demas santos lugares de aq̃lla ciudad, o a monte Sinay, o a muchas Iglesias de martires, de quienes era muy deuoto, o a Efeso por visitar la Iglesia de S. Iuan, o a Euchayta, a la Iglesia de san Teodoro, ò à Seleucia de Isauria, a la Iglesia de santa Tecla, o Serafas, a la Iglesia de san Sergio, o a otros santos lugares, encendia vna candela como tenia de costumbre, y se ponia en oracion suplicando a Dios le encaminasse en aquella jornada, y mirando a la santa imagen de nuestra Señora le dezia: Señora nuestra santa madre de Dios, por quanto tengo de yr este largo camino, y no boluere en muchos dias, ten cuydado de tu candela, y guardala no se muera, pues acompañado de tu fauor comiençõ este viage santo. Y auiendo dicho esto, se solia yr a sus romerias, y era cosa marauillosa, que aunque algunas vezes boluia passado vn mes, y otras vezes passados dos, o tres, y aun cinco, o seys, hallaua la candela entera ardiendo, de la manera que la auia dexado, y nunca hallo que se le muriesse: aun tan poco quando estaua en la hermita, y huuiesse estado ocupado en otras cosas, tal era la merced que Dios le hazia por la veneracion en que tenia aquella imagen.

FLORES DE OBEDIENCIA.

Capitulo. I. De Iuan discipulo del monge que viuia en Caparissima.

TOLOMAYDA Es vna ciudad de Fenicia, la qual tenia vna aldea de poca vezindad q̃ se dezia Caparissima, y en ella viuia vn monge de gran vida, y tenia consigo vn discipulo llamado Iuã, tambien de excelẽte vida, y de singular obediẽcia. Sucedio q̃ vn dia el mõge embio a su discipulo Iuã, a vna cosa de su seruicio, y se dio vnos panes para q̃ comiesse en el camino, Iuã fue aq̃l camino, y auiendo echo el recaudo que le auia sido mandado, se boluiò para su maestro con todos los panes enteros, sin auerlos tocado. Como assi los vio el hermitaño, le dixo. Hijo, porque no comiste los panes q̃ te di? Entonces hincose de rodillas Iuan, y le respondiò: Perdoname padre, que porque no me bendixiste quando me embiaste, y no me mandaste q̃ comiesse, no los he osado tocar, ni comer. El viejo q̃ esto oyò, se marauillò de la obediencia de su discipulo, y le bendixo.

Este monge Iuan vino a ser despues muy perfecto, y auiẽdose muerto su maestro, se puso en vna vez ayunar quarenta dias, y al cabo dellos oyò vna voz del cielo que le dixo: Qualquiera enfermedad sobre la qual pusieres la mano serà curada, Venida la mañana, por dispensacion de Dios, he aquí dõde fue para el vn hombre con su muger que la traya muy mala

mala de vn pecho, en el qual tenia vn cãcer, que se lo consumia. Y llegandose a el le rogaua que curasse a su muger. El sierno de Dios Iuan se escusaua, y dezia, que el era vn hombre pecador, è indigno para acometer tal obra, que no le pidiesse tal cosa. El hõbre aunque oyò esto le importunaua, y rogaua que tuuiesse misericordia del, y de su muger. Persuadido con sus ruegos Iuan, le puso la mano sobre el pecho y santiguosele, y luego quedò sana. Y despues desto el Señor obro por el muchos milagros, no solamẽte en su vida, mas aũ despues de muerto.

Capit. II. De la obediencia de Esteuan Sacerdote.

EL Abad Iuan que tenia por sobrenombre Molbas, nos contò del venerable viejo Esteuan Sacerdote del Monesterio de los Eliotas, que algunos dizẽ que son de los del mõte Carmelo q̃ ahora se han reduzido a ser Descalços: que estando vna vez enfermo grauemente del higado, de la qual enfermedad aquella santa alma passo desta vida, los Medicos le acõsejaro, y aun le forçarõ a q̃ comiesse carne. Y sucedio q̃ estandola vn dia comiẽdo, vn hermano q̃ tenia seglar que viuia muy religiosamente, y segun Dios, fue a visitarlo: y viendole comer carne se escãdalizo, y quedò muy triste: porque auiendo tenido hasta entonces tanta abstinencia, comia carne en los postreros dias de su vida. Y luego como esto passo en su entendimiento, fue arrebatado en el espiritu, y vio a vno que le dixo: Porque te has escãdalizado de ver a tu hermano comer carne? No sabes que a hecho esto compelido con necessidad, y por obediencia. No te auias de desconsolar por esto, que si quieres ver los meritos y gloria de tu hermano, bueluete a tras y mira, y boluiendose vio a su hermano crucificado en vna cruz.

Capitulo III. De Patricio Monge.

ESTaua en el Monesterio de Teodosio, vn Monge natural de Sebastia llamado Patricio, ya muy viejo, muy manso, y sossegado, q̃ segun el dezia, tenia ciento y treze años: el qual auiẽdo sido Prior del Monesterio del Abad Cano, auia dexado el oficio, y cargo de Prior, temiendo el peligro que ponen a los hombres, semejantes cargos, y la cuenta que del auia de dar a Dios. Porque dezia, que apacentar ouejas racionales era cosa de grãdes varones, y q̃ se auia venido a aquel monesterio para viuir debaxo de obediencia, juzgando ser esto mas seguro para el alma.

FLORES DE PENITENCIA.

Cap. I. De lo que dezia el Abad Talaleo, y de la vision del Abad Atanasio.

EL PADRE Pedro Sacerdote del Monesterio de S. Sabas, nos dixo del Abad Talaleo de Cilicia, q̃ sesenta años auia passado en la vida monastica sin dexar de llorar, y q̃ solia dezir muy amenudo: Este tiempo nos es dado para penitencia, y grandemente se nos pedira, si lo dexaremos passar con negligencia.

Contonos el Abad Atanasio esto q̃ le auia sucedido: Vinome vna vez vn pensamiento que me dezia: Que piensas sera de los que en esta vida pelean, y no pelean? Y siendo arrebatado en el espiritu, se llegò a mi vno, q̃ me dixo: Sigueme. Y lleuome a vna ciudad llena de lumbre, y gloria: y pusome cerca de vna puerta, cuya hermosura no se puede contar: y oyamos de dentro vna innumerable muchedumbre que loauan al Señor. Y luego q̃ llamamos, vno de dentro nos dixo: Que quereys? Dixo el que me guiaua: Queremos entrar. Respondio el de dentro. No entra aqui ninguno que viue con negligencia. Si quereys entrar acà, andad y pelead, no teniendo, ni estimando en nada las vanidades deste mundo.

Capit. II. De Pardo Romano Monge.

LOs padres del Monesterio de S. Teodosio nos contarõ de vn monge este

cuento, y deziã: Viuia en este Monesterio vn Mõge que ha poco q̃ murio, llamado Pardo de naciõ Romano, el qual quãdo moço auia sido mulatero. Y sucedio que Vn dia fue a Hierico cõ sus mulos: y estãdo en el meson hallaron vn muchacho pequeño, que por ordẽ del demonio, vn mulo le auia dado vna coz, y della auia muertõ, sin que lo supiesse, ni entẽdiesse el Monge Pardo. Cõ todo esto, como era muy temoso de Dios, se desconsolò, y afligio por esto, y se fue a Armon, y se hizo hermitaño, y lloraua cõtinuamẽte aq̃l pecado, y dezia: Yo cometi aquel homicidio, y matè al muchacho, y como homicida soy condenado en el juyzio de Dios. Y tanto era su arrepentimiento que se yua a buscar vn Leõ, q̃ alli junto de vn arroyo viuia, y lo enojaua, y hazia leuantar de la cama, porq̃ lo matasse, y selo tragasse: mas con todo esto ningun daño le hazia el Leon. Considerando el Monge q̃ no le aprouechaua enojar al Leon, dixo entre si: Yo me echarè a dormir en el camino por el qual va el Leõ a beuer al arroyo, y como no me conocera me tragara: Y assi lo hizo, y poco despues el Leõ vino a passar por alli, y como si tuuiera razõ lo dexò cõ todo sossiego, y se passò adelante. Entonces el Monge conocio q̃ Dios le auia perdonado, y se boluio al Monesterio, y viuio con gran continencia, edificando a todos hasta el fin de su vida, con el exemplo de sus santos exercicios.

Es muy creyble que este padre Monge hizo lo cõtenido en este capitulo por particular y cierta inspiraciõ del Espiritu santo, para enseñar al mundo lo mucho q̃ se agrada, y aplaca su diuina Magestad con el aborrecimiẽto q̃ despues de auer pecado tiene el hõbre pecador cõtra si mismo cõ verdadera contricion: porq̃ quien sin la tal inspiracion hiziesse tal hecho pecaria mortalmente, y se yria al infierno, como se va alla el q̃ despues de auer pecado desespera como hizo Iudas.

FLORES DE LA

satisfacion y enmienda que se ha de hazer.

Capitulo I. Del ladron que se hizo Mõge, y despues se boluio al mundo a satisfazer su pecado.

EL Abad Sabacio nos cõtò este cuento de grã cõsideraciõ, y dixo: Morãdo yo en el Monesterio del Abad Fermino, fue vn salteador de caminos a nuestro padre Abad Zosimo de Cilicia, y le dixò: Padre suplicote que vses de caridad conmigo, y me hagas Monge, porque me hallo culpado de muchos hurtos y muertes: y con tomar este santo habito al fin de mis dias, me apartarè destas mis grandes maldades: El buen viejo lo consolò, y animò, y le dio el habito monastico. Despues passados algunos dias el Abad le dixo: Creeme hijo que no puedes morar en este Monesterio, porque si lo sabe el Emperador, o sus gouernadores te prenderàn, y tambien tus enemigos te mataràn: mas haz lo que te dirè. Yo te lleuarè al Monesterio del Abad Doroteo que està junto dè Gaza: y de Mayuma, donde por estar tan lexos no podran saber de ti. El Monge vino en ello y lo lleuò allà, y viuio en aquel santo Monesterio nueue años, y aprendio el Psalterio, y toda la regla monastica. Al cabo deste tiempo se boluio otra vez al Monesterio de Fermino, y dixo al Abad Zosimo: Vsa padre de Misericordia conmigo, y dame mis vestidos seglares, y toma el habito que tengo: El Abad que esto oyò quedò muy triste, y dixole: Para que los quieres hijo? Dixo el Monge: Ya sabes señor que nueue años he estado en el Monesterio, y cierto que ayunè todo quanto pude, y viui con continencia y sossiego, y temor de Dios, y estuue en perfeta obediencia, y pienso que la infinita bondad me ha perdonado mis grandes pecados: Mas hago te saber que muchas vezes veo vn niño que està cabe mi, y me dize: Porque me mataste? A este veo siempre quando estoy cantando en la Iglesia, y quando voy a recebir el santo Sacramento, y al tiempo que estoy comiendo en el refitorio, y me està diziendo las mismas palabras: y ciertamente que no me dexa sossegar vna hora. Por tanto padre, yo me quiero yr, y morir por aquel niño, que sin ocasion y causa le matè. Y en diziendo esto tomò su vestido de seglar, y se fue a Diospolis donde luego fue preso: y al dia siguiente lo degollaron.

Capi-

Capit. II. De como ſe ahogò Maria la pecadora.

EL Abad Paladio nos contò el ſiguiẽte cuẽto, que lo auia oydo dezir a vn patron de vna naue que dezia aſſi: Auiendome engolfado con mi naue en el mar (en la qual lleuaua muchos paſſageros, que vnos yuan a Conſtantinopla, otros a Alexandria, y otros a otras partes diuerſas) aunque el viento era proſpero y los demas nauegantes paſſauan adelante yo ſolo no podia nauegar, y eſtuue quinze dias en calma ſin mouerme de vn lugar. Por lo qual todos eſtauan cõ gran triſteza y deſeſperacion, por no ſaber la cauſa de aquel eſtraño caſo: è yo como patron en quien eſtaua pueſto todo el cuydado de la naue, y de todo lo que en ella yua, me afligia mas q̃ todos: y finalmente me puſe en oraciõ, ſuplicando al Señor nos dieſſe facultad para paſſar adelante: y eſtando orando, ohi vna voz q̃ me dixo: Echa fuera a Maria, y nauegarás bien. Como eſto ohi, comẽce a penſar que negocio fueſſe aquel, y quien fueſſe Maria. Y eſtando aſſi dudando otra vez de nueuo me dixo: Ya te dixe que echaſſes fuera a Maria y ſeriays ſaluos. Entonces tornè a dudar en el negocio, y en duda di vozes y dixe: O Maria, Maria, aunque no ſabia quien fueſſe. Ella q̃ eſtaua echada en ſu lugar, como me oyò reſpõdio, y dixo. Que mãdas ſeñor? Dixele: Haz caridad y ven acà, y ella luego vino, y tomandola a parte le dixe: Mira hermana Maria quantos ſon mis pecados: pues por mi pereceys todos. Ella entonces gimiendo y ſolloçando profundamẽte, dixo: Verdaderamẽte patron ſeñor mio, yo ſoy la peca dora. Dixele yo: Que pecados tienes? Dixo ella: Ay de mi, q̃ no ſe hallarà pecado q̃ yo no aya cometido, y cierto q̃ todos eſtays en peligro por mis pecados: Porq̃ ſeñor has de ſaber, q̃ yo tuue vn marido, y del dos hijos, yen llegãdo el vno dellos alos nueue años, y el otro a cinco, ſe me murio el marido, y quedè viuda. Sucedio, pues, q̃ jũto de mi caſa viuia vn ſoldado cõ quiẽ me deſſeè caſar, y le embie ciertos hombres que le hablaſſen ſobre ello. El no quiſo venir en el caſamiento, y dezia: q̃ el no tomaria muger que tuuieſſe de otro marido dos hijos. Yo viẽdo que por los hijos no me queria tomar por muger, preſa de ſu amor: matè mis dos hijos y le hize ſaber como ya eſtaua libre: El como oyò la maldad que yo auia hecho, dixo: Viue el Señor que habita en los cielos, q̃ yo no me caſe cõ tal muger. Yo entonces temiendo que mi delito ſe manifeſtaſſe, y no me maraſſen eche a huyr. Como yo ohi eſto, no quiſe echar a la muger en la mar: mas dilatando ſu caſtigo, le dixe: Yo me quiero baxar al eſquife, y ſi eſtando yo fuera de la naue anduuiere, tendrè entendido que la detienen mis pecados, y en diziendo eſto me meti en el, y no por eſto ſe mouio la naue, ni el batel mas que antes. Viẽdo eſto me ſubi a la naue, y dixe a la muger: Metete tu en el eſquife, y ella ſe metio en el: y luego el eſquife dando bueltas al rededor ſe hundio con la muger que dentro eſtaua. Y en ſucediendo eſto, la naue corrio con tãta ligereza, q̃ en tres dias y medio nauegamos lo que auiamos de nauegar en quinze.

Cap. III. De Teodoro el hermitaño.

VN hermitaño llamado Teodoro, viuia en las partes del ſãto Iordan, el qual vino a mi celda, y me dixo: Vſa conmigo de caridad padre Iuan, y buſcame vn libro donde eſtè todo el teſtamento nueuo. Yo le buſquè y le hallè, porque el Abad Pedro, que deſpues fue Obiſpo de Calcedonia le tenia: Y preguntandole quanto valia, me dixo que tres ſueldos: y preguntome: Quiereſle tu comprar, o otro? Dixele yo: Teodoro el hermitaño lo quiere. Replicò el Abad Pedro: Si el hermitaño lo quiere, toma lleuaſelo gracioſo, y tengaſelo ſi le agrada: y ſino le agrada, toma tres ſueldos para que le compres otro que le contente. Yo tomè el libro y ſe lo lleuè al hermitaño, el qual ſe fue con el al yermo, donde eſtuuo caſi dos meſes: al cabo de los quales vino a mi celda, y me dixo: Sepas padre Iuan que no puedo ſoſſegar en el penſamiento, porque tengo eſte libro gracioſo. Dixele yo: No te deſaſſoſſiegues por eſto, porque el Abad Pedro es

rico,y hombre principal, y gusta de que tu lo tengas. Dixo el hermitaño: Con todo esto no descāsarè hasta que pague lo que el libro vale. Dixele yo: Y tienes los dineros para pagarmelo: Respondiome: No los tengo, mas damevn saco para que me vista: Yo le di vn saco y vna capa, y se fue a trabajar en el lago que hizo Iuan Patriarca de Ierusalen, y cada dia gānaua con su trabajo nueue minutos, y a la hora del comer se yua junto del monesterio de los Eliotas, y comia vnos pocos de altramuzes, y lo mas del dia trabajaua. Y auiēdo allegado de sus jornales tres sueldos boluio para mi, y dixome: Toma estos tres sueldos y dalos al Señor del libro, y sino los quiere recebir, buelueselo. Cō esto fuy al Abad Pedro, y le cōtè lo q̄ auia passado: y aunque no queria recibir el dinero, ni el libro, se lo hize tomar, porque no desechasse el trabajo del hermitaño, al qual bolui, y le di el libro, y el muy gozoso porque lo lleuaua auiendo pagado, se boluio al yermo.

Cap. IIII. De la relacion de Amos Patriarca de Ierusalen.

QVādo el Abad Amos baxò a Ierusalen, y fuè ordenado de Patriarca lo fueron a visitar todos los Abades del yermo: y entre los demas, yo me hallè presente cō mi Abad: y el Patriarca dixo a los padres muchas cosas, y entre otras esta? Rogad a Dios por mi padres: porq̄ grāde, è intolerable carga me a sido puesta, y cierto q̄ me espanta la dignidad del sacerdocio. Porq̄ de S. Pedro y S. Pablo, y de otros semejantes es cosa propia regir las almas racionales: mas no de mi desdichado, pues soy tan gran pecador. Y añq̄ temo todas las cosas de mi oficio, sobre las demas, temio dar las ordenes? porq̄ he hallado escrito, q̄ el beatissimo, è ygual de los Angeles Leō Papa, estuuo quarēta dias junto del sepulcro del Apostol S. Pedro, suplicandole con vigilias y oraciones, q̄ roga sse a Dios por el, para q̄ le fuessen perdonados sus pecados. Y acabado todo este tiempo y santo exercicio, se le aparecio el Apostol S. Pedro, y le dixo: Yo rogue a Dios por ti, y te son perdonados todos tus pecados, sino esel dar las ordenes a quiē no las merece, q̄ esto sola mēte te será pedido, si lo hizieres bien, o mal.

Cap. V. De la relacion de los tres pobres ciegos.

YO y mi señor Sofronio, fuymos a casa del Filosofo Esteuan a aprender alguna cosa de nueuo, y era a la sazon medio dia. Viuia este Filosofo junto del tēplo de la santa madre de Dios, que edificò el bienauenturado Obispo Eulogio, a la parte del Oriente junto del grande Tetraphilo: y como llamamos a su puerta, vna muchacha nos dixo q̄ dormia su señor, q̄ esperassemos vn poco y assi yo rogue a mi señor, que nos fuessemos al Tetraphilo, que es vn lugar de mucha veneracion acerca de los Alexandrinos, por quanto dizen q̄ fuerō lleuados desde Egypto a Alexandria los huessos del Profeta Ieremias, y puestos allì por Alexandro, fundador de aquella ciudad. Y entrādo en el, no hallamos a nadie, sino a tres ciegos que passauan alli la siesta. Viendolos assi, nos les acercamos sossegadamente y callādo, y nos sentamos jūto dellos teniendo abiertos nuestros libros. Los ciegos estauan tratando muchas cosas y al cabo de su platica dixo el vno al otro. Tu como te hiziste ciego? Respondio el otro: Quādo era mancebo fuy marinero, y viniēdo en vna naue vna vez de Africa, me hize repentinamente ciego, sin saber la causa dello. Y añadio: y tu como te hiziste ciego? Dixo el cōpañero: Tambiē os lo dire: Yo fuy maestro de hazer vidrio de muchas diferencias, y de estar tanto junto del fuego, perdi la vista de los ojos. Y luego estos dos dixerō al tercero. Dinos tu tābiē como te hiziste ciego? Respondio: yo os lo dire de buena gana. Quādo era mancebo aborrecia mucho el trabajo, è hizeme vicioso, y holgazan, de lo qual se siguio que como no tuuiesse lo necessario para comer, comencè a hurtar. Vn dia ya q̄ auia hecho muchos hurtos, vi lleuar vn muerto ricamente vestido, y seguilo para ver donde lo sepultarian, y al fin lo pusieron detras de san Iuan, en vn sepulchro grande, y auiendo acabado los oficios se fueron,

ron. Yo al punto que vi que se auian ydo entre en el sepulcro, y desnudelo sin dexarle cosa, sino vna sabana, è ya que me salia del monumento cargados de muchos paños, dixome mi mal pensamiento: Buelue tambien por la sabana, porque es buena. E yo desdichado bolui por quitarsela, y dexarle desnudo: y al mesmo punto el muerto se sentò delante de mi, y alargando contra mi sus manos, cõ los dedos me sacò los ojos. Yo entonces triste y miserable, dexe todos aquellos vestidos, y con gran tribulaciõ y peligro me sali del sepulcro. Veys aqui la causa porque me hize ciego. Como esto oymos, hizome señas mi señor Sofronio y fuymonos, y dixome: No queramos padre Iuan saber oy mas, que harto quedamos edificados. Estas cosas escriuimos, paraque vosotros tambien seays edificados, y entendays que ninguno que haze mal se puede esconder de Dios.

Capit. VI. De la donzella muerta que detuuo al que la despojaua.

ESte caso que auemos dicho del mismo a quien sucedio lo oymos. Otra cosa a este semejante nos contò el padre Iuan Abad del Monesterio de los Gigantes caminando para Theopolis, y dixo: Poco tiempo a que vn mancebo vino a mi, y me dixo: Por amor de Dios padre que me recibas en tu Monesterio, y me des el habito, porq̃ quiero hazer penitencia de mis pecados. Estas palabras dezia con muchas lagrimas y sollocos. Como yo le vi tã contrito y con tanta tristeza, le dixe: Dime la causa de tu gran tristeza, y no me encubras cosa alguna, que poderoso es Dios para fauorecerte. Dixome entonces: Ciertamente señor padre gran pecador soy. Repliquele otra vez: De la manera que son muchas y varias las llagas, assi son varias y muchas las medicinas, por tanto si tu quieres ser curado, dime lo que has hecho, para que te põga conueniente medicina. Porq̃ de vna manera se ha de curar el adultero, y de otra el homicida: vno es el remedio del auariento, y otro el del mentiroso. Con vna medicina se sana el enojado, y cõ otra el ladron, y con otra el fornicador. Y dexãdote de cõtar muchos modos de vicios te digo, q̃ de la manera que en las enfermedades corporales se dan varios remedios como te dixe: assi tambien variamẽte socorrẽ las medicinas a los vicios del alma, por ser como son muchos. El mãcebo gimiẽdo profundamẽte, y hiriẽdo su pecho con lagrimas y sollocos se confundia, y aun desfallecia cõ la gran passion y tristeza de su alma: de tal manera que no podia sacar de si la voz libre. Yo aduerti que auia caydo en alguna desesperacion, y tristeza intolerable, por quanto no me podia dezir lo que le auia sucedido, por lo qual le dixe con amorosas palabras: Hijo oyeme, haz vna poca fuerça a tu pensamiento, y cuentame lo que ha passado, pues nuestro Señor te puede dar muy biẽ su fauor. Porque aquel que por su inefable clemencia, y por su inmẽsa misericordia padecio tantas cosas por nuestra salud, y conuersò con los publicanos, y no desechò a la muger pecadora que a el se acogio, y recibio al ladrõ, y fue llamado amigo de los pecadores, esse mismo (hijo mio muy amado) te recibirà gozoso en sus manos, viniendo como vienes penitente, y arrepentido, porque ya auràs oydo que no quiere la muerte del pecador, sino que se cõuierta y viua. Entonces el mancebo hizo fuerça a su verguença y dolor, y templandose vn poco de las lagrimas, y gemidos me dixo: Yo mi señor padre lleno de toda maldad è indigno de ver el cielo, ni habitar en la tierra, aurà dos dias que ohi que era muerta vna donzella hija de vn hombre rico de los principales desta ciudad, y q̃ la auian sepultado cõ muchas y ricas vestiduras en vn sepulchro fuera de la ciudad. Yo mouido con la costumbre q̃ antes auia tenido de hurtar, fuy de noche a su sepultura, y entrãdo en ella, la comẽcè a desnudar, y auiendole quitado quanto tenia vestido, sin perdonarle aun la camisa, me quise salir, dexandola ya en carnes. Entonces padre mio sucedio vn caso estraño, y fue, que al punto que me salia con todos sus vestidos, ella se sentò delante de mi, y tomando con su mano

yzquierda mi derechā, me dixo: Hōbre mas vellaco que todos los hombres, assi te ha sido permitido desnudarme? Dime: tu no temes a Dios, ni la condenacion del dia del juyzio? Alomenos dime, no eres obligado a tener misericordia de vna muerta? Pensaste que siendo Christiano te era cosa honesta q̄ parecieste assi desnuda ante los que me quisiessen ver, sin tener reuerēcia ni respeto al genero de las mugeres? Dime no te pario muger? Con esta injuria q̄ me hiziste, dime, no deshonraste a tu madre? Que cuenta (o el mas desdichado de lo hombres) daras a Christo ante su temoroso tribunal de la maldad q̄ cōtra mi has cometido? Viuiēdo yo, ninguno que no fuesse de mi casa no vio mi cara, y tu despues de mi muerte y sepultura me desnudaste, y viste mi cuerpo desnudo? Ay de la humana miseria, a q̄ desdicha ha venido? Con q̄ coraçō, y cō q̄ manos, o hombre, te allegas a recebir el Sāto y precioso cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo? Yo q̄ esto ohi y vi, quedè lleno de tēblor y temor, y con grāde miedo le dixe: Dexame que yo te prometo q̄ no hurte mas. Dixome ella: No serà como tu piēsas, porq̄ tu entraste aqui como quisiste, mas no saldras como querras: porq̄ este sepulcro comū ha de ser para entrambos: y no piensses que luego te has de morir, mas antes despues que aya sido por muchos dias aqui atormentado, dexaras como vn perdido malauenturadamente tu alma. Como esto le ohi, yo le suplicaua cō muchas lagrimas que me dexasse, conjurandola por el omnipotente Dios, y prometiendole con juramento, que no hurtaria mas. Finalmente despues de muchos ruegos y lagrimas, y mis continuos gemidos, me dixo: Si quieres viuir y librarte desta necessidad: prometeme que si te dexare, q̄ no solo seras no mas ladron, mas que luego renunciaras el siglo y te meteràs Monge, y seruiras a Christo: y haras penitencia por tantos males que has hecho: Yo lo jurè, y dixe: Por el Dios que ha de recebir mi alma, no solo harè lo que me has dicho, mas no entrare mas en mi casa, y de camino me yre para vn monesterio. Entonces la donzella me dixo. Pues visteme como estaua, y me hallaste. Y yo la vesti, y luego reclinò su cabeça, y se q̄dò como antes muerta. Yo como esto ohi del mancebo le fauoreci y leuantè cō palabras, y combidandolo a penitencia y continencia le hize la corona, y le vesti el habito monastico, y le encerrè en vna cueua en el monte, dando el grandes gracias a Dios donde està peleando varonilmente por la saluacion de su alma.

Cap. VII. Del castigo de Charisio porque no se quiso enmendar.

ESTando en el monesterio de Salama que està nueue millas de Alexandria, nos contaron del venerable Genadio Patriarca de Constantinopla, que tenia vn clerigo lector llamado Charisio muy vicioso, por lo qual no le queria tratar ni hablar. Al cabo de muchos dias algunos le rogarō que le recibiesse en su gracia, y el lo hizo llamar, y le reprehendio de sus delitos, amenazandole, que si no se enmendaua le haria castigar. Con todo esto Charisio no se enmendò, ni se aprouechò de las santas palabras de su Prelado, y tornò a hazer muchas vellaquerias, por lo qual el Patriarca permitio que cō paternal y eclesiastica disciplina fuesse açotado. Todo esto no aprouechò para que Charisio no boluiesse a sus vicios y maldades, y hizo muchas, y entre otras, mataua muchos hombres, y vsaua de Nigromancia. Como el Patriarca entendio esto, dixo a vn Apochrisario, que fuesse al santo martyr Eleuterio, porque Charisio era lector en su capilla, y sobre su sepulcro santo dixesse estas palabras: Santo de Dios Eleuterio tu soldado muy pecador es, o enmiendalo, o matalo: El Apochrisario fue a la capilla del glorioso martir, y poniendose en pie ante el altar, y mirando al santo sepulcro estendio la mano, y dixo. El Patriarca Genadio os haze saber santo martyr de Christo Eleuterio por mi pecador, que tu soldado peca mucho, por tanto, o lo enmienda, o lo mata. Fue cosa marauillosa, que el dia siguiente hallaron muerto a Charisio autor de tantas maldades, y delitos.

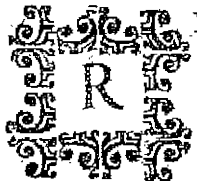
Capi-

Cap. VIII. De lo que ſucedio a tres Sarracenos porque no querian tener piedad.

ESTando tratando el Abad Iordan del Abad Nicolas, varon de gran perfecciõ, nos dixo q̃ le auia contado vn cuẽto q̃ le auia ſucedido a vn Mõge el qual le auia dicho: Al tiempo que imperaua el Emperador Mauricio, quãdo Namanes capitan general de los Sarrezenos hizo la preſa, y andaua ſũto de Arnõ, y Adõ, vi tres Sarrazenos q̃ tenian cõſigo atado y cautiuo vn mancebo muy hermoſo de haſta veynte años, el qual como me vio comẽçò a llorar, y a rogar que lo libraſſe dellos. Yo fuy para ellos, y les rogue q̃ lo dexaſſẽ, y el vno dellos en lẽgua Griega me reſpõdio no le queremos dexar. Yo les dixe: Tomadme a mi, y dexad a eſte, porq̃ no podra ſufrir el trabajo q̃ ſiendo eſclauo a de paſſar. Otra vez me tornò a dezir que no le dexarian. Dixeles tercera vez: Pues no quereys reſcate por el, dadmelo, q̃ yo os prometo de os traer qualquier coſa q̃ me pidiereys. Reſpõdiome a eſto. No te lo podemos dar, porq̃ prometimos a nueſtro Sacerdote, q̃ ſi tomaſſemos alguna coſa hermoſa, ſe la lleuariamos, paraq̃ el la ofrezca en ſacrificio: por tanto vete y dexanos: porq̃ ſi nos importunas, echaremos tu cabeça en el ſuelo. Como yo ohi eſta crueldad, è inhumanidad, me poſtrè en la tierra, y hize oraciõ, y dixe: Saluador nueſtro Chriſto Dios, haz ſaluo a tu ſieruo, y luego el demonio ſe metio en los Sarrazenos, y ellos deſembaynarõ de las eſpadas, y ſe mataron vnos a otros. Como Dios nos librò deſta manera, lleuè al mãcebo a mi cueua, y le di de comer, y nũca mas ſe quiſo apartar de mi, mas antes renũcio el ſiglo, y tomò el habito monaſtico y auiendo ſeruido a Dios ſiete años ſiendo Monge ſe fue al cielo. Era eſte mãcebo Tyrio de naciõ.

FLORES DE QVANTO Dios aborrece la heregia.

Capitulo. I.



EStudia vn Monge llamado Ciriaco varõ de grãdes meritos acerca de Dios en el Moneſterio de Calamon junto del rio Iordan: Vn dia vino a eſte ſanto Mõge otro Monge peregrino de la Regiõ Dora llamado Teofanes para preguntarle de los penſamientos de la fornicacion, y como ſe auia de apartar dellos. El viejo Ciriaco lo acõſejò cõ palabras de limpieza, y caſtidad. Teofanes grandemente edificado le dixo: Cierto padre ſino comunicaſſe en mi tierra con los Neſtorianos cõtigo me quedaria. Como Ciriaco oyò el nombre de Neſtorio, affligioſe por la perdiciõ del frayle, y començole a reprehender, y a rogar q̃ ſe apartaſſe de aq̃lla dañoſa, y maliſſima heregia, y ſe allegaſſe a la ſanta Catolica, y Apoſtolica Igleſia, pues no ay eſperança de ſalud, ſin ſentir, y creer lo q̃ la ſanta Igleſia tiene. Dixo el Monge: Porcierto ſeñor padre q̃ tãbien los hereges nos dizẽ q̃ ſi no comunicamos con ellos, no podemos ſer ſaluos: Pues q̃ harè yo deſdichado, q̃ no me ſe determinar? Por tanto padre ruega al Señor, q̃ con la miſma coſa, me haga cierto de qual es la verdadera fe. Dixo el padre anciano: Pues aſſi lo quieres, ſientate en la cueua cõmigo, y tẽ del todo tu eſperança en Dios, porq̃ ſu benignidad te reuelarà qual es la verdadera fè. Con eſto dexò quanto tenia en ſu cueua, y ſe fue cerça del Mar muerto, y rogò a Dios por el. Y ſucedio que acerca de la hora nona del dia ſiguiente vio el Mõge Teofanes a vno q̃ eſtaua aſſi eſpãtoſo en la viſta, el qual le dixo: Vẽ y veras la verdad. Y tomãdolo, lo lleuò a vn lugar muy eſcuro y hediõdo, q̃ vaporeaua fuego, y alli vio metidos a Neſtorio, Euticetes, Apolinar, Diſcoro, Seuero, Arrio, Origenes, y a otros, y dixole aquel que ſele auia apareçido: Eſte lugar eſtà aparejado para los hereges, y blaſfemadores, y para los q̃ ſiguen ſus dotrinas. Por tãto ſi te agrada eſte lugar proſigue en tus opiniones. Mas ſino quieres eſperimentar eſte tormẽto allegate a la Catolica y Apoſtolica Igleſia, q̃ el viejo Ciriaco te enſeña: porq̃ yo te digo q̃ aunque el hombre obre todas

las virtudes, ſino cree en la Igleſia Catolica, ſera en eſte lugar atormentado. A eſtas vltimas palabras boluio el monge Teofanes en ſi, y auiendo buelto Ciriaco le contò las coſas marauilloſas que auia viſto, y reduxoſe a la comunion de la ſanta Catolica Igleſia, y ſe quedò con el viejo, con el qual auiendo eſtado quatro años murio en paz.

Capitulo. I I. De como Efrem Patriarca de Antiochia libro a vn monge de la heregia de Seuero.

VNO de los monges nos conto de S. Efren patriarca de Antiochia que era muy zeloſo, y feruiente en la fee, q̃ auiendo oydo dezir que vn monge Eſtilita que eſtaua haziendo penitencia ſobre vna coluna a las partes de Hierapolis era herege de los errores de Seuero, fue para el por apartarlo de aquella ſeta: Y como llegò le començò a reprehender, y a rogarle que ſe llegaſſe a la ſanta ſilla Apoſtolica, y comunicaſſe con la ſanta y Apoſtolica Igleſia. Dixo el monge, no es meneſter tratar conmigo eſſas coſas: Porque en ninguna manera comunicarè con los que ſiguen el Concilio: Dixo Efren: pues como quieres que te cure, y te ſatisfaga para que bueluas al camino de la verdad, y te ſalues, que en lo que toca a la Igleſia, libre eſta por la gracia de nueſtro Señor Ieſu Chriſto de toda maldad de heregia. Dixo el monge de la coluna: Señor Patriarca encendamos vn fuego y entremos juntos en el. Y aquel que no ſe quemare ſera el verdadero Catolico, y aquel hemos de ſeguir. Eſtas palabras dixo por eſpantar al Patriarca, empero el no temio, mas antes le dixo: Coſa conueniente fuera hija mio que tu me obedecieras como a padre, y no quiſieras otra coſa de mi, ni me pidieras coſa que excede alas fuerças de mi flaqza, y mis pocos meritos: mas pues aſſi lo quieres, yo confiando en las miſericordias del hijo de Dios lo harè por cauſa de tu ſalud. Y boluiendoſe a los que preſentes eſtauan dixo: Bendito ſea el Señor. Traed aqui leña: y como la traxeſſen el Patriarca la encẽdiò delante de la coluna y dixo al monge: Baxa, y entremos ambos en el fuego como tu lo quiſiſte. El monge ſe eſpantò de la conſtancia del Patriarca y temio, y no quiſo baxar. Dixo entonces el Patriarca: Dime tu no pediſte q̃ hizieſſemos eſto? Pues como no lo quieres hazer? Y en diziendo eſto ſe deſnudo de la ropa que trahia, y llegando ſe al fuego hizo oracion a Dios, y dixo: Señor Ieſu Chriſto Dios nueſtro que tuuiſte por bien de encarnarte y nacer de la ſanta Señora nueſtra madre de Dios ſiẽpre Virgen Maria por ſaluarnos, mueſtranos la verdad, y acabada la oracion echò ſu veſtidura en el fuego, y aunque eſtuuo en medio del tres horas, y los leños ſe acabaron de arder la ſacaron tã entera, y ſana, que aun indicios de fuego ni cente llas no ſe hallaron en ella. Como eſto vio el monge de la coluna ſe certificò de la verdad, y maldixo a Seuero, y a ſu heregia, y ſe reduxo a la Santa Catolica Igleſia y comulgo de las manos de ſan Ephren, y alabò, y glorifico a Dios:

Capitulo. I I I. De la muerte de Anaſtaſio Emperador.

CONtonos vn varon fiel de Anaſtaſio Emperador, que deſpues que huuo echado de la Igleſia de Conſtantinopla a Euphemio, y Macedonio Patriarcas y los auia deſterrado a Caytam lugar remoto de Ponto, porque defendian el ſanto Concilio de Calcedonia, vio en ſueños vn varon inſigne, veſtido de veſtidura blanca, que eſtaua delante del, y trahia vn libro eſcrito, y leya. Y boluiẽdo cinco hojas del libro leyo el nombre del Emperador, y dixole: Cata aqui porque eres herege te quito catorze años de tu vida. Y en diziendo eſto los borro con el dedo. Paſſados deſpues dos dias ſobreuino vn gran nublado, y en el dio vn trueno, y relampago grande con el qual el Emperador quedò turbado, y temeroſo, y ſin alma con ſuma anguſtia: y quiſolo Dios aſſi pues lo que trataua, y veneraua era todo contra lo determinado, por la Igleſia Catolica de nueſtro Señor Dios, y auia condenado a ſus paſtores al deſtierro.

Capi-

Capitulo IIII. Del Abad Cosme.

COntonos el padre Basilio sacerdote de los Bizacios vn cuẽto marauilloso, y dixo desta manera: Estando yo en Theopoli con el Patriarca Gregorio, vino de Ierusalen el Abad Cosme Ennucho del Monesterio de Pharan, varon de singular religion y fe, y muy constante, y amador de la sinceridad de la Iglesia Catolica, y no medianamente instruydo en las diuinas letras, y auiẽdo estado alli algunos dias se murio, y el Patriarca lo mãdò sepultar en su monesterio, donde esta ua sepultado vn Obispo. Sucedio pues que vn dia fuy a visitar el sepulchro del venerable Cosme, sobre el qual estaua echado vn pobre mendigante, pidiendo limosna a los que entrauan enel templo, el qual como me miraſſe, y aduirtiesse q̃ tres vezes me auia postrado a hazer oracion delante de aquel sepulcro, me dixo: Padre grande siruo de Dios era aquel monge que sepultaste aqui aura dos meses. Dixele yo: Como lo sabes? Respõdiome: Ciertamente señor padre, yo fuy paralitico doze años, y Dios me ha curado por el: y cada y quando que estoy en tribulacion me visita, y me consuela. Y quiero te dezir otra cosa estraña, que desde el dia que le sepultaste hasta oy, cada noche le oygo dar vozes, q̃ esta diziendo al Obispo: no me toques herege no te acerques a mi, enemigo de la santa Catolica Iglesia de Dios. Yo que ohi esto fuy al Patriarca, y se lo contè todo, y le supliqué que mudassemos el cuerpo del santo monge a otra parte: Dixome entonces el Patriarca Gregorio: Creeme hijo que el padre Cosme ningun daño puede recebir del herege: mas todo esto se ha hecho para que la virtud, y zelo de la fe del santo monge nos sea manifiesto, cõuiene a saber qual auia sido, y qual es, aun despues que se despidio de la carne, y porque nos fuesse declarada la opiniõ, y sera del Obispo, y no estuuiessemos engañados, pensando como pensauamos que era fiel y Catolico.

Capit. V. De la muerte de Talaleo Arçobispo.

FVe vn Arçobispo de Tesalica llamado Talaleo, el qual no temiendo a Dios ni a la aparejada retribuciõ del dia del juyzio, acoceo la dotrina Catolica y el honor sacerdotal, y menosprecio su dignidad con muchas heregias, y finalmente fue hallado lobo en lugar de pastor. Porque el vino a negar la santa, y consubstancial Trinidad, y el desdichado no parò aqui, porque vino a adorar los ydolos. Por lo qual todos los Catolicos Prelados por comun decreto lo condenaron por herege, y lo priuaron de su silla. Poco tiempo despues aquel vellaco malauenturado lleno de toda maldad, y crueldad, quisò boluer a dezir Missa, y aũ a su silla, y como segun el sapiẽtissimo Salomon, todas las cosas obedecen al oro, fue buelto a su Iglesia en Constantinopla, donde a la sazon estaua. Mas el omnipotente Dios no dexò de mirar por su Iglesia, y sucedio que vn dia que se auia de partir con soberuio aparato para visitar a los Emperadores, y sacar dellos las prouisiones necessarias para boluer a su Arçobispado, le punzò el vientre para q̃ fuesse a la necessidad de la naturaleza, y entrò en vn secreto lugar: donde auiendo estado dos, o tres horas sin salir, entraron algunos de los que le acompañauan para dezirle, q̃ ya era hora de caminar, y hallaron al desdichado metido de cabeça en la necessaria, y los pies arriba: y alçandole de alli le hallaron muerto con espanto sa, y eterna muerte.

Capit. VI. De la vision del Sacerdote Ciriaco.

ESTando vn dia en conuersacion con el padre Ciriaco sacerdote del Monesterio de Calamon, que està junto del santo Iordan, nos dixo. Vn dia vi en sueños vna muger de rostro honesto vestida de purpura, y con ella dos varones cõ habito venerable, y de aspecto muy claro. Yo luego pense que aquella muger era nuestra Señora la santa madre de Dios, y que los dos varones eran san Iuã Bau-

Bautiſta, y ſan Iuan Theologo y Euangeliſta. Y ſaliendo de mi celda fuy a ella y le ſuplique que entraſſe en mi celda: mas ella no lo quiſo hazer. Con todo eſto le torne a ſuplicar muchas vezez q̃ entraſſe, y deziale: Suplicote Señora mia que no me deſeches aunque yo ſea humilde y pecador. Muchas otras vezes la torne a importunar, y otras tantas ſe me eſcusò. Y al cabo me dixo: Tienes dentro de tu celda a mi enemigo, y quieres q̃ entre? y en diziendo eſto ſe fue. Yo al inſtante me deſperte, y comence a afligirme, y entriſtecerme, y penſaua ſi auia cometido en mi entendimiento algun pacado contra ella, porque en mi celda no auia otro que yo ſolo: Sobre eſto eſcudriñè mi conciencia muchas vezes, y no hallaua nada en que la huuieſſe ofendido, y conſumiendome con triſteza, vn dia tome vn libro por recrearme, y deſechar de mi aquel dolor, y penſamiento que tenia, y el libro no era mio ſino empreſtado de Iſichio Sacerdote de la Igleſia de Ieruſalen, y començando a leer en el halle al fin del, dos libros del hereſiarco Neſtorio, y luego conocio q̃ aquel era el enemigo de nueſtra Señora la madre de Dios, y ſiempre virgen Maria. Entonces tome el libro, y ſe lo bolui al que me lo auia empreſtado, y dixele toma tu libro hermano, que no he recebido del tanto prouecho, quanto perdida: y pregũtandome lo que auia ſido, le conte aquella admirable viſion, y luego encendido con el zelo de Dios: cortò de aquel volumen aquellos dos libros de Neſtorio y los echo en el fuego, diziendo: no quedara en mi celda el enemigo de nueſtra Señora la madre de Dios y ſiempre Virgen Maria.

Capitulo. VII. De lo que ſucedio a Coſmiana muger de Germano Patricio.

CONTONOS Anaſtaſio ſacerdote y guarda de los ornamentos del Santo ſepulcro de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que viniendo alli Coſmiana muger de Germano Patricio, quiſo vna noche de la ſanta Dominica de la Reſurreccion adorar ſola el Santo ſepulcro del Señor: y acercandoſe para eſto ala puerta del ſacrario, ſe le aparecio viſiblemente nueſtra Señora la madre de Dios acompañada con otras mugeres, y le dixo: Como no ſiendo nueſtra, oſas entrar aqui? y vedaua le la entrada, y le dezia: No entraras pues no eres nueſtra. Era a la verdad de la ſeta de Seuero Acephalo. Coſmiana con todo eſto le rogaua mucho que fueſſe digna de entrar, y finalmente nueſtra Señora le reſpondio: Creeme muger que no entraras aca, ſino comunicas con noſotros. Conociendo pues que por ſer herege ſe le vedaua la entrada, llamò a vn clerigo, y auiendoſe confeſſado con gran penitencia de aquel ſu error, recibio el ſanto cuerpo de nueſtro Señor, y aſſi pudo entrar, y adorar el ſanto, y venerable ſepulcro de nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

Capitulo. VIII. Del Gouernador de Paleſtina.

TAmbien nos conto el miſmo ſacerdote Anaſtaſio, que el Gouernador de Paleſtina en vn cierto tiempo auia ydo a adorar el ſanto ſepulcro: y queriendo entrar, vio vn carnero que con impetu venia contra el, y le topetaua con los cuernos. El como eſto vio temio, y ſe bolui o atras, y eſto ſucedio tres, o quatro vezes: Viendolo aſſi Azarias guarda de la ſanta Cruz, y los demas que con el eſtauan, le dixeron: que es eſto? que has auido ſeñor, porque no entras? Dixo el Gouernador: para que metiſtes aqui eſte carnero? Eſpantados quedaron todos deſta reſpueſta, y miraron la capilla del ſanto ſepulcro, y como no hallaſſen coſa en ella, le dixeron: Entra ſeñor que no ay tal coſa dentro. Otra vez torno a entrar, y otra vez vio el carnero que contra el venia, y le vedaua la entrada. Eſte marauilloſo caſo acontecio muchas vezes, y como los demas no veyan el carnero, ni otra coſa alguna, la guarda de la Cruz dixo: Creeme ſeñor que alguna coſa tienes en tu alma que no te dexa adorar el Santo ſepulcro: por tanto te amoneſto que te confieſſes, que pues Dios es cle

es clemente, y misericordioso, y quiere tener misericordia de ti, dandotelo a entender con el impedimiento deste carnero, el te mostrara este milagro. Entonces dixo el Gouernador: Culpado soy en muchos y grandes pecados, y prostrando se sobre su rostro, estuuo muchas horas llorando, y se confessò: y leuantandose otra vez, quiso entrar: mas tampoco le fue permitido por el carnero: Dixole a esto la guarda de la Cruz: Verdaderamente otra cosa ay que te veda la entrada: Dixole: Querria saber si se me niega la entrada porque no comunico con la santa Iglesia, sino con Seuero. Como esto oyò Azarias, lo hizo confessar, y que se arrepintiesse de su heregia, y diole el Santo Sacramento, y despues entrò, y adoro el Santo sepulcro sin que nadie se lo estoruasse, y sin ver cosa que le causasse algun daño, o espanto.

Capitulo. IX. De la mala muerte del monge que quiso viuir en la celda de Euagrio herege.

HAbitando nosotros en el monesterio nono de Alexandria, nos dixo el Abad Iuan de Cilicia: Vna vez vino a nosotros vn monge de Egypto, y nos contò este cuẽto: Vino al monesterio de las Celdas vn frayle de estraña region, desseando habitar en el, y con mucha importunacion rogaua al presidente que le diesse la celda de Euagrio. El Presidente le dezia que no podia habitar alli, porque habitaua en ella vn demonio subtilissimo, el qual auia engañado a Euagrio y le auia apartado de la Fè Catolica, y persuadido que siguiesse sus malas opiniones, y no consintia que viuiesse alli alguno. El monge toda via porfiaua, y al fin el Presidente le dixo: Pues vete, y guiate por tu parecer, y tomala. Con esto el monge viuio en aquella celda vna semana, y el dia del Domingo siguiente fue a la Iglesia, y el Presidente le hablò, y con solo porque toda via estaua cuydadoso del. El Lunes siguiente no fue a la Iglesia, y el Presidente aduirtiò en ello, y embiò dos monges para que supiesse porque no yua: los quales como llegaron a la celda, hallaron al monge que con vn dogal que el se auia hecho se auia ahorcado.

Tambien nos contò el padre Gregorio Sacerdote de los estudiantes, que auia ydo alli vn monge grande, de grãde abstinencia, y sincero a cerca de la Fè, y en donde quiera que viuia comunicaua con vnos y con otros sin diferencia, ni distincion alguna. Y sucediò, que vn dia se le apareciò vn Angel que le dixo: Di viejo si te murieres como quieres que te sepultemos? Quieres te sepultar como los monges de Egypto, o como los de Ierusalen? Dixo el viejo: No se. Dixo el Angel: Pues piensalo, y deliberate porque de aqui a tres semanas boluerè, y me lo diras. El monge como oyò esto fue a otro monge, y le contò lo que el Angel le auia dicho. El otro monge quedò marauillado, y pensando sobre ello mucho, fue diuinamente inspirado, y despues le dixo: En que parte recibes el santo Sacramento? Respondiò: Donde quiera q̃ me lo dan. Dixo el otro monge: No te acontezca mas, y aduierte q̃ no comuniques fuera de la santa y Apostolica Iglesia, donde estan recebidos los quatro Cõcilios: conuiene a saber, el Niceno de trecientos y diez y ocho padres, el Costantinopolitano de ciento y cinquenta: el Efesino primero de dozientos: el Calcedonense de seyscientos y treynta. Por tanto quando boluiere el Angel, responderasle, que te quieres sepultar como los de Ierusalen. Passadas tres semanas boluiò el Angel, y dixo al monge: Que es esto viejo, pensaste lo que te dixe? Dixo, si, y digo que me quiero sepultar como los de Ierusalen. Dixo el Angel: Bien escogiste, y luego el monge dio su alma al Señor. Todo esto quiso el Señor se hiziesse, porque aquel buen monge no perdiesse sus trabajos, y fuesse condenado con los hereges.

Capitulo. X. De los dos hermanos mercaderes de Syria.

EL padre Teodoro Abad del monesterio antiguo nos contò vn cuento, y di-

y dixo: Eſtauan en Conſtantinopla dos hermanos mercaderes naturales de Syria. Y vn dia dixo el mayor al menor: Vamonos a Syria, y gozemos la caſa de nueſtro padre pues es nueſtra. Dixo el mas moço. Como hemos ambos de dexar eſte oficio y nueſtra mercancia, vete tu, y yo me quedarè: o yo yrè, y tu te quedaras. Finalmente ſe concertaron los dos, q̃ fueſſe el menor. Auiendoſe pues ydo, dentro de vn breue tiempo, vio en ſueños el que auia quedado, vn viejo muy hermoſo, y de gran reuerencia que le dixo: Sabes como tu hermano ha fornicado cõ la muger del meſonero? Como eſto vio ſe leuantò y entriſteciò mucho, y dezia: Triſte de mi, que yo le fuy cauſa deſtadayda, porque lo dexè yr ſolo. Deſpues vio en ſueños otra vez al miſmo viejo, que le dixo: Sabes como tu hermano cayo por la muger del meſonero? Mucho mas ſe entriſteciò el mercader quando eſto oyò, y no ſe podia conſolar. Tercera vez tornò el viejo en ſueños, y dixo al mercader: No ſabes como tu hermano perdiò la muger libre, y ſe ha entregado totalmente a la muger del meſonero? Como eſto oyò, eſcriuio vna carta a ſu hermano, por la qual le encargaua, que dexando todas las coſas que trataua, ſe vinieſſe para el. El hermano como recibio las letras, luego lo dexò todo, y ſe vino a Conſtantinopla: y el hermano luego que le vio, le lleuò a la Igleſia mayor, y con mucha triſteza le començò a reprehender, y a dezir: Muy gentil coſa ha ſido hermano, que ayas adulterado con la muger del meſonero. El hermano menor que eſto oyò, le començo a jurar por Dios omnipotente que no auia cometido adulterio, ni auia conocido a muger alguna, ſino a ſu propia y legitima muger. Oyendo eſto el hermano mayor, dixo: Dime, a caſo has hecho otro mayor, pecado? el negaua auer hecho tal coſa, y dezia: Verdaderamente yo no ſe que aya cometido maldad alguna, ſino que en nueſtra granja hallè vnos monges de la ſecta de Seuero, y no entendiendo que fueſſen malos comunique con ellos, y no ſe que aya cometido otra coſa. Entonces conocio el hermano mayor, que eſto era lo que le auia reuelado de que ſu hermano auia fornicado, dexando la ſanta Catolica y Apoſtolica Igleſia, y ajuntandoſe a Seuero llamado ſin cabeça, que verdaderamente era meſonero, y auia contaminado la nobleza, y pureza de la verdadera Fe.

FLORES DE LA confiança en Dios.

Capitulo. 1. Del Abad Iulian Eſtelita.

CONTAVANOS El Padre Ciriaco dicipulo del Abad Iuliã q̃ eſtaua haziẽdo penitencia ſobre vna coluna, vn cuẽtode mucha conſideracion, y dezia: Yo y mi padre, y vn mi hermano, fuymos de nueſtra tierra a viſitar al Abad Iulian, porque era grande la fama de ſu ſantidad. Tenia yo ala ſazõ vna paſſiõ incurable, q̃ no me la auia podido curar ningun hombre: y luego que llegè al gran ſieruo de Dios me la curò con ſu oracion. Viendo noſotros ſu ſanta vida, todos nos quedamos con el, y renunciamos el ſiglo, y el ſanto padre anciano Iulian dio a mi padre cuydado del trigo. Sucedio que vn dia mi padre le dixo: Padre no tenemos trigo, Reſpondio Iulian de lo alto de la coluna donde eſtaua: anda hermano coge y muele lo que hallares, que manaña Dios tendra cuydado de noſotros. Turbado mi padre con eſta reſpueſta (porque ſabia q̃ no auia quedado trigo alguno) ſe fue a ſu celda. Deſpues creciò mas la neceſſidad y los apremiò mucho. Entonces Iulian le embiò a llamar, y como fueſſe para el, aunque de mala gana le dixo: Hermano Conon, anda, y haz pan de lo que hallares para los hermanos. Mi padre como eſto oyò quedò muy enojado, y tomando las llaues del granero fue para el con intencion de lleuarle el poluo y la tierra. Y auiendo abierto con la llaue, quando quiſo abrir la puerta no pudo, porque todo el granero eſtaua lleno de trigo, y viẽdo tan gran miſericordia del Señor ſe eſpanto, y ſe fue al ſanto viejo, y proſtrandoſe en tierra le pidio perdon de ſu poca confiança.

Capi-

Capitulo .II. Del Abad Teodosio solitario.

EL Padre antonio Abad del moneſterio de los Eliotas que dizen ſon los del Carmen: que aora ſe han reduzido a deſcalços, el fundador de la miſma caſa dos dixo, q̃ el Abad Teodoſio ſolia cõtar eſto de ſi. Primero que començaſſe la vida ſolitaria fuy arrebatado en el eſpiritu, y vi vn varon cuyo roſtro vencia a la claridad del Sol, el qual me tomò por la mano y me dixo: Vente conmigo, porq̃ te conuiene pelear y luchar, y lleuòme a vn teatro de grandeza infinita, el qual de la vna parte eſtaua lleno de varones veſtidos de blanco, y de la otra de otros veſtidos de negro. Y auiendome metido en el, vi vn negro de Guinea de marauilloſa grandeza, cuya cabeça penetraua las nubes, y dixome el que me lleuaua: Con eſte has de luchar. Yo como auia quedado eſpantado, aun con ſola ſu viſta, comencè a temblar, y tenia gran temor, y dezia al mancebo. Qual de los hõbres podra luchar con eſte? ſi todo el humano linaje ſe junta no le podrà reſiſtir ni vencer. Dixome Con todo eſto es neceſſario que luches con el. Entra pues con contentamiento y gran confiança, porque luego que te abraçares con el, ſerè en tu fauor, y te coronarè con guirnalda de vitoria. Aſſi entrè en la batalla, y començamos a luchar, y luego el clariſſimo mancebo fue comigo, y lo vencimos, y el me coronò. Y aqñella muchedumbre de negros ſe deſaparecio dando aullidos, y por otra parte los blancos dauan gracias y loores a aquel que me auia ayudado, y me auia dado tan clara, y vitorioſa guirnalda.

Cpitulo. III. De como la muger y hija del mercader fueron libradas del eſclauo.

AViendo ydo a viſitar al Abad Paladio, nos dixo eſta ſabroſa hyſtoria: Viuia en Alexandria vn varon muy buen Chriſtiano y religioſo, y miſericordioſo, y hoſpedaua en ſu caſa a los monges: y tenia vna muger muy humilde, y de vida aprouada, que cada dia ayunaua, y de ella vna hija de haſta ſeys años. Vn dia aquel buen hombre ſe partiò para Conſtantinopla porque era mercader, y ſe deſpidio de ſu muger, y la dexò con ſu hija y vn eſclauo: y con eſto ſe fue a embarcar, ya que ſalia de caſa, la muger le dixo, ſeñor a quien nos dexas encomendados. Reſpõdiò el mercader: A nueſtra Señora la ſanta madre de Dios. Sucediò deſpues que vn dia la muger ſe eſtaua en caſa ſentada haziendo labor, y junto della ſu hija: y el eſclauo por perſuacion diabolica quiſo matar a las dos, y hurtar todo lo que tenia, y echar a huyr: aſſi lo mando vn [illegible] de la [illegible] fue para la quadra donde eſtauan [illegible], y llegado a la puerta, quedò ciego, y no podia entrar al apoſento, ni boluer a la cozina. Auiendo pues eſtado aſſi vna hora forcejando en vano para entrar, llamo a ſu ſeñora, y le dixo: Señora ven haſta aqui: ella marauillandoſe de que eſtandoſe en medio de la puerta no entraua, y la llamaua, y ignorando que eſtuuieſſe ciego, le dixo: Ve [illegible] eſclauo le tornò a rogar [illegible] eſcarecidamente que fueſſe para el, y ella con juramento dezia que no yria. Dixo [illegible] cabo deſto el eſclauo: pues embia [illegible] la niña, mas tampoco quiſo q̃ fueſſe, y dixole: Si alguna coſa quieres ven tu aca. Viendo pues el eſclauo q̃ no podia hazer lo que queria ſe metio el cuchillo por el pecho, y luego cayò en tierra. La ſeñora que lo vio aſſi, diò vozes, y luego acudieron los vezinos, y entrando cõ algunos oficiales de la juſticia, hallaron al eſclauo que aun viuia, y del ſupieron todo lo que auia procurado y hecho. Y glorificaron al Señor, y a ſu glorioſa madre, porque aſſi auian librado a la madre y la hija de gran peligro, por la confiança que ſu marido auia tenido en la Virgen madre de Dios.

Capitulo IIII. De la fuente que Dios dio a los monges del moneſterio de Teodoſio.

LLegamos al moneſterio de Teodoſio, que eſta en el peñaſco entre Se-

leu-

leucia y Roſo de Cilicia, y los monges nos lleuaron a lo alto ſobre el moneſterio quando vn tiro de balleſta, y nos moſtraron vna fuente muy grande y hermoſa, y dixeronnos: Eſta fuente hermanos no es natural, mas antes fue diuinamente dada, por quanto nueſtro Padre S. Teodoſio mucho ayunò, y muchas lagrymas derramò, y con muchas oraciones y hincamientos de rodillas alcançò del Señor eſta agua: porque antes nueſtros padres trahian agua del arroyo: mas Dios q̃ haze la voluntad de los que le temen, nos dio por ſu infinita bondad el refrigerio de eſta agua, por las oraciones de nueſtro padre. Dos años a que algunos de los frayles pidieron al Abad del moneſterio que les hizieſſe vn lauadero, y el Abad venia en ello de mala gana, mas al fin ſiẽdo muy importunado, condeſcendio con la flaqueza de los frayles. Aſſi que hizo en el moneſterio el lauadero, y vna vez ſola lauaron en el, porque luego ſe ſecò eſta principal fuente dada por Dios. Y en verdad os dezimos (deuotos Chriſtianos) que mucho ayunamos, y mucho oramos, y muchos hincamientos de rodillas hizimos. Con todo eſto paſsò vn año entero que no mano la fuente, y eſtauamos en gran tribulacion: Mas luego que nueſtro manſo y buen Abad deshizo el agua dero, Dios nos boluio otra vez el agua.

Capitulo. V. de Iulian Obiſpo de Boſtra.

EL Padre Gregorio Archimandrita, nos conto del Abad Iulian Obiſpo de Boſtra, que quando fue a reſidir en ſu Obiſpado, algunos de los vezinos de aq̃lla ciudad por el odio que tenian al nombre Chriſtiano, le quiſieron matar cõ veneno: y para eſto ſobornaron con dinero a vn ſu criado que le ſolia dar a beuer, y le dieron el toſigo, para que quando le dieſſe a beuer lo echaſe en la taça. El moço lo hizo anſi como lo auian concertado, y dio al Obiſpo la taça con el toſigo. El diuino varon la recibio, y ſintio la traycion: y ſin dezir nada al criado, puſo ante ſi el vaſo, y embio a llamar a todos los principales de la ciudad, entre los quales fueron los que le auian tratado la traycion, y no queriendo publicar lo que ſe auia hecho, con voz manſa y humilde les dixo: Si penſays matar con veneno al humilde Iulian, veys aqui que delante de todos voſotros beuo el mortifero vaſo, y ſignandolo tres vezes con la Cruz, y diziendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu ſanto, lo beuio, y quedo ſin daño alguno. Como eſto vierõ los Boſtrenſes ſe le proſtraron en tierra, y le pidieron perdon.

Capitulo. VI. De como fue enmendada la Epiſtola de ſan Leon.

COntonos el padre Mena Abad del moneſterio de Salama, que auia ohido dezir a Eulogio Patriarca de Alexandria eſtas palabras. Quando fuy a Conſtantinopla goze de la compañia de Gregorio Arcediano de Roma varon ſummo y ſingular, que deſpues fue ſummo Pontifice, el qual me contò del ſantiſſimo y beatiſſimo Leon Papa, que deſpues q̃ huuo eſcrito la famoſa Epiſtola a Flauiano ſanto Obiſpo de Coſtantinopla contra los hereges Euthicetes, y Neſtorio, la auia pueſto ſobre la ſepultura del principe de los Apoſtoles S. Pedro: y por muchos dias ſe ocupò en oraciones, y vigilias, y ayunos, y finalmente le hizo vna oracion, diziendole: Si alguna coſa como hombre, o no bien penſada eſcriui, o dexe de eſcriuir, tu a quien fue cometida eſta ſilla y Igleſia por nueſtro Señor Dios Saluador Ieſu Chriſto, la enmienda. Paſſados deſpues quarenta dias ſe le apareciò el Apoſtol eſtando rezando, y le dixo: Ya la lehi y la enmende, y tomandola Epiſtola del ſepulcro donde la auia dexado, la abriò, y la hallo en algunas partes enmendada con la apoſtolica mano.

A dui ertaſe que eſte ſanto Obiſpo Iulian hizo eſto con particular inſpiraciõ del Eſpiritu Santo, y aſsi es hecho admirable, y no imitable. porque quiẽ ſin la tal inſpiracion hizieſſe coſa ſemejante pecaria mortalmente.

Capitulo. VII. De la viſion de Teodoro Obiſpo de Darna.

TEodoro ſantiſſimo Obiſpo de la ciudad de Darna que eſtà en Lybia, nos dixo: Siendo ya camarero del ſanto Patriarca Eulogio, vi en ſueños vn varon de habito de mucha reuerencia, y alto en la eſtatura, el qual me dixo: Di al Patriarca

ca Eulogio como estoy aqui. Dixele yo: Dime señor quien eres, paraque lo haga saber a Eulogio? Respondiome: Yo soy Leon Pontifice Romano. Yo entre y le dixe a Eulogio, el qual le salió a recebir, y los dos se saludaron, y auiẽdo despues hecho oracion se sentaron. Entonces el beatissimo Leon dixo a S. Eulogio: Yo he venido aqui para darte las gracias de q̃ tan engrandecidamente respondiste por mi Epistola que escriui a mi hermano Flauiano Patriarca de Constantinopla, declarando mi intencion, y lo que en ella auia sentido atapando las bocas de los hereges. Ten entendido hermano que no solo por mi te pusiste a aq̃l trabajo, mas por la soberana cumbre de los Apostoles S. Pedro, y por aquella verdad que sobre todas las cosas es alabada, que es Christo nuestro Dios. Tres vezes se me apareció esta vision, y todas tres vezes lo dixe a Eulogio, el qual como lo oyó llorò, y estendiẽdo las manos al cielo, dio gracias a Dios y dixo: Gracias te doy Señor Iesu Christo Dios nuestro, pues siendo yo indigno de tanta honra, por tu infable benignidad, tuuiste por bien de hazerme pregonero de tu verdad. Y por las oraciones de tus seruos, Pedro, y Leon recebiste este pequeño seruicio como los dos minutos de la viuda.

Capitulo. VIII. De dos monges que con marauillosa paciencia se trataron con dos ladrones.

DEzianos vn monge: Vn monge de gran virtud se vino a viuir con nosotros: y estando leyendo las setencias, y vidas de los padres: porque se holgaua grandemente con aquella liciõ, de tal manera, que siempre la tenia en su boca, y en el coraçon (de lo qual adquirio gran fruto de virtud) vino finalmente a leer aquello del monge a quien entrando los ladrones le dixeron. Aqui venimos a quitarte todo quanto en la celda tienes, y como el les respondiesse, llenad hijos todo lo que os pareciere, le llenarõ quanto tenia, y se fueron, y como se dexassen sola vna talega q̃ estaua colgada, tomando la el monge, se fue tras de ellos dãdo vozes y diziendoles: Tomad hijos mios lo q̃ se os ha oluidado de tomar de nuestra celda. Por lo qual marauillandose los ladrones de su paciencia, se boluieron a su celda, y le tornaron todo lo que le auian tomado, y se lo pusieron en sus lugares, diziendose los vnos a los otros: Verdaderamente este es seruo de Dios. Auiendo pues leydo esto el monge me dixo. Mucho me aprouechò padre este exemplo. Preguntandole yo entonces de que manera, me dixo. Viuiẽdo los años passados junto al Iordan ley esto, y me marauillaua deste monge, y dezia: Señor Dios que tuuiste por bien de llamarme a este habito, hazme digno que siga las pisadas deste monge. Y ardiendome con sumo desseo de imitarlo. Passados dos dias de aquella mi consideracion, fueron vnos ladrones a mi celda, y llamando a la puerta, conoci que eran ladrones. Y dixe entre mi. Gracias a Dios, tiempo es de mostrar el fruto de mi desseo. Y con esto les abri la puerta, y los recibi, y encendi vna candela y comẽcè a mostrarles todo quãto tenia, y dixeles: No os turbeys, que yo confio en Dios que ninguna cosa os esconderè. Dixeronme entonces: Tienes oro. Yo les dixe: Tres ducados tengo, y se los puse delante, y ellos los tomaron y se fueron en paz. Yo oyendo esto dixe al monge burlando: Dime tornaronte los tres ducados como los otros ladrones boluieron su hazienda al monge. Respondiò: No, Dios me libre dellos que yo no quisiera que tornaran.

FLORES DE QVANTO SE OFENDE DIOS SI DEXAN EL HABITO Y RELIGION.

Capitulo. I. Del Abad Irineo.

CONTONOS El Abad Irineo, y dixo: Quãdo vinierõ los barbaros, a Scitis me fuy ala tierra de Gaza, y tomè vna celda enel monesterio: y el Abad aquel dia me dio vn libro dõde estauã escritos los hechos delos mon-

monges: Y luego que abri el libro, ocurriò a mis ojos aquel capitulo de quando auia ydo vn frayle a vn monge viejo, y le auia dicho: Ruega por mi padre. Y el viejo le auia dicho: Quando eſtauas con noſotros rogaua por ti, mas ahora que te fuyſte a tus propias tierras, ruegate tu por ti. Como yo ley eſta hyſtoria, cerrè el libro, y dixe entre mi miſmo: Ay de ti Irineo, que te veniſte a tus propias tierras, y no ruegan ya por ti los padres. Y luego le bolui el libro al Abad, y me fuy y vine a viuir a eſte lugar, y eſta fue la cauſa de mi venida.

Capitulo. II. De cinco monjas que queriendoſe ſalir del monaſterio ſe endemoniaron.

LLegamos al monaſterio de los Eunucos junto del ſanto Iordan yo y mi hermano Sofronio, y nos contò vn caſo admirable el padre Nicolas Sacerdote del miſmo monaſterio, y dixo: En mi tierra que es Lycia, eſtaua vn monaſterio de quarenta monjas, cinco de las quales trataron de echar a huyr de noche, y caſarſe. Aſſi que eſtando vna noche durmiendo todas las demas, fueron a tomar ſus veſtidos para yrſe luego, y al miſmo punto las arrebatò el demonio, y aſſi no pudieron ſalir, ni yrſe, por lo qual a la mañana arrepentidos de ſu atreuimiento confeſſaron ſu pecado, y dieron gracias a Dios diziendo: Gracias damos a Dios, el qual haze a todos grandes mercedes, y nos diò eſte açote, porque no pareciеſſen nueſtras almas.

Capitulo. III. De lo que ſucedio a Mena deſpues que ſe ſalio del monaſterio.

COntonos el Abad Sergio en Raytu de vn frayle que era alli Diacono llamado Mena, y dixonos: Saliendo vna vez Mena a negocios del monaſterio ſe boluiò al ſiglo, y dexo el habito monaſtico, y ſe hizo ſeglar. Deſpues de muchos dias ſe fue a Teopolis, y como boluieſſe a Seleucia vio de lexos el monaſterio del ſanto Abad Simeon que eſtaua ſobre la coluna, y dixo entre ſi: Quiero yr allà, y verè al gran Simeon (porque nũca le auia viſto) y como llegò, y el Abad Simeon le viò, conociò diuinamente q̃ era monge, y Diacono, y llamando a vn ſu monge que le ſeruia le dixo. Traeme vnas tigeras, y como ſe las lleuaſſen, le dixo. Bendito ſea el Señor, quita el cabello a aquel que eſtà alli, y ſeñalò al monge con el dedo. Eſtauan ala ſazon muchos junto de la coluna, y marauillado el Monge de las palabras de Simeon, y preſo juntamente de vn gran temor, ſe dexo motilar ſin hablar coſa alguna: por que entendio que Simeon diuinamente auia entendido el eſtado de ſu vida. Auiendolo pues motilado, le dixo Simeon. Haz oracion Diacono, y como la huuieſſe hecho, le dixo otra vez: Anda a Raytu de donde ſaliſte. El monge le dixo: que tenia verguença de boluer al monaſterio, y no podria ſufrir la preſencia, y viſta de los padres. El ſanto varon le dixo a eſto: Hijo no tengas verguença porque te hago ſaber, que con alegre roſtro, y animo grato te recibiran los padres, y tẽdran gran gozo y contentamiento con tu conuerſacion. Y ſabe eſto de mi, que Dios ha de hazer milagros en ti, paraque conozcas que te perdonò ſu infinita, y ineſable bondad. El monge con eſta promeſſa ſe boluiò a Raytu, y alçãdo las manos para Dios, le recibieron los padres, y lo metieron en el ſanto ſagrario y lleuando vn dia de Domingo el Caliz cõ la ſangre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſe le ſaliò vn ojo. Y de eſta ſeñal conocieron los padres, que Dios le auia perdonado, ſegun lo auia dicho el gran Simeõ.

FLORES DE QVAN

mala coſa ſea la blasfemia, è yra.

Capitulo. I. De vn milagro de nueſtra Señora contra Gayano.

HEliopolis es vna ciudad de Fenicia. En eſta eſtaua vn charlatan llamado Gayano, el qual ſolia blasfemar en ſus comedias

dias y platicas, quando estaua en el teatro de la santa madre de Dios, y cõ esto daua al pueblo espectaculo de blasfemia, y risa. Sucedio pues que la santa madre de Dios se le aparecio, y le dixo: Gayano q̃ te he hecho q̃ delante de tanta gente me injurias, y blasfemias de mi? Aunque esto oyò aquel charlatan, no se enmendò, ni corrigio: mas antes de alli adelante blasfemaua mas. Otra vez se le aparecio la santa madre de Dios, y le reprehendio, y le dixo: Ruegote Gayano, que no quieras hazer tanto daño a tu alma. Cõ todo esto blasfemaua de alli adelante mas. Por lo qual se le aparecio tercera vez nuestra Señora, y le dixo lo mismo. Mas como el no se corrigiesse, antes añadiesse blasfemia a blasfemia, estando vna vez durmiendo a la siesta de medio dia, se le aparecio la Virgen santa Maria, y sin dezirle nada cõ el dedo le señalò las manos, y los pies. Y despertandose, se hallò cortadas las manos, y los pies. Y assi el desdichado quedo como vn tronco sin prouecho, y cõtaua a todos la causa porque auia padecido aquella calamidad, y como por sus blasfemias auia sido castigado, aunque con clemencia segun lo que auia merecido.

Cap. II. De como se aparecio el demonio al Abad Isac Tebeo.

LVcos es vna ciudad de Tebayda, y della esta distante seys millas vn mõte donde habitan monges, los vnos en cuevas, los otros en celdas. A este monte fuymos y visitamos los monges, y hablamos al padre Isac de linage Tebeo, y entre otras cosas nos dixo: Aurà cincuenta años que estando haziendo vn pauellon errè la obra, y yo me afligi porque no podia hallar, ni enmendar el error, assi que todo el dia gastè apassionandome en vano, y no sabia que me hazer. Estando pues assi medio desesperado, è aqui que por vna ventana me entra vn mancebo que me dixo: Erraste, mas dame acà essa obra, que yo la enmẽdare. Dixele yo: Vete de aqui no plegue a Dios que tal cosa haga. Respondiome el: Ciertamente que te viene daño, si hazes mal esta obra. Dixele yo: No tengas cuydado dello. Dixome de nueuo: Tẽgo misericordia de ti, porque pierdes tu trabajo. Respondile yo. En mala hora veniste aqui, tu y los q̃ te traxeron. Dixome verdaderamẽte tu me traxiste, y mio eres. Dixele yo? Porque. Respondio: Porq̃ en tres Domingos te has comulgado, y eres enemigo de tu vezino. Dixele: Tu miẽtes. Dixo entõces: No miẽto porque por vnas lentejas te enojaste con el, y yo soy el que presido a la yra, y a la memoria de las injurias, assi se q̃ eres mio. Oydo esto sali luego de mi celda, y fuy al hermano, y prostrãdome delãte del le pedi perdon y quedamos recõciliados en nuestro amor, y amistad antigua. Y boluiendo a mi celda, hallè que aquel demonio me auia rompido el pauellon, y la estera sobre la qual me solia poner en oracion.

FLORES DE LA Religion Christiana, y amor de Dios.

Cap. I. Del viejo homicida q̃ acusò falsamente al mancebo.

ELL Abad Paladio nos cõtò y dixo: Vn viejo que auia cometido vn homicidio fue preso por la justicia de Alexandria, y y poniendolo a question de tormento, dixo q̃ el y otro cõpañero se auian hallado en aquella muerte: y este de quiẽ el viejo dezia era vn mãcebo casi de veynte años, el qual como quedasse indiciado cõ el dicho del homicida, fue preso, y puestos ambos a tormento, el viejo le dezia: Cõmigo estauas quando mate aquel hõbre, el mancebo negaua auerse hallado en tal negocio: ni aun auerlo sabido. Finalmente se dio sentencia cõtra los dos q̃ fuessen ahorcados. Y assi los llenaron cinco millas de la ciudad: porque tenian por costumbre de justiciar alli semejantes condenados. Vn estadio de aquel lugar estaua vn templo de Saturno, y como llegassen a la horca, el pueblo y los soldados quisieron ahorcar primero al mancebo, el qual les rogaua, y dezia: por amor de Dios que vseys cõmigo

migo de caridad, y me colgueys al Oriète, para que en el vltimo trance lo vea. Dixeron los soldados: Porque causa? Respondio el mancebo: Porque señores mios, no ha mas de siete meses que recebi el sacramento del bautismo. Oyendo esto los soldados tuuieron del compassion, y quedaron con muchas lagrimas. El viejo que todo esto oyò, rechinando los dientes dixo: Hazed que yo vea a Serapis a la parte de Saturno, que no se me da nada de ver lo que esse mancebo dessea. Como los soldados oyeron esta desuerguença contra nuestra Religion, colgaron al viejo, y dexaron al mancebo. Y ya que despues estauan atando el mancebo en la horca, è aqui donde viene vn hombre de acuallo a la posta embiado por el Presidente, el qual dixo a los soldados: No ahorqueys a este mancebo, mas boluedlo a la ciudad. Grande gozo recibieron desto los soldados, y los que presentes estauan. Y boluiendole al tribunal, el Presidente le dio por libre. Y el mancebo viendo que el Señor lo auia librado de la muerte, se hizo Monge. Esto escriuimos para nuestro prouecho, y el de los que lo leyeren, porque sepamos que si ponemos nuestra esperança en Dios nos librara de semejantes peligros.

Cap. II. Como vn mancebo platero fue adoptado por vn Patricio.

COntonos vno de los santos padres, que vn ingenioso mancebo assentò con vn platero para aprender el arte, y salio con ello. Teniendo despues ya reputacion que era muy buen oficial, vn Patricio le encomendò, que se hiziesse vna Cruz de oro llena de piedras preciosas, para ofrecerla despues a la Iglesia. Y porque era este mancebo muy hàbil, el maestro se holgò, y le encomendo la hiziesse. El mancebo viendo la santa intencion del Patricio, començò a pensar y dezir entre si: Si este ofrece tantos dineros a Christo, porque yo no le seruirè tambièn con el trabajo de mis manos, como con los dos minutos de la viuda. Y assi deliberado de seruir a Dios, tasso lo que valdria la hechura, y añadio otro tanto oro a la Cruz. El Patricio fue para el platero, y antes que se pusiessen las piedras la pesò, y hallò que pesaua mas de lo que auia concertado, por lo qual començò a reñir al mancebo, como si le huuiera hecho algun engaño, baxando el oro de sus quilates que auia de tener. Dixo entonces el mancebo: Sabelo solo aquel que escudriña los secretos del coraçon que no he hecho tal cosa: mas hagote saber que como vi que tanto oro ofrecias a Christo, añadi en la Cruz mi trabajo, por tener parte contigo, y el Señor recibiesse la obra de mis manos, como los dos minutos de la viuda. Marauillose desto el Patricio, y dixo al mancebo: Assi lo pensaste hijo? Respondio: Assi por cierto. Dixo entòces el Patricio: Pues assi lo pẽsaste, y ofreciste toda tu voluntad a Christo, desseando tener parte cõmigo: desde oy te recibo por mi hijo, y le instuyo por mi heredero. Y desde aquel dia le tomò por su hijo, y le hizo su heredero.

Cap. III. De Abibas y como dexò el siglo.

COntonos otro padre, q̃ vn seglar tenia vn hijo muy deuoto religioso, y virgẽ, desde los años de su niñez acostũbrado en la cõtinẽcia de todas las cosas, de tal manera, que no beuia vino, y tenia gran desseo de ser hermitaño, empero su padre lo queria meter en los negocios del siglo, y no lo podia acabar con el, porque no era para esto inclinado. Tenia otros dos hermanos, mas este era el mayor de dias. Y como su desseo y proposito era remotissimo de la voluntad del padre, reñiale el padre continuamente, aborreciendo su deuocion y continencia, y deziale: Porque no eres como tus hermanos? Porque no te pones en negocios? El buen mancebo que Abibas se llamaua, callaua y sufrialo todo, y todos lo amauan por su Religion, y modestia. Finalmente al tiẽpo que su padre se quiso morir, vn su deudo, y otros amigos del deuoto mancebo, pensando que su padre lo aborrecia por sus continuas reprehensiones, se jun-

juntaron y concertaron de tratar con el padre que no lo desheredaſſe, eſpecialmente que el padre era muy rico: y aſſi fueron para el y le dixerō: Aqui hemos venido para ſuplicaros vna coſa. Y preguntandoles el, que querian, le dixeron: Venimos te a rogar por don Abibas, que no lo deſampares. Dixo el padre: Por el me rogays? pues llamadmelo acà. Todos penſaron que lo queria reñir como antes lo ſolia hazer. Y en entrando, el padre le dixo: Acercate acà. Y como ſe le acercaſſe le tomò los pies, y ſe los quiſo beſar llorando: y diziendo: Perdoname hijo mio, y ruega a Dios que no me haga cargo de los muchos peſares que te he dado. Tu buſcauas a Chriſto, y yo me andaua con el ſiglo. Y en diziendo eſto, mando llamar a los otros, y les dixo: Eſte es vueſtro ſeñor y padre, hazed todo lo que os dixere y mandare. En ſu poder queda mi hazienda, y el os dara lo que quiſiere. Todos los que eſto oyeron quedaron marauillados. Luego como mutio el padre Abibas dio ſus partes a ſus hermanos, y el tomò ſu tercera parte, y la dio a los pobres ſin guardar coſa para ſi, y ſe hizo vna pequeña celda para viuir ſolitario: y luego que la acabò enfermò, y llegò al fin de ſu vida, y dixo a vn ſu hermano que alli eſtaua: Anda hermano y viſita tu caſa, era a la ſazon la fieſta de los ſantos Apoſtoles, y dixole el hermano: Como te tengo de dexar y yrme. Reſpondio, anda que quando llegare mi hora yo te llamare. Y como llegò ſe leuantò a la ventana, y llamò a ſu hermano, y en llegando y entrando en el apoſento el buen Abibas entregò ſu alma al Señor. Y todos loaron y glorificarōn a Dios, diziendo: Con la grande caridad que amò a Chriſto, hallò digno y ſanto fin.

FLORES DE LA ORACION.

Cap. 1. De como vn ſoldado fue por la oracion librado de la muerte.

COntonos vno de los padres ancianos q̄ auia ſabido de vn ſoldado q̄ en el ti̇ēpo q̄ los Romanos tenia guerra en Africa con los de Mauritania ahora llamada tierra de Fez y Marruecos, fueron los Romanos vencidos, y huyendo los Barbaros, fueron muchos en el alcance a cada paſſo muertos. En eſte eſtrago vn barbaro lo alcançò, y alçò la eſpada para herirlo: entonces el ſoldado viendoſe en tal peligro ſe encomendò a Dios, y dixo: Señor Dios que te apareciſte a tu ſierua Tecla, y la libraſte de las manos de ſus enemigos: librame deſta neceſſidad, y ſaluame deſta cruda muerte, y yo te prometo que luego me vaya al yermo, donde hare vida ſolitaria. Y boluiendoſe atras no vio al Barbaro, y aſſi luego ſe vino a eſte moneſterio de Cupatha: y quando nos lo contò, auia que viuia en vna cueua treynta y cinco años, recibiendo muchos fauores del Señor.

Cap. II. Del Monge que viuio junto de Antinoò.

AViendo ydo a Tebayda, nos contò vn monge, de otro que viuia fuera de la ciudad de Antinoò varon de gran virtud, el qual paſsò en ſu celda ſetenta años. Eſte tenia diez diſcipulos, de los quales el vno era muy negligente, y deſcuydado, y el maeſtro lo reprehendia y aconſejaua, diziendo: Ten cuydado de tu alma, porque tienes de morir preſto, y ſino te enmendares, yras al tormēto. Al monge no ſe le daua nada deſtos conſejos, y era muy deſobediente, y no tenia cuydado de ſeruir a Dios. Sucedio que dentro de pocos dias murio. Y el viejo ſe entriſtecio mucho, pareciendo le que yua deſta vida en peligro: y puſoſe en oracion a Dios, y dixo: Señor Ieſu Chriſto verdadero Dios nueſtro, reuelame que ſe ha hecho de la alma de aquel mi hermano. Y ſiendo arrebatado en el eſpiritu vio vn gran rio de fuego, y muchas gentes metidas en el, entre los demas, vio a vn frayle metido haſta el cuello. Dixole entōces el viejo. Dime hijo no te rogaua que te libraſſes deſta pena, teniendo como deuias cuydado de tu alma? Reſpondio el monge: Padre gracias doy a Dios, que ya mi cabeça tiene deſcanſo, pues eſtà fuera deſte rio, por-

que por tus oraciones estoy de pies sobre la cabeça del Obispo,y assi he podido sacar la mia fuera.

Cap. III. De como el demonio ocupa a los sieruos de Dios, para q̃ no oren con atencion, y del padre Esteuan.

EL Abad Irineo nos contò de vn mõge que viuia en Scitis, que auia visto al demonio de noche que andaua de mõge en monge,y a los vnos daua picos, y a los otros açadas, y a otros cestos,y dixole el mõge: Para que les das estas cosas? Respondio el demonio. Aparejo con esto a los frayles vn distraymiento de sus entendimientos,para que ocupandose en la imaginacion de estas cosas, se hagan negligentes,y distraydos para orar,y glorificar a Dios.

Tres monges fueron a visitar al padre Esteuan Sacerdote del monesterio de los Eliotas,y estando hablando muchas cosas del prouecho del alma,callaua el viejo,y dixeronle: Ninguna cosa nos dizes, auiendo venido a visitarte por aprouecharnos con tu dotrina? Dixoles Esteuã: Perdonadme que hasta ahora no he aduertido enlo q̃ aueys hablado. Si quereys saber mi exercicio yo os lo dire: De dia, ni de noche otro no contemplo sino a nuestro Seeñor Iesu Christo, que està en clauado en el madero. Oyendo esto los Monges,no le preguntaron mas, y se bolvieron muy edificados.

Cap. IIII. De Iuan soldado de Alexandria.

VN dia el Abad Paladio nos dixo: Estaua en Alexandria vn soldado llamado Iuan que tenia esta orden de viuir. Cada dia desde la mañana hasta la hora de nona se estaua sentado en el monesterio junto de las gradas de san Pedro vestido de cilicio,y texiendo esportillas callando del todo y no hablãdo con ninguno. Y estãdo trabajãdo cantaua dulcemẽte este verso: Señor limpiame de mis cosas ocultas,porq̃ quãdo te ruegue, y pida alguna cosa no sea confundido. Yauiendo dicho este verso callaua casi vna hora,y despues tornaua a cantar el mismo verso: y siete vezes lo repetia al dia sin dezir otra cosa. Venida la hora de nona se quitaua el cilicio,y se vestia vn habito de soldado,y se yua a su vandera, y guarda. Con este estuue yo ocho años, y quedè muy edificado con su silencio y modo de viuir.

Cap. V. De quan acepta es la oracion de los buenos.

DEzian nos los monges del monesterio de Teodosio: Aqui viuio vn mõge ciego llamado Iulian, natural de Arabia: y vna vez se escandalizo contra Macario Arçobispo de Ierusalen, y no queria comunicar con el. Y teniendo desto escrupulo,embio a dezir al Abad Simeon que estaua en el monte admirable, distante de Teopolis nueue millas: Ciego estoy, y no se adonde vaya, ni tengo quien me quiera dar fauor,y no quiero comunicar, ni tratar con Macario: hazme saber que tengo de hazer de vn hermano que ha fornicado, y de otro que se obligo con el con juramento. Respondio el Abad Simeon: No te vayas,ni te apartes de la santa Iglesia, pues ella no tiene ningun mal por la gracia de nuestro Señor Iesu Christo hijo de Dios. Si a caso algun monge cae en vuestro monesterio en alguna heregia,hagote saber que teneys entre vosotros vn gran monge llamado Patricio, y mora junto del sagrario, cerca de la pared Occidental de la Iglesia. Haze por todos oracion, y ofrece a Dios sus trabajos y su ofrenda es tenida por santa, y el lo podra librar mediante sus oraciones de todo mal.

Cap. VI. Del hermitaño de junto al Iordan.

VIuiendo vn santo hermitaño en vna cueua junto del santo Iordan fue a el vn monge del monesterio de Calamon,y le dixo: Dime hermano, en tanto tiempo de vida solitaria, y exercicio espiritual, que has ganado? Dixo el hermitaño. Vete ahora,y passados diez dias,

buelue

buelue acà, y te lo dirè. El monge se fue y despues de los diez dias boluio, y hallò al hermitaño que se auia ydo para el cielo, y hallò tambien en vna olla escritas estas palabras: Ten entendido de mi padre, q̃ con mi largo exercicio, y la vida q̃ he tenido en el yermo ganè: q̃ en tanto que trataua alguna obra de Dios, o cantaua las horas, o estaua en oracion, nũca puse mi entendimiento en la tierra.

Cap. VII. De como Dios librò a Antonio Monge del Sarrazeno.

COntauan nos los padres del mismo Monesterio del santo padre Teodosio muchos cuentos de gran exemplo, y entre otros nos dixeron: Pocos años ha que murio aqui vn monge que se llama ua Antonio muy exercitado en ayuno y abstinencia, y fuesse a viuir en vn lugar llamado Corulas. Estandose pues en el yermo sucedio, que passaron por alli vnos Sarrazenos, el vno de los quales, como viesse el santo monge, fue para el sacada la espada con intencion de matarle. Como el monge assi lo vio, se encomendò a la oracion, y mirò al cielo, y dixo: Señor Iesu Christo, hagase tu volũtad. Y al mismo instante se abrio la tierra, y sorbio al Sarrazeno, y el monge quedo saluo.

Cap. VIII. De Christoual Romano.

ESTando en Alexandria, fuymos a visitar al Abad Teodoro, que està en santa Sofia cerca del Faro, y entre otras cosas nos dixo: Yo renuncie el siglo en el Monesterio de nuestro Padre Teodosio, y en el estaua vn monge de santa vida, llamado Christoual, y estando en honesta conuersacion vn dia me dixo: Vn dia fuy a los ruso les por adorar la santa Cruz, y auiendola adorado me salì, y vi vn hermano que en el vmbral de la entrada de la preciosa Cruz estaua, que ni entraua, ni salia y que atentamente volauan delante su cara dos cuernos y cõlas alas le dauan en los ojos, y no le dexauan entrar. Yo entendi que aquellos eran demonios, y dixele: Dime hermano porque estas quedo y no entras? Respondiome: Perdoname padre, hagote saber que tengo varios pensamiẽtos, y los vnos me dizen entra, y adora la Cruz, y los otros me dizen, no entres, que otra vez adoraras. Yo que esto ohi, lo tomè de la mano, y lo metì en el templo, y luego se fueron huyendo los cuernos: y auiendole hecho adorar la Cruz, y el santo sepulcro, le dexè en paz. Esto q̃ dezia Teodoro, me contò el buen viejo Christoual, porque me vio muy puesto, y aficionado en los seruicios de casa y muy negligente en la oracion y meditacion.

Cap. IX. De quãdo el demonio en habito de mõge fue a la celda de vn mõge.

ESTando en el monesterio de Raytu, nos contò Eusebio Presbitero de aquel Monesterio, que vn demonio, en habito de monge auia ydo a la celda de vn mõge: y como llamasse a la puerta, el monge le abrio, y dixo: Hagamos oracion à Dios como tenemos de costumbre quando nos visitamos. Dixo el demonio, ahora, y siempre, y en los siglos de los siglos Amẽ. Dixo el Mõge otra vez: Haz oracion a Dios. Y el demonio dixo de la misma manera, ahora, y siempre, y en los siglos de los siglos, Amen. Aduirtio el Monge que con todo esto no queria alabar a la santa Trinidad, y dixo: Ruega a Dios, y haz oracion, y di: Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo, ahora, y siempre, y en los siglos de los siglos, Amen. Como esto dixo el monge, el demonio como si padeciera tormento de fuego se desaparecio.

Cap. X. Del Abad Marcelo.

EL Abad Marcelo (como si fuera de otra tercera persona que viuia en Scitis, y era del mismo) nos dezia, que vna noche se auia leuantado para cantar los Psalmos, como tenia de costumbre, y en començando a cantar oyò vna voz de trompeta, como si tañera a dar batalla. El viejo se turbò con este sonido, y dezia entre si: Como en este lugar retruena la voz de trompeta, aqui no ay gente de guerra, porque si guerra ay,

lexos esta desta region. Y estando pensando esto entre, si se llegò el demonio junto del, y dixo: Guerra ay verdaderamente, por tanto sino quieres ser combatido, y defenderte, vete, y no estès tanto en oracion, y duerme.

Cap. XI. De quanto procura el demonio q̃ no estemos en silencio y oracio.

COntonos el padre Pablo Abad del monesterio del Abad Teognostico que le auia dicho vn monge. Estando vn dia en mi celda orando con mis manos, porq̃ texia en vn canastillo, y cantaua los Psalmos: entrò por la ventana vn mucha cho como negro de Guinea, y comẽçò a dançar junto de mi, y dixome: Viejo no danço bien? Yo no le respondi cosa alguna. Dixome otra vez: No te agrada esta dança? Y como no le respondiesse cosa, dixome: Piensas viejo malo que hazes vna gran cosa en no responderme, y estar cõ tu silẽcio pues yo te digo, q̃ en el Psalmo sessenta y cinco, y sessenta y seys erraste. Como esto ohi, leuanteme y me puse en oracion, y el demonio desaparecio.

Cap. XII. De la perseuerancia de la oracion de vn monge.

DIxonos vn dia el Abad Iuan Ennaco: En este monesterio entrè vn dia en vna celda de vn antiguo monge, y vi que debaxo de donde solia estar en oracion estaua vna tabla, donde hincaua las rodillas, y estaua cabado mas de quatro dedos, tanto era el vso y costumbre que tenia de estar sobre ellade rodillas.

FLORES DE VOLVNTARIA POBREZA.

Cap. I. Del Obispo que se fue a seruir a Ierusalen.

VNO De los padres nos cõto de vn Obispo, q̃ dexãdo su Obispado se fue a la santa ciudad, y alli tomãdo habito de jornalero seruia de manobra a los q̃ hazian casas, y Iglesias. Por aquel tiempo era Efrem Conde del Oriente, varon clemente y misericordioso, y hazia reedificar los edificios publicos: porque vn terremoto los auia derribado. Y sucedio que vn dia que estaua durmiendo el Obispo vio sobre el vna coluna que llegaua hasta el cielo, y despues la vio otras vezes, de lo qual se espantò (porque a la verdad era aquella vision terrible, y llena de espanto) y pensaua que cosa fuesse, y no podia caer en que, aquella vision se causaua por aquel jornalero, porque el trahia los cabellos descompuestos, y la vestidura suzia, y andaua cansado, y afligido con la fatiga del contino trabajo, y continencia, y grassiento en todo el adereço de su cuerpo. Y pensando auer en aquel negocio mysterio, le llamò, y le preguntò quien era, y como se llamaua, y de que tierra era. El Obispo le dixo: Yo soy vn pobre hombre desta ciudad, y como no tengo hazienda, trabajo lo mejor que puedo, y Dios me sustenta de mis trabajos. Efrem siendo ya comouido diuinamente a que supiesse aquella verdad, le dixo: Creeme que no te dexarè hasta que me digas lo q̃ passa. Siendo deste modo apremiado el siruo de Dios, y viendo que no se podia esconder le dixo: Prometeme que en tanto que viuiere no diras a nadie quien soy, y callando solamente mi nombre te dirè la verdad. El Conde lo jurò assi, y el santo varon le dixo: Yo soy Obispo, y dexe por seruir a Dios mi Obispado, y me vine aqui, porque entendi que no me conocerian, donde afligiendo mis carnes, y trabajando ganò vn poco de pan. Tu señor quanto pudieres seras inclinado a la limosna, porque te hago saber que Dios te ha de promouer al trono Apostolico de esta ciudad, para que des de comer a su pueblo adquirido por Iesu Christo verdadero Dios nuestro con su propia sangre. Y por esto has de ser muy limosnero, recatado y apercebido en las batallas que pueden suceder por la fe Catolica. Porque con el sacrificio de la limosna y de ponerse a todo riesgo por la defension de la fe, grandemente se deleyta Dios. Assi como

mo el lo dixo acontecio, y Efrem oyendo esto glorificò a Dios, y dixo: O quantos sieruos tiene Dios ocultos, y solo a el conocidos.

Cap. II. De Iulian monge del Monesterio de los Egipcios.

A Nazarbo es la principal ciudad de la pronincia segunda de los Cilices, de la qual casi doze millas esta vn Monesterio de los Egypcios. Y los padres de aquel lugar nos contarõ, que cinco años auia que era alli muerto vn viejo monge llamado Iulian, el qual auia viuido cerca de setenta años en vna pequeña cueua, sin posseer cosa alguna deste siglo, sino es el cilicio, y vna vestidura, vn vaso de palo y vn libro. Y tambiẽ nos dezian del mismo, que todo aquel tiẽpo de su vida, no encendio lumbre de candela, sino que en las noches celestialmente le alumbraua vna luz, tal que con ella podia leer claramente.

Cap. III. De vn varon caluo que tuuo en poco el dinero.

ESTando en Alexandria, yo y mi compañero Sofronio, fuymos a la Iglesia de Teodosio, y topamos en el arraual vn varon caluo vestido de vn costal hasta las rodillas, y parecio que era algun tonto, y bouo. Como assi lo vimos, el padre Sofronio me dixo: Dame dineros y veras la virtud deste, y dile cinco dineros, y tomandolos se los dio a aquel que parecia mentecaro, el qual los recibio sin dezir cosa ninguna. Y nosotros recatadamente le seguimos y vimos le que apartandose del camino, estendio su mano derecha donde tenia los dineros, para el cielo, y despues desto se postrò en la tierra para el Señor, y poniendo los dineros en la tierra los dexo y se fue.

Cap. IIII. De la amoneſtaciõ del Abad Iuan de Piedra.

YO con mi compañero Sofronio fuymos a visitar al Abad Iuan de Piedra y le rogamos que nos dixesse alguna buena sentencia. El buen viejo respondio y dixo: Amad la desnudez de todas las cosas, y la continencia: Creeme esto que os digo que quando yo viuia en Scitis, vno delos padres vino a estar malo del baço, y buscaron vn poco de vinagre en los monesterios de aquel lugar, y no se hallò, tãta era su pobreza, y desnudez, y templança; y estauan en estos monesterios casi tres mil y quinientos monges.

Cap. V. De Teodoro Filosofo, y Zoylo lector de las artes liberales.

ESTauã en Alexandria dos varones admirables, y de gran virtud, q̃ eran el Abad Teodoro Filosofo, y Zoylo Letor. Tuue yo con cada vno dellos suma amistad, con el vno, por causa de su dotrina y estudios, y cõ el otro, porque eramos de vna tierra, y nos auiamos criado juntos. El Abad Teodoro no possehia cosa alguna sino era vn vestido como esclauina, y vnos pocos libros, y dormia en vn estrado, y entraua en qualquier Iglesia: y a lo vltimo renuncio el mundo en el monesterio de Salama, y alli con glorioso fin acabò su vida.

El letor Zoylo professaua ygual pobreza: porque no tenia otra cosa que vna capa de cuero vieja, y vnos pocos libros, y tenia por exercicio escriuir libros: y acabãdo su vida en el Señor, fue sepultado en el monesterio del Abad Paladio. De estos dos Teodoro, y Zoylo, algunos de los padres preguntaron a Cosme escolastico, qual dellos auia trabajado mas en el exercicio espiritual, y respondioles: Semejantes fueron en la comida, en los estrados do dormian, en los vestidos, y en la abstinencia de todas las cosas superfluas, y en la desnudez, y humildad, y en la templança. Mas el Abad Teodoro andaua descalço con gran flaqueza de los ojos. Aprendio todo el nueuo, y viejo testamento, mas con todo esto se recreaua y tenia cõuersaciõ, y cõpañia con los hermanos, y le visitauã los amigos, y recibia grã gusto quãdo enseñaua, y trabajaua. Zoylo era hospedador de huespedes, y peregrinos, y amador de la soledad, y del trabajo, y fatiga grande que passaua, y del silencio: y passaua sin compañia de sus amigos, y familiares,

liares,y era quitado de toda contrataciõ, y negocios deſte ſiglo.No ſe dio a ningũ refrigerio,ni a coſa de deleyte:ni por pequeña,ni grande que fueſſe la coſa, conſintio q̃ otro en ella le ayudaſſe. El miſmo ſe cozia la comida, y lauaua los paños,y no tomaua precio alguno por lo q̃ lehia,eſtaua ſiempre aparejado para obedecer a otros, no tenia jamas cuydado del calor,ni del frio, ni de las enfermedades del cuerpo. Eſtaua ſiempre moderado en la riſa,y en la triſteza,y congoxa, y demas de la aſpereza del veſtido era con ſumido de piojos . Tuuo mas deſcanſo q̃ Teodoro en ſer libre de yrſe de dia, y de noche adõdẽ queria:aunque eſta libertad le eſcuſaua muy gran trabajo,y confus negocios dexaua la familiaridad de los ſeglares.Cada vno dellos en fin recibira el propio galardon ſegun ſus propios trabajos,y ſu intelectual, y eſpiritual limpieza, y el ſeruicio y temor de Dios, y caridad, y arrepentimiento de ſus pecados , y el contino canto de los Pſalmos , y la oracion, y la grande fe , y la eſcondiada virtud que tuuieren.

Cap.VI.del miſmo Coſme Eſcolaſtico.

DEſte don Coſme eſcolaſtico nos cõtaron muchos muchas coſas , vnos vnas,y otros otras, de las quales eſcriuimos por el prouecho de los oyentes ſolamente las que vimos, y las que diligentemente ſupimos de varones fidedignos. Era eſte varon humilde, miſericordioſo, templado,virgen,quieto,pacifico,afable, recibidor de los peregrinos , amador de los pobres, de tal manera que ſu exẽplo nos aprouechò mucho,y porq̃ tenia gran copia de libros,ſobre todos los q̃ viuian en Alexãdria,los empreſtaua a todos los que los queriã.No poſſehia coſa alguna, no ſe hallara en ſu caſa otro q̃ libros,y vnos bancos,y vna cama,y vna meſa . Todos podian libremente entrar en ſu caſa, y preguntarle,y leer en las coſas prouechoſas a la alma,y al cuerpo. Cada dia le viſitaua yo,y ſeame Dios teſtigo, que nũca a ſu apoſento entrè, que no lo hallaſſe leyendo,o eſcriuiendo contra los Iudios, porque tenia gran deſſeo de conuertir aquella gente a la verdad. Y por eſto me embio muchas vezes a vnos Iudios con recaudos,y otras con cartas,porque ſalia de caſa raras vezes.

Cap.VII.De Iuan el hermitaño.

VNa vez fue vn frayle a viſitar a Iuan el hermitaño de Soco , y como le vieſſe en la cueua ſin tener coſa alguna, preguntole : Como viues aqui padre ſin tener coſa alguna de las neceſſarias?Reſpondio el hermitaño:Eſta cueua,hijo, de eſpiritual mercaderia es, y procuro que de eſta eſtè llena : y da,y recibe a todos los que quieren tratar.

FLORES DE LA CARIDAD del proximo.

Cap.I.Del monge de las celdas de Cuziba.

EN las celdas de Cuziba viuia vn monge del qual nos cõtauan los Mõges de aquel lugar, q̃ quãdo eſtaua en la aldea, ſi vehia q̃ alguno por pobreza no podia ſembrar ſu cãpo,ſe le ſembraua de noche , y ſin ſaberlo el ſeñor de la heredad : y deſpues quando ſe fue al yermo a las celdas de Cuziba hazia muchas obras de caridad,y entre las demas ſe yua por el camino q̃ va deſde el ſanto Iordã para Ieruſalẽ,y lleuaua panes y agua, y daua dellos a los caminantes,y ſi hallaua a alguno cãſado le tomaua la carga,y ſe la lleuaua,y ſubia con el haſta el ſanto Monte Oliuete, y deſde alli boluia,y les lleuaua las cargas a los que caminauan haſta Ierico. Vierays muchas vezes al buen viejo,que algunas vezes lleuaua ſobre ſus ombros vna gran carga,ſudando debaxo de ella, y otras vezes vn muchacho,y muchas vezes dos:otras vezes ſe ſentaua, y adobaua los çapatos que lleuauã rompidos los caminantes,y para eſto trahia los aparejos , è inſtrumentos neceſſarios . A otros daua a beuer,a otros pan , y ſi vehia a alguno deſnudo, le daua la capa que lleuaua . Coſa dulce y de contemplar era ver al viejo que cada dia trabajaua haſta

haſta tanto, que ſi hallaua algun muerto en el camino le dezia los Pſalmos, y oraciones acoſtumbradas, y deſpues lo ſepultaua.

Cap. II. Del Obiſpo Teodoto.

DEianos vn monge de Teodoto Obiſpo de Ieruſalen, que fue tan manſo, y humilde, que caminando vna vez con vn ſu clerigo, el yua en vna litera, y el clerigo en vn caualio. Y en el camino dixo a ſu clerigo: Mudemonos, y tu yras en la litera, y yo en el caualio. El clerigo no lo queria hazer por ninguna manera, y deziale que ſeria deshonra, y afrenta de vn Patriarca, yr el en vn caualio, y ſu clerigo en vna litera. Con todo eſto nũca deſcanſo, haſta q̃ lo hizo meter en la litera diziẽdo, que eſtas coſas no cauſan afrenta ſino mucha honra y buen exemplo.

Cap. III. De Alexandro Patriarca de Ieruſalen.

OTro Patriarca tuuo la miſma ciũdad de Dios, llamado Alexandro, tan pio y tan miſericordioſo, que auiendole hurtado vno de ſus Notarios cierto oro, temio, y ſe fue huyendo para Tebayda de Egypto, y como erraſſe el camino, cayo en manos de vnos ladrones, los quales le lleuaron cautiuo a las eſtremas partes de Egypto, Sabiendo eſto Alexandro lo embio a reſcatar por ochenta y cinco ducados, que el miſmo dio para el reſcate, y auiendo buelto delante del, tan piadoſa, y miſericordioſamente le recibio, que vno de los ciudadanos dixo: Que no auia coſa mas prouechoſa que pecar contra Alexandro.

Cap. IIII. De dos monges que juraron de no apartarſe el vno del otro.

DEzianos el Abad ſuã hermitaño, que tenia por nombre Rutilo, que el auia oydo contar al Abad Eſteuan moabita, que eſtando en el moneſterio del ſanto Abad Teodoſio, gran principe de los monges auia ſucedido vna coſa eſtraña, y fue, que en aquel moneſterio eſtauan dos hermanos, los quales ſe juraron el vno al otro, que ni en vida, ni en muerte no ſe apartarian. Y haziendo los dos vna vida excelente que edificauan a los demas monges, el vno dellos, ſiendo tentado del pecado de la carne, dixo al otro: Dame licencia hermano, porque yo ſoy brauamente tentado de la carne, y no la puedo ſufrir, y me quiero yr al ſiglo. Dixole el hermano: Suplicote hermano mio que no quieras perder tantos trabajos como has paſſado. Dixole el otro: O me da la licencia que te pido, o vente conmigo haſta que ſatisfaga a mi deſſeo. Como vio el hermano ſu mala determinacion por cumplir con el juramento, y por el amor que le tenia ſe fue con el a la ciudad, y alli ſe metio el monge tentado en caſa de vna mala muger, y el otro en el entretanto ſe eſtaua a la parte de fuera llorando, y afligiendoſe, y ſe echaua poluo ſobre ſu cabeça por la penitencia del que dentro eſtaua. A cabo de rato el monge de adentro ſe ſalio, y ſu hermano le dixo: Que has ganado deſte pecado hermano mio? quanto daño y menoſcabo has oy recebido: ya que aſſi ha paſſado boluamonos otra vez al moneſterio. Reſpondiole el pecador: Ya no puedo boluer al yermo, bien te puedes yr, porque yo en el ſiglo me quiero quedar. El otro monje le aconſejaua que boluieſſen al moneſterio, y como no lo pudieſſe acabar con el, ſe quedo con el en el ſiglo: y començaron los dos a trabajar con ſus manos para paſſar la vida. Por eſte tiempo el Abad Abramio que deſpues fue Obiſpo de Efeſo, paſtor bueno y miſericordioſo, edificaua ſu moneſterio que ſe dixo de los Biçancios: y los dos hermanos fueron a trabajar en el, y dauan maniobra a los que hazian los cimientos. Y el hermano perdido ſe tomaua el jornal de entrambos, y cada dia ſe yua a la ciudad y lo gaſtaua con las malas mugeres, y en otros vicios, y el otro cada dia ayunaua, y cantaua los pſalmos, y trabajaua con apazible roſtro, ſin hablar a ninguno coſa alguna. Viendolo pues los officiales cada dia, que no comia, ni hablaua, mas antes eſtaua imaginatiuo y cuydadoſo, ſe lo dixeron al Abad Abramio, el qual hizo llamar

al

al buen monge, y dixole: De donde eres hermano, y que oficio tienes? El le contò por orden todo lo que passaua, y como por amor de su hermano sufria aquel trabajo, para que Dios viendo su tribulacion le saluasse: Dixo esto Abramio: Dios te hara merced del alma de tu hermano. Y fue cosa marauillosa, que al punto que el Abad le despedia, y el buen monge se salia de su aposento, è aqui el otro hermano pecador, que venia dando vozes, y diziendo: Hermano mio lleuame al yermo para que me salue. El hermano le tomo, y se fueron a vna cueua del Iordan en donde se encerraron, y el hermano caydo hizo notable penitencia de su pecado. Y auiendo seruido al señor, dexo esta vida y se fue al cielo, y el otro hermano se quedo en aquella cueua acompañando el cuerpo de su hermano, conforme a su promesa, y juramento, hasta que murio.

Capit. V. Del Abad Pablo Teladico.

DEzia el padre Alexandro Abad del monesterio de Calamon que esta junto del Iordan: Estando yo vn dia con el Abad Pablo Teladico en su cueua, llamo vno, y Pablo salio, y le abrio, y sacando pan y garuanços remojados, los puso delante del, y comia. Yo pensaua que fuesse algun peregrino, y mirando por la ventana, vi que era vn Leon, y dixe al buen viejo: Porque padre le das de comer? Respondiome: Porque lo he amonestado q̃ no haga mal a nadie, ni a hombre ni animal: Y le he dicho, ven aca cada dia, que yo te dare tu comida. Y ha ya siete meses que cada dia viene aqui dos vezes, y doyle de comer. Otra vez passados pocos dias, le torne a ver, con intencion de comprarle vn vaso para tener vino, porque el viejo se ocupaua en hazer los, y dixele: Padre como le va al Leon? Dixome: Ya le maldixe. Preguntandole, porque Respondiome: Porque los dias passados vino aca para que le diesse de comer, y viendole la barba suzia y llena de sangre, le dixe: Que es esto inobediente me fuyste y comiste carne: Bendito sea el Señor, no te dare mas que comas la comida de los padres, pues has comido carne anda vete. El Leon no se queria yr. Entonces tome mi cordon, y doblandolo tres vezes, le di tres açotes con el, y se fue y no a buelto mas.

Capitulo. VI. Del Abad Iuan Eunucho.

QVando viuiamos en el monesterio de Alexandria, fuymos al monesterio del Abad Iuan Eunucho, para aprouecharnos con los exemplos q̃ veriamos. Y hallamos al buen viejo q̃ ochenta años auia que auia recebido el habito monastico, y era tan misericordioso que no vimos otro semejante a el; porque no solo era misericordioso y caritatiuo con los hombres, mas aun tambien con los brutos animales. Que hazia pues el viejo. Ninguno otro negocio tenia sino es este. En leuantandose por la mañana, daua de comer a todos los perros que estauan en el monesterio, y a las hormigas pequeñas ponia harina, y a las mayores trigo para que comiessen. Mojaua los panes, y los echaua por los tejados, para que comiessen las aues que volan por el ayre. Viuiendo desta manera, no dexo quando se murio cosa alguna en su monesterio, ni puerta, ni ventana, ni candela, ni tabla, ni otra cosa terrenal. Nunca vna hora entera tenia vn libro, o dinero, o vestido porque luego lo daua a los pobres, sin tener cuydado de las cosas, y necessidades presentes, sino en lo q̃ esta por venir. Y para saber quanta era su compassiõ y caridad nos contauan, q̃ vn dia fue a el vn labrador y le pidio que le emprestasse vn ducado, y como no lo tuuiesse, por que nunca tenia dinero, le tomo empreſtado del monesterio, y le dio al hombre, porque le prometio que dentro de vn mes se lo boluieria. Despues se passaron, dos años, y el labrador no le tornaua, por lo qual le hizo llamar, y le dixo: Hermano dame el dinero. Dixo el labrador Testigo me es Dios que no lo tengo. Dixo el viejo: Sepas que he hallado modo para que me le buelnas. Dixo el: Mandame lo que quisieres, que yo lo hare, y pensaua que le queria mandar alguna cosa ardua. Dixo entonces el Abad Iuan: Quando quisieres y no tuuieres que hazer vendras aca, è hincaraste de rodillas

llas por mi treynta vezes, y darete por cada vez q̃ vengas vn sueldo. El labrador vino de buena gana en ello, y quando no tenia que trabajar, se yua para el viejo, y acabando de hazer las treynta oraciones le daua vn sueldo, y de comer, y pan de Egypto que es vizcochado, para toda su casa. Y como llego a veynte y quatro sueldos que hazian el ducado, los tomo el viejo, y lo despidio con muchas bendiciones.

Cap. VII. De la donzella Alexandrina que tuuo por padrinos de su bautismo a los Angeles.

COntaron nos el Abad Teonas, y Teodoro, q̃ en Alexandria, quando era Patriarca Pablo, quedo vna donzella menor de doze años, sin padre, ni madre, los quales eran, ricos en gran manera, y dexaronla sin bautizar. Estando esta rica donzella vn dia en vn su jardin, que le auian dexado sus padres (porque en medio de la ciudad ay muchos) vio a vn triste hombre que estaua aparejando vn dogal para ahorcarse, y como assi lo vio, corrio para el, y le dixo: Que hazes hombre? Dixole el: Dexame muger, porque estoy en gran tribulacion, y muy fatigado de mis acreedores, por quanto deuo muchas cantidades de ducados, y quiero antes acabar la vida de vna vez, que no morir cada dia. Dixo ella: Ruegote que tomes todo lo que tengo, y paga, y no pierdas tu alma. El hombre lo hizo assi, que se tomo toda la hazienda de la donzella, y pago todas sus deudas. La donzella quedò desta manera pobre y muy angustiada, porque no auia quien della tuuiesse cuydado. Assi que desamparada de todos, como no tenia que comer, determino de ser mala: y de alli adelante vendia su cuerpo para buscar la comida. Los varones santos que lo sentian, dezian. Quien conoce a esta sino Dios? Como permite que sea desamparada por tiempo alguno vna alma, por cosa a el solamente notoria. Passados despues pocos dias, la donzella enfermò, y boluiendo en si se arrepintio de quan mal auia vsado de su limpieza, y rogò al Patriarca que la hiziesse Christiana. Como todos sabian que auia sido mala, despreciauanla, y dezian: Quien sera padrino desta muger auiendo sido publicamente mala. Ella oyendo esto, se afligia en gran manera, y estando muy angustiada, se representò alli vn Angel en figura de aquel hombre en quien auia vsado tanta caridad, y misericordia, al qual ella dixo: Desseo ser Christiana, y ninguno quiere ser mi padrino, y responder por mi en el bautismo. Y es verdad que desseas esto? Respondiò ella: Si por cierto señor. Por tanto te suplico que me busques remedio. Dixo el: Pues no estes triste, que yo te traere muy principales padrinos. Y luego traxo otros dos Angeles santos: y la lleuaron a la Iglesia, y trasformandose allí en vnas personas muy ilustres, y conocidas de los de la casa del Emperador, llamaron al Presbytero y Arcediano que tenian cuydado de bautizar, y dixeron los clerigos: Vuestra caridad, ilustres señores, promete por esta muger que sera Christiana? Dixeron ellos, Si lo prometemos. Assi auiendo hecho las demas ceremonias acostumbradas, la bautizaron, y vestiendola de blanco, la pusieron de pies en la pila: y hecho esto se desaparecieron. Los vezinos despues como la vieron vestida de blanco, le dixeron: Quien te ha bautizado? Ella les contò lo que auia passado, y dixo: Vnos señores muy principales vinieron y me lleuaron a la Iglesia, y fueron mis padrinos, y mè bautizaron. Dixeron entonaes: Quienes eran aquellos señores? Y como no supiesse dezir quienes fuessen, lo dixeron al Obispo, el qual dixo al Sacerdote y al Arcediano: Bautizasteys la vosotros? Ellos dixeron como la auian bautizado y auian sido padrinos, tal señor, y tal señor, que eran del Imperial palacio. El Obispo quiso auerigual este negocio, y para esto hizo llamar a aquellos caualleros, y les pregunto si auian sido padrinos de aquella muger. Dixeron ellos: Ni la conocemos, ni sabemos que se aya hecho tal cosa. Entonces conociò el Obispo ser esta obra de Dios. Y llamandola le dixo: Dime hija que bien has hecho? Dixo ella: Siendo mala muger, y pobre, que bien pude yo hazer? Dixo el Obispo

Obiſpo: Ninguna coſa buena has hecho? Reſpondio: No, ſino que vna vez que vi a vno que era muy fatigado por ſus acreedores, y ſe queria ahorcar, le dixe toda mi hazienda, porque no ſe ahorcaſſe. Y en diziendo eſto la caritatiua donzella, paſſo deſta vida para el Señor. Viendo coſa tan eſtraña el Obiſpo glorificò al Señor, y dixo: Iuſto eres Señor, y reta es tu judicia.

Capitulo. VIII. Del monge que libro a ſu compañero de la carcel.

VN Abad nos contò eſte cuento notable: Eſtaua junto de nueſtro moneſterio vn monge de animo muy quieto, y de grandiſſima virtud: y junto de ſu celda tenia a otro monge, el qual por perſuacion del demonio, eſtando el monge viejo auſente, entrò en ſu celda, y le hurto los libros y vaſos que tenia. Como el viejo boluio, y abrio la puerta, vio que le auian hurtado los vaſos, y la alhaja que tenia: y luego ſe fue para el monge que ſe lo auia hurtado, para dezirle lo que le auia ſucedido. Y vio como le tenia ſus vaſos, que aun ſe los tenia en medio del apoſento, y no los auia alçado, ni eſcondido, y aunque los vio, y ſe los pudo tomar no le quiſo afrentar ni reprehender, y diſſimulo que le auia ydo a ver por cierta neceſſidad, y ſe ſalio luego, y ſe eſtuuo quedo cerca de vna hora porque en el entretanto el monge le quitaſſe los vaſos de delante. Y boluiendo deſpues le començo a hablar ſobre otra coſa, y nunca le riño, ni reprehendio. Deſpues de pocos dias algunos ſupieron eſte hurto, y echaron al monge en la carcel, ſin que lo ſupieſſe el buen viejo, el qual luego que ſupo que eſtaua preſo aunque no ſabia la cauſa, vino a nueſtro moneſterio, a donde ſolia venir muchas vezes, y me dixo: Vſa conmigo de caridad, y dame alguna coſa de comer. Dixele yo: Tienes por ventura algun hueſped? Reſpondiome: Tengolo cierto. Aſſi ſe lo di, y con ello ſe fue ala carcel donde el monge eſtaua, para conſolarlo, y darle de comer. Y como el frayle le vio dentro de la carcel ſe echo a ſus pies, y le dixo: Por ti padre eſtoy aqui preſo, que ſoy el que hurtè tus coſas: mas tu libro eſta en poder de fulano, y tu capa y lo demas en poder de fulano, y en tal lugar, que bien la podràs cobrar. Dixo el viejo: Ten por cierto que no he venido aca por eſto, ni ſabia que por mi cauſa eſtuuieſſes preſo, ſino que como entendi q̃ eſtauas en la carcel, me doli, y he entrado aca para conſolarte, y darte de comer: mas yo hare lo que pudiere por ſacarte de aqui. Y de alli ſe fue a hablar con vnos principales varones, los quales como ſupieſſe de quan acabada vida era, trataron de ſacar, y ſacaron al monge de la carcel.

FLORES DE QVANTO merece vna vida pura, e en culpable.

Capit. I. Del Sacerdote de Mardandos.

CERCA De diez millas de Egina ciudad de Cilicia eſta vna aldea q̃ ſe llama Mardãdos, y en ella vn tẽplo de ſan Iuã Bautiſta. En eſta reſidia vn Sacerdote de grã merito acerca de Dios, y de grandes virtudes. Vn dia los moradores de aq̃lla aldea fuerõ al Obiſpo, y acuſarõ ante el al Sacerdote, y le rogaron que ſe lo quitaſſe de ſu pueblo, porque les era moleſto. Y pregũtandoles, que les hazia, le reſpondieron: Señor, vnas vezes viene a dezir la Miſſa en el Domingo a la hora de tercia, y otras a la de nona, ſegun ſu aluẽdrio, y no guarda hora, ni modo en la celebracion de la Miſſa. El Obiſpo que eſto oyò tomò al Sacerdote a parte, y le dixo, que para que hazia aquello, y porque nõ guardaua los eſtatutos de la Igleſia. Dixo el ſieruo de Dios: Muy gran verdad dizes ſeñor, mas la cauſa porque lo hago aſſi, no la ſe. Porque te hago ſaber que el dia de Domingo deſpues de maytines, me ſiento junto del ſanto altar, y haſta q̃ veo al Eſpiritu ſanto q̃ me alumbra, no comiençe la Miſſa. Mas luego que lo ſiento venir, la comiençe. Oyendo eſto el Obiſpo, ſe marauillo de la bondad y buena vida del Sacerdote, y llamò a los aldeanos, ſatisfaziendoles lo mejor, que pudo, los embiò en paz.

A eſte

A eſte miſmo Sacerdote, embiò a ſaludar el padre Iulian, que eſtaua ſobre la coluna, y le embio vn paño de roſtro cogido, y en el tres braſas ardiendo, ſin quemarſe el paño. Y el Sacerdote recibio las ſaludes, y el paño, y braſas, y le boluio a embiar el miſmo paño lleno de agua ſin verterſe, y eſtauan lexos el vno del otro caſi veynte millas.

Capitulo.II. Del Abad Agiodulo.

EL padre Pedro monge de la Laura, ò Cartuxa de nueſtro padre Sabas, nos dixo del Abad Agiodulo, que ſiendo Abad del moneſterio de ſan Geraſimo ſucedio que vno de ſus monges murio. Y como el no lo ſupieſſe, y el Vicario hizieſſe tañer para que los monges le ſepultaſſen, ſalio a ver q̃ era, y hallò el cuerpo difundo echado en medio de la Igleſia: y entriſtecioſe mucho porque no ſe auia deſpedido del antes que ſe partieſſe deſte ſiglo. Aſſi ſe acercò al difunto, y le dixo: Leuantate hermano, y beſame, y luego el muerto ſe leuantò, y le beſo, y le tornò a dezir: Buelue a dormir, haſta que venga Ieſu Chriſto hijo de Dios, y te reſucite.

Paſſando eſte ſanto Abad por las riberas del Iordan, yua penſando que ſe hizieron las piedras echadas por Ieſus dela Naue, y como eſtuuieſſe penſando en eſto, las aguas del Iordan ſe hizieron a vna, y a otra parte, y vio claramente aquellas doze piedras: y viendo la merced que el Señor le hazia, ſe poſtro en el ſuelo, y le dio grandes gracias, y paſſo adelante en ſu camino.

Cap.III. Del padre Conon, y del padre Policronio.

DEzian nos vnos monges del padre Conon Abad del moneſterio de Penticula, que caminando vn dia para Betamarin, ſe topo con vnos Iudios, los quales le quiſieron matar: y deſembaynando las eſpadas, fueron tras el; y al tiempo que ſe le acercauan, y le yuan a herir ſe les quedaron las manos en lo alto ſin las poder baxar. Y aſſi eſtuuieron, haſta que Conon hizo oracion por ellos, y quedaron libres, y el los dexò, y ellos ſe fueron dando gracias a Dios.

Tambien nos conto el padre Policronio, monge del moneſterio del Abad Pedro, que muchas vezes ſe ſolia eſtar en la ribera del rio Iordan, y donde hallaua cama de algun Leon, alli ſe dormia. Y que vn dia traxo debaxo de ſu capa a la Igleſia dos cachoros de Leon, y dezia a los monges: Si guardaſſemos los mãdamientos de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, por cierto que nos temerian eſtos animales, mas como nos hazemos ſiernos del pecado, noſotros les tenemos miedo. Y edificados grandemente con eſtas palabras los monges, ſe boluieron a ſus celdas.

Cap.IIII. De vna relacion del padre Nicolas de ſi miſmo.

VN monge llamado Nicolas reſidia en el moneſterio del Abad Pedro, junto del Iordan, el qual nos dixo eſto que le auia ſucedido: Eſtando reſidiendo en el moneſterio de Raytu, embiaron a mi, y a otros dos monges para ſeruir en Tebayda, y erramos el camino, y anduuimos perdidos por la ancha ſoledad del yermo. Y como nos faltaſſe agua por algunos dias, començamos a ſecarnos de ſed, y con ella, y el calor grande, no podiamos paſſar adelante, y aſſi deſfallecidos nos echamos a la ſombra de vnas hinieſtas, q̃ en el deſierto hallamos, eſperãdo ya la muerte. Eſtando pues aſſi echado, fuy arrebatado en el eſpiritu, y vi vna laguna llena de agua, y que dos perſonas eſtauan a la orilla della, y tambien eſtaua alli vn vaſo de palo: Yo con la gran ſed q̃ tenia rogue a vno de aquellos que vſaſſe conmigo de caridad, y me dieſſe vn poco de agua, porq̃ deſfallecia, y no quiſo. Y dixo el otro. Dale vna poca: Reſpondio el compañero: No le demos, porque es muy perezoſo, y negligente a cerca del ſeruicio del Señor. Dixo el otro: Verdad es, que es negligente y perezoſo, mas por caridad demos le. Y en diziẽdo eſto me dieron a beuer, junto con los q̃ conmigo eſtauan, y en beuiendo boluí en mi y quedamos todos confortados, como ſi realmente humieramos beuido, y

camina-

VIVIA vn monge de grã vida en el monesterio de las Torres, y los monges de aquel monesterio teniendo entendido quan grãde y claro era en toda las virtudes, le quisierõ hazer Abad, mas el sãto viejo se escusaua y les dezia: Perdonadme padres, y dexadme llorar mis pecados, y hazer penitẽcia dellos q̃ no soy de tãto merito, q̃ pueda tener cuydado de las almas. Este negocio de los grãdes, y excelentes padres es, como el gran Antonio, y Pacomio, y Teodoro, y otros. Con todo esto los mõges le importunauan cada dia sobre ello, y viendose muy fatigado, le dixo: Dexadme orar tres dias, q̃ yo harè todo lo que Dios me mandare que haga. Quando esto dixo era viernes santo, y el Domingo siguiente por la mañana, passò desta vida para el Señor.

Capitulo. II. De Teodoto Obispo, y de Alexandro Patriarca.

COntauanos vno de los padres, que en la santa ciudad de Ierusalen auia sido Patriarca Teodoto, el qual era de tanta bẽignidad y humildad, que auiendo combidado a comer en vna gran fiesta a vnos sus clerigos, vno dellos no quiso yr al combite, y el humilde y santo Obispo callò y dissimulò con los combidados, y por otra parte fue a su casa, y le rogo se fuesse con el, y fuesse participante de su mesa con los demas clerigos.

Tambien dezian que vn diacono siendo amonestado por Alexandro patriarca de Ierusalen, se le descomidio, y luego el santo Obispo se postro en la tierra y pidio perdon al diacono, diziendole: Señor hermano, perdoname, de que te è dado ocasion q̃ te ayas enojado cõmigo.

Capit. III. De como cada vno ha de ser humilde, y no bia de reprehẽder a otro.

COntauan nos los padres del monte Sinay, que vn dia de Domingo el Abad Orento entrò en la Iglesia con la ropa vestida al reues, de tal manera, que la pelleja y bello caya ala parte de afuera. Estando pues assi en el choro, ciertos mõges de aquel monesterio le dixeron: Por que padre has entrado assi en la Iglesia, buelta la ropa al reues, delante de los peregrinos y forasteros, para que hagan burla de nosotros? Respondio el viejo: Aueys vosotros buelto de arriba a baxo a Sinay, y ninguno os dixo cosa, è yo por que bolui mi ropa al reues, me reprehẽdeys luego: yd y corregid lo que aueys vosotros trastornado, è yo boluere mi ropa como ha de estar.

Capitulo. IIII. De san Gregorio Papa.

VIsitando al Abad Iuan de Persia, nos contò del gran Gregorio beatissimo Pontifice de la Iglesia, lo què con el le auia acontecido, y dixo: Auiendo ydo a Roma, para visitar y adorar el sepulcro de los santos Apostoles Pedro y Pablo, vn dia me estaua en medio de la ciudad, y alli oy que el Papa Gregorio hauia de passar por aquel lugar, y pense de adorarle. Para esto me llegue para el, y como el me vio passar adelante para besarle el pie (seame Dios testigo de lo que hablo) que primero el se postrò en la tierra delante de mi, y no se quiso leuantar hasta que yo me auia leuantado: y despues con mucha humildad me saludò, y con su mano me dio tres monedas, y mandò que me diessen todas las cosas necessarias. Assi yo glorifiquè a Dios, porque le auia dado tanta humildad misericordia, y caridad, para con todos.

Capitulo. V. De la humildad de vna señora ilustre.

COntonos vno de los padres, que vna señora illustre y de linage, de Senadores, fue a visitar los santos lugares de Ierusalen: y baxando despues a Cesarea, le agradò q̃darse alli, y hablò al Obispo, y le dixo: Suplicote q̃ me des vna monja q̃ me informe, y me enseñe en el temor de Dios. El Obispo escogio entre otras sãtas virgines vna monja humilde, y diosela. Auiendo despues passado ciertos dias, fue a visitar aq̃lla señora, y dixole: Como te va cõ la mõja q̃ te di? Respondio: Buena

es

es cierto más no aprouecha mucho a mi alma, porq̃ como es humilde, me dexã hazer mi voluntad. Como esto oyo el Obispo, escogio otra dura, y de fuerte condicion, y le la lleuo. Esta monja era pẽdenciera, y mal acondicionada, y como se vio como aya de aquella dama, cada dia la reñia y la llamaua la loca rica, y le dezia otras cosas semejantes. Despues otra vez pregũtò a la señora el Obispo: Como te va con la monja? Respondiole: En verdad que esta aprouecha a mi alma: y desta manera adquirio gran mansedumbre, y humildad.

Cap. VI. De como vn mõge cõ humildad boluio a vn Diacono a su amistad.

COntonos vn mõnge Sacerdote vn cuento notable, que le auia acontecido, y dixo: Viuiendo yo en el monesterio del Abad Gerasimo, tenia en mi compañia vn monge, a quiẽ queria mucho. Estando los dos sentados vn dia, tratando de cosas prouechosas ala alma, hize mencion de vn dicho del Abad Pemenes, y dixome; Por experiẽcia vine a entender la fuerça y eficacia, de lo que hemos tratado de la humildad, y lo que dixo Pemenes. Porque vna vez tuue por mi carissimo amigo a vn diacono del Monesterio, y el me queria mucho: y no se por donde le vino sospecha de mi de cierta cosa que le causaua tristeza, y començó a mirarme no tan alegremente como solia. Viendolo yo assi triste le pregunte la causa de su tristeza, el qual me dixo: Porque hizistes tal cosa? Yo como no lo auia hecho le dezia que no tenia culpa alguna de aquello. Con todo esto se quedo tan indignado como antes, y dixome: Perdoname hermano, porque no quedo satisfecho. Viẽdolo assi me bolui para mi celda, y comencè a examinar mi coraçon, si a caso auia yo hecho aquel negocio, de que me hazia cargo, y ningun escrupulo hallaua. Y saneado de mi, aguarde, que vn dia que estaua dando el santo Caliz, a los monges, porque seruia con la Missa, me llegue a el, y le jurè por el santo Sacramento, que no auia hecho tal cosa. Y tãpoco se satisfizo de aquella manera. Otra vez torne en mi mesmo, repitiendo en mi memoria lo que auia hecho, y al fin vine a conjeturar, y dezir entre mi: Este Diacono me ama entrañablemente, y mouido de caridad, me dixo esto que estaua en su coraçon de mi, para con esto hazerme templado, y diligente, y de aqui adelante tema de dar ocasion a ninguno, para que se enoje conmigo. Y assi desdichada alma, quando dizes, no hize tal cosa, como te engañas, pues hiziste tantos males, que no tienen numero, y se te esconden? Como puẽdes saber los muchos q̃ hiziste ayer, y antes de ayer y en los dias demas atras: recogelos pues si puedes en tu memoria, que assi hiziste los que no te se acuerdan, como los q̃ tienes en la memoria. Estãdo pues triste cõ esta meditacion, me comencè a culpar de aquel pecado q̃ me imputaua, como si lo huuiera cometido, y lo huuiera oluidado cõ los demas. Y muy arrepentido, di gracias a Dios, y al Diacono, q̃ me auia hecho reconocer mi pecado, y hazer penitencia del. Y leuantandome de la oraciõ me fuy al Diacono para hazer penitẽcia y darle gracias: y como toquè en su puerta luego me abrio, y primero se prostrò ante mi, y me dixo: Perdoname que por el demonio, è sido engañado, para q̃ sospechasse falsamente de ti aquella cosa: y en verdad q̃ Dios me ha hecho cierto de tu inocencia. Y nunca me permitio, q̃ yo le dixesse sobre ello cosa alguna, ni le satisfaziesse, diziendome que no era necessario. Con esto quede grandemente edificado, y glorifique al Padre, y al Hijo, y al Espiritu santo, indiuidua Trinidad, cuya es la honra, y el imperio, y la magnificencia, y la gloria, en los siglos de los siglos, Amen.

Fin del Libro primero.

F LIBRO

LIBRO SEGVNDO

DEL PRADO ANTIGVO, DE LAS hazañas y dichos Eſpirituales de los monges, que viuieron en los famoſos yermos de Scitis, Nitria, y Tebayda, y otras partes de Egypto.

FLORES DEL MENOSPRECIO del mundo.

CAPITVLO PRIMERO, DE VN MONGE que huyò del fauor del Emperador Teodoſio.

SOLIA Contar a los mõges el bienauenturado Pemenes grã padre del yermo: Po co tiẽpo ha q̃ en los tiẽpos del Emperador Teodoſio el menor, viuia vn hermitaño natural de Egypto, fuera dela ciudad de Cõſtantinopla en vna celda pequeña q̃ tenia, no lexos del palacio y caſa de plazer q̃ ſe dezia Septimio, adonde los Emperadores ſe ſuelen ſalir a holgar, y recrear. Oyẽdo el Emperador como aquel monge eſtaua en aquella celda, y q̃ nunca ſalia della, vn dia ſe ſalio a paſſear por aq̃l termino, y llegando cerca de la celda, mandò a todos los q̃ le acõpañauã, q̃ no paſſaſſen a delante, y el ſolo ſe fue a la celda, y llamò a la puerta. El mõge ſe leuantò de la oracio, y abrio, y no conoçio al Emperador, por quanto ſe auia quitado las inſignias imperiales, por no ſer conocido. Teodoſio entrò, y los dos ſe puſieron en oracion, y auiendola acabado ſe ſentaron, y el Emperador le dixo, y preguntò: Como viuen los ſantos padres en Egypto? Reſpondio el monge: Señor todos ruegan a Dios por ſu ſalud. Eſtando tratando eſto y otras coſas, el Emperador miraua con curioſidad la celda, y no vio en ella coſa alguna, ſino vnos pocos panes ſecos en vna eſpuerta que eſtaua colgada, y dixo: Padre dame de merendar para que nos recreemos. El monge ſe leuantò a eſto, y echò en vn barreñon agua y ſal, y vnos pedaços pequeños de pan, y comieron juntamente de ellos, y auiendo comido le dio vn vaſo de agua para beuer. Deſpues deſto Teodoſio le dixo: Dime ſabes quien ſoy yo? Reſpondiole el monge, No ſeñor. Quien eres? Dixo el Emperador: Yo ſoy el Emperador Teodoſio, y por la gran deuocion que te tengo he venido aqui. Como eſto oyò el monge ſe poſtrò ante el, con muy grande humildad, y Teodoſio le dixo: Cierto bienauenturados ſoys voſotros los monges, que libres y ſeguros de los negocios del ſiglo, gozays deſta vida ſoſſegada, y quieta, y ſolamente teneys ſolicitud y cuydado de la ſalud de vueſtras almas, y como podreys llegar a la vida eterna, y a los premios que eſtan prometidos para voſotros, y noſotros. Enverdad te digo, que ciertamente yo naci en el palacio Imperial, y ahora por la bõdad de Dios gozo del Imperio, y nũca comi, ni como bocado ſin cuydado y ſolicitud. Auiẽdo pues tratado eſtas y otras coſas, el Emperador ſe deſpidio del, honrandole, y reſpetandole mucho, y ſe ſalio de la celda. Aquella noche ſiguiente el ſier

no de Dios començò a penſar entre ſi diziendo: No me conuiene viuir mas en eſte lugar. Muchos de oy adelante no ſolamente del pueblo, mas aun del palacio y de los Senadores, queriendo imitar al Emperador, me vendran a ver, y no ceſſaran de hazerme mucha honra, como ſi yo fueſſe ſieruo de Dios, y eſto lo haran por el nombre de Dios: mas yo temo q̃ quiça el mal demonio no ſe me lleue el merito, è yo los comience a recebir de muy buena gana, y ſe deleyte mi coraçõ con ſus honras y loores, y con eſto pierda la virtud de la humildad, y guſte delas alabanças de los hombres. Penſando pues el hombre de Dios eſtas coſas en aquella miſma noche dexò la celda, y huyo, y ſe fue a Egypto, a los ſantos padres del yermo. Por tanto conſideremos amantiſſimos hermanos, con quanta ſolicitud procurò el ſieruo de Dios guardar la virtud dela humildad, paraque deſpues mereciesſe recebir de nueſtro Señor Ieſu Chriſto la eterna gloria en el celeſtial Reyno por el trabajo de ſu ſanta vida, en el qual ſe auia exercitado por el nombre del Señor.

Cap. II. Del Abad Pemenes que no quiſo yr a viſitar, ni rogar a vn juez.

OTros ſantos de los antiguos padres nos cõtauan, que vn cierto tiempo auia ydo a Egypto vn juez, el qual oyendo la fama y opinion de ſan Pemenes, le deſſeò ver, y para eſto le embio vn menſajero a ſuplicarle que tuuieſſe por bien de recebirlo, porque lo queria yr a viſitar. Pemenes ſe entriſtecio y deſconſolò con eſte recado, pẽſando entte ſi, que ſi las perſonas nobles començauan a yr a le viſitar y honrar, que luego acudirian muchos de los populares, y lo inquietarian en ſu vida y exerçicios ſolitarios, y perderia, y el demonio le robaria la gracia de la humildad, que con tanto trabajo (fauoreciendole el Señor) auia procurado alcançar, y conſeruar deſde ſu mocedad haſta entonces, y caeria en los lazos de la vanagloria. Penſando pues en ſi eſtas coſas, ſe delibrò de eſcuſarſe, y no recebir al juez; de lo qual el juez que dò deſconſolado, y dixo a vn ſu oficial. A mis pecados imputo, el no poder ver a eſte hombre de Dios: y de alli adelante deſſeo de verlo por qualquiera ocaſion que fueſſe. Y al cabo penſo vna ocaſion que le parecio ſer baſtante para forçarle a que le recibieſſe de buena gana, o el vinieſſe del yermo a viſitarle: y fue que prendio a vn ſobrino hijo de vna hermana ſuya, y le metio en la carcel, y ſecretamente dixo a ſu oficial que porque no ſe deſconſolaſſe el ſanto viejo por la priſion del ſobrino, le embiaſſe a dezir que ſi venia a viſitar al Iuez, que luego le ſacaria de la carcel, aũque la cauſa era tan graue y criminal que no podia paſſar ſin ſer aſperamente caſtigado. Como eſto oyò la madre del preſo, y entendio que ſi ſu hermano venia a viſitar al juez ſu hijo ſeria ſuelto, y libre, fue al yermo, y començò a dar a la puerta de la celda de ſu ſanto hermano muchas vozes, y ſolloços y con abundancia de lagrimas deſde alli le rogaua que fueſſe a ver al juez, y le rogaſſe por ſu hijo. S. Pemenes aunque la oyo, ni le dixo nada, ni le quiſo abrir la puerta para que entraſſe: viendo eſto la hermana ſe enojo, y le començò a maldezir, y a dezir: Duriſſimo y crudeliſſimo que tienes las entrañas de azero, como mi grã dolor, ni mis llãtos no te inclinan a miſericordia, entẽdiendo que vn hijo vnico que tengo eſta pueſto en peligro de muerte? Pemenes que eſto oyò, dixo al monge ſu compañero que le ſeruia: Anda dile eſtas palabras: Pemenes no engendrò hijos, y aſſi no ſe duele. Con eſto ſe boluio la hermana deſconſolada, y el juez ſupo lo que le auia ſucedido en el deſierto: y viẽdo que era eſcuſado yrlo a viſitar, dixo a ciertos ſus amigos: Eſcriuidle que alomenos me eſcriua vna carta de ruego para que lo pueda ſoltar. Muchos fueron con eſte recado a Pemenes y le rogaron que eſcriuieſſe al juez, y el moleſtado de ſus ruegos le eſcriuio deſta manera: Man de tu nobleza inquirir diligentemente la cauſa de eſſe mãçebo, y ſea hecho alguna coſa digna de muerte, muera porq̃ pague en eſte preſente ſiglo la culpa de ſu pecado, y con eſto ſe eſcape de las penas eternas del infierno.

Cap. III. De dos mõges q̃ no tuuierõ en nada la deſtruyciõ deſus hortalizas.

DOs hermanos mõges viuiã jũtos en vna celda, y por todos los padres del yermo era alabada ſu paciẽcia, y humildad. Oyẽdo pues vn ſanto delos antiguos del yermo y ſuperior ſuyo la excelencia de ſus virtudes, quiſo prouar ſi era verdadera, y perfeta aquella ſu humildad, y fue a viſitarlos. Los mõges le recibieron cõ mucho gozo, y hizieron todos oraciõ como teniã de coſtũbre. Deſpues ſalio el padre anciano dela celda, y viẽdo vn peque ño huerto, dõde criauã algunas hortalibas para ſe ſuſtẽtar, tomò vn palo, y cõ todas ſus fuerças dio en las hortalizas cõel y las hizo pedaços, de tal manera que no quedò coſa que ſe pudieſſe aprouechar dellas. Los monges aunque eſtauan preſentes no dixeron coſa alguna, ni moſtraron, ni tuuieron el roſtro triſte, ni turbado por la perdida de ſus hortalizas. Hecho eſto ſe boluierõ todos a la celda y dixeron viſperas, y acabadas, los monges ſe proſtraron a los pies deſte ſu padre, y le dixeron: Si mandas padre yremos a ver ſi quedo algun tallo delas hortalizas paraque lo cojamos, y comamos porque es ya hora de comer. Entonces el viejo ſe hinco de rodillas delante dellos y dixo: Gracias doy a mi Dios porque veo que el Eſpiritu Santo deſcãſa en noſotros. Yo os exorto y amoneſto hermanos cariſſimos que guardeys haſta el fin la virtud dela ſanta paciencia y humildad, paraque os hagan parecer grandes y ſublimes delante del acatamiento de Dios en ſu celeſtial Reyno.

Cap. IIII. Del Abad Iuã del monte Calamon, y como viſitò a ſu hermana.

EL Abad Iuan, que moraua en el monte Calamon, tenia vna hermana monja, la qual deſde ſu niñez ſe auia exercitado en el moneſterio en ſantos exercicios y vida exẽplar. Eſta inſtruyo, enſeñò, y perſuadio al dicho Abad Iuã a q̃ dexaſſe las vanidades deſte mũdo, y ſe metieſſe en religion: y el tomò el habito monaſtico: y en veynte y quatro ãños deſpues q̃ lo tomò no ſalio jamas del moneſterio, ni fue a viſitar a ſu hermana. Ella en todo eſte tiẽpo le deſſeaua mucho ver, y muy de contino le eſcriuia, y le pedia, que alomenos le fueſſe a ver vna vez antes q̃ ſe fueſſe deſta vida, y ſe holgaſſe en el amor de Chriſto cõ ſu preſencia. El ſe eſcuſaua, y le embiaua a dezir, q̃ no queria ſalir en ninguna manera del moneſterio. La venerable ſierua de Dios le tornaua a importunar, y vna vez le eſcriuio eſtas palabras: Hagote ſaber que ſino vienes a verme, q̃ yo yre a verte, para q̃ acabo de tanto tiẽpo merezca reuerenciar a tu ſanta caridad. Como el Abad Iuã leyò eſtas palabras quedò muy triſte y pẽſatiuo, y dixo entre ſi: ſi yo conſiento que mi hermana me venga a ver, parece que ſe dara de alli adelante licencia para que todos los otros mis deudos y amigos vengan a viſitarme. Por eſto le parecio que era mejor yrla el a ver, que aguardar que ella ſalieſſe de ſu moneſterio, y lo fueſſe a viſitar. Deliberado pues de yrla a ver, tomò en ſu compañia dos monges de ſu moneſterio, y fue al de ella, y en llegando a la puerta dio vna alta voz, y dixo: Bendezid y oyd a los peregrinos. Como la ſierua del Señor oyò eſtas palabras ſalio a la porteria en compañia de otra monja, y abrio la puerta, y en ninguna manera conocio a ſu hermano. El bien la conocio que era ſu amada hermana, mas no le hablò palabra alguna, porque a caſo no le conocieſſe en la voz. Los monges que yuan en compañia del Abad ſe llegaron a ella, y le dixeron: Rogamos te ſeñora madre que nos mandes dar vn jarro de agua para beuer, porque venimos fatigados del camino: la ſierua de Dios ſe lo dio; y beuieron, y hizieron oracion, y dieron gracias a Dios, y con eſto ſe boluieron todos tres a ſu moneſterio. No paſſaron deſpues muchos dias que la hermana le eſcriuio otra vez rogandole que la fueſſe a ver antes de ſu muerte, y hizieſſe oracion en ſu moneſterio. El Abad Iuan entonces le reſcriuio, y le embio la carta cõ vn monge de ſu moneſterio, en la qual dezia: Dandonos fauor la gracia de Dios, yo te fuy a ver; y ninguno me conocio. Tu ſaliſte para noſotros, y nos diſte agua, y yo meſmo la recebi de tus manos, y beui, y auiẽ

do

do dado gracias a Dios me bolui al moneſterio. Por tanto baſtere que me viſte, y no me ſeas de aqui adelante mas moleſta, mas antes ruega por mi ſin ceſſar a nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

Cap. V. De la Monja que no quiſo ver a ſu hermano.

OTro Mõge fue a viſitar a vna ſu hermana, porque auia oydo dezir que eſtaua muy enferma en el moneſterio. Era a la verdad aquella religioſa vna mõja de mucha fama y opinion en los exercicios monaſticos: la qual como entendio q̃ ſu hermano eſtaua en la porteria no cõſintio q̃ la entraſſe a viſitar, porque por ſu ocaſiõ no entraſſe en moneſterio de mugeres, mas cumpliẽdo con el, le embio a dezir eſtas palabras: Anda vete ſeñor padre, y ruega por mi, pues otorgandolo la gracia de Dios, yo te vere en el ſiglo que eſta por venir, en el Reyno de nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

Cap. VI. Del padre Teodoro que tan dexado tenia el mundo, q̃ no quiſo ver a ſu hermana, ni a ſu madre.

EL bienauenturado Teodoro fue diſcipulo del Abad Pacomio, vno de los mas famoſos padres del yermo. Eſtãdo pues Teodoro con Pacomio vna ſu hermana acabo de largos dias fue al moneſterio por verlo. Teodoro que entendio ſu venida, y propoſito, embio luego dos porteros del moneſterio para que le hablaſſen, y dixeſſen en ſu nombre eſtas palabras: Cata aqui hermana que ya oyſte, y entendiſte que viuo, por tanto no te entriſtezcas, ni deſconſueles por que no me ves: mas antes conuierte tu coraçon a Dios, y conſidera la vanidad, è inſtabilidad deſte preſente mundo, y toma el habito de mõja, y vìa de ſus ſantos exercicios para que puedas alcançar la vida eterna, y los bienes celeſtiales que aparejo el Señor para los q̃ le aman, y cumplen ſus mandamientos. Conſidera eſto a cerca de ti, que eſta es la eſperança ſola y firme q̃ ſe ha de tener, y que con eſta eſperança, y con el amor de Dios nueſtro Señor, ha de cũplir el hombre los preceptos de Dios, para que merezca alcançar las glorioſas promeſſas de nueſtro Saluador Chriſto. Como eſto oyò la hermana de Teodoro, fue tocada vehementemente en ſu coraçon, y derramaua muchas lagrimas en el acatamiento del Señor: y no mucho deſpues ſe metio monja en vn moneſterio de ſagradas virgines ſieruas del Señor, que eſtaua en aquella aldea junto del moneſterio de Pacomio: y de alli adelante ſe fue multiplicando en meritos y virtudes. Todo eſto vino a noticia de la madre de Teodoro, y con deſſeo de ver a ſu hija religioſa de tã to exemplo y virtud, buſcò muchas cartas de fauor de los Obiſpos de Tebayda para ſan Pacomio, para que la dexaſſen ver a ſus hijos: y con ellas fue al famoſo moneſterio de Pacomio, y embio las cartas al ſanto Abad, ſuplicandole que por entonces le dexaſſe ver a ſu hijo Teodoro. Pacomio entonces llamò a Teodoro, y le dixo: Oydo he hijo mio que tu madre ha venido aqui por tu cauſa. Y pues ſobre ello he recebido tantas cartas de los Obiſpos deſta prouincia, yo recibire contento q̃ vayas a que te vea. Dixo a eſto Teodoro: Tu padre me has ordenado que vea a mi madre y es vna coſa dañoſa para mi, pero no apartandome de la obediencia te quiero dezir, que ſi ſalgo a ver la podria ſer que deſpues de tantas peleas y victorias eſpirituales, ſe me enternezca y ablande el animo, y el valor, y eſfuerço de la Religion, y atienda a alguna coſa del mundo, y a mi no me conuiene ſino proſeguir y acabar mi vida con la fortaleza de mi animo, y el exemplo de otros monges que por el Señor dexarõ a ſu padre, y madre y hermanos, y patria. Por tanto mandala deſpedir. La madre que ſupo lo que ſu hijo auia dicho, y que no queria ver la boluio en ſi, y atendio al Euangelio, y como ſu hijo lo ſeguia, y aſſi ella tambien deſprecio al mundo, y no quiſo mas boluer a ſu caſa, y ſe quedo en el moneſterio de las monjas, donde ſu hija eſtaua, y dezia: Si aqui quedo, y permanezco muchas vezes vere a mi hijo, quãdo ſaliere cõ otros frayles a tratar los negocios del moneſterio, y cõ ſus amoneſtaciones y cõſejos me podre apro-

char en esta sãta vida monastica, y mi coraçõ se fortalecera con su dotrina, y mediãte ella y mis exercicios merecerè alcançar el eterno descanso que prometio nuestro S. Iesu Christo a los q̃ lo aman.

Cap. VII. Del mãcebo que se fue al monesterio desnudo.

VN mancebo muy galan y rico, y dotado de muchas partes tenia desseo de dexar el mũdo, è yrse avn monesterio, y muchas vezes que se determinò de poner en efecto su desseo, eran tantos los pensamiantos q̃ le rodeauan, y enredauan en varios negocios de la hazienda y bienes y regalos que dexaua, que le deteniã. Sucedio q̃ vn dia q̃ del todo queria dexar el mundo le rodearõ vna muchedumbre de demonios, y leuantaron mucho poluo, para que no pudiesse passar adelante. El mancebo entendio la negociacion del demonio, y por desasirse del, se desnudo luego al momento, y echãdo sus vestidos enel suelo, se fue corriendo a vn monesterio. Esta hazaña tan notable y heroyca declarò Dios en aquel mesmo instante al Abad de aq̃l monesterio, y le dixo: Leuãtate y recibe a mi soldado. El Abad entõces se leuãtò, y salio al encuentro al feruiẽte moço, y entendiendo del la causa porque yua desnudo se marauillò, y le dio el habito. Despues quando algunos monges yuan a visitar al Abad, y le preguntauan algunas cosas de edificaciõ, y especialmente de como se auia de renunciar y menospreciar el mundo les dezia: preguntadselo a este hermano, porque yo aun no he llegado a la renunciacion y menospreciõ, y forçuor de este.

Cap. VIII. De vn monge que fingia ser loco, porque no hiziessen caso del.

VN padre de los ancianos del yermo habitaua en las partes mas baxas del yermo, y viuia con vna vida sossegada, y vn seglar muy deuoto le seruia. Sucedio que vn hijo de aquel seglar vino a estar enfermo, y el padre rogaua vna, y muchas vezes al pobre monge que fuesse a su casa, y hiziesse oracion por el muchacho. El padre condescẽdio con su ruego, y se fue con el, è ya que llegauan junto del lugar se adelantò para apercebir a los de su casa, y en llegando dixo alos del pueblo: Salid, y recebid al hermitaño: Los vezinos de aquel lugar lo hizieron assi, y como el hermitaño los vio de lexos que yuan para el con hachas encendidas, y gran aparato, luego se desnudò, y echò sus habitos en el rio, y estando desnudo los començò a lauar. El seglar que le seruia yua delante, y viendole assi desnudo se boluio alos del pueblo, y les dixo: Bolueos, porque nuestro padre a perdido el juyzio. Y boluiendose para el le dixo: Padre para que has hecho esto, que todos los que te veniã a recebir, y te vieron, se han buelto, diziendo que tienes demonio. Dixo a esto el buen viejo: Y esto era lo que yo desseaua oyr.

Cap. IX. Del Abad Moyses que procurò que le tuuiessen en poco.

VN juez de la prouincia de Egypto tenia desseo de visitar, y reuerenciar al Abad Moyses, el qual como lo supo, andaua huyendo de vnas partes a otras, porque no le hallassen. Mas no pudo andar tan recatado que vn dia el juez que le andaua a buscar no le topasse, y en viẽdole se fue para el, y le dixo: Dinos padre a donde està la celda del Abad Moyses. Respõdio el. Yo no se para que quereys ver a vn hombre loco, y herege. Como esto oyò el juez se fue a la Iglesia, y dixo a los clerigos: Yo ciertamente auia oydo dezir cosas grandes del Abad Moyses, por lo qual desseo que me diesse su bendicion: mas andandole a buscar me topè con vn monge que me dixo que era herege, y he quedado escãdalizado. Los Clerigos que esto oyeron, quedaron tristes, y desconsolados por la mala nueua, y preguntaronle que quien era aquel monge que le auia dicho tal cosa. El juez les respondio: Era vn viejo vestido de vnos habitos viegissimos y gastados, alto, y negro. Con estas señas entendieron todos que aquel era Moyses, y marauillandose mucho el juez, de que vn hombre se despreciè tanto

tanto que ſe publique por loco, y herege, ſe deſpidio de los clerigos.

Cap. X. De como los Abades Pemenes, y Nub, no quiſieron ver a ſu madre.

DEſpues que el Abad Pemenes, y el Abad Nub ſu hermano ſe fueron a viuir al deſierto, ſu madre los deſſeaua grandemente ver, y muchas vezes yua a ſu celda, y no le querian abrir, ni hablar. Por lo qual eſtaua muy laſtimada y quexoſa, y proſiguiendo en ſu virtuoſa porfia, vn dia los aguardò, quando fueſſen de ſu celda a la Igleſia del yermo, y ya que ſe boluian deſpues de auerſe celebrado los diuinos oficios, ſe fue tras dellos: ellos como la vieron, apreſuraró el paſſo, y ſe metieron en la celda, y cerraron la puerta. La deſconſolada madre llegò a la celda, y viendola cerrada eſtuuo aguardando con ardientes lagrimas a ver ſi le abririan, y les daua vozes llamandolos con el dulce nõbre de hijos. Entonces Nub entrò para donde Pemenes eſtaua, y le dixo: Que haremos deſta nueſtra madre que llora a la puerta? Pemenes ſe leuantò a eſto, y fue a la puerta, y ſintiendola como lloraua amargamente, ſin abrir la puerta le dixo. Porque ſeñora eſtando canſada con tanta edad, das tales clamores; y lloras tan fuertemente? Ella como conocio a ſu hijo por la voz, aumento ſus dolores y vozes, y le dixo: Porque os deſſeo ver hijos mios. Que inconuenientes ay de que os vea? Dezidme no ſoy yo vueſtra madre: no os di la leche con eſtos mis pechos? Ya eſtoy perdida canſada con tantas eſperanças, y tardança, y al cabo ahora como he oydo tu voz, todas mis entrañas ſe me han turbado y mouido por el gran deſſeo que tengo de veros. Dixo a eſto Pemenes: Dime madre: Deſſeaſnos ver mas aqui, o en el ſiglo que eſtà por venir? Reſpondio ella: Si aqui no os viere, os verè ciertamente en la otra vida: Dixo Pemenes: Señora mia, ſi te puedes ſufrir por amor de nueſtro Señor Dios de no vernos en eſte mundo, ſin duda eſta fuerça que te hazes te la galardonarà, y haziendo la vida que haſta aora has hecho, ſin duda ſera ſeruido que nos veas en la gloria eterna. Dixo a eſto la venerable madre: Pues ſi os he de ver alla ſin duda, como lo aueys prometido, no ſe me da ya nada de veros en eſta vida, y con eſto ſe boluio a caſa muy conſolada.

Cap. XI. Del conſuelo que dio el gran Antonio a Didimo.

AL tiempo que el gran defenſor dela Igleſia ſan Atanaſio acabò con el gran Antonio, que fueſſe a Alexandria, para confutacion de los hereges Arrianos, que dezian que ſan Antonio era de ſu opinion, le fue a viſitar Didimo famoſo eſcritor eccleſiaſtico, y ciego deſde ſu nacimiento. Y en la conuerſacion que tuuieron, hablaron muchas y altas coſas a cerca de la interpretacion de la eſcritura: y el gran Antonio ſe marauillò de la agudeza del ingenio de Didimo, y le loo ſu doctrina, y buena alma. Deſpues de acabada eſta larga y ſanta platica ſan Antonio le dixo: Dime viues triſte porque careces de los ojos de carne? Didimo por la verguença que tenia de dezir, que ſi, no reſpondio, y callò, y otra, y otra vez que ſe lo preguntò, mas al cabo le confeſſò que viuia con gran triſteza de ſu alma por no tener ojos: A eſto le dixo Antonio. Marauillome de que vn varon tan prudẽte como tu ſe duela del daño y perdida de la coſa, que tienen las hormigas, y las moſcas, y los moſquitos, y no ſe alegre con tener y poſſeer la alta expoſicion delas eſcrituras, que los ſantos Apoſtoles tuuieron. Mucho mejor es ver con el eſpiritu que con la carne, y tener aquellos ojos en los quales no puede caer vna pajuela de pecado, que no aquellos q̃ con ſolamente mirar pueden por medio dela concupiſcencia, y otros pecados embiar al hombre a la muerte del infierno.

Cap. XII. De lo poco en que vn monge tenia lo que le dauan, y de vn dicho de vn hermitaño.

CAntonos el Abad Benjamin q̃ era Sacerdote en las celdas, que vnos varones deuotos y limoſneros auian ydo

vna vez a Scitis, a proueer de azeyte a los monges, y llegando a vn monge de los ancianos le quisieron dar vn poco: y les respondio: Veys alli donde està vn vaso pequeño que me lo hinchistes y distes mas ha de tres años, y assi se està como lo pusistes. Como esto oyeron aquellos hermanos se marauillaron de la abstinencia y menosprecio de las cosas de aquel hermitaño.

Solia dezir el Abad Euagrio que a vn monge le dixeron como era muerto su padre. Y el monge respondio: Dexa de blasfemar; quando mi padre fue inmortal?

Cap. XIII. De como el Abad Simeon procuraua que le tuuiessen en poco.

VNa vez fue vn juez de la prouincia de Egypto a ver al Abad Simeon para holgarse con su vista, y conuersacion. Y como Simeon lo entendio se quitò la cuerda con que estaua ceñido, y con ella se subio a vna palma, y la començò a podar, porque pensa sien que era algun seglar jornalero y no mõge. Despues llegò el juez y su gente, y preguntaron donde esta el hermitaño que habita en esta soledad? Respondiò: No viue aqui ningun hermitaño, y como esto oyò el juez se fue.

Otra vez boluio el mismo juez a verle, y como lo entẽdieron los clerigos del yermo le fueron a auisar, y le dixeron. Padre aparejate porque el Iuez desta prouincia, auiendo oydo dezir grandes cosas de ti, viene a visitarte porque le bendigas. Dixo a esto Simeon: Yo me aparejare. Y para que lo tuuiessen por tragõ y de poca abstinencia, è insensato se vistio cõ vn costal, y se sentò en la entrada de su celda comiendo pan y queso. Estando pues desta manera, llegò el Iuez con sus oficiales: y como le vio comer como loco a bocados del pan, y queso, lo tuuo en poco, y dixo: Valgame Dios, y este es el monge de quien ohiamos tales cosas: y con esto boluieron a sus casas.

Cap. I. Como el Abad Macario reduxo a sãtos exercicios a vn mõge q̃ el demonio le trahia distraydo.

EL Abad Macario solia viuir solo en la interior soledad, aunq̃ tenia su monesterio en el yermo primero, al qual solia yr quando entendia q̃ era necessario y visitar a los mõges y los exortaua a los santos exercicios. Sucedio, que vna tarde andando por el camino que yua del yermo interior al monesterio, vio vn demonio que yua por el mismo camino en figura de hombre, vestido con vna tunica de lino llena de agujeros, por los quales le salian colgando vnas redomas pequeñas, y dixole: Adonde vas maligno? Respondio el demonio. Voy a comouer, è inquietar los animos de los monges que viuen en este desierto de abaxo: Preguntò Macario: Dime pues para que lleuas tantas redomas contigo? Respondio: lleuo gustos y ceuos a los frayles, y lleuo tantos, porque sino le agradare vno, le de otro, y si aquel no le agrada le dè otro, porque no puede ser sino que alguno de tantos les ha de agradar y en diziendo esto se fue. S. Macario desseò saber en q̃ pararia aql negocio, y aguardò hasta que el demonio boluio. Y como le vio de buelta le dixo: Seas muy bien venido. Dixo el demonio: Como me saludas con palabras de amor, pues todos tus monges se me han hecho enemigos, y ninguno de llos quiere seguir mis consejos? Dixo el santo Abad. Luego a ninguno tienes por amigo? Respondio: Vn solo amigo tengo el qual me oye, y consiente en lo que le digo, y cada y quando que me vee esta inquieto, y anda de aca para allà. Macario le preguntò por el nombre, y supo que se llamaua Teopento. Con esto se fue el demonio, y Macario camino luego para el yermo inferior, y como los monges lo supieron le salieron a recebir y cada vno le desseaua tener por huesped en su celda, y se aparejaua para ello. El preguntò por la celda de Teopento, y se fue a ella, y el monge le recibio con mucho gozo y contento, è ya que estauã solos

ſolos; el ſanto viejo le dixo: Como te hallas hijo? Reſpondio: Muy bien padre con el fauor de tus oraciones. Pregũtò el ſanto Abad: Dime no te combaten las tentaciones? Reſpondio el monge, Ahora bien me va. Y no reſpondio mas, porque tenia verguença de dezirle lo q̃ ſentia. Dixo Macario: Pues yo tantos años ha que viuo en el deſierto, y ſoy de todos honrado, y con todo eſto aunque ſoy de tan larga edad, me moleſtan los pẽſamientos. Reſpondiò Teopento: En verdad padre que de la miſma manera me moleſtan à mi. Entonces Macario le fue diziendo y fingiendo q̃ era tentado en tal, y en tal vicio, y los contaua todos para que el monge ſe animaſſe, y le dixeſſe en lo que particularmente era tentado: y al cabo le dixo: Como ayunas? Reſpondiò: Haſta la nona. Replicò Macario: Ayuna haſta viſperas, y medita ſiempre ſin ceſſar alguna coſa de los Euangelios, ò de las otras eſcrituras, y quando te acometiere algun ſucio penſamiento no miraras abaxo, ſino para arriba, y luego el Señor te ſera fauorecedor. Auiendo tratado Macario eſto con el monge ſe boluiò a ſu yermo, y vn dia mirando para el camino, vio que el demonio venia otra vez, y dixole: A donde vas? El demonio reſpondio como la otra vez, voy a comouer los animos de los frayles. Y quando boluia le torno apreguntar que como les yua a los monges. Reſpondio: Muy mal, porq̃ ſe han hecho campeſinos, y fuera de conuerſacion, y policia, y aun aquel q̃ me era amigo, y obediente, no ſe como ſe ha concertado, y me ha dexado. Y aſſi he jurado de no boluer a ellos, ſino deſpues que aya paſſado largo tiempo.

Cap. 11. Del exercicio y vida de ſiete hermitaños que viuian apartados del yermo.

SIete aprouadiſſimos varones viuian en aquel yermo que eſta junto de donde viuen los Sarracenos, y cada vno tenia ſu celda apartada no muy lexos de los otros, aunque en el amor todos eſtauan juntos, con vn lazo de la caridad y amor diuino. Deſtos el primero ſe llamaua Pedro: El otro Eſteuan, el tercero Iuan, el quarto George, el otro Teodoro, el ſexto Felices, y el ſeptimo Lauro. Todos eſtos ſieruos de Dios habitauan en aquella anchuroſa, y eſteril ſoledad, y caſi inhabitable para los hombres y ſolamente ſe veyan y tratauan vna vez en la ſemana. Y era que en los Sabados a la hora nona del dia (que ſegun el relox de Eſpaña es a las tres deſpues de medio dia, cada vno yua de ſu celda a vn lugar q̃ tenian para eſto diputado, y lleuaua la comida que podia para combidar a los otros. Vno lleuaua nuezes, otro datiles, otro higos, otro yeruas de las que ſe ſuelen comer, como ſon lechazinos ſaluages, çanahorias, y higos, paſſas, y peregil: por quanto eſte era ſu principal alimento, que pan, ni azeyte, ni vino no lo vſauan, ni guſtauan: mas antes ſolamente ſe ſuſtentauan con eſtas yeruas y frutas. Aun agua no ſe hallaua en aquellos deſiertos, y para beuer ſalian ala alua de ſus celdas, y cogian el rocio de las diuerſas yeruas de aquellos paramos, el qual cae en abundancia, y aquel beuian, y con el ſe ſuſtentauan. Luego que ſe juntauan los Sabados como eſta dicho, hazian oracion y dauan gracias a Dios de los beneficios que auian recebido, y de auerlos alli juntado, y deſpues comian. Auiendo comido tratauan algunos, teſtimonios de la ſagrada Eſcriptura, y meditauan ſobre ellos. No ſe hallaua entre ellos trato, ni conuerſacion de alguna fabula o cuento, o hiſtoria del mundo, no cuydando de las coſas terrenales, ſino vna conuerſacion eſpiritual: vna memoria, y intencion y deſſeo del Reyno celeſtial, la bienauenturança que ſe ha de dar a los juſtos, la pena de los pecadores, el deſcãſo de todos los ſantos, que ſe alegran y regozijã entre las fillas bienauenturadas del Parayſo. Acordandoſe deſtas coſas ſoſpirauan de lo profundo de ſu pecho, y llorauan con abundancia de lagrimas. Deſpues toda la noche eſtauan velando, y alabando al Señor. Venida pues la mañana que era Domingo, tornauan a ſu conuerſacion, y ſe holgauan con platicas ſantas que les dauan guſto, y venida la hora de nona, ſe deſpedian vnos de otros, y ſe boluian a ſus celdas, en las

quales

quales cada vno de por si, solo se ocupaua solamente en Dios de dia, y de noche. Exercitandose pues estos bienauenturados en esta manera de viuir, vna vez entraron los Sarracenos por aquel desierto, y como los hallaron con vida tan recogida los echaron del yermo, y despues los colgaron de los pies, y les hizieron muchas injurias, y dieron muchos martyrios, y al cabo teniendolos colgados, les hizieron debaxo fuego, y con yeruas amargas les dieron tanto humo, que por ser tan fuerte perdieron la lumbre de sus ojos. Y auiendolos atormentado asperamente los dexaron medio viuos: de los quales conocimos vno que viuio muchos dias despues, y de los otros no sabemos lo que les sucedio, ni a donde fueron.

Cap. III. Del exemplo que dio el Abad Nub, de que los monges viuiessen quietos y sossegados, sin tener cuenta de las cosas desta vida.

EN cierto tiempo los Alarabes Strazines entraron por el desierto de Scitis, y mataron a muchos santos hermitaños. Entonces estaua en aquel desierto el famoso, y sãto Pemenes, padre celebrado del yermo, y huyo con su hermano Nub, y otros cinco mõges, y vinieron a dar en vn lugar que se dezia de la Ternura, y hallaron en el vn templo yermo, sin auer quien le habitasse, y estuuieron en el siete dias, hasta que se determinassen a que parte de Egypto se yriã a viuir cada vno dellos. Luego que llegaron, Nub dixo a los demas: En esta semana cada vno se viua consigo, y no hable con ninguno de los otros, y assi lo hizieron. Sucedio pues q̃ en aquel templo estaua vna estatua de vn Idolo: y cada mañana Nub yua para ella y la apedreaua, y a la tarde a la hora de visperas boluia a ella y le dezia: Peque perdoname, y esto hizo todos los dias de aquella semana. Venido que fue el sabado se ajuntaron todos, y Pemenes dixo a Nub Que quisiste hazer en toda esta semana q̃ siendo varon Christiano, le dixesses a este Idolo q̃ te perdonasse? Dixo Nub: Esto lo hize por vuestra causa. Dezidme quando apedreaua a este Idolo hablò cosa alguna, o se enojo, y tambien quando le pedia perdon, se ensoberuecio, o se precio y tuuo en mas: Dixo Pemenes. No por cierto. Replico a esto Nub: Veys aqui hermanos que somos siete: si quereys que viuamos jũtos, seanos este Idolo exemplo de como nos hauemos de auer. Conuiene a saber, que aunque vno sea injuriado, no se enoje, y si alguna vez le piden perdon no se empine, y tenga en mucho: y si assi no quereys viuir en comunidad, cada vno se vaya donde quisiere. Los monges entonces se le postraron en tierra, y le dieron las gracias, y le prometieron que viuirian de aquella manera; y assi se quedaron en aquel templo en comunidad. Su exercicio era este; Dormian quatro horas de noche, y otras quatro cantauan, y loauan a Christo Nuestro Redentor, y Señor Nuestro, y otras quatro trabajauan en obras de manos. Venida la mañana vno les leya y los otros cortauan ojas de palma; despues aparejauan la comida de algunas yeruas que cogian en el campo.

Cap. IIII. De como mediante la abstinencia, los monges se pueden exercitar y viuir con sossiego.

VN monge fue a visitar a vn padre de los ancianos, y dixole: q̃ harè padre que no puedo sufrir los pensamientos que me combaten? Dixo el padre: Yo nunca he sido combatido de semejantes pensamientos. El mõge se escandalizò desta respuesta, y se fue a otro padre de los ancianos, y le dixo: Hagote saber que tal padre me ha dicho que no ha sido, ni es combatido de pensamiẽtos y heme escandalizado, porque me parece que ha dicho cosa que excede a la naturaleza humana. Dixo el padre: No sin causa te dixo aquel varon de Dios tales palabras. Buelue a el, y pidele perdon, y te dirà la causa porque te dixo aquello. El monge boluio para el, y le dixo: Perdoname padre porque sin despedirme de ti, me fuy el otro dia tan neciamente. Mas ruegote que me declares como no eres cõbatido. Respondio el viejo: Porque

que deſpues que me hize monge, nunca me hartè de pã, ni de agua, ni de dormir, y eſta abſtinencia no me ha permitido que tenga la batalla de penſamientos que tu me dixiſte.

Dos frayles muy fatigados de penſamientos fueron vn dia al Abad Elias. El qual como los vio que yuan grueſſos, y robuſtos, ſonriyò a ſu diſcipulo, y le dixo: Verdaderamente hermano que tengo verguença de q̃ aſſi ayas criado y regalado tu cuerpo, diziendo que eres monge, por quanto la flaqueza, y el tener el roſtro amarillo con humildad es la hermoſura del monge.

Otro monge pregunto al Abad Siſoy, como auia de viuir en ſu celda propia, ſin tener que ſalir della, y reſpondio le: Come pã cõ ſal y agua, y no mas, y no ternas neceſſidad de ocuparte en cozer la comida, ni de andar muy lexos de la celda.

Dixo el Abad Moyſes: Por quatro coſas ſe engendra la paſſion en la alma. Por la abundancia de la comida, y beuida, y por la hartura del ſueño, y por el ocio, y por andar veſtido con veſtiduras curioſas.

Otra vez dixo el Abad Pemenes: ſi el monge no tuuiera mucha cuenta con ſu vientre, y refrenarè la lengua, y no eſtuuiere ocioſo, confie que no morira, ſino que viuira perpetuamente.

Cap. V. De algunos dichos y ſentencias de padres del yermo a cerca de como ſe han de exercitar los monges.

VN monge preguntò a vno de los ancianos del yermo: Que harè padre que ningunas obras hago de monge, mas antes viuo con grande negligencia, comiendo, y beuiendo, y durmiendo: y de hora en hora me paſſo de vn penſamiento a otro, y por eſto ando deſconſolado, y desfallezco. Reſpondio el viejo: Tu eſtate ſoſſegado en tu celda, y haz lo que pudieres, ſin turbacion, ni paſſion de tu animo, q̃ yo confio en Dios que el que eſta quedo en ſu celda por amor de Dios y guarda ſu regla, que ſe hallarà en aquel lugar, donde eſta el Abad Antonio.

Otro monge preguntò al Abad Antonio. Que coſas tengo de guardar par agradar a Dios? Reſpondiò, Guarda eſto que te encomiendo: Adonde quiera que fueres tendras a Dios delante de tus ojos, y para todo lo que huuieres de hazer tomaras exemplos de las diuinas eſcrituras, y en qualquier lugar que reſidieres, no te yras luego del, mas antes perſeuera, y no te mudes.

Otro monge rogô al Abad Moyſes que lo inſtruyeſſe, y el le reſpondio: Vete y eſta quedo en tu celda, porque ella te enſeñarà lo neceſſario, ſi perſeuerares en ella. Hagote ſaber que de la manera que el pez ſe muere luego en ſacando le de la agua, aſſi perece el monge ſi quiere eſtar mucho fuera de ſu celda.

Dixo vno de los padres ancianos. Todo lo q̃ aborrece el hombre, no lo haga a otro. Aborreces que digan mal de ti, no digas tu mal de otro. Aborreces q̃ te leuanté vn falſo teſtimonio, o que te robé la hazienda, no hagas tu otras coſas ſemejantes: El q̃ guardare eſta mi ſentencia y parecer le aprouechará mucho para alcançar la ſalud eterna.

El Abad Pamon al punto que dexaua eſta vida dixo a los ſantos varones que eſtauan con el: Deſde el dia q̃ vine a eſte lugar de tan ancha ſoledad, y me fabriquè la celda en que viuo, no me acuerdo q̃ aya comido pan que no fueſſe ganado con el trabajo de mis manos, ni aya hablado palabra que me arrepentieſſe de auerla dicho. Y con todo eſto me voy para el Señor, como ſi ahora lo començara a ſeruir.

Vnos mõges preguntaron al Abad Siluano: q̃ porq̃ via auia alcançado tãta prudencia. Y el les reſpondio: Nunca dexè q̃ ſe detuuieſſen en mi coraçon los penſamientos malos q̃ prouocan a Dios a Ira.

Vn padre de los antiguos del yermo dixo: Haſta quãdo pẽſays q̃ a de trabajar el monge? Haſta q̃ poſſea a Chriſto. Entẽded, q̃ el que vna vez lo alcança, ya no trabaja. Con todo eſto permite el Señor q̃ ſus eſcogidos tengan trabajos, para que ſe acuerden de las tribulaciones, y de ay ſe guarden de ofenderlo con temor de no perder los trabajos paſſados. Por eſto Dios traxo al pueblo de Iſrael quarenta años por el deſierto, para que acordandoſe

dandose de las tribulaciones passadas, no boluiessen atras.

Otra vez dixo el Abad Pemenes: El hombre que enseña a otros, y no haze lo que enseña, es semejante a la fuente que cae de alto, q̃ laua las cosas de los otros, y a todos harta con la beuida de su agua, y a si no se puede lauar, mas antes se ensuciedades del limo de las tierras que se le recogen.

Vn mõge pregũtò a vno de los padres: Hasta quando padre se ha de guardar el silencio? Respondio: Hasta que seas preguntado. Si callares en todo lugar, posseeras vn dulce descanso.

Cap. VI. De otros dichos de los padres del yermo acerca delos exercicios de los monges.

VN monge pidio al bienauenturado Macario que le dixesse algunas palabras para ser instruydo, y saluarse. Respondio a esto el santo viejo: Conuiene huyr de los hombres, y estar quedo en la celda, y llorar continuamente por los pecados: y lo que es sobre las otras virtudes, refrenar la lengua y el paladar.

Preguntò vn monge a vn santo hermitaño: Que harà el hombre quando le acomete alguna tentacion, y viene sobre el? Respondio: Deue llorar delante del acatamiento de la bondad de Dios, para q̃ le socorra y fauorezca, porque escrito esta: El Señor es mi ayudador, y yo menospreciare a mis enemigos.

Otro de los ancianos dixo: A la olla que esta heruiendo no se allegan las moscas, mas si esta tibia assientanse en ella y hazen gusanos. Desta manera si el monge esta encendido con el fuego del amor diuino, huyen del los demonios: empero si esta tibio, lo siguen y hazen burla del.

Preguntò vna vez el Abad Pambo al Abad Antonio: Que harè? Respondio el padre del yermo: No te confies en tu justicia, y has tus hechos de tal suerte que no te arrepientas de lo passado: y seras templado en la lengua, y aperito de comer, y con esto te aprouecharàs mucho.

Estando en conuersacion espiritual vn dia el Abad Macario, y el Abad Zacharias, dixo el Abad Macario: Dime hijo qual es el exercicio propio del monge? Dixo Zacharias: A mi me lo preguntas padre? Respondio Macario: Yo estoy cierto q̃ me diras lo q̃ haze al caso, porq̃ rẽgo vn nose q̃, q̃ me muene q̃ te pregunte. Dixo Zacharias: quanto a lo q̃ siento en mi, aquel es monge, el que se sugeta totalmente a guardar y hazer lo que sele manda y a los trabajos de la religion.

Vn monge preguntò a vn padre de los ancianos: Que cosa es la buena y excelente virtud, paraq̃ me exercite en ella? Y dixo el viejo: Dios solo sabe lo que es bueno, mas he oydo dezir que vno de los padres preguntò al Abad Nesteron el grande, que fue amigo del Abad Antonio: En que obra padre me exercitarè, y le respondio: No son todas las obras yguales, ni todos se suelen ocupar en todas. La escritura dize, que Abrahã fue amigo de la hospitalidad, y acogimiento de los peregrinos, y el Señor estaua con el. Y que Elias desseaua el descargo y vida contemplatiua, y era Dios con el, y Dauid era humilde, y estaua Dios con el. Desta manera te exercitaràs en aquella virtud, que mas desseaua tu alma para agradar a Dios, y guardar tu coraçon.

Dixo el Abad Pemenes que guardarse a si, y considerarse a si, y vsar de discrecion en las cosas, son propias obras de monge.

El mismo dixo otra vez: Si el monge aborrece dos cosas, podrà descartarse del mundo, y preguntandole, que eran, respondio: El descanso carnal, y la vana gloria.

Vn frayle le preguntò otra vez: Como se deue exercitar el hombre: Y respondiò: Vimos a Daniel que no se hallò contra el acusacion, sino de que seruia a su Dios. Y añadio: La pobreza y tribulacion, y discrecion, son operaciones de la vida solitaria. Escrito esta, porque si fueron estos tres varones, Noe, Iob, y Daniel. Noe significaua a los q̃ no posseẽ cosa alguna, y Iob a los tribulados, y Daniel a los que miden con discrecion las cosas. Si el hombre estuuiere dotado destas tres vitudes, habitara Dios en el.

Preguntò vn monge a vno de los padres: Como viene el temor de Dios en

el hombre? Reſpondio el viejo: Si el hombre tiene humildad y pobreza, y no juzga a otro vēdra el temor de Dios en el.

Aconſejando vno de los padres a los monges lo que auian de hazer, dixo: Lo que el buen monge ha de tener es: obediencia, meditacion, no juzgar a nadie, ni murmurar de coſa alguna, que eſcrito eſtà. Los que amays al Señor abor receđ lo malo. La vida del monge es eſta: No acompañarſe con el injuſto, no mirar con ſus ojos las coſas malas, ni ſer curioſo, ni oyr los hechos agenos, ni hurtar, no enſobernecerſe en ſu coraçon, ni ocupar ſu penſamiento en los pecados, ni harrarſe, y hazer todas las coſas con diſcrecion. Veys aqui que ſi en eſtas coſas ſe exercita ſerà monge.

Dixo otro de los ancianos: Ruega a Dios que dè lagrimas, y humildad a tu coraçō, y mira ſiempre tus pecados, y no reprehendas a otros, mas antes ſe ſujeto à todos. No tengas amiſtad con las mugeres, ni con los hereges. Aparta de ti la cōfiança propia, y refrena la lengua y el paladar, y dexa el vino, y ſi alguno habla contigo, no ſeas porfiado con el, ſino ſi dize biē, diras, bien dizes, y ſi dize mal diras tu ſabes lo q̄ hablas. Con eſtos exercicios eſtara tu alma pacifica, y ſoſſegada.

Dixo el Abad Ioſeph que tres obras de los hombres ſon de mucha honraen el acatamiento de Dios. La primera, quā do el hombre eſta enfermo, y le vienen deſſaſſoſſiegos, y neceſſidades, y las recibe, dando gracias al Señor. La ſegunda, quando haze todas ſus coſas limpias delante del Señor, ſin tener ningun reſabio de lo humano. La tercera, quando alguno viue debaxo de obediencia y ſugecion y preceptos de algun padre eſpiritual, y renuncia ſu propia voluntad.

Cap. VII. Del exemplo que dio vn hermitaño a otro de como auia de bolver a los exercicios de monge.

VN monge cayo en vna tentacion, y penſando y tratando ſobre ella, ſe deſcuydò en el exercio de ſu regla, y perdiò el rigor y obſeruancia de la ſanta vida que auia antes hecho. Deſpues bolviò en ſi, y quiſo boluer a ſus antiguos exercicios, y no podia, porque los penſamientos de lo paſſado le detenian y ſe deſconſolaua, y dezia entre ſi. Ay de mi quando me hallarè como antes era, y pē ſando o en eſto desfallecia en el animo, y no acabaua de començar el rigor de ſu antiguo exercicio. Viendoſe pues ſobre eſto deſconſolado, ſe fue a vn padre de los del yermo, y le contò lo que paſſaua, para que le dieſſe algun conſuelo, o conſejo: El viejo le conſolò, y le contò eſte exemplo: Vn hombre tenia vna heredad muy buena, y por ſu negligencia ſe le hinchò toda de matas, çarças, y eſpinas, y pareciole que ſeria bien labrar la, y dixo a vn hijo que tenia: Anda vete, y limpia aquella poſſeſſion. El hijo fue y como la vio q̄ ſe auia hecho como vn boſque por las muchas matas, y çarças, y abrojos que en ella auia, le falto el animo, y no ſe atreuio a limpiarla y dixo entre ſi: Nunca podrè deſarraygar eſtas matas, ni limpiar la heredad, y echoſe en la tierra a dormir: Eſto hizo muchos dias: Deſpues de los quales fue el padre a ver lo q̄ auia hecho ſu hijo, y hallò q̄ no auia trabajado nada, y dixole: Como no has hecho coſa haſta ahora? Reſpondiò el mancebo: Cada vez padre que yua a trabajar, como veya tantos abrojos y eſpinas, ſe me quitaua la gana de comēçar tan largo trabajo, y aſſi desfallecido y atribulado me echaua en la tierra, y me dormia. Entonces dixo el padre. Hijo trabaja y limpia cada dia tanta tierra como tomas debaxo, quando te echas a dormir y aſſi poco a poco cultiuaras toda la poſſeſſion, y no te haras puſilanimo, ni baxo de coraçon. El mancebo lo hizo aſſi, y dentro de pocos dias quedò limpia, y cultiuada la heredad. Tu hermano obraras deſta manera poco a poco, y no deſfalleceras, y Dios por ſu gracia te reſtituyra otra vez a la obſeruancia y exercicio riguroſo de tu regla. Como eſto oyo el monge, ſe fue a ſu celda, y de alli adelante trabajaua cada dia con mucha paciencia y perſeuerancia, lo que podia lleuar, como ſe lo dixo el viejo: y alli hallo deſcanſo: y fue fauorecido de nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

Cap.

Cap. VIII. De muchos exemplos y doctrinas de los padres, de como se han de ocupar y tratar los monges.

EN el principio de su conuersion fue el Abad Euagrio a vno de los padres del yermo, y le dixo: Dime padre alguna sentencia para que me pueda saluar. El le dixo: Si te quieres saluar, demas de los preceptos diuinos, y de la Iglesia, haras esto, que quando fueres a visitar a alguno, no hables tu primero, ni antes que aquel te pregunte. Como esto oyò Euagrio, fue tocado en su coraçon, è hizo penitencia delante del viejo, del descuydo q̃ acerca desto auia tenido, y le dixo: Creeme padre, q̃ muchos libros he leydo, y nunca hallè tal erudicion, y auiẽdose aprouechado mucho con aq̃lla sentencia se despidio del padre, y se fue.

Vna vez dixo el padre Teodoro vna sentencia, que plugiesse a Dios que siempre la tuuiessemos en la memoria, y fue: Descanso ha de auer, mas muchos lo escogieron, y recibieron en esta vida antes que el Señor se lo diesse.

Soliamos contar el Abad Pemenes del Abad Iuan el enano, que vna vez rogò a Dios que le quitasse todas las passiones y tentaciones que le solian venir y molestar, y quedase seguro dellas. Despues se topò con otro hermitaño, y le dixo. Yo me hallo sossegado, y no tengo dentro de mi ninguna batalla, ni contienda. Como esto oyo el hermitaño, le dixo: Anda y ruega a Dios que mande que seas combatido, pues peleando aprouechará tu alma. El Abad Iuan lo hizo assi, y le sobreuinieron muchas peleas y tentaciones, y no rogaua al Señor que se las quitasse, mas daua vozes a Dios, y dezia: Señor dame tolerancia para que sufra estos combates.

En otra conuersacion dixo el Abad Ipercio: Siempre estèn en tu boca los hymnos espirituales, y la continua meditacion aliuie la carga de las tentaciones q̃ vinieren contra ti. Exẽplo ay desto manifiesto, que el caminante que va cargado, alentando y cantando, diminuye poco a poco el trabajo del camino, y de la carga.

Otra vez el Abad Zezon discipulo del Abad Siluano, dixo: Nunca viuas en lugar afamado, y principal en la orden, ni seas compañero con hombre q̃ sea famoso, y conocido, y respetado: ni hagas cimientos para tu celda, con pensamiento que has de viuir en ella mucho tiempo.

Vn monge pregunto al Abad Matoes: Si me mudare a viuir en algun monesterio, como te parece que me tengo de tratar. Dixo Matoes: A donde quiera que fueres, no pretendas que te tengan en mucho, y que tu nombre sea famoso, ni te hagas esquiuo, ni apartado de lo que vsa la comunidad, ni dexes de estar con todos en conuersacion, ni de comer lo que lleuan a todos. Porque si te hazes singular, y no tratas con todos, y hazes lo que todos, pensaran que eres algun hombre excelente, y acudiran a ti muchas gentes, y te dessassosegaran, y perderas la quietud, y te sucederan algunos inconuenientes.

Vna vez pregunto el Abad Ioseph al Abad Pemenes: Dime, padre, como me harè monge? Respondio el viejo: Si quieres hallar descanso en este siglo, y en el que esta por venir, di cada dia estas palabras: Quien soy yo, y no juzges a ninguno.

Estauan vn dia los padres del yermo en conuersacion, en la celda de Agaton y entre ellos Pedro, discipulo del Abad Loth, y Macario, dixo vn monge a Agaton: Yo querria viuir en conuento con los monges, mas dime como me tengo de auer con ellos. Respondio a esto el Abad Agaton: Has de viuir y tratarte como el primer dia que tomaste el habito, y mira que has de refrenar tus pensamientos, y has de obedecer siempre de la manera que el primero dia de tu conuersion y peregrinacion, sin que tomes en ti alguna confiança de que ha dias que tomaste el habito. Dixo a esto el Abad Macario: Que obra esta confiança? Respondio Agaton: Haze tanto mal como el calor grande del Iulio, que los hombres huyen del, y con sus rayos se secan las frutas de los arboles. Dixo Macario: Y que tan mala es esta confiança? Respondio No ay otra passion en el hombre peor que la confiança de si mismo, por quanto esta es la madre de las otras passiones todas. De aqui se saca, que no

conuie-

conuiene al monge tener confiança de q̃ se ha aprouechado, o seruido a Dios, o que tiene meritos, sino que trabaje, y se exercite en su celda, teniendose continuamente por nouicio.

Cap. IX. De los dichos y documentos del Abad Agaton, y del Abad Mutues, a cerca de la vivienda y ocupacion de los monge.

Siendo preguntado el Abad Agaton, que qual era de mayor consideracion el trabajo del cuerpo, o la guarda del hombre interior, dixo: El hombre es semejante al arbol, y el trabajo corporal es como las hojas del arbol, y la guarda del hombre interior, como el fruto. Porque segun esta escrito, todo arbol que no diere fruto bueno, sera cortado y echado en el fuego. Por esto conuiene que para que seamos, y demos fruto agradable a Dios, tengamos todo cuydado y solicitud, de guardar nuestra alma.

Otra vez dixo el Abad Daniel: Atended, que quando el cuerpo mas reuerdece, tanto mas se seca la alma: y quando el cuerpo mas se seca, tanto la alma, mas reuerdece.

Dixo otra vez el Abad Euagrio: Si quereys saber con que aueys de contrastar los vicios, è impetus de la voluntad que os combaten, entended que si el entendimiento anda vacilando por diuersas partes, la leccion, y vigilia, y oracion le hara estar firme: a la concupicencia heruiente y braua la entibia la hambre, y el trabajo, y solicitud. A la yra desenfrenada reprime y refrena la Psalmodia, y canto de las canciones espirituales, y la longanimidad, y misericordia. Empero de todas cosas se ha de vsar con medida, y tiempo oportuno: porque si se hazen, sin medida, y en tiempo no conueniente aprouechan, pero para poco tiempo, y las cosas que son para poco tiempo: suelen ser mas dañosas que prouechosas.

Vn monge se fue a consolar con el padre Ioseph, y le dixo: Que harè padre que ni puedo sufrir molestia alguna, ni trabajar, ni dar limosna. Dixo a esto Ioseph: Sino puedes hazer ninguna destas cosas, guarda tu conciencia pura, y no hagas mal, mas antes bien a tu proximo: y con esto y los preceptos diuinos y de la Iglesia, vendras con el fauor de Dios a ser saluo.

Dixo vna vez el Abad Matoys: No sabe Satanas con que ceuo y passion sera engañada la alma, por esto siembre en ella zizaña, mas no sabe segarla. Vnas vezes siembra semilla de fornicacion, otra de murmuracion, y de las demas passiones, y quando siente a que passion y vicio se inclina la alma, de aquella siembra de alli adelante: que si desde luego supiesse a que es inclinada la alma, no sembraria varias, ni diuersas semillas.

Preguntò al padre Pemenes Abrahan que era dicipulo del Abad Agaton: Porque me combaten assi los demonios? Dixo Pemenes: Los demonios te combaten? No pelean con nosotros los demonios, quando hazemos nuestras voluntades. Estas nuestras voluntades se han hecho demonios, y estas son las que nos atribulan y combaten, para que las sigamos.

Dixo otra vez el Abad Paladio: Conviene a la alma que viue, y se exercita segun la voluntad de Christo, aprender fielmente lo que no sabe, y enseñar manifiestamente lo que entiende, y sino quiere hazer lo vno, ni lo otro pudiendo, cae en necedad y locura. Yo os hago saber que el principio de apartarse de Dios, es el fastidio de la doctrina, y el no hazerse manjar tal: que tenga del hambre la alma que ama a Dios.

Otro de los padres del yermo dixo: No tenemos necessidad de solamente palabras, que harta ay en este tiempo en los hombres, mas son necessarias las obras. Estas son las que se han de buscar, que no las palabras que no tienen fruto.

Fue preguntado otro de los ancianos, que queria dezir aquello del Euangelio, angosto y estrecho es el camino que lleua a la vida. Y respondio: La angosta y estrecha vida es el hazer el hombre violencia a sus pensamientos, y cortar y echar de si por amor de Dios sus voluntades. Y esto tambien es lo que dixeron los Apostoles: Ves aqui que aue-

mos

mos dexado todas las cosas, y te hemos seguido.

Dixo otro de los padres: Si el trabajador no viue en donde ay trabajadores, aprouecha poco. La virtud del trabajador es procurar de no diminuyr vn punto su exercicio de lo que antes auia trabajado, y esto lo procura, si atiende a lo que trabajan los otros, que aun el pereçoso si viue con el trabajador, se aprouechará, y sino se aprouecha, a lo menos no viene a mas pereza, y vicio.

Dixo otro de los padres: De la manera que la orden de los monges es mas honra que la de los seglares, assi el monge huesped ha de ser espejo en todos modos para los monges de la casa a don de ha llegado.

Cap. X. De como nos hauemos de auer a cerca de los pensamientos.

VNo de los padres del yermo, dixo: No porque entrã en nosotros pensamientos malos somos condenados por ellos, sino porque vsamos mal dellos, mas antes suele suceder que por causa de los pensamientos padecemos tormẽta y naufragio, y que por ellos seamos coronados.

Vn mõge que andaua fatigado de muchos pensamientos, se fue a vn padre de los ancianos, y le dixo: Que hare padre q̃ muchos pensamientos me molestã, y no se como me defienda dellos. Dixo el viejo: No te defiẽdas de todos los pensamiẽtos de vna vez, sino de vno, por quanto todos los pensamientos de los mõges tienen vna cabeça, y assi es necessario q̃ consideres: qual es el que mas te molesta, y se ajunta a la cabeça de todos ellos, y de aquel te procura librar y descartar, y hecho esto, los otros pensamientos se yran poco a poco disminuyendo.

Hablando otro padre contra los malos pensamientos, dixo: Suplicote hermno, que como echamos de nosotros los malos actos, assi echemos de nosotros los malos pensamientos.

Vn monge dexo siendo seglar el mundo, q̃ tomo el habito monastico, y luego se fue a vna hermita, y dixo: Yo desde luego quiero ser hermitaño. Como esto entendieron los padres antiguos, que eran sus vezinos fueron para el, y le echaron fuera de la hermita, y le mãdaron q̃ fuesse a todas las celdas del desierto, è hiziesse penitencia delante de todos los padres de su atreuimiento, de que auia querido viuir solo y en hermita, antes q̃ cõuẽtualmente, y les dixesse: Perdonadme padres q̃ no soy de los verdaderos hermitaños, porque aun aora è commençado a ser no uicio conuentual.

Vno de los padres dixo: El capillo de nuestro habito es señal de inocencia, el escapulario de la cruz, y la cinta de fortaleza: por tanto viuamos segun la significacion, y señal de nuestro habito, desseãdolo hazer todo, y nunca desfalleciendo.

Vn Abad preguntò al Abad Parsion: Que harè a mi alma, que me parece q̃ se a hecho insensible, y no teme a Dios? Respondio: Anda, y ajuntate con algũ varon q̃ tema a Dios, q̃ viuiendo con el, tu tãbien aprenderas a temer a Dios. Hagote saber que el principio y fin de los santos exercicios es el temor de Dios: q̃ escrito esta: El principio de la sabiduria es el temor del Señor. Por esto Dios dotò a Abrahan deste don q̃ quando le acabò de hazer el altar, le dixo: Ahora se que temes a Dios. Dixo otra vez: Apartate de hombre que en todas sus platicas es porfiado.

Vn dia fue vn monge a vno de los padres ancianos, y le dixo, que le diesse algun remedio porque andaua muy molestado de pensamientos. El viejo le dixo: Echaste tu en tierra la arma excelentissima del temor de Dios, y tomaste en tu mano la vara de caña, que son los malos pensamientos, y assi no puedes estar sossegado.

Dixo otro de los padres: No tengas mucha amistad cõ tu Abad, porq̃ viuiras cõfiado de ti, y tendras a los otros en poco: y desseara despues ser tu tambien Abad mandar a los demas.

Dezian los monges del Abad Or, que nunca mintio, ni juro, ni maldixo a hombre, ni hablo palabra q̃ pudiesse dañar a alguno. Solia dezir a su discipulo: Mira que no me traygas a esta celda palabras q̃ otros ayan dicho.

Preguntò vn monge al Abad Pemenes

Que

Que quiere dezir aquello de la escritura: No querays pensar de mañana? respõdio: Esto va endereçado al hombre que esta puesto en vna tentacion, que luego la ha de echar de si, y no ha de pensar que ay mañana, para entretenerla hasta otro dia.

Solia dezir el mesmo Pemenes. Escrito esta en el Euangelio, quien tiene tunica vẽdala, y compre cuchillo. Esto aueys de entender desta manera: El que tiene descanso de tentaciones dexelo, y tome el cuchillo que es la pelea contra el demonio.

Vn monge dixo al padre Pimenion que tenia muy duro su coraçon: A este le dixo el santo viejo: La naturaleza de la agua es blanda, y la de la piedra dura: Mas con todo esto, si la agua contina y destila sobre la piedra la agujera: desta manera si la piedra de Dios que es dulce y blanda, destila poco a poco sobre el coraçon duro, haze lugar para que entre el temor del Señor en el.

Cap. XI. De como el monge ha de trabajar, y no ocuparse solamente en la vida contemplatiua.

SOlian contar el Abad Iuan el enano, que vna vez dixo a su hermano mayor: Yo quiero ser como los Angeles q̃ no trabajan sino continuamente estan siruiendo a Dios. Y quitando se el habito que trahia se fue al yermo, y auiendo estado en el vna semana, se boluio para su hermano, y llamò a la puerta de la celda. El hermano respondio, y dixo: quien eres tu? Dixo Iuan: Yo soy tu hermano Iuan: Dixo el hermano: Ya Iuan se hizo Angel, y no viue ya entre los hombres. El tornaua a llamar, y dezia: Yo soy. Con todo esto el hermano no le quiso abrir, y lo dexò estar a la puerta toda la noche hasta la mañana. Despues le abrio, y le dixo: Si eres hombre necessidad tienes de trabajar para que comas: Entonces Iuan se arrepintio de su arrogancia, y dixo: Perdoname hermano que pequè.

Vno de los padres dixo: Conuiene q̃ cada vno tenga en su celda cosa q̃ trabajar, porque quando esta ocupado, aunque venga el demonio a el cada dia, no hallarà lugar desocupado, donde se quede.

Cap. XII. De las contemplaciones en q̃ ocupauã sus almas doze hermitaños.

DOze sãtos y espirituales hermitaños se juntaron vn dia en conuersacion y vnos a otros se preguntaron en que cosas solian meditar, y ocupauan su entendimiento.

Dixo el primero que era el mas viejo: Yo hermanos desde luego que tomè este habito y exercicio me crucifiquè todo para las ocupaciones y entretenimientos del mundo, y los dexè totalmente, acordandome de aquello que està escrito: Rompamos sus ataduras, y echemos de nosotros su yugo. Y haziendo como vn muro entre la alma, y los hechos, y acciones corporales, dixe en mi entendimiento: De la manera que el que està dentro de la pared, no ve al que està de fuera, assi tu mi alma no podras mirar los actos exteriores, mas sola te miraràs a ti, poniendo tu esperança en Dios. Assi me recato de los malos pensamientos y malas concupicencias, como de los hijos de las serpientes y escorpiones. Y quã do entiendo que reuerdecen algunas en mi coraçon, me enojo contra mi cuerpo, y lo castigo, y con esto las secò, y nunca dexò de ser riguroso contra mi cuerpo, y mi entendimiento porque nome hagan algun mal.

Dixo el segundo: Desde el punto que renuncie el siglo siempre: digo. Haz cuẽta que oy has renacido, oy comienças a seruir a Dios, oy començaste a habitar aqui. Desta manera estoy cada dia como peregrino, y pienso que el dia siguiente tengo de dar cuenta a Dios: y esto es en lo que contemplo y passo la vida.

Dixo el Tercero: Yo, luego que amanece, me subo a mi Dios, y prostrandome sobre mi rostro le adorò, y le confiesso mis culpas. De alli me baxo para los Angeles, y los venero, y los ruego que rueguen a Dios por mi, y por todas las criaturas. Despues que he hecho esto, me voy al abismo, y contemplo los tormentos q̃ se dan a los pecadores, y lloro entonces mis pecados.

Dixo el quarto: Yo hago cuenta que

eſtoy en el monte Oliuete con el Señor y ſus diſcipulos, y que el Señor me dize: No conozcas a ninguno ſegun la carne, que cõ eſtos mis diſcipulos te ocuparàs en los celeſtiales exercicios y platicas, como lo hizo la buena Maria, quãdo ſe ſento a los pies de ſu maeſtro, y oyò ſus palabras. Hazeos ſantos, y perfectos a imitacion de vueſtro padre q̃ eſta en los cielos: y aprended de mi que ſoy manſo y humilde en el coraçon.

El quinto dixo: Yo miro alos Angeles q̃ ſubẽ y baxã para el llamamiento delas almas, y mirãdo mi fin dixo: Aparejado eſta mi coraçõ Dios mio, aparejado eſtà mi coraçon.

Dixo el ſexto: Y o cada dia eſtoy eſcuchãdo al S. como ſi hablaſſe cõmigo, y me dixeſſe: Trabajad por mi, è yo os hare deſcanſar: pelead mas vn poco y vereys mi ſalud, y mi gloria. Si me amays, ſi ſoys mis hijos bolueos à rogar al padre, ſi ſoys mis hermanos padeced verguenças è injurias por mi, pues padeci por vo ſotros tantos tormentos: Si ſoys ouejas mias imitad y ſeguid a la paſsion de vueſtro Redentor.

El ſeptimo dixo: Yo continuamente medito, y ſin ceſſar deſſeo que en mi ſe cumplan las tres virtudes, Fe, Eſperança y Caridad, para que con la eſparança me goze, y cõ el amor no deſconſuele a ninguno, y con la fe me fortalezca.

El octauo dixo: Y o eſpero al demonio, que anda buſcando a quien trague, y a donde quiera que fuere le aguardo con mis ojos interiores, como quien ha de entrar en batalla, y llamo a mi ſeñor Dios contra el, para que ſe vaya ſin poner en efeto ſu pretenſion, y que no prevalezca contra ninguno, y eſpecialmente contra los que temen a Dios.

Dixo el nono; Yo contemplo cada dia enla Y gleſia delas intelligibles virtudes celeſtiales, y veo en medio dellas al Señor de la gloria q̃ reſplãdece ſobre todas: y de alli bueluo los ojos, y miro las admirables hermoſuras delos Angeles, y eſcucho los himnos y dulces cãciones q̃ cantan en loor de Dios. Y cõ oyr aq̃llas vozes y harmonia ſuauiſsima, me acuerdo de lo q̃ eſta eſcrito: Los cielos nos dan a entẽder quãta es la gloria de Dios y el firmamento y cielo eſtrellado, y los demas nos cuẽtan, como ſinos hablaſſe, q̃ tales ſon las obras de ſus manos: y cõtẽplãdo eſto me parece q̃ todo lo q̃ eſtà ſobre la tierra es como ceniza y eſtiercol.

El decimo dixo: Yo contẽplo y miro q̃ el Angel de mi guarda eſta cabo mi, y con ver que eſta alli me guardo, y me acuerdo de lo que eſtà eſcrito: Mirana al Señor que eſtà delãte de mi ſiẽpre, porq̃ a mi mano derecha eſtà conmigo para q̃ no me cõmueua algun deſorden: y aſſi temo y reuerẽcio a eſte Angel q̃ me guarda como a eſpiritu que atiende a mis caminos, y q̃ cada dia ſube al Señor, y le dize q̃ tales ſõ mis hechos, y mis palabras.

Dixo el onzeno. Yo hago cuenta q̃ las virtudes ſõ perſonas como ſõ la abſtinẽcia, la caſtidad, la benignidad, la caridad, y que andan al rededor de mi, y aſſi adonde quiera q̃ voy digo a mi meſmo: donde eſtã eſtas tus ſequazes y compañeras? No ſeas puſilanimo, no desfallezcas, pues las tienes cabe ti ſiempre. En donde quiera que eſtuuieres habla dellas para que deſpues de tu muerte teſtifiquen delante de Dios, q̃ hallaron deſcanſo en ti.

Dixo el dozeno. Voſotros padres, como teneys la vida celeſtial, poſſeeys vna ſabiduria celeſtial: Veo os empinados y leuantados con vueſtras obras, que buſcays las coſas altas. Que dirè delante de los que con ſu virtud le traſladaron de la tierra, y ſe enojaron della? Que dirè pues ſi dixeſſe que ſoys Angeles terrenales, y hombres celeſtiales, no pecaria. Yo cierto, ſintiendome por indigno de tratar de las coſas que aueys tratado, miro que a donde quiera que vaya, van conmigo mis pecados ſiguiendome a la mano derecha y a la yzquierda, y me parece que me lleuan al infierno, y me dizen: Quedate aqui con eſtos, pues eres digno de ſu cõpañia. Entonces aduierto donde eſtoy, y oyò diſſonantes gemidos, y perpetuas lagrimas, tales que por ninguno pueden ſer contadas. Miro a algunos que eſtan rechinando con los dientes, è inquietos en todo el cuerpo, y que eſtan temblando deſde la cabeça haſta los pies. Y como veo eſtas calamidades me arrojò ſobre la tierra, y me cubro de ceniza, y ſuplico

a

al Señor que nunca esperimente los sucessos de aquellos tristes desuenturados. Veo tambien vn mar inmenso de fuego heruiente, y a muchos que andan por el dando gritos que llegan al cielo, y dan vnos auillidos tan tristes, que nunca jamas se oyeron tales sobre la tierra, y que todos se queman y abrasan, y la misericordia de Dios apartada dellos por sus pecados. Auiendo pues contemplado esto, lloro, y tengo lastima del genero humano, de como osa hablar ni atender a tantas diferencias de males. Con esto tengo mi entendimiento triste, y lloroso, y me juzgo que no soy digno de estar en el cielo, ni en la tierra, y digo aquello que está escrito. Mis lagrimas se han hecho pan de dia, y de noche.

Cap. XIII. Delas amonestaciones q̃ dio el Abad Siluano al Abad Moyses, de como se auian de auer los nouicios.

VN dia estando en santa conuersacion el Abad Siluano, y el Abad Moyses, dixo el Abad Moyses: Padre puedese dar alguna doctrina para que los monges vayan aprendiendo cada dia los documentos y exercicios de la vida monastica? Dixo Siluano: Bien se pueden dar algunas reglas, y entre las demas son estas.

Quando te leuantares, atiende luego al principio de la sabiduria que es el temor del Señor, y con el cumple los mandamientos diuinos con toda paciencia, y longanimidad, y con la caridad de Dios, y humildad de la alma y el cuerpo, y con mucho recogimiento y viuiendo en tu celda, con mucha oracion y ruegos, con gemidos y sollocos, con pureza del coraçon y de los ojos, con guarda de tu lengua, y tus palabras: y con vna renunciacion verdadera de las cosas materiales.

Demas desto hijo mio, tendras, en ti vn crucificar los desseos de tu carne con continencia y espiritual batalla, con penitencia, y llanto, con sencillez de tu alma, y con silencio, ayunos, y vigilias de noche, y con trabajar con tus manos como lo dixo el Apostol san Pablo, conuiene a saber: Obrando con vuestras manos con hambre, y sed, frio, y desnudez, con trabajos, y angustias, y persecuciones, viuiendo si fuere menester en las cuevas y cauernas.

Item hijo mio, quando fueres nouicio obraras lo que te dizen, y no te contentaras con oyrlo solamente.

Emplearas el talento que Dios te dio en otro tanto doblado, y tendras la vestidura nupcial estando firme sobre la piedra firme.

No te desamparen la fe, y la limosna. Piensa cada momento que la muerte te esta vezina, y como si estuuiesses metido en el sepulcro, no cures de cosa del siglo, por quanto la solicitud del mundo y el desseo delas riquezas, son las espinas, de las quales nos hemos de guardar, por que son las que dize el Euangelio que ahogan la buena semilla.

Tampoco no se aparten de ti la abstinencia de los manjares, y la humildad, y tolerancia, y sufrimiento en las aduersidades.

Permanezca en ti en cada hora el temor, pues esta escrito. Por el temor que de ti tenemos Señor concebimos en nuestro vientre, y tuuimos dolores, y al fin parimos el espiritu de la salud. No te yguales con los grandes, ni pienses que eres justo, mas antes cree que eres el mas baxo de todas las criaturas, y masvil que qualquier hombre pecador. El que piensa que es algo, y no es nada, mucho se engaña.

No juzgues a tu proximo, ni murmures, del ni desprecies a los que pecan sino llora tus pecados, y no tengas solicitud de qualquiera cosa que el hombre hiziere. Seras manso en el espiritu, y no ayrado, y no tendras odio, ni aun contienda contra alguno sin causa, ni lo desseches en la tribulacion, ni bolueras mal por mal, mas antes seras pacifico con todos, porque es vn notable escalon de perfeccion.

No te confies de ti quando hazes algũ mal, ni te gozes con el que hizo mal a tu proximo.

No digas mal de alguno, pues Dios es juez, y testigo de todas las cosas, y aũque pecare no le aborrezcas pues esta

escrito : No querays juzgar porque no seays juzgados.

Quando reprehēdieres a alguno, mira q̃ no ayas cometido otras cosas peores: y quando pecare alguno, ruega por el, porque Dios le conuierta a penitencia: y si te dixerē que alguno hizo alguna cosa mala, diralle: por ventura soy yo juez destos delitos? yo soy pecador y muerto, y sepultado en mis pecados. El q̃ esta muerto, no tiene porque curar de otro. El que procura y piensa y medita en estas cosas, obrador es de la justicia. Atended q̃ nuestro Señor Iesu Christo por su grande humildad, dixo: Yo soy gusano, y no hōbre, y Abacuc dixo: La piedra de la pared dara vozes, y el escarabajo hablarà del palo: por tanto si nosotros nos empinamos y ensoberbecemos, a nosotros mesmos nos engañamos. El que guardare esto q̃ te digo, viuira debaxo de la gracia, y misericordia y potencia de nuestro Señor Iesu Christo.

FLORES DE LA MEDITACION de la muerte.

Cap. I. Del temor q̃ tenia el Abad Agaton en el passo de la muerte, y de otro padre del yermo.

QVando el Abad Agaton vino al estremo de su vida, tuuo tres dias los ojos abiertos sin mouerlos a vna parte ni a otra. Al cabo deste tiempo, los monges le tocarō, y le dixerō: Dōde estas aora padre? Respondio: Estoy delante del juyzio de Dios. Preguntaron los monges: Por ventura temes tu? Respondio a esto: Siempre en quanto en mi fue he procurado guardar los mandamientos de mi Dios: mas al fin soy hombre, y no se si mis obras le han agradado. Dixeron los monges: Pues no confias en tus obras, pues segun Dios? Respondio Agaton: No confio delante del acatamiento de Dios, porque vno es el juyzio de Dios, y otro el de los hombres.

Solian nos tambien contar los monges de vn padre anciano, que estando en Scitis cercano a la muerte, los monges se pusieron al rededor del y le vistieron para la sepultura, y comēçarō a llorar amargamente. El padre entonces abrio los ojos, y se riyò, y de alli a vn poco se riyò otra vez, y despues otra. Como esto vieron los monges le dixeron: Dinos padre porque estando nosotros llorando te ries tu? Dixo a esto el buen viejo: La primera vez me rey porque temeys vosotros la muerte: la segunda, porque no estays aparejados: y la tercera, porque me voy del trabajo al descanso: y en diziendo estas palabras, cerrò los ojos, y se fuè al otro mundo.

Cōtauan de otro padre del yermo, q̃ cada vez que su pensamiento le dezia cūple oy tu voluntad, y mañana haràs penitencia, respondia el: No se ha de hazer assi, mas antes deuemos hazer oy penitencia, y mañana se cumplirà en nosotros la voluntad de Dios.

Cap. II. De los consejos del Abad Euagrio, sobre la cōsideraciō de la muerte.

SOlia dezir el Abad Euagrio: Quando te recogieres en tu aposento, recoge tu sentido, y acuerdate del dia de la muerte, y mira como has de dexar esse tu cuerpo. Piensa el estrago de tus miembros y duelete de tus pecados, y aborrece la vanidad deste mundo. Seras modesto y solicito, para q̃ puedas permanecer siempre en el mismo proposito y sossiego, y assi no acaeras. Acuerdate de las cosas del infierno, medita como estan ahora en el las almas, en que amargo silencio en que tristissimo gemido, y en que batalla, y en que desesperaciō y dolor, y como lloran, y lloraran infinitamente. Atiende como auemos de resucitar todos, para dar cuenta de nuestras obras: imagina que tal sera aquel postrero y espantoso juyzio. Trae a tu pensamiento la confusion que han de tener y padecer los pecadores en el acatamiento de Dios, nuestro Señor, y delante de los Angeles, y Arcangeles, y Potestades, y de todos los hombres que han sido. Mira los tormentos que han de recebir, el fuego eterno, el inmortal gusano de la conciencia, las tinieblas palpables,

bles,el rechinamiento de los dientes, y tantas penas y caſtigos. Contempla tam bien en los bienes que eſtan depoſitados para los juſtos, y en la caridad que tienen delante de Dios Padre y ſu Chriſto, delante de los Angeles, y Arcangeles y poteſtades, y todo el pueblo del Reyno de los cielos,y ſus bienes y gozos, y deſcanſos. Ten memoria de todas eſtas coſas, y gime por los pecados y caſtigos de los pecadores, llora, viſtete de luto, y temor de no caer en los que ellos cayeron, y alegrate,y regozijate por los premios q̃ les eſtan guardados y depoſitados a los juſtos,y apreſſurate a gozar tu dellos,y haz te ageno de los condenados.Donde quiera que aſtuuieres en tu apoſento,o de fuera del,te acordaras deſtas coſas: porque imaginando en ellas te libraras delos malos y dañoſos penſamientos, y de otros muchos inconuenientes.

Aconſejando vno de los padres del yermo a vn ſu diſcipulo le dixo: Cada dia penſaras que te eſta vezina la muerte, y medita que eſtas metido y encerrado en la ſepultura, para que no cures ni hagas caſo deſte ſiglo: permanezca el temor del Señor en ti cada hora. Cree que eres el mas inferior y baxo de todos los hombres: no murmures de perſona alguna, pues Dios es el que ſabe y juzga todas las coſas, mas antes ſeràs pacifico con todos:y haziendo eſto, Dios te darà deſcanſo.

Cap.III.De los dichos del Abad Elias y otros padres ſobre la meditacion de la muerte.

DIxo vna vez el Abad Elias: Tres coſas ſon las que temo:La vna quando ha de ſalir mi alma del cuerpo.La ſegunda, quando tengo de ſer pueſto delante de Dios.La tercera,quando ſe ha de pronunciar la ſentencia ſobre mis hechos.

Dixo otra vez el Abad Iacobo. De la manera que la candela alumbra el apoſento eſcuro; aſſi ſi el temor del Señor viene al coraçon del hombre, le alumbra,y le enſeña todas las virtudes, y los mandamientos de Dios.

Preguntò vna vez vn mõge al Abad Pemenes: Padre que harè para mortificarme,y ſeruir a Dios?Reſponbiò: Aduierte que quando Abrahan vino a la tierra de promiſsion,lo que hizo,fue comprar vn ſepulcro. De aqui has de meditar, que en todos tus exercicios primero has de meditar en la muerte: porque tal puede ſer la meditacion, que mediante ella recibas la herencia del cielo.

Dixo otro padre del yermo: Si fueſſe poſsible que las almas pudieſſen ſalir del cuerpo al tiempo que aparecera la Mageſtad del hijo de Dios, quando nos vendrà a juzgar, todo el mũdo moriria del gran eſpãto y temor que ha de recebir. Que coſa ſera de ver los cielos rompidos,a Dios con ira,è indignacion, y los inumerables eſquadrones de Angeles, y a todo el linage humano recogido. Contemplando eſto auemos de viuir de tal manera, como ſi de cada momento ſe nos ha de tomar cuenta por el juſtiſſimo Dios.

Dixo otra vez el Abad Euagrio:Acuerdate ſiempre de la muerte, y no te oluides del eterno juyzio, y podria ſer que con eſto no ſe hallaſſe delito en tu alma.

ELORES DE A OBEdiencia.

Cap.I. De la admirable obediencia de Iuan diſcipulo del Abad Pablo.

SOlian nos contar los ſantos ancianos delyermo, de vn diſcipulo del Abad Pablo llamado Iuã que era de tanta humildad y obediencia,que aunque ſu Abad le mandara hazer coſas muy dificultoſas, no le ſabia cõtradezir, ni aun murmuraua, ni daua mueſtra de q̃ le peſaua: y ſucedio que en el moneſterio tuuieron vna vez neceſſidad de vn eſtiercol de bueyes, y el Abad le mandò que le fueſſe a buſcar,y ſe le lleuaſſe con preſteza, de qualquier parte q̃ le hallaſſe en todos aquellos paramos.Andaua por aquellas tierras a donde Iuan auia de yr, vna Leona fiera,y teniendo deſto noticia el obediente diſcipulo,ya que ſe deſpedia del Abad y de los monges, le dixo: Señor padre a

muchos he oydo dezir, q̃ en aquel lugar anda vna mala bestia que es vna Leona. Dixole el Abad entonces burlando: Pues si viniere contra ti, tomala y atala, y traylа contigo. Cõ esto se fue Iuan al campo è ya q̃ era tarde salio la Leona, y arremetiò contra el, y el como la vio arremetiò contra ella, y la cogio, y queriendola detener, ella se le sacudio, y echò a huyr: Iuan entonces dio tras ella, y le dana vozes, y dezia. Aguarda, porque mi Abad me a mandado que te ate, y te lleue para el. Y fue cosa de marauilla, que la Leona le esperò, y Iuan la atò, y se fue con ella para el monesterio. El Abad en el entretanto, como vehia q̃ tardaua, estaua con gran cuydado, y tristeza: y en medio deste consuelo, veys aqui donde viene su obediente discipulo con su Leona atada, de lo qual se marauillò grandemente, y dio gracias a nuestro Señor, y Saluador. Iuan como llegò, dixo a su Abad: Cata ahi padre que ya te traygo la Leona atada como me lo mandaste: Entonces queriẽdo el Abad humillar al santo discipulo, porque no se enfoberueciesse en su pensamiento, le dixo como enojado: Como tu eres insensible, assi has traydo contigo esta bestia insensible, desatala paraque se buelua a su lugar.

Cap. II. De como la agua del pozo se subio a pedimiento de vn monge.

VNo de los santos ancianos del yermo, embio vna vez por agua a vn su discipulo, y el pozo de donde la auia de sacar estaua muy lexos de la celda. Y sucedio q̃ al discipulo se le oluidò la soga con que la auia de sacar, y como llegò al pozo, y se hallasse sin ella quedò desconsolado en grãde manera, y no sabia q̃ se hazer porq̃ la celda estaua muy lexos, y dudaua de boluer en ella sin agua. Entonces muy congoxado se postro en la tierra, y con muchas lagrimas dixo: Señor ten misericordia de mi, segun tu grande misericordia. Tu Señor q̃ hiziste el cielo, y la tierra, y el mar, y todo lo que está en ellos, tu q̃ solo hiziste las cosas admirables, ten misericordia de mi, por aquel tu siervo que me embio por agua. En diziẽdo esto se leuãtò dela oraciõ, y se llegò al pozo, y cõ vna voz grãde, dixo: O pozo, el siervo de Iesu Christo mi Abad, me a embiado aca, para q̃ saque agua de ti. Y fue cosa admirable, q̃ la agua del pozo se subio hasta el brocal del, y el monge hinchio su cantaro, y se fue glorificãdo la potencia de nuestro Saluador, y la agua se baxò, y boluio a su lugar.

Cap. III. De la obediencia del monge Marco.

EL Abad Siluano tenia vn discipulo q̃ se llamaua Marco, cuya obediencia era estraña y por esto el Abad le amaua mucho. Tenia demas deste a otros onze discipulos, los quales andauan descontentos y mohinos porq̃ amaua mas a aquel monge que a ellos: y quexauanse a los padres del yermo amigos de Siluano. Estos padres por consolar a aquellos mõges, fueron a la celda de Siluano, para tratar con el que no mostrasse mas amor a aquel discipulo que a los otros. Siluano entendio a lo que yuan, y antes que tratassen dello, los lleuò por todas las celdas de sus discipulos, y quando llegauan a cada vna dellas, llamaua por su nombre al monge que en ella viuia, y dezia: Sal acà hermano: porq̃ tengo necessidad de ti: y ninguno dellos quiso salir. Despues fueron a la celda de Marco, y tocãdo a la puerta Siluano, llamò a Marco por su nombre, y el al mesmo instante q̃ le oyò salio. Y el Abad entrò en la celda y atẽto q̃ era escritor de libros Marco, y quãdo le llamò estaua escriuiendo: mirò el quaderno que escriuia, y hallò q̃ al pũto que le llamò estaua haziendo vna o, y por verlo que su Abad le mandaua, la dexò media hecha, y los Abades consideraron que por cumplir con la obediencia, aun no se atreuio de acabar vna letra. Entonces todos dixeron a Siluano. En verdad que al que tu amas, tambien le amamos ya nosotros: y Dios assi mesmo le ama por su gran obediencia.

C. IIII. De la vision de las quatro ordenes de justos, q̃ vn mõge vio en el cielo.

SOliã nos contar q̃ vnò de los padres del yermo cõtaua, q̃ vna vez auia visto

esto quatro ordenes de justos en el cielo. El primero era de los hõbres enfermos q̃ dan gracias a Dios por sus dolencias. El segundo, era de los que acogian y hospedauan a los pobres, y peregrinos, y los seruian: El tercero, era de los que viuian en el yermo solitarios, sin ver a los hõbres: El quatto, de los que por amor de Dios se sujetan a estar debaxo de la obediencia de los padres espirituales. Y todos los de sta orden de las obedientes, andauan con cadenas y collares de oro, y tenian mayor gloria q̃ los demas. Yo como los vi, dixe al que me mostraua aquellos esquadrones justos. Como este esquadron que es el mas pequeño, tiene mayor gloria que los otros? Respondio: Porque los misericordiosos q̃ recibẽ a los pobres, y vsã de hospitalidad, en hazer aquello cumplen su propria voluntad: y tambien los hermitaños que viuen solos, y dexarõ de su propia voluntad y aluedrio el siglo. Empero este esquadron que el se sujetò a la obediencia, desechò todas sus voluntades, y està pendiente de Dios, y del mandamiento de su espiritual padre, y por esto tiene mayor gloria. Por lo qual o hijos mios, grande y buena es la obediencia que se obra y exercita por Dios: La obediencia es la salud de todos los monesterios: La obediencia es la madre de todas las virtudes: La obediencia es la que halla el Reyno de los cielos: La obediencia los abre, y leuanta a los hombres de la tierra para ellos: La obendiencia cohabita con los Angeles: La obediencia es el manjar de todos los santos, con ella se alimentaron, y con ella llegaron a la perfecion.

Cap. V. De los dos hermanos, que el vno era dotado de abstinencia, y el otro de obediencia.

DOs hermanos carnales se fueron a viuir a vn monesterio, y tomarõ el santo habito. De estos el vno vino a ser dotado clarissimamente de la virtud de la abstinencia, y el otro de vna grande obediencia, y tal q̃ no tenia voluntad mas q̃ vn muerto. Si el Abad le dezia haz esto: lo hazia: Si haz aquello otro, tãbien lo hazia. Come de mañana, comia, y por esta excelẽte virtud vino a tener mucha opinion en el monesterio. Como su hermano le vio tan respetado y tenido, tuuole imbidia, y dixo entre si: Yo probarè de veras a este si tiene obediencia, y para esto rogò al Abad q̃ le diesse licencia para yr cierto camino, y q̃ fuesse su hermano con el. El Abad vino en ello, y el monge abstinẽte sacò del monesterio al obediente, è yendo su camino, ya q̃ llegaron a vn rio, donde auia muchedumbre de cocodrillos, dixo a su hermano: Entra en el rio, y passa a la otra parte. El obediente se metio luego en el rio, y los cocodrillos se llegaron a el, y lo lamian, y no le hazian daño alguno. Como esto vio su hermano, le llamò, y prosiguiendo su camino hallaron vn hombre muerto, y dixo el abstinente: Si tuuieramos algun vestido viejo en verdad q̃ le cubrieramos. Dixo el obediente: Mejor serà que roguemos a Dios por el, que quiça le resucitarà: y fue assi, que auiendo hecho oracion por el, resucitò. De lo qual quedò muy glorioso, y satisfecho de si el abstinente, y dixo: Por mi abstinencia ha resucitado Dios a este difunto. Todo esto le fue reuelado al Abad, y quãdo los dos hermanos boluieron al monesterio dixo al abstinente: Para que pusiste en peligro de los cocodrillos a tu hermano: Paraque te jactaste que por tu abstinencia auia Dios resucitado vn muerto? pues desengañate que no resucito, sino por la gran obediencia de tu hermano.

Cap. VI. De como el Abad Ioseph tentò a Pemenes, q̃ comiesse antes de la hora.

COntaua el Abad Pemenes lo que le auia acontecido cõ el Abad Ioseph, quando el era nouicio, y dezia: vna vez fuy a Heracleos la inferior, que es vn yermo de Egypto, para visitar a Ioseph, Abad de vn famoso monesterio. Tenia en aquel su monesterio vna higuera muy hermosa, y deziame cada mañana: Anda ve, y coge higos, y come. Vn dia que me lo dixo, era Viernes, y no osè comer por no quebrar el ayuno, y preguntele: Dime padre por amor de Dios, que es la causa porque me has dicho que fuesse a

la higuera,y comieſſe, pues ſabes que es viernes. Yo me he hallado cierto muy confuſo,porque por cauſa del ayuno no fuy,y por otra parte no he cumplido lo que me has mandado, y tengo verguença de no auerlo hecho, pues ſin cauſa no me mandarias tal coſa. Reſpondio a eſto Ioſeph:Los padres antiguos del yermo, no mandauan al principio a los monges las coſas juſtas y hazederas,ſino deſatinados,y quando vehian que ſin replicar, ni dudar hazian los deſatinos, no le smandauan de alli adelante ſino las coſas conuenientes y neceſſarias conociendo que en hazer lo que ſe les mandaua, ora fueſſen coſas prudentes, ora deſatinos, eran ya monges obedientes.

Cap.VII. De como el Abad Arem prouò la obediencia de vn monge.

VNa vez fue el Abad Abrahan a viſitar al Abad Arem, y eſtando los dos en ſanta conuerſacion, vino alli vn monge,y dixo al Abad Arem: Dime padre lo que tengo de hazer para que viua en ſeruicio del Señor. Dixo el viejo: Anda vete,y en todo eſte año ayunaras haſta la tarde,y entonces comeras pan y ſal, y deſpues bolueras acà, y te dirè lo que has de hazer. Con eſto ſe fue el monge,y boluio de alli a vn año, y acaecio que eſtaua tambien alli el Abad Abrahan, y pidiendole el monge lo que haria, Arem le dixo: Anda vete, y ayuna todo eſte año ſiguiente, y no comeras ſino de dos en dos dias. El monge ſe fue, y quedando marauillado Abrahan del aſpero exercicio que daua al monge, dixo a Arem:Dime padre porque a los demas monges les pones vn ligero yugo: y a eſte lo cargas tanto? Reſpondio a eſto Arem. Los otros monges quando me vienen a hablar, vienen por curioſidad, y aſſi ſe van con ſus curioſidades, y ſin fruto: empero eſte que no viene ſino por Dios: a oyr los conſejos ſaludables, y es gran jornalero en la viña del Señor, y obedece en todo, y por todo lo que le mando, con todo cuydado y diligencia, a eſte como digo, le hablo, y predico la palabra de Dios, que es, que ſe exercite en obras heroycas, y muy meritorias.

Cap.VIII. De como el Abad Pambo antepuſo la obediẽcia a otras virtudes, y de otros dichos de otros padres.

VNa vez fuerõ quatro monges de Scitis al Abad Pambo veſtidos de pellejas,y cada vno le dixo las virtudes de que eran dotados ſus compañeros ſin que eſtuuieſſe preſente aquel de quien ſe hablaua. Y en ſuma,era que el vno ayunaua mucho: y el otro no tenia coſa,y viuia con extrema pobreza, y el otro era grandemente caritatiuo,y del quarto dezian que auia veynte y quatro años que eſtaua de baxo de la obediencia devn padre anciano. Como eſto oyò Pambo dixo: Yo os digo que eſte que por amor de Dios ſe ha ſeñalado en la obediencia ha hecho mayor entrego de todo ſu ſer a Dios nueſtro Señor, que todos los otros, porque los otros poſſeen la virtud que tienen cõ ſu propia voluntad:mas eſte dexò la ſuya, y ſe ſujetò a la agena. Eſtos tales ſon los verdaderos monges ſi permanecieren haſta el fin.

Hablando con ſus monjas Santa Sinclerica dixo: Grandes ſon las virtudes de la continencia, y obediencia, mas para qualquier religioſo, en mucho mas le tenemos la obediencia que la continencia, porque la continencia tiene y trae conſigo arrogancia, y vn tenerſe en algo:mas la obediencia no trae conſigo ſino la humildad: y deſpues dixo: Conuienenos gouernar nueſtra alma con diſcrecion, y quando viuimos en comunidad, no tratar, ni querer lo que es nueſtro en particular, ni ſeruir a nueſtra propia voluntad, porque como quien va cõdenado a las galeras, o a las minas que ha de eſtar a la voluntad del capitan y el comite,aſſi auemos de entregar a vn padre, y ſeñor nueſtra voluntad enagenados ya de las coſas del ſiglo.

Tratando con los monges el Abad Iperico, dixo:Lo mas en que el monge ſe ha de exercitar es la obediencia, la qual es de tanto quilate acerca de Dios, que me parece que el que la poſſeyere, alcãçara de ſu Mageſtad todo lo q̃ le pidiere,y con gran confiança ſe hara imitador del Crucificado, pues vino a la

Cruz

Cruz, conuiene a saber siendo obediente hasta la muerte.

Capitulo. IX. Del padre anciano que dio orden a vn monge que no fuesse a segar sino que estuuiesse a la obediẽcia.

VN monge del famoso desierto de Scitis, tratò de yr vn verano a segar para otros, porque muchos dellos se sustentauan todo el año con lo que ganauan en la siega sin pedir cosa alguna a nadie, y antes que se partiesse se fue aconsejar con vno de los mas famosos padres ancianos, y dixole: Dime padre que orden tendre de viuir quando vaya a la siega? Dixo el viejo: Si te dixere lo que te conuiene, obedecerasme? Respondio el monge: Si por cierto. Dixo el padre entonces: Pues dizes que me obedeceras, anda ve despidete de los con quien estauas ygualado, y buelue aca, y te dirè lo que has de hazer. El monge lo hizo assi, y des que boluiò el padre le dixo: Entrate en tu celda, y passa cinquenta dias continos con solamente pan y sal, y despues te dire otra cosa. El monge lo cumplio, y passò todos aquellos con aquella admirable abstinencia. Despues boluio a la celda del viejo, el qual como entendio que el monge era obediente, y bien exercitado le dixo: Anda vete a tu celda, y diole ciertas reglas de como se auia de hallar solitario. El monge se fue a su celda, y se metio en contemplacion y estuuo tres dias postrado en la tierra llorando delante del acatamiento del Señor: Passado esto, fue muy molestado de pensamientos de soberuia que le dezian: Engrandecido y grande eres entre los monges. Y para remediarse de este fuerte y peligroso combate: trahia a la memoria todos los pecados que auia cometido en toda su vida, y como auia ofendido al Señor tantas vezes, y dezia: Como puedo yo valer mucho, pues fuy tãtos años tã gran pecador y cometi tantos pecados? Despues le vinieron pensamientos de q̃ auia ofendido mucho a Dios, y auia merecido el infierno, y a esto por remediarse dezia: Yo conozco q̃ fuy vn gran pecador: mas tãbien me parece que hago aqui en esta celda al gun seruicio a Dios, y confio q̃ su magestad vsara conmigo de su misericordia. Desta manera se defendio de muchos malos pensamientos q̃ le molestauã, y como los demonios vieron, q̃ ya no podian vencerlo, aunque le pusiessen delãte varios, y desatinados pensamiẽtos, sele aparecierõ visiblemẽte y le dixerõ: Cõfundidos nos tienes. Dixo el monge: Porque? Respondieron los demonios: Porque si tè ensoberuecemos te acoges a la humildad, y si te humiliamos te leuantas en alto.

Cap. X. De como por la obediencia fue librado vn mõge de caer en vn pecado.

VN famoso hermitaño tenia vn humil discipulo consigo en su celda, tan bien tenia vn deuoto seglar en vn lugar que estaua cercano al yermo, el qual tenia cuydado de lleuarle de tantos en tantos dias lo que auia menester. Sucedio que vna vez tardo mucho a lleuar recaudo como solia, y vinieronle a faltar al hermitaño la comida, y materiales para trabajar. Estando pues assi muy afligido dixo al discipulo que tenia consigo: Dime hijo quieres yr a aq̃l lugar a llamar a aquel nuestro hermano que nos suele traer lo q̃ hemos menester? Dixo el mãcebo: Padre hare todo lo q̃ me mãdares. El hermitaño aunq̃ tenia necessidad vrgẽtissima de embiarle, no se determinaua y entreteniase: mas fue tanta la falta de la comida, q̃ al fin no pudo dexar de embiarle, y dixole: Dime quieres yr a aquel lugar, y traerme aquel nuestro deuoto? Respondio: Todo lo que quisieres hare. Y aunque dixo esto, era grande el temor que tenia de yr al lugar, por no caer en algun pecado: mas con todo esto por obedecer a su padre espiritual fue: y quando se partia el hermitaño le dixo: Yo confio en el Dios de mis padres que te librara de toda tentacion, y dicho esto le bendixo, y hizo oracion por el. El monge con esto se fue al lugar, y auiendo hallado la casa de aquel buen hombre, supo como el cõ toda su familia auia ydo a vn aniuersario q̃ se hazia por sus antepassados, y no auia quedado en casa sino vna hija suya: y llamando salio la moça a la puerta, y le dixo, como no estaua nadie

die en casa, y le rogò que entrasse, y le asio del habito rogandole que descansase. El monge no queria entrar, y porfio mucho sobre ello: mas al cabo vencido de los ruegos de la moça, entro, y luego ella le abraço combidãdole a q̃ dormiese con ella. El viendose entonces casi forçado y confundido della, y del deleyte carnal, gimio, y dio vozes a Dios y dixo: Señor por las oraciones de mi padre librame en esta hora; y fue cosa marauillosa, y bien de la misericordia de Dios, q̃ al punto que acabo de dezir aquellas palabras, se hallo junto de vn rio que esta ua entre el lugar y la celda, y boluio a su maestro, sin daño ni manzilla alguna.

Solian dezir vnos padres del yermo que no ay cosa que mas quiera Dios de los nouicios, que la obediencia.

Cap. X. De los Abades Or, y Arem.

COntro nos el hermano Pisto, y dixo nos: Siete hermitaños fuymos a visitar al Abad Sisoy, q̃ viuia en la Isla Clismatos, y le rogamos que nos dixesse alguna cosa para edificacion de nuestra vida y costumbres. Dixo a esto: Perdonad me, porq̃ yo soy vn hombre ydiota, mas contareos lo que vna vez me sucedio: Yo fuy a ver al Abad Arem, y al Abad Or, q̃ auia diez y ocho años q̃ estaua enfermo y seruialo Aren, y auiendolos saludado, les suplique me dixessen alguna palabra acerca de como me hauiade auer en la regla monastica. Dixome Or: que quieres q̃ te diga: Haz lo que ves hazer a los otros, porque te hago saber, q̃ Dios es de aquellos q̃ se auentajan a los otros en recebir trabajos por su seruicio, y se hazen fuerça en el exercicio de las virtudes. Estos dos Abades no eran de vna prouincia. Fueron los dos dotados de excelentes virtudes: mas especialmente Aren era señalado en la obediencia, y Or en la humildad. Algunos dias me estuue cõ ellos tomando por dechado para mi vida lo que en ellos veya. Y entonces vi vna cosa admirable a cerca de la obediencia, y fue q̃ a los dos venerables padres les lleuarõ vn pece pequeño, y Arem le cozio para que comiesse del Or, y estandolo cortando Or llamo, y dixo Arem Arem y al mesmo intante Arem dexo el cuchillo en donde yua cortando sin passar mas adelante, y fue para ver lo que mandaua Or. Yo entonces me marauillè de ver la obediencia de Arem, que no dixo espera hasta q̃ acabe de cortar el pece; sino q̃ lo dexò todo: y assi teniendolo en mucho le dixe: Padre Arem, dime donde has hallado tal obediencia? Dixo Arem: No es mia sino deste buen viejo: y si quieres ver quanta es su obediencia, mira lo q̃ hare, y cozio adrede mal vn poco del pece de tal manera, q̃ no se podia aprouechar del, y assi se lo lleuo al viejo, y el comio sin dezir cosa. Entonces le dixo: Padre, Esta bueno? Respondio Or. Muy bueno. Despues le lleuo otro poco del pece biẽ cozido y adereçado, y le dixo: Perdido se me ha este pece porq̃ lo cozi mal? Respondio; Si q̃ mal cozido està. A esto Arẽ se boluio a mi, y me dixo: Ves como esta mi obediencia es deste viejo. Con esto me despedi de ellos y de alli adelãte procurè hazer lo que auia visto en ellos.

FLORES DE LA ABSTINENCIA.

Cap. I. Del poco cuydado que tuuieron de comer dos monges que se metieron en conuersacion espiritual.

VNO de los santos ancianos del yermo fue a visitar a otro viejo hermitaño, el qual le recibio cõ todo gozo y cõtentamiẽto, y para cõbidarlo, y darle de comer puso a cozer vnas lẽtejas, y le rogò q̃ comiesen los dos juntos aq̃l dia. El huesped acepto el combite, mas los dos se concertaron, que antes que comiessen dixessen las oraciones que cada vno acostumbraua dezir, y despues rezassen el Psalterio. Y assi lo hizieron, y tanto se encendierõ en la oracion que dixeron de memoria de mas del Psalterio, dos de los Profetas, y otras partes de la sagrada escriptura, y con esto anocheciò, y passò gran parte de la noche. De ay se pusieron en oracion, y estuuieron en ella hasta que amanecio otro dia. Entonces se tornaron a juntar, y a tratar de las santas Escrituras,

y en

y en eſta conuerſacion eſtuuieron haſta nona, que ſegun el relox de Eſpaña es a las tres deſpues de medio dia: Venida pues eſta hora pareciendoles que era tarde el hueſped ſe deſpidiò, y ſe boluio a ſu celda, y en todo eſte tiempo no ſe acordaron los venerables varones de la comida que tenian adereçada; tanto era ſabroſa la eſpiritual, en que aſsi ſe quedaron arrebatados. Deſpues a la tarde el buẽ hermitaño hallo la olla como la auia pueſto, y quedò por ello triſte y deſconſolado, y dixo: O valgame Dios, y como nos oluidamos de comer deſte guiſado.

Cap. II. De como vn monge ſe hizo abſtinente.

SOlian nos contar los ſantos ancianos del yermo, que vn monge era tan combatido de los demonios, que a la hora primera del dia cargaua ſobre el tanta hambre y desfallecimiento que no lo podia ſufrir. Con todo eſto no queria romper la coſtumbre que tenian los hermitaños del deſierto, de no comer haſta la hora nona, y para ſufrir, y paſſar eſte desfallecimiento y hambre, vſo conſigo de vna ſanta cautela, y es que dezia entre ſi: Bien veo que me muero de hambre: mas con todo eſto eſperar tengo haſta la hora de tercia, y entonces comere: llegada deſpues la hora de tercia dezia a ſus penſamientos: En verdad que me tengo de hazer fuerça, y que no tengo de comer haſta la hora de ſexta, y aſſi ſe entretenia haſta aquella hora, è ya que venia echaua el pan en la agua, y dezia: En tanto que ſe me remoja eſte pan tẽgo de aguardar haſta la hora nona. Ya pues que venia la hora nona rezaua las oraciones que era obligado, ſegun ſu regla, y el Pſalterio, y ponia el pan en la meſa para comer. Eſto hizo por muchos dias, al cabo de los quales vn dia que ſe auian aſſentado a comer a la hora nona, vio que de vna eſportilla donde tenia vnos panes, ſe leuanto vn humo, y ſe ſalia por vna ventana que tenia la celda, que ſegun ſe entiende deuia de ſer el eſpiritu que le tentaua, por quanto de aquel dia en adelante nunca jamas tuuo hambre, ni el desfallecimiento del cuerpo que ſolia: mas antes ſu coraçon ſe fortaleçio en la fe, y confiança y abſtinencia, de tal manera que aun deſpues de dos dias que no auia comido, ni guſtaua de comer, ni ſe le daua nada de tan largo ayuno. Deſta manera fauoreciẽdole la gracia de Dios apago la tentacion de la gula, y ſaliò victorioſo de la guerra que el demonio le hazia.

Cap. III. De algunas dotrinas de los padres ancianos ſobre la abſtinencia.

VN padre de los ancianos viuio por muchos años en el yermo interior con mucha abſtinencia y mucho trabajo y continuacion en los eſpirituales exercicios. A eſte venerable padre fueron vna vez a viſitar vnos monges, y ſe marauillaron en ver ſu grande perſeuerancia y dixeronle: Padre como puedes ſufrir eſte tan ſeco, y calido lugar? Reſpondio a eſto: Todo el trabajo del largo tiempo que yo he aqui viuido, aun no contiene el eſpacio de vna hora de los tormentos eternos del infierno. Por tanto nos conuiene ſufrir trabajos en el breue tiempo deſta vida, y enflaquecer las paſſiones de nueſtro cuerpo, para q̃ hallemos perpetuo deſcãſo en aquel eterno ſiglo q̃ ha de venir, y nunca jamas ſe ha de acabar.

Vnos monges rogaron a vno de los padres del yermo, que les dixeſſe alguna palabra ſobre la abſtinencia, y el dixo. Conuiene hijos mios que aborrezcamos todo y qualquier deſcanſo deſta vida, y a los deleytes corporales, y a la ſuauidad del paladar. No buſquemos, ni queramos conſolacion de los hombres, y ſi aſſi lo hazemos, nueſtro Señor Ieſu Chriſto nos dara los celeſtiales honores, y deſcanſo en la vida eterna, y vna alegria glorioſa en compañia de ſus Angeles.

Dixo el miſmo otra vez: Natural coſa es del hombre tener hambre, aſſi es neceſſario que comamos, mas ha de ſer la comida para ſuſtentar el cuerpo, mas no para hartarnos, porque tambien el ſueño le es natural, mas no ha de dormir haſta hartar, ſino tan templadamente que con el pueda humillar las paſſiones y vicios de la carne.

Dixo el Abad Moyſes: Quando vn gene-

general de algun exercito quiere tomar vna ciudad,o fuerça: lo primero que haze es el quitarle la comida, y beuida:y cõ esto los sitiados vencidos de la hambre, y sed, se le rinden, y entregan. Desta manera si las passiones carnales fueren oprimidas con el ayuno, y hambre, luego se diminuyen, y no son fuertes de alli adelante contra la alma.

Cap. IIII. de la reprehensiõ que el Abad Achiles dio al Abad Esays.

VNa vez fue el Abad Achiles a la celda del Abad Esayas, que viuia en el famoso yermo de Scitis, y hallolo que estaua comiendo: y fue que auia echado en vn barreñon vna poca de sal en la agua, y como sintio q̃ entraua alguna persona escõdio el barreñon de tras de vnas tiras de palma. Achiles entro entonces,y parecciendole que comia, y se auia recatado del, le Dixo: Por tu vida padre que me digas que comias? Dixo Esayas: Perdoname padre, que yo quando hazia el mayor calor fuy a cortar hoja de palma y vine perdido, y cansado, y por esto moje vn poco de pan en sal, y lo quise comer, y aunque lo meti en la boca, no lo pude tragar, por lo qual lo echè a remojar vn poco en la agua,y sal,para poderlo comer. Esto es lo q̃ passa, por tanto perdoname padre. El Abad Achiles teniendo por mucho regalo comer el pan mojado en agua y sal, diò grandes vozes, diziendo: Venid venid los de Scitis, y vereys a Esayas que come caldo en Scitis Mira Esayas si te quieres regalar y comer caldo vete a Egypto, que aqui no se te ha de sufrir.

Solian contar del Abad san Macario, que quando yua a visitar a sus monges,si le ponian vino en la mesa lo beuia, por darles contentamiento: mas despues quãdo se boluia a su yermo y celda, lo pagaua,porque por cada vez de vino que beuia se estaua todo vn dia sin beuer agua. Los monges por recrearle y aliuiarle de sus altos exercicios, procurauan que beuiesse muchas vezes vino, y el tambien se holgaua por maltratarse despues en la celda. Como esto vio su discipulo, al cabo auisò a los monges de lo que passaua y les dixo: Por Dios os ruego que no le deys vino, porque despues se atormentarà en la celda con fortissima abstinencia:y como esto sintieron los monges no le dieron mas vino.

Cap. V. De la abstinencia del Abad Pemenes,y de otros.

TAn abstinente era el Abad Pemenes que quando le llamauan a comer yua llorando, y contra su voluntad, por obedecer, y no desconsolar a sus compañeros. Sobre esta virtud dixo vna vez: Sino huuiera venido Nabusardan gran tragador, no se huuiera abrasado el templo del Señor. De la misma manera, sino viniera la gula y gusto del paladar contra la alma, tampoco no cayera el entendimiento, ni dexara de pelear contra el enemigo.

Dixo otra vez: De la manera que son ahuyentadas las auejas con el humo, para sacarles la miel que han hecho, assi el descanso corporal quita el temor de la alma,y de ay le quita tambien toda y qualquier obra buena.

Solian contar del Abad Pior que comian andando:Y preguntaronle que por q̃ comia assi, y no se sentaua?Respondio: Que porque no pareciesse que en comer hazia alguna obra, sino vna cosa superflue. A otro que le pregunto lo mesmo le dixo:Que comia assi porque no tuuiesse su alma algun deleyte corporal quando comia.

Vna vez se ajuntaron muchos monges en el monte del gran Antonio a celebrar vnas missas y Aniuersarios, y se hallo entre todos ellos vn vaso de vino: y quando fueron a comer, vno de los padres mas ancianos dio a beuer de aquel vino al Abad Sisoy: despues le dio otra vez y beuio dos vezes. Al cabo le fue a dar otra vez a beuer, y Sisoy no la quiso recebir,y dixo. Està quedo hermano, no me des mas a beuer, no sabes que viue Satanas.

Vn dia fue vno de los ancianos a visitar a otro padre muy su amigo, el qual le recogio con todo amor,y dixo a su discipulo: Cueze por amor del huesped vnas lentejas para que comamos, y echa a remojar

mojar algunos pedaços de pan. El diſcipulo lo hizo aſſi, y los dos padres ſe ſentaron en platicas eſpirituales y en oracio ſe eſtuuieron haſta el otro dia a hora de ſexta. Entoces el padre habitante de aquella celda ſe leuãtò, y dixo a ſu diſcipulo: Cueze vnas pocas lentejas para q̃ comamos. Dixo el diſcipulo: Ya padre me las mandaſte cozer ayer, y eſtan cozidas. Entonces el padre acordò que no auian comido el dia de antes, y llamo a ſu hueſped y comieron.

Teofilo Arçobiſpo de Alexandria, tuuo comiſſion y facultad para deſtruyr los templos de los Gentiles: y para hazer vna obra tan ſeñalada, y tan en ſeruicio de Dios, embio a combidar a muchos padres de los del yermo, para que auiendo hecho ſu oracion, ſe derribaſſen los dichos templos, o los mudaſſen en Igleſias: Deſpues que eſto ſe hizo, todos ſe fueron a comer con Theofilo, y entre otras coſas le ſiruieron carnes de ternera, y los monges comian della ſin mirar, ni diſtinguir ſi eran carnes, o peſcados, o ortalizas. En eſte medio Teofilo tomo vn pedaço muy bueno de lo que a el auian ſeruido, y dixo al padre que eſtaua ſentado cabe el: Cata aqui eſte pedaço de ternera es muy buena come padre de ella. Dixo el padre: En verdad que haſta aora creya que comia ortalizas, y ſi eſtas ſon carnes, no comere mas dellas, y el, ni los demas no quiſieron comer mas.

Vn padre de los ancianos viuia en lo interior del yermo, y vn monge le fue a viſitar, y le hallo enfermo y fatigado. Como aſſi le vio le lauo la cara, y de lo que lleuaua le hizo vn guiſado, y ſe lo dio. El padre entonces muy marauillado dixo: Verdaderamente hermano q̃ ſe me auia oluidado que recebian los hombres conſuelo con la comida. Deſpues el monge le dio vn poco de vino, y el viejo llorò en viendolo, y dixo: No eſperaua yo beuer vino haſta la muerte.

Otro de los padres viuia en el yermo con grande abſtinencia, y muchas ſemanas ſe eſtaua q̃ no comia ſino el Sabado, y Domingo: y tenia tanto deſſeo de no comer coſa de regalo, que quando los Sabados, y Domingos yua a la Igleſia del yermo adõde acudian todos los padres, y comian juntos con mucho contentamiẽto. Eſte padre en oyendo Miſſa echaua a huyr, porque no le hizieſſen comer, y no paraua haſta ſu celda, en la qual era ſu ordinaria comida vnas pocas azelgas cozidas con ſal, y ſin azeyte ni pan.

Dixo vna vez el gran Antonio: Muchos ay que maltratan ſus cuerpos con abſtinencia, y por no tener diſcrecion eſtan lexos de Dios.

FLORES DE FORTALEZA, y perſeuerancia.

Cap. 1. Del monge que era muy tentado, y no reſiſtia.

VN Monge andaua muy moleſtado del eſpiritu de la fornicacion, y deſſeãdo ſe librar de tal moleſtia, ſe fue a vn aprouadiſſimo padre del yermo, y con mucho ſentimiento le dixo: Pon padre venerable todo tu cuydado y ſolicitud en mi, y ruega a Dios por mi, porque peſadamẽte me combate el eſpiritu de la fornicacion. Como eſto oyo el ſanto viejo, de alli adelante rogaua de dia y de noche por el a Dios, y ſuplicaua a ſu miſericordia le fauoreciеſſe. Paſſados deſpues algunos dias, boluio el monge al padre, y le ſuplico que oraſſe por el con mas vehemencia, porque no ſe le mitigaua ſu pegajoſa tentacion. El padre de alli adelante ſuplicaua al Señor dieſſe eſfuerço al monge, y embiaua a ſu Mageſtad ſus ſoſpiros y gemidos con mucha eficacia. Otra, y otra vez boluio el monge a el, y le dezia que no le aprouechauan ſus oraciones, de lo qual el ſanto viejo quedò deſconſolado, y ſe marauillaua como Dios no le oya. Eſtando pues fatigado con eſte penſamiento. El Señor le reuelo en aquella noche ſiguiente, que la cauſa porque no le oya, era por la negligencia y poco valor del reſiſtir del monge: y la reuelacion fue deſta manera, que veya eſtar muy ocioſo y ſentado a aquel monge, y el eſpiritu de la fornicacion andaua delante del tomando diuerſas formas y roſtros de mugeres, y ſe jugaua, y

le

le hazia viſages, y el monge le miraua, y ſe holgaua mucho con el. Veya tambien que el Angel del Señor eſtaua cabe el muy indignado contra el monge, porque no ſe leuantaua de alli, y acudia al Señor, y ſe poſtraua en el ſuelo, y le hazia oracion, y dexaua de deleytarſe en ſus penſamientos. Por eſto conocio el buen viejo que la cauſa porq̃ Dios no le otorgaua lo que le pedia, era la negligencia del monge, y aſſi la primera vez que le tornò a viſitar, le dixo: Por tu culpa hermano no me oye Dios, por quanto te deleytas con los malos penſamientos. Impoſſible es que de ti ſe aparte el ſuzio eſpiritu de la fornicacion aunque otros rueguen a Dios por ti, ſi tu miſmo no tomas el trabajo de muchos ayunos, y oraciones, y vigilias, ſuplicando a Dios cõ gemidos y lagrymas, que te conceda ſu fauor y miſericordia, y te fortalezca de tal manera q̃ puedas reſiſtir a los malos penſamientos. Porque caſo q̃ los medicos apliquen a los enfermos todas las medicinas neceſſarias, y ſe las den con toda diligencia y cuydado, ninguna coſa les aprouecharan, ſi por otra parte los enfermos comen coſas dañoſas, y contrarias de ſu ſalud. De la miſma manera paſſa en las enfermedades de la alma. Que caſo que los padres venerables, que ſon los medicos eſpirituales, oren con toda ſu intencion y todo ſu coraçon al Señor por aquellos que les piden que les fauorezcan con ſus oraciones, poco prouecho haràn los tales medicos, ſi los que ſon tentados no ſe exercitã en obras eſpirituales, y no rezan, ni ayunan, ni hazen coſas que ſon a Dios agradables. Como eſto oyo el monge, ſe arrepintio de todo ſu coraçon, y de alli adelante ſiguio el conſejo del buen viejo, y ſe afligia con oraciones, y ayunos, y vigilias, y al cabo mereciò la miſericordia del Señor, y ſe fue del el eſpiritu de la ſuzia paſſion.

Cap. II. De vn monge que no queria eſtar libre delas tentaciones del mũdo.

VN dicipulo de vn ſanto hermitaño era muy combatido por el eſpiritu de la fornicacion, y el fauoreciendole la gracia de Dios reſiſtia varonilmente a ſus maliſſimos y ſuzios penſamientos, y para ſe mortificar, ayunaua y eſtaua mucho del tiempo en oracion, y maltrataua ſu cuerpo con la obra de ſus manos. Como ſu ſanto maeſtro le vio en tãto trabajo le dixo: Si quieres hijo mio, rogite al Señor q̃ te libre deſte combate. A eſto reſpondio el dicipulo: Bien veo padre q̃ es grande el trabajo que paſſo; mas con todo eſto ſiento que por cauſa deſta moleſtia me aprouecho mas, por quãto ayuno mas, y mas eſtoy en oracion, y en vigilia. Lo que te ſuplico es, que rueges a la miſericordia del Señor que me de fortaleza para poder ſufrir eſte trabajo, y defenderme en tal batalla, y quede vencedor y limpio, y ſin reprehenſion alguna. Mucho ſe holgò el ſanto hermitaño deſque oyo eſta reſpueſta, y dixo: A ora conozco hijo mio, que entiendes puriſſimamente q̃ es eſta batalla eſpiritual, pues te defiendes con paciencia, aprouecha a la ſalud eterna de tu alma. Y acerca deſto dixo el Apoſtol ſan Pablo: Buena pelea peleè, acabe mi curſo y jornada, guardè la fe, y auiẽdo hecho eſto me eſta guardada la corona de la juſticia, y no ſolo para mi, ſino para todos los q̃ amã ſu venida.

Cap. III. De vn monge que moleſtado de los penſamientos, venia a deſeſperacion, y de vn dicho del Abad Achiles.

VNo de los ancianos del yermo fue tentado fuertemẽte de ſus penſamiẽtos por diez años: y como tanto le combatian vino a deſeſperar, y dezia entre ſi: No es menos, ſino q̃ è perdido mi alma, y pues ya pereci, y no è podido coger los fructos deſta mi vida del yermo, mas me vale boluerme al ſiglo. Y en diziendo eſto ſe fue para lo poblado. Caminando pues para lo poblado cõ vn animo deſconſoladiſſimo, vino a el vna voz q̃ le dixo: Los diez años en q̃ eſtuuiſte en pelea ſeran tu corona, por tanto buelue a tu lugar que yo te librare de todo mal penſamiento. Como eſto oyo, ſe boluio a ſu celda y perſeuero en la vida del yermo cõ excelentiſſima fortaleza. De aqui dixeron los padres q̃ no es bueno deſeſperar de los regalos de Dios por todos los penſamien-

samientos que al hombre le vengan.

Vn monge pregunto al Abad Achiles: Porque padre quando estoy solo en mi celda tengo vna fuerte accidia y tibieza, q̃ no me dexa hazer cosa buena? Respondio: Porque o hijo mio, aun no has visto el descanso q̃ esperamos, ni los tormentos q̃ tenemos. Porque si lo vno y lo otro considerasses con diligencia, aunq̃ tu celda estuuiesse llena de gusanos hasta el cuello, estarias en ella sin accidia y pesadumbre.

Cap. 111. De la perseuerancia de dos monges discipulos de Macario.

EL bienauenturado Macario nos solia contar: Vna vez vinieron a mi dos mancebos el vno barbado, y el otro començaua a barbar, y como no me conocian preguntarõ, qual era la celda del Abad Macario. Yo les pregunte lo q̃ querian. Respodieron: Como hemos oydo dezir de sus grãdes obras, y hemos oydo dezir de su vida famosa y exemplar, venimos con mucho desseo a verlo y conocerlo. Yo entonces les dixe como era el que buscauan: y al instante se prostraron a mis pies, y me rogaron que los dexasse viuir conmigo. Yo pareciendome que eran delicados, y que auian viuido en el mundo con abundancia de riquezas y manjares, les dixe que no podian hazer vida conmigo. Dixeron ellos: Ya que contigo padre famoso no podemos viuir en compañia, alomenos ten por bien que viuamos en otra parte por ti escogida, y señalada, y seamos por ti visitados. Yo como esto ohi comence a dezir entre mi: Si los despido quiça padeceran algun escandalo y desconsuelo, Mejor sera señalarles vn lugar a donde hagan vna cueua, y si el trabajo gran de les compeliere a que se vayan, no tendran que quexarse ni murmurarã de mi, y assi les dixe: Pues assi lo quereys venid, y edificaos vna celda. Ellos me dezian que no querian mas de que les señalasse el lugar. Yo lo hize assi, y me fuy con ellos lleuandolos para lo que auian de hazer, y para sustentarse vna gamella y vna hacha, y vna talega llena de panes y vna poca sal, y les mostre vn peñasco durissimo donde hiziessen y cauassen vna cueua, y la cubriessen con vnos palos que estauan en vna laguna. Pensaua yo que era tan grande el trabajo en que los dexaua que poco perseuerarian, y se yrian. Auiendo hecho esto, me preguntaron, que que solian hazer los otros monges quando estauan en sus celdas: y respondiles, que cuerdas de palma, y les mostre a hazer tiras de palma, y esportillas, para que las hiziessen, y vendiessen, y con el precio dellas comprassen pan para sustentarse. Con esto los dexè, y los virtuosos moços hizieron con suma paciencia, todo lo que les mandè, y en tres continuos años no me fueron a ver. Y aunque otros muchos monges me yuan a visitar de lexas tierras y apartadas regiones nunca estos dos mancebos me hablaron ni pidieron cosa: solamente yuan a la Iglesia del yermo los Domingos y fiestas, y se confessauan, y recebian el santo Sacramento del altar, y hazian vna oracion profunda a Dios, y se boluian a su celda. Yo a cabo deste tiempo desseè grandemente saber que tal era su vida y merito: y para esto ayunè toda vna semana, y estuue en perpetua oracion, suplicando a Dios que tuuiesse por bien de mostrarme que tales eran sus obras. Despues desto fuy a su cueua, y llamè a la puerta, y ellos me abrieron, y se me postraron de rodillas, y me pidieron la bendicion. De alli nos pusimos todos en oracion como se tiene por costumbre, cada y quando q̃ vnos se visitan a otros, y esta acabada me sente, y el mayor de los hermanos hizo señas al menor que saliesse a fuera, y el se quedò haziendo vna cuerda de esparto sin hablarme, ni dezirme cosa alguna. Venida que fue la hora nona, el menor toco a la puerta, y entrando traxo vn guisado para que comiessemos, y luego puso la mesa y vnos panes de Egypto vizcochados, que entonces llamauan paximales, y estuuieron aguardando mi voluntad sin hablar palabra. Entonces me leuantè, y dixe: Leuantaos y comamos, y auiendo comido traxeron vn vaso de agua, de la qual beuimos. Despues quitaron la mesa, y como se hazia tarde, me preguntaron, si me queria yr, yo les respondi, que

me

me quería quedar allí aquella noche. Y entendiendo esto me pusieron vna esteera a vn rincon de la cueua, y ellos se pusieron en otro rincon como si huuieran de dormir, y se quitaron las cintas, y los habitos primeros, y auiendonos echado todos, suplique otra vez al Señor que me declarasse que tales eran sus obras, y veys aqui q̃ en acabando mi oracion se abrio el techo, y entro vna luz que dexo la celda tan clara como si fuera medio dia, y ellos no lo vieron, ni sintieron. Ellos a esto, pensando que yo dormia, se pusieron el habito que se auian quitado, y se pusieron en oracion alçadas las manos para el cielo, y yo veya todo lo que hazian, aunque ellos no podian ver que yo los viesse, y sucedio que despues que se pusieron en oracion, vi que venian los demonios como moscas, y que se querian assentar en la boca y ojos del hermano menor, y el Angel del Señor que estaua armado con vna espada de fuego para defensa del monge, las ahuyentaua, y que al mayor no se osauan acercar en ninguna manera. Venida el alua se echaron en su estrado, dissimulando que auian estado toda la noche en oracion, è yo hize como que me despertaua, y me leuante, ellos hizieron lo mismo y el mayor se llego a mi y me dixo: Quieres padre que cantemos doze Psalmos? Yo dixe que si, y los cantamos, y el menor canto cinco Psalmos con sus versos, y vna alleluya, y a cada verso salia de su boca vn hacha de fuego encendida, y se subia al cielo. Y el mayor cada vez que mouia los labios para cantar salia de su boca vna como cuerda de fuego que se yua hasta los altos cielos. Yo despues que cante vn poco me despedi dellos, y les rogue, que rogassen a Dios por mi. Los monges que esto oyeron se prostraron a mis pies sin dezirme cosa, y desto conoci que el mayor era perfecto en el temor del Señor, y que al menor aun le tentauan los demonios. No muchos dias despues el mayor se fue a la paz eterna, y el menor le siguio tres dias despues.

Cap. V. De como el monge ha de perseuerar de estarse en la celda solo.

SOlia dezir el gran Antonio: De la manera que los peces si estan mucho tiẽpo en lo seco se mueren, assi los monges si tardan a boluer a su celda, o se entretienen con las conuersaciones y platicas de los seglares, mucho es lo que se entibian, y entorpecen del sossiego y descanso de su alma. Por esto conuiene que nos boluamos luego a la celda como los peces al mar, porque a caso, si estamos mucho a fuera, no nos oluidemos de la guarda de nuestra alma y entendimiento.

Dixo otra vez: El que viue solo en su celda se libra de tres batallas, del oyr, del hablar, y del ver, y solamente tiene batalla contra vna cosa, que es el coraçon.

Dixo vna vez el Abad Moyses: El hombre que huye del hombre, por estar con Dios, es como la vua madura, mas el que conuersa con los hombres, es como la que esta en agraz.

Dixo otra vez el Abad Nilo: Sin llagas de las saetas del enemigo queda el que ama la soledad en su celda: mas el q̃ anda mezclado con las gentes, muchas son las llagas que recibe.

Vna vez dixo el Abad Abraham discipulo del Abad Sisoy, a su maestro: Padre ya eres viejo, vamos vn poquillo al mundo. Dixo Sisoy: Vamos a donde no aya muger. Dixo el discipulo: No ay lugar donde no aya muger, sino en el yermo: Replico Sisoy: Pues de essa manera vamos al yermo, y no a otra parte.

Contonos vn padre de los del yermo: que tres seglares se hizieron monges, y el vno dio en concordar a los litigantes, el segundo en visitar y seruir a los enfermos, el otro se fue al yermo. El primero hazia lo que podia, mas no podia concertar a muchos, y fue al que seruia los enfermos, y hallolo tambien desconsolado, porque no podia dar contentamiẽto a muchos dellos. Como esto vieron se concertaron en yr a visitar al que estaua en el yermo: y assi fueron, y le contaron su descontento, y le rogaron que les dixesse alguna cosa con que les aprouechasse. El del yermo callo, y despues echo agua en vn vaso de vidrio, y dixoles: Atended a esta agua, y estaua

escura

escura y turbia. De allia vn poco ya que la agua se auia assentado les dixo: Mirad la aora, y miraron, y vieronla limpia, y que sus rostros se vehiã en la agua, y en el vidrio, como si fuera en vn espejo. Entonces añadio: Veys aqui q̃ los que tratan en el mundo son como la agua, quãdo ha poco que la han echado en el vaso: y los que estan en la soledad son como quãdo está ya reposada, que la agua, y vidrio quedan clarissimos donde veen sus pecados, lo que no pueden hazer tan abierta, y claramente los que por la turbacion de las humanas conuersaciones, no pueden ver bien sus defectos.

Cap. VI. De como el Abad Teodoro de Firme consolò a vn monge que andaua fatigado.

VN hermitaño fue al Abad Teodoro de Firme, y le dixo: Como andaua dessassossegado de varios pensamientos, y tentaciones. Teodoro le dixo: Anda, y humilla tu entendimiento, y sujetalo a la obediencia, y para esto no vivas solo sino en comunidad en algun monesterio. El hermitaño lo hizo assi, y se fue al monesterio del monte q̃ estaua en aq̃l desierto, y auiendo estado en el algunos dias, boluio a Teodoro, y le dixo: No puedo hallar descanso aunque viuo con otros monges. Respõdio el santo Abad: Si no sossiegas tu espiritu, ni estando solo, ni viuiendo en compañia de otros, para que quisiste meterte monge? Di, no tomaste este santo habito para sufrir tribulaciones y trabajos? Dime quantos años ha que eres monge? Respondio: Ocho: Dixo à esto el viejo? Creeme que ha que tengo este habito sesenta años, y en todo este tiempo no pude hallar vn dia de descanso, y tu le quieres con ocho años solos de habito.

Solia contar el Aad Pemenes que vna vez Isidoro Presbitero y Rector de la Iglesia de Scitis hablò a toda la congregacion de los hermitaños y monges de aquel desierto. Hermanos dezid, no venimos a este lugar para trabajar? Con todo esto veo que ninguno trabaja. Por tanto yo quiero recoger mi gente, è yrme a donde se halle trabajo, porque en el hallarè descanso.

Hablando con sus monjas Santa Sincletica dixo: Entended que si el demonio no nos puede mouer con la pobreza, luego nos tienta con riquezas: y sino nos engaña, trae a yra, porque nos han injuriado, nos lleua a alabanças y gloria del mundo. Item, si no nos conquista con larga comida y deleytes, luego nos procura derribar con pesadas molestias. Quando quiere tentar a algun sierno de Dios, aduertid, que primero le causarà alguna enfermedad: o mala disposicion, o mil pesadumbres y pesares, para hazer le cobarde y flaco, o se le pierda la caridad, o el amor que tiene a las cosas de Dios: y quando assi lo vee, acude con la tentacion como quien da assalto a vna fuerça ya muy combatida. Para remediar estos tratos y trayciones os amonesto, que cada vez que os suceda alguna cosa triste, o enfermedad, o desgustos grandes, que no perdays, ni diminuyays vuestro animo y vigor, sino que entonces os acordeys de las penas del siglo, q̃ esta por venir, y del eterno fuego, y de los tormentos tales que no se pueden explicar. No desfallezcays por causa de las afliciones desta vida: mas antes os gozad, porque os visitò Dios, y tened continuamente en vuestra lengua aquel famoso verso: Castigando, me castigò el Señor, y no me entregò a la muerte. Si soy hierro, no porque os metan en el fuego pereceys, mas antes quedays sin orin. Si soys justas, y padeceys, sereys lleuadas de lo grande a lo mayor. Si soys oro, quien duda sino que metiendoos en el crisol de las tribulaciones, quedareys mas purificadas. Diosenos el Angel de Saranas por aguijon de nuestra carne: mas por esso, quien nos veda, que nos regozijemos considerando de quien fuymos hechas semejantes. Si fuereys castigadas cõ enfermedades o otras passiones, acordaos que dize la Escritura: Passamos por medio del fuego, y de la agua, no resta sino que seamos metidos en el refrigerio, y digamos con el Profeta: Pobre, y necessitado, y doliente soy yo: pero al fin en la tribulacion me hiziste que valiesse.

Dixo otra vez la misma. Los que en este siglo cometen algunos delitos, aunque les pese los meten en la carcel: pues nosotros hagamos estovoluntariamente, que si pecamos nos metamos en la carcel de la penitencia y, tomemos vengança de nuestro desorden, para que nos libremos de la vengança del otro mundo. Quando viniere el dia de ayuno, no tomes achaque de que andas enfermo, pues quiça si no ayunas, el Señor te dara otras mayores enfermedades. Si començaste algun bien, no te impida en que estas mal con el que te injurio, y que hasta que sosiegues tu animo no puedes passar adelante, que quiça tu enemigo con tu paciencia y buen exemplo, quedara confundido y auergonçado. Los que nauegã y tienden las velas con buen viento, y vã prosperamente por alta mar, no porq̃ se les leuante el tiempo contrario, o les sobreuenga alguna tormenta, echan luego las mercaderias, y riquezas que lleuan en la mar, o dexan la naue, mas antes se defienden de la tempestad lo mejor que pueden, y no dexan de passar adelante su viaje: y aunque se ayan apartado dela derrota que lleuauan, bueluen a ella. Desta manera quando sintieremos que se leuanta contra nosotros la tempestad del espiritu maligno, alcemos la Cruz por vela y acabaremos nuestra carrera sin los peligros y baxios deste siglo.

Cap. VII. Del Abad Mileto y sus dos dicipulos.

COntaron nos en el yermo del Abad Mileto, el qual habitaua con dos dicipulos suyos en los limites de Persia. Haziendo pues alli vna vida de gran religion, salieron a caçar dos hijos del Rey de Persia, y tendieron las redes por espacio y largura de quarenta millas, para matar todas las fieras que dentro dellas hallassen, y andando lleuando la caça a las redes, hallaron junto dellas al santo viejo con sus discipulos, y como los Principes le vieron cubierto de vello, y espantoso en el rostro, quedaron marauillados y dixeron: Eres hombre o algun espiritu: dinos quien eres? Respondio: Soy vn hombre pecador que sali a esta tierra a llorar mis pecados, y adoro al hijo de Dios viuo. Dixeron los Principes: No ay otro Dios sino el Sol, y el fuego, y la agua: a estos adora, y los sacrifica. Dixo Mileto: Essas cosas son criaturas, y errays en adorarlas: yo os suplico que os conuirtays y conozcays al verdadero Dios, que crio estas cosas, y todas las demas. Ellos haziendo burla de lo que les dezia, dixeron: Vn condenado y crucificado dizis que es el verdadero Dios? Respondio: Si, al que crucificò al pecado, y matò a la muerte, digo y llamo verdadero Dios. Los Principes se enojaron en oyr tales palabras, y tomaron a Mileto y sus discipulos, y les dieron muchos tormentos diziendoles, que auian de sacrificar a sus dioses, y al cabo degollaron a los discipulos, y al santo viejo le dieron muchos mas tormentos: y como vehian que sele daua poco por ellos, le pusieron en vn tronco de vn arbol, y alli le asaetearon, tirando le el vno por delante, y el otro por detras. Estando en esto Mileto les dixo estas palabras: Porque os aueys concertado en vno de derramar la sangre innocente, mañana a esta mesma hora vuestra madre quedarà sin hijos, y serà priuada de vuestra vista, y con vuestras saetas propias os sacareys el vno al otro la sangre. Los principes que estas palabras le oyeron, mofaron del y se fueron a sus aloxamientos. Al otro dia bolnieron a la caça, y sucedio que se escapò delas redes vn hermoso ciervo, y como los principes le vieron tomaron sus caualios, arcos y saetas, y dieron tras el por alcançarle. Y como el vno fuesse por vna parte, y el otro por otra, y viessen el ciervo y le tirassen sendas flechas, la fleche del vn hermano dio en el pecho del otro, y la del otro, en la del otro, y ambos cayeron muertos, como lo auia dicho el siervo de Dios Mileto.

Cap. VIII. De la perseuerancia de vn monge de Tebayda, y las coronas que por ello se le dieron.

VN venerable hermitaño viuia en el desierto de Tebayda en vna cueua

y te-

y tenia vn diſcipulo aprobadiſſimo en la obediencia, y fortaleza. Tenia por coſtumbre el buen viejo de enſeñar cada tarde a ſu diſcipulo, y de amoneſtarle lo que le era mas prouechoſo para la alma, y deſpues deſta platica hazia vna larga oracion, y eſta hecha, le daua licencia para que ſe fueſſe a dormir. Sucedio que vnos ſeglares que tenian noticia de la abſtinencia, y vida deſte hermitaño, le fueron a viſitar, y eſtuuieron con el platicando coſas muy del alma, y al cabo los embio muy contentos, y conſolados. Y aunque con la viſita de los ſeglares ſe le paſsò la hora en q̃ ſalia dotrinar a ſu diſcipulo, y mucho mas, le quiſo inſtituyr, y amoneſtar lo que mas le cumplia: y para eſto ſe ſentò, y el diſcipulo ſe puſo a ſus pies, y por ſer como era muy tarde el buen viejo ſe quedò durmiendo. El Monge que delante del eſtaua aunque aſſi lo vio, porque no auian hecho la oracion acoſtumbrada para yrſe a dormir, ſe eſtuuo quedo. Mas como tardaua mucho a ſe deſpertar, fue tentado fuertemente que le dexaſſe y ſe fueſſe a dormir: Empero reſiſtio fuertemente a ſus penſamientos, y al ſueño que le molestaua, y ſe eſtuuo quedo. Deſpues le cargò mas el ſueño, y ſe determinò yr, y con todo eſſo perſeuerò en aguardar a que ſu maeſtro ſe deſpertaſſe, y lo miſmo le ſucedio otras cinco vezes, y en todas ellas ſiempre reſiſtio al ſueño, y al canſacio, y eſtuuo firme a los pies de ſu maeſtro. Y eſtandoſe aſſi ya paſſada la media noche, el maeſtro ſe deſperto, y como lo vio delante de ſi ſe marauillò y le dixo: Y haſta aora no te has ydo? Reſpondio: No padre porque no me auias dado licencia. Preguntò el hermitaño: Pues porque no me deſpertaſte? Reſpondio otra vez: Porque no me atreui, por no moleſtarte. Entonces ſe leuantaron ambos, y dixeron Maytines, y auiendolos acabado, el viejo dio licencia a ſu obediente diſcipulo para que ſe fueſſe. Deſpues el hermitaño ſe puſo a deſcanſar, y fue arrebatado en ſu alma, y vio a vno que le moſtraua vn lugar glorioſo, y vna ſilla en el, y ſobre ella ſiete coronas. El viejo le preguntò: Cuyo es eſto? Reſpondio aquel que aquello le moſtraua: Todo es de tu diſcipulo. El lugar y la ſilla ſe lo dio Dios por la vida ſincera y meritoria que contigo haze, y las coronas ſepas que las merecio eſta noche. Oyendo eſto el viejo ſe eſpantò, y quedò temblando, y llamò a ſu diſcipulo, y dixole: Dime que hiziſte eſta noche? Reſpondio: Perdoname padre que ninguna coſa hize. El viejo penſando que por ſu grande humildad no le confeſſaua lo que auia hecho, le dixo: Creeme que no deſcanſarè haſta que me digas lo que hiziſte, o penſaſte eſta noche. El monge como no auia aduerti do las reſiſtencias que auia hecho al ſueño, y la tentacion, no le reſpondia otra coſa ſino: Perdoname padre que no hize nada, ſino que fuy mouido por mis penſamientos ſietevezes a que te dexaſſe y me fueſſe a dormir, mas porque no me auias deſpedido como ſolias, no me fuy. Entonces el viejo entendio que cada vez que reſiſtio a ſu penſamiento, era corona do y gratificado por la bondad de Dios, y no dixo nada el monge por ſu mayor prouecho: mas deſpues lo contò a los padres eſpirituales, paraque aprendamos q̃ por las reſiſtencias de nueſtros penſamiẽtos Dios nos embia coronas del cielo. Bueno por tanto es, que el hombre ſe mortifique, y merezca en todos ſus exercicios, que eſcrito eſtà, que el Reyno de los cielos ſe ha de ganar por fuerça.

Cap. IX. De algunos exemplos de perſeuerancia.

VNo de los padres fue preguntado, como vn monge no quedarà con eſcandalo y cobardia ſi vee que algunos otros monges dexan el habito, y ſe bueluen al ſiglo. Y reſpondio: Mirar deue el monge a los galgos quando corren vna liebre, que vno la ſigue mas, y los otros aunque corren, no procuran tanto alcançarla, y quando ſe les alexa, deſeſperan de la preſa y ſe bueluen, no porque aquellos no paſſaron adelante, el que la ſigue, dexa de ſeguirla haſta que la coje, ni el poco trabajo de los otros le aparta de ſu intencion y corrida, mas antes no ſe curando de las matas, ni de las eſpinas,

ni peñascos,ni despañadero, passa adelante hasta que haze la presa. Desta manera el monge que busca a nuestro Señor Iesu Christo,prosigue su camino hasta la cruz sin desfallecer, y dexa atras a todos los que dexaron la Religion,o de guardar cũplidamẽte la Regla della, y finalmente todos los escandalos que se ofrecen, y no dexa de correr hasta que alcança al crucificado.

Rogauan vnos monges a vn padre de altissima vida, que descansasse de los grãdes trabajos que tenia, y respondio a esto:Creedme,o hijos mios,que si el lugar y estado en que ahora està Abrahan fueran capazes de pena y dolor, se penara el mismo Abrahan por no auer padecido en esta vida mayores trabajos, viendo ora como vee los clarissimos y grandes dones de Dios nuestro Señor.

Vn monge tenia su celda lexos de la agua bien doze millas, y vna vez de las que fue por agua desfallecio en el camino de muy cansado. Viendose pues cõ tãto trabajo,dixo entre si: Que necessidad ay de que yo passe tanto trabajo? yo me quiero yr,y habitar junto de la agua. En diziendo esto vio a vno que andaua contando los passos que daua desde su celda hasta donde solia coger la agua.Y preguntole:Quien eres tu? Respondio:Soy el Angel del Señor que soy embiado a contarte tus pisadas, y a darte el galardon dellas. Como esto oyò el viejo boluio en si, y aduirtio lo que perdia, y no fue a viuir junto de la agua, mas antes hizo su celda mas lexos de la que antes tenia.

Dezian vnos de los padres: Si eres tentado en el monesterio, o celda, o hermita donde habitas,no dexes aquel lugar en el tiempo de la tentacion, porque si lo dexares, a donde quiera que fueres hallaràs la causa porque huhias, perseuera, y ten paciencia hasta que passe la tentacion, porque el yrte no cause escandalo a otros, y los atribules y desassossiegues con tu mal exemplo.

Vn otro monge era muy fatigado de sus pensamientos sobre que se fuesse del monesterio en que viuia, y dixolo al Abad. El qual le dixo: Anda, y estate quedo en tu celda, y da a las paredes della en prendas tu cuerpo de que no saldras, y despues echaràs de ti tal pensamiento,y diras:Piensa lo q̃ quisieres,con tal que no eches de la celda a tu cuerpo.

Dixo otro monge: La celda del monge, es la hornaza de Babylonia, donde los tres moços hallaron al hijo de Dios: y tambien es la coluna de la nube, de la qual hablò Dios a Moyses.

Cap. X. De varias respuestas, para diferentes tentaciones.

VNa vez preguntò el Abad Longinò al Abad Lucio:Padre, tres tentaciones tengo.La vna es,que me vaya a tierras peregrinas y estrañas. Respondio Lucio: Si no refrenares tu lengua, no seràs peregrino, adonde quiera que vayas, empero refrena tu lengua y en este yermo y celda donde estas, seras peregrino.Passando adelante dixo Longino: Otro pensamiento me fatiga, y dize que ayune de dos en dos dias. Dixo a esto el Abad Lucio: El Profeta Elyas dize: Si encoruares tu ceruiz como vn arco,con todo esto no sera acepto tu ayuno,sino recoges tu entendimiento y lo aparras de los malos pensamientos. Dixo mas Longino:El tercero es, que me aparte de la conuersacion y vista de los hombres. Respondio Lucio: Sino corriges primero tu vida viuiendo en comunidad con otros, no la corrigiras viuiendo solo.

Solia dezir san Arsenio: Si buscamos a Dios, se nos aparecera, y si le detenemos,se quedarà con nosotros.

Dixo otro padre del yermo: Si alguno pierde oro,o plata, puede lo hallar, empero el que pierde el tiempo no le puede hallar,porque se nos passa irrecuperablemente.

Item dixo el Abad Orsirio: Si ponen al ladrillo por cozer por cimiento de algun edificio que esta junto del rio, no permanecera el tal edificio, mas si le ponen cozido, sustentaralo como si fuesse piedra.Assi es el hombre que tiene sabiduria carnal, y no esta aun cozido con el fuego de las tentaciones.

Dezia tambien el Abad Pablo de Galacia:Si el monge desea otras cosas que

las

las que ha meneſter para viuir, por fuerça ha de ſalir de ſu celda, y eſtà en peligro de ſer engañado del demonio. Eſte Abad fue de tanta abſtinencia que paſsò toda vna Quareſma con vn ſeſtario de lẽ tejas, y vn vaſo de agua, y texia y deſtexia vna eſtera para eſtar ocupado, y no tener a que ſalir de la celda.

Preguntò vn monge a vn padre del yermo: Que harè padre que con poco trabajo me canſo y desfallezco? Reſpondio: No miramos a Ioſeph q̃ ſiendo mancebo y viuiendo en Egypto entre los ydolatras ſufrio varonilmente tantas tẽtaciones, y perſecuciones, y Dios lo glorificò haſta el fin: ni miramos a Iob que ſiempre perſeuerò en la eſperança de Dios, ni della no le pudieron apartar todas las tentaciones. Dezian los padres del deſierto, que quando Moyſes eſtaua dentro de la nube hablaua con Dios, y quando ſalia de la nube, hablaua con los hombres: aſſi el monge que ſe eſtà quieto en ſu celda habla con Dios, mas ſi ſe ſale della, habla con los hombres, y muchas vezes con los demonios.

FLORES DEL AYVNO.

Cap. I. De como ha de ſer el ayuno.

Siendo pregũtado el Abad Pemenes, como es mas cõueniẽte el ayuno, Reſpõdio: Yo querria que el mõge comieſſe cada dia y poco, de tal manera q̃ no ſe harraſſe: q̃ los ayunos de dos en dos dias, o de a quatro dias, algunas vezes dan en vanagloria. Eſto trataron, y eſperimentaron los ſantos antiguos padres, y hallaron que es lo bueno ayunar cada dia, y comer poco, y que cada dia tengan hambre, y ſed. Eſto nos dixeron y enſeñaron que era el camino real, y mas ligero.

Vn dia fue el Abad Siluano con ſu diſcipulo Zacarias a viſitar los monges de vn moneſterio, y los monges les hizieron hazer colacion. Deſpues ya que ſe boluian a ſu celda, Zacarias fue a beuer agua en vn arroyo, y Siluano le dixo, Zacarias mira que es oy dia de ayuno: Dixo Zacarias: Padre ya comimos oy y lo que bramos. Dixo Siluano. Aquella colacion hijo mio es comida de caridad, noſotros por eſſo guardaremos nueſtro ayuno.

Viuia en vna cueua no lexos del moneſterio del yermo vn hermitaño de tan ſanta vida que hazia muchos milagros. Y ſucedio, que vnos monges del moneſterio q̃ le fueron a viſitar le hizieron comer antes de la hora acoſtumbrada. Deſpues le pidieron perdon por ello, y le dixeron: Deſconſolado y triſte has q̃dado padre, porque has comido antes de la hora por darnos contento. Reſpondio: Antes no, porque ſolamente me deſconſuelo y entriſtezco quando hago mi propria voluntad.

El Abad Paſuncio nunca beuia vino. Y acõtecio que vna vez que caminaua por el deſierto vino a dar en vna compañia de ladrones que eſtauan beuiendo. Y como llego, el capitan de ellos le conocio, è ya tenia entendido que no beuia vino y no le quiſiera hazer enojo: mas viendo lo fatigado grandemẽte del camino por que ſe recreara y beuiera, hinchò vna taça de vino: y teniendola en vna mano, y en la otra la eſpada deſnuda, le dixo: Beue eſte vaſo de vino, y ſino lo beues, ſepas q̃ te matarè. Paſuncio entonces conocio q̃ era la voluntad de Dios que beuieſſe, por que por aquella diſpenſacion de ſu abſtinencia ſe ganaſſe aquella alma perdida, y aſſi tomò el vaſo y beuio. Entonces viendo el capitan que el ſanto Abad le auia obedecido, ſe arrepintio, y le dixo: Perdoname padre porque te he dado moleſtia. Dixo el viejo a eſto: Yo confio en mi Dios que por eſte vaſo de vino q̃ me has dado, vſara contigo de miſericordia en eſte preſente ſiglo, y en el otro. Dixo el capitan de los ladrones: E yo tambien confio en Dios, que deſde oy adelante no harè mal a nadie. Y deſta manera ganò el buen padre toda aquella compañia de ladrones.

Tratando vn dia del ayuno el Abad Iperico, dixo: El ayuno es el freno del mõge contra el pecado. Y entended que el q̃ no ayuna, es como el cauallo ſin freno, ni dogal, que ſe va perdido a los paſtos que que quiere y a las yeguas. Dixo otra vez. El cuerpo ſeco del monge con el ayuno

leuanta la alma del profundo, y seca los manantiales y arcaduzes de los deleytes.

FLORES DE LA CASTIdad y resistencia y remedio contra la fornicacion.

Cap. I. De Eucharisto, y Maria su muger.

DOs padres de los del yermo rogarõ a N.S. Dios q̃ les mostrasse hasta q̃ medida de meritos auiã llegado. Y oyeron vna voz q̃ les dixo: En tal aldea de Egypto viue vn seglar llamado Eucaristo cõ su muger Maria, mirad quien es, que no aueys llegado aun a la medida de sus meritos. Los padres que esto oyeron fueron a la aldea, y auiendo hallado la casa de Eucaristo y a su muger, preguntaron a la muger: Donde està tu marido? Respondio: Mi marido es pastor de ouejas, y las anda apacentando, y como los vio que erã religiosos los hospedo en su casa, paraque reposassen hasta q̃ viniesse su marido. Llegada ya la tarde, Eucaristo vino con sus ouejas, y en viendolos les aparejo la mesa, y les lauò los pies en vna vazia. Los monges le dixerõ: No gustaremos de cosa q̃ nos dieres, si primero no nos dizes tus exercicios, virtudes y vida. Dixo Eucaristo cõ mucha humildad: Yo no se padres q̃ os dezir, sino que soy pastor de ouejas, y q̃ esta es mi muger. Los monges perseueraron en rogarle q̃ les dixesse todo lo q̃ passaua, y como no se lo queria dezir, le dixerõ: Sepas q̃ Dios nos ha embiado a ti. Oyendo esto Eucaristo temio y dixo: Veys aqui lo que passa: Estas ouejas heredamos de nuestros padres, y todo lo q̃ nos da Dios dellas, lo partimos en tres partes. La vna damos a los pobres, la otra gastamos cõ los peregrinos q̃ hospedamos, y la otra reseruamos para nuestro sustento. Y mas os digo q̃ despues q̃ me case, nũca me ajũte cõ mi muger, y assi se està virgen como el dia en q̃ nacio. Cada vno de nosotros se duerme por su parte, y para dormir nos vestimos de sendos cilicios, y a la mañana nos vestimos de nuestras vestiduras ordinarias y ninguno hasta oy a conocido ni entendido esto q̃ entre nosotros dos passa. Como estas cosas marauillosas oyerõ aquellos venerables padres quedaron marauillados, y se fueron glorificando a Dios.

Cap. II. Como el Abad Isidoro mostrò al Abad Moyses los espiritus malos: y de otro monge q̃ se mortificaua con el olor malo de vna difunta.

QVando el Abad Moyses viuia en vn lugar q̃ llamauan el Peñasco, fue vna vez tã tẽtado del espiritu de la fornicacion q̃ no podia estar quedo en su celda, y assi para buscar remedio se fue al Abad Isidoro, y le dixo el fuerte combate que se le daua: Isidoro se consolò, y le traxo muchos testimonios de la sagrada Escritura, para que resistiesse varonilmẽte, y con esto le dixo que se boluiesse a su celda. Moyses con todo esto no osaua boluer a ella ni hallarse solo. Entonces el Abad Isidoro le lleuò a vn alto, y le dixo: Mira a la parte de Occidente, y mirò, y vio vn esquadron de demonios con mucho furor y brio, y q̃ se estauan aparejando para dar batalla. Despues dixo Isidoro: Mira ahora al Oriente, y mirò, y vio innumerable muchedumbre de Angeles, y vn exercito de las virtudes celestiales glorioso, y resplandeciente mas que la luz del Sol. Entonces dixo Isidoro: Cata aqui q̃ los que viste al Occidente, son los que combaten a los santos de Dios, y los que viste al Oriente, son los q̃ les fauorecen. Entiende pues, q̃ son mas con nosotros para fauorecernos, como lo dixo el Profeta Eliseo. Y S. Iuan dize: que es mayor el que està con nosotros que el que està en el mundo: Como esto oyò Moyses, quedò consolado en el Señor, y se boluio a su celda, dando gracias y glorificando a la paciencia y bondad de nuestro Señor Iesu Christo.

Otro monge que viuia en el desierto de Scits, era muy dado y exercitado en las obras del Señor, y en la vida espiritual. Este vino a ser tentado por el enemigo del genero humano en el pecado de la carne, y especialmẽte vna noche le pu-

ſo en el penſamiento y memoria, la hermoſura de vna muger que el antes auia viſto: y andaua turbado, y fuertemente fatigado y deſſaſſoſſegado. Y ſucedio que por diſpenſacion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, vn monge de Egypto le fue a viſitar, y entre otras coſas que trataron de mucho prouecho, le vino a dezir como era muerta aquella muger por quien el monge de Scitis tanto padecia. El qual como lo oyò callò por entonces, y pocos dias deſpues fue al ſepulcro donde auian puesto a la muger, y ſiendo de noche le abrio, y con ſu capa rayo y limpio toda la corrupcion de ſu cuerpo, y cõ eſto ſe boluio a ſu celda. Deſpues de alli adelante ſi le venia al penſamiento aquella muger ponia aquella corrupcion y hediõdez delãte de ſus ojos, y dezia a ſus pẽſamiẽtos: Cata aqui, ya tienes lo que deſſeauas y buſcauas, hartate pues dello. Y aſſi ſe atormentaua y atormentò con aquel hedor intolerable, haſta que ceſsò aquel luzio combate y tentacion.

Cap. III. Del monge ollero que ſe fatigaua con exceſsiuos trabajos.

VN monge de muy ſanta vida viuia en el yermo que llamauan las Celdas, y fue fuertemente tentado por el eſpiritu de la fornicacion. Y deſſeando permanecer en ſu caſtidad dixo entre ſi: A mi me conuiene trabajar mas de lo ordinario, para que con el continuo trabajo ſe enflaquezcan mis carnes, y pierdan las fuerças mis penſamientos carnales. Era eſte mõge ollero, y tomando barro hizo vna eſtatua de muger, y hecha, dixo a ſus penſamientos: Cata aqui a tu muger, y pues tienes muger neceſſario es que añadas mas trabajo a las obras de tus manos, para que la ſuſtentes: y aſſi de alli adelante trabajaua doblado. De alli a pocos dias hizo de barro otra eſtatua de vna niña, como ſi fuera ſu hija, y dixo a ſus penſamientos: Cata aqui como tu muger a parido vna hija, por tanto neceſſario y forçoſo te es, trabajar mas, y mas, y mucho mas de lo que ſolias, para que puedas dar de comer y de veſtir a tu muger y hija. Y debaxo de eſta conſideracion trabajò treſdoblado, y tanto que ſe vino a enflaquecer y a quedar perdido, y a no poder ſufrir tãta mortificacion y trabajo. Entonces dixo a ſus penſamientos: Pues no puedes ſufrir eſte grande trabajo, no buſques muger. Viendo nueſtro miſericordioſo Dios ſu feruiẽte propoſito y caſto deſſeo, y ſu exceſſiuo trabajo, por defender ſu caſtidad, le quitò aquella tentacion, y el viendoſe libre, glorificò al Señor ſobre la grandeza de ſu gracia.

Vna vez dixo vn monge al Abad Pemenes: Que harè padre, que el eſpiritu malo me fatiga en el pegajoſo deſſeo de la carne? Reſpondio a eſto Pemenes: Por eſto dezia Dauid Profeta: Al Leon heria, que al Oſſo muchas vezes le ahogana: que es como ſi dixera: Apartaua el furor de mi animo, mas quando me tentaua la fornicacion, afligiala con grandes trabajos.

Cap. IIII. De como vn Abad curò a vn monge que andaua encendido en amores.

ESTaua en vn moneſterio vn monge de nacion Griego, mancebo, y de buenas partes, y fue tan tentado de amores, que en ninguna manera cõ todos ſus exercicios eſpirituales y demanos, no podia apagar las llamas de la carne. Como algunos monges lo ſintieron, lo dixeron al Abad, el qual le quiſo ſanar con vna arte marauilloſa, y fue que mandò a vn monge de los mas antiguos, graue y aſpero que injuriaſſe con palabras de mucha deshonra al mancebo, y deſpues que lo huuieſſe tratado mal de palabra, el ſe viniesſe a quexar como ſi huuiera ſido ofendido del monge. El anciano lo hizo aſſi, y lleuo a otros monges por teſtigos, los quales teſtificauan q̃ el monge Griego auia ſido el deſcomedido y deſuergõçado. El Abad entõces reprehendio al monge y le dio penitencia como a culpado. Eſto paſſaua cada dia, y viendoſe el monge maltratado y con tanto falſo teſtimonio acueſtas, lloraua y ſolloçaua y cada momento derramaua muchas lagrymas, y ſe eſtaua triſtiſſimo en ſu celda lleno de amargura, y viẽdoſe deſam-

parado de todo fauor, ſe echaua alos pies de Ieſu Chriſto, y le pedia que boluieſſe por el. No ſe hazia mal recado en toda la caſa que no dezian q̃ el lo hazia, y luego lo teſtificauan dos o mas Monges ſer aſſi, y lo dauan penitencias y reprehenſiones como a culpado. Deſta manera paſsò vn año, el qual acabado vn otro monge le preguntò q̃ como le yua de amores, y ſi inſiſtia en ſus penſamientos antiguos. Dixo a eſto el mõge Griego: Valgame Dios, aun viuir no puedo como tengo de andar con pẽſamiẽtos de amores? Deſta manera le curò ſu padre eſpiritual, y el monge vencio ſus malos pẽſamientos, y ſe ſaluo.

Tratando vn dia el Abad Ipericio del don de la Caſtidad, dixo: De la manera que es eſpantoſo el Leon a los aſnos ſilueſtres, aſſi lo es el aprobado Monge a los penſamientos de la concupicencia.

Dixo el meſmo otra vez: El monge caſto en la tierra ſerà honrado, y en los cielos coronado por el Altiſſimo.

Dap V. De algunos exemplos y dichos de como nos auemos de apartar del pecado de la concupicencia.

DAndo el Abad Siro Alexãdrino reglas a cerca de los penſamientos de la carne, dixo: No tengays a mal el tener penſamiẽtos malos de amores, porque el q̃ no los tiene, ni tiene eſperãça de vẽcer y quiça ha pecado. El q̃ no pelea con ſus pẽſamientos contra el pecado, ni le contradize, no es menos, ſino que peca corporalmente? porque el que peca corporalmente, claro eſta que no ſentira ninguna moleſtia de ſus penſamientos, ſino es que el tal ſea perfetiſſimo.

Vna vez preguntò vno de los padres ancianos a vn monge: No tienes por coſtumbre de hablar a las mugeres? reſpondio: No, porque los penſamientos de las mugeres ſon como pintores de ſu hermoſura, y trayendo aquellas imagines a mi memoria me moleſtan, è inquietan. Dixo el viejo: Bien hazes, mas lleua eſto de mi, que para eſto te ſerà prouechoſo, que perſeueres mas en la oracion.

Tratando entre vnos hermitaños de los penſamientos de la carne, y diziendo vno q̃ era moleſtado dellos, dixo vno de los antiguos. Eſtãdote durmiendo, quieres ſer ſaluo: Anda trabaja, anda y afligete: Anda, y buſca, y hallaràs: Vela y llama, y ſe te abrira la puerta. Vemos en el ſiglo q̃ los luchadores de los juegos publicos, quãto menos comẽn mas fuertes eſtan, y mas vezes veneen, y aun algunas vezes aunque vno es acometido y herido por dos, ſe esfuerça tãto q̃ los vence. Por exercitar eſte tal ſus carnes a la pelea y lucha adquirio fuerças y animo para vencer. Deſta manera tu te exercita y apareja para la batalla, y eſta de buen animo, que ſi tu hazes eſto, el Señor vencerà por ti al enemigo.

Tambien otro de los antiguos tratando de los penſamientos dela carne, dixo. Los que tienẽ eſtos penſamientos, ſon como los que paſſan por las plaças y bodegones, dõde ſe adereçan y aſſan algunas coſas de comer, que todos las huelẽ, mas los q̃ quieren entran, y comen, y los q̃ no quieren ſolamente huelen y paſſan adelante. Deſta manera, aunque huelas o pienſes, ſacude de ti eſſos olores malos y carnales penſamientos, y leuantate y ponte en oracion, y di: Señor mio hijo de Dios, fauoreceme. Y eſto haras contra qualeſquier otros penſamientos, y entiẽde que no ſomos los hombres deſarraygadores de los penſamientos, ſi no luchadores contra ellos.

Cap. VI. De la Abadeſſa Sara.

COntaron nos de la Abadeſſa Sara, q̃ fue treze años combatida de la tentacion de la carne, y nunca rogo al Señor que le quitaſſe aquel cõbate y moleſtia, ſino ſolamente dezia: Dios mio dame fortaleza.

Otra vez nos dixeron della, que vna vez la combatia el eſpiritu de la fornicacion mas fuertemente que las otras, y le ponia tambien en ſu pẽſamiento las vanidades deſte ſiglo. Ella ſe daua a la penitẽcia y perſeueraua en alros exercicios, y eſpecialmente no apartaua ſu animo del temor de Dios, ni de la virtud de la abſtinencia. Y en medio de ſu fuerte tentacion ſe fue a ſu oratorio, y ſe puſo en

vna

vna profunda oracion. Entonces se le aparecio visiblemente el esperitu de la fornicacion, y le dixo: Tu me has vencido Sara. Respondio: Yo no te he vencido, sino mi Señor Iesu Christo.

Cap. VII. De otros exẽplos y dichos sobre los pensamientos del amor illicito.

SOlia dezir vn padre de los ancianos: Quando padecemos combates de la concupicencia, por nuestra negligencia, y poca consideracion los padecemos. Porque si considerasemos que Dios habita dentro de nosotros, no meteriamos dentro de nosotros otra cosaque no fuesse de Dios. Nuestro Señor Iesu Christo habita en nosotros, y mira nuestra vida, y pues le traemos con nosotros, no auemos de tener en poco su presencia, mas antes nos auemos de tener por santificados, pues el es santo. Estemos fuertes sobre la piedra y perderà sus fuerças el malino. No temas, y no te acometerà, y en toda tentacion canta, y di: Los que confian en el Señor, son como el monte Siõ, y no sera comouido eternamente el que habita en Ierusalen.

Dezian vnos monges ancianos, que el pensamiento de los amores carnales, es fragil como el papel, porque si le echamos de nosotros con facilidadse rompe: y para romperle, es necessario que consideremos que los que consienten en tal pensamiento se les quita la esperança de su salud segun el estado presente, y los que no consienten alcançan vna corona hermosa de fortaleza.

Cap. VIII. Del mancebo que por su penitencia fue libre del espiritu de la concupicencia.

VNa vez se fue vn seglar a hazerse mõge a Scitis, y lleuo consigo vn hijo que poco auia le auian quitado la leche, el qual viuio con su padre hasta que se hizo mancebo. Entonces los demonios le començaron a tentar fuertemente en el pecado de la carne. Y viendose tan fatigado desfallecio, y dixo a su padre: Yo me quiero yr al siglo, porque no puedo sufrir tan pesadas tentaciones. Dixole el padre: Oyeme hijo alomenos esta vez: Toma quarenta panes y las hojas de palma que podras texer en quarenta dias, y vete al yermo interior, y estate alli quarenta dias, y harase la voluntad del Señor. El mancebo obedeciò a su padre, y se fue al yermo, donde estuuo algunos dias, haziendo tiras de las hojas de palma, que estauan secas, y dificultosas de retorcer: y comia cada dia vn poco de pan seco. Sucedio pues que a los veynte dias que alli estaua, vio venir cõtra si vn demonio en figura de vna negra de Guinea, hedionda y feyssima en el rostro, y tal era el hedor que salia de lla, que no se podia sufrir, y quisose llegar al monge, mas el la arrojaua de si: y ella le dezia: Yo soy la que parezco dulce en los coraçones de los hombres, y por tu obediencia y el gran trabajo que passas, no me permite Dios que te engañe, mas antes que te muestre mi hedion-dez. El monge dio por esto gracias a Dios, y se boluio para su padre, y le dixo, Ya padre no quiero yr al siglo, porque vi qual es el espiritu del demonio y su hedor. Dixo el padre: Pues si perseueraras todos los quarenta dias que te dixe que estuuiesses en el yermo, y cumplieras el orden que te di, muchas cosas mas mayores y estrañas vieras.

Cap. IX. Del mõge que se enamorò de vna hija de vn Sacerdote de los ydolos.

VN monge estando en el desierto, fue muy tentado del pecado dela carne, y andando molestado con esta tentacion fue a vn lugar de Egypto donde vio vna hija de vn Sacerdote de los paganos, y luego se enamorò de ella, y la pidiò a su padre por muger. El Sacerdote le dixo: No te la puedo dar si primero no lo trato con mi dios, y fuesse a vn ydolo donde estaua metido vn demonio, y dixole: Ya vees como este monge me ha pedido mi hija por muger, dime si se la dare? Dixo el demonio: Si reniega de su Dios y del bautismo que recebio, y del voto que hizo quando tomo el habito, dasela: El Sacerdote boluio con esto al monge, y le dixo: Reniega de tu Dios, y del bautismo, y del voto monastico, y te la darè.

darè. El monge eſtaua tan enamorado que lo hizo todo, y al miſmo punto vio q̃ ſalia de ſu boca vna como paloma, y que bolaua y ſe yua al cielo. Hecho eſto boluiò el Sacerdote al demonio, y dixole: Ya el monge ha hecho las tres coſas que me mandaſte. Dixo el demonio: Con todo eſſo no le des tu hija por muger, porque ſu Dios aun no ſe ha ydo del enteramente, y aun le fauorece. El Sacerdote que eſto oyo ſe fue para el monge, y le dixo: No te puedo dar mi hija por muger, porque tu Dios te ayuda, y no ſe ha ydo totalmente de ti. Como el monge oyo eſtas palabras boluiò en ſi, y con grande conſideracion, y arrepentimiento dixo: Si tanta bondad mueſtra Dios en mi, que aunque yo deſdichado he renegado del, y del bautiſmo, y de mi profeſſion, me es tan benigno y miſericordioſo, y aunque he cometido tan grande maldad y traycion toda via me fauorece, porque me tengo de apartar del? Y creciendo mas ſu arrepentimiento, ſe fue al yermo, y a la cueua de vno de los mas famoſos padres del, y ſe confeſsò con el, y le dixo todo lo que le auia ſucedido. El padre le dixo: Quedate aora en eſta cueua, y ayuna tres ſemanas continuas, he yo rogarè a Dios por ti. Y aſſi lo hizo, y el venerable padre ſe fue por el yermo adelante, y hazia penitencia por el monge, y por muchas vezes ſe ponia en oracion, y dezia: Suplicote Señor que me hagas gracia, y merced deſta alma, y que recibas ſu penitencia. Y el Señor oyo ſu oracion. Auiendoſe ya acabado la primera ſemana, el buen padre boluio a ſu cueua y pregunto al monge: Dime has viſto alguna coſa? Reſpondio el monge: Si padre, que vi vna paloma en lo alto del cielo que eſtaua ſobre mi cabeça. Dixo el viejo: Pues atiende a tu ſalud, y ponte en oracion profunda, y ſuplica al Señor que te perdone, y con eſto ſe fue, y paſſada otra ſemana boluiò al monge, y le conſolo, y ſupo del q̃ la paloma auia baxado haſta cerca de ſu cabeça. Entonces le dixo: Eſta templado y puro en tu entendimiento, y proſigue en tu oracion. Y dicho eſto ſe fue a andar por el yermo y paſſada la tercera ſemana boluio a el, y le preguntò: Has viſto algo mas que el otro dia? Reſpondio: He viſto la paloma que ſe puſo ſobre mi cabeça, y eſtendi la mano para tomarla, y ella rebolò, y ſe me metio en la boca: Como eſto oyo el venerable padre, dio infinitas gracias a Dios, y dixo al monge: Cata ahi como Dios ha recebido tu penitencia. De aqui a delante ten quenta contigo, y ten ſolicitud de tu ſalud. Dixo el monge: Mas antes padre ſi tu eres dello ſeruido, yo me querria quedar contigo haſta que muera.

Cap. X. De la viſion que vio el hijo del Sacerdote de los ydolos.

CONto nos vn padre de los ancianos de Tebas que el era hijo de vn Sacerdote de los ydolos, y ſiendo muy muchacho ſe ſolia eſtar con ſu padre en el templo, y vehia muchas vezes como ſu padre ofrecia ſus ſacraficios a ſu ydolo, y que vna vez ſe entro eſcondidamente de tras del, y vio a Satanas que eſtaua aſſentado en vn alto tribunal, y al rededor del toda la infernal canalla, y vno de los principales ſe llegò a el, y le adorò. Satanas entonces le dixo: Donde vienes tu? Reſpondio: He eſtado en tal prouincia, y leuantè, y cauſè muchas guerras, y diſſenſiones, y mucho derramamiẽto de ſangre, y he venido a contartelo. Preguntole Satanas: Y quanto tardaſte en hazer eſto? Reſpondio el demonio: Tarde treynta dias. Satanas entonces le mando açotar diziendo que auia gaſtado mucho en hazer aquello.

Deſpues ſe llego otro, y adoro al infernal capitan, el qual le preguntò, y tu de donde vienes? Reſpondio: Yo he andado en el mar, y he leuantado muchas tempeſtades, y hundi muchas naues, y ahoguè muchos hombres, y he venido a darte parte dello. Preguntò Satanas y en quanto tiempo hiziſte todo eſto? Reſpondio en veynte dias. Como eſto oyo el mal principe, le hizo açotar, por que auia tardado tanto tiempo en ahogar tanta gente y baxeles. Acabado eſto llego el tercero y le adoro. Dixo Satanas como a los otros: Y tu donde has eſtado? Reſpondio: He eſtado en tal ciudad

dad donde se hazian vnas bodas, è yo las rebolui, y murieron muchos, y entre ellos el mismo desposado, y he venido a hazertelo saber. Dixo Satanas? Y quan to tardaste. Respondiò: Solos diez dias. Y sin embargo de tanto mal como auia hecho Satanas le mandò açotar, diziendole: En diez dias muchas mas cosas auias de auer hecho. Estando en esto vino otro, y adorò a su mal principe, y le preguntò. Y tu donde vienes? Respondiò: Vengo de tal yermo, donde he estado quarenta años tentado y combatiendo a vn monge, y al cabo dellos, y en esta noche passada lo vencì, y le he hecho pecar en el pecado de la fornicaciõ. Como esto oyò Satanas, se leuantò y le besò, y quitandose la corona que tenia puesta, se la puso en la cabeça, y le hizo assentar en vna silla junto de si, diziẽdo: Vna grande hazaña has hecho. Yo como ohi esto dixe en mi: Verdaderamente grande y excelente es la religion y orden de los monges, y assi me salì de casa de mi padre, y me hize monge.

Cap. XI. De las dos mugeres de alta vida que visitò san Macario.

ESTando orando vn dia san Macario en su celda, llegò a el vna voz que le dixo: Macario aun no has llegado a la medida de los meritos de tales dos mugeres que viuen en tal ciudad. Como esto oyò el seruo de Dios, luego en amaneciendo tomò su baculo que solia traer de palma, y fue a aquella ciudad y supo qual era la casa de las dos mugeres; y llamò a la puerta. Y saliendo la vna dellas a responder, le recibiò con mucha deuocion y cortesia, y le metio en casa, y el se sentò y las llamò por sus propios nombres, y se sentarõ cabe el, y tratarõ de muchas cosas espirituales; y entre ellas les dixo. Hago os saber q̃ por vuestra causa he tomado tanto trabajo de tan largo y aspero camino. Por tanto en recompensa dezidme que tales son vuestras obras, y en que os exercitays y passays la vida? Dixeron ellas: Creenos padre, q̃ nuestras obras son de muy poco merito, y de poca virtud, porque ciertamente a un esta noche passada no estuuimos sin nuestros maridos: pues viuimos vna vida tan cõmun, que obras pueden ser las nuestras, y en que nos podemos exercitar que sea de mucho merito? El seruo de Dios no quedò satisfecho de esta respuesta, y con mucha eficacia les rogo, q̃ le dixessen su modo de viuir. A esto dixeron: Padre en quanto al siglo las dos somos estrañas y plugo a la bodad de Dios que nos casamos cõ dos hermanos carnales, y hemos viuido todos quatro juntos quinze años, y en todo este tiempo nunca entre nosotros huuo enojo, ni diferẽcia, ni jamas la vna dixo a la otra palabra alguna de injuria, ni deshonesta: mas antes hemos passado la vida con toda paz y concordia. Hemos tenido las dos grande desseo de meternos en vn monesterio, mas nũca lo hemos podido acabar con nuestros maridos, aunque se lo hemos rogado cõ muchas lagrimas y sospiros. Y como no hemos podido alcançar este estado que desseauamos, prometimos con voto a Dios de que nunca jamas en toda nuestra vida saldria de nuestras bocas palabra que supiesse al mundo: oyendo esto san Macario, dixo: Todas las virgines, y las casadas, y los monges, y los seglares, y en fin todos los del mundo, dependen de la voluntad de Dios, y el espiritu preueniente que quiere dar a cada vno, segun el estado de la vida que escoge.

FLORES DEL RECATO
que deuen tener los seruos de Dios demas de no pecar.

Capitulo. I. De Pior famoso padre del yermo.

ENtre los antiguos padres vn famoso hermitaño llamado Pior, el qual, quãdo era mãcebo, militaua, y tuuo por discipulo el grã Antonio, cõ el qual viuio algunos años. Siẽdo ya de edad de veynte cinco años de su vida, san Antonio le mandò que viuiesse solo en otro secreto lugar del yermo, y assi dandò orden en ello le dixo: Anda Pior y habita en donde quisieres, y si por alguna razonable ocasion

ocasion te reuelare Dios que me vengas a hablar, vendràs. Con esto se fue Pior a vn yermo que esta entre los yermos de Nitria, y Scitis, è hizo y ahondò vn pozo, presuponiendo en su coraçon que se auia de contentar con qualquier agua que salieſſe, y no auia de beuer otra. Y sucediò, que para mayor ocasion del aumento de sus meritos la agua salio tan salada y amarga, que si alguno le yua a visitar se lleuaua de su celda agua para beuer. En este lugar viuio Pior treynta años, y muchos de los monges que le trataua y conuersauan, le rogauan que dexasse aquel lugar, pues por la amargura del agua era inhabitable, y el les respondia: Si huymos de la amargura, y el trabajo de la abstinencia, y que remos tener descanso en esta vida, no participaremos despues de la salida desta vida de los eternos, y verdaderamente dulces bienes, ni gozaremos de aquellos perpetuos deleytes del parayso. Solian nos contar los monges que solamente comia al dia vn vizcocho de los de Egypto, y cinco azeytunas, y estas sin sentarse sino passeandose. Tambien nos afirmauan muchos de los santos padres que en treynta años y mas que estuuo en el yermo, despues que salio de casa de sus padres, nunca se pudo acabar con el que fuesse a visitar a sus deudos, ni a tratar de sus cosas, quando le dezian que eran muertos. Vna su hermana viuda tenia dos hijos ya mancebos, y los embiò al yermo a que le buscassen y visitassen, los quales fueron y dieron muchas buel tas por aquellos yermos, y por diuersos monesterios, y al cabo le hallaron, y le dixeron: Nosotros somos hijos de tu hermana, la qual te haze saber que te desea mucho ver antes de su muerte. Pior les dixo que no queria que le fuesse auer. Por lo qual los mancebos se fueron a san Antonio, y le dixeron la causa de su venida, y como su tio los auia despedido desagraciadamente. Entonces san Antonio le embiò a llamar, y venido le dixo: Porque en tanto tiempo no me has venido a ver? Respondiò Pior: Tu beatissimo padre me mandaste que viniesse a ti, quando por alguna ocasion Dios me reuelasse, que tenia necessidad de tu fauor y consejo, y hasta aora no me ha sido reuelado cosa alguna. Dixo san Antonio: Anda pues, y ve a visitar a tu hermana. Como esto oyò Pior, tomò consigo otro monge, y fue a casa de su hermana. Y en llegando a la puerta se puso a la puerta de a fuera cerrados los ojos por no la ver, y assi se estuuo quedo. Ella luego que lo entendiò salio, y se postrò delante de sus pies, y del grande gozo que recibio, se vino como a desmayar. Entonces Pior le Dixo: Cata aqui que yo soy tu hermano: Mirame quã to quisieres. Y en diziendo esto se boluiò al yermo a su celda. Esto hizo para enseñar a los monges, que no se les dè licencia todas las vezes que quisieren yr a visitar sus padres y deudos.

Cap. II. Del recato que tuuieron algunos padres por no pecar.

Estando vna vez en conuersacion el Abad Siluano con sus monges, fue arrebatado en su entẽdimiento, y despues cayò sobre su rostro, y passado largo espacio de tiẽpo se leuantò, y lloraua amargamente. Los monges le rogauan muy ahincadamente que les dixesse lo que auia. El no queria responder a sus ruegos, mas solamente callaua, y lloraua. Empero al cabo forçandole sus monges a que se lo dixesse, les dixo: Yo fuy arrebatado, y lleuado al juyzio tremendo de Dios, y vi a muchos de nuestro habito que yuan a los tormentos, y muchos de los seglares que se yuan al Reyno de los cielos. Y de alli adelante continuamente lloraua el buen viejo, y en ninguna manera queria salir de su celda: y quando le era forçado salir, se cubria el rostro con el capillo y dezia; Que necessidad ay de ver esta luz temporal, en la qual no se halla el verdadero descanso.

Dezian nos del Abad Agaton que tuuo tres años vna piedra en la boca hasta que aprendio a callar.

Tambien nos dezian del Abad Paladio, que estuuo veynte años en la celda, y no leuantò en todos ellos los ojos para ver el techo.

Vnos monges de Scitis quisieron yr a visitar al gran Antonio, y entraron en

vna

vna naue para yr a ſu deſierto, y hallaron que vn padre de los ancianos del yermo llenaua el miſmo viage, y aſſi dieron a la vela todos juntos, y nauegando yuan los monges tratando de las dotrinas de los padres del yermo, y de las eſcrituras diuinas, y del trabajo de ſus manos. El viejo callaua continuamente, y atendia a lo que dezian. Auiendo pues llegado al puerto donde entendieron que el padre yua tambien a viſitar al Abad Antonio, ſe fueron juntos, y como llegaſſen a la celda, el gran Antonio los recibio amoroſamente, y dixo a los monges: Buen compañero hallaſtes en eſte viage, y dixo al viejo: Buenos compañeros hallaſte tambien tu padre. Dixo el viejo: Buenos ſon, mas ſu habitacion no tiene puerta, que cada vno que entra en eſtablo deſata el aſno. Eſto dixo porque hablauan todo lo que les venia a la boca.

Vna vez nos dixo el Abad Iſac, Sacerdote del yermo de las Celdas. Yo conozco vn frayle que eſtando ſegando en vn campo, quiſo comer vn poco de trigo y no osò, y dixo al amo de la heredad: Si me dieſſes licencia comeria el trigo de vna eſpiga. Marauilloſe deſto el amo, y dixo: Es tuya la heredad, o padre, y pideſme licencia? Atended quan recatado era aquel monge.

Cap. III. De algunos dichos del Abad Macario, y otros ſobre el recato.

QVãdo eſtaua el Abad Macario el mayor en el deſierto de Scitis, ſolia dezir a los monges: Deſpues que ſe aya dicho las Miſſas, huyd hermanos. Dixole vna vez vn monge: Padre a donde podemos huyr mas que a eſta ſoledad en que eſtamos? A eſto puſo Macario el dedo en la boca, y dixo: De eſto es lo que digo que ſe ha de huyr, y en diziendo eſto ſe entrò en ſu celda, y cerrò la puerta, y ſe quedò ſolo, y ſe viuia ſolo.

Dixo el Abad Ipericio: El monge que no refrena ſu lengua en el tiempo de la yra, no refrenara en la tentacion las paſſiones corporales.

Dixo otra vez: No diga tu boca palabra mala, pues la vid no produze eſpinas.

Fue vna vez vn Sacerdote del yermo de Scitis a tratar vn negocio con el Patriarca de Alexandria, y quando boluio, le preguntaron los monges ſus compañeros: Padre como es la ciudad? Reſpondio a eſto Creeme hermano que no vi roſtro de perſona alguna, ſino ſolo el del Patriarca. Como eſto oyeron ſe marauillaron, y dixeron: Pues dinos q̃ pienſas tu q̃ hazia toda aquella muchadumbre en aquella ciudad? Reſpondio el Sacerdote: Yo me determinè y forcè de no ver el roſtro de ningun hombre, y aſſi no puedo dar razon de coſa alguna: Deſta reſpueſta quedaron edificados los monges a cerca de guardarſe de leuantar ſus ojos.

Vn monge yua camino, y topò con vnas monjas ſieruas de Dios, y apartoſe del camino. Entonces dixo la Abadeſſa: Por cierto ſi tu fueras perfecto monge, no te apartaras del camino, porq̃ no nos huuieras mirado, ni reconocido que eramos mugeres, y aſſi huuieras ydo tu camino adelante.

Solian nos contar de la Abadeſſa Sara de dichoſa memoria, que auia viuido a la ribera de vn rio ſeſſenta años, y no abaxò ſu cabeça en todos ellos para ver el rio.

Tratando el Abad Eſayas cõ el Abad Pemenes del recato que ſe dene tener para no caer. Dixo Pemenes: De la manera que vna caxa llena de veſtidos, ſi la dexan por largo tiempo, ſe polillan, y podrecen en ella: aſſi ſon nueſtros penſamientos en nueſtro coraçon, que ſi los hazemos carnales, y los dexamos, ellos ſe podrecen.

Cap. IIII. De la tentacion de vn monge que no auia viſto mugeres, y del Obiſpo Naterio.

VN buen hombre dexò el ſiglo, y ſe fue a Scitis para ſer hermitaño, y lleuoſe conſigo vn hijo que tenia, que entonces le auian quitado el pecho de ſu ama: y aſſi como deſpues ſe eſtuuo con ſu padre, nunca vio mugeres, ni ſabia q̃ coſa eran. Con todo eſto quando vino a ſer mancebo los demonios en ſueños, o en figuras fantaſticas, le moſtrauan figu-

ras

ras y habitos de mugeres, y el lo dezia a ſu padre, el qual ſe marauillaua dello. Sucedio, que el padre tuuo neceſſidad de yr a Egypto, y fueſſe el hijo con el, y como entraron en poblado, y vieſſe mugeres, dixo a ſu padre: Cata aqui padre que eſtas ſon las que venian y me hablauan en Scitis. Dixo el padre: Pues quien pienſas tu que ſon? Hago te ſaber que eſtos ſon monges que viuen en lo poblado, y aſſi traen diferente el veſtido del q̃ traemos noſotros los hermitaños que viuimos en los deſiertos: y marauillandoſe de nueuo el padre de las aſtucias del enemigo que le moſtraua mugeres en Scitis, por no dar en algun inconueniente, no paſsò adelante, y ſe boluio cõ ſu hijo a ſu celda.

Contaron nos del Abad Narerio que fue diſcipulo del Abad Siluano, q̃ quando era hermitaño en mõte Sinay, gouernaua ſu vida con mediania, y no con aſpereza, y comia razonablemente: mas que deſpues que fue hecho Obiſpo de Farna, hazia vna vida eſtrecha con vna dura abſtinencia. Viendo eſto vn ſu diſcipulo le dixo: Padre quando eſtauamos en el yermo no te maltrataua, ni fatigauas tu cuerpo como aora. Dixo Naterio: Hijo alli auia ſoledad, ſilencio, y pobreza, y por eſto gouernaua razonablemente mi cuerpo, por no enfermar ni andar buſcando lo que no me conuenia buſcar, empero aqui viuo en el ſiglo, y ofrecenſe muchas ocaſiones para caer, y las auemos de quitar, y ſi caygo en alguna enfermedad, aura muchos que me ſaborecerán, y pues tengo aqui la vida mas ocaſionada para holgarme, es menester viuir recatado, y con mucha abſtinencia, porque no pierda los exercicios, y profeſſion de monge.

Cap. V. del recato del Abad Siluano, y de algunos dichos ſobre el recato.

QVuando el Abad Siluano viuia en el mõte Sinay: vn dia ſu diſcipulo tuuo neceſſidad de yr a cierto recado, y quãdo ſe yua le dixo: Padre guia la agua al huerto, y riegalo. Siluano lo hizo aſſi, y quando fue a guiar la agua, ſe cubriò el roſtro y cabeça. Y ſucedio que andando aſſi regando, llegô alli cerca vn hombre, y viendole aſſi cubierto, no ſabia porque andaua de aquella manera, y llegandoſe a el, le dixo: Dime padre para que has cubierto tanto tu roſtro con el eſcapulario, y riegas aſſi el huerto? Reſpondiò: Porque no vean mis ojos los arboles, ni mi entendimiento ſe ocupe en ſu contemplacion, y dexe de ocuparſe en las coſas diuinas.

Solian nos contar del Abad Pemenes, que cada vez que auia de yr a las horas, y hazer otra obra de Dios, eſtaua primero en ſu celda vna hora, tomando reſidencia a ſus penſamientos, por ſi auia auido alguno malo.

Vn monge dixo al Abad Siſoy: Deſſeo padre guardar mi coraçon: Dixo Siſoy, como podremos guardar nueſtro coraçon, ſi nueſtra lengua tiene abierta la puerta.

Dixo ſanta Sinclerica: No tenemos ſeguridad en eſte ſiglo, por eſto dize el Apoſtol: El que eſta en pie, mire no caygа. Por partes inciertas nauegamos, pues como dize Dauid, como el mar es nueſtra vida, y hemos de aduertir que en el mar ay algunas partes llenas de baxios, y roquedos, y peñaſcos, y otras ay llenas de beſtias fieras, y otras quietas y pacificas. Noſotros los monges nauegamos por las quietas y ſoſſegadas, y los ſeglares por las partes peligroſas. Noſotros nauegamos de dia, llenando por Norte y guia al Sol de juſticia: mas los ſeglares nauegan en la noche de la ignorarancia. Mas muchas vezes acontece que los ſeglares que nauegan a eſcuras, con el miedo que tienen del peligro, acuden a Dios, y dandole vozes, y velando, ſaluan ſu naue, y noſotros con muy grã bonança y viento proſpero con que nauegamos, nos deſcuydamos del ſeruicio de Dios, y ſomos anegados, pues por nueſtra negligencia, y ruyn vida, ſomos dexados por el gouernalle de la juſticia.

Dixo vn padre de los del yermo a vn monge: El demonio es el enemigo, y tu la caſa. El enemigo no ceſſa de echar ſobre ti todas las ſuziedades q̃ halla de tu oficio: y ſalud es echarlas a fuera, y no ſer negligente acerca deſto, porque ſi lo

eres

eres tu casa se hinchirà de varias y hediõ das suziedades, y no podras entrar en ella, y ten cuenta que luego que echaré algunas suziedades, las barreras, y no dexes q̃ aya muchas, y desta manera tu casa estara limpia por la gracia de Christo.

Vn monge dixo a vn padre de los del yermo: Ninguna pelea, ni contraste hallo en mi coraçon. Dixo el viejo: Tu eres como vna portalada grãde q̃ entra quiẽ quiere, y quien quiere se sale, y no sabes ni entiendes lo que se haze. Que yo te asseguro que si tuuiesses puerta, y la cerrasses, y no permitiesses entrar los malos pensamientos, que entõces verias como estan a la parte de a fuera muchos pensamiẽtos, para cõbatirte, y desassossegarte.

Vna de las vezes que Teofilo Obispo de Alexandria fue a Scitis, se juntaron muchos monges, y todos fueron a visitar al Abad Pambo, y estando en coruersacion le dixeron: Dinos alguna sentencia y dotrina, para que se edifique nuestro animo en este lugar. Respondiò el viejo: Si con mi callar no se edifica no se edificarà con lo que os dixere.

Contaron de vn padre anciano del yermo que estãdo en su celda solo sufria muchas tẽtaciones de los demonios, y al cabo lo vencia y menospreciaua. Como el demonio se vio tener en poco, y tantas vezes vencido, se fue para el, y le dixo: Yo soy Christo, porque pues has cerrado los ojos? Respõdio el padre: Yo no quiero ver a Christo aqui, sino en la otra vida. Como esto oyòel demonio desaparecio.

A otro de los ancianos quisierõ engañar los demonios, y para esto le dixerõ: Quieres ver a Christo? Dixo el hermitaño: La maldicion de Dios venga sobre vosotros, y sobre el Christo que me dezis. Yo a mi Christo creo, el qual dixo: Si alguno os dixere cata aqui a Christo, no le creays. En diziendo esto los demonios se fueron y no parecieron mas.

FLORES DE COMO NOS hemos de apartar de los falsos testimonios y murmuracion.

Cap. I. Del falso testimonio que leuantaron a vn padre del yermo, porque seruia vna muger sierua de Dios.

VIVIA En vn monesterio vn padre anciano de aprobadissima vida, y cayò en vna grauissima enfermedad, y la qual leduro largo tiẽpo: y por ser tã larga è intolerable, y cõ tantos dolores, no podian hallar los monges socorro para curarle, mayormente faltandoles como les faltaua en el monesterio las cosas que eran necessarias para su enfermedad, y alimentos. Esto vino a noticia de vna sierua de Dios, y supò mas, que el monge estaua en mucha aflicion: y mouida de piedad, pidio al Abad del monesterio que le lleuassen a su casa y aposento, para curarle y seruirle, por quanto con mas facilidad se hallarian las medicinas y alimentos en la ciudad. El Abad vino en ello, y mandò a los monges, que le lleuassen a casa de aquella sierua de Dios, y ella le recibiò con toda veneracion, y de alli adelante le seruia, y daua lo necessario por el nombre del Señor, y por la retribucion del galardon eterno, porque creyia que nuestro Saluador Iesu Christo recibia a su cuenta este trabajo: Desta manera le siruio tres años y mas, con mucho cuydado y diligencia, sin cansarse, ni enfadarse. Al cabo deste tiempo, algunos malos hombres corrompidos en su alma y entendimiento, pensando que los demas eran vellacos como ellos, comença ron a sospechar, y a murmurar que el monge y la deuota donzella no viuian con limpieza, sino que erã enamorados. Como esto vino a oydos del buen monge, se boluia a Dios, y con mucho dolor le rogaua y dezia: Tu Señor Dios nuestro q̃ solo eres el que conoces, y vees todas las cosas, tu sabes que sõn muchos los dolores desta mi enfermedad, y tantas mis aflicciones, q̃ me consumẽ cõ tã largo tiempo, y que por ser tal este mi miserable estado, tengo necessidad del seruicio desta tu sierua, que por tu nombre me da lo necessario. Dale Señor Dios mio su justo galardon en la vida eterna, de la manera que tuuiste por bien de prometerlo por tu bondad a los que por tu nombre siruẽ a los necessitados, y enfermos. No mucho despues llego el fin de sus dias, y muchos de los antiguos mon-

monges de ſu moneſterio lo fueron a viſitar, y eſtando todos juntos les dixo: Yo os ſuplico padres, y hermanos, y ſeñores mios, que deſpues que ſea muerto tomeys mi baculo, y le planteys ſobre mi ſepultura, y ſi echare rayzes, y diere fruto, ſabreys que mi conciencia eſta limpia de auer pecado con eſta ſierua de Dios, que me ſiruia: y ſino reuerdeciere ni hechare hojas, tendreys por cierto que eſtoy culpado. Los monges lo hizieron aſsi, y el baculo reuerdecio, y viniendo ſu proprio tiempo, dio fruto. De lo qual ſe marauillaron todos los monges, y glorificaron a Dios. Y todos los habitantes de aquellas regiones vezinas como oyeron coſa tan eſtraña, fueron a ver el arbol, y glorificaron, y enſalçaron a Dios que tales obras haze, y noſotros vimos tambien el arbol, y bendiximos al Señor que guarda y defiende a los que viuen en ſinceridad, y le ſiruen con verdad.

Cap. II. Del muerto que manifeſtò al Abad Macario que no le auia muerto vno que eſtaua por ello acuſado.

VIuiendo ſan Macario en el yermo, mataron a vn hombre en vn lugar que eſtaua cercano al yermo, y algunos vezinos de aquel lugar imputauan aquel homicidio a vn hombre innocente, è inculpado de tal crimen. Como el acuſado lo entendio, ſe fue huyendo a la celda de S. Macario. Los del pueblo que lo entendierõ fuerõ tras del y le acogierõ y aprisionaron diziendo: que ſi ellos no le lleuauan preſo y le caſtigauan por el homicidio que todos cahian en peligro y rieſgo de ſus vidas. El acuſado ſe deſculpaua, y afirmaua con juramento q̃ no eſtaua culpado en aquel caſo. Mucho ſe porfio de vna parte y de otra acuſandolo vnos y defendiendolo otros. Viendo S. Macario eſta reñida contienda, pidio q̃ le moſtraſſen la ſepultura del muerto, y fue a ella y ſe puſo de rodillas, è inuocando el nombre de Ieſu Chriſto, dixo a los que eſtauan con el: Aora nos moſtrara el Señor ſi eſta culpado eſte que es por voſotros acuſado, y alçando la voz llamò al defunto por ſu nombre: El defunto reſpõdio, y Macario le dixo: Por la Fe de Ieſu Chriſto te conjuro q̃ me digas ſi te mató eſte hombre que es acuſado por tu causa. El defunto entonces con clara voz dixo: que no le auia muerto aquel. Todos entonces quedaron eſpantados, y cayeron en tierra: y de ahi ſe poſtraron a los pies del ſanto, y le rogaron que preguntaſſe al defunto que quien le auia muerto. Dixo a eſto Macario: Por cierto yo no le preguntare tal coſa: baſtame a mi que ſe libre el innocente, que no tengo yo que hazer en que el culpado ſea deſcubierto. Porque podra ſer que ahora eſtè arrepentido del delito que cometio, y haga penitencia, y ſe ſalue ſu alma.

Cap. III. De que nos hauemos de doler de los que pecan, y no murmurar dellos.

VNa vez ſe juntaron en capitulo los monges de Scitis, y acuſaron a vn mõge aſperamente, diziendo que era vn pecador. Eſtaua en el capitulo el famoſo padre del yermo Pior, y callaua, deſpues ſe leuantò y ſe ſalio a fuera, y tomò vn coſtal y lo hinchò de arena, y lo traxo ſobre ſus ombros, para que todos le vieſſen. Deſpues echò en vna eſportilla pequeña de la arena, y la lleuaua delante de ſi: los mõges ſe marauillarõ deſte hecho y le preguntaron, q̃ porq̃ hazia aquello. Reſpondio a eſto: Eſte coſtal q̃ tiene mucha arena, ſon mis pecados, y porq̃ ſon muchos, los puſe ſobre mis ombros, por que deſpues no tenga que dolerme por ello: y eſta poca arena ſon los pecados deſte monge, y pongolos delante de mi roſtro, y me exercito y aprouecho en ver q̃ no tiene tantos pecados como yo. No aueys de juzgar a los demas pecadores, ſino mirando vueſtros pecados, y penſar ſobre ellos, y rogar al Señor que os los perdone: Oyendo eſto los padres dixeron verdaderamente eſte es el camino de la ſalud.

Dixo el meſmo a eſte propoſito vna dotrina de gran conſideracion: Aunque tu ſeas caſto, no juzgues a otro ſi es carnal, porq̃ tu tambien vas contra la ley como el, por quanto el meſmo q̃ dixo: No fornicaràs, dixo; No juzgaras.

Estaua vn hermitaño en vn yermo, y vn sacerdote de vna Iglesia cercana le solia llenar el S. Sacramẽto del altar, y auiẽdose lo lleuado y dado, vn dia vn hõbre q̃ fue a visitar al hermitaño le dixo q̃ aq̃l sacerdote era vn pecador. No muchos dias despues el sacerdote bolnio como tenia de costumbre al hermitaño a comulgarlo y como le auia dicho mal del, tuuole por pecador, y no le quiso recebir ni abrir la celda, y assi se boluio el Sacerdote sin hablarle: y sucedio que de alli a vn poco resonò vna voz que dixo al hermitaño: Los hombres se han tomado mis juyzios, y a esto el hermitaño fue arrebatado en el espiritu, y vio vn pozo de oro, y vna agua en el clarissima, y que vn leproso sacaua agua del, y la echaua en vn vaso, y el mismo hermitaño queria beuer, y no beuia, porque era leproso el q̃ la sacaua. A esto boluio a resonar la voz y le dixo: Porq̃ no beues dessa agua? que causa da para no beuerla, el q̃ hinche el vaso solamente la saca, y la echa en el vaso, y no por esso es enuziada la agua. A esto boluio en si el hermitaño, y considerãdo la significacion de la vision, llamò al Sacerdote, y hizo que le diesse el santo Sacramento, segun se lo solia dar.

Cap. IIII. Del exemplo que puso el Abad Antonio para que no nos marauillemos si algunos descansan de su trabajo.

VN caçador fue a vna selua donde auia muchas fieras, y estando caçando en ella, vio el Abad Antonio q̃ se estaua holgando con sus frayles, y quedò por ello muy desabrido, y descontento: san Antonio le entendio, y queriendole dar a entender que conuiene algunas vezes condecender con los frayles, y darles contentamiento le llamò, y le dixo: Pon vna flecha en esse tu arco, y flechalo. El caçador lo hizo assi, y dixole otra vez: Tira mas la cuerda, y hizolo. Dixole otra vez: Dobla mas el arco. Dixo entonces el caçador: Si lo doblare mucho, romperseha. Replicò a esto san Antonio: Lo mismo passa en las obras y seruicios que hazemos a Dios, que si estendemos la cuerda de nuestros exercicios sobre el modo q̃ es ydoneo, el que la estiende, desfallecen los frayles. Por tanto conuiene aflojar en algunas cosas al rigor de sus exercicios. Como esto oyò el caçador se arrepintio de auer juzgado mal lo que san Antonio hazia, y auiendose aprouechado delas palabras del santo viejo, se fue, y los frayles quedaron consolados, y cada vno se boluio a su lugar.

Vn padre de los ancianos estando vn dia hablando con el Abad Teodoro le dixo: Mira padre como tal Monge se boluio al siglo. Dixo a esto Teodoro: No te marauilles desto. Quando oyeres que alguno se escapò de la boca del enemigo malo, entonces te marauillaras.

Cap. V. De como no se han de creer las cosas de ligero.

ESTando en santa conuersacion el Abad Pemenes, y el Abad Sisoy, dixo vn monge a Pemenes: muy turbado y desassossegado ando, y querria dexar este lugar. Dixo Pemenes: Porque causa? Respondio: Porque he oydo dezir ciertas cosas de vn monge que no me edifican. Dixo Pemenes: No es verdad lo que oyste. Replicò el monge: Si padre verdad, es, porque el monge que me lo dixo es persona a quien se deue dar credito. Dixo Pemenes: No es fiel, ni de crẽdito el que te lo dixo, porque si tal fuera, no te dixera yo que no le diesses credito. Ya sabes, que aunque Dios oyò las vozes de los de Sodoma, no los creyò, hasta que baxò y lo vio con sus ojos. Dixo el monge: Yo lo vi con mis ojos. Como esto oyò el viejo, mirò a la tierra, y tomò vna pajuela que en ella hallò, y dixo al monge: Que cosa es esta? Respondio es vna pajuela. Despues mirò el viejo al techo de la celda, y dixo. Que cosa es aquella? respondio: Es vna madera que sustenta todo el techo. Dixo Pemenes: Pues pon en tu coraçon, he imagina que tus pecados son como esta madera, y los de aquel hermano de quien murmuras como esta pajuela.

Dixo a esto Sisoy muy marauillado: No se en que te haga mas bienauenturado, pues en todo lo eres. Verdaderamen

te q̃ eres como la piedra preciosa, y tus palabras estàn llenas de gracia y gloria.

Dixo otra vez el Abad Pemenes: Solamente es hombre el que se conoce a si mismo.

Otro padre del yermo dixo: No todas las cosas que se dizen te agraden, ni concurras, ni consiẽtas en toda platica. Cree tarde, y di luego lo que es mas verdad.

Solia dezir vno de los padres antiguos: Todo lo que aborreces, no lo hagas a otro. Si aborreces que digã mal de ti, no digas tu mal de otro. Si aborreces que le leuanten algun falso testimonio, no le leuantes tu a otro. Si aborreces que te tengan en poco, y te injurien, y te quiten la hazienda, no hagas, otro tanto a otro.

Otro padre de los ancianos viendo a vn monge negligente, y descuydado, llorò amargamente, y dixo: Ay de mi, que como este peca oy, podria ser que yo pecasse mañana: y amonestaua a su discipulo, y dezia: Aunque vno peque gravemente delante de ti, no le condenes, sino piensa que tu eres mas pecador que el, y que pecas mas q̃ el, y calla, y no le digas nada aunque sea seglar, sino fuere en caso que blasfemasse, o tratasse cosa de heregia.

Dixo otra vez el Abad Pemenes: No juzgueys a nadie sino estays bien certificados de lo que passa. Y para esto os quiero contar, que los dias passados yuã dos monges camino, y anocheciendoles cabe vna hera, se quedaron a dormir sobre vnos hazes, y el vno se puso a vna parte de vna hẽzina, y el otro a la otra y se puso por almohada vn haz, y otro delante de los pechos, y el otro como le vio en los pechos, juzgò que era muger, y despues lo afirmò, y al cabo se vino a saber que era vn haz.

Dixo otro delos ancianos vna cosa de harta consideracion: No solo os digo que no murmureys, ni digays mal de nadie, mas aun no preguntareys, fue esto, o aquello, o de q̃ manera fue, porque por estas preguntas se leuantan los animos de los oyentes a juzgar mal de lo que se pregunta, y quiça imaginando sobre ello se distraen dela oracion, y hablan lo que no deuen.

Cap. VI. Del falso testimonio que leuãtò vna moça al Abad Macario.

EL Abad Macario solia referir esto que le auia sucedido? Quando era mancebo y viuia en el yermo en mi celda, los vezinos de vna aldea me pidieron por su Retor, y el Obispo me ordenò aunque no quise, y serui en aquel lugar algunos dias. Despues con el amor que tenia a la soledad me bolui al yermo, y vn seglar lleuaua a vender lo q̃ trabajaua y con el dinero dello me sustẽtaua. Acõtecio pues q̃ vna donzella de aquella aldea se perdio con vn moço, y concibio, y preguntandole sus padres q̃ quien le auia perdido su virginidad, les dixo, que el hermitaño, que auian tenido en aquel su lugar por Cura. Como esto oyeron sus padres y deudos, sin otra informacion, ni certificacion fueron a mi celda, y me colgaron al cuello muchos vasos de barro, y me lleuaron a la verguença por todas las calles de aquel lugar, gritãdo y riẽdo, y haziẽdo burla de mi, y a grandes vozes deziã: Este monge hizo fuerça a nuestra hija, y en diziendo esto me dauan crueles açotes, y assi me traxeron y hirierõ hasta ponerme en peligro de muerte. Por este tiẽpo llegò vn Monge de los mas ancianos a aquella aldea, y como vio que me trataua tan cruelmente los reprehẽdio, mas ellos no se curaron del: y dixeron q̃ no me dexarian, sino les daua vn fiador q̃ daria los alimentos necessarios a la moça. Yo entonces roguè al q̃ me solia vender mi obra, y me lleuaua la comida, que saliesse fiador por mi, y el lo hizo. Con esto me dexaron, y me bolui a la celda, y de alli adelante yo trabajaua doblado, y le daua todas las esportillas, y el las vendia, y prouchia de lo necessario a mi y ala moça. En todo este tiempo passè el trabajo con muy buen animo y sin pesadumbre, porque sabia que Dios es juez y testigo de todas las cosas. Passados algunos dias llegò el tiempo que la moça auia de parir, y no podia: mas antes padecia intolerables dolores y ansias. Viendola entonces las amas tan angustiada le preguntaron: Que que podia ser la causa de que no paria. Entonces ella confessò, y dixo: Que la

causa

causa era de que le auia leuantado falso testimonio al hermitaño de que auia cõcebido del, y que la auia auido virgẽ, por quanto en realidad de verdad, el que se auia aprouechado della era vn mancebo su vezino. A esto se hallò presente el que solia leuarme de comer, y con mucho gozo y presteza se fue para mi, y me contò lo que passaua, è yo la perdone, y luego pario, y porque de alli adelanta los hombres no me molestassen con sus visitas dexè aquellas tierras, y me vine a Scitis, y esta es la causa porque me vine a este desierto.

Vn monge preguntò al Abad Pemenes: Como se puede euitar el hombre de que no diga mal de su proximo. Respondio el santo Abad: Yo y mi proximo somos dos imagines, y tengo de considerar, que si digo mal de mi imagen que alabo la del proximo, y por el contrario si alabo a la mia, tengo en poco la de mi proximo. Si yo me reprehendo en ninguna manera dirè mal de otro, y sino considero quien soy, tendrè en poco a otro, aunque sea varon principal.

FLORES DE LA LIMOSNA.

Cap. I. Del monge que daua limosna a vn su hermano, y con ella se empobrecia mas.

ERa vn monge q̃ tenia vn hermano seglar y pobre, y todo quanto trabajaua y podia auer se lo daua, y quãto mas le daua, mas se yua empobreciendo. Hallandose desto cõfuso el monge se fue a vn padre de los del yermo, y le contò lo q̃ passaua. El buẽ hermitaño le dixo: Si me quieres oyr y hazer lo q̃ te aconsejare, no le des mas cosa, mas antes le diras: Hermano quando tuue, ya te di. Tu trabaja aora, y dame alguna cosa de lo que trabajares, y tu tomaràs lo que te llegarè, y donde entendieres, que ay algun peregrino, o pobre dasselo, y ruegales q̃ rueguen a Dios por el. El monge lo hizo assi, y le hablò a su hermano, el qual como fue despedido del fauor del monge, su hermano se fue muy triste. Con todo esto al otro dia tomò vnas pocas hortalizas de vn huerto, y se las lleuò al monge, y el las tomò, y las repartio entre los padres viejos del yermo, y los rogo que rogassen a Dios por el. Todos entonces le bendixeron, y con esto se boluio muy contento. De alli a pocos dias les lleuò otras horralizas y tres panes, y el hermano los tomò, y los repartio como la otra vez, y auiendole bendezido se boluio a su casa. No mucho despues boluio, y le lleuò vnos panes, y vino, y peces: y viendolo todo su hermano se quedò marauillado, y llamò a vnos pobres, y les dio muy bien de comer de aquel presente. Despues dixo al hermano: Dime, tienes necessidad que te de algunos panes. Respondio: No señor, porque quando recibia alguna cosa de ti, entraua vno como fuego en mi casa, y me lo abrasaua, y aora que no recibo nada, viuo con abundancia: y Dios me ha bẽdezido. El monge se fue entonces a vno de los ancianos, y le dixo lo que auia sucedido a el, y a su hermano: y el padre le dixo. No sabes tu que las cosas de los mõges son fuego, y donde entran, se consumen, y lo consumen todo. Esto es lo vtil a tu hermano que viua, y ofrezca algo de su trabajo, y que los santos varones hagan oracion por el, porque recibiendo dellos tal premio, y su bendicion, se multiplicarà su trabajo.

Cap. II. De vn mõge que dio dos limosnas a dos diferentes mugeres.

VN monge Tebeo fue dotado de la gracia de Dios en tener gran desseo de dar limosna y seruir a los pobres, y assi daua a los que a el yuan lo que le parecia que a cada vno le era necessario. Sucedio pues, q̃ vna vez fue a vna aldea a dar limosna, y fue para el vna muger vestida de viejos y pobrissimos paños, y le rogò q̃ la fauoreciesse. El como la vio tan mal vestida, echò mano a la bolsa, y hinchola mano para darle mucho: mas al sacarla se le cerrò y sacò poco. No mucho despues fue a el otra muy bien vestida, y echò mano para darle poco, y sin saber como, la mano se le abrio y sacò

mucho. Viendo esta marauilla pregũtò quienes fuessen aquellas mugeres, y hallò que la que auia ydo con buenos vestidos, era de gente principal, y auia venido a pobreza: y que con toda ella andaua bien adereçada por la honra de sus antepassados, y que la otra era de gente comun y que solia andar bien vestida, sino que por q̃ le diessen mas limosna se auia puesto aquellos vestidos viles y rotos.

Cap. III. Del monge que se apartò del padre viejo porque daua mucha limosna.

VNo de los padres ancianos viuia en compañia de vn monge, y comian, y gastauan, y trabajauan en comunidad. Era el anciano muy misericordioso: y sucedio que sobreuino en aquella tierra hambre, y començaron a acudir a su celda muchos necessitados para que les diesse limosna, y el les daua pan y lo que hallaua. Como esto vio el otro monge dixo al buen viejo: Padre dame mi parte de los panes que tenemos, y haz de la tuya lo que quisieres. El viejo lo hizo assi: y de los panes que le auian quedado hazia limosna como antes, y a muchos mas, porque como se diuulgò quanta era su misericordia, y liberalidad acudian, muchos mas. Viendo entonces Dios su buena voluntad, bendixo los panes. Por el contrario al otro monge, aunque no daua nada, se le acabaron los panes, y no teniendo que comer dixo al buen viejo: Padre pues tengo poco de mis panes recibeme otra vez en tu compañia, y que viuamos en comunidad. Dixo el viejo: Todo lo que quisieres harè, y boluieron otra vez a tener la comida y gasto juntos y a tener abundancia de vituallas, y acudian muchos pobres por limosna. No mucho despues mirò el monge la arca de pan y vio q̃ faltauan muchos panes. Estando pues sobre ello pensatiuo, llegò vn pobre y pidio limosna. Dixo el buen viejo: Dale vn pan. Dixo el monge: Ya no tenemos. Dixo el padre: Entra y busca. Y entrò y mirò, y por misericordia de Dios hallò vnas arcas que tenian, llenas de panes. Viẽdo cosa tan marauillosa temio, y tomando vn pan le dio al pobre, y conociendo la confiança y valor del buen viejo, glorificò a Dios.

Cap. IIII. De vn clerigo q̃ hazia muchas limosnas, y se ponia en pocas cosas.

COntonos vn padre anciano: En la ciudad de Oxerinto de Egypto, viuia vn clerigo que hazia mucha limosna, y el demonio le hazia ruyn en lo que mõ taua poco, porque perdiesse el galardon de todo lo que daua: Y sucedio que estando yo en aquella ciudad, vna muger viuda le pidio vn poco de trigo, y el le dixo: Anda y trae la medida. Ella la lleuò, y la hinchò de trigo vn poco colmada. Como el clerigo lo vio dixo: Mas has echado que la medida: de lo qual la viuda que dò muy auergonçada y se fue. Y como quedamos solos le dixe: Diste empresta do este trigo a esta viuda o dado? Respondio: Dado. Repliquele yo entonces: Pues si lo diste todo gracioso, y de tu pura liberalidad, para que te pusiste con ella en si auia echado alguna cantidad mas, y la embiaste auergonçada.

FLORES DE QVAN MALA cosa es el hurto.

Cap. I. De como el Abad Zenon quiso hurtar vn cohombro.

SOlianos contar el Abad Zenon, que vna vez que caminaua para Palestina se sintio muy fatigado del camino, y se sentò debaxo de vn arbol junto del qual estaua vna pieça llena de cohombros, y pensò de tomar vno para refrescarse, y recrearse, por que le parecia que aunque era ageno, era cosa de poco valor. Despues boluio en si, y pareciendole q̃ auia pecado en sus pensamientos, aunque no determinados, dixo entre si: Los que son ladrones, por orden y mandamiento de las leyes, de los juezes son puestos en tormento. Y assi si he de ser ladrõ me conuiene sufrir los tormentos que los ladrones padecen, y leuantandose de alli se puso al sol, y al ayre, y al sereno, por cinco

cinco dias enteros, al cabo de los quales sintiendose cansado dixo: Pues no puedo sufrir estos tormentos, conuieneme no hurtar mas, antes ocuparme en el exercicio de mis manos, segun estaua acostumbrado, y sustentarme de mi trabajo, como la santa escritura lo dize en el Psalmo: Tu que comeras los trabajos de tus manos, seras bienauenturado, y te sucedera bien. Lo qual ciertamente cantamos cada dia delante del acatamiento del Señor.

Otra vez yua camino el Abad Agaton con sus discipulos, vno de los quales hallò en el camino vn manojo de garuanços verdes, y como assi lo vio, dixo: Padre si me das licencia tomarè esto. El santo Abad se marauillò del y le dixo: Pusistelo tu alli. Respondio el frayle: No. Replicò el viejo: cómo quieres tomar lo q̃ tu no pusiste.

Cap. II. Del monge a quien robaron los ladrones.

VNa vez fueron vnos ladrones a la celda de vn padre anciano y le dixeron: Todo quanto tienes en la celda te queremos lleuar. Dixo el padre: Lleuaos hijos quanto os pareciere: Assi tomaron todo quanto hallaron y se fueron, solamente se oluidaron vna talega que estaua escondida, y como el monge la vio fue tras los ladrones gritando y dandoles vozes y dezia: Hijos tomad esto que os oluidastes en la celda. Los ladrones se marauillaron de su paciencia, y le boluieron a la celda todo quanto le auian tomado, y se arrepintieron todos de lo que auian hecho diziendo: Verdaderamente que este es hombre de bien.

Aqui se ha de aduertir que Sofronio en su prado alega este capitulo como se vee en el capitulo Octauo de las Flores de confiança.

FLORES DE QVANTO nos auemos de guardar de la heregia.

Cap. I. De como sentia mucho el Abad Agaton si le dezian herege.

VNO De los grandes y famosos padres del yermo fue el Abad Agatõ, dotado estrañamẽte en las virtudes de humildad y paciencia. Y sucedio que cierto tiempo le fueron a visitar vnos monges, los quales como auiã oydo dezir de su gran humildad, quisieron esperimẽtar si era verdad lo que se dezia del: y para esto le dixerõ: Muchos, padre, se escandalizan por tu causa, porque dizẽ q̃ eres notablemente soberuio, y assi menosprecias y tienes en poco a los demas, y aunque murmuras, y dizes harto mal de los monges, y otros muchos afirman q̃ todo esto te viene porq̃ eres vn pecador carnal, y q̃ porque no parezca que solo tu pecas en el vicio de la carne, dizes de otros muchos q̃ pecan en el mismo pecado. A esto dixo el viejo santo. Yo conozco q̃ tengo todos los vicios q̃ dezis, y no puedo negar todas estas mis maldades, y echandose en la tierra suplicaua a los monges, y les dezia: Suplicoos hermanos que no dexeys de rogar a nuestro Señor Iesu Christo con oracion intensa por mi misero y culpado en muchos pecados, paraque perdone mis muchas maldades, y tantas ofensas como le he hecho. Los monges por tentarlo mas añadieron: Pues no dexas tampoco de saber que tambien muchos dizen que eres herege. Como esto oyò el varõ de Dios dixo: Aunque yo estè culpado en otros muchos pecados, no plegue a Dios que mi alma caya en este. Entonces todos aquellos monges se le postraron delante de sus pies, y le dixeron: Rogamos te padre que nos digas, porque aunque te diximos, que eres pecador en tantos generos de pecados, no te mouiste, ni hiziste caso dello, y quando diximos que eras herege, no lo pudiste sufrir? Dixo Agaton: Yo sufri que me dixesseys aquellas primeras culpas y pecados, porque creyesseys que era pecador: porque sabemos que si se guarda la virtud de la humildad, se sigue vn gran fruto a la alma, por quanto nuestro Señor y Saluador Iesu Christo, aunque los Iudios le dixeron muchas injurias, y palabras de mucha deshonra,

todo lo ſufrio con paciencia, para darnos exẽplo de humildad. Buſcados y ſobornados muchos teſtigos, dixeron muchos falſos teſtimonios contra el, y haſta la muerte lo ſufrio. Aſſi lo dezia, y predica ua el Apoſtol S. Pedro: Chriſto padecio por noſotros, dexandoos exemplo, para q̃ ſigays ſus piſadas. Conuiene pues q̃ ſufra mos con paciencia, y humildad todas las coſas aduerſas. Mas quando me dixiſtes q̃ era herege, no lo pude ſufrir, porq̃ la hegia es aparramiento de Dios. El herege ſe aparta de Dios viuo, y verdadero, y ſe ſũta al demonio malo, y a ſus ſequazes. Aueys de aduertir para eſto, q̃ el que ſe enagena de Chriſto por heregia, no tiene Dios a quien ruegue por ſus pecados, por quanto por todas partes perece. Los que pecan en otros pecados, luego que ſe conuierten hallan a Dios, y aunque eſtã en el pecado no eſtan del todo enagenados de Dios: mas el herege eſtà ſin Dios, y ſin fe, y eſtando herege, no le hallarà ni le puede tener por Dios, ni por Saluador, ni Redentor.

Cap. II. De como nos hemos de apartar de los hereges.

DIxo vna vez el Abad Teodoro de Firme: Si tienes amiſtad con alguno, y entendieres que ha caydo en el pecado de la carne, ſi puedes dale la mano, y ſacalo del pecado. Mas ſi cae en pecado de heregia y no quiere corregirſe, ni recibe ſobre eſto tus amoneſtaciones, apartate luego de ſu amiſtad, porque a caſo, deteniendote con el, no ſeas lleuado en ſu compañia al profundo del error, è infierno.

FLORES DEL CONSEIO que ſe ha de tomar en las tentaciones.

Cap. I. Como el Abad Pemenes quitò a vn monge la verguença para que ſe confeſſaſſe.

VN monge era muy tentado del eſpiritu de la blaſfemia, y tenia verguença de cõfeſſarlo: y muchas vezes a do quiera q̃ oyia dezir q̃ auia grãdes varones eſpirituales, ſe yua a ellos con intencion de confeſſarſe con ellos, mas como llegaua a ellos, tenia verguença de dezirles y declararles ſu pecado. Deſpues q̃ auia ydo algunas vezes al Abad Pemenes, el ſanto Abad vio en el eſpiritu ſus penſamientos, y y dixole: Cata aqui muy amenudo vienes a mi cõ tus pẽſamiẽtos q̃ te traen deſſaſſoſſegado y perdido, y conozco que te buelues con ellos ſin hazer diligencia alguna. Por tãto dime hijo q̃ es lo q̃ tienes? Dixo el mõge: Padre el eſpiritu de blaſfemia me cõbate, y tenia verguença de dezirlo. Luego que eſto dixo, ſe le mitigò la tẽtacion. Dixo entonces Pemenes: No te deſconſueles hijo, ni entriſtezcas, y de aqui adelante quando fueres tentado diras: No tengo yo neceſſidad de tratar deſto, eſta tu blaſfemia vaya ſatanas ſobre ti, no quiere mi alma penſar ni tratar ſemejãtes negocios. Cõ eſto el mõge quedò cõſolado y libre de tãta tẽtaciõ.

Cap. II. De otro monge que quedò libre de la tentacion de la carne.

VN monge que eſtaua en el deſierto, era muy combatido del pecado de la carne, y vna noche ſe fue para vn ſanto, y aprouado padre, y confeſſole lo mucho que padecia con aquella tentacion. El buen padre le conſolò, y enſeñò con palabras eſpirituales, quan grande era la virtud de la paciencia, como eſtà eſcrito: Tratate varonilmente, y conforteſe tu coraçon, y ſuſtenta al Señor en ti. Con eſto ſe boluio el monge a ſu celda, y luego le boluio a tentar el demonio: por lo qual viendoſe congoxado, ſe boluio al buen padre, y le contò lo que paſſaua, y el le tornò a conſolar, y a enſeñar que ſufrieſſe eſte y otros combates con paciencia, y ſin canſancio, y añadio: Creeme hijo que te embiara nueſtro Señor Ieſu Chriſto fauor de ſu ſanto cielo, para que puedas ſufrir y vencer eſta pegajoſa paſſion. Tales coſas le dixo que el monge quedò conſolado, y por conſejo del buen viejo ſe boluio a ſu celda, donde otra vez fue grandemente turbado y combatido ſu coraçon, y a la meſma hora (aunque era de

de noche) ſe boluio al buen padre, y le rogò q̃ oraſſe al Señor por el con mas atencion y eficacia. Dixo el viejo: No temas hijo ni desfallezcas, ni eſcondas tus penſamientos, porq̃ deſta manera el fuzio eſpiritu ſe yra de ti. Ninguna coſa aſſi rompe la valentia de los demonios, como quando alguno reuela a los ſantos y bienauenturados padres lo ſecreto de ſus fuzios penſamientos: Tratate varonilmente hijo, y cõforteſe tu coraçon y ſuſtenta al Señor en ti. Donde es mas fuerte y dura la pelea, alli es mas glorioſa la corona. No ſabes que dize Eſayas Profeta: Por ventura es inualida la mano del Señor para ſaluar, o ſe ha cerrado ſu oydo para no oyr? Cõſidera o hijo mio que eſtà mirando Dios tu batalla, y que pues eſtàs peleando con el demonio, te eſtà aparejando la corona de la eternidad. Por eſtõ nos amoneſta la ſanta Eſcritura quando dize, que por muchas tribulaciones nos conuiene entrar en el Reyno de los cielos. Como eſto oyò el monge, que dò fortalecido en ſu coraçon, y ſe quedò con el buen padre, y no quiſo boluer mas a ſu celda.

FLORES DE CARIDAD.

Cap. I. De la caridad que auia entre los monges del deſierto de Macario.

VNa vez vn hermano lleuò a ſan Macario vna vua, y el como no penſaſſe en las coſas que ſon ſuyas: ſino en las de los otros, la embio a vn monge que eſtaua ſegun ſu parecer mas enfermo que los otros. El enfermo dio gracias a Dios por la buena obra que Macario le hazia, y la recibio: y penſando mas en el prouecho del proximo, la embio a otro monge enfermo, y aquel la embio a otro, y aſſi la vua dio buelta por todas las celdas del yermo, ſin ſaberlo los que la embiauan: y al cabo el poſtrero a quien ſe embio, la boluio a embiar a ſan Macario que la auia embiado primero. De lo qual ſe holgò mucho, y embio a dar las gracias alos monges de ſu excelente caridad y abſtinencia: y leuantado en el eſpiritu con el exemplo de los demas, de alli adelante ſugeto mas ſu vida, a los exercicios de la vida eſpiritual.

Cap. II. Del hermitaño que hizo librar alos ladrones que le auian robado.

VIuia en el monte Adilbeo vn hermitaño de grande nombre, y vna vez fueron a ſu celda vnos ladrones, y el dio vozes y pidio fauor, y acudieron de diuerſos lugares otros muchos hermitaños, y los prendieron y embiarõ al juez de la ciudad mas cercana, y el juez los mãdo meter en la carcel. Deſpues aquellos monges ſe arrepintieron y entriſtecieron porque los auian entregado al juez, y todos ſe fueron al Abad Pemenes, y le contaron lo que auia paſſado, para queles dieſſe algun remedio. Pemenes entonces eſcriuio al hermitaño que auia pedido fauor, diziendo: Si tu te acordaras de la primera traycion y entrega, nunca huuieras hecho la Segunda. Como eſto leyò el hermitaño ſe arrepintio, y aunq̃ auia largo tiempo que no auia ſaliido de ſu celda, fue a la ciudad y tratò con el juez que ſoltaſſe a los ladrones, porque el no quedaſſe culpado: y el juez como era tanta ſu fama y ſantidad los ſoltò, y perdonò el caſtigo que merecian.

Cap. III. Como nos hemos de doler de los que pecan, y los auemos de fauorecer.

VNa vez los monges del moneſterio del Abad Antonio echauan la culpa de vn mal recado a vn monge, el qual ſe les fue huyendo al ſanto Abad, y los mõges fueron tras del para boluerlo al moneſterio, y caſtigarlo, mas como le hallaron con el ſanto Abad, no lo hizieron, mas acuſauanle de ſu delito. El mõge lo negaua, y ſobre eſto hùuo gran porfia. Eſtaua alli a la ſazon el Abad Paſuncio llamado el Cefalo, y dixo a los que alli eſtauan eſta parabola, o comparacion: Yo vi que a la ribera de vn rio eſtaua vn hombre metido en el cieno haſta las rodillas, y de alli a vn poco vinieron vnos

hombres,y en lugar de darle la mano para ſacarlo, le metieron haſta el cuello. Entonces el bienauenturado Antonio dixo por Paſuncio: Veys aqui vn hombre que con ſu dotrina puede ſaluar las almas. Como los monges oyeron eſte ſemejante,ſe arrepintieron,y haziendo penitencia de lo que auian tratado contra el monge, le recibieron en ſu gracia, y con mucho amor ſe boluieron todos al Moneſterio.

Dixo vno de los padres del yermo. Si vees q̃ alguno peca no le culpes tu, culpa al demonio malo que le combate, y buelue en ti, y diras: Ay de mi, que de la manera que eſte ha pecado ſin ſaber como ha ſido vencido,yo lo ſerè mañana,y llora,y buſca el cõſuelo de Dios:y aduierte que ninguno quiere pecar, ſino que todos ſomos engañados.

Vn hermitaño llamado Timoteo, ſupo que vn monge de vn moneſterio era negligente, y aconſejandoſe ſu Abad cõel,que haria de aquel mõge, le dixo que le echaſſe del moneſterio, y aſſi lo hizo. Deſpues ſucedio que Timoteo fue brauamente tẽtado, y ſintiendoſe con deſaſſoſſiegos y moleſtias ſe boluio a Dios, y lloraua en ſu acatamiento,y dezia:Tẽ mi ſericordia de mi.Y eſtãdo aſſi bañado en lagrimas,vino a el vna voz q̃ le dixo: Timoteo,la cauſa porq̃ te ha ſobreuenido eſta deſuentura,es porque deſpreciaſte al hermano en el tiempo de ſu tentacion.

Cap. III I. De la caridad del Abad Iuan.

EL Abad Iuan de Perſia era tan dotado de caridad,que por ella ſe oluidaua de toda injuria q̃ le le hizieſſe, y deuda q̃ ſe le deuieſſe. Vna vez quãdo viuia en Arabia, la que eſtà vezina a Egypto, pidio preſtado vn ſueldo a vn monge, y con el comprò lino para trabajar. Deſpues vn otro monge le pidio que le dieſſe vn poco de lino para hazerſe vna camiſa,y ſe lo dio con mucho gozo.De ahi vino otro,y le pidio del lino, y ſe lo dio, y a otros muchos q̃ le fueron a pedir del lino,a todos les dio del con alegre ſemblante,y voluntad. Paſſado cierto tiempo el monge que le auia empreſtado el ſueldo ſe lo fue a pedir, y Iuã le dixo: Ya voy a buſcarle,y te le traerè: y como no tuuieſſe dinero alguno, ſe fue al Abad Iacobo para que ſe lo empreſtaſſe, y ſucedio que en el camino ſe hallò vn ſueldo, y no le tocò, y con eſto ſe boluio a ſu celda. Otra vez boluio el monge por el ſueldo que ſe le deuia, y el Abad Iuan dixo: Yo te le traerè en todas maneras, y boluiendo aquel camino adelante, hallò el ſueldo, que aun ſe eſtaua en donde le auia dexado, y haziendo oracion al Señor ſe boluio a ſu celda. Deſpues boluio el mõge a pedirle el ſueldo, y el le dixo: En todas maneras no dexarè de traèrtele. Y dexando la celda,ſe fue tercera vez por el miſmo camino, y hallò el ſueldo donde antes, y haziendo oracion al Señor le tomò,y con el ſe fue al Abad Iacobo, y le dixo: Viniendo a viſitarte he hallado vn ſueldo en el camino, hazme tanta caridad que hagas pregonar en la ciudad ſi alguno le ha perdido, y tomale, y ſi ſe hallare q̃ tẽga ſeñor daſele. El Abad lo hizo aſſi, y ſe pregonò tres dias, y no ſe hallò que alguno le huuieſſe perdido. Dixo entonces Iuan: Pues ninguno le ha perdido quieroſele dar a aquel monge q̃ ſe le deuo,porque cierto viniendo a rogarte que me le preſtaſſes, o dieſſes para pagar eſta deuda,le hallè. Como Iacobo oyò eſto ſe marauillò de ſu tẽplança y recato, que aunque le auia hallado no le tomò luego, y pagò con el, ſino q̃ aguardò a ſegunda,y tercera vez,y quiſo q̃ primero ſe pregonaſſe,por ſi a caſo ſe hallaua dueño. Tenia eſto admirable,que ſi alguno le yua a pedir alguna coſa dada, o empreſtada,no la daua con ſus manos,ſino dezia: Anda y tomate lo que has meneſter, y quando ſe lo boluia dezia: Anda y buelueloa poner adonde lo tomaſte:y ſino le boluia coſa,tampoco le dezia nada.

Cap. V. De la caridad del Abad Agatõ, y de otro padre del yermo.

VNa vez fue el Abad Agaton a la ciudad a vender lo que aquellos dias auia trabajado, y hallò en vna calle angoſta,y ſin ſalida vn peregrino echado y enfermo, ſin q̃ tuuieſſe quien curaſſe del:

y por

y por remediarle se quedo en la ciudad, y alquilò vna casa, y le lleuò a ella, y cõ lo que trabajaua le daua lo que auia menester, y alli estuuo quatro meses, hasta que el enfermo estuuo sano, y bueno, y entonces se boluiò a su celda.

Vn otro padre del yermo auia hecho muchas esportillas, y ya les auia puesto las assas, y oyò que vn otro hermitaño estaua muy cõgoxado, y dezia: No se que me haga, ya se acerca la feria, y no tengo assas para poner en mis esportillas. Y mouido de caridad fue a su celda, y quitò las assas de sus esportillas, y las lleuò al hermitaño, y le dixo: Cata aqui q̃ estas assas me han sobrado, toma, y ponlas en tus esportillas. Y assi por su estraña caridad, hizo q̃ las esportillas del hermano estuuiessen cumplidas, y las suyas imperferas y faltas.

El glorioso san Atanasio rogò vna vez al Abad Pamon que fuesse a Alexandria, y el vino en ello, y fue con sus monges, y topando con vnos seglares les dixo: Leuantaos, y saludad a los monges para que seays por ellos bendizidos, por quanto muchas vezes estos hablan con Dios, y su boca es santa. Despues vio el mismo Pamon a vna muger comediante, y enamorada, y pusose a llorar amargamente. Preguntandole que porq̃ lloraua, respondiò: Dos cosas me han forçado a llorar, la vna la perdicion de esta muger, y la otra, porq̃ no tengò yo tanto cuydado de agradar a Dios, quãto esta lo tiene de agradar a los hombres pecadores.

Cap. VI. De algunos exemplos y dichos a cerca del don de la caridad.

VN monge preguntò a vno de los ancianos: Si algun hermano me deuiere algunos pocos dineros, parecete q̃ se los pida? Respondiò: Pidese los vna vez con humilldad. Dixo el monge: Y si se lo digo vna vez y no me los da, que harè? Respondio el buen viejo: No le digas mas cosa. Replicò el monge: Que harè que no puedo vencer, ni quietar mi pensamiento, sino es que se los pida? Dixo a esto el padre. Sossiega tu pensamiento, y si quiera se te haga de mal, y padece en tal que no desconsueles al hermano pues eres monge.

Preguntò otro monge a otro padre anciano: Dime padre porque aora aun q̃ trabajan los mõges, no recibẽ de Dios gracia de hazer milagros y otros dones como la recibian los padres antiguos? Respondiò: Entonces hijo auia tanta caridad entre ellos que cada vno leuantaua para arriba a su proximo. Aora que ya la caridad se ha refriado todo el mundo se ha hinchido de malicia, y cada vno querria meter debaxo de tierra su proximo, y por esto el Señor no nos da aquella gracia.

Cap. VII. De la caridad que vso vn hermano de Tebayda con otro.

FVe vna vez vn monge a vno de los padres ancianos, y dixo: Vn hermano tengo que me desassossiega porque nunca esta quedo, y se sale de la celda, y va a vnas partes, y otras, y por esto ando afligido. Dixo el viejo: Sufrelo con buen animo hermano, y Dios viendo el trabajo que tendràs en sufrirle, y soportarle, te le boluerà, y darà. Muchos ay que no pueden ser apartados con dureza y aspereidad de los propositos, y aun pecados en que andan enredados, por tanto atraelo a ti con benignidad, pues Dios nuestro Señor consolandolos, lleua a si los hombres. Y para que lo pongas en pratica esto que digo, te hago saber, que en Tebayda fueron dos hermanos, el vno de los quales vino a ser bruamente tentado del pecado de la carne, y no lo queriendo mas sufrir, dixo al hermano: Yo me quiero bolver al siglo. El otro lloraua, y le dezia: No te dexare hermano que te vayas, y pierdas tu trabajo y tu virginidad. El otro no lo queria oyr, y dezia: No quiero estar mas en la celda, yo me quiero yr, por tanto, o tu te ven conmigo, y despues me bolnere contigo, o dexame del todo, y me quedarè en el siglo. El monge casto que esto oyò se aconsejò con vn padre antiguo sobre lo que haria, y el viejo le dixo: Vete con el, y Dios por causa de tu trabajo no le dexarà acabar de caer. Assi se fue con su hermano al siglo. Y como llegassen a vna aldea, viendo el Señor el

traba-

trabajo de aquel que con tanta caridad y neceſſidad ſeguia a ſu hermano, le quito la concupicencia que deſaſſoſſegaua al tentado. El qual hallandoſe libre por la miſericordia, y bondad de Dios, ſe fue para ſu hermano, y le dixo: Boluamonos al yermo hermano, porque que ganancia podia yo auer, ſi huuiera pecado con alguna muger? Y aſſi ſe boluieron a ſu celda, ſin que el monge huuieſſe pecado actualmente.

Vn monge del yermo ſe hallò que auia pecado, y el Sacerdote, o Archimãdrita del yermo le mandò que ſe ſalieſſe de la Igleſia. Entonces el Abad Beſarion que preſente eſtaua, ſe ſalio con el diziendo: Y yo tambien ſoy pecador.

Cap. VIII. Del Abad Achiles, y algunos exemplos de caridad.

VNa vez fueron tres monges ancianos a viſitar al Abad Achiles, y el vno dellos tenia opinion de mal acondicionado y deſaſſoſſegado, è ya que eſtauan en conuerſacion, dixo vno de los monges: Padre Achiles hazme vna red para peſcar. Achiles reſpondio: No la puedo hazer. Dixo el ſegundo: Por tu vida padre que me hagas alguna coſa para que tengamos memoria de ti ennueſtro moneſterio. Reſpondio a eſto: No tengo tiempo para hazerlo. A eſto ſalio el tercero que tenia ruyn opinion de religion, y le dixo: Hazme padre vna red paraque tenga bendicion y merced de tus manos. Reſpondio Achiles: Yo la harè. Como eſto oyeron los dos primeros, aquienes no quiſo hazer lo que le pedian, dixeron: Que quiere dezir eſto que rogandote noſotros que nos quiſieſſes hazer caridad y merced no lo quiſiſte hazer, y en pidiendote eſte que le hizieſſes vna red barredera, luego ſe la prometiſte? Reſpondiò a eſto Achiles: Yo os reſpondi que no haria lo que me pediays, porque aunque os lo negaua, no por eſto quedariays deſconſolados, ni mohinos, empero penſando que ſi a eſte le dixera que no lo queria hazer, penſara, y dixera que lo dexaua de hazer por que auia ſentido la opinion mala que del ſe tenia, y ſi eſto fue aſſi, dauamos en vn gran inconueniente, ſe lo concedimos porque no penſaſſe que entendiamos que era pecador, y por conſiguiente ſe quietaſſe, y no penſaſſe en lo que nunca auiamos penſado, y ſu alma no fueſſe anegada en algun pielago de triſteza.

Vn monge fue al Abad Pemenes en la ſegunda ſemana de la Quareſma, para confeſſarſe con el, y tratar de los penſamientos que le moleſtauan, y haziendolo aſſi, hallò deſcanſo enſu coraçon. Deſpues dixo Pemenes: Por poco huuiera dexado de venir oy aca. Preguntò Pemenes: Porque? Reſpondiò: Tenia temor, que por ſer Quareſma no me abrieras la puerta. Dixo a eſto Pemenes Noſotros no aprẽdimos acerrar las puertas de palo en la Quareſma, ſino a cerrar la puerta de la lengua.

Otro monge dixo al miſmo Pemenes: Si yo dieſſe a mi hermano vn poco de pan, o otra coſa por agradar a los hõbres, ſeria bien dexarlo de hazer? Reſpõdiò: Aunque ſea por agradar a los hombres, hemos de fauorecer al neceſſitado. Y dixole para eſto eſta comparacion: Dos hombres labradores viuian en vna ciudad, y el vno ſembrò y cogiò poco y ſuzio, y el otro por ſer negligente, no ſembrò, ni cogiò coſa alguna. Sobreuino deſpues en aquel año vna hambre cruel qual deſtos dos podra mejor paſſar el año? Dixo el monge: El que ſembro, aunque cogio poco y ſuzio. Replico Pemenes: Pues de la miſma manera noſotros ſembremos aunque poco y ſuzio, porque no muramos de hambre en el tiempo de la eſterilidad.

Vn monge fue a viſitar a vn hermitaño, y ya que ſe deſpedia del le dixo: Perdoname padre que te impedi tu regla, y ſantos exercicios. Reſpondio el hermitaño: Mi regla es recebirte a ti y a otros por hueſpedes, y embiaros contentos y en paz.

Solian nos contar de vn padre anciano que viuia en Syria junto del camino que van al yermo, y ſu exercicio principal era, tener cuenta quando los monges venia del yermo, y lleuarlos a ſu celda, y darles de comer, y refreſcarlos. Sucedio q̃ vndia venia del yermo vn hermitaño, y

el

el monge le ſalio al camino, y le rogò q̃ comieſſe alguna coſa. El hermitaño no lo quiſo hazer, porque dezia que ayunaua, por lo qual el monge ſe entriſteciò mucho: y al cabo de muchos ruegos le dixo: Suplicote que no te paſſes adelante menoſpreciando a eſte tu ſieruo, ven, y alomenos hagamos oracion juntos. Deſpues añadiò: Cata aqui eſtà vn arbol, quede entre noſotros, que al que de los dos el arbol ſe inclinare, quando haga oracion, ſe haga ſu voluntad. Debaxo de ſto el hermitaño ſe puſo en oraciõ de rodillas en tierra, y no ſe moviò el arbol. De ay ſe puſo en oracion el monge caritatiuo, y luego el arbol ſe inclinò al miſmo punto que el monge ſe inclinaua y ponia de rodillas. Como eſto vieron ſe gozaron mucho, y dieron gracias a Dios que haze ſiempre coſas marauilloſas.

Cap. IX. del Abad Gelaſio.

COntaron nos del Abad Gelaſio, q̃ tenia vna Biblia eſcrita en pargamino, q̃ valia haſta diez ſueldos, y ſolian ponerla en la Igleſia para que leyeſſen en ella los que quiſieſſen. Sucediò, que fue al yermo vn monge peregrino, y viſitando al Abad Gelaſio, vio la Biblia, y agradole mucho, y al cabo ſe la hurtò y ſe fue con ella. El buen Abad bien lo ſintio, mas con todo eſto no le ſiguiò ni le quiſo prender, ni moleſtar. El monge peregrino ſe fue cõ la Biblia a la ciudad, y buſcò a quien venderla, y al cabo hallò vno q̃ ſe la queria comprar, y viniendo a tratar del precio, le pidio diez y ſeys ſueldos. El que la queria comprar le dixo: Damela para que la mueſtre a quien lo entiende, y yo te darè el precio que me dixere que vale juſtamente. El monge ſe la dio, y el comprador la llevò al miſmo Abad Gelaſio cuya era, para que le dixeſſe ſi era bueno el libro, y ſi valia tanto como le pedian por el, y le dixo quanto era la cantidad. Dixo Gelaſio: Comprale que el libro es bueno, y vale bien el precio que te han pedido. El comprador ſe boluio con eſto al monge, y le dixo: Ya he moſtrado eſte libro al Abad Gelaſio, y me ha dicho que es bueno, mas que no vale tanto como me pediſte. Como eſto oyò el mõge, preguntò: Y dime no te dixo otra coſa? Reſpondiò: No dixo el monge: No quiero ya venderle, y auiendoſe arrepentido de ſu pecado ſe fue para el venerable padre, y le rogò que le perdonaſſe de auerle hurtado la Biblia, y que ſe la tomaſſe pues era ſuya. Gelaſio no la queria recebir, por lo qual el monge le dixo: Yo te prometo que ſino la recibes, q̃ no puedo quedar ſeguro en mi conciencia. Dixo el viejo: Pues ſino puedes quedar de otra manera ſeguro en tu conciencia, yo la recebirè: y con eſto la recibio, y el monge ſe quedò a viuir juntamente con el haſta que murio, aprouechandoſe con los exẽplos de ſu paciencia, y caridad.

Solian dezir del Abad Iſidoro de Scitis, que era tanta ſu caridad, que ſi algun monge tenia ſu compañero enfermo, o negligente, o mal acondicionado y amigo de reñir, y por eſto le queria echar de ſu compañia, el dezia. Traedmele acà y ſe le lleuaua a ſu apoſento, y le tenia cõſigo haſta que le curaua de la enfermedad del cuerpo, o del alma que lleuaua.

Cap. X. De vn hermitaño que ſe holgaua que otro le hurtaſſe lo que tenia.

DEzian nos de vn monge que era vezino de vno de los grandes y famoſos padres del yermo, y tenia tan mala coſtumbre que le hurtaua al padre viejo todo quanto tenia en la celda. El buen padre lo vehia, y cõ todo eſſo no le reñia ni le dezia coſa alguna, ſino para ſuplir lo que le hurtaua trabajaua mas de lo acoſtũbrado, y lo que auia meneſte, para ſi, y tenia mayor abſtinencia, y venia a tener mucha neceſſidad. Deſpues andando el tiempo, el venerable padre vino a morir, y los monges del deſierto acudieron a fauorecerle, y eſtando todos al rededor de ſu eſtrado, vio al que le ſolia hurtar ſus coſas, y dixole: Acercate a mi: y auiendoſele acercado, le tomò las manos, y ſe las besò muchas vezes, diziendo: Gracias doy a eſtas manos hermanos, porque han ſido gran parte para que yo me vaya al Reyno de los cielos. El monge quedò con eſtas palabras tã auergonçado y arrepentido que mudò total men-

mente su vida, y aprouechandose de los exemplos del padre: vino a ser vn aprouadissimo monge.

Vn otro de los padres antiguos del desierto de Scitis, cayò enfermo, y le tomò gana de comer vn poco de pan reciente. Como esto oyò otro monge de los muy exercitados del yermo, tomò su chamarra que llamauan melote, y puso en la falda della el pan seco que tenia, y fue a *Egypto*, y lo trocò por vnos panes racientes, y se los lleuò al buen viejo. Todos los monges que vieron los panes, se marauillaron de ver cosa tan estraña en el desierto. El padre enfermo pareciendole mucho regalo, y que le auia costado caro al monge q̃ auia ydo por ellos, no queria comer, y dezia: No comerè dellos, porque son sangre del hermano. Los monges le rogauan que comiesse, diziendo: Por amor de Dios padre que comas, porque no sea vano el trabajo y sacrificio deste hermano: y assi comio.

Cap. XI. De algunos dichos y exemplos del amor de Dios y del proximo.

DIxo vna vez el gran Antonio: Ya yo no temo a Dios, sino que le amo, porque el amor echa fuera al temor. Dixo otra vez. En nuestra mano està la vida, y la muerte, porque si ganamos a vn hermano, ganamos a Christo, y si le escandalizamos, pecamos contra Christo.

Vna vez fue el Abad Amon desde el monte de Nitria a ver al Abad Antonio, y auiendo tratado con el muchas platicas espirituales, le dixo: Veo que yo tengo mas trabajo que tu, pues dime porque es tu nombre engrandecido entre los hombres mas que el mio? Respondiò el gran Antonio. Porque amo a Dios mas que tu.

Enseñando el Abad Pemenes a los monges, dixo: No ay cosa en que mas se vea el amor que vno tiene, que en poner su alma por su proximo, y es desta manera: Que si vno es injuriado de otro, y pudiendose vengar de obra y palabra no lo haze, mas antes recibe con paciencia aquella injuria, y no haze daño, ni ofensa al que le injuria, ni da ocasion para que peque, su alma pone por el.

Dixo otra vez el Abad Ipericio. Libra a tu proximo del pecado con todas tus fuerças, y sin injuriarle pues sabes que Dios no echa de si a los que se conuierten de sus pecados. No habite en tu coraçon contra tu hermano palabra alguna de malicia, injuria, ni enemiga, porque puedas dignamente orar: Padre perdona nuestras deudas assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Dezia otro de los padres ancianos: Si alguno te pidiere alguna cosa, y se la dieres contra tu voluntad, fuerçate que sea con tu voluntad, porque escrito esta: Si alguno te alquilare vna milla vete con el dos: No basta que la cosa se dè, sino que se de con el animo y espiritu.

Cap. XII. Del Abad Pemenes.

ESTaua en el desierto de Egypto, antes que fuesse a viuir a el, el Abad Pemenes, vn padre del yermo famoso en toda aquella tierra por sus muchas virtudes y altos exercicios, y todos le respetauan y tenian en mucho, y le yuan a visitar. Sucedio, que despues que Pemenes se mudò con sus monges de Scitis a aquel desierto, como era tanta su fama y reputacion, dexauan los monges seglares de yr a visitar a aquel padre, y yuan a Pemenes, por aconsejarle, y consolarse con el. Por lo qual el padre anciano vino a tener imbidia, y dezia mal del y de sus monges. Pemenes q̃ entendio esto se entristecio y desconsolò, y dixo a sus monges: Que haremos deste gran varon? por quanto los hombres nos han puesto en grande tribulacion dexandolo a el, y viniendose para nosotros q̃ no somos nada? Como le podriamos sanar? Y añadio: Adereçad alguna cosa de comer, y tomad vn vaso de vino, y vamos a verlo, y comamos con el, q̃ podria ser q̃ con esto sanasemos la enfermedad de su animo. Assi lo hizieron los monges, y con ellos y la comida Pemenes se fue a la celda del padre, llamò. A esto salio vn su discipulo, y preguntò, quien soys? Dixeron los monges: Di a tu padre q̃ el Abad Pemenes desea ser bendezido del.

El

El discipulo lo dixo al viejo, y el le respõdio: Anda diles q̃ estoy ocupado, q̃ no tẽgo lugar. Yaunq̃ el discipulo les dio esta respuesta, Pemenes y sus monges persẽgo lugar. que le auian de visitar, y se estã a la puerta cõ el grã calor del dia q̃ en aquellos desiertos es excessiuo, y dixeron al discipulo: No nos yremos, sino me recieremos q̃ el padre nos bendiga. El viejo entõces atendio a su perseuerãcia y humildad, y se arrepintio de no auerlos recebido luego, y los abrio y les recibio cõ mucho amor, y todos comieron juntos: Y estando comiendo, dixo el padre: En verdad q̃ es menos cien doblado lo q̃ he oydo de vosotros, que lo que veo en vuestras obras. Y con esto quedaron desde aquel dia en adelante todos amigos.

Cap. XIII. De los tres monges que fueron a segar.

TRres monges fueron a segar y tomaron a estajo vna heredad de sesenta medios de sembradura. Y sucedio que el primero dia de la siega enfermò el vno dellos, y se boluio a su celda, y quedarõ con el estajo los dos: y en començando a segar, dixo el vno al otro: Ya vees hermano q̃ nuestro hermano cayò enfermo; esforcemonos y seguemos ambos solos el estajo, q̃ yo tengo cõfiança en Dios, q̃ por las oraciones de nuestro hermano lo acabaremos y segaremos tambien su parte: y assi lo hizieron y recibieron el dinero en que se auia concertado. Y como si huuiera trabajado como ellos el monge enfermò, se fueron a el, y le dixeron: Ven acà hermano y recibe la parte de tu trabajo. Dixò el monge: Que pago tengo yo de recebir, pues que no segue? Dixeron los dos: Por medio de tus oraciones segamos y acabamos el estajo, por tanto ven y recibe tu jornal y paga. El monge no lo queria recebir, y los dos querian q̃ lo recibiesse, y sobre esto vinieron a porfiar, y contender. Al cabo se determinaron que fuessen a vn padre famoso del yermo para que juzgase aquel caso. Y auiẽdo llegado a su celda le contaron el caso de su porfia y diferencia, y le rogaron que lo determinasse: y toda via el monge que auia enfermado porfiaua, que pues no auia trabajado, no se le auia de dar parte del pago y estipendio, y los otros dos alegauan y dezian que el estajo era de mucha mies, y de mucho trabajo, y entendian que apenas lo pudieran acabar, sino fuera por las oraciones del compañero, y esto lo sabian, porque si todos tres segaran, no lo acabaran antes que lo acabaron los dos. El padre anciano que esto oyò se marauillo grandemente de su caridad, y dixo a vno de sus monges: Haz señal para que todos los monges se juntẽ aqui a cabildo, y todos fueron a la celda, y estando juntos, el padre les dixo; Venid hermanos, y oyd vn estraño pleyto, y vn justo juyzio. Y luego les contò lo que passaua, y despues sentenciò la causa, y mandò que el monge llenasse su tercera parte del dinero, y hiziesse del lo que quisiesse. Y el monge se fue triste y desconsolado, y llorando, como si le huuieran hecho sin justicia.

Cap. XIIII. De la caridad de algunos padres del yermo.

VN monge seruia a vn padre anciano con todo amor y caridad: y sucedio que al padre se le hizo vna llaga, de la qual le salia mucha apostema, y vn intolerable olor. El monge se la limpiaua y curaua, y a esto le vino vna fuerte tentacion, y su pensamiento le dezia: Vete de aqui, que no podràs sufrir el hedor desta apostema. El monge quiso vencer la tentacion, y para esto tomo vn vaso de agua, y con ella lauaua la llaga, y recogiendola toda en otro vaso beuia della cada y quando que tenia sed. El demonio que vio su alta caridad, y q̃ no le podia apartar de su maestro, tentole, en que ya que no se yua, que alomenos no beuiesse de aquella agua tan hedionda, y llena de postema. El monge no lo queria hazer, mas antes con mucha voluntad beuia de las lauaduras de la llaga, hasta que la bondad de Dios vio su trabajo y ardiente caridad, y le cõuirtiò las lauaduras en agua limpia y clarissima, y sanò el viejo con vna inuisible medicina.

Solia dezir vno de los padres ancianos: Nuestros antiguos padres nunca por

por costumbre de yr a las celdas de los nouicios hermitaños, y los visitauan y consolauan, y se informauan, si estauan, o andauan fatigados de sus pensamientos. Y si hallauan alguno muy combatido, y desasossegado, le lleuauan a la Iglesia del yermo, donde ponian vna vazia llena de agua, y hazian oracion por el monge. Despues se lauauan las manos en el agua, y echauan della sobre el monge, y con esto era Dios seruido que descansaua, y le mitigauan las tentaciones.

Vn monge preguntò a vno de los padres ancianos: Quando oygo que algun monge tiene alguna culpa, no me puedo persuadir a merterle en mi celda, empero si veo al que tiene buena reputacion, acojole de muy buena gana. Respondiò a esto el padre: Si al bueno no hazes bien poco bien hazes, al pecador has de seruir doblado, porque sane, y tu galardon sera mayor.

Dixo vn padre del yermo hablando de la caridad: Nunca desseè hazer obra que fuesse para mi prouechosa, y dañosa para mi proximo, porque parece, y tengo esperança que la ganancia de mi hermano es vn gran fruto para mi.

Dixo otro de los padres: El monge que sabe que alguno tiene necessidad de la comida, o de otra cosa, y no le va a visitar, ni le fauorece, este tal parece q̃ no cree que ay Dios remunerador de las buenas obras.

Cap. XV. De vn monge que hizo boluer a otro q̃ auia pecado en el yermo.

DOs monges fueron desde el yermo a la mas cercana ciudad a vender todo quanto en todo vn año auian hecho y trabajado con sus manos. Y estando en la posada, el vno dellos fue a comprar las cosas de que tenian necessidad, y el otro se quedo en la posada, y por orden del demonio, se reboluio con vna moça, y peco. De alli a vn poco bolnio el otro monge, y dixo al que auia pecado: Ya hemos comprado las cosas necessarias, anda boluamonos a nuestra celda. Respondio el compañero: No puedo yo boluer. Preguntandole el otro que porque causa no podia boluer, le respondio: Porque te hago saber que despues que te apartaste de mi, he pecado con vna muger, y por esto no me atreuo ni quiero boluer. Entonces que riendo el buen monge ganar y saluar la alma de su hermano, le mintio, y dixo: De esso te espantas, y por esto te acobardas? Pues yo tambien desque me aparte de ti cahi en el mismo pecado: No desfallezcas, ven y boluamonos a nuestra celda, y hagamos penitencia. Todas las cosas son possibles a Dios, su Magestad tendrà por bien de perdonarnos si hiziereremos penitencia, para que no seamos atormentados en el eterno fuego, y en los crueles tormentos y penas del infierno, donde no ay penitencia sino el fuego que nunca jamas se apaga, y el llanto eterno. Con estas y otras palabras le persuadiò a penitencia, y se boluieron a su celda. De alli se fueron a la congregacion de los santos padres del yermo, y se postraron delante de sus pies con muchos sollocos, lagrimas, y gemidos, y confessaron sus tentaciones y cayda. Los padres les dieron la penitencia que les pareciò, y de alli adelante el monge que no auia pecado, hazia penitencia por el compañero, como si el huuiera pecado: porq̃ le amaua con entrañas de caridad. Viẽdo no mucho despues el Señor su trabajo y caridad, reuelò a los padres lo que passaua, y como aquel mõge no auia pecado, y cõ todo esto hazia vna aspera penitencia por el otro, y q̃ por su amor auia perdonado al q̃ auia pecado. En este se cũpliò lo q̃ esta escrito, q̃ puso su alma por la salud de su hermano.

FLORES DE OVE NOS apartemos de la yra.

Cap. I. De dos monges que no sabian reñir.

DOs Padres ancianos viuiã en vna celda, y nunca en muchos años que estuuieron juntos hũuo entre ellos palabras de enojo ni porfia, ni diferencia alguna. Al cabo de largo tiempo dixo el vno al otro: Riñamos

ñamos y litiguemos como los del mundo. Dixo el otro: Yo no se como son las riñas y diferencias de los hombres. Replicò el compañero, yo te lo dirè: Yo pondre este ladrillo en medio de nosotros, y yo dire que es mio, y tu diràs que no es mio, sino tuyo, y cata aqui como vendremos a porfiar y reñir. Y en diziẽdo esto puso el ladrillo en medio, y dixo Este ladrillo es mio. Respondio el otro: Yo espero que ha de ser mio. Replico el otro: No es sino mio, y desta manera se contradixeron dos, o tres vezes: mas como el primero porfiasse y dixesse porcierto no es tuyo sino mio, el otro no pudo passar adelante con la porfia, y dixo: Pues si tuyo es, lleuatele. Y como esto dixo, no tuuieron ocasion de mas reñir ni litigar.

Cap. II. De algunos exemplos y sentencias sobre la ira.

SOlia dezir el Abad Agatõ: Nunca dormi teniendo diferencia ni enojo con alguno, ni permiti que otro durmiesse teniendole conmigo, procurando en quanto yo podia que boluiessemos a nuestra paz y amistad.

Vn monge fue injuriado de otro, y muy enojado se fue a quexar, a vn padre de los ancianos, el qual le dixo: Si tu pẽsamiento te dize que te vengues del, bolueràs en ti, y pensaràs que no fue aquel el que te injurio, sino tus pecados. Ten cuenta que si algun hombre te enojare y agrauiare, que no por esso lo has de reñir ni querer mal, sino diras: Por mis pecados me ha sucedido esto.

Dezia el Abad Pemenes muchas vezes: Nunca te vença la malicia, y vengança. Si alguno te haze mal, hazle tu en recompensa mucho bien, para que por el bien venças el mal.

Vn monge quanto mas otros lo injuriauan, o hazian burla del, tanto mas se holgaua, y dezia: Estos son los q̃ nos dan ocasion para que nos aprouechemos, que los que nos alaban daño nos hazen, segun que esta escrito: Porque estos que os beatifican, os engañan.

Otro de los padres ancianos tenia por costumbre que si alguno le injuriaua, o dezia mal del, si estaua cerca le yua a visitar, y le lleuaua algun presente, y si viuia lexos se lo embiaua como en remuneracion de lo que le auia dado a merecer.

Tratando vn padre de los ancianos de la ira, dixo: La ira se causa por quatro cosas, por la auaricia y desseo de tener que dar y recebir: y quando alguno quiere defender lo que ha dicho, y quando quiere ser respetado, y muy tenido, y quando quiere y procura mostrarse mas sabio que los otros. La ira escurece los humanos sentidos por otras quatro cosas, conuiene a saber: quando tiene el hõbre odio a su proximo, y quando le tiene imbidia, y quando le tiene en poco, o quando dize mal del. Las passiones de la ira se affientan y muestran en quatro partes: en el coraçon, en el rostro, y en la lẽgua, y en el hecho: Si alguno se enojare, alomenos procure que la ira no entre en el coraçõ, y si en el entrare, alomenos no se muestre en el rostro: y si se mostrare y viere en el rostro, alomenos no venga à dar en la lengua, porque no se vengue de palabra: y si a caso viene a la lengua alomenos no salga al hecho, mas antes la dexe. De mas desto se hallan tres grados de hombres en dexar, o abraçar la ira. Los primeros son los que reciben daño de su propia voluntad, y perdonan à su proximo que le hizo el mal, y estos son segun Christo. Los segundos son los que no hazen daño, ni quieren que se le hagan, y estos son segun la naturaleza de Adan. Los terceros, son los que no reciben daño, y lo hazen, y estos son segun el demonio.

Cap. III. Del monge que se queria vengar de otro.

VN monge fue injuriado de otro, y con mucha colera y enojo se fue al Abad Sisoy, y le conto y dixo como auia sido afrentado, è injuriado, y despues añadio: Y pues assi me tratò aquel monge, yo padre desseo vengarme del. Sisoy le dixo vna y muchas vezes, que dexasse aquel rencor y enemiga, y que remitiesse a Dios la vengança, que su Magestad le cumpliria de justicia. El monge insti-

tia

tia cõ su colera, y dezia: No holgarè hasta que valerosamente me vengue. Como Sisoy le vio tan porfiado y obstinado, al cabo de muchos ruegos y cõsejos, le dixo: Pues ya has determinado de vẽgarte, ven y hagamos oracion. Y arrodillandose los dos, el santo Abad alço los ojos y manos al cielo, y dixo: Dios nuestro, ya no es necessario que tengas cuenta con nosotros, pues nosotros como dize este hermano, queremos y podemos vengarnos. Oyendo esto el monge, quedò confundido, y se arrepintio en vn momento de su pecado, y se postrò a los pies del Abad, y le pidio perdon, y le prometio de no tener mas odio, ni contienda con aquel que le auia enojado.

Cap. IIII. De otros dichos sobre la Ira.

VN dia alabauan los monges vno delante del gran Antonio, el qual lo tẽtò en la platica, y en otras cosas, y entẽdio del que no sufriria de buena gana ninguna injuria. Entonces dixo: Tu hermano, semejante eres al edificio que aunque tiene la entrada y vista adornada, y hermosa, lo roban los ladrones por la puerta falsa.

Vn monge preguntò al Abad Isac: Porque padre te temen tanto los demonios? Respondio: Porque despues q̃ me hize monge, me determine que si algun enojo, o yra tuuiesse, no me saliesse del paladar a fuera.

Dezia el Abad Macario: Aquel es verdadero monge, que se vence en todas las tentaciones. Aueys de entender q̃ el que reprehende a otro con enojo, no haze el oficio de monge, sino que cumple su propia passion. No deue ninguno perderse, tratando de saluar a otro.

Dixo vno de los padres: El q̃ no refrenare su lengua en el tiempo de la yra en peligro esta q̃ no refrenarà la passion de su carne en el tiempo de la tentacion.

Tambien dezia el Abad Arnonas que catorze años auia viuido en Scitis, suplicãdo al Señor de dia y de noche, q̃ le diesse fortaleza para vencer la yra.

Vn monge preguntò al Abad Pemenes: q̃ quiere dezir aquello q̃ esta escrito: El que se enoja con su hermano sin causa. Respondio: Aunque tu hermano te haga mil agrauios en cada cosa, y te moleste, y ofenda, si tu te enojas contra el, hasta q̃ te saque el ojo derecho, sin causa te enojas con el: y tambien si alguno te quiere apartar de Dios esta es causa para enojarte, y entonces te enojaràs, y no por otras causas.

Otra vez dixo el mesmo Pemenes: El q̃ està quexoso no es monge: el que buelue mal por mal, no es monge, y el q̃ se suele enojar, no es monge.

Contaron nos los padres ancianos del desierto, de otro padre que quando alguno yua a preguntarle alguna cosa le dezia: Para responderte quiero representar la persona de Dios, y ponerme en juyzio contigo, y en persona de Dios te digo: Que quieres o hombre que te haga? Si dizes q̃ tenga misericordia de ti, digo q̃ si quieres que tenga misericordia de ti ten tu misericordia de tus hermanos: Si dizes que te perdone, perdona tu a tu proximo: libre aluedrio tienes, en tu mano esta saluarte.

Dixo otro de los ancianos: Si entre ti y otro huuiere alguna palabre pesada y negare auerla dicho, no porfies en q̃ la dixo, porq̃ demas que cũplio contigo en negarla, se vendra a encolerizar y afirmarà q̃ la dixo, y que es verdad lo que dixo.

FLORES DE LA POBREZA voluntaria.

Cap. I. De vn monge que vẽdio los Euangelios, y de otros exemplos.

VN mõge no tenia ni possey a otra cosa q̃ vn libro de los Euãgelios, y vendiolo para fauorecer a vnos pobres: y preguntãdo le q̃ lo auia hecho, respondio: Vẽdi el Euangelio por el Euãgelio q̃ me dize: Vẽde lo que tienes y dalo a los pobres.

Rogando vn hombre al Abad Agaton q̃ tomasse ciertos dineros para el, no los quiso recebir, y dixo: No los he menester, pues las obras de mis manos me sustentan. Boluio a dezir el buen hombre: Ya que no los quieres para ti, recibe-

recibelos para repartirlos entre los pobres. Dixo a esto: dos verguenças me cõfundirian, si tal hiziesse, la vna que los recibiria, sin tener necessidad, y la otra que dando a otros lo ageno, me haria vn glorioso.

El Abad Teodoro de Firme tenia tres libros, è yẽdo a visitar a S. Macario, le dixo: Tres libros tengo y me aprouecho mucho con tu leccion, y los padres me los pidẽ para leer, para aprouecharse ellos, dime lo q̃ tẽgo de hazer, tendrelos y me aprouecharè, o darelos para q̃ los otros se aprouechen? Respondio Macario: Buenos sõ estos actos, mas mejor es, no poseer cosa alguna. Como esto oyò Teodoro vendio los libros, y dio el precio dellos a los pobres.

Contaron nos vno de los padres, que vn monge fue a la celda del Abad Isac, que estaua en el desierto de las celdas, y leuaua vn escapulario muy curioso y costoso. Como assi lo vio Isac le dixo: Esta habitacion es para solos los monges, tu eres seglar, y assi no puedes viuir ni estar con nosotros. Y boluiendose a sus discipulos, dixo: Nuestros padres, el Abad Pambo con los habitos viles y viejos, y remendados con muchos pedaços andauan, mas ahora ya vsays de vestidos preciosos: y dos del yermo los monges curiosos, pues estando ya poblado de varones santos, lo aueys buelto a hazer yermo.

Preguntò vn monge a otro: Si tengo de donde proueer a mis necessidades, parecete que trabaje con mis manos? Respondiole: Aunque tẽgas todo lo necessario, no dexes de trabajar: y sobre todo ten el animo sossegado, sin andar vacilando con los pensamientos.

Fue vna vez preguntada la Abadessa Sincletica, de buena memoria: Si era perfeccion el no tener nada. Respõdio ella: Grande bien es para los que lo pueden hazer. De la manera que los vestidos sucios, si son lauados y pisados, y acoceados, se hazen blancos y limpios, assi la alma se confirma mas en los santos exercicios por medio de la voluntaria pobreza.

Dixo el Abad Ipericio: El tesoro del monge es la voluntaria pobreza. Por tanto hermano atesora para ti en el cielo cõ altissima pobreza, pues alli se hallarã los siglos sin fin para descansar.

Cap. 11. De vn hortelano que allegò vnos dineros.

COntaron nos los padres del yermo, que vn hortelano trabajaua en su huerta, y todo quanto ganaua de las hortalizas y fruta q̃ vendia, lo daua a los pobres, y solamente se quedaua con lo que auia menester para vn pobre alimento. Exercitandose desta manera, Satanas le puso en el coraçon que allegasse algunos dineros para que quando fuesse viejo, o cayesse enfermo, tuuiesse que gastar. Y assi lo hizo, è hincho vna tinaja pequeña de dinero. Sucedio despues q̃ cayò enfermo de vn pie, que se le començò a podrecer, y gastò con los medicos todo quanto auia allegado, y ningun remedio le dieron. Y como el mal creciesse fuelo a visitar vn medico muy sabio y experimentado, y viendole dixo: Si no te cortan el pie, sepas que se acabara de podrecer, y quedò determinado entre los presentes, que se le cortassen. Aquella noche siguiente viendose el hortelano en tal estado, boluio en si, y arrepintiose grandemente de su codicia, y de auer dexado de dar a los pobres el trabajo de sus manos, y boluiendose para Dios dixo: Acuerdate Señor de las primeras obras que hazia de quando trabajaua en mi huerto, y con lo que ganaua fauorecia a los pobres: luego que esto dixo, se le aparecio vn Angel que le dixo: En donde estan ahora los dineros que allegaste? En donde està la esperança en que te confiaste? Dixo el hortelano con muchas lagrimas: Peque Señor, perdoname, que te prometo, que no allegue de oy adelante mas dineros. Entonces el Angel le tocò el pie, y al mesmo punto quedò sano; y sin mas aguardar se fue a su huerto a trabajar. Venida la mañana, y a la hora señalada, è aqui donde viene el medico a casa del hortelano, con vn monton de herramientas para cortarle el pie, y los vezinos le dixeron: Muy de mañana se fue a trabajar: de lo qual quedò marauilla-

do el medico, y fue al huerto, y viendo al hortelano, que estaua cauando la tierra glorificò a nuestro Señor Dios, que assi milagrosamente le auia sanado.

Cap. III. Del monge Filagrio.

VIuia en la ciudad de Ierusalẽ vn mõge santo, de exemplar vida llamado Filagrio, y trabajaua para tener solamente pan con que sustentarse. Estando vn dia en la plaça para vender lo que auia hecho con sus manos, se le cayò a vno vn talegon con mil sueldos, y Filagrio los hallò, y tomò, y se puso en el mesmo lugar donde se auian caydo, pareciendole, que el que los auia perdido que acudiria a donde el estaua. Estando pues assi, è aqui donde venia por la calle adelãte el que auia perdido los sueldos llorando. El monge entonces lo tomò a parte y le dio su talegon. El hombre entonces le rogò que se tomasse por el hallazgo alguna parte de los sueldos, mas el nunca los quiso tomar. Como esto vio el hombre començò a dar vozes, y a dezir: Venid y vereys vn hombre de Dios, y publicamente contò lo que le auia sucedido. El monge viendo que le alabauan echo a huyr secretamente, y se salio dela ciudad, porque no le conociessen y alabassen.

Siendo preguntado vno de los padres antiguos, q̃ auia de hazer vn monge para ser agradable a Dios: se desnudò, y cubriendose lo necessario, estendio sus manos como crucificado, y dixo: Desta manera ha de estar el monge desnudo de toda materia seglar, y se ha de crucificar cõtra las tentaciones, y las batallas del mundo.

Cap. IIII. De algunos que por ser pobres no querian aun recebir limosna.

VNos Griegos fueron a la ciudad de Ostraces, a repartir muchos dineros de limosna, y tomaron a los mayordomos de la Iglesia para q̃ les mostrassen quienes eran los que tenian mayor necessidad. Y ellos los lleuaron a vn leproso, y le dauan dineros, mas el no los quiso recebir, diziendoles: Veys aqui estas pocas palmas, de aqui hago tiras, para esteras, y otras cosas, y de lo que me dã por ellas me sustento, y assi no he menester que me deys limosna. De alli fueron a casa de vna viuda, q̃ viuia pobrissimamẽte, con vnas sus hijas: y llamando a la puerta, salio vna su hija desnuda para responder, por quanto a la sazon no estaua su madre en casa que auia ydo a lauar vnos paños, por quanto era lauandera. Y dieronle a la moça vn vestido y dineros, mas ella no los quiso recebir, diziendo q̃ su madre le auia dicho: Confia hija q̃ el Señor me ha querido dar que hazer, que es que laue vnos paños, para que tengamos de que nos poder sustentar oy. Estando en estas platicas vinò la madre a casa, y rogandole que tomasse cierto dinero, no lo quiso recebir, y dixo: Yo tẽgo por mi curador a Dios, y vosotros me lo quereys quitar. Ellos conociendo y viendo la esperança que la buena muger tenia en el Señor, le glorificaron y alabaron, con mucho espanto, de que pudiesse tanto el amor de la voluntaria pobreza.

Vn otro cauallero no conocido, fue al desierto de Scitis con mucho dinero, y rogò al sacerdote de la Iglesia del yermo, que lo tomasse y lo repartiesse entre los monges. Dixo el sacerdote: No tienen necessidad los monges de dinero. El cauallero con todo esso le porfiaua con mucha vehemencia, que lo auia de tomar: y como no lo pudiesse acabar con el, puso el dinero metido en vna esporrilla en el vmbral de la Iglesia. Dixo a esto el Sacerdote: El que tiene necessidad tomelo para si: y aunque los mõges todos salieron de la Iglesia para yrse a sus celdas, ninguno lo tocò, y aun muchos dellos no lo miraron. Entonces dixo el Sacerdote al cauallero: Dios ha recebido tu ofrenda, tomalo y vete, y dalo a los pobres, y el se fue muy edificado de lo que auia visto.

Vn varon deuoto dio a vn padre de los ancianos ciertos dineros, diziendole. Toma este dinero para tu gasto, porque estàs muy viejo y enfermo, y era verdad q̃ estaua leproso. El padre con todo esso no lo quiso recebir, y le dixo: Despues de sessenta años de mi habito has venido

do a quitarme al que me alimenta? Pues en tanto tiempo, y con tantas enfermedades nunca tuue neceſſidad, porq̃ Dios me ſuſtentaua y proueya de lo neceſſario, porque no tengo de tener pueſta mi eſperança en ſu bondad y miſericordia? y en ninguna manera quiſo tomar el dinero.

Cap. V. Del Abad Siluano y de otros padres.

AViendoſe auſentado el Abad Siluano de ſu celda vn poco tiẽpo, Zacarias ſu diſcipulo con otros monges cauaron mas tierra al rededor de la huerta que tenian, y la hizieron mas grande. Y como deſpues boluio y vio la codicia de los monges, tomò ſu chamarra, q̃ llamauan melote, y ſe quiſo yr á viuir a otra parte, y dexarlos. Los mõges fueron a el, y le rogaron que les dixeſſe, q̃ porque ſe queria yr y dexarlos. Dixo a eſto: No entrarè en ninguna manera en eſta celda ſi primero no bolueys el ſuelo de lo que aueys cultiuado como antes eſtaua. Y los monges lo hizieron, y el ſe quedò con ellos.

Preguntò vn monge a vno de los ancianos: Padre vſa conmigo de caridad, y dime, que tẽgo de allegar en los dias de mi mocedad, paraque lo guarde para la vejez. Reſpõdio: O adquiere a Chriſto, y pienſa de tu ſalud, o allega dinero para que no vengas a pobreza. Tuya es hijo la elecion y en tu voluntad eſtá, o eſcoger a Dios, o a mamona.

Dixo otro de los ancianos: No te conuiene pẽſar en otra coſa, ſino en el temor de Dios. Porque ſi a caſo vinieres a tener alguna neceſſidad: y por eſto fuere menester que ſeas ſolicito y piẽſes en ella, a lomenos no pienſes haſta que venga.

FLORES DE LA PACIENCIA.

Cap. I. Del Abad Macario, y de vn diſcipulo de vn Filoſofo, que ſufria las injurias riyendoſe.

QVando el Abad Macario viuia en el deſierto de Egypto, vn dia ſe fue de ſu celda a cierto negocio, y quando boluio a ella, hallò a vn ladron que le eſtaua hurtando todo quanto tenia. Y porque el ladrõ no ſe atemorizaſſe fingio que era monge de otra celda, y le ayudò a cargar lo que le auia hurtado en vna beſtia, ſin alteracion alguna, diziendo: Ninguna coſa traximos a eſte mundo, el Señor lo dio, el Señor lo quito, de la manera que lo quiſo ſe hizo, ſea ſu nombre bendito.

Tratando el Abad Juan cõ otros monges de la virtud de la paciencia, dixo para exemplo deſto os hago ſaber que vn Filoſofo tenia vn diſcipulo, el qual hizo cierto pecado, y porque dello ſe auia enojado el Filoſofo le pidio perdon. El Filoſofo le dixo: No te perdonarè en ninguna manera, ſi en eſtos tres primeros años no fauorecieres a los que trabajã, de tal manera, que ſi vees a alguno cargado, le tomes la carga, y ſe la lleues. El diſcipulo lo hizo aſſi, y al cabo de los tres años boluio al Filoſofo para que le perdonaſſe. Dixo el Filoſofo: Con todo eſto no te perdonarè, ſi en eſtos tres años ſiguiẽtes no tuuieres por coſtumbre de gratificar y remunerar con alguna coſa a los que tẽ injuriaron. El diſcipulo recibio la penitẽcia: y cumplidos los tres años, boluio para ſu maeſtro, el qual le dixo: Pues ſabes tener paciencia, anda aora y vete a la ciudad de Atenas, para que puedas aprender las ciencias. El diſcipulo ſe fue a Atenas y quando fue a entrar en la ciudad, hallò vn Filoſofo que eſtaua a la puerta de la ciudad, y dezia mil injurias a todos los que entrauan, por prouarlos ſi eran pacientes. Y como le dixeſſe muchas afrentas, el diſcipulo ſe riyò muy pagado. El Filoſofo ſe marauillò de verle reyr, y dixole: Que es eſto que hazes yo te injurio, y tu te ries? Dixo el mancebo: No quieres que me ria, pues en eſtos tres años paſſados pagaua a los que me injuriauan, y aora recibo la injuria de gracia, ſin tener que gratificarte? Dixo entonces el Filoſofo: Entra pues en la ciudad que bien digno eres. Y en diziendo eſto el Abad ſa-

dia:Esta es la puerta de Dios, por la qual nuestros padres espirituales, sufriendo muchas tribulaciones, è injurias,entrarō a la ciudad de Dios.

Vna vez dixo vn monge a vn padre de los ancianos: Dime padre vna cosa por la qual pueda aprouecharme para mi saluacion. Respondio: Si puedes sufrir que te injurien con palabras pesadas, y sufrirlo, y callar, esta es vna gran cosa y de alto merito.

Cap.II. Del sufrimiento del Abad Iuā y de otro hermitaño que sufria las vozes de vnos pastores.

ESTando vn dia el Abad Iuan en conuersacion con los monges del desierto,cada vno le dezia sus tentaciones, y pensamientos, y a todos los consolaua y daua los remedios necessarios. Estaua a la sazon presente vn monge viejo, y lleno de embidia por la reputacion que tenian del Abad Iuan, dixo a los monges: No conoceys vosotros a este Abad Iuan, Sabed q̄ es como la muger enamorada, que se afeyta y adereça, y pone color, para allegar y tener enamorados. Dixo Iuā: Verdad dizes padre, y no passa otra cosa, y no es menos sino que Dios te lo ha reuelado. Boluiose otra vez a el,el hermitaño,y dixole: Bien te conozco Iuan, que tu vaso lleno esta de veneno. Dixo el Abad Iuan: Assi es padre como lo dixiste. Y aun te digo,que juzgas solamente lo que esta a fuera,que si viesses lo de adentro,aun mucho mas mal dirias de mi. Vno de sus discipulos quedò marauillado de su paciencia,y le dixo:No te turbas,ni enojas padre con las palabras desteviejo? Respondio: No:porque tan sin pesadumbre me quedo a la parte de afuera como a la parte de adentro.

Vnos monges fueron a visitar a vn padre de los famosos del yermo, y vieron que junto de su celda andauan vnos muchachos pastores guardando su ganado, y dauan grandes vozes, y algunas vezes dezian palabras suzias, y desuergonçadas. Puestos que fueron en su conuersacion,cada vno de los monges dixo al padre los desassossiegos de su espiritu y en q̄ cosas eran molestados de sus pensamiē tos:y el sierno dè Dios les dezia excelentissimas cosas para su remedio y consuelo. Despues todos le dixeron: Como puedes sufrir padre las vozes destos muchachos? porque no les mandas que callen? Dixo el buen viejo: En verdad hermanos que muchas vezes se lo he querido dezir:mas luego que me viene tal pensamiento,me reprehendo y digo entre mi: Si no sufro esto poco, como sufrirè otra mayor tentacion si me viniere, y assi no les digo nada,porque se me haga costumbre y habito de sufrir.

Cap.III. De como el Abad Mutues perdonò a vn mōge q̄ lo auia injuriado.

VNa vez el Abad Mutues edificò vna celda en vn lugar que se dezia Heracleona,y porque muchos le molestauan y quitauan dela contemplacion de Dios, se mudò a otro lugar, donde hizo otra celda. Viuia a la sazon alli junto vn otro monge: el qual como entendio la santidad y grā opinion de Mutues le tuuo embidia y odio, è yua a su celda y le reñia, è injuriaua con palabras pesadas y de mucha afrenta. Viendose Mutues perseguido deste monge, se boluio a la primera celda de Heracleona. Los monges del yermo,de donde se auia ydo, como entē dieron que los auia dexado por las molestias de aquel monge, trataron de yrle a visitar, y lleuar consigo aquel monge para hazerle amigo con el, y al cabo rogarle q̄ se boluiesse a su celda. Y assi se partieron a Heracleona, y antes que a ella llegassen dexaron sus chamarras, y al monge:llegando al aposento de Mutues llamaron, el se assomò a la ventana por ver quien llamaua,y como los conocio les dixo: Como venis sin las chamarras,adonde estā? Respondieron: No muy lexos de aqui las auemos dexado con aquel monge que riñò contigo los dias passados. Mutues que esto oyò, se holgò mucho con la vista de los hermitaños, y porque trahian consigo al otro monge, paraq̄ se hiziessen amigos: y con el gran de gozo que tenia, rompio con vna hacha la puerta de la celda (por quanto la

tenia

tenia enclauada por no poder salir della) y luego se fue corriẽdo a dõde estaua el monge, y se le hinco de rodillas, y le pidio perdon por el enojo que auian tenido, y despues en señal de verdadera amistad le abraçò. Y de alli los lleuo a todos a su celda, y los tuuo en ella tres dias dandoles de comer, y comiendo el por darles contentamiento, aunque el tenia por costumbre inuiolable de nunca romper el ayuno. Y passados estos dias, se fue con ellos a viuir a la celda que auia hecho en el desierto.

Cap. IIII. De la paciencia que se ha de tener en las enfermedades.

VNo de los grandes padres del yermo, tenia enfermo aun su discipulo: Y quãdo le consolaua le dezia: No te desconsueles, ni entristezcas hijo mio en esta enfermedad, o llaga y molestia de tu cuerpo. Suma y entalçada religion es, quãdo vno en la enfermedad da gracias a Dios: si eres hierro por el fuego se te quitará el orin: y si eres oro, siẽdo aprouado por el fuego, de cosas grandes vendras a mayores: Por tanto no te congoxes. Si Dios te quiere atormentar en este cuerpo, quien eres tu para que resistas a su potestad, o lo sufras de mala gana? Y pues assi es, sufre, sufre hijo, y ruega a Dios que te dè aquello que mas su Magestad quiere y le agrada.

Vn otro padre del yermo viuio muchos años enfermo, y sucedio, que vn año no tuuo enfermedad, ni achaque alguno. Por lo qual lloraua, y no lo podia sufrir, y a vozes dezia: Desamparadome has Señor, pues no me has querido visitar en este año.

El Abad Iuan el menor Tebeo, que fue discipulo del Abad Amon, siruio doze años enteros a vn padre de los ancianos, que estaua enfermo. Y aunque el padre le vehia que tenia tanto y tã largo trabajo, nunca jamas le dixo vna palabra blanda ni amorosa, mas antes lo trataua asperamente. Despues al tiempo que se quiso partir desta vida, le fueron a visitar muchos hermitaños: y estãdo todos al rededor del, llamò a su paciẽte y humilde discipulo, y trabandole de la mano, le dixo tres vezes: Quedate con Dios, quedate con Dios, quedate con Dios. Y con esto le encomendò a los padres, y se lo entregò por hijo, diziendo: Este no es hombre, sino Angel, pues en todos estos doze años que me ha seruido en mi enfermedad, nunca jamas oyò vna buena palabra de mi, y con todo esso me seruia de buena gana.

Tratando santa Sincletica, como auemos de padecer las tribulaciones en esta vida, dixo: Aunq̃ la enfermedad nos sea molesta no nos entristezcamos, ni nos desconsolemos, por pensar q̃ por la enfermedad no podemos yr al coro a cantar las horas, ni hazer oracion. Entended que nos son necessarias y de grande fruto las enfermedades, para deshazer y destruyr los desseos superfluos del cuerpo, assi como por esta misma causa es biẽ que ayunemos y passemos por otros trabajos. Demanera, que si la enfermedad nos corta lo superfluo de nuestros hechos y pensamientos, bien serà que la desseemos, y demos por ella gracias al Señor. De la manera que la fuerte enfermedad del cuerpo se quita con la fuerte medicina, assi la fuerte enfermedad del alma se quita cõ la enfermedad del cuerpo. Grande es el merito del enfermo, quando tiene tolerancia y paciencia en su enfermedad, y haze plato de sus dolores a Dios, dandole gracias por ellos. Aduertid, que de cada enfermedad nos vienẽ particulares prouechos: Y assi si perdemos los ojos no lo hemos de sufrir de mala gana, pues con ellos perdimos el instrumento de la soberuia, y nos quedan los ojos interiores para especular la gloria de Dios. Si nos hizieremos sordos, no hagamos cuenta dello pues perdimos el oyr las cosas vanas. Si se nos tullen, o debilitan las manos, aparejemos las interiores para ofrecer a Dios el sacrificio de la conformidad de nuestra voluntad con la de Dios. Aunque la enfermedad nos tenga impedido el cuerpo, toda via es vn excelente remedio y causa para que no nos combaran, ni venҫan las tentaciones del enemigo, y para que crezca en nosotros la salud espiritual.

Capit. V. De la paciencia del Abad Moyses y de otro.

VNa vez se juntaron a cõcilio los padres todos de Scitis, y entre ellos estaua Moyses que era de nacion Etiope, y de color negro, queriendole prouar los padres antiguos hasta donde llegaua su paciencia, hizieron como que lo tenian en poco, y a altas vozes dixeron: Paraque ha venido este negro a estar en el concilio con nosotros? El aũque lo oyò callò. Despues que ya se auia acabado el concilio, le dixeron los mismos que le auiã injuriado: Dinos padre, quando te diximos aquellas palabras injuriosas, no te turbaste? Respondiò: Si me turbè, y lo senti, mas no hable.

Vn otro padre de los ancianos tenia vn discipulo de muy aprouada vida, y vn dia sin causa bastante riñò con el, y le echò fuera de la celda. El discipulo lo sufrio cõ mucha paciencia, y se quedò a la puerta de la celda, y no se quitò yr de alli aguardãdo que se le quitasse el enojo a su maestro. El acabo de cierto tiempo abrio la celda, y como hallò a la puerta della al buen discipulo, se arrepintio grandemente de su colera, y le pidio perdon, y le dixo: De oy adelante tu has de ser mi padre, pues tu humildad y paciencia ha vẽcido mi bazxea, y colera, y poca discrecion. Por tanto ven, y entra, y serãs mi padre y maestro, è yo tu hijo y discipulo, y pues con tu paciencia venciste a mi vejez.

FLORES DE LA ORACION.

Cap. I. De como ha de ser la oracion.

VNos Monges preguntarõ al Abad Macario: Que como auiã de orar, Respõdio: No aueys de vsar de palabras superfluas, sino aueys de estẽder las manos, y dezir: Señor Dios mio hagase como lo quisieres y como te agradare. Y si fuereys muy cõbatidos y tẽtados, direys: Dios y Señor mio clementissimo, ten por bien de fauorecernos. Tu sabes lo que nos conuiene, vsa con nosotros de tu misericordia.

Otros monges, que se llamauan los Esquites, que quiere dezir, que oran mucho, fueron a visitar al Abad Lucio, que viuia en Henato. Y entre otras platicas el Abad les preguntò: Que labor es la de vuestras manos? Dixeron ellos: Nosotros no nos ocupamos en ninguna obra de manos, sino que como dize el Apostol: Oramos sin cessar vn punto: Dixo a esto el Abad: Pues no comeys? Respondieron: Tambien comemos. Dixo Lucio: Quando comeys, quien ora por vosotros? Y preguntò mas: No dormis? Respondieron: Si que dormimos. Replicò el Abad: Pues quando dormis quien ora por vosotros? Los monges quedaron desto confusos, y no hallaron que responder: Dixo entonces Lucio: Perdonadme hermanos, porque os digo que no hazeys lo que dezis. Pues yo os mostrare, que trabajando con mis manos oro sin cessar: Yo fauoreciendome el Señor me estoy en mi celda, y pongo a remojar vnas pocas palmas, y hago dellas vna tira, y digo: Ten misericordia de mi Dios mio, segun tu gran misericordia, y prosigo el Psalmo. Dezidme esta es oracion? Dixeron que si. Dixo mas Lucio: Pues hago os saber, que cada dia que trabajo, y estoy orando, con la boca y el coraçon y gano diez y seys dineros, pocos mas, o menos, y pongo los dos dellos a la puerta de mi celda, y los demas gasto en mis alimentos, y algunos vienẽ y toman los dos dineros, y oran por mi en tanto que estoy comiendo, o duermo, y desta manera se cumple en mi y no en vosotros lo que està escrito, que se ore sin jamas cessar.

Cap. II. De algunos dichos y exemplos sobre la oracion.

TRatando el Abad Euagrio con los monges del yermo sobre la oracion dixo: Si te desfallece el animo, ponte en oracion, q̃ escrito està. Ora con temor, y tremor y trabaja, con templança, y vigilancia. De manera, que nos conuiene orar siempre, mayormente por los pensamientos que andan vagando por nuestro entendimiento, y por nuestros enemigos

migos inuisibles, q̃ principalmẽte procurã impedirnos en cosa tan acepta a Dios.

Otra vez dixo: Quando viniere a tu coraçon algun pensamiento malo, y contrario, ponte en oracion, y no pidas por entonces otras cosas, sino endereçala con abundancia de lagrimas como aguda espada contra aquella tentacion que te desassossiega.

Vnos monges preguntaron al Abad Agaton: Padre, que virtud es la que tiene mas trabajo en los exercicios de los seruos de Dios? Respondio: Perdonadme hijos, sino acertare, mas a lo que me parece, y entiendo no ay otro trabajo ni exercicio mas alto, que hazer oracion y ponerse a rogar a Dios lo que el hombre quiere y desea. Porque claro està, q̃ quãdo el hõbre se pone en oracion a rogar algo a su Dios, que los enemigos por ser acto de tato merito procurã rõperle la oracion, y q̃ no passe adelante con sus ruegos, porq̃ saben que por ningun otro medio son tanto impedidos de sus pretensiõnes, quanto por la oracion que se embia al mesmo Dios: La causa porque estos enemigos nuestros quieren tanto impedir la oracion es, que caso que los seruos de Dios se ocupan en otros exercicios, y obras meritorias, y las hagan y traten con toda eficacia, tienen algun pũto y termino, aunque dure, en que no se ocupan en ellas, mas la oracion es de tal calidad, que en ella no ay descanso, ni intermedio en tanto que dura, ni se puede dar vado, para que el entretanto el enemigo malo siembre alguna zizaña.

FLORES DE PENITENCIA.

Cap. I. De la conuersion de Tais la pecadora.

FVe vna muger enamorada llamada Tais, de tanta hermosura y gentileza, que muchos por amarla y seruirla gastaron quanto tenian, y vinierõ ala vltima pobreza. Y demas desto sus enamorados, por qual alcançaria mas fauores della, tenian muchas diferencias y questiones, y se venian a herir y matar, y no pocas vezes quedauan los vmbrales de su casa llenos de sangre. Como esto oyò el Abad Pafuncio, allà en lo interior de la soledad donde viuia, desseò de traerla a Dios: y para esto tomò vn habito seglar, y vn ducado, y se fue a vna ciudad de Egypto donde ella habitaua, y le rogò que pecasse con el, y para esto le dio el ducado q̃ lleuaua. Ella recibio el dinero, y le dixo: Pues sus entremos en mis aposentos y diziendole esto, le metio en vn aposento, donde estaua vna cama con paramentos y estrado de mucho precio. Dixo Pafuncio: Señora si ay otro aposento mas adentro vamos a el. Dixo Tais: Si tẽgo otro aposento a dõde ninguno entra: mas si lo hazes para encubrirte de Dios, has de saber q̃ no ay lugar q̃ se pueda escõder de los ojos de su diuinidad. Como esto oyó el hermitaño le dixo: Y tu sabes q̃ ay Dios? Ella le respondio: Que sabia q̃ auia Dios, y reyno del siglo q̃ està por venir, y tambien que ay tormentos para los pecadores. Dixo Pafuncio: Pues si esto sabes y entiendes, porque has perdido tantas almas, y has causado que seas condenada, no solamente por tu alma, y mas tambiẽ por la de los otros. Tais que estas palabras de tãta verdad oyò, sin mas pensar sobre ello, se echò a sus pies, y dezia cõ muchas lagrimas: Padre yo se que ay penitencia, y confio, que suplicandolo tu a Dios, alcançare la remission de mis pecados. Yo me quiero boluer a Dios: mas tres horas te pido de termino, y estas passadas, yrè a donde ordenares, y harè todo lo que me mandares. El Abad le dio este termino, y le mandò que recogiesse todas las cosas que auia auido y adquirido con pecado, y las quemasse en medio de la ciudad, y entonces dixesse a altas vozes: Venid todos los que pecastes conmigo, y mirad como quemo todo quanto me distes. Valia bien el precio de lo que echò en el fuego quatrocientos libras de oro. Y ya que lo que mò todo, se fue a vn lugar que el venerable Abad le auia señalado a donde la aguardaria. Pafuncio la recibio y la lleuò desde alli a vn monesterio de monjas, y la me-

la metio en vna celda, y le cerrò la puerta, y la señalò con vn sello de plomo: y en ella le dexò vna ventanilla, para que le diesse vna poca comida q̃ dexò ordenada, q̃ era cada dia vn poco de pan, y vna poca de agua. Ya que Pafuncio se despedia della, ella le preguntò: Como auia de hazer oracion a Dios. A esto le respondio: No eres tu digna de nõbrar a Dios, ni de pronũciar cõ tus labios el nõbre de la diuinidad, ni aũ de alçar las manos para el cielo, por quanto tus labios estã llenos de toda maldad, y tus manos estã puercas de mil suziedades, y assi tu oracion sera, q̃ te pondras de rodillas, y miraras al Oriẽte, y diras muchas y muchas vezes estas palabras: Tu señor que me formaste, ten misericordia de mi. Cõ esta vida y penitẽcia passò Tais tres años: al cabo delos quales Pafuncio se dolio della, y para saber mejor lo que auia de hazer, se fue al Abad san Antonio, a que le dixesse si Dios auia perdonado a Tais sus pecados. San Antonio, como entendio el caso, llamò a sus monges, y les mandò, que aquella noche siguiente todos velassen y estuviessen en oracion, cada vno por su parte, para que el Señor declarasse a alguno dellos la causa porque auia ydo Pafuncio. Estando pues todos en oracion, Pablo, que era el mayor de todos los discipulos del grã Antonio, vio vna cama en el cielo, adornada de preciosas cortinas y adereços, la qual guardauan quatro virgines. Pablo como vio cosa tan rica, pensaua y dezia entre si, no es esta merced y gracia guardada para otro que para mi padre Antonio: y en pensando esto, baxo para el vna voz diuina, que dixo: No es esta cama para tu padre Antonio, sino para Tais la pecadora. Venida la mañana, Pablo conto la vision que auia visto: y entendida por ella la voluntad de Dios, Pafuncio se fue con mucho gozo para el monesterio, donde auia dexado encerrada a Tais, y rompio la puerta, y dixo: Sal de aqui pues ya Dios te ha perdonado tus pecados. Dixo ella: Protesto delante de Dios, que desde q̃ entrè aqui hasta aora, siempre recogi y traxe a mi memoria mis muchos y graues pecados, y los passè delante de mis ojos, y de la manera que el aliento no faltò de mi boca vna hora, assi no se apartaron mis pecadas de mis ojos, y lloraua considerando, los quantos eran. Dixo Pafuncio: No te ha perdonado Dios tus pecados, tanto por tu penitencia, quanto por el temor y odio que has tenido dellos. Y fue la voluntad de Dios, que quinze dias despues que de alli salio, se partio la penitẽte Tais desta vida.

Cap. II. De algunos dichos y exemplos de la penitencia.

HAblãdo santa Sincletica de la penitencia, dixo al principio quando los hõbres se conuierten a Dios grandes trabajos, y peleas se ofrecen y padecen, mas despues sobreuiene vn gozo, tal q̃ no se puede explicar. De la manera que los que quieren encender fuego, primero se ahuman, y con el humo les vienen a llorar los ojos, mas al cabo encienden el fuego, y alcançan lo que pretenden: assi conuiene que nosotros con nuestras lagrimas y trabajos encendamos en nosotros mismos el diuino fuego.

Dixo el Abad Ipericio: De dia y de noche trabaje, y estè en vigilia y oraciõ el monge, y pensando en su coraçon con vn verdadero arrepentimiento, saque lagrimas, y con ellas adquiera la misericordia del cielo.

Vnos monges fueron juntamente cõ vnos seglares a visitar al Abad Felices, y le rogaron, que les dixesse algunas cosas para su edificacion. Dixo Felices: No ay aora que dezir, ni razonar. En el tiempo antiguo preguntauan a los padres ancianos, y hazian los monges lo que les respondian y enseñauan, y por esto Dios les daua que dezir: mas aora aunq̃ preguntan, no hazen lo que oyen: y por esto Dios ha quitado su gracia de los padres ancianos, y no hallan que dezir, porque no ay quien lo obre. Como esto oyerõ los monges, y los demas, sospiraron por el descuydo de las gentes, y se despidieron del padre, rogandole que rogasse a Dios por ellos.

Vn padre de los ancianos vio a vno que se reya, y dixole: Auemos de dar cuenta de nuestra vida delante del cielo y de

y de la tierra, y ries te tu? De la manera que la sombra sigue a nuestros cuerpos por donde quiera que vamos, assi deue mos tener con nosotros donde quiera que estuuieremos vn doloroso llanto con verdadera contricion.

Vn monge preguntò a otro padre de los ancianos: Padre dime vna palabra para que sea edificado? Respondiò: Quando Dios hiriò a Egypto, no auia casa donde no huuiesse llanto.

Otro monge dixo a otro padre: Mucho desséa mi alma tener don de lagrimas: Dixo el padre: Los hijos de Israel, despues de quarenta años entraron en la tierra de promision. La tierra de promision son las lagrimas, a la qual si llega reys, no temereys guerra alguna. De tal manera quiere Dios que se aflija la alma, que siempre dessée entrar en aquella tierra.

Cap.III. De como el pecador ha de procurar boluer al primer estado.

VN otro monge pregunto a vn padre del yermo, y le dixo: Si vn monge cae en vn pecado afligirse tiene, y hara penitencia: mas desséo saber, qual boluerà al estado de gracia mas presto, el monge que ha sido exercitado con años de religion, o vn nouicio? Respondiò el viejo: El monge que cae en alguna tentacion, es como la casa que se cae. Y si es templado exercitado buelue en si, y reedifica su casa, como la reedifica materialmẽte el que aca en el mundo la tiene por el suelo, buscando los materiales necessarios, y echãdo los cimiẽtos fuertes, teniendo la piedra, y la arena, y las otras cosas q̃ se han de poner en el edificio. Y quien assi las tiene preuenidas y aparejadas con presteza la buelue a reedificar. Mas aquel que no cauò ni echò cimientos, ni tiene aparejados los materiales, no la puede reedificar, sino es acabo de largo tiẽpo. Desta manera sucede q̃ quando vno que ha sido ya monge algunos años cae, con los materiales que tiene y ha adquirido en el monesterio, como es la meditacion de la ley diuina, la Psalmodia, el trabajar con las manos, la oracion, los otros cimientos de la santa religion, buelue a reedificarse mas presto: empero el que es nouicio y no està exercitado en las virtudes, no puede reedificarse luego, ni sin dificultad.

Cap.IIII. De dos monges que pecaron.

DOs monges fueron tentados de la carne, y como cobardes se rindieron al pecado, y yendo al mundo, se enssuziaron en el pegajoso deleyte. No mucho despues se arrepintieron, y dixeron el vno al otro: Ay de nosotros: Que es lo que auemos ganado? Ay de nosotros que de grande valor es lo que hemos perdido, pues desseamos la Angelica orden, y caymos en esta suziedad, y despues nos llenarán al fuego eterno, y crueles tormentos. Boluamonos al yermo, y hagamos penitencia de lo que hemos hecho, y no aguardemos a morir, ni aun viuir sin la gracia de Dios. Auiendo tratado esto se boluieron al desierto, y juntandose los padres, confessaron publicamente su pecado, y les suplicarõ les diessen penitencia, y los recibiessen en su compañia y antigua beneuolencia. Los padres los encerraron en sendas celdas, y en ellas estuuieron vn año entero, dandoles pan y agua medida igualmente. Acabado que fue el año, pareciendoles a los padres que bastaua la penitencia, los sacaron de las celdas, y hallaron al vno flaco, y amarillo, y triste, y al otro grueso, y con el rostro claro, y fresco: Y marauillaronse de verlos tan diferentes, siendo como eran de vna edad y frescura, y auiendoseles dado la comida y beuida, no mas al vno que al otro. Y, desseando saber que misterio era este, preguntaron al triste: Dinos en que te exercitauas con tus pensamientos estando en la celda? Respondiò: Reboluia en mi animo las penas a que auia de venir por los pecados que cometi, y con el gran temor que tenia he quedado solamente en los huessos. Despues preguntaron y dixeron al otro: Y tu q̃ pensauas en tu celda? Respondiò, Yo daua gracias a Dios, porque me librò del suzio apegamiento deste mundo, y de las penas del siglo que està por venir, y me bolviò a esta vida y exercicios Angelicos, y acordando.

dandome deſto me holgaua mucho, y aſſi eſtoy bueno y grueſſo. Entonces los padres trataron, qual penitencia deſtas dos era mas alta, y determinarõ, que fue igual la vna de la otra a cerca de Dios.

Cap. V. De como vn monge del Abad Elias fue recebido por el grã Antonio.

VNa vez cometiò vn pecado vn monge de la congregacion y moneſterio del Abad Elias, y los monges le echaron de ſu compañia. El monge no por eſto perdiò el animo: mas antes ſe fue al Abad Antonio. El qual le recibiò, y auiendole tenido conſigo algunos dias le embio a ſu moneſterio: y los monges del qual le echaron otra vez del, y el ſe boluiò a ſan Antonio, y le dixo, como no le auian querido recebir ſus compañeros. San Antonio entonces les embio eſte recado: La naue padeciò naufragio en el pielago del mar, y perdiò la mercaderia y cargazon que lleuaua, y con mucho trabajo llegò a tierra, y voſotros quereys hundir y anegar la naue que ha ſido librada: Como eſto oyeron los monges, y que el Abad Antonio ſe le embiaua, le recibieron.

Solian dezir los antiguos padres, que tres ſon las fuerças de Satanas, las quales hazen camino a los pecados. La primera, el oluido de los pecados, la ſegunda la negligencia, la tercera la concupiſcencia: y van tan encadenadas, que ſi ay oluido, luego ay negligencia, y ſi ay negligencia, luego ay concupicencia, y por la concupicencia cae el hombre. Mas ſi el alma, y el entendimiento eſtàn recatados, que no aya oluido de los pecados paſſados, no aurà negligencia, ni concupiſcencia, y aſſi no caera el hombre fauoreciendole la gracia de nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

Dixo El Abad Pemenes: Eſcrito eſtà; De la manera que el ciervo deſſea las fuentes de las aguas, aſſi deſſea mi alma a ti Dios. De la manera que los ciervos andando por los montes comen muchas ſerpientes, y como ſe hinchen de veneno, deſſean yr a las fuentes, aſſi los monges que viuen en las ſoledades, y ſon inficionados con el veneno de los malinos eſpiritus, aſſi tambien deſſean yr los Sabados y Domingos a las fuentes de las aguas, que ſon la confeſſion, y cuerpo y ſangre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, para que queden purgados de toda la amargura, y ponçoña de los demonios.

Tratando el Abad Moyſes de la penitencia, dixo: Si no tuuiera el hombre en ſu coraçon que es pecador, no le oyria Dios: Preguntole vn monge: Y que es tener en el coraçon, que es pecador? Reſpondiò: Quando el hombre atiende a ſus pecados, no mire los de ſu proximo.

Siendo preguntado vno de los padres ancianos por vn ſoldado, ſi Dios recibe al pecador penitente, le predicò grandes coſas ſobre la miſericordia de Dios, y al cabo le dixo: Dime hermano muy amado, quando ſe te rompe la ropa echas la por ay, o remiendas la? Reſpondiò: No la hecho, mas remiendola, y aunque eſtà remendada me aprouecho della. Replicò a eſto el padre: Pues ſi perdonas a tu propio veſtido, no te parece que Dios perdonarà ſu imagen?

FLORES DE LA CONTEMplacion.

Cap. I. Del Abad Iuan el chico, y algunos dichos ſobre la contemplacion.

VNOS Mõges fueron a tẽtar al Abad Iuã el chico, para entender ſi era verdad que no dexaua andar a ſu penſamiento vagando por las coſas deſte mundo, ni hablaua coſas terrenales: mas antes roda via eſtaua arrebatado en Dios, y en ſus coſas. Y para eſto le dixeron: Gracias damos a Dios, que lloue mucho eſte año, y ſe riegan lo neceſſario las palmas, y comiençan a produzir bien los ramos, que aura bien con que poder los monges trabajar, y hazer obras de ſus manos. Dixo a eſto Iuan: Deſta manera es quando el Eſpiritu baxa a los coraçones de los ſantos que reuerdecen, y ſe renueuan y dan hojas en el temor de Dios. Y por eſtas palabras conocieron que ſiẽpre eſtaua ocupado en la contemplacion de Dios.

Solia

Solia dezir el Abad Alones: Si el hõbre no penſare y dixere en ſu coraçon: Yo ſolo, y Dios ſomos en el mundo, no tendras deſcanſo verdadero.

Dixo el Abad Serapion: Que de la manera que los caualleros y gentiles hõbres del Emperador, quando eſtan delante del no les es licito mirar a la parte derecha, ni a la yzquierda: aſſi el monge ha de aſſiſtir delante del acatamiento de Dios, y cada hora ha de eſtar atento a ſu temor, y ſi eſto haze, no ay coſa que le pueda eſpantar, ni mal que le pueda dañar.

Vn monge dixo al Abad Siſoy: Yo me hallo tal que mi memoria eſta ſiẽpre pueſta en Dios. Dixo Siſoy: No es coſa grande que tu memoria eſtè pueſta con Dios. Coſa grande ſeria ſi tu te vieſſes mas baxo que todas las criaturas, porq̃ eſta conſideracion y el trabajo corporal corrige al hombre y lo encamina para el camino de la humildad.

Cap. II. De que el monge no ſe tiene de ocupar ſolamente en la vida contemplatiua.

VN monge peregrino fue a viſitar al Abad Siluano que viuia en el monte Sinay, y vio que ſus monges trabajauan, y dixoles: Para que trabajays? para ganar la comida que parece, que en fin Maria eſcogio la mejor parte? Como eſto entẽdio Siluano, dixo a ſu diſcipulo Zacarias: Dale vn libro para que lea, y metelo en vna celda que no tenga coſa. Aſſi ſe hizo. E ya q̃ era la ora nona q̃ es las tres de la tarde, ſegun nueſtro relox, mirana el monge ſi a caſo el Abad le llamaua para comer, y como no le llamaua, ſe fue para el y le dixo: Por ventura padre oy no hã comido los mõges? Dixo Siluano: Si, ya han comido. Dixo el monge: Pues como no me llamaſte? Dixo a eſto el Abad: Tu eres hõbre eſpiritual, y no tienes neceſſidad de comer, noſotros como ſomos carnales tenemos neceſſidad de comer, y por eſſo trabajamos: mas tu eſcogiſte la mejor parte, cada dia te ocupas en leer y no quieres recebir la carnal comida. Como eſto oyò el frayle ſe arrepintio de ſu arrogancia, y dixo: Perdoname padre. A eſto dixo Siluano: Luego neceſſaria es Marta para Maria.

Cap. III. De como ſon altiſſimos los juyzios de Dios.

CONto nos vno de los padres ancianos, que vn hermitaño viuia en el deſierto de Nilopolis, y le ſeruia, y lleuaua de comer vn ſeglar muy deuoto. Viuia tambien en aquella miſma ciudad vn hombre rico, y malo ſin religion ni miſericordia, y ſucedio que murio, y toda la ciudad con el Obiſpo lo fue a ſepultar con muchas hachas encendidas, y rico aparato, y pompa. El hombre aquel meſmo dia ſalio de la ciudad, y fue al yermo a lleuar vnos panes a l hermitaño, ſegun lo tenia de coſtumbre, y hallolo que ſe lo auia comido vna beſtia fiera, y al meſmo punto cayò ſobre ſu roſtro marauillado, y confuſo, diziendo cõ humildad: Suplicote ſanto Dios mio que ſi fuere para tu honra, y prouecho de mi alma, y juntamente edificacion de mis proximos me alumbres y declares, q̃ coſas ſon eſtas tan eſtrañas y profundas, porque aquel mal hombre tuuo tanto aparato y honra en lleuarlo a ſepultar, y eſte que ſiruio a Dios de dia, y de noche eſta deſpedaçado, y comido de las fieras. Eſtando pues tratando eſto, vino a el vn Angel del Señor, q̃ le dixo: Aquel hombre pecador hizo poco bien en eſte ſiglo, y ya lleua la recompenſa del aqui, para que en el otro ſiglo no halle deſcanſo alguno. Y eſte hermitaño que era de vida aprouada, y adornado de tõdas las virtudes, deuiò de caer en alguna culpa venial y pagala aca, para que parezca puro, y ſin manzilla delante de Dios. Con eſtas palabras quedò conſolado el buen hombre, y ſe fue glorificando a Dios por ſer tales ſus juyzios, y tan verdaderos.

Cap. IIII. De las coſas altas que ſuelen ver los contemplatiuos.

VNa vez fue Zacarias a viſitar a ſu Abad Siluano, y hallole arrebatado en el entẽdimiento, y tenia las manos eſtendidas al cielo. Y como le vio aſſi ſe

ſalio

ſalio de la celda, y cerrò la puerta. Deſpues entro a la hora ſexta, y a la hora nona, y le hallò de la miſma manera. Ya que llegò la decima llamò, y entrò, y hallole q̃ eſtaua deſcanſando, y dixole: Que has auido oy padre? Reſpondiò: Enfermo he eſtado hijo. Entonces Zacarias le trãbò de los pies, y le dixo: No te dexarè, ſino me hazes ſaber lo que viſte. Reſpondiò Siluano: Hagote ſaber que fuy arrebatado en el cielo, y vi la gloria de Dios, y alli me eſtuue haſta aora, que me dexaron boluer en mi.

Fue vn monge clariſſimo en el don de la Profecia, el qual dezia: Mirad de quãta virtud es el habito monaſtico que la virtud que vi ſobre el Sacramento del bautiſmo, la miſma vi ſobre el veſtido de vn monge quando recibio el habito eſpiritual.

Otro que tenia gracia de ver lo que ſe hazia, dixo: Yo vi en el moneſterio q̃ vn monge eſtaua meditando en ſu celda, y vn demonio eſtaua aguardando fuera de la celda, y quando el monge meditaua no podia entrar, y ſi ceſſaua de meditar, entraua.

Vna vez pregunto el Abad Marco, al famoſo padre Arſenio: Porque padre huyes de la conuerſacion de los hõbres? Dixo Arſenio: Dios ſabe que amo a los hombres, mas no ſe puede eſtar juntamente con Dios y con los hombres. Los ſoberanos coros y virtudes, ſon de vna ſola voluntad, mas los hombres tienen muchas y varias voluntades, y por eſto no puedo dexar a Dios, y eſtarme con los hombres.

Cap. V. De vna contemplacion altiſſima de vn padre del yermo.

DIxo vn padre del yermo: Por ti, ô hõbre, nacio el Saluador, por ti vino el hijo de Dios porque te ſaluaſſes. Hizoſe hombre quedandoſe Dios, hizoſe niño, y hizoſe lector, pues ſabes q̃ tomò el libro en la Synagoga, y leyo, y dixo: El Eſpiritu del Señor ſobre mi, porque me vngiò, me embiò a que predicaſſe el Euangelio a los pobres. Por ti ſe hizo ſubdiacono, quando hizo de vna cuerda vn açote, y echò del templo a los que vendian ouejas, y bueyes. Por ti ſe hizo diacono, quando ſe ciño con la toualla, y lauo los pies a ſus diſcipulos, y les mando que ellos lauaſſen los de ſus hermanos. Por ti ſe hizo Sacerdote, quando ſe ſacrifico a ſi miſmo, y eſtuuo en medio de los Doctores, enſeñando en el tẽplo. Por ti ſe hizo Obiſpo, por quanto tomando el pan lo bendixo, y partio, y lo dio a ſus diſcipulos. Fue açotado por ti por redemirte. Fue crucificado, y muerto, y reſucito al tercero dia, y ſe ſubio a los cielos. Todo eſto padecio por noſotros, y tu no ſufres por el coſa alguna. Por tanto ſeamos templados, velemos, eſtemos en oracion, y hagamos todas las coſas ſegun ſu voluntad, para que nos podamos ſaluar. Los antiguos dezid, no padecieron? No fue vendido Ioſeph, y lleuado a tierra agena? No fueron lleuados cautiuos los tres mancebos a Babylonia, y Dios les fauorecio, y los recibio debaxo de ſu proteccion, y los engrandecia; porque lo temian? Y aſſi engrandecerà al que ſe entregare a ſu Mageſtad, y no cumpliere ſu voluntad, ſino la de Dios.

FLORES DE LAS COSAS marauilloſas que haze Dios por ſus ſieruos.

Cap. I. De como el Abad Siſoy reſuscitò vn muchacho.

QVANDO El Abad Siſoy viuia en el monte donde eſtaua el bienauenturado ſan Antonio encerrado. Vn hõbre ſeglar fue a viſitarle con vn hijo propio que tenia, con intencion que ſe le bendixeſſe: y acontecio que el niño ſe le murio en el camino, de lo qual el padre no quedò muy turbado, mas antes ſin alteracion alguna, y con vna cierta confiança de lo mucho q̃ podia Siſoy con Dios, le tomò difunto como eſtaua, y le lleuò haſta la celda del ſanto Abad, y entrando dentro de lla, ſe poſtrò en el ſuelo, y echò el muchacho junto de ſi, y le pidio, como es de coſtumbre, que le bendixeſſe. Siſoy le bẽ dixo, y en acabando la oracion, el padre

ſe ſa-

ſe ſalio a fuera dexãdo el cuerpo del difunto delante los pies del Abad Siſoy: pẽſaua q̃ eſtaua viuo, y echado aſsi, por hazer mas humilde la oraciõ: y pareciendole q̃ tardaua, le tomò de vn braço, y le dixo: Leuãtate hijo, y ſalte fuera: y fue coſa marauilloſa, que el muchacho ſe leuãtò viuo, y ſe ſalio fuera de la celda. Como el padre le vio quedò eſpantado, y entrò en la celda, y dio gracias al Abad porque le auia reſucitado ſu hijo. El Abad que entendio lo que auia paſſado, quedo triſte, porque no guſtaua que le dixeſſen que hazia tales coſas, y dixo a ſu diſcipulo que rogaſſe al hombre que no dixeſſe lo que auia hecho, a lo menos haſta que el paſſaſſe deſta vida.

Capitulo. II. De como el Abad Beſarion librò a vn endemoniado.

VN hombre ſeglar era muy fatigado del eſpiritu malino, y fue a la Igleſia del yermo a que los monges rogaſſen a Dios por el, y le libraſſen de tan infernal dolencia. Los monges ſe puſieron en oracion, mas el ſuzio eſpiritu no ſe queria yr del hombre. Viendo los monges quan rebelde era, y eſtaua, dixeron vnos a otros: Que podemos mas hazer para expeler eſte eſpiritu? Ninguno le podra ſacar ſino es el Abad Beſarion: mas ſi ſe lo dezimos no querra venir a la Igleſia. Mas vſemos deſta cautela: El ſuele venir a las horas antes que ninguno: Põgamos a eſte hõbre fatigado en donde ſe ſuele poner a hazer oracion como que eſta durmiendo, y diremosle: Padre deſpierta a eſté que eſta durmiendo. Aſſi lo hizieron todos que quando el Abad Beſarion entrò en la Igleſia, todos ſe puſieron en oracion, y le dixeron que deſpertaſſe al hombre que dormia. El le toco, y dixo: Deſpierta, y leuantate, y vete fuera, y al miſmo inſtante el eſpiritu malino ſe ſalio, y el hombre quedò ſano y bueno.

Otro que tenia vn hijo paralitico en Egipto, le lleuo a la celda del miſmo Abad Beſarion, y le dexò en la puerta del llorando. El Abad como lo ſintio abrio la ventana de la celda, y viendole que aſſi eſtaua llorando, le dixo: Quien te ha traydo aqui? Reſpondio el muchacho: Mi padre me traxo, y ſe ha ydo. Dixo a eſto Beſarion: Leuãtate y vete para el, y luego ſe leuanto ſano, y bueno, y ſe fue para donde eſtaua ſu padre.

Cap. III. De como el Abad Pemenes curò a vn muchacho.

VN dia fue el Abad Ioſeph con otros de los padres ancianos a viſitar al Abad Pemenes, y eſtando todos en ſanta conuerſacion, llego a la celda vn deudo del Abad Pemenes con vn niño que tenia la cara comida, y perdida, y quedãdoſe con el fuera de la celda, llorana. Vno de los padres que dentro eſtauan le oyo, y ſalio fuera, y preguntò al hombre porque llorana. Dixo el hombre: Yo ſoy pariente deſte Abad Pemenes, y vine a que vieſſe eſte muchacho, y me le remediaſſe, y temo de hablarle, y aun ſi entendieſſe que eſtoy aqui, me echaria del yermo. Yo entendi que os juntauays oy con el a tratar ciertas coſas, y aſſi me he atreuido a venir a ver ſi por vueſtro medio quiſieſſe remediarme. Por tanto padre yo te ruego que tengas miſericordia de mi, y que tomes eſte niño, y le metas alla para que ruegue por el. El monge le tomò, y porq̃ Pemenes no le negaſſe el bendezirle (porque lo atribuyria a arrogancia, ſi ſe le lleuauan a el) vsò deſte auiſo de no darle primero a Pemenes, ſino a los otros monges, y començando de los menores les dezia: Hermanos, ſantiguad eſte niño, y deſpues de todos le lleuò a Pemenes, y le rogò que tambien el le ſantiguaſſe: Pemenes, no lo queria hazer, ni aun tocarle. Mas tanto pudieron con el los demas monges, que forçado de ſus ruegos ſe leuantò, y con gemidos encendidos, dixo: Dios mio ſana tu echura, porque no le ſeñoree del el enemigo, y dicho eſto perſigno al niño, y luego quedò ſano, y bueno, y ſin mal alguno le reſtituyerõ a ſu padre.

Cap. IIII. De la merced que el Señor hizo a los Abades, Zenon, Beſarion, Amon y Macario.

Quando

QVuando el Abad Zenon moraua en Scitis ſalio vna noche de ſu celda para yr a vna laguna y errò el camino que lleuaua, y anduuo tres dias, y tres noches perdido, ſin ſaber en donde eſtaua, y al cabo deſte tiempo cayo en el ſuelo fatigado, y canſado, y llegò al punto de la muerte. Eſtando pues aſſi muy afligido ſe puſo delante del vn niño que tenia pan en ſu mano, y le dixo: Leuantate, y come, Zenon ſe leuantò, y ſe puſo en oracion, porque temia que fueſſe alguna fantaſma que le yua a engañar. Dixo a eſto el muchacho: Bien hiziſte que oraſte, aora leuantate y come. Zenon no osò tomar el pan haſta que hizo otra, y otra oracion. Deſpues como vio que le loaua porque oraua, ſe leuantò y comio. Auiendo pues comido, el muchacho le dixo: Tan lexos eſtas de tu celda quanto has caminado: empero leuantate, y ſigueme. El Abad le ſiguio, y luego ſe hallò en ſu celda. Y como ſe vio en ella, dixo al muchacho: Entra pues en mi celda, y haz oracion, y en diziendo eſto el muchacho ſe deſaparecio.

Vn dia andaua con el Abad Beſarion por la ribera de la mar vn ſu diſcipulo llamado Dulas, y tomole gran ſed, y dixo a ſu maeſtro: La ſed me fatiga padre. El Abad entōces hizo oracion, y deſpues le mandò q̄ cogieſſe agua del mar, y beuieſſe de ella. Dulas lo hizo aſſi, y hallò que la agua era dulciſſima, por lo qual hincho della vn vaſo que lleuaua. Beſarion lo beuio, y le dixo: Para q̄ hijo hinches el vaſo de agua? Reſpondiò: Perdoname padre, que temo que no me buelua la ſed otra vez. Dixo Beſarion: Dios te perdone hijo, pues ſabes que Dios eſta en toda parte, y en toda parte te puede dar agua dulce.

El Abad Amon eſtando en el deſierto, fue a vn cierto lugar a coger agua, y vio vn baſiliſco, y echandoſe en tierra dixo: Señor o yo, o eſta beſtia hemos de morir, y al miſmo punto el baſiliſco por la virtud y potencia de Dios rebento.

Vn dia yua el Abad Macario por el ancho deſierto de Scitis, a vender las eſportillas que auia hecho, y canſado por el trabajo de tan ſeco, eſteril y largo camino desfallecio, y cayo en tierra y dixo: Dios mio tu ſabes que no puedo andar mas. Y al miſmo inſtante ſe hallo a la ribera de vn rio que eſtaua muy lexos de donde ſe auia echado.

Cap. V. Del Abad Beſarion, y de vn diſcipulo del Abad Siluano.

COntonos el Aabad Dulas, q̄ fue diſcipulo del Abad Beſarion, y dixo: Yo fuy vna vez a viſitar a mi Abad, y le hallè en pie en manera de crucificado eſtendidas las manos al cielo, y arrebatado. Y en eſta ſtaſi, o arrebatamiento vino a eſtar catorze dias, al cabo de los quales me llamò y dixo: Vente conmigo, y fuymos al yermo, y andando por el, vine a tener gran ſed, y dixele: Padre de ſed me muero. El entonces tomo ſu chamarra, y ſe aparto de mi haſta vn tiro de piedra y hizo oracion, y eſta hecha, me traxo agua y beui. De alli fuymos a la ciudad de Lyco, y viſitamos al Abad Iuan, y hizimos oracion. Deſpues ſe ſentaron, y comēçaron a hablar de lo que mi Abad auia viſto en la ſtaſi, y dixo: Yo vi que ſalio vn edito, y mandamiento del Señor, de que fueſſen deſtruydos los templos de los ydolos, y aſſi no mucho deſpues ſucedio.

Tambien nos contaron del Abad Siluano que vna vez quiſo yr a Siria, y dixole Marco ſu diſcipulo: Padre no quieras yrte de aqui, ni yo te dexarè. Eſperame tres dias, y como Siluano le aguardaſſe el buen Marco murio en paz, y ſe fue para el Señor.

Cap. VI. De como el Abad Pemenes hablo en Griego.

SOlianos contar el Abad Iuan que fue deſterrado por mandado del Emperador Marciano: Fuymos vna vez de Siria a Egypto por viſitar al Abad Pemenes y deſſeauamos preguntarle algunas coſas ſobre la dureza del coraçon, Pemenes no nos podia reſponder porq̄ no ſabia la lengua Griega, ni teniamos interprete. Viendonos pues por eſto atribulados, por gran miſericordia de Dios hablo en Griego, y dixo: La naturaleza de la agna es blanda, y la de la piedra dura, em-

ra, empero si vn vaso de agua está alto sobre vna piedra, y del continuamente está distilando la agua, agugerará la piedra. Desta manera aueys de considerar que la palabra de Dios es blanda, y nuestro coraçon duro: mas con todo esto, si el hombre oye muy a menudo la palabra de Dios abriraſe su coraçon para temer a Dios.

Vna vez yua camino el Abad Besarion, y llegò al rio Chrisoroan, y nó le podia passar, y no teniendo quien le fauoreciesse se acogio a la oracion, y esta hecha con mucha deuocion, passò el rio pisando las aguas con los pies. Su discipulo Dulas que esto vio, le preguntò: Padre como sentias tus pies quando caminauas por la agua? Respondiò: Solamente sentia la agua hasta los touillos, que de alli abaxo toda estaua solida, y maciça.

Cap. VII. De como el Abad Macario hablò con vn muerto.

COntauanos el Abad Sisoy, y dixo: Quando viuia en Scitis con el Abad Macario, fuymos a segar con el siete monges. Estando pues segando, vna viuda yua de tras de nosotros cogiendo espigas, y llorava amargamente. Macario como la sintio, llamò al señor de la heredad, y dixole: Que es la razon porq̃ llora esta viuda? Respondiole: Porque su marido se encargò de vn deposito de otro, y se murio repentinamente, y no pudo hablar, ni dezir en donde le auia puesto, y aora el señor del deposito quiere pedir al juez que le entregue a ella, y a sus hijos por esclauos; pues no le dan el deposito. Dixo Macario: Pues dile que venga a hablarnos quando descansaremos a la siesta. Ella vino, y el Abad le dixo: Porque lloras de esta manera? Respondiò: Porque mi marido es muerto, y tomò a su cargo cierto dinero en deposito, y quando se murio no dixo donde lo dexaua. Dixo Macario: Vē y muestrame la sepultura de tu marido, y tomando consigo a los demas monges se fue con ella, y llegando a la sepultura dixo a la muger: Vete tu a tu casa. Y de ay se pusieron todos en oracion, y quedando los demas en ella, se leuantò y llamò al difunto, y le dixo: En donde pusiste el deposito ageno? Respondio el difunto: En mi casa esta escondido debaxo de vn pie de mi cama. Dixo Macario: Aora bueluete a dormir hasta el dia de la resurreccion. Como esto vieron los monges le tuuieron temor, y reuerencia, y se postraron a sus pies, y entonces Macario les dixo: No se ha hecho esto por mi causa, porque yo no soy nada: sino por aquella viuda, y sus hijos huerfanos. Esto sabreys que Dios, quiere que la alma estè sin pecado, y si alguna cosa pidiere, la recibira. De alli se fue a casa de la viuda, y le dixo donde estaua el deposito, y ella le hallò, y boluiò a su dueño, y libro a sus hijos, y todos los que oyeron, lo que auia passado glorificaron a Dios.

Cap. VIII. Del Abad Emilio y otros.

PAssando vna vez el Abad Emilio por vn lugar, vio que vn monge estaua detenido y preso por vnos hombres que le achacauan que auia muerto vn hombre. Como assi lo vio, fue para allà y preguntò la causa de su prision, y entendiendo que le acusauan calumniosamente, preguntò a los hombres que donde estaua el muerto: y auiendosele mostrado, se acercò a el, y dixo: Pongamonos todos en oracion. Despues se leuantò y alço las manos al cielo en modo de crucificado, y dixo al muerte: Dinos quien es el que te ha muerto? Respondiò: Yo entrè en la Iglesia, y encomendè al vicario de la Iglesia que me guardasse vnos dineros, y el por quedarse con ellos me matò, y lleuò, y echo junto a la celda deste monge. Yo os ruego que cobreys del aquellos dineros, y se den a mis hijos. Entonces le dixo el Abad: Anda y duerme hasta que venga el Señor y te resucite, y luego se boluiò a la muerte.

Contauanos vno de los padres ancianos de vn monge llamado Pablo, que era de la parte inferior de Egypto, y viuia junto de Tebayda, que valian sus meritos tanto a cerca de Dios, que tomaua con sus manos a los aspides que tie-

tienen cueruos, y otras ſerpientes, y a los eſcorpiones, y los hazia pedaços ſin recebir daño alguno. Viẽdo eſto los mõges ſe marauillauan mucho, y le preguntauan: Dinos padre que obras has echo, que tanta gracia has recebido? Reſpondiò: Perdonadme hermanos. Qualquiera que poſſee vna pureza verdadera de coraçon, todas las coſas ſe le ſugetan, como a Adan quando eſtaua en el Paryzo ſin auer prenaricado.

Tenia el Abad Siſoy vn diſcipulo que ſe dezia Abrahan, el qual fue tentado fuertemente del demonio, y al cabo fue arrebatado del, y como aſſi le vio, tuuole tanta laſtima y amor que no le pudo ſufrir, y leuantandoſe de donde eſtaua eſtendiò las manos para el cielo, y con alta voz dixo: Dios mio no te dexarè ſino le curas, y luego quedò ſano, y bueno.

Cap. IX. De como vn Leon obedecio a vn hermitaño.

VN hermitaño viuia junto del rio Iordan, y vn dia q̃ hazia vn ſol intolerable, ſe metio en vna cueua, donde eſtaua vn leon, el qual como le vio começo a bramar y a rugir los dientes cõ eſtraña fiereza. Dixo entonces el hermitaño: Porque te congoxas? Lugar ay para que quepamos tu, y yo, y ſino quieres eſtar en mi compañia, leuantate y vete, y el leon le obedecio, y con mucha manſedumbre ſe fue.

Otro hermitaño que viuia en Scitis, fue a cierto negocio a vn lugar que llamauan Terimitis, los vezinos del qual, viendo quan eſtraña era ſu abſtinencia, le lleuaron vn poco de vino, y no mucho deſpues, entendiendoſe q̃ ſu ſantidad era grande, otros le lleuaron vn endemoniado. Y luego q̃ el demonio ſe vio en ſu preſencia, le començo a injuriar, y dezia: A eſte borracho me aueys trahido? El ſiervo de Dios era tan humilde q̃ porque no le tuuieſſen en mucho, no lo queria echar del hombre: mas por la injuria le dixo: Yo creo y confio en Chriſto que primero que yo acabe de beuer el vaſo de vino q̃ me hã trahido, que has de ſalir del, y en diziendo eſto começo a beuer, y como yua beuiendo el demonio yua dando grandes vozes, y dezia: Ay q̃ me abraſas. Y finalmente antes q̃ acabaſſe de beuer, ſe fue por la gracia y miſericordia de Dios.

Cap. X. De como el Abad Beſarion y otros hallaron vnas mugeres ſieruas de Dios.

COnto nos el Abad Dulas y dixo: Andando por el yermo yo y mi Abad Beſarion venimos a dar en vna cueua, y entrando en ella hallamos vn mõge que eſtaua ſentado, y trabajando, y haziendo vna tira de palma, el qual no nos quiſo mirar ni ſaludar, ni en manera alguna nos quiſo hablar. Dixo entonces mi Abad: Vamonos de aqui, q̃ acaſo no tiene gana eſte hermano de hablarnos, y ſaliendonos fuymos a Lyco, por viſitar al Abad Iuan de Lyco. Y ya que nos bolniamos, venimos a dar en la meſma cueua donde auiamos dexado el hermitaño, y dixome Beſarion: Entremos a ver a eſte hermano, por ſi acaſo le ha reuelado Dios que nos hable: y entrando, vimos que eſtaua muerto. A eſto me dixo el Abad: Ven hermano y ſepulremos eſte cuerpo q̃ a eſto nos a embiado Dios y tomando le, hallamos que era muger, y quedo mi viejo muy marauillado, y dixo: Ves aqui como tambien las mugeres luchan, y pelean contra los demonios en el yermo, y noſotros viuimos con deshoneſtidad en las ciudades: y glorificãdo a Dios que ampara a los que lo aman, nos fuymos de alli.

Dos padres de los mas famoſos del yermo que caminauan por el deſierto que eſta junto de Scitis, oyeron de debaxo de tierra vn murmurio de perſona q̃ hablaua, y buſcando la puerta de la cueua entraron dentro, y hallaron vna vieja virgen y ſierua de Dios que eſtaua echada y enferma. Y llegandoſe a ella le dixeron: Dinos como veniſte aqui y quien te da lo neceſſario? Eſto le preguntaron porq̃ no hallaron con ella otra perſona, y ella eſtaua enferma. Dixo ella: Treynta y ocho años ha q̃ viuo en eſta cueua, ſuſtentandome de las rayzes de las yeruas, y ſiruiendo a Chriſto, y en todo eſte tiempo nunca vi a hombre

haſta

haſta oy; vueſtra venida a ſido para que ſepulteys mi cuerpo. Y en diziendo eſto dio la alma al Señor, y los hermitaños glorificaron a Dios, y la ſepultaron, y ſe boluieron a ſus celdas.

Capitulo XI. Del Abad Macario de Egipto.

FVe vna vez el Abad Macario de Egypto deſde el deſierto de Scitis al mõte de Nitria en vn dia que lleuauan las ofrendas, y oblaciones al Moneſterio del Abad Pambo. Y dixeron los padres ancianos de aquel moneſterio: Haz padre a eſtos nueſtros hermanos algun razonamiento, con que queden edificados. Dixo Macario: Yo no ſoy monge, mas è viſto a los que ſon verdaderamente monges, y añadio: Eſtandome yo quieto y ſoſſegado en la celda de Scitis, me fatigaua mi penſamiento, y me dezia: Leuantate y anda haſta el deſierto, y cõſidera a qualquier coſa q̃ alli vieres. Sobre eſto ſi yria, o no, eſtuue luchãdo con mi penſamiento cinco años, temiendome no fueſſe negociaciõ del demonio. Y como eſta perſuaſion perſeuerò por todos eſtos años, yo me delibere de yr al yermo en el qual hallè vn eſtanque de agua, y en medio vna Isleta, al qual yuan diuerſos animales de aquel deſierto, y beuian. Y fue coſa maraui lloſa, que entre ellos vi dos hombres deſnudos de gran veneracion. Yo luego q̃ los vi quedè tẽblando y eſpantado, y los dos me lo conocieron y me dixeron: No temas, porque tambien ſomos noſotros hõbres. Dixeles yo entõces: Dezidme padres de dõde ſoys, y como veniſtes a eſte yermo? Reſpondieron: Somos del moneſterio del yermo, y de vna comun voluntad y parecer nos venimos a eſte deſierto, y ha quarẽta años q̃ venimos a el. Era el vno dellos de Egypto, y el otro de Tebas. Deſpues ellos me preguntaron, y dixeron: Como es el mundo, dinos ſi llueue conforme a lo q̃ es meneſter? Dixe yo: Si. Y dixeles mas: Como me puedo hazer verdadero monge? Reſpondieron: Si no renũcias y tienes en poco todas las coſas del mundo, no puedes ſer monge. Dixe yo a eſto: Yo no tengo fuerças, y ſoy para poco, y aſſi no puedo ſer verdadero monge como voſotros. Dixeron los dos hermitaños: Si no lo puedes ſer como noſotros, eſtate quedo en tu celda y llora tus pecados. Deſpues les preguntè: No ſentis frio en el inuierno, ni calor enel eſtio? Dixeron: Dios a diſpentado ya con noſotros, q̃ no ſentimos frio en el inuierno, ni calor en el verano. Por eſſo os dixe que aun yo no ſoy verdadero monge, porque vi a los verdaderos monges; y aſſi me perdonareys, ſino os digo otra coſa.

Capitulo XII. De vn hermitaño que echaua a huyr de los hombres.

TAmbien nos contaron de vn hermitaño que ſe fue a andar por el yermo veſtido ſolamẽte con vna tunica de lino. Auiẽdo eſte andado camino de tres dias ſe ſubio ſobre vn peñaſco, y vio debaxo vna yerua verde, y vn hombre que pacia della como ſi fuera beſtia. Como eſto vio el hermitaño ſe baxò ſecreto, y cautamente, y le aſio para ſaber quien era. El hombre eſtraño como eſtaua deſnudo, y no podia ſufrir el olor de los hõbres ſe anguſtio, y forcejando ſe le eſcapò de ſus manos, y echò a huyr. El hermitaño corrio tras el, y le daua vozes y dezia: Eſperame q̃ por Dios te ſigo. El otro ſe boluio para el, y le reſpõdio: Y yo por Dios huyo de ti. Como eſto oyò el hermitaño, determinò de ſeguirle, y alcançarle, y para eſto dexò la camiſa q̃ lleuaua, y quedo en carnes. El hõbre eſtraño boluio la cabeça, y viẽdole aſſi le aguardò, y le dixo: Aora que dexaſte totalmente lo que tenias del mundo te he eſperado. El hermitaño le dixo entonces: No quiero padre de ti, ſino que me digas alguna palabra para mi ſaluacion. Dixo el eſtraño: Huye de los hombres, y calla, y ſera eſto gran parte de tu ſalud.

Capitulo XIII. De Macario el mayor.

MAs nos contaron los padres del yermo del Abad Macario el mayor, que andando vna vez por el yermo hallò echado en el ſuelo vna calaue-

ra de vn muerto, y mouiendola con vna vara de palma que lleuaua en las manos, la calauera le hablò: Macario le dixo: Y tu quien eres? Respòdio: Yo era sacerdote de los Gētiles q̃ viuiã en este lugar, y tu eres el Abad Macario, q̃ tienes en ti la gracia del Espiritu Sãto. Mucho es lo q̃ se consuelan los q̃ estan en los tormẽtos del purgatorio cõ tus oraciones. Preguntò Macario, y q̃ tan grande es esse consuelo? Respòdio la calauera. Quãto ay de distancia del cielo a la tierra. Mas nosotros no recibimos consolacion, porque ofendimos a Dios, no creyendo en su vnigenito Hijo, y assi es grande el fuego q̃ està sobre nuestra cabeça, y debaxo de nuestros pies, tan cruel y escuro es, q̃ aunque estamos en medio del fuego, no ay quiẽ vea el rostro del q̃ està cabo el. Dixo Macario entõces: Ay de aquel dia en q̃ nace el hombre, pues si va condenado, no puede tener alguna consolacion ni aliuio. Y preguntò mas: Ay otro tormento mayor, y mas cruel que este? Respondio: Otro mayor ay debaxo de nosotros, por que no es tan cruel el que se da a nosotros q̃ no entendimos quien era Dios, y estamos mas arriba, que aquellos q̃ le conocieron, y le negaron, y no hizieron su voluntad, y aquellos està debaxo de nosotros. Auiendo oydo estas palabras, Macario sepultò la cabeça y prosiguio su camino.

FLORES DE HVMILDAD.

Cap. 1. De como el Abad Piterio descubrio la humildad de vna monja.

SOlia contar el Obispo Basilio, q̃ en el monesterio de las mõjas Tabenẽsiotas, que fundò san Pacomio, vna mõja de altissima humildad: la qual porq̃ la tuuiessen en poco fingia que estaua loca, y endemoniada. Y assi lo creyan todas que lo fuesse, y tanto la aborrecian, y por tan suzia la tenian, que ninguna queria comer cõ ella. Auia ella escogido tal vida que lo mas estaua en la cozina, y fregaua, y barria, y de alli yua a hazer otros muchos seruicios a las monjas: y tanto se ocupaua en esto q̃ por ella se podia dezir que era la esporja y escoba de toda la casa, y en esta se cũplia lo de la escritura: Si alguno de vosotros piensa q̃ es sabio en este mundo hagase loco para que sea sabio. Traia la cabeça tocada con vnos andrajos suzios, y muy cubierta por diferẽciarse de las demas, que segun el vso de aquel tiempo, andauã mantadas cõ sus capillos puestos. Ninguna de quarenta monjas q̃ auia en la casa la vio jamas comer, ni nunca despues q̃ dio en esta profession de humildad, se sentò a la mesa. De ninguna recibio pan entero, ni racion entera: solamẽte comia de las migajas, y mendrugos que se quitauan de la mesa, y con ellas y lo que quedaua del caldo comia, y no otra cosa. A ninguno injuriò, ni de ninguna murmurò, y pocas y raras vezes hablaua. Las monjas como la vehian andar suzia, y despreciada, le solian dar de golpes, y le dezian mil vituperios, y todo lo sufria cõ mucha paciẽcia. A la sazõ viuia en el mõte Porfirites Piterio, varon famoso del yermo, aprouado en todos los exercicios monasticos, y vn dia se le aparecio vn Angel y le dixo: Dime, piensas tu que eres vna gran cosa, como si fuesses santo, porque viues en este lugar solitario? Si quieres ver a vna muger que es mas santa que tu, vete al monesterio de las virgines de Tabano, y hallaras en el vna que trae en la cabeça vna corona, y conocela, que es mejor que tu: la qual aunq̃ de dia y de noche pelea con la comunidad, nunca su coraçon se apartò de Dios, lo qual no hazes tu, porq̃ caso q̃ te estàs en vn lugar solitario, muchas vezes andas por las ciudades con el animo y el pensamiento. Como esto oyò Piterio, se fue al monesterio de san Pacomio, y pidio licencia a los mõges, para entrar en el monesterio de las monjas. Los mõges como tenian del noticia que era tan famoso en la santidad de su vida, y por otra parte era de largos años, le lleuaron al monesterio de las monjas, en el qual entrando dixo que queria ver a todas las monjas por conocer a la que le auia dicho el Angel. Las monjas salieron a visitarle, y como no viesse entre ellas a la q̃ yua a buscar, dixo: Vengan aqui todas, y esto digo porque me parece q̃ falta alguna.

guna. Dixeron a esto: Vna sola falta que es loca, y la tenemos allà dentro en la cozina. Dixo Piterio: Sacadla acà para que la vea. Las monjas a esto la llamarõ: mas ella temiendo que su humildad no fuesse conocida, hazia dela sorda como que no las ohia. Hasta q̃ le fueron a dezir: Mira que el Abad Piterio te dessea ver. Entõces salio cargada de tocajos, y echados sobre la frente, y como Piterio la vio, salio a ella y se echò a sus pies, y le dixo: Bẽ dizeme hermana. Ella tambien se postrò a sus pies, y dezia: Antes tu señor me has de bendezir a mi. Las monjas que esto vieron se marauillaron, y dixeron a Piterio: No quieras padre afrentarte, porq̃ essa que vees es vna loca, y tonta. Dixo a esto Piterio: Vosotras soys las locas, que esta no es sino hermana espiritual mia, y nuestra, è yo suplico a Dios, que el dia del juyzio sea digno de estar en tu copañia. Como esto oyerõ las monjas se postraron a sus pies, y cada vna le confessaua las injurias q̃ le auia dicho, y hecho, y le pedia perdon. Vnas dezian que le auian echado a cuestas las fregaduras: otras que le auian dado de boretones, otras q̃ le auian hinchido las narizes de mostaça, y otras cõfessauan otras trauessuras, y malos tratamientos que le auian hecho. Piterio se puso en oraciõ por todas ellas y suplico al Señor que las perdonasse. No muchos dias despues aquella humilde monja no pudiendo sufrir tanta honra como sus compañeras le hazian se salio secretamente del monesterio, y nunca jamas se supo adonde fue ni que fin tuuo.

Capitulo. II. Del Abad Olimpio.

DEzian nos los santos padres ancianos del Abad Olimpio que antes q̃ fuesse a viuir al yermo de Scitis, auia sido esclauo de ciertos señores de Alexandria, y por ser el bien acostumbrado, le auian dado licencia que se fuesse a seruir a Dios al desierto, y que despues cada año yua del yermo a Alexandria a visitar a sus amos, y a pagarles el censo del dinero que otros les huuieran dado por el si lo vendieran. Los amos le tenian temor y reuerencia, y gran respeto, y cada vez que yua le salian a recebir, y le saludauan con mucho amor, y le rogauan, q̃ rogasse a Dios por ellos. El por dar a entender que era su esclauo, y que estaua obligado a seruirlos, en llegando a casa echaua agua en vna vazia, y les queria lauar los pies cõ toda humildad: mas ellos no lo consentian, y le dezian: No quieras bienauenturado padre grauar nuestras conciencias, consintiendote q̃ siendo tal qual eres, nos siruas. El replicaua: En verdad q̃ lo tengo de hazer, porque toda via soy vuestro esclauo, y Dios os hizo mis señores, y yo os doy muy grandes gracias que me permitis q̃ yo sirua a Dios viuo y verdadero Criador, y señoreador del cielo, y de la tierra, y pues toda via soy vuestro esclauo, ya os traygo el censo deste año, de mi valor. Los ámos no lo querian recebir. El hermitaño les porfiaua que lo auian de tomar, y al cabo les dixo: Sino lo tomays, sabed q̃ he determinado de no boluer al yermo, sino quedarme en el siglo, y seruiros. Como esto le oyerõ, recibieron el dinero, porque no dexasse de boluer al yermo, y lo dieron a los pobres. Despues quando boluio vna vez al yermo, vnos monges le preguntaron, y le dixeron: Suplicamoste padre que nos digas, porque con tanta eficacia hazes que tus amos recibã el censo de tu valor, y que lo tomen contra su voluntad? Respondio a esto: Yo hermanos procuro que lo reciban, porque todo lo que ganare con el fauor de Dios con mis ayunos, y oraciones, y vigilias, y en todo qualquier otro exercicio espiritual, sea para mi prouecho y salud de mi alma en la eterna vida: y pareceme que si no pagasse aquel censo, que no seria mio, y por ser de mis amos, que se me llenarian parte de mis trabajos, pues lo q̃ gana el esclauo es de su señor.

Cap. III. Del hermano que sufria los malos tratamientos de su hermano.

DOs hermanos carnales eran monges, y viuian juntos en vna celda, cõ grande conformidad y amor, y el demonio continuamente los assechaua, y tentaua a que riñessen, y no viuiessen

juntos tan en ſeruicio del Señor. Y ſucedio, que vn dia a hora de Viſperas, el hermano menor encendio vna candela y la puſo ſobre el candelero, y el demonio con ſu aſtucia hizo que el candelero ſe cayeſſe, y la candela ſe apagaſſe. Y con eſto atizò con ira y colera al hermano mayor, el qual ſe leuantò lleno de furor, y echò a ſu hermano en el ſuelo, y le dio muchos golpes, y el menor lo ſufrio, y no dezia otra coſa ſino: No te apaſſiones ſeñor, que yo encenderè otra vez la candela. El demonio que vio que no le dixo palabra de enojo, ni de vengança, y que no queriendo el vno no reñirian los dos, ſe fue confuſo y auergonçado, y aquella noche ſiguiente dixo al principe de los demonios: No he podido vencer a aquellos monges por la grande humildad del hermano menor, que eſtando en la tierra herido y maltratado pedia perdon a ſu hermano: y has de ſaber que viendo Dios ſu humildad, ha derramado ſobre el ſu gracia, è yo ſiento que ſoy muy atormentado, y fatigado, porque no los pude apartar de la compañia, y amor que ſe tienen. Todas eſtas palabras oyò vn Sacerdote de los ydolos que eſtaua en el templo donde el demonio dio cuenta a ſu principe de lo que paſſaua, y tocole el temor de Ieſu Chriſto, y conſiderando quan grande engaño y perdicion es la adoracion de los ydolos, los dexò y ſe fue a los padres del moneſterio del yermo, y les contò lo que los demonios auian tratado, y hablado. Los padres entonces le inſtruyeron en la Fè, y deſpues le bautizaron, y el tomò el habito monaſtico, y ſe quedò en el yermo: y fauoreciendole la gracia de Dios, vino a ſer vn aprouadiſſimo monge, y fue dotado tanto de la virtud de la humildad, que todos ſe marauillauan, y dauã gracias a Dios por ello. Solia dezir grandes coſas de la humildad, y eſpecialmente dezia: Mirad hermanos que la humildad es la que quebranta la poteſtad, y fuerças de nueſtros enemigos: No os puedo dezir mas de q̃ nueſtro Señor Ieſu Chriſto por la humildad, triunfò del demonio, y deshizo toda ſu potencia. Añadia a eſto, que muchas vezes auia oydo a los demonios que dezian eſtas palabras: Quando encendemos a enojo los coraçones de los hombres, ſi alguno entonces ſufre las palabras injurioſas que le dizen, y pide perdon al que le injuriò, y ſe acuſa que el dio cauſa a la riña y diſcordia, entonces ſentimos que todas nueſtras fuerças ſe enflaquecen, por quanto al tal humilde, ſe le acerca la gracia de la diuina potencia.

Capitulo IIII. De como el Abad Iſac no queria ſer ordenado.

VNa vez ſe juntaron a capitulo todos los padres y monges del yermo de Scitis, y trataron que el Abad Iſac ſe ordenaſſe de Sacerdote, para que ſirueſſe en la Igleſia que eſtaua en el yermo, adõde ſolian acudir a las horas acoſtumbradas los monges todos. Como Iſac entẽdio lo que ſe auia tratado, ſe fue huyendo a Egypto, y ſe eſcondio en vna heredad entre vnos arboles pequeños, ſintiendoſe por indigno del honor y excelencia de ſer ſacerdote. Los monges como entendieron que ſe les yua huyendo, muchos dellos le ſiguieron, y acertaron a llegar a aquella meſma heredad quando anochecia, y por ſer tan tarde ſe quedaron alli por deſcanſar, y recrearſe, y dexaron vn aſno en que lleuauan la comida, para que pacieſſe en la heredad, y el aſno paciendo poco a poco, ſe fue al meſmo lugar donde Iſac eſtaua eſcondido. Venida la mañana, los monges fueron a buſcar el aſno, y buſcandole, hallaron al que principalmente buſcauan, y marauillandoſe de la diſpenſacion diuina, le tomaron, y quiſieron atar, y aſſi atado, y por fuerça lleuarle. El venerable padre que aſſi vio que le auian hallado, no conſintio que le ataſſen: mas conſintiendo en ſu voluntad, dixo: Ya no os puedo contradezir, porque quiça es la voluntad de Dios, que aunque ſea indigno, reciba la orden de ſacerdote.

Capitulo V. Del Abad Apolo.

VNa vez lleuaron al Abad Apolo, vn hombre brauamente fatigado del demonio: y tres dias eſtuuieron a la puerta de ſu celda, ſuplicandole que rogaſſe

gaſſe a nueſtro Señor Ieſu Chriſto por el, para que le libraſſe del eſpiritu malino. El venerable Abad les dezia, que no era el de tanto merito que pudieſſe mandar a los demonios: mas tanto le importunaron, y tantas laſtimas le dezian, y tantas lagrimas derramauan, que al fin vino a hazerlo. Y aſſi ſe puſo en oracion, y al cabo della mando el demonio en el nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto que ſalieſſe, y le dixo: Sal fuzio eſpiritu deſta hechura de Dios. Dixo a eſto el demonio: Yo porque lo manda la fuerça y virtud de Chriſto ſaldre: Mas pregũtote que me digas, que quiere dezir aquello que eſtà eſcrito en el Euangelio: Quales ſon los cabritos, y quales ſon las ouejas? Reſpondio Apolo: Los cabritos ſon los injuſtos, entre los quales ſoy yo pecador atado con muchos y diferentes pecados: Las ouejas Dios ſabe las que lo ſon. Entonces dio el demonio vna gran voz, y dixo: Por tu humildad no puedo eſtar mas aqui, y luego ſe fue, y dexò al hombre ſano, y bueno, y los que preſentes eſtauã dieron muchas gracias a Dios.

Capitulo VI. De la humildad de vn monge de Scitis.

COntauã nos los ſantos ancianos que vn hermitaño del yermo de Scitis, fue a viſitar a los padres del deſierto de las celdas, donde viuia vna muchedumbre de monges en diuerſas celdas, cuevas y cauernas, y queriendoſe quedar alli, no hallaua celda donde morar. Vno de los padres ancianos q̃ entẽdio ſu voluntad, le ofrecio vna celda, por quanto el tenia dos, y la vna ſin morador, y dixole: En tanto q̃ hallas dõde puedas viuir detcaſa en eſta celda. El hermitaño ſe quedo en ella, y muchos monges de alli adelante le yuan a viſitar, deſſeando oyr del algunos razonamientos de la ſalud eterna, por quãto tenia gracia eſpecial en enſeñar la palabra de Dios. Viendo el padre que le auia empreſtado la celda los muchos q̃ acudian al hermitaño, tomole grande embidia, y comẽçò a dezir entre ſi: Yo ha tãtos años que habito en eſte lugar, y no me vienen a viſitar los monges ſino raras vezes, eſtas aun en los dias de fieſta, y q̃ vẽgan a eſte embaydor tantos caſi cada dia? Y muy enojado por ello dixo a ſu diſcipulo: Anda dile a aquel hermitaño que le vaya de la celda, porque yo me la he meneſter. El diſcipulo fue al hermitaño, y no le dixo el recaudo de ſu maeſtro, porque le parecio que ſe lo auia dado cõ colera, mas ſolamente le dixo: Mi padre me ha mandado q̃ venga a viſitar a tu ſantidad, y que ſepa como eſtas, porque ha oydo q̃ andas enfermo. Reſpondio el Abad: Dezid que ruegue a Dios por mi, porque me duele mucho el eſtomago. El diſcipulo boluio a ſu maeſtro, y le dixo: Aquel hermitaño me ha dicho que ruegue a tu ſantidad, q̃ le des dos dias determino, para que ſe pueda proueer de otra celda. Paſſados deſpues tres dias tornò a embiar al diſcipulo al hermitaño, y dixole: Anda dile, queſe vaya de mi celda, que cierto ſi mas eſta en ella yrè allà, y a palos con mi vaculo le echarè della. El diſcipulo fue al hermitaño, y tampoco entonces le dio el recaudo que le lleuaua, y en lugar del le dixo: Mi Abad eſtà muy ſolicito, y con cuydado de tu enfermedad, y por eſto me ha embiado a ſaber ſi te hallas mejor. Reſpondio el hermitaño: Grandes gracias doy a ſu ſanta caridad, pues tanto cuydado tiene de mi, q̃ cierto os puedo dezir, que por cauſa de ſus oraciones eſtoy mejor. Buelto el diſcipulo dixo a ſu Abad: Aun re ruega aquel padre que le eſperes haſta el Domingo, que al otro dia ſe yra. Venido que fue el Domingo, como vio el padre que no ſe auia ydo el hermitaño, inflamado de embidia y colera, tomò ſu palo, y fue para la celda con propoſito de echarle della a palos. El diſcipulo que le vio tan determinado, le dixo: Si te parece padre yo yrè delante para ver ſi a caſo eſtan con el algunos monges que le ayan ydo a viſitar, porque ſi te veen no ſe eſcandalizen. Con eſta cautela ſe fue delante del, y entrando en la celda, dixo al hermitaño: Cata aqui q̃ mi Abad viene a viſitarte: por tãto ſal a el cõ preſteza, y dale las gracias por la mucha caridad que contigo ha vſado, y el amor que le has moſtrado. El hermitaño lo hizo aſſi y le ſalio a recebir, y antes que a

el llegaſſe ſe poſtrò en la tierra, y cõ mucho reſpeto le dio las gracias del cuydado que auia tenido en embiarlo a viſitar, y dixole: El Señor te haga participante (cariſſimo padre) de los eternos bienes por la celda que enſu nombre me diſte, y nueſtro Señor Ieſu Chriſto te apareje el deſcanſo verdadero en la celeſtial Ieruſalen entre ſus ſantos. Como el padre oyò palabras tan ſantas, y de tanta humildad, luego ſe arrepintio en ſu coraçon de lo que contra el auia penſado y dicho: y echãdo el baculo en la tierra, le abraço, y besò con beſo de paz, y le combidò q̃ ſe fueſſen a ſu celda, para que juntos, dando gracias a Dios comieſſen. De ahi llamò a ſu diſcipulo, y le preguntò, y dixo: Dime hijo, dixiſte a eſte hermitaño las palabras q̃ te dixe le dixeſſes ſobre la celda? El diſcipulo le confeſsò la verdad, y le dixo: En verdad ſeñor te digo, que por la humildad que te deuo tener, no te oſaua dezir lo que le dezia y me reſpondia: mas aora te hago ſaber que no le dixe coſa de las que me mandaſte le dixeſſe. Como eſto oyò el viejo, ſe poſtrò a los pies de ſu diſcipulo, y dixo: Deſde oy a delante tu has de ſer mi maeſtro, è yo tu diſcipulo, pues con tanta moderacion y temor de Dios has librado mi alma, y la deſte hermano de los lazos del demonio. En eſto ſe puede aduertir como por la diſcrecion y buena intencion deſte diſcipulo, y el amor en Chriſto que a ſu maeſtro tenia, procurò que no pecaſſe, y perdieſſe todos los trabajos qué deſde ſu niñez auia tenido por Chriſto.

Cap. VII. Del Abad Iſidoro y Moyſes.

COntauanos el Abad Pemenes del Abad Iſidoro, que eſte ſolo era en el yermo el que ſe conocia. Porque cada y quando que ſu penſamiento le dezia, que era grande, el ſe reſpondia a ſi: Por ventura ſoy tal como Antonio, o Pambo, ó como los otros padres que agradaron a Dios? Y ſi el enemigo trataua de ponerlo en deſeſperacion, y le dezia q̃ no erã de ningun prouecho quãto hazia, y q̃ al cabo auia de yr a los tormentos infernales, reſpondia en ſu penſamiento: Aunque ſea lleuado a los tormentos eternos, alomenos tu eſtaras debaxo de mi.

Muchas vezes ſe apareciero al Abad Moyſes los malos eſpiritus, y dezian: Vencidonos has Abad Moyſes, y nada podemos hazer contra ti: y eſto lo haze q̃ cada vez que te queremos traer a deſeſperacion, te enſalças, y quando te procuramos enſalçar, te humillas, de tal manera que ninguno de noſotros ſe puede acercar a ti.

Cap. VIII. De como los ſieruos de Dios no han de tener arrogancia.

VNo de los padres del yermo fue a viſitar a otro padre ſu amigo, y entre otras coſas le dixo: Yo ya ſoy muerto para lo que toca a eſte ſiglo. Dixo el otro padre: No te confies en ti haſta que ſalgas deſte cuerpo, porque caſo que tu digas que eſtas muerto, no eſta el demonio muerto, las artes del qual ſon innumerables.

Tambien nos dezian de otro padre anciano, que eſtuuo cinquenta años en el deſierto ſin comer pan, y las vezes que tenia ſed beuia agua. Por ſer de vida tan abſtinente, el ſe alabaua y dezia, que ya auia apagado el pecado de la carne: y la auaricia, y la vanagloria. El Abad Abrahan ſupo eſto allà en la celda donde eſtaua, y fue a verle, y le dixo: Has dicho tu tales palabras? Reſpondio, que ſi. Dixo a eſto Abrahã: Para que te conozcas, yo quiero poner vn caſo. Atiende: entras en tu celda, y hallas ſobre tu eſtrado vna muger, dime puedes no penſar que aquella es muger? Reſpondio: No, mas reſiſto a mi penſamiento que no la toque. Replicò Abrahan: Cata aqui como no mataſte al deleyte de la carne, porque aun viene, ſino que le ataſte. Proſiguio adelante, y dixo pongamos caſo, vas por vn camino adelante, vees piedras, y pedaços de tejas, y ollas, y entre ellas ves vn pedaço de oro, dime puedes con tu entendimiento tener al oro por piedra, o teja? Reſpõdio: No, mas reſiſto à mi penſamiento q̃ no lo tome. Replicò: Luego viue la paſſion y tentacion: empero eſtà atada. Dixo mas Abrahan: Si oyeres dezir que ſon dos hermanos, y que el vno te ama y te alaba ſumamẽte,

y el

y el otro te aborrece y dize mal de ti, y los dos te vienen a visitar, dime recibirás a los dos con tan buen animo al vno como al otro? Respondio el padre anciano: No, mas hago fuerça a mi animo que haga tanto bien al que me quiere mal, como al que me ama. Dixo Abrahan: Luego viuen las passiones, sino que pueden tanto los santos varones que las ligan.

Cap. IX. De algunos dichos y comparaciones, y exẽplos sobre la humildad.

TRatando vn padre de los ancianos de la humildad, dixo: No puede ser que nazca juntamente la yerua, y su semilla, pues tan poco no puede ser, que teniendo y posseyendo el loor, y gloria del siglo, cojamos el fruto celestial. Item dixo: De la manera que el tesoro que está descubierto desminuye: assi la virtud que es publicada las mas vezes perece. Item, de la manera que se emblãdece la cera a los rayos del Sol: assi la alma alabada se emblandece, y no passa adelante con su intencion y proposito. Item, dixo mas: Quando te combate el pensamiento de la vana gloria y soberuia escudriñate a ti mismo, si guardaste todos los mandamientos de Dios, si amas a tus enemigos, si te huelgas de las desdichas y abatamiento de tu enemigo, y si consideras, y dizes, siervo inutil soy, y el mayor pecador de todos los hombres. Y entonces aunque ayas estado en esta meditacion, no piẽses que has hecho alguna cosa grande, porque has de entender que el pensamiento altiuo echa a perder todos los bienes de humildad que has hecho.

Haziendo discursos sobre la humildad el Abad Mutues dixo: Quanto mas el hombre se acerca a Dios, tãto mas se conoce ser pecador. Por esto Esaias Profeta, quando vio a Dios, se llamo misero y suzio. Por tanto nosotros no hemos de estar sin cuydado si nos apartamos de Dios, o no. Dize la escritura: El q̃ está en pie y firme, mire no caygа. Vna cosa os digo, y es q̃ la humildad, ni ella se enoja, ni consiente que otros se enojen. Y ya que tratamos de la humildad, si quereys saber su difinicion, o descripcion es esta, la humildad es, que si pecare contra ti tu hermano, que le perdones tu antes que el se arrepienta.

Otro de los padres dezia: Todo el trabajo del monge es vano sin humildad, porque os hago saber, que la humildad es precursora de la caridad, como el Bautista fue precursor de Iesus. Y llamo a todos, y traxo algunos a Iesus. De la misma manera la humildad trae a todos a la caridad, conuiene a saber, al mismo Dios, pues Dios es caridad.

Estando vn padre de los ancianos tratando de la salud de los proximos, llegò a el vn endemoniado fuerte y espantoso, y echaua espumajos por la boca, y sin que ninguno lo pudiesse impedir, le dio vn gran bofeton en la cara. El buen religioso entõces le ofrecio la otra mexilla, para que le diesse otro bofeton en ella. Como esto vio el demonio, no pudo sufrir el incendio y abrasamiento de su humildad, y se fue.

Capitulo X. Del Abad Antonio.

ESTando vn dia el gran Antonio orando profundamente baxò a el vna voz que le dixo: Antonio aun no has llegado a la perfeccion y medida de vn curtidor que viue en Alexandria. Como esto oyò, venida la mañana tomò su baculo, y fue a Alexandria, y buscò al curtidor, y le saludò. El curtidor que vio vn hombre de tanta fama y santidad en su casa, quedò espantado, y desseò saber la causa de su venida. San Antonio dixo: Por tu vida que me cuentes tu vida, y los exercicios que hazes, y en que te ocupas, porque solamente por saberlos he dexado el yermo, y te he venido a buscar. Dixo a esto el curtidor: Por cierto que yo no se, ni me acuerdo auer hecho bien alguno. Lo que te podrè dezir es, que en leuantandome, antes que me ponga a trabajar, considero, y digo, que todos los moradores desta ciudad, del menor hasta el mayor, se van al Reyno de Dios por sus buenas obras, è yo solo pecador no merezco por mis grandes pecados la vida eterna. Y esta misma consideracion hago, y digo quando me quiero yr a dormir. El grande Antonio que esto

oyò dixo: En verdad hijo, que eſtando-te en tu caſa, y cõ deſcanſo, has ganado, como buen artifice el Reyno de los cielos, y yo hombre ſin diſcrecion, auiendo eſtado tanto tiempo en la ſoledad, no vine a entender el valor deſſa tu conſideracion.

Vn monge preguntò a vn padre de los ancianos: Padre como puede la alma alcançar la humildad? Reſpondio: Si conſidera ſolamente ſus pecados, y no los de los otros. Y añadio: La perfeccion del hombre no es ſin la humildad. Quanto mas el hombre fuere humilde, tanto mas ſubira en lo alto de la manera que la ſoberuia ſi ſube haſta el cielo, es arrojada haſta los infiernos, aſſi la humildad ſi baxa haſta el infierno, es leuãtada haſta los cielos.

Capitulo XI. De los Abades Macario y Neſteron.

BOluiendoſe a ſu celda el Abad Macario vna mañana al amanecer, con las hojas de palma, que auia cortado, le le puſo el demonio cõ vna hoz de ſegar en la mano, y aunque le quiſo herir no pudo, y al cabo dio vna eſpantoſa voz y dixo: Gran fuerça es la que me hazes Macario, y aunque te deſſeo hazer mal no puedo. Porque has de poder tu mas que yo, pues hago tanto y mas que tu? por quanto ſi tu ayunas algunas vezes, yo nunca como: ſi tu velas, yo nunca jamas tengo ſueño. En vna coſa te confieſſo que me hazes ventaja. Preguntandole Macario, que en que. Reſpondio: Sola tu humildad me vence. Como eſto oyò Macario, eſtendio las manos al cielo, y ſe puſo en oracion, y el maligno eſpiritu ſe deſaparecio en el ayre.

Andaua vn dia el Abad Neſteron el mayor por el yermo con vn monge, y toparon cõ vn dragon, y echaron a huyr. Dixo el monge entonces: Y tu padre tambien tienes temor? Reſpondio: No temo hijo, mas conuieneme que en viendo al dragon huya, por huyr del eſpiritu de la vanagloria.

Vn monge fue a viſitar al Abad Teodoro de Firme, y començò a tratar, y a preguntar de coſas que el monge aun no las auia experimentado, ni auia paſſado por ellas. Teodoro que lo entendio, le dixo: Aun no has hallado naue alguna, ni en ella metiſte tus medicinas, ni has començado a nauegar, è ya has llegado a la ciudad a donde determinaſte yr? Ten cuenta que deſque ayas puẽſto en pratica la dotrina que tratas, entonces hablaràs della, y no de otra manera.

Tratando vn dia dela humildad vn padre del yermo, dixo: Oye monge ſi quieres ſer perfeto monge: o huye de los hõbres, o haz burla del mundo y de los hombres, y de quanto ay en el mundo, y hazte necio, è inſenſato en muchas coſas.

Cap. XII. De como el Abad Pemenes no queria hablar con vn hermitaño.

VN monge del moneſterio del Abad Pemenes fue camino fuera de Egypto, y andãdo por vn deſierto, fue a dar a la celda de vn hermitaño, varon de mucha caridad, al qual yuã otros muchos a viſitar y platicar de la ſaluacion de la alma. El hermitaño le recibio cõ contenta miẽto y amor: y tratando de otras coſas, vinieró a dezir grandes coſas del Abad Pemenes, y el hermitaño le eſtaua tã aficionado por ſu fama y opinion, que tenia gana y propoſito de lo yr a ver. Auiendo pues hecho ſu negocio el monge, ſe boluio a Egypto: y no mucho deſpues fue tambien aquel famoſo hermitaño a Egypto, y buſcò al mõge q̃ auia hoſpedado, y le hallò luego, por quãto el le auia dicho en donde le hallaria. El monge como le vio, ſe marauillò y gozò en grande manera. El hermitaño entonces le dixo: Vſa conmigo de la caridad que dizes que tienes acerca de mi, y lleuame al Abad Pemenes. El monge le lleuò, y dixo a Pemenes, como le yua a viſitar vn grande hombre muy caritatiuo, que era muy honrado y reſpetado en ſu prouincia. Pemenes le recibio con roſtro algre: y auiendoſe ſaludado ſe ſentaron y el hermitaño començò a diſputar y tratar de la diuina Eſcritura, y de muchas coſas eſpirituales, y celeſtiales. El Abad Pemenes como le oyò, moſtrò deſcontento, y no le reſpondia, ni dezia coſa alguna.

gnna. Viendo el hermitaño que no le ha blaua, quedò muy triſte y deſconſolado, y ſalió fuera de la celda, y dixo al monge que le auia lleuado: En vano tomè eſte camino: vine de tan lexas tierras a viſitar a eſte padre, y no me quiere hablar. El monge ſe marauillo dello, y entro en la celda, y dixo a Pemenes: Padre, por tu cauſa vino eſte gran varon aqui teniendo tanta reputacion y gloria en ſu tierra, pues porque no le quieres hablar? Dixo Pemenes: Eſte es alla de lo alto, y habla de coſas celeſtiales, yo ſoy de aca del ſuelo, y hablo de coſas terrenales: ſi me huuiera hablado de las paſſiones de la alma, yo ciertamente le reſpondiera: mas ſi me habla ſolamẽte de coſas tan eſpirituales, y no las entiendo. Con eſto ſe ſalio el monge a fuera, y dixo al hermitaño: Nueſtro Abad no quiere tratar de las Eſcrituras ſagradas, y ſi alguno le habla de las paſſiones del alma, le reſponde. El hermitaño que eſto oyò boluio en ſi, y le peſo de no auer hablado a Pemenes, ſegun ſu guſto, y tornò a la celda, y le dixo. Que harè padre, q̃ las paſſiones del alma me enſeñorean. Pemenes entonces le miro con ojos alegres, y le dixo: Aora has venido bien, aora abrirè yo mi boca, y le dixo grandes y excelentes coſas, con las quales el hermitaño quedo muy edificado, y dezia: Verdaderamente eſte es el camino de la caridad, y dando gracias a Dios, porque auia merecido ver tan ſanto varon, ſe boluio a ſu region, y celda.

Cap. XIII. De algunos dichos y exemplos ſobre la humildad.

EStaua el ſanto Abad Antonio arrebatado en la conſideracion de la profundidad de los juyzios de Dios, y desfalleciendo ſu entendimiento en ella, dixo: Señor, como vnos mueren en los primeros años de ſu vida, y otros llegã a vna larga vegez? Y porque vnos ſon pobres, y otros ricos? y como los pecadores ſon ricos, y los juſtos pobres? Eſtando pues en eſto, oyò vna voz que le dixo: Antonio atiende a ti miſmo, porque eſtos ſon juyzios de Dios, y no te conuiene ſaberlos.

Otra vez dixo el Abad Antonio al Abad Pemenes: Eſta es vna gran obra del hombre, que cada vno ſe haga culpado delante de ſi, y ſi eſto haze bien puede eſperar qualquier tentacion haſta el fin de ſu vida.

Dixo otra vez el Abad Antonio: Yo vi tendidos en la tierra todos los lazos del enemigo, y gemiendo y doliendome dixe: Y quien pienſas q̃ paſſara por eſtos? y oìi vna voz q̃ me dixo: La humildad.

Tratando de la humildad vnos padres antiguos, dixeron: Si vieres a vn mancebo, que ſiendo ſeñor de ſu voluntad, y ſiguiendola, ſe ſube al cielo, trabale de los pies, y echale en la tierra, porque eſto es lo que conuiene.

Tambien dixo el Abad Euagrio: El principio de la ſalud es, ſi te reprehendes a ti miſmo.

Vna vez dixo el Abad Serapion: Muchos trabajos corporales he paſſado yo mas que mi hijo Zacarias, y no llegue al quilate de ſu humildad y ſilencio.

Teoſilo Obiſpo de Alexandria fue vna vez al ſanto monte de Nitria, y ſalio le a viſitar el Abad del deſierto. Al qual dixo el Obiſpo: Padre, que mas hallaſte en eſte camino de la religion que en el otro? Reſpondio el Abad: Culparme, y reprehenderme ſin ceſſar. Dixo a eſto el Obiſpo: No ay otro camino que ſe aya de ſeguir ſino eſte.

Solia dezir el Abad Iuan el chico: La puerta para Dios es la humildad, y nueſtros padres entraron gozoſos por muchas injurias en la ciudad de Dios.

Dixo otra vez, q̃ la humildad y temor de Dios, ſon ſobre las otras virtudes.

Tambien dixo el Abad Iuan Tebeo: Ante todas las coſas ha de tener el mõge conſigo la humildad, porque eſte fue mandamiento del Señor, quando dixo: Aprended de mi que ſoy manſo y humilde en el coraçon, y en otra parte: Bienauenturados ſon los pobres de eſpiritu, porque dellos es el Reyno de los cielos.

Item dixo el Abad Pemenes: Si vno ſe poſtra delante del acatamiento de Dios, y no ſe enſalça, y echa a ſus eſpaldas ſu propia voluntad, herramientas ſon eſtas, con las quales obra la alma. Dixo otra vez: No te midas tu a ti miſmo, ſino midete

dete con los que viuen ſantamente.

Dixo otra vez: La humildad es la tierra en que el Señor mandò ſe hizieſſe el ſacrificio.

Hablando de la humildad la Abadeſſa Sincletica dixo: De la manera que es imposſible fabricar vna naue ſin eſtaquillas, aſſi es ſimposſible ſaluarſe el hombre ſin humildad.

Dixo el Abad Ipericio: El arbol de la vida eſtà en alto, y ſube a el la humildad del monge. Dixo otra vez: Imita al Publicano, porque no te condenes con el Fariſeo: y ſigue la manſedumbre de Moyſes, porque cortando las cimas y abortones de tu coraçon, la conuiertas en fuentes de aguas.

Dixo vn padre del yermo a vn monge: No mueuas tu coraçon contra tu hermano, ni digas: Mas templado ſoy que el, y mas continente, y mas entendido: mas antes te ſugeta a la gracia de Dios en el eſpiritu de la pobreza, y por tener la caridad fingida, y eſtar eleuado en el eſpiritu de la ſoberuia, no pierdas tus trabajos, ſino que en todo eſtaràs ſazonado con la eſpiritual ſal en Chriſto.

Dixo otro de los padres: El que es honrado mas de lo que merece, gran detrimento padece: y el que no es alabado por los hombres, eſte tal en los Reynos celeſtiales es honrado.

Otro padre alabando la humildad dixo: Grande coſa es la humildad y tenernos por pecadores. Vimos a Ioſue hijo de Naue, que quando eſtaua poſtrado en la tierra ſobre ſu cara, ſe le aparecio Dios.

Dixo otro: No tengas en poco al que eſtà cabe ti, pues no ſabes ſi eſta el Eſpiritu ſanto en el, o en ti.

El Abad Macario tenia por coſtumbre, de que quando alguno le yua a hablar con mucho comedimiento y reſpeto, y le dezia, que era ſieruo de Dios, no le queria reſponder, y le deſpedia: y ſi alguno le injuriaua, y le dezia: Padre Macario, quando eras camellero, y hurtauas el ſalitre, no te açotauan tus amos, porque hurtauas? entonces le recebia de muy buena gana, y hablaua con el.

(***)

Cap. XIIII. De algunos que por ſu humildad no querian ſer ordenados, ni ſeruir en el altar.

VNa vez fue el Abad Matoys de Raytu a las partes de Geualen, y lleuaua en ſu compañia a vn ſu hermano: como lo ſupo el Obiſpo de aquella tierra, le fue a viſitar, y le ordeno de Sacerdote. Deſpues ſe puſieron a comer, y dixo el Obiſpo a Matoys: Perdoname padre, porque te he ordenado que me parece que no quiſieras que lo huuiera hecho. Dixo el Abad con mucha humildad: Por cierto mi animo nunca deſſeò tal coſa, eſpecialmente que por ello me viene gran daño y carga, por quanto tengo de dexar de mi compañia a eſte mi hermano, que por fuerça ha de viuir con los monges que no eſtan ordenados: y ſin el yo no me atreuo a dezir todas las oraciones que ſoliamos dezir los dos. Dixo a eſto el Obiſpo: Si tu ſabes que es digno yo le ordenarè, para que ſe eſte contigo. Dixo el Abad: Yo no ſe ſi es digno, vna coſa ſe, y es, que es mejor que yo. Con eſta relacion le ordeno el Obiſpo: mas con todo eſſo los dos ordenados nunca oſaron dezir Miſſa en todo el tiempo que viuieron. Y ſolia dezir el Abad: Yo confio en Dios que no me condenara porque no digo Miſſa, pues ſabe que lo dexò de hazer de temor, porque no ſoy digno de tal dignidad: que eſte oficio tan alto, de los que viuen ſin querella es, que no de los pecadores como yo.

Tambien contauan del Abad Teodoro, q̃ quando fue ordenado en Scitis de Diacono, no queria miniſtrar, ni ſeruir en el altar, y por eſto andaua huyendo por vnas, y otras partes. Los padres del yermo con todo eſſo le hazian boluer, y le dezian, y mandauan, que no dexaſſe de vſar el oficio que tenia. El les reſpondio vna vez: Dexadme, y yo rogarè a Dios que me de alguna ſeñal, de que es ſeruido que yo ſirua en el altar, y entonces yo ſiruirè. Y boluiendoſe a Dios dezia: Si tu voluntad es Señor q̃ yo aſſiſta a eſte miniſterio del altar, mueſtramelo. Y a eſte punto le fue moſtrada vna coluna de fuego, que llegaua deſde la tierra haſta el cielo, y reſonò vna voz,

que

que dixo: Si puedes hazerte como esta coluna anda y ministra. Como esto oyò se determinò de seruir en el altar, y fue a la Iglesia: y los monges pareciendoles que se le hazia pesado el hazer el oficio de Diacono, le dixeron: Sino quieres ministrar como Diacono, alomenos ten el caliz y sirue como acolyto. Con todo esso era tanto el temor reuerencial que tenia de acercarse al altar, q̃ les rogò q̃ le dexassen: y les protesto, q̃ si mas insistian sobre ello, se yria de todo el yermo, y assi le dexarõ, y se boluio a su celda.

Cap. XV. De vn monge que curò a vna donzella.

COnto nos el Abad Daniel, y dixo: Estaua en Babylonia vna hija de vno de los principales de la ciudad endemoniada, el padre de la qual tenia amistad cõ vn monge, tratando los dos del remedio de la donzella, dixo el monge: Ninguno puede curar tu hija sino los hermitaños q̃ viuen en el desierto: sino que ay vn incoueniente, que si se lo dizes y ruegas, no lo harán, porque son grandemente humildes. Empero vsemos desta cautela, q̃ quando vendran a vender las obras de sus manos, tu señor yràs a ellos, y les diras, que les quieres comprar alguna cosa: y quando vengan a tu casa por los dineros, les diremos que hagan oracion, y creo que con ella quedarà libre y sana tu hija. Con esta determinacion se fueron los dos a la plaça, y hallaron a vn discipulo de vn padre de los ancianos, q̃ estaua vendiendo vnas esportillas, y le lleuaron a casa, como que le querian comprar y pagar las esportillas. Luego como el monge entrò en casa del caualle ro, salio a el la donzella endemoniada, y le dio vn gran bofeton. El monge entonces boluio la otra mexilla, segun el diuino consejo, para que le hiriesse otra vez en ella. De lo qual apretado y vencido el demonio, començó a dar grandes vozes, y dezia: Hay de mi que la potencia y virtud de los cõsejos de Iesu Christo me echa de aqui, y luego quedò limpia, y libre la donzella. Este caso vino a noticia de los padres del yermo, y glorificaron a Dios, y dixeron: Costumbre es de la soberuia diabolica, que caygà cõ la humildad de los mandamientos de Iesu Christo.

Cap. XVI. De lo que trato Nesteron con el Abad Pemenes.

ESTando vna vez el Abad Pemenes en el capitulo que los padres del yermo hazian, oyo dezir de los altos principios de Nesteron, que despues fue vno de los famosos de aquellos tiempos y desseando le ver, embio a rogar a su Abad que se lo embiasse. El Abad por no embiarle solo, no determino de embiarle por entonces. No muchos dias despues el mayordomo de aquel monesterio pidio licencia a su Abad para yr a comunicar sus pensamiẽtos con el Abad Pemenes. El Abad se la dio, y a la despedida le dixo: Lleuate contigo a este monge, porque el Abad Pemenes me lo ha embiado a pedir, y por no embiarle solo, lo he dilatado hasta a hora. Assi se fueron los dos a Pemenes, y el mayordomo tratò con el sus pẽsamientos, y que dò muy consolado y satisfecho. Despues entrò a el Nesteron, al qual dixo Pemenes: Dime como has adquirido esta virtud, q̃ aunque suceda qualquier tribulacion en el monesterio, y aya muchos negocios y rebueltas, no tratas dellos, mas antes te estas callando en tu celda? Dixo Nesteron: Perdoname padre sino te acertare a responder. Al tiempo que tome el habito, y mereci ser recebido con los demas monges, dixe a mi animo: Tu y el asno sed vna cosa. Y de la manera que el asno, aunque le den de palos, no habla ni padece injuria, ni responde: assi has de hazer tu, como se lee en el Psalmo: Como la bestia me hize acerca de ti, y yo siempre estoy contigo.

Vn monge pregũtò a vno de los padres ancianos: Padre como se puede merecer en la peregrinaciõ, quando vno va adonde no le conocen? Respondio: Como merecio vn monge que vi, que andando peregrinando, llego a vna Iglesia a la sazon que en ella dauan limosna, y comian los monges, y el se sento a la mesa con ellos. Estando pues comiendo, dixeron vnos. Quien ha combidado a este?

a este? Y yendose para el le dixeron: Leuantate y vete a fuera. El peregrino se leuantò y se fue. Otros que vieron su humildad se entristecieron, porque le auiã echado, y le boluieron a llamar, y comio con los demas. Despues vn monge le pregunto: Dime hermano, que pensaste en tu coraçon, quando fuyste echado de la mesa, y despues te llamaron? Respondio: Puse en mi coraçon q̃ era igual a vn perro, que quando le dan se sale afuera, y quando le llaman buelue a entrar.

Cap. XVII. Del hermitaño que vino a guardar los puercos.

ESTaua en el yermo vn hermitaño de vida aprouada y alabada, y vinole apersseguir vna tentacion, que pensasse que era perfecto en todas las virtudes. Y como fuesse della molestado acogiose a Dios, y con mucha eficacia dezia: Señor muestrame que falta a mi perfecion, para que lo haga. Y oyò vna voz que le dixo: Vete a tal Archimandrita, y haràs loque te dixere. El hermitaño fue para el, y en el entretanto el Señor hablò al Archimandrita, y le dixo: Mira que vn hermitaño vendra a ti, dile que tome vn açote, y vaya a guardar y apacentar los puercos. Despues el hermitaño llego, y entro a donde el Archimandrita estaua: y los dos se saludaron y se asentaron, y el hermitaño le dixo: Dime padre, que harè para mas asseguarme en mi saluacion? Dixo el Arhimandrita: Haras todo lo que te dixere? Respondio: Si. Replico el Arhimandrita: Pues toma este açote, y ve a apacentar puercos. El hermitaño lo hizo assi, y cada dia de alli adelante yua al campo a guardar los puercos. Como los moradores de aquella tierra le conocian, y sabian el gran nombre que tenia, y vehian que andaua guardando los puercos se marauillauan, y dezian: Visteys aquel grande hermitaño, de quien cada momento oyamos dezir tantas cosas, pues por ay anda desatinado y arrebatado del demonio, y guarda vnos puercos. Todos estas injurias y trabajos sufria de muy buena gana el buen hermitaño, porq̃ no le faltasse cosa para ser humilde. Passado despues algunos dias, miro Dios a su humildad, y como con tanta paciencia sufria los vituperios de los hombres, mandole que se boluiesse a su hermita.

Tratando vn padre del yermo de la humildad, dixo vna dotrina harto prouechosa para los superiores que mandã con arrogancia, y fue esta: Quando algun superior manda a su subdito alguna cosa con temor de Dios y humildad, tienen entonces tal virtud sus palabras, que luego el subdito las obedece, y haze de muy buena gana lo que se le manda. Y por el contrario, quando manda no segun el temor de Dios, sino vsando de autoridad, dando a entender que tiene poder para ello, Dios que vee lo mas escondido de los coraçones, permite que el subdito no haga lo que le es mandado, ni le parezca bien lo que se le ha dicho. Manifiesta es la obra que se haze segun Dios y manifiesto es lo que se haze por autoridad profana, y assi quando alguna cosa se manda con humildad, y ruego y amor, Dios manda al coraçon del subdito que lo haga: y quando se manda por ostentacion, el espiritu malino persuade al subdito que no lo haga.

Preguntò vn monge a vno de los ancianos: Si viuo conuentual con otros mõges, y veo alguna cosa no conueniente mente hecha, parecere que hable? Respondiò: Si ay otros mayores que tu, o iguales en edad calla, y tendras descanso: porque en hazerte menor que los demas, te asseguras de la soberuia. Dixo el mõge: Que harè padre, que el espiritu me dize, y me mueue q̃ diga algo? Respondio el viejo: Si sobre esto padeces trabajo de espiritu, di vna vez y con humildad, que no se haga aquello, y si no te obedecen, no se te de nada. Ofrece tu trabajo en el acatamiento del Señor, y su Magestad te consolara, porque el que dessea seruir a Dios, todo se deue remitir a su bondad, y ha de dexar sus propias voluntades.

Cap. XVIII. Del monge Eulalio.

FVe en vn monesterio vn monge llamado Eulalio, adornado grandemente en el don de la humildad. Qualquier

cosa

cosa que los monges hazian mal hecha, y qualquier negligencia que en ellos huuiesse auido, luego dezian que lo auia hecho Eulalio, y si sobre ello le reprehendian los ancianos de la casa, no lo negaua, mas antes se postraua en la tierra, y les pedia perdon. Si a caso por las muchas acusaciones y confessiones de sus descuydos, o culpas le echauan de penitẽcia ayunos de dos en dos dias, o de tres en tres, todos los aceptaua y cumplia. Ignorando los monges mas principales que Eulalio sufria todo esto por su grande humildad, todos de vn comun consentimiento se fueron al Abad, y le dixeron: Considera padre lo q̃ se deue hazer. Hasta quanto podemos sufrir las negligẽcias y daños que aquel fray le Eulalio haze en el monesterio? Ya todos los vasos y cosas del seruicio del monesterio estan hechas pedaços, o faltan por su negligencia y descuydo. Como auemos de tolerar vn tal hombre incorregible y perdido? Dixo a esto el Abad: Passemos hermanos algunos dias, y suframosle, q̃ despues ordenaremos lo q̃ mas conuiene q̃ se haga. Con esto los despidio, y metiendose en su celda se postrò en la tierra, y cõ deuotissima oracion suplicò a la misericordia de Dios, que tuuiesse por bien de le manifestar lo que deuia ordenar y definir de aquel monge. El Señor le oyò, y le fue reuelado lo que auia de hazer. Y assi llamando a los mõges a capitulo, les dixo: Creedme hermanos, que tengo en mas la estera de fray Eulalio con su humildad y paciencia, que todas las obras que hazen en el monesterio los que murmuran del. Y para q̃ el Señor os muestre el merito deste monge, a cerca de su Magestad, yo os mando q̃ me traygays aqui todas las esteras de todos los monges: y auiendolas traydo, hizo encender vn fuego, y las echò todas en el, y todas se quemaron, excepto la del monge Eulalio, la qual quedò entera, y sin señal del fuego. Como esto vieron los monges, temierõ grandemente, y se postraron en tierra, pidiendo a nuestro Señor Iesu Christo perdon: y marauillados todos, alabauan la estraña paciencia de Eulalio, y de alli adelante le honrauan y engrandecian como a vno de los excelentes padres. No pudo la humildad de Eulalio sufrir estas honras y loores, dezia entre si: Ay de mi desdichado q̃ perdi la humildad, que por tantos tiempos (fauoreciendome Christo Iesus) adquieri: y vna noche se salio del monesterio y se fue al yermo, en donde nadie le conocia, y habitò en vna cueua del. Porque no queria las temporales honras de los hombres, sino recebir de nuestro Saluador la celestial, y eterna gloria en el siglo q̃ està por venir.

FLORES DE SVLPICIO Seuero, Arçobispo de Bourges, de las cosas que vio en Egypto.

Cap. 1. De los monges que lleuaron al monesterio vn aspide.

NO Lexos del yermo, q̃ està jũto del Nilo, rio famoso de Egypto, ay muchos monesterios, en cada vno de los quales suelen viuir cien monges, cuyas leyes y sumo imperio, es viuir debaxo de la obediencia y mandamiento del Abad, y no hazer cosa segun su aluedrio, y estan pendientes a la voluntad y determinacion del superior. Si alguno de estos se auentaja en los exercicios monasticos, y se atreue yr al yermo, y viuir en el vida solitaria, no puede tomar tal empresa sin que lo permita el Abad: porque la principal virtud destos (como esta dicho) es obedecer al ageno mandamiento. Los que viuen en el yermo son proueydos por orden del Abad de pan, y de otro manjar que les sea necessario. Sucedio, que en aquellos dias que yo fuy a aquel monesterio, el Abad embio con dos muchachos monges, el vno de edad de quinze, y el otro de doze años, pan a vn monge que auia poco que se auia ydo al yermo, y en el hasta seys millas del monesterio auia hecho vna celda donde viuia, y ya que los monges se boluian, se toparon con vn aspid de admirable grandeza, con cuyo encuentro y vista, en ninguna manera se espantaron: y sucedio, que quando llegò a sus pies se rindio y abaxò su

xò ſu cuello azul, como ſi huuiera ſido encantada: y el menor de los moges la tomò cõ la mano, y emboluiẽdola cõ la capa la lleuò al moneſterio: en el qual entrãdo como vencedor, quando ſe topò cõ los moges viendolo todos, la echò de ſu capa, no ſin alguna hinchazon y jactãcia, los monges que eſto vieron, començaron a alabar la fe y poder de los muchachos: y como el Abad lo entendio, con mas alto conſejo que los demas, no ſolo no los alabò mas antes (porque la tierna edad no ſe enſoberuecieſſe) les dio con vnas varas; y los riño mucho porque auian manifeſtado lo que por ellos el Señor auia obrado. Y les dixo, que aquella obra no auia ſido afecto de ſu fe, ſino de la diuina potẽcia, y q̃ aprendieſſen antes a ſeruir a Dios con humildad, q̃ no a gloriarſe con milagros y poder eſtraño: pues es mejor el conocerſe vno ſer flaco y para poco, q̃ no el deuanear ſobre que obra, y haze milagros. Eſto vino a oydos del monge que eſtaua en el yermo: y como a la buelta los muchachos auian dado en tan grã peligro, y cõ auer ſugetado a la aſpid, los auiã açotado. Y indignado por eſto, embio a rogar al Abad, q̃ no le embiaſſe mas pan ni otro manjar alguno. Ocho dias eſtuuo el buen hermitaño ſin que le lleuaſſen de comer: y cõ la falta de la comida ya los miembros ſe le ſecauan, aunque ſu alma no podia dexar de eſtar intenta para el cielo. Al cabo de ſte tiempo por vn eſpiritu Angelico, fue amoneſtado el Abad que fueſſe a viſitar a ſu diſcipulo. Y el deſſeando ſaber quien le auia ſuſtentado aquellos dias, que no auia querido que le lleuaſſen de comer, ſe fue para ſu celda. El monge que le vio de lexos, le ſalio al encuentro, y dandole muchas gracias por el trabajo que auia tomado, le lleuò a ſu celda: y quando en ella entraron, vieron vna eſpuerta de palma con vn pan reciente, que eſtaua colgada del poſte de la puerta. Luego ſintieron el olor del pan reciente: y tomandole no dixeran ſino que poco auia que le auian ſacado del horno. Y no eran de los panes de Egypto vizcochados, ſino freſco, y de lo mas regalado. Los dos que conocieron el celeſtial don, quedaron eſpantados, y el monge dezia que aquella merced ſe les auia hecho por la venida del Abad: y el Abad porfiaua, que ſe auia de atribuyr a la confiança y meritos del monge: y aſſi con eſta porfia partieron el pan con mucho regozijo. De alli a ſeys dias el Abad ſe boluio al moneſterio, y contò a los frayles la merced q̃ el Señor les auia hecho: y oyendo tan alto beneficio de Dios, ſe encendieron tanto en el ſeruicio de Dios, y meditacion de ſus obras, que a porfia ſe querian yr a las ſagradas ſoledades, confeſſando y diziendo, que eran vnos miſeros, pues tanto tiempo viuian en comunidad, donde no auia otro guſto deſpues de ſeruir a Dios, ſino la humana conuerſacion.

Cap. II. De vn monge que tenia vn huerto fertiliſsimo en el deſierto.

DEſpues que entrè en el primer yermo, caſi doze millas del Nilo, lleuãdo por guia vn monge, que ſabia bien aquellos lugares, llegamos a vn padre anciano, que viuia a la falda de vn monte, donde tenia vn pozo (que es coſa rara en aquella tierra) y vn buey, con el qual y vna noria que auia hecho en el pozo, ſacaua agua, aunque el pozo era hondo, caſi mil pies. Con eſta agua regaua vn huerto que tenia lleno de muchas hortalizas, bien contra la naturaleza del yermo, donde todas las coſas eſtan tan ſecas y quemadas con el ardor del Sol, que no echan ninguna ſemilla ni rayz. Mas la induſtria y el trabajo del hermitaño ſuplia loq̃ la naturaleza no podia criar, y cõ regarle muchas vezes, aſſi la agua engroſaua la tierra, que las plantas todas reuerdecian en gran manera, y crecian las hortalizas, cõ las quales ſe ſuſtentauã el ſanto varon y ſu buey, y dellas, quando a el llegamos, nos dio de cenar. La olla ſe cozio, no con fuego, ſino con los rayos del Sol, la fuerça de los quales es tan grande en aquella tierra, que pueden cozer con ſu calor qualquier comida, por curioſa que ſea. Deſpues que cenamos, nos combidò a ver y comer de vna palma, que eſtaua de alli dos millas, de cuyos datiles ſolia comer algunos dias. Solos eſtos arboles ſe hallan en el yermo, y

mo,y ſi los plantarõ los antiguos,o ellos ſe crian de ſu naturaleza, no lo ſe, ſino que podria ſer, que Dios ſabiendo que auia de ſer habitado el yermo por ſus ſantos ſieruos, ſe los aparejò para ſu deſcanſo: por quanto por la mayor parte los habitadores de aquellas ſecretas ſoledades, como no ay otras plantas, ni verduras, ſe alimentan de ſu fruto. Quando a ella llegamos nos topamos junto de ella vn Leon: como yo y mi compañero le vimos, tuuimos temor, mas el ſanto varon paſsò adelante ſin dudar, y noſotros, aunque temblando, le ſeguimos. Y la fiera, como ſi ſe lo huuiera mandado Dios, ſe fue con toda mansedumbre de alli, y deſpues ſe parò. El hermitaño entonces cogiò datiles de las ramas mas baxas: y auiẽdo hinchido la mano ſe la moſtrò a la beſtia, y ella corriò, y le tomò los datiles de la mano, con tanto comedimiento, como ſi fuera qualquier otro animal domeſtico: y auiendo comido ſe fue. Noſotros que eſto mirauamos, y aun eſtauamos temblando, facilmente podimos entender quanta era la fe y confiança de aquel varon, y quanta era nueſtra flaqueza.

Cap. III. De vn hermitaño que tenia vna loba por combidada.

AOtro varon ſingular vimos tambiẽ en aquel deſierto, que viuia en vna tan pequeña choça, que ſolamente podia caber en ella vna perſona. Deſte ſe dezia, que quando cenaua le ſolia eſtar vna loba delante del, la qual nunca ſe engañaua en la hora, porque ſiempre acudia al tiempo de la cena, y ſe eſtaua a la puerta haſta que le daua el pan que le ſobraua de la cena, y tomandolo le lamia la mano en ſeñal de agradecimiento, y con eſto ſe yua.

Sucedio que vn dia aquel ſanto fue a guiar y acompañar avn otro hermitaño, que le auia ydo a viſitar, y detuuoſe tanto en eſto que boluio a ſu choça de noche. En el entretãto la beſtia fue a la hora acoſtumbrada a la choça, y como no hallò en ella a ſu patron, entrò en ella, y andando de vña parte a otra a buſcarle, topo con vna eſportilla q̃ eſtaua colgada con cinco panes, y tomò el vno, y ſe le comio, deſpues auiẽdo cometido tal hurto ſe fue. El hermitaño boluiò, y hallò la eſportilla abierta y el pan menos, y junto del vmbral pedaços, y migajas del: mas no atinaua, ni ſoſpechaua quien ſe le auia hurtado. Aq̃llos dias ſiguiẽtes la loba no venia a la hora de cena, teniendoſe por culpada de ſu atreuimiento y delicto, y el hermitaño ſe ſintia ſin compañia, y ſolo y ſin conſuelo. Y para poderſe entretener con la loba, ſe puſo en oracion, y con ella la hizo venir ſiete dias deſpues que ſe auia comido el pan. Aſſi al fin deſtos dias vino a la meſma hora de cenar: mas teniendo verguença, y vna como penitencia de lo que auia hecho, no ſe osò llegar cerca, mas poniendo en tierra los ojos, parece que le pedia perdon. El hermitaño viendola aſſi confuſa, tuuo laſtima della, y la llamò, y con la mano la alagò, y le anduuo por la cabeça, y dãdole el pan y racion doblada, dio de comer a ſu culpada, y auiendo alcançado de ſta manera perdon, dexando la triſteza que tenia, lamio la mano del ſanto hermitaño, y con eſto ſe fue. Mirad lectores en eſte exẽplo, quanta es la virtud y potẽcia de Chriſto, por la qual todo lo bruto ſabe, y todo lo cruel ſe haze manſo. Vna loba da cõtento y lame la mano en ſeñal de agradecimiẽto. Vna loba conoce ſu delicto, y vna loba ſe confunde de vergũça y ſe tiene por culpada: quando la llaman viene, inclina la cabeça, y ſiente q̃ ſe le a dado perdon. Tuya es eſta potencia Chriſto ſeñor mio, tuyos ſon Chriſto eſtos milagros, y todas las coſas q̃ tus ſieruos obran en tu nombre, ſon tuyas: y por eſto gemimos, que los hombres creyendo quanta es tu mageſtad, no ſe auerguençan de ofenderte.

Cap. IIII. De como vna leona ofrecio ſus cachorros ciegos a vn hermitaño para que los reſtituyeſſe la viſta.

POrque lo q̃ haſta a ora auemos dicho no parezca increyble, dire otras coſas mayores. Eſtos ſieruos de Dios q̃ tales maraujllas hazẽ y ſe llamãconmũmẽte Anacoretas, viuẽ en el yermo ſin choça ni pauellon, ni cubierta alguna, alimẽtãdoſe

doſe de las rayzes de las yeruas. En ningun lugar cierto reſiden, porq̃ no les vayan a viſitar los hõbres, y ſolo es ſu apoſento donde la noche les fuerça a q̃ ſe q̃den. A vno deſtos q̃ viuia con eſte rito y ley riguroſo fueron dos mõges de Nitria, los quales aunque viuiã en diuerſa y apartada region, antes auian viuido juntos en vn moneſterio, y deſde aquel tiempo le amauã. Y entonces como auian oydo dezir de ſus grandes virtudes y altos exercicios determinaron de viſitarle, y auien dole buſcado por diuerſos paramos ymõtes, al cabo al ſeſtimo mes q̃ ſalieron de Nitria, le hallaron en aquel poſtrer deſierto que eſta junto de Menfis, donde auia doze años que reſidia. Quando llegaron, aunque ſe eſcuſaua de las conuerſaciones de los hombres, les recibio de buena gana, y los tuuo en ſu choça tres dias cõ mucha familiaridad, y amor: Al quarto dia ya que ſe deſpedian y yuan los monges, ſe ſalio con ellos, y yendo todos tres juntos, ſalio vna leona de admirable grandeza para ellos, y como ſi tuuiera entendimiento ſe fue derecha al ſanto hermitaño, y ſe echò a ſus pies, ycõ vna manera de llanto y lloro, daua a entender que tenia alguna neceſſidad. Todos ſe mouieron a compaſſion, y eſpecialmente el hermitaño, y aſſi todos por ver lo que queria fueron tras della, por quanto ella yua delante y deteniendoſe algunas vezes, como ſi les fuera dizien do que aquel era el camino. Al cabo llegaron a vna cueua, donde la leona tenia cinco cachorros que auia parido ciegos: y entrando ella los ſacò de vno en vno y los puſo delante de los pies del ſanto varon. Entonces aduirtio que era lo que la beſtia deſſeaua, y deſſeando hazer lo que le pedia, inuocò el nombre de Dios, y anduuo fregando con la mano los ojos de los cachorros, y luego abrieron los ojos y vieron. Los monges teniendo por bien empleado el trabajo que auian recebido, pues auian viſto vn teſtimonio de tanta potencia, y la fe grande del ſanto, y la gloria de Chriſto, ſe diſpidieron del hermitaño con intencion de teſtificar lo que auian viſto. Fue coſa marauillosa que de alli a cinco dias la leona boluio al autor de tan gran beneficio, y en gratificacion del le lleuo vna piel de vna fiera no conocida, con la qual el ſanto hermitaño ſe ſolia cubrir, no ſe deſdeñando de traer lo que la beſtia le auia ofrecido, pues por ello ſe da ua a entender, quien auia ſido el primer autor de la viſta de los leones.

Cap. V. De como vna fiera moſtrò a vn monge las yeruas que auia de comer.

EN el deſierto que eſta cabo Sines, viuia vn hermitaño de fama y obras illuſtre, el qual quando la primera vez fue al yermo con intencion de ſuſtentarſe con las yeruas y rayzes que produce aquella arena; como no ſabia ni conocia las yeruas que eran venenoſas, por quanto no diferenciauan en el ſabor de las otras, algunas vezes comia dellas, y venia a tener intolerables dolores en el eſtomago, y en los inteſtinos, y venia a hinchar ſe, y de ahi a vomitar con anſias y congoxas inmenſas. Y como eſtas fatigas eran tan eſtrañas, no oſaua comer de las yeruas, y aſſi vino al cabo a eſtarſe ſiete dias ſin comer, y ya le faltauan las fuerças, y el eſpiritu. Entonces fue a el vna fiera llamada Ibice, que es cierto genero de cabra ſilueſtre, y viendola cabe el, le echò delante vn manojo de yeruas que auia cogido el dia de antes, y no oſaua comer dellas. La fiera entonces començo a ſacar con la boca las yeruas venenoſas, y echarlas a fuera, y a poner por ſu parte las que no eran dañoſas. Con eſto el varon ſanto ſupo que yeruas hauia de coger, y que yeruas y rayzes hauia de dexar, y por el auiſo de la fiera, ſe libro del peligro en que eſtaua por comer yeruas ponçoñoſas. Larga coſa ſeria contar las coſas que vimos y oymos de los habitadores del yermo. Vn año entero y caſi ſiete meſes eſtuue en aquellas ſoledades, mas ocupado en marauillarme de las virtudes agenas, que no en imitar tan ardua y dificil vida: y lo mas del tiempo me eſtaua con el buen hermitaño que tenia el buey y la noria.

Cap. VI. De vn monge que viuia deſnudo en el monte Sinay.

En eſ-

EN este tiempo que estuue en los desiertos, fuy a ver los dos monesterios de san Antonio, donde viuian sus discipulos. Passè adelante y vi la cueua, donde viuio tantos años el famoso hermitaño S. Pablo. Vi tambien el mar Bermejo, y subi al monte Sinay, cuya cumbre es tan alta, que no se puede subir a ella. Entre sus collados y cauernas, dezian que viuia vn hermitaño, al qual no pude ver, aunque le anduue a buscar por muchos dias. Cerca de cinquenta años auia que aquel sieruo de Dios se auia apartado de la conuersacion humana, solo del se sabia que andaua desnudo cubierto de sus cabellos, y bello. Si entendia que algunos varones religiosos le andauan a buscar, se yua huyendo por lugares fragosos y sin caminos, solamente dezian, que auia cinco años que vno que le auia seguido con mucha confiança, y perseuerancia, le alcançò, y estuuieron los dos en santa conuersacion, y que entre otras cosas que trataron, que el otro le preguntò, que porque se escusaua con tanta diligencia de los hombres, y que le respondio: que el que es muy frequentado, y visitado de los hombres, no podia ser frequentado ni visitado de los Angeles: y assi no sin razon se tenia por opinion en aquella tierra, que los Angeles le visitauan. De alli del monte Sinay me boluì al Nilo, y visitè los muchos monesterios y barrios que estan llenos de monges, a la vna y otra ribera del. En algunos monesterios ay a cien monges mas en los barrios se hallan a dos mil y a tres mil. En todos ellos se hallan todas las virtudes, mas sobre todas la obediencia, y en ella hazen tanto fundamento q̃ ningun Abad recibirà monge alguno, si primero no le tienta y le halla aprouado en la obediencia, y despues de recebido, ninguno recusa de hazer lo que se le mãda, aunque sea dificultoso, y aun intolerable.

Capitulo VII. De la obediencia de vno que quiso ser monge.

VN hombre que desseò seruir a Dios, dexò todas las cosas del siglo, y se fue a vn monesterio de grande nombre y enseñamiento, y santos exercicios, y rogò al Abad que le recibiesse. El Abad le començò a poner delante grandes dificultades, los trabajos de guardar la regla, y las asperas cosas que mãdaua a los monges, que eran tales, que le parecia q̃ ninguna paciencia las podria sufrir: y assi le aconsejaua que se fuesse por entonces a otro monesterio donde no era la regla tan rigurosa: y no intentasse de emprender lo que no podria cumplir. El hombre no se mouia punto alguno con estos espantos, mas antes insistia en que le recibiesse, y para esto le prometia que le seria tan obediente, que aunque le mandasse que se metiesse en vn fuego, no dudaria de hazerlo. Como tanto insistia el hombre sobre esto, el Abad por ver lo que haria le quiso tentar, y era, que a la sazon estauan los monges calentando el horno para echar en el el pan: y dixole: Pues dizes que te meterás en vn fuego, si yo te lo mãdo, sus, metete en este horno que tan encendido y lleno de llamas de fuego està. El hombre que esto oyò, al mismo instante se metio en medio del horno y llamas, las quales por su grande obediencia le tuuieron respeto, y se le apartaron, como en el tiempo antiguo a los tres mancebos Hebreos. Desta manera fue vencida la naturaleza, huyò el incendio, y al que pensaua que seria abrasado, se hallò cubierto de vn frio rozio.

Capitulo VIII. De la obediencia de otro monge.

OTro mancebo que quiso dexar el mundo, se fue al mismo monesterio y pidio el habito, y para darsele, se le amonesto que la primera ley que auia de guardar era la paciẽcia, y el la prometio, aunque fuesse en casos arduos y dificultosos. Trahia a caso el Abad en la mano quando esto se trataua, vna vara de arbol de estoraque, q̃ ya auia mucho tiempo q̃ estaua seca, y la hincò en el suelo, y dixò al mancebo: Pues dizes que harás todo lo que te mandare, riega esta vara hasta que reuerdezca. El moço aceptò el cargo que se le daua, y de alli adelãte lleuaua sobre sus ombros agua del

Nilo, que passaua casi dos millas lexos del monesterio, y regaua el palo, que segun naturaleza no podia reuerdecer: y en este exercicio durò todo vn año, y aunque no tenia esperança del fruto de su trabajo, con todo esso perseueraua por la obediencia. Y sin cansarse, ni amohinarse, ni dezir palabra, hizo lo mismo de noche y de dia otro año, mas tampoco en aquel y parte de otro aprouecho su trabajo. Mas al cabo corriendo ya el tercero año, el Señor mirò su gran trabajo y obediencia, y la vara reuerdecio, y floreciò: yo vi el arbol que della se hizo, que està en la entrada del monesterio cõ sus ramos verdes y estendidos, y està dando testimonio de quanto merecio la obediencia, y quanto puede la Fè.

Cap. IX. Del monge que pidio a Dios que estuuiesse endemoniado.

VN santo hermitaño tenia dõ de Dios en ahuyentar y espeler los espiritus malinos y a cerca desto hazia cada dia milagros nunca por entonces oydos, porque no solamente curaua a los endemoniados estando el presente, o con sus propias palabras, mas aun con tocar, estando ausentes alguna parte de su cilicio, o ponerse las nominas que embiaua. Por esto era visitado de todos los pueblos de aquella prouincia, y no solamente de gente comun, mas aun de los Presidentes y gouernadores, y otros juezes y ministros Imperiales, y aun de los sacerdotes y Obispos, todos los quales con toda humildad le pedian que los bendixesse, y les parecia que con tocarle el habito o la mano, yuan limpios y santificados. Deziase del que nunca beuia, y que solamente comia cada dia siete higos assados. Estando este santo hermitaño en la cumbre desta reputacio, como de la virtud se suele seguir honra, y de la honra vanidad, començò a holgarse que acudiesse mucha gẽte, y que le alabassen: y poco a poco se le fue metiendo en el entendimiento vna solapada soberuia de lo que hazia. Mas boluiendo en si, conocio el toſigo que se le acercaua a su alma, y contrastò con los pensamientos de arrogancia que le molestauã, empero como no se pudiesse totalmente apartar dellos se boluiò a Dios, y con toda su alma y coraçõ, le suplicò que le diesse por cinco meses vn mal espiritu, que le molestasse tan fuertemente como eran molestados, trabajados y maltratados, aq̃llos que el solia sanar. Y el Señor lo permitio: y entonces vierays aquel que en todo el Oriente era tan nombrado, y solia ser visitado de todos los pueblos, y respetado y obedecido por las potestades del mundo, arrebatado del demonio, y arado, y fatigado, y atormentado como los otros endemoniados. Desta manera passò los cinco meses, al cabo de los quales quedò libre de los demonios, y de sus vanidades y soberuios pensamientos.

Capitulo X. De vn cauallero que fue arrebatado del demonio, porque dexò el habito monastico.

VN cauallero mancebo natural de la Asia, muy rico y claro de linage, era Tribuno en Egypto, donde tenia su muger y vn hijo pequeño: y trayendo guerra contra los Blembos, muchas vezes que fue contra ellos, huuo de entrar en el yermo, y vio muchas celdas de los hermitaños. Y al cabo fue a visitar al famoso padre del yermo Iuan de Lyco, y tales palabras oyò del, que determinò de dexar la guerra, y los honores de caualleria, y el cargo que tenia, y a todo el mundo: y finalmente con licencia de su muger (que entonces esta bastaua) se fue al yermo, y viuio con los santos monges del: y en breue tiẽpo resplandecio, y se aprouechò en todo genero de virtud. Era valeroso en los ayunos, claro en la humildad, firme en la fee, y en todo tal, que se podia ygular con los monges, y padres ancianos. Estãdo pues en este dichoso estado, le començò a fatigar vn pensamiento continuo, de q̃ seria mejor boluerse a su tierra, y saluar a su muger, y al hijo vnico que tenia con todos los de su casa, con lo que el les diria y enseñaria, que no estar en el yermo: y dudaua si era aceto a Dios que el se estuuiesse en el yermo aten-

atendiendo a ſu ſalud, y no tuuieſſe cuydado de los ſuyos. Al fin vencido con el color deſta falſa juſticia y aprouechamiento, dexò ſu celda y habito, por quãto no auia hecho profeſſion, caſi al fin de quatro años que en ella auia eſtado. Ya pues que ſe yua con eſte propoſito de boluerſe al mundo, fue a dar en vn moneſterio que alli cerca eſtaua, poblado de muchos frayles: y diziendoles la cauſa de ſu viage, el Abad le rogò por muchas vezes que no dexaſſe el yermo: mas con todo quanto le dixo, no le pudo deſarraygar del animo aquel ſu parecer. Aſſi obſtinado ſe ſalio del moneſterio con dolor de todos los monges: mas a vn no ſe auia apartado bien de ſu viſta, quando repentinamente fue arrebatado de vn demonio, y luego començò a echar por la boca vnos eſpumajos ſangrientos, y a deſpedaçarſe con ſus dientes. Los monges le vieron deſde lexos, y acudieron a el, y le lleuaron en braços a ſu moneſterio, y no pudiendo enſeñorearſe del mal eſpiritu, que le auia hecho furioſo y brauo, le puſieron vna cadena y vnas eſpoſas, y aun le ataron la cadena cõ las eſpoſas: y con eſte rigor de alli adelante ſe le daua al fugitiuo la pena bien merecida, y al que no pudo detener la fee, le detenia la cadena. Dos años viuio deſta manera fuertemente fatigado y maltratado del demonio, y de los monges: mas al cabo deſte tiempo por la oracion continua de los monges, fue libre del demonio ſuzio: y muy de ſu propia voluntad y alegre, ſe boluio al yermo donde antes auia viuido, corregido y enmendado y caſtigado, por auer quitado la mano del arado, y dexando a los demas exẽplo que no nos engañe la ſombra de la falſa juſticia, ni nos mueua alguna liuiandad a dexar lo q̃ hemos començado en ſeruicio de Dios nueſtro Señor, a quiẽ ſe deue la gloria, imperio y honor, y el ofrecimiento, y perſeueran cia de nueſtras obras, por los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Fin del Libro Segundo.

EL DOCTOR IVAN BASILIO Sanctoro, Al Lector.

BIEN Creo que todo religioso Lector aurà gustado, y por consiguiente se aurà aprouechado con las flores de los dos libros passados, y que aurà cogido muchas dellas, y especialmente las que mas hazian a su calidad, è inclinacion. Con este pensamiento (que creo no es falso) he dado por bien empleado mi trabajo, y he tomado nueuo animo para passar adelante, y sacar a luz el tercero libro deste Prado con suauissimas flores, y exemplos raros en todas las virtudes, sacados de los mas graues autores q̃ en esta materia he hallado, que son Iuan Casiano, Paladio, y Teodoreto, Simeon Metefrastes, y Gregorio Turonense: plegue al Señor que se cumpla mi desseo, que es, que alguna alma se enmiẽde y conuierta con su leccion a Dios, porque sea desta manera bien empleado este mi trabajo, y el cuydado y fatiga grande que sus autores tuuieron en escriuir estos libros: y el de Alberico Longo, y Genciano Herberto, que los traduxeron y sacaron de Griego. Yo confio en el Señor que serà este libro tan gustoso y prouechoso como los demas: y porque todo lector se aficione mas a su lecciõ (por q̃ quãto es mayor la autoridad del libro, tanto mas parece q̃ se imprime en la memoria que se lee) darè cuenta de la autoridad grande destos autores, con esperança que qualquiera que cogiere de sus celestiales flores, rogarà a Dios por mi, para que me dè gracia y facultad, para escriuir los demas, y viua, y acabe en su seruicio.

El primer autor deste tercero libro es Iuan Casiano, varõ de grã religion, y exercitado en la vida del yermo, y discipulo de Chrisostomo. A cerca de su autoridad se ha de aduertir, q̃ caso q̃ Prospero Obispo santo de Rezo escriuio vn libro contra el, y està dado por apocrifo, y sin autoridad, porq̃ auia tenido cierto error enlo q̃ escriuio de la gracia de Dios, y libre aluedrio: en todo lo demas es muy alabado, y tenido en mucho por otros grauissimos autores: entre los quales Aurelio Casiodoro escriuiendo a sus monges, les exorta, y encomienda que lo lean y oygan con grande atencion.

Item, santo Domingo Patriarca de los Predicadores, nũca casi lo dexa-

dexaua de las manos. Santo Tomas de Aquino tambien trae muchas clausulas y partes del en la cadena que escriuio sobre los Euã gelios. El Abad Tritemio lo alaba: y S. Iuan Climaco, y el gran padre de los monges S. Benito, y S. Bernardo se aprouecharõ mucho del en las reglas y libros morales q̃ escriuieron: y aora en nuestros dias leya muchas vezes en el y se instituya, y aprouechaua con su leccion, el padre Ignacio, fundador, y Patriarca de los clerigos religiosos, de la Compañia de Iesus.

Despues de Casiano, se sigue la historia de Paladio a Lauso. Fue este paladio en los dias de Teodosio el mayor monge en el monte y desierto de Nitria, y discipulo de Euagrio el famoso: y sucedio que vn cauallero llamado Lauso Gouernador en el Imperio, y segũ yo conjeturo de Capadocia, le rogò, que le escriuiesse lo q̃ auia visto y oydo en los famosos desiertos de Scitis, y Nitria, y otras partes dõde auia andado, y viuido: y Paladio lo hizo assi. Su autoridad es grande, porque le alegan y alaban Socrates, en el capitulo dezio cho del libro quarto de su historia Ecclesiastica: y Niceforo Calisto en el libro onze capitulo 44. y san Iuan Damasceno en el libro de los fieles difuntos. Colegese de lo que escriuio, que no estaua biẽ con S. Geronymo, porque auia lleuado a Paula de Egypto a Palestina: y por esto auian perdido grandes limosnas los monges de los desiertos. Despues vino a ser Obispo de Capadocia: y en su nõbre lleuò este libro a Lauso Heraclides tambien Obispo de Capadocia: y porque al principio del se halla vn prologo en nõbre de Heraclides, algunos le llamarõ, y hã llamado hasta aora el Parayso de Heraclides, y con este titulo le sacaron en Latin, empero muy falto en muchas historias. Mas aora que se hallaron los originales Griegos, ha salido muy cumplido y entero con el nombre verdadero del autor: en las vidas de los santos del yermo, se remite a el y a Sofronio en su Prado, y Niceforo Calisto en el libro octauo de su historia, capitulo 41.

Despues se sigue Teodoreto Obispo de Cirro, varon celebrado por los antiguos, el qual de mas de otros muchos libros, escriuio vno de las vidas y exẽplos de los famosos hermitaños de su tiẽpo, y le llamò la religiosa historia, segun la traducion de Genciano, aunq̃ Alberico Longo, le interpreta, el libro, o historia de los amantes de Dios: y assi tambien le llama Niceforo Calisto. Este viuio en tiẽpo del Emperador Marciano, y de S. Leõ Papa, y fue discipulo de Chrisostomo, y tuuo grande opinion, y oy dia es muy alegado por los libros excelentissimos q̃ se leen. Su autoridad es grande: y particularmẽte alega esta religiosa historia S. Iuan Damasceno en los libros de las imagenes, y fue aprouada en el Cõcilio Niceno segũdo.

El autor quarto es Simeon Metafraſtes. Eſte fue vn caualiero de Conſtantinopla: y ſegun ſe colige de Pſelo autor Griego moderno, era Secretario del Emperador, q̃ a la ſazon imperaua. Eſcriuio las vidas de los ſantos con tan eloquente y copioſo eſtilo, que le llamaron Metafraſtes, que quiere dezir eſcritor que hermoſea y enriquece lo que eſcriue, o dize. Alabalo mucho Niceforo Caliſto, en ſu hiſtoria Eccleſiaſtica, y Pſelo eſcritor de ſu vida, y loores: y por ſer de tanta autoridad lo alego el ſanto y vniuerſal Concilio de Florencia, que mandò celebrar Eugenio Quarto, tratando como el Eſpiritu procede del Padre, y del Hijo. Y demas de ſu autoridad, los Griegos le tienen por ſanto, y celebran ſu fieſta, ſegun ſu Menologio a los veynte y ſiete de Nouiembre.

El quinto libro ſe ſacò de S. Gregorio Obiſpo de Tours en Frãcia, el qual eſcriuio muchos libros, aunque ſin elegancia como el miſmo lo confieſſa en el principio de la hiſtoria Eccleſiaſtica Francesa. Fue muy curioſo en ſaber todos los hechos famoſos que auiã ſucedido en Francia haſta ſus tiempos, y lo que en aquellos tiempos auia hecho Dios por medio de ſus ſantos en vida y en muerte. Su autoridad es grande, como ſe puede ver de la carta vniuerſal q̃ de ſu vida y loores eſcriuieron los clerigos de la Igleſia de Tours, y de Fortunato Poeta celebrado en aquellos tiẽpos en los muchos verſos que compuſo en ſu loor, a los quales me remito.

Vna coſa quiero aduertir a cerca de la leccion deſtos libros, y es que el padre Franciſco de Caſtro que los cenſurò, puſo ciertas anotaciones ſobre algunos capitulos, a fin de quitar eſcrupulos: y porque no impidieſſen la contextura y curſo de la hiſtoria, ſe han pueſto en la margen con diferente letra.

LIBRO

LIBRO TERCERO DEL PRADO ESPIRITVAL.

FLORES DE IVAN CASIANO en los libros de sus instituciones, y razonamientos.

CAPITVLO PRIMERO DE LA OBEdiencia del Abad Mucio.

Viuiendo Mucio en el siglo, y teniendo vn hijo de cerca de ocho años, desseò grandemẽte meterse en Religion: y para esto se fue a vn Monesterio de mucha fama, al Abad del qual pidio con mucha eficacia que le diesse el Angelico habito. El Abad le despidio, pareciendole que no podria passar adelante en los exercicios de los monges: mas no bastò el no querer y el ponerle delante los trabajos de la religion, para que dexasse de perseuerar en su demanda: y assi se estuuo a la puerta del monesterio muchos dias y noches con vna inmouible perseuerancia de no yrse de alli, hasta que le recibiessen por monge con su hijo, aunque segun la costumbre de los monesterios, no se podia recebir de tan poca edad. Tanto espero, y tantas muestras dio de su fortaleza de animo, que el Abad le recibio juntamente con su hijo: y para prouarle, le apartaron el hijo de su celda y maestro, y dio orden que no le viesse mas, porque quando le viesse, no se acordasse que ya que auia dexado quanto auia en el mundo, alomenos ya le auia quedado aquel hijo, con cuya vista se recrearia: mas Mucio passo por ello cõ mucha paciẽcia, y de la manera q̃ se consolaua en verse pobre, auiẽdo sido rico, assi se consolaua en verse ya no padre, aunque lo auia sido. Passando el Abad mas adelante, le quiso prouar si podria mas en el la aficiõ de la sangre, y el amor de sus entrañas, que la obediencia y mortificacion por Christo, la qual ha de anteponer qualquier que renuncia el mundo, a todas las cosas. Para esto de industria hazia que el muchacho anduuiesse menospreciado, suzio, y casi desnudo, y tan maltratado, que quando su padre le viesse ante sus ojos se ofendiessen que se deleytassen con su vista: de mas desto le dauan vnos y otros de bofetones y golpes, y muchas vezes delante de Mucio, y tal andaua, que nunca se le enxugauan las lagrimas de los ojos: empero aunque assi le vehia el constante padre, podia tanto en el el amor de Christo, y la obediencia, que nunca sus entra-

Aduiertase que se pone este exéplo para recordar y aguijar a nuestra floxedad en la santaobediẽcia y simplicidad,en las cosas q̃ manifiestamẽte,no se ven ser pecado; y aũque en tales cosas como este exéplo cuẽta deue el religioſono obedecer porq̃ seria pecado mortal, empero es creible que a este perfecto obediente q̃ no aduirtio a otra cosa sino a obedecer al q̃ representaua a Dios q̃ es el Prelado, es creyble que le inspiro el Espiritu Santo en este hecho para el findicho,lo qual prueua ladiuina prouidẽcia, pues ordeno que no se pusiesse en efecto, como lo hizo con Abraham.

ñas se mouieron, ni enternecieron por ello, porque ya no le tenia por su hijo, sino de Christo, a quien le auia ofrecido juntamente consigo: ni se curaua de las presentes injurias, pues le trahian vn fruto grande de tolerancia,y solamente tratuua de ser humilde y perfecto en la religion. Viendo el Abad quan cautiuo tenia Mucio su entendimiento a cerca de Dios, pues no le distrayan los malos tratamientos del hijo, lo quiso prouar en vn altisimo acto de obediencia,y fue que vn dia tomando por ocasion que el inocente muchacho lloraua (como que se dignaua contra el) mandò al obediente padre que le tomasse, y luego le echasse en el rio,porque no les diesse mas molestia. Entonces Mucio, como si Dios se lo huuiera mandado, tomò el muchacho, y con presto passo le llevò hasta la orilla del rio para arrojarle en el,y lo hiziera y se ahogara, si por otra parte no huuiera el Abad preuenido que otros monges estuuiessen junto a la ribera, y que en echãdole en el rio le sacassen del. Esta fè y deuocion y santa obediencia, fue a Dios tan agradable, que no mucho despues le fue reuelado al Abad, que Mucio auia cumplido la heroyca hazaña de Abraham, quando por mandamiento de Dios quiso sacrificar a su hijo. Con estos exercicios y otros, vino a ser Mucio esclarecido en la religion: y assi quando el buẽ Abad se fue desta vida para el Señor, le nombrò por su sucessor.

Capitulo II. De la obediencia de vn mõge noble.

VIuia en vn monesterio de Egypto, vn monge muy noble segun el siglo, por quanto era hijo de vn Conde rico y poderoso: y demas desto era bien instituydo en las artes liberales: el qual despues que dexò a sus padres y casa, y se fue al monesterio, dio grandes muestras de humildad, y otras muchas virtudes. Viendole tal el Abad, le quiso prouar en la obediencia, y en el ardor de su santo proposito: y para esto le mandò que tomasse diez espuertas que por entonces no tenian necessidad de venderlas, y que sobre sus ombros las llenasse a vender a la ciudad donde era natural, y tan conocido y respectado: y anduuiesse por las calles y plaças, y no las vendiesse todas a vno, sino cada vna a su diferente persona, porque se detuuiesse mas,y fuesse mas reconocido de sus deudos y amigos. El humilde monge lo cumplio todo segun el orden que se le dio, acoceando por el nombre y desseo de Christo a la confusion y verguença que otro podia tener: y auiendo vendido las esportillas en el precio que le fue señalado, se boluio al monesterio, sin recebir alteracion del vil y no acostumbrado oficio que auia vsado,y sin tener cuenta con su nobleza y resplandor, antes de alcançar la humildad de Christo, que es la verdadera nobleza que cada Christiano deue dessear.

Capitulo III. De la humildad del Abad Pynufio.

COntando Iuan Casiano en los libros de sus institutiones las cosas que vio y oyò en Egypto, dize: Vimos al Abad Pynufio que era Sacerdote del famoso y grande monesterio que està en Egypto, no lexos de la ciudad de Panefiso, y todos le respectauan y reuerenciauan, por su vida y edad, y el oficio de Sacerdote. Viendose pues el venerable varon ser en tanto tenido, pareciole que por esto, no podia exercitar la humildad que el tanto amaua, y que seria mejor yrse a tierras no conocidas,para que alli estãdo sugeto a otros, pudiesse conseruar esta virtud. Con este designo se fue a las vltimas partes de Tebayda, donde dexando el habito de monge,y tomando vno de seglar, dio consigo en el famoso monesterio de los Tabenensiotas que fundò san Pacomio gran padre del yermo:lo vno, porque los monges de aquel monesterio viuian con vida muy estrecha, y lo otro porque por ser ellos tantos, y tan lexos de donde el auia viuido, no le podrian conocer,ni hallar. Auiẽdo pues llegado a las puertas del monesterio, pidio el habito monastico, y no dexaua a monge q̃ no se le echasse a sus pies rogandole que le recibiessen. Los mõges no le querian oyr,diziendo que estaua ya

en la

en la edad decrepita,y q̃ auiendo gaſtado toda ſu edad en el mundo,no auia de pedir el habito en el tiempo que no podia ya ſeruir aũ a ſus proprios deleytes,y q̃ no deuia yr a la religiõ por ſeruir a Dios, ſino por compelido de pobreza, y hambre. Con todo eſto le recibieron, y por ſer tan viejo le mandarõ que tuieſſe cuydado del huerto, juntamente con vn frayle moço que entonces le auia labrado y cultiuado. Pynufio ſe holgò con eſte oficio,y de alli adelante obedecia al otro monge,y hazia todo lo q̃ le mandaua en el huerto, y deſpues quando no tenia que hazer, ſe entraua en la caſa,y hazia todos los oficios que a los demas les parecian aſperos y faſtidioſos, y para eſto tambien ſe leuantaua a media noche, y ſolo y ſin teſtigo, no dexaua coſa q̃ no mirana,y ponia ordẽ en la cozina y claufiros, y en otras partes donde a otros ſe les hazia de mal de entrar. Deſta manera y con eſtos exercicios paſsò tres años. En eſte medio los monges del venerable Pynufio ſe repartieron por diuerſas partes de Egypto, para ſaber donde eſtaua, y por voluntad del Señor vno dellos llego a aquel moneſterio, y aunq̃ le vio era tanta la humildad de ſu habito,y la baxeza,de ſu oficio,que no le pudo conocer. Mas como le auia de conocer, pues le vehia que con vna hazadilla limpiaua las hortalizas, y deſpues lleuaua el eſtiercol ſobre ſus ombros, y las eſtercolaua: con todo eſto tuuo ſoſpecha que fueſſe el, y para certificarſe, ſe le acerco mas, y no ſolo le mirò el roſtro, mas aun atendio a ſu voz y manera de hablar, y bien mirado al cabo le conociò, y al miſmo inſtante ſe arrojo a ſus pies, de lo qual los monges que le vieron quedaron eſpantados, y mas ſe eſpantaron deſpues que entendieron que aquel era Pynufio tan celebrado en toda Egipto: y pareciendoles que auian errado contra el, ſe le poſtraron todos delante, y le pidieron perdon de ſu ignorancia, pues por ella le auian tratado como a vn nouicio nada exercitado en los negocios arduos de la religion. Pynufio eſtaua triſte diziendo, que el demonio por embidia q̃ del tenia le auia manifeſtado, y le auia quitado el exercicio de ſu humildad, y ſoledad, y la obediencia que al Abad tenia, y ſobre eſto lloraua amargamente. Los monges no conſiderauan eſto, ſino el prouecho grande que ſe les ſeguia en tenerle conſigo, y aſsi le boluieron a ſu moneſterio, donde de alli adelante le guardauan con mucha diligencia, por q̃ no ſe les fueſſe. No mucho deſpues eſtando encendido con el deſſeo y ardor de la humildad, vna noche ſe ſalio del moneſterio con intencion de yrſe a regiones eſtrañas. Para lo qual ſe metio en vna naue, y ſe fue a Paleſtina, donde penſò q̃ eſtaria mas eſcondido, y buſcãdo los lugares mas ſecretos de aquella prouincia, ſe fue a vn moneſterio que no eſtaua muy lexos del portal, y cueua donde nueſtro Señor Ieſu Chriſto, nacio: mas no eſtuuo alli mucho tiempo, por quanto no pudo eſconderſe, aſsi como la ciudad que eſta ſobre vn monte pueſta, y fue que vn monge de Egypto que yua a los ſantos lugares de Ieruſalen llegò a aquel moneſterio, y le conocio, y luego le lleuaron a ſu moneſterio.

Capitulo.IIII. De los dichos de Peſio hermitaño.

VInia en la ancha ſoledad, vn hermitaño de gran nõbre llamado Peſio, al qual fue a viſitar Iuan Abad del moneſterio del deſierto, y preguntandole como a antiguo compañero y amigo que auia hecho en el yermo en quarẽta años que auia que eſtaua del apartado, y ſin auer tratado con los monges, reſpondio: Nunca en todos ellos me vio el ſol comer. Replico Iuan: Ni a mi ayrado.

Eſtando eſte miſmo padre al eſtremo de ſu vida, y muy gozoſo como quien ſe yua a ſu propria patria, eſtauan al rededor del muchos monges, y rogandole que les dexaſſe alguna dotrina, como ſi fueſſe legado mandado en teſtamento, por el qual pudieſſen llegar con mayor facilidad a la cumbre de la perfecion, gimiendo les dixo, y reſpondio: Nunca hize mi voluntad, ni a ninguno enſeñe coſa que yo no la hizieſſe primero.

Fue otro padre de los ancianos llamado Maqueres el qual alcanço de nueſtro Señor Dios, que cada y quando de dia y de no-

de noche que ſe trataua alguna platica y conuerſacion eſpiritual, no ſe dormieſſe, y que ſi alguno dezia mal de otro, o hablaua coſas ocioſas, y ſin fruto, luego ſe quedaſſe durmiendo: y aſſi como ſe durmia, no podia llegar a ſus oydos ningun veneno de palabras malas, y no dignas de monge.

Cap. V. De vn monge que quemò las cartas antes que las leyeſſe.

VN mancebo natural de Ponto ſe fue al yermo: y como el fueſſe noble y muy emparentado, deſde luego ſus padres, y deudos, y amigos le començarõ a eſcriuir muchas, y diuerſas cartas. Quinze años eſtuuo en el deſierto, y lo que mas le fatigaua eran las cartas: y fue coſa peregrina, que en todo eſte tiempo no leyò ninguna, mas antes hizo vn manojo grande dellas. Al cabo deſte tiẽpo queriendoſe deſcartar de la moleſtia de lo que en ellas le eſcriuian tantos amigos y perſonas principales de ſu patria, tomo el manojo dellas, y dixo: De quantos penſamientos me ſeria cauſa el leer eſtas cartas, las quales por fuerça me lleuarian, o a vn gozo vano, o a vna triſteza ſin fruto? Quantos dias con la memoria dellos, me huuieran apartado, los que me las eſcriuieron, de mi propoſito y vida ſoſſegada? Quanto tiempo ſe gaſtara en digerir la confuſion y peſadumbres que concibiera en mi entendimiento ſi las leyera. Y quanto tiempo ſe gaſtara primero que en mi ſe reparara miſoſſiego y quietud, pues mouido mi animo con la aficion de lo que ſe me eſcriuia, auia de repreſentar en ſi las palabras, y los roſtros de los que por tantos años auia dexado, y los auia de tornar a ver, y auia de viuir con ellos con el animo, y entendimiento? Que poco aprouecharia a verlos dexado corporalmente, ſi de nueuo los miraua con el coraçõ, y boluia a mi memoria los que auia dexado quando renunciè el mundo. Boluiendo pues el monge eſtas coſas en ſu coraçon, no ſolo no quiſo abrir, ni deſatar ninguna carta, mas aun no romper la cuerda con que eſtaua atado el manojo dellas, porque nombrando a los que le eſcriuian, o acordandoſe de ſus roſtros, no ſe apartaſſe de la intencion de ſu eſtar ſolo en el cuerpo, y en el entendimiento, y aſſi le echò en vn fuego, diziendo eſtas palabras: Andad penſamientos de mi patria, y quemaos juntamente con eſtos papeles, porque no intenteys de boluerme a las coſas de que tanto tiempo ha echè a huyr.

Cap. VI. Del Abad Teodoro.

TAmbien viuio en los deſiertos de Egypto el Abad Teodoro, varon de gran ſantidad, y dotado en la expoſicion de las diuinas letras, las quales no deuio adquirir tanto con la leccion dellas, quanto con la pureza de ſu coraçõ, pues no hablaua ni entendia de la lengua Griega ſino algunas palabras. Era de tanto merito, que deſſeando ſaber la reſolucion de vna dificultoſa queſtion, como no tenia cõ quiẽ la comunicar, ſe puſo en oracion ſiete dias y ſiete noches, y no ſe le uãtò della, haſta q̃ el Señor ſe la reuelò, y el quedò ſatisfecho de ſu duda. Eſte ſancto Abad fue vna noche a viſitar a Iuan Caſiano por ver como le hallaria, y a la ſazon auiendo comido Caſiano deſpues de pueſto el ſol, deſpues de auer dicho los maytines, y otras deuociones haſta caſi la media noche, ſe auia echado ſobre ſu eſtrado para deſcanſar vn poco, y como aſſi le vio, ſoſpirò dolorоſamẽte de lo mas eſcondido de ſu coraçõ, y le dixo: Quantos o Iuan eſtan en eſta hora hablãdo con Dios, y le abraçan en ſi meſmos, y le detienen, y tu no quieras gozar de tãta luz, eſtandote ahi echado durmiendo. Con las quales palabras Caſiano que a la ſazon auia començado a hazer vida de hermitaño, quedò muy edificado.

Cap. VII. Del Abad Archebio.

ENtre el Nilo, y el mar, eſtà vn yermo como Isla, llamado el yermo de Diolcos, el qual ſolamente es habitable para los hermitaños grandes ſieruos de Dios, y no para otros, por ſer el ſuelo muy ſalado y la arena tanta que totalmẽte es eſteril. En eſte yermo viuian muchos

chos sãtos hermitaños, los quales ſe traſladauã a eſte lugar de los moneſterios, deſpues que eſtauan muy exercitados, y aprobados en la vida conuentual. Como la tierra era ſalada, no auia agua en toda ella, y aſſi yuan a traerla tres millas de ſus hermitas, y con grande trabajo, por los grandes montes de arena que en el camino ſe hazian quando corria algũ ayre impetuoſo. A eſte deſierto llegò Iuan Caſiano con otros monges, y el Abad Archebio que alli viuia varon de grande caridad y humano, los recibio y hoſpedo en ſu celda. Y entendiendo que aquellos mõges tenian gana de quedarſe en aquel deſierto por imitar a los grandes ſiervos de Dios q̃ en el reſidian, tratò con ellos vna ſeñalada obra de caridad, y fue: que les quiſo dar ſu celda con todo quanto en ella tenia, y para eſto fingio que el ſe queria yr a viuir a otro lugar. Los monges le creyerõ por ſer como era varõ de tanta opinion: y con eſte religioſo engaño, el ſanto Abad los dexo en ſu celda y alhajas, y ſe fue a otra parte del yermo, donde edifico otra celda, la qual tambien dio a otros religioſos, que deſpues fueron a viuir en aquel ſalado deſierto, poniendoles por achaque que no eſtaua contento con aquella celda, y aſſi ſe fue a otro lugar, y hizo otra tercera celda, donde viuio, ſin pedir coſa a los otros monges de las que auia dexado en las dos primeras celdas.

Eſte Abad Archebio, era de noble linage, y familia, y ſiendo de pocos años le tomò gran deſſeo de ſeruir a Dios en vida recogida, y dexando la aficion de ſus padres, y de todo el mũdo, ſe fue a vn moneſterio que eſtaua quatro millas de ſu lugar en donde viuio con vna vida inculpada quarenta años ſin ſalir del moneſterio, ni yr al pueblo donde nacio, y ſin ver a muger, ni aun a ſu meſma madre. Al cabo deſte tiempo ſu padre murio con deuda de cien ſueldos, y aunque haſta entonces el ſanto Abad auia eſtado agena de toda inquietud y deſſaſſoſſiego, de alli adelãte ſe comẽço a deſſaſſoſſegar y diſtraer, por quanto los acreedores de ſu padre moleſtauan a ſu madre por los cien ſueldos. Al cabo deſſeando la remediar como a madre, no ſe ſalio para ella del moneſterio como lo ſolian hazer algunos frayles, mas quedandoſe en el con el meſmo exercicio y rigor q̃ ſolia, determino de trabajar tres doblada obra de la q̃ antes ſolia hazer, y aſſi trabajando y ſudando de dia y de noche por todo vn año ahorrò la cantidad de los cien ſueldos, y los pagò, y dexò a ſu madre libre de los acreedores, y de la fatiga de eſpiritu que haſta entonces auia tenido. Deſta manera paſſo todo aquel año, ſin dexar de hazer en el moneſterio todo lo que ſolia, y al fin por cauſa de la caridad conocio a la madre q̃ haſta entonces por ſu gran recogimiento no auia conocido.

Cap. VIII. De como vn padre del yermo ſocorrio al monge Simeón con vna ſanta cautela.

VN monge llamado Simeon ignorante totalmente de la lengua Griega, fue de Italia a los deſiertos de Egypto, donde tomando vna celda ſe eſtaua en ella ſolo y ſin ocuparſe en coſa alguna. Viendole aſſi vn padre de los ancianos, le hablò y pregunto, q̃ porque ſe eſtaua aſſi ocioſo, pues ninguno podia tener la comida neceſſaria en el yermo, ſino trabajaua, y por otra parte ſi ſe eſtaua ocioſo ſin exercitarſe en las obras de ſus manos ſeria muy fatigado de los combates de la ſoledad. El monge le reſpondiò, q̃ el no ſabia hazer ninguna coſa de las q̃ obrauan los monges, que ſu arte era de eſcriuir libros, y eſtos auian de ſer Latinos, por quãto el no ſabia lengua Griega: mas q̃ ſi en Egypto ſe hallaſſe alguna perſona q̃ quiſieſſe q̃ le eſcriuieſſe o traſladaſſe algũ libro Latino, el lo haria de muy buena gana. El padre ſe holgò de hallar con eſto ocaſion para proueerle y darle lo neceſſario, ſin que entendieſſe q̃ ſe lo daua graciоſo, y dixole: De Dios auemos hallado eſta ocaſion, porque te hago ſaber q̃ a muchos dias que ando buſcando quien me eſcriua en lengua Latina las Epiſtolas de ſan Pablo, por quanto tengo vn hermano ſoldado q̃ ſabe muy bien la lengua Latina, y tẽgo deſſeo de embiarle alguna parte de las diuinas eſcrituras, para q̃ leyendola ſe edifique para el ſeruicio de Dios. Simeon ſe holgò mucho de hallar

en

en q̃ ocuparse, y el padre de alli adelante aunque no tenia necessidad de aql libro, con achaq̃ q̃ le pagaua lo q̃ trabajaua, le daua y prouchia la comida, y loq̃ auia menester, demas de los pergaminos, y tinta, y plumas necessarias. Todo vn año passaron los dos desta manera, y aql acabado, el padre recibio el libro ya escrito, aunq̃ sin prouecho, por quanto en todas aquellas regiones no se hallaua quien supiesse la lengua Latina. Desta manera el monge recibio la comida sin verguença, y el buen viejo vsò de piedad con tã honesta cautela, y el vno y el otro siruieron en lo que hizieron al Señor.

Cap. IX. De dos monges muchachos q̃ murieron por cũplir con la obediencia.

Aduiertase que como la pequeña edad y santa simplicidad destos moços, los escuso, y aun hizo loable este hecho cõtra la demasia en el comer de nuestros tiẽpos: assi a los que la edad y sentir obligan a tener discrecion, estarã obligados en aquella estrema necessidad, interpretar la voluntad de su prelado, ser que comieran de los higos, si juzgauã que el tal comer bastara para librarlos de la muerte.

VN deuoto siruo de Dios embio desde las partes de la Lybia Mareota vnos higos, fruta nunca vista en aquel lugar, al Abad Iuan q̃ era mayordomo de la Iglesia de Scitis, puesto por Pafuncio sacerdote famosissimo della. El qual como los recibio, los embio con dos monges de poca edad a vn hermitaño que viuia diez y ocho millas del monesterio, y estaua muy enfermo y trabajado. Los mõges tomaron los higos, y caminando por aquellos anchissimos arenales, se le uanto vn espeso y impetuoso toruellino, el qual haziendo olas de la arena, cubrio el camino que lleuauan para la celda del hermitaño, y erraron el sendero y se apartaron del, lo qual en tales tiempos suele acontecer a los de mas edad y muy esperimentados en andar por aquellas soledades. Y sin saber adonde yuan passaron adelante, y aunq̃ caminaron vn dia y vna noche, no atinarõ a la celda del hermitaño, y al cabo consumidos del cansancio y hambre, se hincaron de rodillas, y haziẽdo vna deuota oracion a nuestro Señor le entregaron sus almas. Despues aduirtiendo los monges del monesterio q̃ no boluian, los fuerõ a buscar: y tomando el camino q̃ auiã lleuado por las pisadas, las quales quedã señaladas en aquella arena como si fuesse en nieue, finalmente los hallaron muertos. Y tambien hallaron que con todo su cansancio y hambre, no auian tocado a los higos, teniendo por mejor dexar las almas, q̃ faltar ala ley del deposito q̃ se les auia dado, y perder antes la vida tẽporal, q̃ yr cõtra lo q̃ el Abad Iuã les auia mãdado y encomẽdado.

Cap. X. Del Abad Pablo que cada año quemaua quanto auia trabajado.

EL Abad Pablo aprouadissimo monge, viuia en el yermo mayor llamado Porfirio, donde se sustentaua con datiles y las hortalizas de vn huerto q̃ alli tenia: y no tenia necessidad de otros alimẽto, ni de aun trabajar cõ sus manos, lo vno porque tenia lo que auia menester sin yr a otra parte, ni vender lo q̃ hazia, y lo otro porque su celda estaua metida en el yermo apartada siete jornadas y mas de lo poblado, y si lleuara a vender lo que hazia, le costara mas el lleuarlo a los pueblos mas cercanos que le darian por ello. Con todo esto por no estar ocioso, cogia hojas de palma, y hazia muchas cosas della, y trabajaua tanto como si huuiera de comer del precio dellas. Y al cabo de cada año encendia vn gran fuego, y las quemaua todas, porque entendiessen los mõges y hermitaños que no auiã de dexar de trabajar, aũque no tuuiessen necessidad de lo q̃ obrauan, y q̃ sin este trabajo no podian llegar a la cumbre de la perfecion. Tenia este venerable Abad don de consolar a los que eran fatigados de tibieza, y tristeza de la alma, que se llama accidia. Y sucedio que Iuan Casiano monge estando con esta enfermedad, le fue a visitar, y quedò muy consolado con su platica, y dotrina. Despues de la qual se fue al santo Abad Moyses, y le dixo, como auia ydo a visitar al Abad Pablo, y q̃ en ninguna manera se le huuiera quitado la accidia, sino se huuiera visto cõ el. Moyses era muy recatado, y muy amigo que los monges estuuiessen quedos en su celda, y por esto le dixo: No te librarste por cierto de la accidia, mas antes te sugeraste a ella: por quanto pues no estuuiste quedo en tu celda y nõ sufriste sus combates, sino que como fugitiuo y cobarde te huyste della a buscar fauor y consuelo, mucho mas el enemigo malo te molestara y tentara: y assi de aqui adelante quando fueres tentado,

do, no te andes vagando de celda en celda, pues no es este tan verdadero remedio como el estar quedo resistiendo los tiros y combates de tales enemigos.

Cap. XI. De la muerte desdichada de Heron monge.

LA virtud mas necessaria para los mõges, y aun para todos los hombres de qualquier estado que sean es la discrecion, y el saber vsar de las cosas, y distinguirlas, y tomar y dexar lo que conuiene: y es tan necessaria, que sin ella, como dezia el gran Antonio Abad, las otras virtudes suelen dar en vicios, y los siernos de Dios por no tenerla han sido y son engañados. Para exemplo de lo qual contaremos algunos exemplos, y aun desastres, para que los que los oyeren en todo caso dudoso se acojan a la discrecion. Viuia en la soledad interior donde residia el glorioso Antonio Abad, vn monge llamado Heron, el qual auia seruido al Señor cinquenta años con grande abstinencia y amor de la soledad, y vida contemplatiua. Al cabo deste tiempo no se sabe como cayò la mayor y mas peligrosa cayda del mundo, sino es porque le faltaua discreciõ, por quanto solo se queria guiar por su parecer, sin tomar consejo con otros, ni hablar ni platicar ni conferir sus pensamientos, para entender si eran buenos, o malos. Solo su gusto era estarse solo apartado de la conuersacion humana, y no queria visitar a nadie, ni q̃ le visitassen: y aun en los dias de Pascua no se queria holgar ni comer con algunos: y aunque los hermitaños todos se juntauã en la Iglesia para celebrar las fiestas, y los aniuersarios de sus defuntos, no se quedaua con ellos, ni recebia como los demas alguna comida de legumbres, pareciendole que romperia con ella su rigurosa abstinencia. Tanto se singularizo en todas las cosas, que por traça del demonio vino a dar en soberuia, y a parecerle que no auia otro monge de tantos meritos como el. Como el demonio le vio en tal estado, se le apareció en figura de Angel, y le dixo, que ya auia llegado a tanta perfecion q̃ ningun mal ni peligro le podia empecer, y q̃ ya era señor de los casos tristes q̃ suelen succeder en el mundo, porque Dios le queria dar esta gracia de ser sobre todos los peligros por los muchos y continos trabajos que auia passado en el yermo. Dixole mas, que si queria experimentar como esto que le dezia era cierto, que se echasse en vn pozo que en aquel desierto estaua, tan hondo que no se le podia ver el profundo y suelo del, y el veria como la virtud que Dios le auia dado, le detendria, sin q̃ pudiesse caer abaxo. El triste monge se engañó con estas vanas palabras y promessas, y teniendo al Angel de satanas por Angel de luz le venero, y le dio credito, y assi venida que fue la noche, ya que era bien entrada se fue al pozo, y se echò en el, y del gran golpe que dio, q̃do hecho pedaços. No fuito quien entendio como estaua en el profundo del pozo tan mal tratado, y diziendolo a otros monges, fueron alla todos, y con vnas cuerdas le sacaron medio muerto y tratando con el de desengañarle, y como le auia dado tan mal pago el demonio de su vaziedad, soberuia, y locura, nunca jamas lo quiso creer, mas antes en tres dias que viuio: siempre porfiaua, que lo que aquel Angel le auia dicho, era ordenacion y voluntad de Dios.

Cap. XII. De otros monges, que por no tener discrecion hizieron grandes desatinos.

OTros dos monges que viuian mas adentro del yermo de Tebayda, donde antes auia viuido el gran Antonio, tambien se pusieron en grandes peligros por no tener discrecion: y fue, que hauiendo de yr camino por la ancha soledad interior, no quisieron llenar cosa alguna de comer, diziendo que no hauian de recebir otra comida, sino la que nuestro Señor les diesse. Con este presupuesto se partieron y anduuieron por vnas partes, y otras de aquellos arenosos desiertos, y topandolos los Alarabes mas crueles que las mismas fieras y vsados a matar a todos los que se topan no por codicia de lo que han de robar, si no por su natural ferocidad, como los vie-

ron

ron desfallecidos y muertos de hambre tuuieron piedad dellos, y contrauiniendo a su naturaleza y costumbre, les ofrecieron pan, para que se reparassen y viuiessen. El vno dellos aduirtiendo en su perdicion, se arrepintio de su loca fantasia, y con gozo, y dandoles las gracias, recibio los panes, como si fueran embiados de la mano de Dios, y no es menos sino que fueron embiados de Dios, pues los dieron los que no estauan vsados a hazer obras de misericordia, sino a derramar sangre humana, y en tiempo q̃ ya de xauan la vida. El otro su compañero no quiso recebir los panes, ni otra cosa, y assi murio el perdido en aquellos arenales sin aduertir q̃ era cosa del cielo, que le ofreciessen la comida las gentes que oluidadas de su ferocidad, le dauan pan en lugar de la espada.

Otro monge fue en aquellos tiempos, que sin vsar de discrecion creyo que el demonio q̃ le yua a visitar era Angel del cielo, y mensagero de la justicia, y assi se creya que todo lo que le dezia eran reuelaciones, y mandamientos de Dios. El demonio como hallò en el entrada para la vana gloria, engañolemas, con q̃ en las noches hazia que su celda estuuiesse clara, de tal manera que no auia menester candela. Con esto quedò el triste monge lleno de arrogancia y presuncion, pareciendole q̃ era a cerca de Dios vna gran cosa. Entõces el demonio passò adelante, y le dixo q̃ Dios queria que le sacrificasse vn hijo pequeño que consigo tenia para q̃ cõ este sacrificio de Abrahã no se hallasse otro mas auentajado en el yermo. El monge cayendo de vn inconueniente en otro, se lo creyo, y luego se determino de matar a su hijo, y lo hizie ra, si el muchacho que le vio aguzar con mucho cuydado vn cuchillo que tenia, y adereçar vnas cuerdas para atarle, no se espantara de tal nouedad, y por ello no huyera, y se le escapara adeuinando el parricidio que queria cometer su padre.

Cap. XIII. De vn monge que fue tentado, porque no tuuo misericordia de otro monge penitente.

VN mõge mancebo, no de los menos exercitados del yermo, vino a ser tentado fuertemente del vicio de la carne, y viendose cada dia mas desassossegado y molestado, pẽso yr a buscar el remedio de tan gran mal, y para esto se fue a vn padre de los ancianos, y le conto su molestia, pensando q̃ con sus oraciones y platica le dexaria consolado, y le curaria sus llagas, y sucedio al reues, que el padre anciano en lugar de consolarle, le començó a reprehender y reñir con palabras asperas, y amargas, diziendole que era vn miserable, y indigno del nombre de monge, y de la religion que tenia, pues auian venido a titilar sus entrañas por tal vicio, y tal concupicencia, y de aqui le cargò de otras muchas reprehensiones, y al cabo le embiò de su celda desesperado, y triste, y casi anegado en vna mortal angustia. Tal fue su desesperacion, que en saliendo de la celda ya el monge no pensaua de su remedio, sino de cumplir su concupicencia, y assi con vn profundo pensamiento se fue por el camino que yua a lo poblado. Yendo pues desta manera se le topò el Abad Apolo, y viendole tan pensatiuo, y triste, y con el rostro confuso, y hincado en el suelo, sintio q̃ el yua con alguna llaga penosa, y preguntole la causa de su tristeza. El monge yua tal q̃ no le pudo hablar, por lo qual Apolo entendio que la causa de su mal era grande, y assi le rogo con mas vehemencia q̃ le descubriesse la angustia y dolor que leuaua. Al cabo le dixo q̃ se yua a lo poblado, pues segun el parecer de vn padre anciano no podia ser monge, y el no hallaua remedio para los combates de la carne, y por esto se queria casar, y dexar el monesterio, y boluerse al siglo. Apolo q̃ le vio en tal estado, le consolò co blandas palabras, diziendole: Que no se marauillasse de ser tentado desta carne, pues el al cabo de tantos años q̃ estaua en el yermo lo era, y que por esto no auia de desesperar por el ardor que le auia sobreuenido, pues era tal q̃ antes auia de ser vencido por la gracia y misericordia del Señor, que no por otros trabajos y defensas, y si se determinaua de dexar el yermo sin embargo de lo que le dezia, que alomenos aguardasse vn dia,

vn dia, y se boluiesse a la celda, y no diesse sin mas consideracion en vna cahida tã peligrosa. El monge vino en ello, y el Abad Apolo se fue para la celda del mongeanciano, que se auia desconsolado, y ya que estaua junto della, estendio sus manos, y con muchas lagrimas llamò a Dios, y dixo: Conuierte, Señor mio solo juez de las fuerças ocultas, y flaqueza humana, y medico piadoso y secreto, el combate destemancebo en este viejo, para q̃ aprenda como se ha de doler de las enfermedades de los penitentes, y cõpadecer de la fragilidad de los moços, y de los viejos. Luego que estas palabras dixo, vio vno como negro de Guinea, que poniendose muy brauo cerca de la celda del viejo echaua contra ella tiros de fuego: cõ los quales quedando el viejo llagado se salio de la celda, y como loco andaua de vnas partes a otras, y al cabo vẽcido del ardor de la carne, tomo el camino q̃ lleuaua el triste moço a quiẽ el auia echado de su celda. El Abad Apolo como assi le vio, entendio q̃ estaua llagado con las flechas de fuego q̃ el demonio le auia arrojado, y haziendosele encõtradizo, le dixo: Adonde vas padre? Que causa es la q̃ te cõpele a andar como loco de vnas partes a otras: oluidado de tu acostumbrada grauedad? El viejo que esto le oyò creyò, q̃ Apolo le auia conocido el ardor de su pecho, y assi confuso, y lleno de toda verguença no le osò responder palabra. Entonces Apolo le dixo: Buelue a tu celda, y entiende que el demonio, o no sabe de ti, o no haze caso, y te tiene en poco, y q̃ no has de ser contado en el numero de los que suelen luchar, y pelear cada dia contra el, pues acabo de tanto tiempo que has sido monge no pudiste, no digo desechar de ti, mas aun sufrir por vn dia vna flecha q̃ te ha arrojado. Hagote saber q̃ el Señor te ha permitido esta tentacion, porq̃ alomenos aprẽdiesses a la vejez a compadecerte de las flaquezas agenas, y de la fragilidad de los moços, y con tu exemplo, y experiencia seas castigado, porque no recebiste con amor, y consolaste al q̃ yua trabajado con las importunas molestias del demonio, mas antes dexandole desesperado en quanto a ti fue, le dexaste en las manos del enemigo, para que le tragasse. Por tanto aprende con tus exemplos a compadecerte de los que se veen en trabajo, y a no espantar con tan mortal desesperacion, a los q̃ peligran, ni hazerlos asperos con palabras duras: mas antes fauorecerles con blanda, y suaue consolacio, y segun el preceto del sapientissimo Salomon: librar a los que son lleuados a la muerte, y redemir a los que lleuan a matar, y segun el exemplo del Saluador, no romper la caña casi quebrada, y no apagar el leño que se quiere encender, sino pedir a Dios gracia para que puedas dezir con la obra, y la verdad: Dios me dio lengua sabia, y sabre sustentar a aquel que cayò por la palabra: Ninguno puede sufrir las assechanças del enemigo, ni apagar, ni reprimir los fuegos carnales que arden como casi vn fuego natural, si la gracia de Dios no ayuda, o defiende nuestra flaqueza, o nos fortalece con su misericordia. Y pues con esta dispensacion de Dios, a cerca de tu salud, quiso quitar las llamas ardientes de aquel mancebo, y enseñar a ti de como te has de compadecer, supliquemos los dos a su Magestad, que quiera templar este açote que te ha embiado por nuestro prouecho (pues el es el que haze el dolor, y luego le da la medicina, y hiere, y sus manos sanan, el mismo haze a los hombres humildes, y los ensalça, el mata, y viuifica, los mete en el purgatorio, y los saca del) y que con el rocio de su santo espiritu apague los encendidos tiros del demonio q̃ segun mi parecer permitio que se te tirassen. Dicho esto, se pusieron los dos en oracion, y el Señor por su misericordia quitò la tentacion del viejo, sin que boluiesse al moço, y enseñò con esto, que no han de marauillarse, ni hazer muestras de escandalizarse los confessores, por los pecados que se les descubren, sino que con dissimulacion han de quitar el desconsuelo de los penitentes, y los han de embiar con dulçura, y blandas palabras consolados.

Cap. XIIII. Del Abad Pafuncio.

EN muchos capitulos del Prado antiguo, se haze mencion del Abad Pafuncio

funcio, y todos los escritores de aquellos tiempos no acaban de alabarle: mas para que mejor se entienda quan gran cosa era, porque tratando del Iuan Cassiano, dize que era como la Luna entre las estrellas, conuiene a saber, entre los padres hermitaños de Scitis, que verdaderamente eran como estrellas deste mũdo, diremos lo q̃ el mismo Cassiano dize del. Era este santo Abad Sacerdote de la Iglesia del famoso yermo de Scitis, que era la mayor dignidad que se daua entre los monges, y hermitaños. Tenia su celda cinco millas de la Iglesia, y en ella viuio desde moço, hasta lo vltimo de su vida, y aunque vino a ser muy viejo, nunca dexo de yr los Sabados y Domingos a la Iglesia a administrar los santos Sacramentos, y porq̃ no pareciesse q̃ se boluia vazio, cogia vn cantaro de agua quando se partia de la Iglesia, y le llenaua sobre sus ombros hasta la celda, y aquella agua le bastaua toda la semana. Era muy doto en las letras diuinas, y aunq̃ era de nouenta años no dexaua de trabajar en las labores que se dauan y encomendauan a los monges moços. Entregose con tãto ardor alos exercicios del monesterio, que en breue tiempo se enriqueció en la obediencia, y en todas las demas virtudes que pusieron por fundamento de la santa religion los padres antiguos del yermo. Fue grande su humildad, y con ella su obediencia grande, mortificò sus voluntades, y mato y desarraygò de si los vicios. Ya que era perfetissimo monge, prosiguiendo con el ardor de mas perfecion, dexo la comunidad, y se fue a lo mas secreto del yermo, para llegarse inseparablemente a Dios, q̃ tanto auia desseado entre las compañias de los monges, y mas facilmente se apartasse mediante su bondad inmensa de la humana conuersacion y trato, y de qualesquier imagines del siglo q̃ le quisiessen llenar a si. Quanto mas crecia en la edad, tanto mas crecia en el el desseo de la vida contẽplatiua, y assi se metia mas en las soledades interiores, donde no podia ser hallado por los demas hermitaños y alla en lo mas secreto del yermo era consolado cada dia con la compañia de los Angeles, y alli viuio hasta q̃ por todos los hermitaños fue nõbrado por Sacerdote del yermo, al qual solian llamar Archimandrita. Entre otros famosos cõpañeros que tuuo en aquella soledad, fue vno el Abad Daniel, igual en todas las virtudes a todos los monges y hermitaños de Scitis, y auentajado a todos en la gracia de la humildad. Por ser su pureza y mansedumbre tan excelente, el Abad Pafuncio le hizo ordenar de Diacono para que le ayudasse en la Iglesia, aunque auia otros muchos mas antiguos que el. Gozauase tanto con ver quanto se aprouechaua en la Christiana Filosofia, que procurò que se ordenasse de Sacerdote, para dexarle por su sucessor, y assi lo puso en efeto. Mas el siruo de Dios Daniel, no oluidado de su ocustumbrada humildad, nunca jamas quiso dezir Missa, estando Pafuncio para dezirla, mas solamente le seruia de Diacono como antes que fuesse Sacerdote. Todos le amauan, y tenian puestos los ojos en el, para elegirle despues de la muerte de Pafuncio: empero ordenolo Dios de otra manera, que su Magestad se le llenò para si, y dexo al venerable Arhimandrita con cuydado de buscar otro sucessor.

Cap XV. Del desierto de Tecue.

EN las partes de Palestina junto al lugar de Tecue q̃ fue la patria del Profeta Amos, esta vna soledad anchissima, q̃ llega hasta la Arabia, y al mar muerto, donde entra y se acaba el rio Iordan, y estan hundidas, y hechas cenizas las ciudades Sodoma, y las otras tres q̃ fueron por mandamiento de Dios abrasadas. En este yermo solian viuir muchos santos varones, y algunas vezes dauan en ellos los Sarracenos y los matauã. Y los Obispos de aquella region, y los Alarabes venerauan grandemente sus cuerpos, y los ponian entre las reliquias de los martyres: y aun huuo pueblos que tuuieron muchas riñas y diferencias hasta matarse, sobre qual los llenaria a su tierra: y los vnos, y los otros, se preciauan: los vnos de que eran naturales de su tierra, y los otros que auian padecido en la suya, y otros de que eran vezinos de donde auiã muerto, o padecido, y auia tratado

o comu-

ò comunicado con ellos. Al tiempo que ciertos ſalteadores Alarabes auiã muerto a vnos de aquellos monges, fueron a viſitar Iuan Caſiano, y otros monges al Abad Theodoro, el qual viuia en el yermo de las celdas que eſtà cinco millas de los moneſterios de Nitria, y ochenta del deſierto de Scitis, y tratando coſas harto eſpirituales vinieron a tratar de la muerte de los hermitaños, y de alli ha dudar, porque Dios permite que los buenos padezcan muertes, y otros caſos triſtes, y que los malos gozen de los bienes deſta vida: y todos ſe maratillauan de la paciencia de Dios, y no ſabian que ſe dezir, ſobre eſto. Mas al cabo rogaron a Theodoro que les reſoluieſſe eſta queſtion que tanto ſuele fatigar a los entendimientos de los juſtos. Theodoro vino en ello, y dixo: Tres coſas ſe hallan en el mundo, en las quales ſe incluye todo quanto ay en el, conuiene a ſaber, el bien, el mal, y el medio, que ni es bien, ni mal. El bien abſolutamente ſe dize el ayuntamiento del hombre con Dios, y eſtar en ſu gracia y caridad. El mal abſolutamente es el pecado, y no otra coſa. El medio ſon todas las otras coſas, que ni ſon buenas, ni malas, ſino es quanto el hombre las califica, o ſe aprouecha, o daña con ellas como ſon las riquezas, la poteſtad, la honra, la fuerça del cuerpo, la ſolud, la hermoſura, la vida, la muerte, la pobreza, la enfermedad de la carne, las injurias, y las demas a eſtas ſemejantes, las quales como digo por calidad, y la aficiõ del que las tiene, o vſa, vienen a ſer buenas, o malas. Las riquezas ſon buenas quando ſe gaſtan con los pobres, o en obras pias y neceſſarias, y malas quando ſon metidas en las arcas ſin prouecho alguno, o ſe gaſtan en los vicios. Conforme a eſto mandò ſan Pablo a los ricos deſte mundo, que con facilidad, den y comuniquen ſus riquezas, con los neceſsitados, y ateſoren para ſi vn fundamẽto bueno, para lo que eſtà por venir, y ſegun el Euangelio, ſon buenas las riquezas que hazen para ſi amigos del mal mamona: quiere dezir de las riquezas adquiridas, ſegun lo ordinario por caminos de maldad. Del poder, y la honra, y la fuerça, y la ſalud vemos que ſon medios conuenientes para adquirir el cielo, y que muchos ſantos del teſtamento viejo vſaron dellas, y vemos que los que no vſaron bien dellas, mas antes las emplearon en maldad, fueron caſtigados, y muertos, como ſe lee en los libros de los Reyes. La vida tambien es de las coſas medias, y indiferentes, y ſaben todos que por el Bautiſta ſe dixo: y muchos ſe gozarán por ſu natiuidad, y por Iudas dixo el Señor: Bueno le fuera, ſino huuiera nacido aquel hombre. De la muerte es lo miſmo, por quanto por la muerte de los juſtos ſe dixo: Precioſa es la muerte de ſus ſantos en el acatamiento del Señor: y por la muerte de los pecadores dixo la eſcritura, la muerte de los pecadores es maliſsima. La enfermedad tambien ſe entiende que es prouechoſa, como lo fue en Lazaro el pobre. Y los demas incomodos del mundo ſon buenos, pues muchos ſantos los deſſearon, y no quiſieron que ſe les quitaſſen, y los ſufrieron con toda tolerancia, por lo qual ſe hizieron amigos del Señor, y alcançaron el pago de la eterna vida. Y por eſto dize ſan Pablo: Por lo qual me agrado en las enfermedades, en las injurias, en las neceſsidades, en las perſecuciones, en las anguſtias por Chriſto. Porque quando eſtoy enfermo, entonces eſtoy poderoſo, por quanto la virtud en la enfermedad ſe perficiona. Eſto ſupueſto aueys de entender que caſo que Dios permita que los hombres cayan en eſtas coſas medias para ſu prouecho, nunca permitio en ſus ſantos, q̃ ni por ſi miſmo, ni por otro, fueſſen conſtreñidos a caer en el mal que es el pecado, ſolamente cae en el pecado, el que de ſu propia voluntad corrompida, y baxeza, y poquedad del coraçon le recibe, y quiere. Podemos conſiderar eſto en Iob, que aunque Dios permitio al demonio que le tentaſſe en eſtas coſas medias, y indiferentes, haſta la muerte de ſus hijos, y haſta eſtar llagado en todo el cuerpo, deſſeando el demonio en todo eſto derribarle en pecado, no pudo, porque perſeuerando inmobil el ſanto Iob, en ninguna coſa que fueſſe pecado conſintio. De aqui ſe infiere, que todas eſtas coſas duras, y penoſas que nos cauſan nueſtros aduerſarios, y pienſan algu-

nos que son males, no son absoluta, y simplemente males, sino medios, y que no son tales como le parecen, al que cō enojo, y mala intencion las da, y causa, sino como las siente y acepta el que las padecia. Y assi quando a vn varon santo se le da la muerte, no se ha de pensar que se le da mal, sino vn medio, porque aunque al pecador le sea mal, empero al justo es descanso y fin de los males. Ni se puede dezir que el justo padece detrimento y daño por la muerte, pues no padece cosa nueua, sino lo que ha de padecer andando el tiempo por la necesidad de la naturaleza, y ya que la padezca por la malicia del enemigo, no es sin aumento de su gloria eterna, y al cabo paga la deuda de la muerte humana (lo qual se ha de pagar por ley ineuitable) con fruto abundantissimo de su passion, y vna gran remuneracion de su trabajo.

Capitulo XVI. De la castidad del Abad Sereno.

VIuia en los desiertos de Egypto, vn hermitaño de suma santidad, y continencia, llamado, Sereno, el qual aunque en todas las virtudes era auentajado, era lo mucho mas en el don de la castidad, por quanto aun no tenia incentiuo, ni tentacion, ni imaginacion alguna, ni velando, ni dormiendo, del pecado de la carne. Lo qual le fue concedido sobre naturalmente, y fue desta manera: Este venerable sieruo de Dios continuamente insistia y se ocupaua en ayunos, y vigilias, de dia y de noche, por guardar la castidad de su alma y coraçon. Y viendo que el Señor le hazia merced tan cumplida, que no tenia ninguna tentacion de la concupiscencia carnal, gustò de la pureza y limpieza en que se vehia, y encendiose mas en el amor de la castidad, y començò a ayunar, y orar de nueuo con mas rigor y eficacia, suplicando al Señor, que pues le auia dado vna tal mortificacion desta passion en la parte interior, le diesse en la exterior, y en el cuerpo la misma pureza: de tal manera q̄ se le quitassen los mouimientos carnales, que los hombres aun siendo niños suelen tener naturalmente, en el qual estaua confiado, no por sus meritos, sino por particular gracia de Dios. Y para esto considerauа que pues los cirujanos, y medicos, con los instrumentos y medicamentos suelen quitar estos aguijones de la concupiscencia, mucho mejor de rayz los podra quitar Dios, cuya magestad inmensa, se mueue a otras mayores cosas por su misericordia, y por los ruegos de los que le aman, principalmente reconociendo que aquella pureza del espiritu, que es la mas alta joya en esta virtud, la qual Solo Dios, y no la industria humana la puede comunicar, ya el mismo Señor Dios por su diuina misericordia se le auia concedido. Esto rogaua, y esto meditaua el buen Abad cō muchas lagrymas, y quedandose vn dia durmiendo, se le apareçio vn Angel, y abriēdole el vientre, le arrancò de las entrañas vna carnosidad, y la arrojò, y tornò a cerrar el vientre, è intestinos, y boluiendose a Sereno, le dixo: Cata como quedan cortados los incentiuos de tu carne, y sepas que has alcançado del Señor en este dia la pureza perpetua de tu cuerpo, que con tanta fe pediste.

Capitulo XVII. Del combite que hizo el Abad Sereno.

ESte bendito Abad Sereno era muy respetado en el yermo, y en la Iglesia donde todos los hermitaños se juntauan los Sabados, y Domingos. Vna vez le fueron a visitar Iuan Calsiano, y otros hermitaños, y se fueron con el a la Iglesia, donde como se huuiessen dicho los oficios, Sereno les combidò que se fuessen a comer con el a su celda, y la comida fue la mas famosa que se dio en el yermo. Solian los hermitaños comer vn poco pan remojado con vn adobo, como salmuera, y echada sobre el vna gota de azeyte, y con esto se passauan todo el dia. En este combite en lugar del adobo, hizo Sereno que el pan fuesse empringado con vna poca grossura, y sobre el echò mas azeyte del que se solia echar ordinariamente. Y este fue el primer manjar. Despues les dio salfreydo: y cada tres azeytunas. De ahi pusieron en la mesa vn canastillo con frutas de los

hermita-

hermiraños, y de tomarõ cada cinco garuanços tostados, y cada dos higos passos y beuieron cada dos vasos de agua. Este fue el famoso combite del yermo, y vna gran confusion para los que tenemos gran cuydado de buscar cosas delicadas, y costosas para nuestra vida y sustento.

Capitulo VIII. Del Abad Pablo.

EN el yermo que està junto a la ciudad de Thefiso de Egypto, viuia el Abad Pablo con tanta pureza de su coraçon, y vna castidad, y limpieza, y amor de soledad, y sossiego, que no solamente no queria ver rostro de mugeres, mas aun no le auian de poner delante susceptidos. Vn dia yua por el desierto adelante en compañia del Abad Archebio morador tambien de aquella soledad visitar a vn padre de los ancianos, y como a caso se topassen vna muger, offendido brauamente de su vista, echo huyr para su celda, con tanto espanto y temor, como si huyera de algun Leo, o espantable dragon, sin tener cuenta q̃ yua a cosa tan pia como a visitar a aquel seruo de Dios, y debaxo de la obediencia de Archebio, el qual aunque le dal vozes, y llamaua para que boluiesse fuessen a ver al padre anciano, no lo pudo acabar con el. Esto que Pablo hizo aunque fue con vn virtuoso mouimiento por el zelo grande que tenia de la castidad, y vn ardor estraño de su pureza, integridad, excedio el modo de la justicia que auia de tener, pues la obediencia era precepto, y el huyr de las mugeres no, sino fuesse en caso que el entonces sintiesse en si manifiesto peligro de caer en pecado mortal, porque en tal caso no le obligaua la obediencia. Finalmente lo que sucedio fue, que el Señor le dio por castigo vna perlesia que le tomo todo el cuerpo, de tal manera que no podia mouer, ni los pies, ni las manos, ni ninguna parte de su cuerpo, y aun la lengua le quedò assi impedida, que no podia hablar, ni aun tampoco ohia. Finalmente no le quedò de hombre mas que vna inmouible è insensible figura. Como quedò tal, no bastaua ninguna diligencia de los monges para curarle, ni seruirle: y pareciendoles que si no tenian cuydado del algunas mugeres, moriria, le lleuaron a vn monesterio de monjas, las quales le dauã de comer, y beuer, y se lo ponian en la boca con sus proprias manos, por quanto el ni lo podia pedir, ni tomar, y aun para cumplir con las cosas necessarias de la naturaleza, ellas le leuan tauan, y tenian, y desta manera le siruieron cerca de quatro años, hasta que murio. Y fue tan grande su paciencia, que el Señor le recibio por suyo, y lo mostrò en los milagros que se hizieron. Por quãto si algunos tomauã del azeyte con que vntauan su cuerpo tan debilitado, luego sanauan sin otra medicina alguna. Dos cosas hizo Dios marauillosas y de gran consideracion en este caso, la vna, que porque no cumplio con la obediencia, por no ver a las mugeres huuo de viuir tan enfermo con ellas, y ser seruido de ellas, y morir entre ellas. La otra, que por que no se entendiesse que Dios le tenia desamparado, y que ya que faltò a la obediencia, fue por amor de la castidad, quiso que hiziesse milagros. O bendito seas Señor en tus juyzios, y en tu disposicion a cerca de los hombres.

Capitulo XIX. Del monge que vio las compañias de los demonios.

NO ay que dudar sino que vnos espiritus malos son gouernadores, y mandados por otros espiritus malos mas poderosos. Desto ay muchos testimonios en la santa sagrada Escritura, y muchos exemplos en las historias antiguas. Entre las quales se halla, que vn monge del yermo yua camino, y como le anochecieesse antes que llegasse a poblado, se metio en vn templo que auia sido de los idolos, donde se estuuo diziendo sus horas, y cantando los Psalmos, segun lo tenia de costumbre hasta la media noche. Entonces queriendo reposar se echò vn poco: y a este punto, vio entrar en el templo grandes compañias de demonios que venian de vna, y otra parte. Despues entrò vn principe mas alto, y disforme, y espantoso que los otros, y a este seguian otras muchas compañias

como en retaguarda. Ya que todos eſtauan juntos, puſieron vn alto trono en medio del templo, y aquel principe infernal ſe ſentò en el, y comẽçò de tomar cuenta particularmente a cada vno de aquellos ſus miniſtros, a los quales injuriaua, y reprehẽdia con aſperas palabras, y hazia que ſe los quitaſſen de delante, ſi le dezian que no auian podido vencer a los que auian tentado, diziendoles q̃ auiã gaſtado mal el tiempo, en que ſe auian ocupado en tentar aquellos ſus enemigos tan ſiñ prouecho. Por el contrario ſi le dezian que auian vencido, y hecho pecar a los que les auian ſido encargados, ſe holgaua con ellos, y los alabaua como a vencedores, y los coronaua como a fortiſsimos ſoldados, para animar a los demas, a ſemejantes vitorias. Entre eſtos llegò vn maliſsimo eſpiritu muy regozijado y contento, con eſperança de que auia de recebir vn triunfo muy ſublimado, y dixo, que quinze años enteros que ſe auia ocupado en tentar a vn monge tal, y que viuia en Peluſio, y al cabo deſte tiempo le auia vencido, y le auia hecho conocer carnalmente a vna monja, y que no ſolamente le auia quitado ſu virginidad, mas aun le auia hecho que ſe caſaſſe con ella. Como eſto oyeron aquellos condenados eſquadrones, recibieron vn gozo eſtraño, y el mal principe de las tinieblas, le alabò mas que a todos los demas, y le coronò como a vencedor fortiſsimo, y con eſto ſe fueron. Venida la mañana el monge ſe hallò ſolo y dudando ſi ſeria verdad lo que el demonio auia dicho, pues ſegun el Euangelio, no eſtuuo el mal eſpiritu eſtante en la verdad, dudò ſi auiſaria, o no, al monge que auia nombrado, por quanto era ſu muy conocido, y al cabo determinò de yr a Peluſio, que aora llaman Damiata, donde el monge reſidia, y le dixo lo que auia oydo, y el monge le confeſsò que era verdad lo que el demonio auia dicho, y aquella miſma noche auia pecado con la monja, y ſe boluio a Dios, y hizo penitencia de ſus tan abominables delitos.

Capitulo XX. De vn monge que andaua tentado en hazer obras curioſas, y no neceſſarias.

VNo de los mas aprouados ancianos del yermo paſſando cabe vna celda de vn monge que andaua tentado en ocuparſe en edificar, y reparar edificios ſuperfluos, y por eſto andaua inquieto, y apartado de la oracion, y recogimiẽto, vio al miſmo monge deſde lexos que eſtaua rompiendo vn duriſsimo peñaſco cõ vn peſado martillo, y vio tambiẽ que con el eſtaua vn negro de Guinea, q̃ tenia pueſtas las manos juntas cõ las del monge en el cabo del martillo, y daua el golpe juntamente con el, y que con vnos manojos encendidos de fuego, le eſtaua encendiendo, è inſtigando, y con eſto perſeueraua tanto en eſte trabajo, que el monge quedò marauillado de tan gran engaño, y enueleſamiento. Y paſſando adelante la tentacion del enemigo, vio que el monge de muy fatigado quiſo deſcanſar y dexar la obra, y que el demonio le animò de nueuo para ella, y el monge tornò a tomar el martillo, y a dar de golpes en el peñaſco, y tanto era incitado que no ſentia el grã trabajo que paſſaua. El hermitaño que eſto vio ſe fue para la celda del monge, y ſaludandole le dixo: Que obra es hermano eſta que hazes? Reſpondio: Trabajamos contra eſte duriſsimo peñaſco, y en ninguna manera lo hemos podido rõper. Replicò el hermitaño: Biẽ dixiſte no lo hemos podido, porque no eſtauas ſolo quando le dauas los golpes, que otro que tu no viſte eſtaua contigo, que no ſolamente te ayudaua en eſta obra, mas aun te incitaua, y caſi te forçaua, y le contò lo que auia viſto. De aqui han de aduertir los monges que no ſe han de ocupar en obras ſuperfluas, ni curioſas, ſino que todo ha de ſer eſpiritual, alomenos que tomandolo con moderacion, y no con congoxoſa ſolicitud, vaya guiado a coſa eſpiritual, aſsi lo que trata en ſu penſamiento, como lo que trata con ſus manos.

Capitulo XXI. Del gran amor q̃ tenia a la oracion el Abad Antonio.

Fue

FVe el glorioſo ſan Antonio tan aficionado y dado a la oracion que eſtando arrebatado en Dios, y embiandole ſus ruegos ſolia amanecer, y peſandole deſto, le oymos que con admirable feruor de ſu eſpiritu dauà vozes, y dezia: Porque me impides ſol, que ya ſales para quitarme de la claridad de la verdadera lumbre? Otras vezes tratando de la oracion, ſolia dezir eſta celeſtial y mas que humana ſentencia: No es perfecta la oracion en la qual eſtando el monge ni ſe entiende a ſi, ni a lo que ora.

Capitulo XXII. Del Obiſpo Archebio y de Cheremon monge.

DEſpues que Iuan Caſſiano auia eſtado en vn moneſterio de Siria, aprendiendo los primeros exercicios monaſticos, tuuo deſſeo de hazer vna vida de mayor perfecion, y para eſto ſe fue a los yermos de Egypto, y auiendo paſſado el yermo de Tebayda, con deſignio de viſitar a los ſantos varones del deſierto, fue por mar a vn lugar de Egypto llamado Teneſo, donde el y ſus compañeros fueron bien recebidos del venerable Obiſpo Archebio, el qual auia ſido ſacado, y leuado de ſu hermita para q̃ fueſſe Obiſpo de Panefiſo, y aunque al cabo aceptò eſta alta dignidad, nunca dexò la abſtinencia, y humildad, y regla y rigor, que antes auia tenido. Solo ſe quexaua de q̃ le auiã hecho aceptar el Obiſpado, ſin ſer el idoneo, ni digno para el, y le auian quitado del deſcanſo de ſu celda deſpues de treynta y ſiete años que auia viuido en ella, ſin auer alcançado la perfecion de vn verdadero monge. Como el Obiſpo entendio el deſſeo que aquellos monges tenian de ver a los ſantos padres que viuian en las vltimas ſoledades de Egypto, les dixo: Venid y vereys en el entretanto vnos monges muy viejos que viuen no lexos de nueſtro moneſterio en los quales ſe parecen ſus largos años por eſtar ya muy encorbados, y ſu ſantidad reſplandece de tal manera en ſus roſtros, que ſu viſta ſola baſta para enſeñarnos: de los quales aprendereys con las palabras, y el exemplo de ſu ſanta vida la perfecion que yo perdi, y no os la puedo yo enſeñar: yo creo que no os harà falta mi pobreza, ſi buſcando voſotros la Euangelica piedra precioſa que yo no tengo, alomenos os mueſtro en donde la hallareys. Auiendo dicho eſto, tomò ſu baculo, y vna talega como la ſuelen lleuar los monges quando camiñan, y los guiò y lleuò a Panefiſo de donde era Obiſpo. Solia eſtar eſta ciudad junto de vnas tierras muy abundantes, mas auia tiempo que auiendo ſalido el mar de madre las tomò y derribò caſi todos los lugares de aquella region, y hinchò la campaña fertil y grueſſa de agua ſalada, y la hizo lagunas ſaladas, y eſteril, y caſi inhabitable, de manera que ſe pudo dezir por ella lo de Dauid: Puſo los rios en el deſierto, y las ſaludas de las aguas boluio en ſed, y la tierra frutifera en agua ſalada por la malicia de los que habitan en ella. Con eſtas lagunas que ſe hizieron, quedò toda aquella tierra hecha isla, en las quales habitauan muchos ſieruos de Dios, y entre ellos, tres de grande opinion y ſantidad, llamados Cheremon, Neſteron, y Ioſeph, ya que entraron a las iſlas, el primero a quien fueron a viſitar, fue a Cheremon por ſer mas viejo, y eſtar mas junto del moneſterio de Archebio, y hallaron al venerable viejo muy contento, y con vn vigor eſpiritual grande, aunque a la ſazon tenia cien años, y de muy viejo andaua tan encorbado que caſi con las manos llegaua al ſuelo. Auiẽdole pues ſaludado, vinieron a tratar con el coſas excelentiſsimas, y el les dixo vn razonamiento admirable, de como ſe auian de vencer los vicios en tres maneras, o por el temor del infierno, y de las leyes del mundo, o por la eſperãça y deſſeo del Reyno de los cielos, o por aficion del miſmo biẽ, y el amor de las virtudes: y auiendoles mucho edificado con ſu largo, y dotiſsimo razonamiento ſe partieron del muy conſolados.

Capitulo XXIII. Del Abad Abraham el ſenzillo.

FVe en los deſiertos de Egypto, vn hermitaño llamado Abrahã Pais que quiere dezir ſimple, o ſenzillo, por ſu

inocencia y sencillez de costumbres, el qual fue a segar desde el yermo a Egypto: y auiendo segado cinquenta dias, vna muger le lleuò vn niño, que por falta de la leche ya le tenia casi sin vida, y de color muerto, y le rogò con muchas lagrymas que se le curasse. El sieruo de Dios tuuo compassion della, y para remediarla, le dio vn vaso de agua, auiendo hecho sobre el la señal de la Cruz, y en beuiendola, tuuo en el pecho abundancia de leche, con la qual el niño boluio a su primera sanidad.

Otra vez auiendo ydo a vn lugar cerca del yermo, los vezinos del como haziendo burla del, le lleuaron vn pobre hombre, que auia muchos años que tenia la rodilla tan sin virtud, y perdida, que no podia andar, ni aun estar derecho. Y para mofar del, como que lo tenian por imposible le dauan vozes, y dezian: Padre Abraham, si tu eres sieruo de Dios restituye a este a su primera sanidad, para que creamos que no es vano el nombre de Christo q̃ veneras. Entonces el buen hermitaño boluiendo por el nombre de Christo, inuocò el su santo nombre, y inclinandose tomò el pie seco y sin virtud del hombre, y le tocò la rodilla, y luego, aunque la pierna estaua encorbada, la estendiò, y anduuo como si nunca huuiera tenido mal tan enuegecido.

Cap. XXIII. De como el Abad Pafuncio fue desengañado de los pensamiẽtos de pureza y castidad q̃ tenia.

PAfuncio famoso padre del yermo fue tan exercitado en las obras de Dios, y tantos años viuio vna vida tan estrecha y rigurosa, que se empinò en sus pensamientos, y pensò que ya del todo estaua libre de los lazos de la concupiscencia carnal, y haziale creer esto el ver que caso que auia peleado muchas vezes con los demonios, siempre auia sido vencedor. Andando pues tratando esto en su imaginaciõ, sucedio que tuuo vnos combidados, y entrando la mano en vn horno para sacar vnas lentejas que auia adereçado, la llama del fuego se la quemò. Por lo qual se entristecio en grande manera, y començò a reboluer, y dezir entre si: Porque el fuego no tiene conmigo, paz, y me ha de quemar, pues he vencido otras mas duras batallas de los demonios? Como en aquel temeroso dia del vniuersal examen, aquel fuego que no se puede apagar pesquisidor de mis meritos no me tocarà, auiendo de passar por el, pues este temporal, y exterior, y pequeño no me perdona? Estando pues muy apassionado con estos pensamientos, por causa de la tristeza que tenia, le sobreuino vn sueño, y en medio del vn Angel del Señor le dixo: Porque Pafuncio estàs triste, porque no te ha perdonado este fuego terrenal? Pues es tan cierto que aun hasta aora reside en tus miembros vn mouimiento carnal que no està del todo de ti apartado, cuyas rayzes viuiran dentro de tus tuetanos, hasta que te permitan que este fuego material te sea pacifico, y no te dañe: por lo qual en ninguna manera lo puedes dexar de sentir sin que te queme, hasta q̃ veas por experiencia q̃ estan apagados todos los mouimientos interiores de tu carne: y para que entiendas que negocio es este tan dificultoso; anda y imagina que tienes en tu poder vna hermosissima y desnuda donzella, si teniendola en tu poder vienes a tener sossiego en tu coraçon, y sintieres que los fuegos carnales no te dan guerra, entonces esta visible flama: y aunq̃ fuesse la de la hornaça de Babylonia te serà pacifica, y sin daño, y no te quemarà. Pafuncio quedò tocado con esta reuelacion, y entendio que no era bien intentar la experiencia de la castidad que el Angel le auia enseñado: y assi examinando su conciencia, y la pureza de su coraçon, y quan peligrosa cosa era pensar de quedar vencedor estando a solas con vna donzella hermosa y desnuda, dixo: No es de maranillar, si aunque aya vencido tantas vezes a los demonios sienta los fuegos que me abrasan, los quales pensaua que no eran de tanta fuerça como las batallas de los suzios espiritus. Aora conozco, que es mayor la virtud, y mas sublime la gracia de apagar la interior tentacion de la carne, que sojuzgar las maldades exteriores de los demonios con la señal del Señor, y la potencia de la altissima virtud, ni ahuyentar

tar con la inuocacion del diuino nombre los espiritus malos de los cuerpos fatigados por ellos.

Cap. XXV. De la paciencia de vna señora ilustre.

VIuia en la ciudad de Alexandria en casa de sus padres, y antepassados, vna señora muy noble y religiosa, y tenia vn desseo grande de aprouechatse en la pratica, y exercicio de las virtudes. Para lo qual fue a hablar al glorioso san Atanasio Obispo de aquella ciudad, y le rogò que le diesse vna muger viuda, de las que alimentaua la Iglesia, porque ella la queria sustentar y tenerla en su compañia, y dixole: Dame señor vna de las hermanas con quien descanse. El santo Obispo alabò el proposito de aquella señora por verla tan presta, y aficionada a las obras de misericordia, y mandò que escogiessen vna que se auentajasse a las demas en la honestidad, y peso de sus costumbres, y en la pratica y ciencia de seruir a Dios, y dandosela, la religiosa señora se la lleuò a casa, y la començò a seruir en todo lo que auia menester, y ella era tan noble, modesta, y blanda, que a cada passo le daua gracias de lo que por ella hazia, y trabajaua. La señora que la vio tan virtuosa, y bien acondicionada, pareciole que no merecia cosa alguna en lo que hazia, por lo qual boluio a Atanasio, y le dixo: Yo te roguè que me mandasses dar vna a quien yo diesse lo necessario, y la siruiesse en todo genero de seruicio. Atanasio no entendio con solas estas palabras la voluntad de aquella señora, mas antes pensò que por descuydo del Prior, no se auia hecho lo que le auia pedido. Y inquiriendo la causa porque no se le auia dado contento, vino a saber como se le auia dado la viuda mas religiosa, honesta, y bien acondicionada de todas las demas: y conociendo por esto lo que la señora desseaua, mandò al Prior secretamente que le diesse la muger mas mal acondicionada, mala, reboltosa, y auentajada a las demas en yra, y diferencias, riñas, y vozes, y en vanidad, y soberuia. El Prior hallò vna tal con mas facilidad que la primera, y lleuandola a su casa, aquella señora la començò a seruir con toda la diligencia y cuydado que a la otra, y las gracias que por ello le daua, era que a cada passo la reñia, y afrentaua, y la maldezia, diziendo que la trataua mal, y que no la auia pedido al Obispo para darle descanso y contentamiento, sino para atormentarla, y afrentarla, y que antes ella auia venido del descanso al trabajo, que no del trabajo al descanso. No parò aqui la ingratitud y poco miramiento de aquella muger, sino que como vio que le sufria quanto le dezia, vino a poner las manos en ella con toda desuerguença y osadia, con todo esto la illustre señora la seruia con mayor cuydado, y con doblada comida, y seruicio, y aunque la vehia loca y furiosa, no la queria vencer, contradiziendola, sino sugetandosele mas, y tratandola con mas mansedumbre y humildad. Muchos dias passò desta manera, al cabo de los quales, como vio que auia adquirido perfetamente la virtud de la paciencia, se fue a san Atanasio, y le dio las gracias de auerle dado tal muger por maestra de su paciencia, y sufrimiento, pues con sus continuas riñas, y mala gracia y atreuimiento, se auia venido a ensayar para alcançar la suma paciẽcia de su anima, y al cabo le dixo: En fin señor me diste vna muger en quien descansasse, por quãto la otra primera era tan bien agradecida, que antes me honraua que me aprouechaua.

Cap. XXVI. De la paciencia del Abad Pafuncio.

VIuiendo en el desierto de Scitis Pafuncio, quando era moço era tã amigo de la soledad que parece le era natural, el amor della, y por esto le vinieron a llamar el bufano. Desde aquella edad començò a esclarecer tanto en las virtudes y exercicios monasticos, y en la cõstancia, y prosecucion de sus espirituales hazañas, que ya todos le ygualauan con los antiguos padres del yermo. Por lo qual vn monge le vino a tener vna yra rabiosa, y desseandole ennegrecer la fama y honra que tenia, pensò de infamarle de ladron. Para esto aguardò q̃ vn dia

de Domingo todos los hermitaños del yermo estuuiessen en la Iglesia, y en este medio fue a la celda de Pafuncio, y en ella dexò escondido entre las tiras de palma que tenia hechas vn libro suyo, y de alli disimulando su vellaqueria, se fue a la Iglesia: y acabada la Missa, y los oficios, se quexò al Abad Ysidoro Sacerdote del yermo, y anteceſſor que fue del mismo Pafuncio, delante de todos los monges, de que le auian hurtado de su celda tal libro. El Sacerdote, y los demas hizieron gran sentimiento, de que en Scitis huuiesse quien hurtasse: y queriendo poner remedio en ello, no se sabian resoluer, porque se confundian con tal nouedad, y maldad, nunca intentada, ni oyda. Al cabo se resolvieron, que quedandose todos en la Iglesia fuessen tres dellos a visitar las celdas de todos los hermitaños. Estos tres monges diputados fueron y hizieron vn diligente escudriño en las celdas, y al cabo entrando en la de Pafuncio, hallarõ el libro escondido entre las esteras, como el mal monge lo auia puesto. Y boluiendo a la Iglesia lo dixeron delante de todos los monges: y aunque Pafuncio sabia que era traycion y falso testimonio, assi prometio la satisfacion del hurto, como si el huuiera cometido el delito que se le imputaua, aunque no confessò auer hurtado el libro por no mentir. Y sin dudar, ni reparar en cosa acerca de su reputacion se salio de la Iglesia, no tan abatido en su entendimiento, quanto confiado en el juyzio de Dios, porque sabia que no tenia culpa, y se fue a su celda, donde se puso por muchas vezes en oracion, derramando amargas lagrymas, y ayunaua tres vezes mas de lo que solia, suplicando al Señor hiziesse justicia en aquel caso. Desta manera passò casi dos semanas con mucha tristeza, sugetando su carne, y espiritu a la voluntad del Señor, y el Sabado y el Domingo siguiente, aunque fue a la Iglesia no entrò dentro a se comulgar, mas antes se quedaua a fuera, y se echaua tendido en el vmbral de la Iglesia, quando los monges salian della, y les pedia perdon como culpado. Viendo pues el gran conocedor y testigo de las cosas ocultas desde alla del cielo su humildad, no cõsintio que mas el se maltratasse por esta causa, ni fuesse por otros infamado. Y para esto consintio que vn demonio se metiesse en el monge que le auia imputado el hurto, el qual aunque el mal monge procurò que no se entendiesse su vellaqueria, la manifestò. Y esto se vino a entender, porque como los santos hermitaños le vieron endemoniado, rogaron mucho por el, mas ninguna cosa pudieron, aunque insistieron a la oracion, y el mismo Sacerdote Ysidoro, que tenia tanta virtud y fuerça contra los demonios que aun no llegauan al vmbral de su celda, quando se yuan sin aguardar su presencia, tã poco pudo expeler aquel demonio, por mucho que lo suplico al Señor. Y no era marauilla, porque aquella hazaña estaua reseruada al inocente y humilde Pafuncio, para que ahuyentando el demonio de aquel monge robador de su honra y opinion, se entendiesse la calumnia y falso testimonio del monge, y la humildad grande de vn monge moço, que excedia en los meritos a los mas ancianos que el. Assi que queriẽdolo assi Dios, Pafuncio se puso en oracion por el monge, el qual luego començò a dar vozes, y confessò publicamente su pecado, y pedia perdon, y fin de aquel tormento infernal que padecia. Y auiendole confessado, el demonio se fue, y Pafuncio quedò con mayor honra, y reputacion que antes auia tenido.

Cap. XXVII. De la castidad de vn siruo de Dios casado.

SOlianos contar el Abad Iuan vn caso de gran consideracion, y no tanto para que le imitemos, quanto nos marauillemos y demos gracias a Dios. Estando el Abad Iuan en su celda fue a visitarle vn varon de habito seglar, el qual le llenò por presente las primicias de los frutos que aquel año auia cogido, y hallò alli vn ferocissimo endemoniado, tal que aunque auia sido conjurado por el Abad Iuan, que salieſſe de alli, no le auia querido obedecer, ni se le daua nada por sus mandamientos, mas antes auia dicho y protestado, q̃ en ninguna manera sal-

ra ſaldria de aquel cuerpo, por mas q̃ ſe lo mandaſſe. Y ſiendo el Abad de tanta potencia contra los demonios, no era parte para expelerle, y ſucedio vna coſa eſtraña, que en llegando alli eſte ſeglar, el demonio como eſpantado, y temeroſo, y alabando y engrandeciendo ſu nombre, y nombrandole con mucha reuerencia, dixo, que no podia eſtar delante del, y aſſi ſe fue. El viejo quedò marauillado no medianamente de la euidente gracia del ſeglar, y mas ſe marauillaua por verle en habito del mundo: y aſſi le començo a preguntar, y inquirir con mucha diligencia, que tal era ſu vida y profeſſion. El ſeglar le dixo, que no tenia coſa que no fueſſe muy vulgar y comun, por quanto era ſeglar, y caſado. Con todo eſto le boluia a preguntar Iuan que manera de viuir era la que auia tenido y tenia, que no era menos ſino que ſeria excelente, pues hallaua en el tanto poder y gracia. El buen hombre le replicaua, que el era vn labrador, exercitado en las labores del campo, y que con ſu cotidiano trabajo ganaua la comida: y que en el no ſe hallaria coſa buena, ni el meſmo ſabia que la tuuieſſe, ſino q̃ nunca fue al campo a trabajar por la mañana, ni a la tarde boluia a ſu caſa, ſin que primero dieſſe gracias a Dios, por el alimento que le daua, y q̃ nunca lleuò los frutos del campo a ſu caſa, ſin que primero pagaſſe a Dios las primicias, y diezmo de ellos: y nunca paſsò ſus bueyes por los limites de mies agena, ſin que primero les atapaſſe las bocas, porque por ſu deſcuydo no recibieſſe ſu proximo daño, puesto q̃ fueſſe en poca cantidad. Aunque todas eſtas coſas eran de virtud grande, y loables, y de mucha conſideracion, no quedò ſatisfecho el Abad, de que por ellas auia alcançado gracia, de que los demonios le temieſſen y huyeſſen de ſu preſencia. Y aſſi ſe lo dixo al buen hombre, y le rogò con mucha efficacia, que le dixeſſe los mas excelentes, y ſecretos exercicios de ſu vida. Entonces el ſeglar, teniendo reuerencia y reſpecto al ſanto varon que ſe lo pedia, le dixo que el auia ſido caſado por la fuerça que ſobre ello le hizieron ſus padres, por quanto el deſſeaua hazerſe monge y auia ya onze años que eſtaua caſado, y que en todos ellos no auia tocado, ni conocido carnalmẽte a ſu muger, mas antes ſe eſtaua virgen, y la auia tenido y tenia en ſu compañia, como ſi fuera ſu hermana. Y que eſto paſſaua tan ſecreto, que haſta aquel dia no lo auia entendido perſona alguna. Como eſto oyò el Abad, quedò tan marauillado, que no ſe pudo tener que no dieſſe vozes, y dixeſſe, que no ſin razon el demonio, que no hazia caſo del, no auia podido ſufrir ſu preſencia, pues el no auia oſado combatir con el ardor de la mocedad, con el demonio acerca de la excelencia de la caſtidad. Y aunque alabò eſte hecho con gran admiracion, con todo eſto exhortò, que ninguno experimientaſſe tal hazaña, porque ſabia, que muchas hazañas de otros han traydo a muchos inconuenientes a los que las han pretendido imitar. Y que no pueden todos tomar lo que Dios da por eſpecial gracia a pocos.

Capitulo. XXVIII. de los conſejos que dio el Abad Serapion a vn monge.

ESTando el Abad Serapion en el yermo, fue a el vn monge muy abatido y deſpreciado de ſi en el habito, y en las palabras, y el buen viejo le recibio con mucho amor, y le dixo, que hizieſſen los dos juntamente oracion a Dios. El monge como muy culpado, ſe eſcuſò diziendo, que no era digno de haze oracion en ſu compañia, porque eſtaua enredado en tantos pecados y maldades, que aun no merecia gozar del ayre comun, que ſuſtenta a todos los hombres. Y deſpues quando Serapion ſe fue a ſentar en vn eſcaño, no ſe quiſo ſentar junto con el, ſino en el ſuelo, moſtrando vna ſenzilla humildad. Demas deſto aunque le quiſo lauar los pies, no lo conſintio en ninguna manera. Serapion como le vio tan deſconſolado, comio, por que el monge comieſſe: y ſobre meſſa començaron a tratar algunas platicas eſpirituales, y al cabo el Abad con mucha blandura y comedimiento, le comen-

çò

monestar, que no anduuiesse ocio, ni vagando de vnas partes a otras, especialmente siendo el mancebo tan robusto, que lo mejor, que podia hazer era estarse quedo en su celda, y trabajar antes con sus manos, segun la regla de los padres ancianos del yermo, que no sustentarse con las limosnas, y liberalidad de los otros. Pues por no caer en este inconueniente el Apostol san Pablo aunque trabajaua en predicar el Euangelio, queria trabajar de dia y de noche, para ganar la comida para el y los que le ayudauan, y acompañauan. Como el monge oyò esta sana amonestacion, quedò tan triste y desconsolado, y lleno de dolor, que no pudo disimular en el rostro la amargura que auia concebido en su coraçon. Serapion que assi le vio, le dixò: Hasta aora hijo te hazias cargo de tan graues maldades, y nò tenias temor de confessar delante de mi tantos delitos, ni perder la estimacion, y reputacion, que de ti, sin saberlo, podia tener, que causa pues puede auer, que te ayas indinado y amohinado por vna senzilla amonestacion que de mi has oydo, no para injuria tuya, sino para edificaciò y muestras del amor que te tengo? A caso quando te humillauas, dezias que eras vn pecador, esperauas que auia de salir de nuestra boca aquella sentencia de la Escritura: El justo es acusador de si mismo, en el principio de su platica? Si no entiendes qual es la verdadera humildad, que se ha de tener en el coraçon, se pas que no es la que se muestra solo en el cuerpò, y en las palabras, sino la que procede de vn intimo abatimiento del pensamiento, la qual se verà claramente, no quando vno confiessa sus delitos ante otros, que quiça no se los creeràn, sino quando otros le imputan los que no à hechò, y calla, y lo sufre, y tolera con mansedumbre de su coraçon.

Capitulo XXIX. de la paciencia de vn monge del monesterio del Abad Pablo.

EL Abad Pablo tenia en el yermo vn monesterio de mas de docientos frayles, y era tal su vida, y orden de viuir, que el Abad Iuan, con ser vno de los mas famosos hermitaños de todos los desiertos, se vino a viuir a el cõuẽtualmente. A este monesterio llego Iuan Casiano, con otros sus compañeros, al tiẽpo q̃, demas de los frayles del conuento, auian a el venido otros muchos mõges, y hermitaños de otra parte, a celebrar el cabo de año, o aniuersario del Abad passado. Estando pues aquel dia todos sentados en la entrada del monesterio, vino vn monge, con ciertas cosas de comẽt, vn poco mas tarde de lo que se le auia mandado: y tomando el Abad ocasion de su tardança, para que todos entendiessen hasta donde llegaua la paciencia de aquel monge, le dio vn tan gran bofeton en el rostro la mano llena, que no solamente lo oyeron los que estauan alli cerca, mas aun los de muy lexos. Y quanta razon tuuo el Abad en hazer esto para exemplo de los demas, el sucesso lo mostrò, por quanto el monge recibiò el bofeton con tanta mansedumbre, y paciencia, que ni dixo palabra, ni murmurò ni se le mudo el color, ni se descompuso la modestia y sossiego de su rostro: De lo qual no solo quedaron espantados los monges que alli se hallaron de Syria, mas aun todos los demas, teniendo en mucho el sufrir con tanta paciencia el bofeton, y mas delante de tantos y tales padres.

(*)

LA HISTORIA DE LOS PADRES ANTIGVOS DE Paladio Obiſpo de Capadocia.

DIRIGIDA A LAVSO CAVALLERO MVY principal, y gouernador del Imperio.

CAPITVLO PRIMERO, DE ISIDORO SACERDOTE y hoſpedero de la Igleſia de Alexandria.

AL Tiempo que la primera vez la ciudad de Alexandria, que fue en el ſegundo Conſulado del gran Teodoſio Emperador, que por la Fè verdadera y viua que tuuo en Chriſto, aora eſta con los Angeles, topè en aquella ciudad cō vn varō admirable, y por todas partes adornado en la platica, en las coſtūbres, y en el conocimiēto de las coſas, el qual ſe llamaua Iſidoro, y era Presbitero, y hoſpedero de la Igleſia Alexandrina. Deſte ſe dezia, q̄ en los primeros años de ſu mocedad auia viuido en el yermo, y auia experimētado todas las batallas de la exercitaciōde los hermitaños, y deſpues yo vi ſu celda en el mōte de Nitria. Quando le vine a conocer y hablar, era ya viejo de ſetenta años: y deſpues auiēdo viuido otros quieze, ſe fue deſta vida en paz. Eſte ſanto no traxo haſta la hora de ſu muerte coſa de lino, ſino la ſobre pelliz: nunca vsō de vaſos, ni toco, ni comio carne, ni nunca jamas ſe leuantō de la meſa harto. Y con todo eſto era tan bien acompliſionado en ſu cuerpo, por la gracia de Dios, que todos los que no ſabian que tal era ſu comida, ſe perſuadieran a creer, que viuia, y ſe ſuſtentaua con mucha abundācia. Si yo quiſieſſe contar particularmente las virtudes de ſu alma, cierto que me faltaria tiempo: tan manſo y benigno, y pacifico era, que aun los infieles ſus enemigos, por la Fè que en Chriſto tenia, le reuerenciauan por ſu inſigne bondad. Era tanta tambien la gracia eſpiritual que tenia, y la ciencia de las diuinas eſcrituras, y la aprehenſion de los diuinos mandamientos, que quando eſtaua comiendo con ſus compañeros, ſe ſolia quedar arrebatado, ſin poder hablar, ni peſtañear: y rogandole que les cōtaſſe lo que le auia ſucedido en aquel arrebatamiento, dezia: Con la alma he peregrinado, quedando arrebatado en alta contemplacion. Yo ſe como teſtigo de viſta, que llorō muchas vezes en la meſa: y ſiendo preguntado, que qual era la cauſa de ſus lagrimas, le oui que dezia: Tengo verguença de comer manjar irracional, ſiendo hombre racional, nācido para eſtar en el parayſo de los deleytes, dōde me tēgo de hartar de alimēto de la fruyciō de Dios, por el poder q̄ nos es dado por el Señor. Era muy conocido en Roma por todo el Sanado, y las mugeres delos principales, deſde el tiempo q̄ auia eſtado enella la primera vez cō el bienauenturado ſan Atanaſio Obiſpo, y deſpues con el Obiſpo Demetrio. Aunque tenia muchas riquezas, y otras coſas neceſſarias para la caſa, y alhajas, ſ hi-

o te-

zo testamento quando se murio, ni dexo ningun dinero, ni otra cosa a vnas sus hermanas monjas: solamente las encomendò a Christo, diziendo: El Dios que nos criò, os prouea a vosotras de alimentos, como me proueyò a mi. Estauan sus hermanas en vn monesterio donde viuian setenta monjas, y pareciole, que con tal compañia no auian menester dinero. Quando le hable la primera vez, siendo moço, le roguè, que me enseñasse la vida de los hermitaños, y me ensayasse en ella: sin aduertir yo, que estãdo en tal edad, mas auia menester trabajos que me sugetassen la carne, y vn aspero y duro modo de viuir, que refrenasse el cuerpo, que no palabras, ni exhortaciones. El como buen domador de potros, me lleuo a fuera de la ciudad, adonde estauan las celdas de los hermitaños, que estan cerca de cinco millas de la ciudad, y me entregò a vn hermitaño llamado Doroteo, natural de Tebas, que auia sessenta años que viuia en vna cueua, y me mandò que viuiesse con el tres años para saber domar las passiones del animo. Esto hizo, porque sabia que aquel viejo viuia vna vida muy aspera y dura. Y dixome mas que despues que huuiesse estado con el los tres años boluiesse para el, para que me diesse la restante dotrina espiritual. Desta manera me quede con Doroteo: mas no pude estar con el todos los tres años, por quanto cahi en vna fuerte enfermedad, y assi me despedi del antes del tiempo señalado. Era a la verdad la vida que hazia asperissima y fastidiosa, y grandemente seca. Por quanto cada dia y aun al medio dia del verano, se yua al yermo, que esta junto del mar, y buscaua, y allegaua piedras, y con ellas hazia cada año vna celda, y la daua a los que no podian edificar, y despues hazia otra. Vna vez que le dixe: Que hazes padre matando con estos calores intolerables tu cuerpo debilitado de tanta vegez? Me respondiò: El me mata, y yo tambien le tengo de matar. Cada dia comia seys onzas de pan, y diez minutos de hortalizas, y beuia la agua que le bastaua. A Dios pongo por testigo, que nunca le vi estender los pies, por quanto no se echaua de proposito a dormir, ni en la cama: mas antes se estaua toda la noche sentado, y texia vna tira de ramas de palma, para comprar della sus alimentos. Estando yo vna vez sospechoso de que se trataua con trabajo tan estremado, quando yo estaua presente, y no quando no estaua con el, preguntè a algunos de sus discipulos, si viuia perpetuamente con aquel rigor: y me respondieron, que assi auia instituydo su vida desde su mocedad, que nunca se auia echado a dormir de proposito: y que solamente solia cerrar los ojos quando trabajaua, o comia, y que assi por el pesado sueño que tenia, se le solia caer el bocado de la boca quando comia. Forçandole casi yo vna vez, que se echasse vn poco sobre vna estera, no lo pudo sufrir, y me dixo: Si tu pudieres persuadir a los Angeles que duerman, entonces persuadiràs al amador de la virtud que duerma.

Deste Doroteo haze mẽcion Nicefo ro Calixto enellibro 11. cap. 35

Cap. 11. De la fortaleza de Potamiena.

ESte mismo Isidoro el hospedero fue vna vez a hablar al gran Antonio Abad: despues me contò, que auia oydo del vna cosa harto digna que se escriuiesse: En el tiempo del Emperador Maximino perseguidor de la Iglesia, vna muchacha hermosissima, llamada Potamiena, fue esclaua de vn hombre destemplado, y carnal, el qual la requirio de amores por muchas y diuersas vezes, y le prometia muchas cosas, si condecẽdia con su voluntad, mas al cabo no la pudo engañar. Por lo qual el amo se encolerizo ardientemente, y por vengarse della, la entrego al Presidente de Alexandria, que gouernaua en aquel tiempo, que los Emperadores procedian cõtra los Christianos, y le dixo, que era Christiana, y que por este crimen la castigasse, y por otra parte secretamente le prometio gran cantidad de dinero, si la hazia caer, y entre otras cosas le dixo: Si tu le persuades que consienta en mi voluntad, guardala sin darle tormento: empero si permanece en aquella aspereza que me ha mostrado desde el principio, matala, porque no se burle (quedando viua) de mi destemplança. Auiendose tratado esto

esto, fue lleuada la fuerte donzella delante el tribunal, donde la atormentaron con diuersos instrumentos y inuenciones por verguença de aquel su amo: mas por mas males que le hizieron, y razones que le dixeron para persuadirla al pecado, siempre estuuo firme y constante como vna torre. El juez que vio su fortaleza grande, mandò hinchir vna caldera de pez, y que le diessen fuego por debajo, y ya que la pez bullia, y aun ardia, se boluio a ella, y le dixo: Anda y cumple la voluntad de tu señor, y si assi no lo hazes, entiende que luego te mandare meter en esta caldera. Respondiò a esto ella: No plegue a Dios que aya juez tan malo, que me mande que me sugete a la destemplança, y pecado de la carne. El presidente se encolerizò con esta respuesta, y luego la mandò desnudar y echar en la caldera. A esto ella dio vna alta voz, y dixo: Por vida del Emperador, a quien tu temes, te ruego, que si determinas de echarme en este tormento, que no me mandes desnudar, mas mandame echar poco apoco en la pez ardiente, para que veas quanta paciencia me ha dado Christo, a quiẽ tu no conoces. El Presidente mandò que assi se hiziesse: y metiendola poco a poco en la pez, passaron tres horas, al cabo de las quales passò desta vida, no auiendole aun llegado la pez al cuello.

cap. III. De Didymo el ciego.

De Didymo escriue largamente Niceforo Calixto en el libro 9. capit. 17.

MVchas congregaciones de santos varones y mugeres se hallaron en aquel tiempo en la Iglesia Alexandrina, que fueron hallados dignos de la tierra de los mansos de coraçon. Entre los quales se fue desta vida el bienauenturado escritor Didymo, que fue ciego. Quatro vezes tuue platicas con el, despues que al fin de diez años bolui para el. Quando murio tenia ochenta y cinco años: a los quatro de su vida perdio la vista, segun el me lo conto, y fue cosa marauillosa, q̃ con ser tan docto nunca aprẽdio las letras, ni nunca fue a oyr a preceptor alguno, mas supo tanto, porque (demas que tuuo la naturaleza por su maestra) tenia firme y valerosa la propia conciencia. Fue adornado de tanta gracia de la espiritual sciencia y entendimiento de las cosas de Dios, que verdaderamente se cumplio en el lo que esta escrito: El Señor alumbra a los ciegos. Y por venir a tan alto grado de sciencia, interpretaua a la letra el viejo y nueuo testamento, declaraua los preceptos y dotrinas tan sutil y excelentemente, que excedia en el conocimiento destas cosas a todos los antiguos. Vna vez me queria forçar a que hiziesse oracion en su celda, y porque yo no la queria hazer, me dixo: Tres vezes entro en esta celda el bienauenturado Antonio por visitarme: y rogandole yo que hiziesse oracion, luego se arrodillo en esta celda, y no aguardo a que se lo dixesse otra vez, mostrando con el hecho como ha de ser la obediencia. Porende si tu tambien sigues sus pisadas, como quien es monge y huesped por causa de la virtud, dexa toda porfia, y haz lo q̃ te ruego. Otra vez estando con el me contò y dixo: Estando vn dia muy solicito, y angustiado por la vida del misero Iulian Emperador, como de perseguidor que era de la Iglesia, sucedio, que por causa deste cuydado no comi cosa desde las visperas hasta la noche y estandome sentado me quede durmiẽdo. Y vi en sueños vnos caualios blancos, con los que los trahian que andauan corriendo, y diziendo: Dezid a Didymo: Oy a la hora septima a muerto Iulian: por tanto te leuanta, y come y hazlo saber al Obispo Atanasio, para que tambien el lo sepa. Y yo notè la hora, y el dia, y la semana, y mes que se me dixo esta nueua, y hallè ser verdad, y auer sucedido en aquella mesma hora.

Cap. IIII. De Alexandra virgen enterrada.

TAmbien me contò este bienauenturado Isidoro de vna donzella llamada Alexandra, la qual dexò la ciudad, y se encerrò en vn sepulcro, y por vn agugero recebia todas las cosas de que tenia necessidad, por espacio de doze años ningun varon ni muger la vio. Al dozeno año dizen que passò desta vida, y que

al

al tiempo de su muerte ella mesma se compuso honestissimamente para recebir el vltimo trance. Entonces el que la solia proueer, fue alla, y como no le respondia, vino para nosotros y nos lo dixo. Entonces fuymos para el sepulchro, y abriendo la puerta, entramos y hallamos que auia dormido en el Señor. Contaua della la beatissima Melania Romana, lo siguiente: Yo no pude ver el rostro desta bienauenturada: mas estando cerca del agugero por do le dauan la comida, le rogue vn dia, que me dixesse la causa porque se auia ydo de la ciudad, y se auia encerrado en aquel sepulcro. Ella me respondio a esto: Sabras señora, que vn hombre estaua perdido de amores por mi causa, y por no darle molestia, ni alguardar que me hiziesse, o causasse algun daño, me quise antes meter viua en este monumento, que ofender a la alma, que es hecha a la imagen de Dios. Dixele yo a esto: Dime sierua de Iesu Christo, como puedes passar la vida sin hablar con alguno, y te estas peleando con el no hazer nada, y los pensamientos? Respondio a esto: Desde la mañana hasta la hora de Nona estoy en oracion, y hilando lino: en las otras horas rebueluo con mi entendimiento las vidas de los santos padres, y patriarcas, y los martyrios y batallas de los santos Apostoles, y Profetas, y Martyres. Despues que viene la noche, glorifico a mi Dios, y como despues por muchas horas de la noche perseuero en la oracion, y espero el fin quando sere desatada desto cuerpo, con esperança buena, q̃ sere presentada ante el acatamiento de Christo nuestro Dios.

Cap. V. Del monte de Nitria.

AViendo tratado y conuersado con muchos santos por espacio de tres años en los monesterios de Alexandria, y viuido conuentualmente con cerca de dos mil varones grandes, y virtuosos, y bonissimos, y adornados de toda virtud, dexe aquella tierra, y me fuy al monte de Nitria. Entre este monte, y Alexandria, esta vn lago que se dize maria, que tiene bien setenta millas. Y auiẽdole passado vn dia y medio, llegue al santo monte, a la parte del medio dia. En este monte esta vn espacioso y grãde yermo, que llega hasta la Etiopia, y los Mazicos, y Mauritania. Habitan en el hasta cinco mil varones, los quales vsan de varios generos de vida, porque cada vno viue como puede y quiere: de manera, que puede viuirse solo, o con dos, o tres, y mas numero. Ay en el monte siete tahonas para seruicio de todos aquellos mõges, y de los hermitaños que viuen en la ancha soledad, varones perfetissimos y de grande exemplo, que seran en numero hasta seys cientos. Vn año viui entero en aquel monte con los bienauenturados, y santos padres el gran Arsisio, y Pututasio, y Hagion, y Cronio, y Serapion. Y siendo comouido a ver las excelencias del yermo interior, assi con las relaciones espirituales de los padres ancianos, como destos con quien estaua, me fuy al dicho yermo interior. En el qual esta vna sola grande Iglesia, y a la puerta della *tres palmas*, y en cada vna colgado vn açote: el vno para castigar a los monges, que delinquen, el otro para los ladrones, si alguna vez van a hurtar, y el otro para corregir a los forasteros, que van al santo monte, si caen en algun pecado. Estos tales si delinquẽ, y son conuencidos de manera que conocen ser dignos de ser castigados, abraçan la palma, y danles en las espaldas ciertos açotes, y con esto los despiden. Iunto de la Iglesia, esta vna hospederia, en donde reciben en todo tiempo los huespedes, y si quieren, se estan en ella dos y tres años, hasta que de su propia voluntad se quieren yr. Mas es con esta condicion, que la primera semana los dexan holgar, empero de alli adelante los hazen trabajar, hora sea en el huerto, aora en la tahona, aora en la cozina. Y si es hombre con quien se ha de tener cuenta, le dan vn libro para que lea, sin que le permitan que hable con persona alguna, hasta la hora sexta. Viuen tambien en este monte medicos y panaderos. Buen vino los que quieren, y ay quien lo venda. Todos estos con sus manos se hazen vestiduras de lino, porque no viuan totalmente con necessidad. A la hora nona

ra nona pueden estar en vn e, y oyr en cada monesterio, o congregacion a los que cantan Hymnos y Psalmos en loor de Christo, y Preces, y antifonas antes de los Hymnos: y estan tan atentos, y gustando desto tanto, que les parece que han sido leuantados en alto, y trasladados al paryso de los deleytes. Solamente van ala Iglesia el Sabado, y el Domingo. Ay ocho Sacerdotes q̃ sirue en la Iglesia, en la qual en tanto q̃ viue el mas antiguo dellos, ninguno otro ofrece lo que le uan, ni juzgan las diferencias del yermo, ni puede hablar, porque todos los demas se estan sentados con el y callando. Aqui viuio el gran Arsisio, y otros muchos ancianos con el, que no vimos en el tiempo que viuia el glorioso Abad Antonio. Y Arsisio me contaua que auia conocido a Amon el de Nitria, cuya alma vio el Abad Antonio, que se la leuauan los Angeles, y que tambien auia conocido a Pacomio Tebenensiota, varon dotado de profecia, y Archimandrita de tres mil monges.

Cap. VI. Del Abad Or.

Deste Abad hazemencio Niceforo Calixto en el libro. 11. capit. 34.

EN este monte de Nitria, viuio el admirable Abad Or, el qual tenia mil monges en sus monesterios. Era dotado de vna presencia y cõpostura Angelica, y aũque tenia nouenta años, ninguna cosa auia perdido de su cuerpo. Tenia el rostro resplandeciente, y alegre, y tal, que con solo verle parecia que auia de ser reuerenciado y respetado. Muchos años antes se auia exercitado en la vlterior soledad, y despues se vino a la mas cercana de poblado, y poblò muchos monesterios de monges, y con sus propias manos plantò muchos arboles en vna laguna, y aunque no auia arboles en aquel lugar se hizo vna espessa selua en el desierto. Dixeron nos los padres que viuian con el, que quando el santo varon vino alli de la soledad, no se hallaua en todo aquel termino pimpollo, ni señal de arbol. La causa principal porque plantò aquella selua, porque los monges que a el yuan, no fuessen forçados de andar de vnas partes a otras, para buscar las cosas necessarias. Todo el cuydado que ellos auian de tener, lo tenia el, suplicando a Dios, y procurando por lo que tocaua a su salud, que no les faltasse cosa necessaria, porque les fuesse ocasion de alguna cahida o descuydo. Quando viuia al principio en el yermo interior, solia comer yeruas, y rayzes dulces, y bebia agua quando la hallaua, y perseueraua todo el tiempo en la oracion, y en cantar Hymnos diuinos. Y sucedio, que ya que llegò a la madurada edad de su vegez, vn Angel le le apareciò en sueños, y le dixo. Viuiras entre mucha gente, serà grande y mucho el pueblo que tendra Fè, y creencia en lo que les dixeres. Los que han de ser saluos, por ti serán diez mil: y si los ganares, otros tantos te acrecerán en el siglo que està por venir no dudes en esto cosa alguna. Ni tarà cola de las necessarias para t to hasta el fin de tus dias, cada y que llamares a Dios. Como Or tas palabras, se vino al desierto ma cano: y al principio viuio solo en vn pequeña choça que el se hizo. Comia solamente hortaliza, y vna vez cada semana. Al principio no sabia letras, mas despues que vino del desierto interior a la tierra habitada, le fue dada diuinamente la gracia de saber las letras, y assi de alli adelante dezia, y declaraua las escrituras de memoria. Si los monges le dauan algun libro, lehia de alli adelante en el, como si fuera muy sabio en las letras. Demas desta, recibio otra gra que fue de expeler los demonios, y muchos de los que estauan fatigados desta infernal dolencia (aunque el no lo queria) mostrauan, dando vozes, que tal era su vida; y tambien curaua a otros de otras muchas enfermedades, de lo qual se le siguio vna fama grande, que voló por todos los desiertos. Y como los hermitaños, tuuieron noticia de su santidad, le fueron a visitar, y se hallaron vna vez a verle juntos tres mil. Como el vio tantos y tales padres ciudadanos del yermo, fue mucho lo que se holgo, y quanto a lo primero los saludo y abraçò, y con sus manos les lauò los pies. Hecho esto, les predicò y dixo altas doctrinas, por ser como era muy docto en las letras, como aquel que auia recebido esta

esta gracia diuinamente. Despues que les declarò muchas partes de la escritura, los enseñò en la Fè Catolica, que auia de tener y seguir, los exhorto y conuidò, que fuessen a la oracion, y oyessen missa, y recibiessen el santo Sacramento del altar, porque costumbre era de los grandes varones, de no admitir cosa que tocasse a la carne, antes que huuiessen dado a la alma su espiritual alimento q̃ es la comunion de Christo. Auiendo pues comulgado todos, y dado gracias al Señor, los exhortaua a que fuessẽ a comer, y quando comian, o se estauan sentados, les amonestaua cosas honestas, y buenas, y que pertenecen a la salud eterna. Fue este varon claro entre otros muchos padres, y le obedecian, de tal manera que quando yuan muchos hermanos a viuir a aquel desierto por godoctrina, y tenerlos consigo, llamaua todos los monges del desierto, y yuan de buena gana, y con todos ellos les hazia las celdas, que auiã menester, lleuando el vno lodo, y el otro sacando agua, y otros haziendo lo demas necessario. Y auiendo echo las celdas, las daua a los monges forasteros, y les proueya de todo lo necessario. Vna vez fue a el vn falso hermitaño, y escondio su habito para que le diesse otro: y entendiendolo el santo varon diuinamente, le reprehendio delante de todos los monges, y lo embio auergonçado. De lo qual se siguio, que de alli adelante ninguno le osaua mentir por la gracia que entendian que auia alcançado por su honesta y santa vida. Era cosa de ver la muchedumbre de hermitaños que con el viuian, o conuersauan, como alabauan al Señor en la Iglesia como los Coros de los Angeles. Grande argumento y testimonio de su virtud y santidad, fue la gente tanta que le seguia y respetaua, y la hermandad que entre todos auia. Y entre los demas testifico su bondad Melania, la qual entrò en este monte antes que yo. Yo no le alcançè viuo, mas ella dezia estas cosas clarissimas del, q̃ nunca mintio, ni jurò, ni desseò mal a nadie, ni hablò, sino quando era necessario.

Cap. VII. Del Abad Pambo.

DEste monte fue morador tambien el Abad Pambo, el qual fue maestro del Obispo Dioscoro, y de Amon, y de Iuan hijo del hermano Draconcio varon admirable. Entre otras cosas que en el se hallauan sacadas de la virtud (y en esta se auentajaua a todos los demas) era esta, q̃ menospreciaua el oro y plata, tanto quãto pide la razon y consejo del Señor. Lo qual se entenderà de lo que solia contar la bienauenturada Melania, la qual quãdo vino de Roma a Alexandria, oyò del bienauenturado Isidoro Sacerdote y hospedero, que me contaua lo mismo de muchas cosas de su virtud, y el la acompañò hasta el desierto, y la puso con el. Dezia ella: Quãdo le visitè le lleuè vnos vasos de plata, que pesauan treziẽtas libras, y le roguè que los tomasse, porque fuesse participãte de algunas cosas mias. El en tanto que yo le hablaua estaua trabajando, y texiendo tiras de palma, y al cabo me bendixo, y con alta voz me dixo: Dios te dè el galardon: y buelto a su mayordomo Teodoro, le dixo: Toma esta plata, y repartela entre los hermanos que viuen en Lybia, y en las Islas, porque estos monesterios tienen mas necessidad, y mandole que no diesse cosa a los de Egypto, porque la religion es mas rica y abundande. Yo en tanto me estuue en pie, esperando que me bẽdixesse mas, o que me agradecieste tan precio sa limosna como le auia dado. Y como no me dezia nada, le dixe: Señor sepas q̃ te he dado trezientas libras de plata. El a esto no hizo mouimiento alguno, ni mirò a las arcas donde auia puesto los vasos, y sin hazerme otro cumplimiẽto me respondiò: Basta hija que tu las traxiste de tu hazienda, que no es menester que yo sepa quanto pesan, y ofreciselas a Dios, y pues su Magestad pesa en vna balança los montes, y las seluas, mucho mejor sabrà la cantidad de tu plata, si me la dieras a mi, muy bien fuera que me dixeras lo que pesaua: mas pues la ofreciste a Dios, que aun no despreciò los dos cornados, mas antes los tuuo en mas que todas las demas cosas, calla. Yañadio a esto Melania: Desta manera dispensò conmigo la gracia del Señor al tiempo q̃ entrè en este monte. No muchos dias despues durmio

durmio el santo varon en el Señor, sin estar enfermo, ni sentir dolor en alguna parte de su cuerpo, mas antes estando texiendo vna espuerta, estando ya en el vltimo trãce me dixo: Toma esta espuerta de mis manos, para que te acuerdes de mi, no tengo cierto otra cosa que te poder dexar. Y en diziendo esto encomendò su espiritu a Dios, y sin fiebre se passò desta vida, siendo de edad de seteta años. Yo le sepultè, y embolui en vnos paños el santo cuerpo, y me fuy del desierto, guardando aquella espuerta por preciosissimo don, hasta el dia de mi muerte. Tenia este santo grande amistad con vn Abad llamado Pior, y sucedio, que vn dia le fue Pior a visitar, y lleuose consigo el pan que auia menester para comer. Como Pambo le vio, le preguntò que para que auia lleuado aquel pan. Respondio: Por no darte pesadumbre. Pambo callò, y otro dia que fue el a visitar a Pior, se lleuò el pan que auia menester remojado. Y preguntandole Pior, que para que auia lleuado aquel pan, le respondio: Por no darte pesadumbre en buscarme agua para remojarle.

Solian cotar de los sieruos de Christo Origenes, y Amonio, que nunca vez que le preguntassen alguna cosa de la escritura, o de otros negocios respondia luego, sino solamente dezia: Aun no he hallado que responder. Y aunque passauan dos, o tres meses, y boluian por la respuesta, solia responder lo mismo: Aũ no he hallado que responder. De manera, que no daua respuesta, hasta q̃ con grã deliberacion y estudio y meditacion alcançaua lo que auia de responder. Y assi daua las respuestas con tanta consideracion, q̃ las tenian y temian, como si fuessen dichas por Dios.

Capitulo VIII. Del Abad Amonio y sus hermanos.

La vida deste santo escriue Nicefforo Calixto en el lib. 11. c. 37.

Amonio el que fue discipulo de Pambo, y despues que el y tres hermanos y dos hermanas que tenia, ya auian llegado a la cumbre de la religion y piedad, se fueron al yermo, y los hermanos hizieron vn monesterio, y las hermanas otro, apartados el vno del otro en mucha distancia. Y sucedio que como Amonio era insignemente docto, vna ciudad lo desseò auer por Obispo, y con este desseo fueron al bienauenturado Timoteo Obispo, y le rogarõ que les ordenasse a Amonio por su Obispo. Dixo Timoteo: Traemelo acà, y yo os le ordenarè. Los de la ciudad fueron entonces con mano armada para prenderle y lleuarsele, y el como lo entendio, echò a huyr: mas auiendole seguido le cogieron, y prendieron. Amonio que assi se vio, les rogò que le dexassen, mas ellos no lo querian hazer. A esto el buen viejo los jurò, que no aceptaria el Obispado, y que no podia salir del desierto. Y como con todo esto no le quisiessen dexar (viendole todos) tomò de repente, vnas tigeras, y se cortò la oreja yzquierda, hasta lo [illegible] xo, y les dixo: Aora entended q puedo hazer lo que me forçays ley manda que no pueda ser re para Sacerdote el q̃ tiene las oreja tadas. Con esto le dexaron, y se fue [illegible] y dixeron al Obispo lo que les auia sucedido. El Obispo les dixo: Essa ley guardenla los Iudios, que en lo que a mi toca, aunque me traygays vno con las narizes corradas, si es hombre de buenas costumbres, lo ordenare. Con esto boluieron a Amonio, y le rogaron que condecendiesse con su voluntad, y como no lo quisiesse hazer, le prendieron otra vez para lleuarle por fuerça. Entonces el les jurò, y dixo: Mirad que os digo y juro, que si me hazeys fuerça, yo me cortarè la lengua. Como esto le oyeron, se fueron y le dexaron. La mesa deste venerable varon fue de tal manera, que desde su mocedad hasta la muerte, siempre comio cosas crudas, solamente el pan, y no otra cosa llegò al fuego. Sabia de memoria el viejo y nueuo testamento, y era tan leydo en las obras de los doctissimos varones Atanasio, y Basilio, que dezia de memoria diez mil y seyscientos versos, como lo testificaron los grandes padres del desierto. Tambien solia profetizar. Valia tanto en consolar a los hermanos del yermo, quanto otro alguno. Solia affirmar Euagrio, que era hombre muy señalado en discernir y conocer las cosas, que no auia visto hombre que mas

O pade-

padeciesse, ni fuesse ageno de las passiones del animo.

Cap. IX. De la paciencia de Benjamin monge de Nitria.

Niceforo en el li.

EN este monte de Nitria viuio vn varon admirable, que se llamaua Benjamin, el qual passò con muchos exercicios virtuosos ochenta años de su vida. Fue tal su santidad y merito que merecio alcançar la gracia de curar las enfermedades, de tal manera que con poner a qualquier enfermo la mano sobre el, o dandole del azeyte que auia bendezido, quedaua sano de toda enfermedad. Este santo varon que tanta gracia tenia, se hizo hidropico ocho meses antes que muriesse, y su cuerpo se hinchò tanto, y fuertos, y tan grandes dolores los que que se podia dezir vn Iob de nuestros tiempos. Por aquel tiempo el Obispo scoro, que a la sazon era sacerdote monte de Nitria, nos tomò y dixo a mi y a Euagrio: Venid acà y vereys a vn nueuo Iob, que con tan graue mal de su cuerpo, y tãta hinchazon tiene vna immensa paciencia, dando siempre gracias a Dios. Auiendo nos dicho esto, fuymos y vimos aquella grandeza y pesadumbre de su cuerpo, que era tal que con las dos manos no podiamos abarcar vn dedo de los de su mano. Era tanta la pesadũbre de su enfermedad que no podiamos mirarle bien, y assi boluiamos a otra parte los ojos. Como esto sintio Benjamin, nos dixo: Rogad al Señor hijos mos que mi hombre interior no se haga hidropico, que este mi cuerpo nunca me aprouechò cosa quando estaua bueno, ni quando estaua malo me hizo daño. En aquellos ocho meses q̃ estuuo hinchado le hizieron vn carreton ancho, en donde se estaua assentado çontinuamente, por quanto no podia estar echado en la cama por las cosas necessarias al cuerpo. Vna cosa tenia buena, que ya que el estaua tan enfermo desta enfermedad sin medicina curaua a otros de qualesquier enfermedades que tuuiessen. Esto escrini, porque me parecio ser cosa necessaria que todos lo supiessen, porque no parezca ser cosa agena de la mano del Señor, quando a los varones justos les sucede alguna cayda, enfermedad, o desdicha. Quando este egregio siervo del Señor murio, fue necessario romper el vmbral y postes de la puerta de su celda, para que pudiessen sacar della el cuerpo, por ser tanta su grandeza y carga.

Cap. X. De Apolonio el mercader.

Deste siervo de Dios haze mencion y dize parte de su vida Niceforo Calixto en el libro 11. c. 35

VN mercader llamado Apolonio renuncio el mundo, y se fue a viuir al monte de Nitria, en donde nunca pudo aprender arte alguna para ganar la comida, ni tampoco a leer, por quãto era ya de larga edad. Y como se vio tan inhabil para los exercicios de los mõges, tomò esta manera de viuir, que cõ sus dineros y industria, compraua en Alexãdria todas las medicinas necessarias para los monges, y andaua de celda en celda, mirando si auia algun monge enfermo, y cõ darle recado le curaua. Cada dia andaua hasta la hora de nona por todos los monesterios: y demas de dar a los enfermos las medicinas que auiã menester les lleuaua vuas pasas, y granadas, y hueuos, y pan blãco, y otros alimentos conuenientes. Este exercicio y vida hallò este siervo de Christo hasta la muerte, y quando se quiso morir, dexò todas sus riquezas y hazienda a otro su semejante, encargãdole que proueyesse a los monges como el les auia proueydo, por ser tan necessaria esta diligencia, y cuydado, por quanto todo el monte, y todos sus paramos estauan desiertos, y habitauan en ellos cinco mil monges.

Cap. XI. De la competencia de Peesio, y Esayas.

OTros dos mõges del mõte de Nitria llamados Peesio y Esayas, eran hermanos, y hijos de vn padre mercader: el qual quando murio, los hijos partieron la herẽcia, y hallarõ en ella cinco mil ducados, y muchos vestidos y esclauos. Viẽdose tan ricos, dudarõ q̃ manera de viuir tomariã, y dixerõ el vno al otro: Que camino de nuestra vida tomaremos o hermano? Si tratamos la mercancia como la tratò nuestro padre, dexaremos a otros nuestros trabajos, y a caso caeremos en peligro

peligro, o de ladrones, o del mar. Sus hermano, lo mejor es q̃ tomemos la vida de los monges, para q̃ ganemos, y ſean para noſotros las riquezas de nueſtro padre, y no perdamos nueſtras almas.

Haziendo pues eſtos dos buenos hermanos eſtas conſideraciones, ſe reſolvieron en tomar la vida monaſtica y ſolitaria, aunque diſcreparon en el modo de viuir y exercicio: por quanto los dos partieron el dinero de ſu herencia, y el vno lo gaſtò y diſtribuyo todo con los moneſterios y Igleſias, y cõ los q̃ las ſeruian, y no ſe quedo con hazienda alguna, y aprendio vna arte para ganar la comida con ſus manos: y aſsi ſe ocupaua en contino trabajo corporal, y en la oracion. El otro no diſtribuyò el dinero que le cupo, ſino que ſe quedò con el, y hizo vn moneſterio, y recibio a otros monges en ſu compañia, y recebia a los hueſpuedes y les daua lo neceſſario. Curaua a los enfermos, y alimentaua a los viejos, y daua a los pobres largas ỹmoſnas: y los dias de Sabado y Domingo, ponia tres o quatro meſas, donde daua de comer a todos los neceſsitados, y con eſte exercicio acabo ſu vida. Deſpues que murieron los dos hermanos, los monges del yermo dauan al vno y al otro dineras bienauenturanças, como aquellos que auian ſido hallados perfectos: mas a vnos agradaua mas la vida del que de vna vez auia dexado quanto tenia, y a otros la del que lo yua repartiendo con los neceſsitados: y ſobre eſto huuo entre los monges gran porfia, defendiendo los vnos la vida del vno, y los otros la del otro. Y para quitarſe de duda, de qual auia de ſer mas alabado, fueron al Abad Pambo, y le contaron la cauſa de ſu differencia, y le pidieron les dixeſſe, qual de aquellos bienauenturados auia tenido la vida mas perfecta. Dixo Pambo. Por cierto ambos ſon perfectos acerca de Dios: porque el vno tuuo exercicio de Abraham, que recibia y prouehia a todos los que a el yuan, y el otro parece que tomò el firme y conſtantiſsimo zelo del Profeta Elias, por agradar a Dios. Algunos de los monges tornauan mas a porfiar y dezian: Como (padre) los puedes hazer a los dos yguales, pues el que dio toda ſu hazienda, cumplio el conſejo Euangelico, pues vendio todo lo que tenia y lo dio a los pobres, y de noche y de dia, perſeueraua en la oracion, tomando la Cruz acteſtas, y ſiguiendo al Saluador: Por otra parte los otros engrandecian al otro, y dezian: Al otro has de dar la ventaja, pues tantas y tales entrañas moſtrò a todos los neceſsitados, de tal manera, que ſe ſalia a los caminos reales, y eſtaua en ellos aguardando para topar con los pobres y afligidos, y fauorecerlos: y no recreaua a ſola ſu alma como el otro ſu hermano, ſino tambien las de los otros, curando y fauoreciendo a los enfermos. Dixo a eſto Pambo. Otra vez os digo, que ambos eſtan con el Señor, mas yo os quiero ſatisfazer a todos: El que ſe exercitò en contemplatiua, ſino ſe huuiera citado, no fuera digno de alc gran bien como al preſente otro tambien que recreaua y comer a los hueſpedes, y ſeruia neceſsitados, parece que es ygual al otro a cerca de Dios, pues el meſmo dixo: Yo no vine a ſer ſeruido, ſino a ſeruir. Verdad es, que eſte, aunque tenia mucha carga y trabajo, ya recebia recreacion de ſu exercicio. Coſa graue es reſoluerme a cerca deſta vueſtra diſputa, eſperad que Dios me lo reuele, y deſpues quando boluays a mi, lo ſabreys. Paſſados pues algunos dias, boluieron y le pidieron les ſentenciaſſe el pleyto loable que trahian, y Pambo les dixo: No os puedo dezir otra coſa, ſino que è viſto a los dos que eſtan juntos en el parayſo.

Cap. XII. De Macario el moço.

VN mancebo de haſta diez y ocho años llamado Macario, eſtando jugando con otros moços ſus yguales junto del lago llamado Maria guardando ganado, matò a otro contra ſu voluntad: por lo qual, ſin dezir nada a perſona alguna, le fue al yermo, donde le acudio el miedo de Dios y de los hombres, y tan atemorizado eſtaua, que no ſintio eſtarſe como ſe eſtuuo tres años en aquellos

Deſte ſeruo de Dios haze mencion, y otra parte de ſu vida Niceforo Calixto en el lib. 11. c. 35.

llos paramos, ſin cubierta ni techo, con ſer aquella tierra tan ſeca como lo ſaben todos, aſsi los que lo oyeron como los que la eſperimentaron. Al cabo deſte tiẽpo ſe edificò vna celda, y auiendo viuido en ella otros veynticinco años, fue digno de alcançar tanta gracia, que menoſpreciaua y tenia en poco a los demonios que yuan a hazerle guerra en la ſoledad: yo conuerſe con el largo tiempo y ſupe del como auia tomado la vida del yermo, por cauſa de aquel pecado: y me dezia q̃ no le peſaua, mas antes daua gracias a Dios por auer muerto aquel hõbre, porque fue muerte ſin ſu voluntad y cauſa de ſu ſalud. Y para aprouar eſte ſu no dolerſe, me trahia teſtimonio dela muerte que [illegible] hecho Moyſes del Egypcio, el qual [illegible] fuera por la muerte y el miedo de [illegible] no fuera digno de la viſion del Se[illegible] ſus platicas, y comiſiones: por [illegible]uyendo de Egypto, vino a dar en [illegible] Sinay. Eſto digo, no alabando ni [illegible] yando el camino para matar a alguno, ſino para moſtrar que ay virtudes; a las quales es ocaſion algun caſo fortuyto y deſaſtrado: y para que ſe entiẽda, como es Dios nueſtro Señor tan poderoſo, que de los males ſaca bien: y por eſto dize el Apoſtol, que a los que aman a Dios todas las coſas les ſalen a bien.

Cap. XIII. Del Abad Nathanael.

ENtre los ſantos ancianos, fue otro boniſsimo ſoldado de Chriſto, llamado Nathanael: yo no le vi en la carne, por quanto auia quinze años q̃ era muerto, quando me fuy al monte de Nitria. Viniendo a tener amiſtad y conuerſacion con los que auian viuido con eſte ſantò, y fueron ſus yguales en aquel tiempo, les preguntè con mucho deſſeo, de ſus virtudes. Ellos quanto a lo primero, me moſtrarõ ſu celda en la qual no habita haſta ahora ninguno, por eſtar cerca de lo poblado: y eſtaua alli, porq̃ quãdo aquel bienauenturado la obrò, auia muy pocos hermitaños. Deſpues me contaron ſu ſeñalado modo de viuir, y eſpecialmente que tenia tanta tolerancia en ſu celda, y guſtaua tanto de viuir en ella que nunca fue apartado del propoſito de eſtarſe dentro della ſin ſalir a fuera. Al principio le engañò el demonio, que a todos engaña, por quanto le hizo dar en vn deſfallecimiento de coraçon y triſteza de animo, y por eſto le ſacò de la celda, pareciendole que en tanto que en ella eſtuuieſſe, andaria triſte y congoxado. Aſsi que ſe fue della, y edificò otra mas cerca de vna aldea q̃ eſtaua junto del yermo. Deſpues que acabò eſta celda y viuio en ella tres o quatro meſes, ſe le aparecio el demonio vna noche, veſtido con vn pellejo de buey, como andan los maceros reales, con imagẽ y aparẽcia de vn ſoldado: y debaxo del pellejo hazia mucho eſtruendo. Nathanael q̃ aſsi le vio ſe enſañò contra el, y le dixo: Quien eres tu q̃ hazes eſto en mi poſada? El demonio reſpõdio: Yo ſoy el q̃ te ſaquè de tu primera celda, y ahora he venido a echarte deſta. Cõ eſto conocio el bienauenturado Nathanael que auia ſido engañado, y ſe boluiò a la primera celda, y por eſpacio de treynta y ſiete años nunca jamas ſaliò fuera della porfiando con el demonio, que hizo tales y tantas coſas por ſacarle de la celda, que no ſe pueden contar. Entre las demas aſtucias inuentò el enemigo de los buenos vna, por la qual auia de quedar deſhonrado, o ſe auia de apartar de aquel firme propoſito que tenia: y fue, que fueron ſiete Obiſpos a viſitarle, o por la prouidencia de Dios, o por obra y conſejo del tentador, y le turbaron grandemente, y caſi le hizieran romper el voto que auia hecho. Por quanto deſpues que los Obiſpos huuieron parlado con el y hecho oracion para ſe deſpedir, y ſe yalian, no los ſalio a acompañar vn pie ſolo fuera de ſu celda, porq̃ no ſe jactaſſe el enemigo de los buenos, que por ſu cautela y inuencion auia ſalido a fuera. Los Diaconos de los Obiſpos, como vieron que no acompañaua a los Obiſpos, le dixeron: Soberuiamente te tratas, o Abad, pues no acompañas a los Obiſpos. Reſpondio a eſto: Yo reuerencio a mis ſeñores los Obiſpos, y honro a todo el clero, y ſe que ſoy pecador, y baſura de todos los hombres: mas ſabed que ya eſtoy muerto para eſtas coſas, y para todos los exercicios de mi vida: porque tiro a vn blanco eſcondido que ſolamente lo

te lo ſabe y entiende el Señor, que conoce lo mas eſcondido de mi coraçon, y ſabe porque no los he acompañado. Como el demonio vio que con eſta inuencion no le auia engañado, inuentò vna ocaſion que le dio que hazer para no eſtar quedo en ſu celda: y fue, que nueue meſes antes que murieſſe, ſe tranſformò en la figura de vn muchacho de haſta doze años, como que lleuaua vn aſno cargado de pan, y llegando el muchacho ya que anochecia junto de la celda, fingio que el aſno ſe le auia caydo, y començò a dar vozes, y a dezir: Padre Nathanael, ten miſericordia de mi, y dame la mano. El como oyò la voz del muchacho, abrio la celda, y le dixo: Quien eres, y que quieres que te haga? Reſpondio el demonio: Yo ſoy criado deſte monge cercano, y lleuole eſtos panes, porque es la ofrenda deſte tu amigo y conocido hermano, y mañana Sabado para quando amanezca los a meneſter. Por tanto te ruego que no me menoſprecies, porque no ſea tragado de las hyenas animales fieros y monſtruoſos, de los quales ay muchos en eſtos lugares. El bienauenturado Nathanael que eſto oyò quedò mudo, y por ſu gran miſericordia le le abrian las entrañas, y por otra parte eſtaua recatado, y al cabo dezia: O tengo de yr ahora contra el mandamiento de Chriſto, o me tengo de apartar del voto que hize de no ſalir de la celda, parece que mejor me ſerà que no quebrante el voto que tantos años he guardado, pues deſta manera injuriarè y vencere al demonio. Y en diziendo eſto ſe puſo en oracion: y auiendola hecho dixo al muchacho: Oyeme muchacho o quien quiera que ſeas: yo creo en el Dios que adoro que ſeñorea ſobre qualquier eſpiritu, que ſi verdaderamente tienes neceſsidad de fauor, que ſu Mageſtad te lo daſa, y que las fieras ni otra coſa no te hara mal alguno: y ſi eſta es tentacion, tambien Dios me la reuelara: y en diziendo eſto cerro la puerta, y ſe entrò adentro de la celda. El demonio entonces quedò auergonçado por auer ſido vencido, y al meſmo punto ſe reſoluio en vn torueſſino, y ſe deſaparecio dando vozes y balardos como los aſnos monteſes quando huyen. Eſta fue la vida, y eſtas fueron las batallas del bienauẽturado Nathanael, y eſtas ſon las virtudes de ſu exercitacion heremitica, y la guerra con que vencio al aduerſario.

Cap. XIIII. De Pablo el hermitaño.

VN monte ay en Egypto llamado Ferme, q̃ ſale y llega al ancho y famoſo deſierto de Scitis, en el qual viuen cerca de quinientos hermitaños, que todos ſe exercitan en las obras del Señor. Entre los quales huuo vno a quien llamauan Pablo, boniſsimo, y de grandes virtudes, y tal que en todo el tiempo de ſu vida ſe trato deſta manera. Nunca ſe exercitò en obras de ſus manos, ni ſe encargò de negocio alguno, ni nunca tomò coſa de alguno, ſino l meneſter aquel dia para con ſu obra y exercicio, era orar mente. Tenia por coſtumbre cada dia trezientas oraciones, y para dezirlas ſe ponia en el ſeno otras tantas piedrezicas, y en diziendo vna oracion, arrojaua vna de las chinas. Vna vez fue a viſitar al ſanto varon Macario de Alexandria que llamaron el comedido, para aprouecharſe eſpiritualmente con ſu platica, y entre otras coſas le dixo: Padre Macario grandemente ſoy afligido. Y preguntandole la cauſa de ſu moleſtia le dixo: En vna aldea viue vna donzella que a treynta años que ſe exercita en nueſtro ſanto habito y exercicio heremitico, y della me dixeron coſas muy altas, y entre otras, que no cõme en toda la ſemana ſino dos vezes, que es el Sabado y Domingo: y que al cabo de los cinco dias que tiene de ayuno, come, y dize ſetecientas oraciones. Y como eſto oìi, me culpè, y me tuue para poco, pues ſiendo varon y criado con tantas fuerças deſte mi cuerpo, no puedo dezir de vna vez, ſino trecientes oraciones. Reſpondiò a eſto Macario: Seſenta años ha que no digo cada dia ſino cien oraciones, y trabajo cõ mis manos todo lo que he meneſter para comprar los alimentos neceſſarios, y platico y trato con los moges coſas de muy gran prouecho, y con todo eſto no me acuſa la conciencia que

soy negligente: si diziendo tu trecientas oraciones, te agraua la conciencia, claramente me das a entender, que no rezas con atencion, o que no puedes rezar segun tu complesion, mas oraciones de las que rezas.

Cap. XV. De la paciencia grande de Eulogio escolastico.

VN Chronio que fue Sacerdote del monte de Nitria, me contò y dixo: Al tiempo que era moço y auia poco que me auia exercitado en la vida de los monesterios, me sobreuino vna congoxa, y tristeza grande, y aborrecimiento de aquel lugar, y echè a huyr del monesterio de mi Archimandrita: y andando de partes a otras, llegue al monte de Antonio Abad. Viuia entonces el Dios entre Babylonia, y Hera vna ancha soledad, que se estendia el mar Bermejo, cerca de treynta millas del rio. Y llegando al monesterio que està junto del rio, donde residian Macario, y Amato discipulos del gran Antonio, que fueron los que le sepultaron quando passò desta vida, esperè cinco dias por hablar al santo Abad: porque dezian que solia venir de lo interior del yermo a este monesterio, vnas vezes despues de diez dias, otras despues de veynte, y otras vezes despues de cinco, segun que conuenia para el bien, y beneficio de los que yuan al monesterio. En este tiempo nos juntamos muchos hermanos por diuersas causas, y entre los demas llegò alli Eulogio Alexandrino monge, y con el otro manco de sus miembros, los quales llegaron alli por esta razon. Este Eulogio fue muy docto, y lector de las artes liberales, y siendo llagado del diuino amor, por el desseo de la inmortalidad, renunciò los tumultos desta vida, y repartiò toda su hazienda en obras pias, y el se dexò vnos pocos dineros para passar la vida, porque no podia trabajar. Estando en el monesterio se començò a congoxar en su animo, y a andar triste, y no gustaua de comunicar con los otros monges: y por otra parte le parecia que no se hallara bien viuiendo solo. Andando pues muy desconsolado, hallò vn santo entretenimiento y exercicio, y fue que hallò en la plaça vn manco que no tenia pies, ni manos, solamente tenia en su cuerpo sana la lengua para hablar a los que passauan. Eulogio que assi le vio, se parò y le mirò con mas diligencia, y hizo oracion a Dios, y con su Magestad hizo vn pacto y promessa ardua, y dixo: Señor, por tu nombre recibo este manco, y prometo de darle todo lo necessario, y toda consolacion hasta el dia de su muerte, para que yo me salue por su causa: por tanto Christo Redemptor mio, dame paciencia para que le sirua. Y llegandose al manco, le dixo: Quieres hermano que te reciba en mi casa, y que alli te sustente y consuele lo mejor que pudiere? Respondio el manco: Pluguiesse a Dios que tuuiesses por bien hazer tal cosa: mas yo soy indigno de tanta merced. Dixo Eulogio: Yo lo harè, y quiero yr por vn asno para lleuarte de aqui. El manco que esto oyò, vino a recebir tan gran beneficio con mucho gozo. Y no mucho despues, boluio Eulogio con vn asno, y le puso sobre el, y le lleuò a su posada: y de alli adelante tenia cuydado de darle todo lo necessario. En quinze años enteros le siruio, y curaua con grande amor, como si fuera su padre: el le lauaua y le vngia, y le calentaua, y le tomaua en sus braços, y le mudaua de vnas partes a otras, y en todo tenia cuenta con el, y con su enfermedad, mas que a su dignidad conuenia. Al cabo destos quinze años el demonio se metio en el manco, desseando priuar a Eulogio del galardon de su promessa, y santo proposito, y al manco de la comida y paciencia y del dar las gracias a Dios por el beneficio que Eulogio le hazia. Y con esto el manco començò a querer mal a Eulogio y le començò a injuriar afrentosamente, y le maldezia, y le solia dezir: Veteme de aqui mal hombre fugitiuo, despues que te tragaste, y beuiste tu propia casa, hurtaste el dinero ageno, y despojaste a su amo del, y eres tal, que con color que me tienes en tu compañia, piensas encubrir lo q̃ has hecho, y por tenerme en esta tu casilla, quieres saluarte. Eulogio que esto oya, le ablandaua el coraçon con palabras

bras ſuaues, y comedidas, y le dezia: No digas ſeñor, no digas tales coſas, mas dime en que coſa te he ſido moleſto, y yo me corregire. El manco a eſto con mas ſoberuia dezia. No puedo ſufrir eſtas liſonjas, ſacame de aqui, y lleuame a la plaça, que no quiero que me cures. Dezia Eulogio: Ruegote que quieras que yo tenga cuydado de ti, y dime ſeñor mio, ſi ay alguna coſa que te ſea peſada, y ſin guſto. El manco mucho mas encendido en colera dezia: No puedo ya mas ſufrir tus engañoſas liſonjas, y las burlas que hazes de mi: No me agrada eſta vida mezquina y ſuzia, yo quiero comer carne. Eulogio qñe eſto le oyò, le lleuò y dio de comer carne. Cõ todo eſto no dexaua el enfermo de gritar, y dezir: No quiero eſtar ſolo contigo, q̃ quiero ver la gente. Dixole Eulogio: Pues yo te traere muchos monges, para q̃ parles con ellos. Dixo el enfermo, como quien ſufre algun mal: Ay de mi miſero, no puedo ſufrir tu viſta y roſtro, y quieres me traer otros tus ſemejantes. Eres vn tragador de ſolo pan; y andas por me engañar y entretener. Y ſacudiendo la cabeça daua vozes y dezia: No quiero conuerſacion en caſa, q̃e a las plaças y lugares publicos me quiero yr. O violencia grande! buelueme al meſmo lugar donde me hallaſte. Tanta era la colera que el demonio le auia encendido en el coraçõ que de puro deſeſperado ſi tuuiera manos ſe huuiera colgado. Muy triſte quedò Eulogio con eſta tẽtacion, y fueſſe a hablar cõ otros monges, y dixoles: Que hare, q̃ eſte manco me haze deſeſperar del todo. Dixeron ellos. Porq̃ cauſa? Reſpondio: Porq̃ ſon duras las palabras que me dize, y no ſe q̃ me haga. Si lo echo de mi compañia y lo dexo, prometi lo contrario a Dios, tengo temor y verguença, y ſino lo echo no puedo ſufrir tan malos dias y noches, aſsi no ſe que me haga del. Dixeron los monges: Pues aun viue el gran Antonio, mete eſſe enfermo en vna barca, y vete a el, y eſperale en el moneſterio, teniendo por coſa cierta que lo que el te mandare, te lo mandara Dios. Muy bien parecio a Eulogio eſte conſejo, y aſsi con halagos y blandas palabras, lleuò al manco al mar, y metiendole en vna barca, le lleuò al moneſterio de los diſcipulos de San Antonio: el qual al otro dia ſiguiente vino de ſu ſoledad a la hora de viſperas veſtido con vna ropa de pellejos. Solia preguntar a Macario quando venia: An venido algunos hermanos: y ſi le dezian que ſi, replicaua, ſi eran de Egypto o de Ieruſalen. Tenia ya entendido Macario que los que ſe dezian de Egypto no eran dignos de ſu conuerſacion, y que ſi yuan algunos varones eſpirituales, y ſantos ſe entendia ſer de Ieruſalen. Aſsi ſegun ſu coſtumbre preguntò ſi eran de Ieruſalen, o de Egypto. Reſpondio Macario, que de vnos y de otros. Quando Macario dezia que eran de Egypto, ſolia dezir ſan Antonio: pues cuezeles vnas lentejas, y dales de comer, y rogaua a Dios por ellos, y con eſto los deſpedia: mas quando dezia que erã de Ieruſalen, eſtauaſe toda la noche con ellos pre dicaua las coſas que pertenece eterna. Eſtandoſe pues aquella tado con toda aquella gente, le todos os ha traydo aqui el gran Dios, y ſin ſaber como ſe llamaua Eulogio el Scholaſtico, ya que era de noche le llamo, y dixo: Eulogio, Eulogio: y auiendole aſsi llamado tres vezes, como Eulogio no le reſpondieſſe, penſando que otro ſe llamaua de aquel nombre, le tornò a dezir: A ti digo Eulogio, el que veniſte de Alexandria. Entonces reſpondio Eulogio: Que me mandas ſeñor. Dixo el gran Antonio: A que has venido aqui? Reſpondio: El que tuuo por bien de reuelarte mi nombre, te aura ya reuelado la cauſa de mi venida. Dixo Antonio: Ya ſe a lo que has venido, mas cuentalo delante de eſtos hermanos, porque todos lo oyan. Eulogio entonces contò todo el negocio como auia paſſado, y ſu fuerte tentacion, y al cabo añadio: Por eſto penſè de deſpedirle: mas antes que me determinaſſe vine aqui a tu ſantidad, para que tengas por bien de enſeñarme cõ tu conſejo, y fauorecerme con tus oraciones, porque cierto eſtoy fatigado con malos penſamientos, y padezco grandemente. Dixo a eſto ſan Antonio con ſeuero y enojado roſtro, y voz. Tu le pienſas deſpedir de ti Eulogio? pues el q̃ le crio no le echa de ſi. Si tu le echas,

otro mejor hallara: y escogera Dios quiẽ le recoja, quando mas estè desamparado. Con mucho temor quedò Eulogio oyendo esto. Despues san Antonio se bol uio al manco, y le dixo con alta voz: Mãco, desminuydo de tus miembros, espantoso, y lleno de cieno y lodo, y indigno de la tierra y del cielo, que injurias a Dios, no sabes q̃ el q̃ te sirue es Christo? como has osado hablar contra Christo tales palabras, pues por Christo se sugetò este a tal seruicio y obediencia? Despues los reprehendio, y refrenò mucho, y los dexò. Y auiendo aconsejado a los hermanos lo que les era necessario para su salud, y dado remedio a vnos y a otros boluio a hablar a Eulogio, y al manco, y les dixo: No os aparteys el vno del otro o hermanos, sino bolueos en paz al aposento donde aueys viuido tanto tiempo, q[illegible]rdarà el Señor a embiar por sabed que os ha venido y suce-rentacion por auerse llegado el estra vida, y al tiempo que aueys de recebir por Christo las coronas de vuestros trabajos, el vno por causa del otro, y el otro por la del otro. No penseys en otra cosa, porque quãdo el Angel viniere por vosotros, sino os halla juntos en vn mesmo lugar, sabed que sereys priuados de vuestras coronas. Con esto se boluieron de prisa a su aposento, y llegaron a el, quando se acabaua de dar la comida a los pobres de Christo, y dentro de veynte y quatro dias murio Eulogio, y dentro de otros tres despues passò, desta vida el que era manco, y desminuydo en el cuerpo, mas ya muy firme, y robusto en la alma, encomendando en las manos de Dios su espiritu. Chtonio por otra parte se despidio de san Antonio, y se fue para los lugares santos de Tebayda, y de alli baxò a vn monesterio de Alexandria: y estando en el vio, que los mõges celebrauan las obsequias de Eulogio treynta dias despues que se auia partido de san Antonio, y otros tres dias despues la del manco, y se marauillò: y como el sabia todo lo que auia passado, y quiso certificar a los monges desta historia, y para esto tomò el santo Euangelio, y jurando sobre el, contò como el gran Antonio auia sabido la discordia q̃ tenian Eulogio, y el manco, antes que a el llegassen, y dixo todo lo demas q̃ auia acontecido, y añadio: y aun fuy interprete de todas las palabras que passaron, porque san Antonio no sabia la lengua Griega, y yo sabia la Griega y Egypcia: y como Eulogio no sabia la Egypcia, huue de declarar a Eulogio y al manco en Griego, lo que san Antonio hablaua y dezia en lengua Egypcia.

Cap. XVI. De la tentacion grande del Abad Pacon.

EN el famoso yermo de Scitis viuia vn santo hermitaño llamado Pacon, y obrando altos y santos exercicios, llegò a los setenta años de su vida. Por este tiempo fuy tẽtado por los amores de vna muger, y tanto me fatigaron sobre esto los pensamientos, y las visiones de la noche, que faltò poco que no me fuy del yermo: y tenia tanta verguença que no manifestè mi mal a los hermitaños mis vezinos, ni aun a mi maestro Eulogio. Mas al cabo, para remediarme de tan grane y pegajosa enfermedad, me fuy al yermo de Scitis, con los padres ancianos del, y me estuue quinze dias, y entre otros con quien comuniquè fue este santo Pacon, y como le hallè, y entendi q̃ era mas llano y sincero que los demas, y mas platico en los exercicios de los hermitaños, tuue osadia de descubrirle mi animo, y contele la passion q̃ me trahia tan desassossegado. El venerable padre como me oyò, me dixo: No te parezca esta cosa agena de los hombres, y mayormente de ti, por quanto esta molestia, no te ha sobreuenido por tus deleytes, ni el oficio que tienes, ni tu negligencia: porque tus costumbres, y la falta que tienes de las cosas necessarias, y el no tratar con las mugeres, dan claro testimonio que no has dado tu ocasion a esta guerra, y combate, sino que el enemigo malo lo ha causado, por tener embidia a tus virtudes. Para lo qual has de saber, que tres enemigos tenemos para atraernos a la fornicacion: vnas vezes se rebela la carne contra nosotros, con fuerte concupicencia por auerla curado delicada y abundosa-

doſamente, Otras vezes ſe leuantan los mouimientos del animo, por los penſamientos que auemos tenido. Y otras vezes el miſmo demonio nos pretende tyranizar, por la embidia que tiene. Yo he aduertido mucho en eſte negocio, y hallo ſer como lo digo, y aun lo he ſabido por eſperiencia: porque te hago ſaber, que ſiendo tan viejo como ſoy, y auiendo quarenta años que viuo en eſta celda, teniendo cuydado de mi ſalud, ſoy tentado haſta el dia de oy, y debaxo de juramento me dixo eſtas palabras: Yo te juro que ha quinze años, aun deſpues que paſsè los cinquenta de mi edad, que no paſsò ningun dia, ni ninguna noche q̃ no me acometiò el enemigo malo con eſta tentacion. Y tan tentado me vi, que ſoſpeche que Dios me auia dexado, pues el demonio vſaua contra mi de tanta poteſtad: y ſintiendome tan mal tratado eſcogi morir cõ vn medio que no lleuaua cauſa ni razon, antes que no venir a caer torpemẽte en tal vicio, y paſſion. Por lo qual me ſali de mi celda, y me fuy al yermo donde hallè vna cueua de vna hyena, que es vn animal cruel y fiero, y me meti deſnudo en ella, y eſtuue aguardando todo vn dia, para q̃ quando ſalieſſen las fieras me tragaſſen. Deſpues q̃ vino la tarde (como eſta eſcrito) el ſol conociò ſu poniente. Puſiſte las tinieblas, y ſe hizo la noche, en eſſa meſma paſſaràn todas las beſtias de la ſelua, los cachorros de los Leones que yuan bramando por arrebatar, y buſcar de Dios el mantenimiento para ſi, ſalieron en aquella hora vn macho y vna hembra de aquellas hyenas, y me anduuieron çumando y lamiendo deſde los pies haſta la cabeça: y eſtando yo aguardando que me tragaran, ſe fueron, y me dexaron ſin daño alguno, y aunq̃ me quede alli toda aquella noche ſiguiente, no me tragaron. Cõ eſta eſtrañeza penſe q̃ Dios me auia perdonado totalmente, y q̃ no caeria mas en tan fatigoſa tentacion, y aſſi me leuantè y me bolui a mi celda. El demonio eſtuuo algunos dias quedo ſin acometerme, mas deſpues me acometio mucho mas fuertemente que las otras vezes, y cõ tantos fuegos, y pertrechos, que poco faltò que no dexaſſe el habito, y aun la Fè. Por que el ſe tranſfigurò en figura de vna muchacha de Guinea, q̃ en el roſtro parecia mucho a vna q̃ yo auia viſto en mi mocedad coger eſpigas en vn verano, y me parecio q̃ ſe me auia aſſentado ſobre las rodillas, donde me comouio a penſamientos muy ſuzios. Y eſtando muy perdido, de puro deſeſperado, le di vn boſeton, y con eſto ſe deſaparecio: y creeme hermano lo q̃ te digo, q̃ paſſaron biẽ dos años, y aun no ſe me auia quitado el hedor peſtilencial q̃ me auia quedado en la mano. Con eſte encuẽtro quedè muy couarde, y con vn animo muy baxo: y aſſi perdiendo la eſperança q̃ antes tenia de quedar vencedor, me fuy por el ancho deſierto de vnas partes a otras: y hallãdo vna pequeña aſpide la tome, y la [illegible] en mis partes vergonçoſas, para [illegible] taſſe. Mira hermano a q̃ eſtade [illegible] la tẽtacion. La aſpide no me m[illegible] la prouidẽcia de Dios: y aſſi ag[illegible] que ſu Mageſtad ordenaria de n[illegible] tando penſando ſobre eſto, ohi vna v[illegible] que me dezia en mi penſamiento: Anda Pacon y pelea, yo he permitido que ſeas tentado con tanta poteſtad, porque tu alma no dieſſe en alguna altiueza, y arrogancia: no para que no dexaſſes de vencer tantas paſſiones, ſino para que conocieſſes tu flaqueza, y no tunieſſes confiança en la vida alta q̃ has tenido y exercitado, ſino que corrieſſes al fauor de Dios. Siendo pues yo deſta manera amoneſtado y conſolado, me bolui a mi celdad, y de alli adelãte me eſtuue en ella con vna cõfiança grãde, y ſin tener cuydado de tãpeligroſa guerra, he viuido haſta ahora en paz. Por quanto como el demonio conocio q̃ le tenia en poco, quedò auergonçado, y no boluio mas para mi. Con eſtas palabras el buen Pacon me eſforçò para poder luchar con Satan, y me inſtruyò como auia de entrar con el en batalla, y me enſeñò como me auia de auer con el eſpiritu de la fornicacion: y al cabo me deſpidio con mucho amor encargandome que me huuieſſe con fuerte animo en todas las coſas.

Eſtos dos hechos que el Abad Pacon vſo cõ eſtos animales põçoſos no ſe hà cõtado para imitarlos, por que quien coſa ſe mejãte hizieſſe, aun en ſemejãte ocaſion pecaria mortalmẽte ſino ponerſe para no admirar de los ſecretos juyzios de Dios nueſtro Señor con ſus ſieruos, y para nos animaren ſufrir las tentaciones.

Cap. XVII. De la paciencia del Abad Eſteuan.

VN monge llamado Eſteuan natural de Lybia, viuio ſeſenta años de cara de la Marmarica, y Marcota. Eſte era muy perfeto en todo exercicio de la vida hermitaña, y tenia gracia particular de diſcenir y diſtinguir los penſamientos, ſi eran malos o buenos, y de curar, a todos los que a el yuan, moleſtados con alguna graue enfermedad. Fue tambien muy conocido del gran Antonio. Yo no lo tratè por eſtar y viuir tan lexos de donde yo andaua, mas Amonio y Euagrion, que auian tratado y comunicado mucho con el, me contaron del, que era tal ſu paciencia y tolerancia, que eſtando ellos preſentes vn cirujano le ſe a cortar parte de las partes vergon-, y parte de la barriga: y aunque to con harta crueldad, nunca xer las tiras de palma q̃ tenia nbre de texer cada dia, ni de on los que preſentes eſtauan. alteracion y dolor ſe moſtro, co-mo ſi cortaran las carnes de otro cuerpo, y no del ſuyo. Amonio y Euagrio que eſto vieron, por vna parte ſe congoxauan, y por otra ſe eſpantauan, en ver que vn varon de tan excelente vida huuieſſe cahido en tal enfermedad, y vinieſſe a ſufrir tales cortaduras de los cirujanos, y ſintiendo el buen Eſteuan ſus penſamientos, les dixo: No os eſcandalizeys, ni os eſpanteys, o hijos, de tal coſa por quanto nunca haze Dios coſa que ſea para mal de alguno, ſino para vn fin bueno y loable. Quiça eſtos mis miembros merecian el tormento eterno, y es mejor pagarlo aqui, que deſpues que me parta deſte mundo. Con eſtas palabras los exhortò, y esforçò para la tolerancia y los edifico para ſufrir con fortaleza las afliciones. Eſto he contado, porque no nos parezca ageno de las perſonas religioſas quando veamos que algunos ſantos caen en tales calamidades.

Cap. XVIII. De la cahida de valente por ſer ſoberuio.

TAmbien huuo en aquellos deſiertos vn monge llamado Valente, en la decendencia de Paleſtina, y en el entendimiento de Corintio: digo eſto, por que el glorioſo ſan Pablo atribuye a los Corintios el pecado y vicio de hinchazõ y ſoberuia. Deſde luego que ſe vino a viuir al deſierto, viuia algunos años con noſotros. Mas deſpues fue engañado por el demonio, y dio en vna fuerte arrogancia y ſoberuia, y tal que venia a ſentir de ſi coſas muy magnificas y claras, como que tratauan y comunicauan con el los Angeles. Vn dia eſtando trabajando ya deſpues de anochecido perdio la aguja con que coſia vna eſpuerta, y como no la hallaſſe, el demonio ſe le aparecio con vna hacha encendida en las manos, y hallò la aguja, lo qual fue cauſa que ſe tuuo en mucho mas que antes, y poco a poco dio en no querer recebir el ſanto Sacramento del altar. Nueſtro Señor Ieſu Chriſto tuuo miſericordia del, y proueyò que toda nueſtra congregacion entendieſſe la enfermedad y perdicion deſte monge: y fue de eſta manera, que vnos hueſpedes que fueron a viſitar a la hermandad de los hermitaños, ofrecieron en la Igleſia vnas frutas para poſtre de las comidas, y Macario nueſtro Sacerdote las tomò y las partio, y embiò dellas a cada monge en la celda donde viuia. Y como el que las lleuaua llegò ala celda de Valente, en pago de ſu camino le injuriò peſadamente, y le dio muchos açotes, diziẽdole: Anda, y dile a Macario, que no ſoy menos que el, para que el me embie ami de las ofrendas. Por eſto conocio ſan Macario que eſtaua engañado, y vn dia le fue a viſitar para quitarle aquella fantaſia è imaginacion, y le dixo: Valente entiende que eſtas engañado, dexa de imaginar eſſos enueleſamientos: Valente no le quiſo oyr, ni obedecer, y aſſi ſe fue. El demonio que vio quan de veras auia acetado Valente ſus engaños, paſsò adelante con otras inuenciones para meterle mas en el infierno: y vna noche ſe le aparecio en figura del Saluador del mundo, con mil Angeles que tenian en las manos ſendas hachas ardiendo, y vna rueda de fuego, en la qual parece que eſtaua la figura de nueſtro Señor Ieſu-Chriſto, y vno de los Angeles, paſsò ádelante, y le dixo: Chriſto ama tu manera de viuir y la libertad y confiança de tus meritos,

meritos, y ſanta vida, y por eſto te viene a ver. Por tanto ſal de la celda, y no haras otra coſa quando le veas de lexos, ſino poſtrarte en la tierra, y adorarle, y con eſto te podras boluer a tu celda. Oyendo eſto el triſte monge, ſalio de ſu celda, y viendo tanta mageſtad y aparato y muchedumbre de hachas, eſtando cerca de vn eſtadio del mal antechriſto, y no de Chriſto, le adorò. Quedò con eſto tan vazio, y loco, que al otro dia q̃ fue ala Igleſia, dixo ala hermandad que eſtaua congregada, que no tenia neceſſidad de comulgarſe, por quanto aquel dia auia viſto a Chriſto. Entonces los padres entendiendo mas de veràs ſu dolencia, le ataron, y le tuuieron en priſiones y con vnos grillos vn año entero, y con oraciones y malos tratamientos que le hizieron, y muchas coſas que le dixeron para deſengañarle le curaron. Pareceme que tambien es neceſſario eſcriuir la vida de eſtos tales, para recato y ſeguridad de los que caen, por quanto ſi les aconteciere hazer algunas coſas grandes y notables, no ſe enſoberuezcan. Porque muchas vezes la virtud ſe haze ocaſion de vna gran cahida, quando no ſe atiende verdaderamente al blanco verdadero. Y por eſto dixo el Eccleſiaſtes: Yo vi al juſto que perecia en ſu juſtificacion y eſto tambien es la vanidad.

Cap. XIX. De vna donzella que cayo por ſu ſoberuia.

YO conoci en Ieruſalen vna donzella que ſeys años eſtuuo encerrada en vna celda, y veſtida con vn ſaco de cilicio, y ninguna coſa de las que ſe pueden dezir de deleyte, recibio en todo eſte tiempo, mas antes ſe exercitò en ſuma continencia, y aſpereza. Mas deſpues ſiendo deſamparada del diuino fauor, por ſu ſoberuia grande cayò, y abriendo la ventana por donde le dauan de comer admitio dentro al que la ſeruia, y ſe enſuziò con el: y eſto le ſucedio porque no hazia aquella vida con propoſito diuino, ni con verdadera caridad, ſino por adquirir vna falſa opinion y vanagloria. Por quanto ſiendo ocupados ſus penſamientos en dañar a otros, fue incitada y comouida por el demonio de la ſoberuia, y de alli adelante ſe deleytaua en la arrogancia, y por eſto ſe apartò della el ſanto Angel de la templança. Por eſto eſcriuimos (o el mas fiel de los varones) la vida de los que perſeueraron en el ſeruicio del Señor, y tambien de los que vinieron a caer deſpues de muchos trabajos, y quedaron preſos en los lazos del enemigo.

Cap. XX. Del Abad Doroteo.

ELias fue vn famoſo padre del yermo que tomò por exercicio en buſcar todas las mugeres pecadores, y recogerlas y hazerlas monjas, de donde tomo principio el recogimiento de las jas arrepentidas. Deſte ſanto fue diſcipulo, y ſuceſſor en gc eſtas monjas Doroteo varon aprc mo el qual encanecio y acabo ſu v. la vida actiua, y exercicios de ſu perſona. Quando quedò por ſuceſſor de ſu maeſtro, no ſe atreuio a viuir, ni tratar con las monjas ni habitar en ſu celda: y por eſto dio en otra orden de ſeuirlas, ſin que el tuuieſſe peligro de ſu comunicacion, ni aſſiſtencia. Y fue que el ſe encerro en vna ſala que cahia al moneſterio de ellas, donde hizo vna ventana, la qual abria y cerraua quando queria, y por ella les hablaua, y procuraua q̃ no huuieſſe riñas, ni diferencias entre ellas, y por eſto no ſe quitaua caſi de la ventana. Deſta manera viuio adminiſtrandolas de alli, ſin que ellas pudieſſen ſubir adonde el eſtaua, ni el pudieſſe baxar a donde ellas viuian porque no tenian eſcalera.

Cap. XXI. De la virgen Piamona.

EVe vna donzella llamada Piamona, la qual viuio en vna aldea de Egypto los años de ſu vida con ſu propia madre: ſola y deſcõſolada, y no comiẽdo haſta la tarde, y hilando lino. Eſta ſierua del Señor ſe exercito tanto en el ſeruicio de Dios, que vino a alcançar eſpiritu de profecia. Sucedio vna vez en Egypto, que creciendo y ſaliendo de madre como ſuele el Nilo, vnos vezinos de

vna aldea fueron contra la aldea donde ella era natural, y viuia (por quanto los de aquellos pueblos suelen reñir, y aun pelear por la diuision de las aguas, de tal manera que se siguen muchas vezes muertes y heridas) y por esto la otra aldea que era mas poderosa, fue contra esta con mucha gente y armas, con proposito de assolarla. Al tiempo pues que estos caminauan con enemiga mano, vn Angel se aparecio a Piamona, y le dixo lo que passaua, y como su pueblo estaua en tan gran peligro. Por lo qual ella hizo llamar a los Sacerdotes del lugar, y les dixo: Salid de este vuestro lugar al encuentro de aquellos que vienen contra vosotros, [illegible] no perezca y juntamente con el [illegible], y rogadles que dexen la guerra que os tienen y quier[illegible]. Los Sacerdotes quedaron [illegible]os y temerosos como le oyeron dezir tales palabras, y postrandose a los pies, le dixeron: Nosotros no osamos salirles al encuentro, porque sabemos quanta es su enbriaguez y desuerguença. Empero si quieres vsar de misericordia cō tu pueblo, y con tu casa, sal tu, y tu les habla. Ella no vino en ello por su mucha honestidad: mas remediolo de otra manera, y fue que se boluio para su casa, y en ella estuuo toda la noche hincada de rodillas, orando, y suplicando a Dios por la salud de su lugar, y le dezia: Señor que juzgas la tierra, a quien no agrada lo que es injusto, al punto que llegue a ti esta oracion, tu virtud los haga inmobiles, de manera que no se puedan menear mas que vna coluna, donde quiera que los alcançare. Y sucedio que como yuan caminando con sus lanças, y maças y otras armas a la hora de Prima, al punto que llegaron a tres millas de aquel pueblo se quedaron todos sin poderse mouer, mas que si fueran vna coluna, y no pudieron passar adelante, y luego les fue reuelado, q̄ por la interceſſion de Piamona les auia sucedido aquel impedimiento, y sin mas tardar embiaron a pedir paz al pueblo contrario, diziendoles: Dad gracias a Dios, y a los ruegos de Piamona que assi nos han detenido.

Capitulo. XXII. De vn mancebo monge que hizo penitencia de sus pecados.

EL famoso padre del yermo san Iuan de Lyconos solia contar, y dezia: Fue vn mancebo en esta ciudad cercana, el qual auia cometido muchos delitos, y pecado grauamente contra Dios: mas al cabo por beneficio del Señor se arrepintio de sus muchos pecados, y se metio en vnos sepulcros concauos y muy hondos, y alli postrado y cahido sobre su rostro, lloraua su vida passada, y no osaua alçar la voz, ni nombrar a Dios, ni suplicarle por su perdon, teniendose aun por indigno de viuir: solo confessaua a Dios sus pecados, y gemia de lo profundo de su coraçō. Auiendo passado cō este exercicio vna semana, vna noche se le aparecieron los demonios, y le començaron a dar espantosas vozes, y dezian: Donde està aquel vellaco profano, que assi se ha venido harto de viuir con las mugeres, y de otros deleytes, y aora se nos quiere mostrar tan de repente y sin sazon templado y honesto: y quando ya no puede vsar mas de sus torpezas y vellaquerias, se quiere hazer Christiano, y de costumbres buenas, compuestas, y aprobadas? Dinos q̄ bien esperas, estando como estas lleno de nuestros males? No te leuantas de aqui luego? No vienes a las cosas q̄ has acostumbrado a tratar con nosotros? Aun te quedan en el mundo muchas mugeres enamoradas, y bodegoneros. No̅ vienes, y gozaràs de los deleytes, pues no puedes tener otra esperança? Presto vendra sobre ti el juyzio, que no te has menester matar. Para q̄ misero te apressuras padecer desde luego el tormento q̄ mereces? Para q̄ porfias de entregarte tan de presto a las penas? Muchas otras cosas le dixerō, y al cabo añadierō: Nuestro eres, en nuestra matricula estas puesto, porque no huuo maldad en que no te ocupasses. Estas a todos nosotros obligado y osas huyr? No consientes con nosotros? No nos respondes? No te vas cō nosotros? El mancebo, que tales palabras oya perseueraua muy cōstante en llātos, y no los queria escuchar, ni respōderles

vna palabra. Como los demonios vierõ que con eſtas y otras palabras que dixeron, no aprouechauan coſa para quitarle de ſu ſanto propoſito, le tomaron, y le dieron muchos y crueles açotes en todo ſu cuerpo: y auiendole atormentado peſadamente, ſe fueron dexandole medio muerto. El ſanto moço quedò echado en la tierra, y al tiempo que boluiò en ſi, boluiò a gemir por ſus pecados, y pedir a Dios miſericordia. En eſte medio ſus amigos le andauan a buſcar, y al cabo le hallaron herido y maltratado, y ſabiendo la cauſa de aquellas ſus llagas, le rogaron mucho que ſe boluieſſe a ſu caſa: mas el aunque le quiſieron hazer fuerça, no ſe quiſo yr de alli. Venida que fue la noche ſiguiente, los demonios le dieron de golpes y açotes, y le llagaron mas que no la primera vez: y con todo eſto ſus parientes no le pudieron perſuadir a que ſe fueſſe de aquellos ſepulcros, y no les reſpondia otra coſa, ſino que le era mejor, morir, que no viuir en el mundo, embuelto en los pecados en que auia andado enredado. La tercera noche deſpues procurò de quedarſe ſolo como antes, y los demonios boluieron, y le acometieron y hirieron tan cruelmente que le traxeron al punto de dexar el eſpiritu. Viendo los demonios que no le auian perſuadido, ni forçado a que vinieſſe en ſu voluntad, ſe fueron dexandole caſi ſin alma, y al punto que ſe fueron, dieron vnas altas vozes diziendo: Venciſte venciſte, venciſte, y nunca mas boluieron a el, ni le ſucediò daño alguno, mas antes todo lo reſtante de ſu vida, viuio en ſu ſepulcro muy limpio y hermoſo, exercitandoſe en la pura virtud. De alli adelante eſte monge fue precioſo para con Dios, aſſi en ſus virtudes, como en los milagros que hazia: y tales coſas hazia, que a muchos ponia en admiracion, y a otros combidaua a que le imitaſſen en tan honeſta manera de viuir. Tambien deſto ſe ſiguio que otros muchos que andauan deſeſperados por auer ſido muy pecadores, comẽçaron a tratar los negocios de Dios, y ſe humillaron ala penitencia, y ſe cumpliò en ellos la eſcritura que dize: Todo aquel que ſe humilla ſera enſalçado. Por tanto hijos mios, exercitemonos principalmente en la humildad, que es el primer fundamento de todas las virtudes.

cap. XXIII. De vn hermitaño que cayo, y deſpues hizo penitencia.

EL miſmo ſan Iuan de Lyco nos contò de otro hermitaño, y dixo: Otro monge viuio en la interior ſoledad, donde vino a eſtado de gran perfecion por los muchos ſeruicios que auia hecho a nueſtro Señor Dios. De dia y de noche ſe daua ala oracion, y cantaua Hymnos, y contẽplaua en las marauillas del Criador. No tenia cuydado de la comida, ni de todo quanto ſe hallaua en el mundo, ſolo ſu entendimiento y confiança eſtaua pueſta en el cielo, y oluidado de ſuſtentaua con el deſſeo de ver
Y para eſto deſſeaua y guardaua de ſu llamamiento y partida para auenturança. Nueſtro Señor viendo tan empapado en ſu amor, y quan poco cuydado tenia de ſu cuerpo, le quiſo remunerar con comida celeſtial: y aſſi al cabo de algunos años que eſtaua en el deſierto, quãdo el hermitaño boluia a ſu hermita cõ neceſſidad de comer deſpues de auer dado buelta por aquellos ſolitarios paramos, hallaua ſobre la meſa vn pan, y el le tomaua y beſaua con mucha reuerencia y comia del: y deſpues daua gracias al Señor por tan ſoberana merced con muchas canciones eſpirituales, y boluia a ſu contemplacion, y con eſto ſe hallaua en vn eſtado Angelico. El enemigo de los hõbres le tenia mucha embidia, y lo deſſeaua arrojar en el infierno: y para eſto le puſo en imaginacion que no auia otro hermitaño como el en todos los deſiertos. Y de aqui vino a dar en vna confiança vana de ſi miſmo, y por conſiguiente a deſcuydarſe y entibiar en los ſantos exercicios, en q̃ haſta entonces ſe auia ocupado, cada dia aflojando mas el rigor de ſu vida, yua dando de mal en peor, y lo que mas es de doler, era que no ſentia ya la declinaciõ de ſu felicidad: y como ſe leuantaua de dormir para la oracion mas tarde que antes, y la oracion mas corta, y con menos

nos

nos eficacia, y admitiria los pensamientos del mundo. Tambien quando boluiò a la celda, aunque hallò el pan celestial puesto en la mesa, no dio al Señor gracias de aquel beneficio con el ardor que solia, ni aparto los pensamiẽtos que le distrahian, y dañauan a su alma: con no hazer el caso que se deuia a tal combite. Con esto se fue por el yermo, y ya que tuuo gana de comer, boluio a su celda y hallò el pã puesto en la mesa como solia, mas no blãco como antes, sino moreno y mal cozido, y mezclado segun parecia de otras semillas. De lo qual quedò marauillado y triste: con todo esto tomò el pan y comio. A la tercera noche que esto sucedio, no solamente tratauan sus pensamientos de la soberuia, y estimacion que hasta entonces auian tramas passaron adelante a cosas de : y dio en vna imaginacion de ia con vna muger, y se holgaua . Al otro dia siguiente aunq̃ bolar y a cantar, no apartaua del can- y oracion aquellos pensamientos, y miraua a vna y a otra parte; y se boluia atras, y deleytaua los ojos en lo q̃ vehia, sin tener cuenta que hablaua con Dios. Aquella tarde boluiò a su celda, y hallo el pan como roydo de ratones, o mordido de perros. Como assi lo vio, gimiò, y llorò: mas no por esto se enmẽdo. Despues que comio de aquel pan, y no tanto como quisiera, se echò a dormir, y luego le cargaron millares de pensamientos, y le dieron vna gran bateria, de que pues Dios le daua aquel disfauor, se fuesse al mundo: y al cabo vencido y cautiuo se leuantò, y de noche tomò el camino para las tierras habitadas: y auiendo andado toda la noche por el desierto, quando amanecio quedò tan cansado y fatigado, que no se podia menear, assi por el cansacio, como por el calor grande que entraua, y hallandose muy fatigado y lexos aun del poblado, mirò a vna partes y a otras, por si veria algun monesterio para yrse a descansar: y al cabo viendo vno de lexos se fue para el, dõde por los monges del fue recebido con mucho amor, y teniendole todos respeto grande, le lauaron los pies y el rostro, y auiendo hecho oracion, pusieron la mesa, y le rogaron que comiesse con ellos de lo que tenian. El hermitaño comio, y al cabo del alimento corporal, los monges le rogaron que les dixesse algunas cosas para alcançar la salud eterna, y librarse de los lazos del demonio, y como podrian alançar de si los malos pensamientos. El entonces les predicò y exhortò como vn padre a sus hijos, que fuessen fuertes y constantes en los trabajos, como aquellos que no mucho despues auian de ser colocados en el alto y sumo descanso. Otras muchas cosas les dixo, de como se auian de exercitar en la vida del yermo, con las quales los monges quedaron muy bien instruydos y fauorecidos y auisados para las tentaciones que les podian venir. Auiendo pues el hermitaño acabado su razonamiento, se recogio vn poco en si, y considerò en como amonestaua a los otros, y assi no se amonestaua, ni corregia: y abriendo los ojos de su alma, conocio como estaua vencido y perdido: y despidiendose de los monges, se boluio para el yermo, llorando se a si mismo, y diziendo: Si Dios no me huuiera fauorecido, mi alma habitara casi en el infierno. Casi soy lleuado a todo mal, casi mis pecados me sepultaron. Diziendo estas y otras palabras de arrepentimiento y dolor, llegò a su celda, donde vistio vn saco de cilicio, y se echò sobre la cabeça ceniza, y no se leuanto de la tierra, ni dexò de llorar hasta que oyò vna voz de vn Angel que le dixo en sueños: El Señor ha recebido tu penitencia, y ha tenido misericordia de ti: mira que de aqui adelante no seas mas engañado. Aquellos hermanos a quien predicaste vendran a visitarte, y te traeràn sus ofrendas, tu las recebiràs y comeras con ellos, y perpetuamente daràs gracias a Dios. Con esto quedo muy consolado el buẽ hermitaño, y todos los dias q̃ viuio, llorò la ofensa q̃ auia hecho al Señor, y teniendose por indigno del pan celestial, de alli adelante trabajaua, y comia el pã ganado por su sudor y trabajo.

Cap. XXIIII. Del Abad Amonas.

QVando fuymos a Tebayda vimos otro excelẽte varon llamado Amonas

nos que era Abad de tres mil monges, a los quales llemaua Tabenenſiotas, como Pacomio Abad famoſo, llamaua a los ſuyos, porque hazian la vida muy perfeta, y andauan veſtidos de pieles de ouejas, y comian con el roſtro cubierto, y andauã baxos y encoruados, porque nadie los miraſſe. Con ſer tantos, tenian tanto ſilencio que parece que viuian en el yermo: y cada vno por ſu parte trabajaua en lo que ſabia, y le era encomendado. Solamente ſe juntauan en la meſa, y en todo el otro tiempo vnos ſe procurauan apartar de los otros. Algunos deſtos quando ſe ſentauan en la meſa, guſtauan vna vez, o dos del pan, o del azeyte, o de las otras coſas q̃ les ponian para comer y auiendo comido vn bocado de cada coſa, ſe yuan contentos y ſatisfechos. Otros comiã pan ſolo, y otros no mas q̃ el caldo, y dexauan lo demas: y aunq̃ yo me marauille como era razon, de ſu abſtinencia grande, no dexè de ſentir en mi prouecho con tal exemplo.

Cap. XXV. Del Abad Be.

TAmbien vimos a otro padre anciano q̃ en manſedũbre vẽcia a todos los demas hombres. Eſte ſe llamaua Be, y dezian los monges que tratauan con el, que nunca auia jurado, ni auia dicho mẽtira, ni a nadie auia reñido, ni jamas ſe auia enojado, por quanto ſu vida era muy ſoſſegada, y ſus coſtumbres manſas, como aquel q̃ tenia vna preſencia Angelica. Era muy humilde, y aſſi ſe tenia en poco Rogandole noſotros que nos dixeſſe algun razonamiento eſpiritual, caſi por fuerça nos hablo, y dixo algunas coſas ſobre la manſedumbre. Vn caualio marino deſtruya toda aquella region, y los habitadores della le rogaron que los remediaſſe de aquella deſdicha, y el fue junto del rio, y en viendo tan grande beſtia le dixo: Yo te denuncio en el nombre de Ieſu Chriſto que no deſtruyas mas eſta region, y la beſtia no parecio mas, hechada con las palabras que le dixo, como ſi vn Angel la huuiera lleuado de alli. Otra vez le ſucedio otro tanto con vn crocodilo.

Deſte ſanto Abad y del ſiguiente haze mencion Niceforo Calixto en ſu hiſtoria, en el libro. 11. c. 34.

Cap. XXVI. Del Abad Teona.

TAmbien vimos otro monge en el yermo, no lexos de la ciudad de Tebayda, llamado Teona, varon ſanto, y eſtaua encerrado en vna celda, y en ella auia treynta años q̃ ſeruia a Dios, y como eran muchos los milagros que hazia, todos los de aquella tierra le tenian por Profeta. Muchos eran los enfermos que a el acudian, y poniendo la mano por la ventana ſobre ellos, los embiaua ſaluos y buenos. Tenia el roſtro de Angel, y los ojos alegres, y todo el cuerpo adornado de gracia. No mucho antes q̃ le viſſemos, vnos ladrones auian entrado para el vna noche: y penſando que le hallarian mucho oro, le quiſieron matar: mas el ſe boluio a Dios, y pudo tar[illegible] ſu oracion, que ſe quedaron ſin ſ[illegible] meuear, haſta la mañana. Y c[illegible] muchas gentes, que a el acudiere[illegible] neſſas neceſſidades lo ſupieron, l[illegible] ſieron quemar: mas el ſe lo eſtoruo ſolamente que les dixo, que los dexaſſen yr ſaluos, por quanto ſino lo hazian aſſi, ſe le quitaria la gracia que tenia de curar los enfermos. Con eſto los dexaron, porque no le oſauan contradezir, y los ladrones ſe fueron a los moneſterios que eſtauan cercanos, y en ellos hizieron penitencia de ſu pecado, y ſe mudaron en mejores coſtumbres. Era eſte ſanto varõ muy erudito en las tres lenguas, y muy leydo en los libros eſcritos en Latin, y en Griego, y en Egypcio, ſegun muchos, y el miſmo, nos lo afirmaron. Luego que conocio que eramos hueſpedes, nos eſcriuio en vn memorial, y dio por noſotros gracias a Dios del trabajo que auiamos paſſado. Solia comer ſemillas crudas. A la noche ſegun nos dezian, ſalia de ſu celda, y ſe eſtaua con las fieras, y les daua a beuer de la agua que tenia: y aſſi cabe ſu celda ſe vehian muchas piſadas de buſalos, y aſnos ſiueſtres, y cabras montiſcas, con las quales de noche ſe holgaua y deleytaua.

Cap. XXVII. Del Abad Elias.

OTro monge anciano vimos en el yermo. De Antinoo que es Metropolis yciu-

Niceforo Calixto lib. 11. cap. 34.

y ciudad principal de la Thebayda, el qual se llamaua Elias, y era de edad de ciento y diez años, y de tanta gracia y fauor diuino, que dezian, que en el descansaua el espiritu de Elias profera. Era a la verdad muy celebrado y famoso, porque auia viuido en aquella espantosa soledad setenta años. No se puede contar, ni dar a entender la aspereza de aquel yermo donde el residia, sin que jamas baxasse a lo poblado. Ay vna senda para los que se van a visitar tan aspera y inhiesta, que aun no se pueden bien tener en pies los que caminan por ella. El viuia en vna cueua que esta debaxo de vna peña tan solitaria y espantosa, y el tan metido entre aquellos peñascos y roquedos, que el verle era espantoso. De muy viejo se [illegible] ua todo, y hazia cada dia muchos [illegible], y no cessaua de dar remedio a [illegible] nos que a el acudian. Dezian [illegible] adres que viuian con el, que era [illegible] recogimiento que no se acor[illegible] que huuiesse subido de su cueua al monte. Auiendo llegado a esta vejez, comia cada dia quando queria anochecer tres onças de pan, y tres azeytunas: mas quando era moço, cada semana comia tan solamente vna vez.

Cap. XXVIII. Del Abad Apolo.

Niceforo en el lib. 11. c. 34.

TAmbien vimos otro varon santo en Tebayda, en los limites de Hermopolis, a la qual fue el Saluador con la Virgen santa Maria y Ioseph, cumpliendose aquella profecia de Esayas, q̃ dize: Veys aqui que el Señor se sentara sobre la nube ligera, y vendrà a Egypto, y seran derribados los ydolos de Egypto en viẽdo su rostro. Y tambien vimos alli el templo, en el qual quando entrò el Saluador en la ciudad, cayeron todas las imagines de los dioses en tierra sobre sus rostros. En este lugar vimos que viuia en soledad vn varon llamado Apolo, el qual tenia sus monesterios sobre el monte, y en ellos era padre de cerca quinientos monges, y era en toda Tebayda muy claro y celebrado, por quanto sus obras eran grandes, y grandes las curas y milagros que el Señor hazia por su ruego. Desde su niñez se exercitò con mucho rigor en la regla del yermo, y quando llegò a la perfeta edad, que fue a los ochẽta años de su vida, juntò vn monesterio de varones perfetos, y tales que todos podian hazer milagros. A los quinze años de su vida dexò el mundo, y passò quarenta años en el yermo, donde auiẽdose exercitado bien en todas las virtudes, le aparecio que oya vna voz que le dezia: Apolo, Apolo, por ti tengo de quitar y hazer de ningun valor la sabiduria de los sabios en Egypto, y la prudencia de los Gentiles necios. Tu destruyras con ellos tambien a los sabios de Babylonia, y quitaràs, y arruynaràs todo el culto y adoracion de los demonios, y para esto, vete luego a lo poblado, donde engendraras para mi vn pueblo particular, amador, y imitador de buenas obras. Dixo a esto Apolo: Quita Señor de mi la arrogancia, porque a caso no me ensoberuezca sobre la hermandad, y pierda el merito de todos los bienes que hiziere. Respondio la voz diuina: Echa tu mano sobre tu cuello, y sepultaràs en la arena lo que te quitares del. Y como el echasse la mano, cogio vn pequeño negro de Guinea, y le sepultò en la tierra, dando el mal espiritu gritos, y diziendo: Yo soy el demonio de la soberuia. Y a esto oyò otra vez la voz q̃ le dixo: Anda que tu alcançaras todo lo que pidieres a Dios. Auiendo passado esto, se fue a lo poblado, en el tiempo q̃ imperaua el tyrano Iuliano apostata, y de alli se fue al mas cercano yermo, y se metiò en vna pequeña cueua que estaua debaxo de vn monte. Todo su exercicio del dia era estar en oracion, y dezia cien oraciones, y de noche otras tantas, hincado de rodillas: su alimento se le trahia del cielo, como se lo solia traher vn Angel quãdo estaua en el desierto. Su vestidura era vna ropa larga, y vn pequeño paño de liẽço en la cabeça: y cada dia acudian a el muchas gentes, y hazia en ellos grandes milagros. Y por ser sus obras tan altas y claras, todos le tenian por vn Profeta, o Apostol, y le honrauan y alabauan. Todos los monges de aquellos paramos y monesterios le yuan a visitar, y aconsejarse con el en sus necessidades, y ponian la salud de sus almas en

sus

ſus manos, y el los dotrinaua, y exortaua ſegun vehia ſu natural inclinaciõ, a los vnos a la vida contemplatiua, y otros a la actiua: y para mas los perſuadir a la virtud, delante dellos hazia todo lo que les aconſejaua, y dezia. Los Domingos ſe juntaua y comia con ellos, aunq̃ no queria comer ſino de las yeruas crudas que ſe nacen ſin cultiuar en la tierra, ſin pan, y ſin adereçarlas al fuego. Quando imperaua Iuliano, ſupo que vn monge eſtaua preſo en el exercito, y con guarda, y fue alla con los monges que tenia ya en ſu cõpañia, y le amoneſto que ſe moſtraſſe fuerte y conſtante en los trabajos, y tuuieſſe en poco los peligros en q̃ ſe vehia. Eſtandole aſſi aconſejando, llego alli el Maeſtro de Campo, y encerro a Apolo con los demas monges penſando que ſerian buenos para la guerra, y aunque le rogaron muchas vezes que les abrieſſe la puerta y los dexaſſe yr, no lo quiſo hazer. Mas venida la media noche, vn Angel entro en aquella carcel con vna hacha encendida, y viendole las guardas con aquel reſplandor y luz ſobre natural, dexaron yr libremente a los monges a ſu moneſterio. Venida la mañana el Maeſtre de Campo fue con los oficiales de la tierra donde eſtaua, a procurar que los dexaſſen yr, porque dezia que por auer los dexados preſos, ſe le auia caydo aquella noche la caſa, y auia tomado debaxo a los mas y mejores eſclauos que tenia. Deſta manera Apolo y ſus monges ſe boluieron al deſierto dando gracias a Dios: y de alli adelante eſtauan todos juntos, como dize el Apoſtol, reniẽdo vn coraçon y vna alma. Apolo les enſañaua como ſe auian de exercitar y adornar en las virtudes, y alançar de ſi los penſamiẽtos que el demonio les ponia en el entendimiento, y tambien les amoneſtaua a la humildad, aunque ſe vieſſen en eſtado tal que hizieſſen milagros. Por eſte tiempo vn dia fue arrebatado en el eſpiritu, y vio a ſu hermano mayor que auia muerto en el yermo ſiruiẽdo a Dios, que eſtaua en vn clariſsimo trono, gozando de la viſion diuina: y tan contento quedò con verle con tanta gloria, que de alli adelante ſuplicaua al Señor con mucha eficacia que fueſſe preſta ſu yda para tal lugar y gozo. Mas por vna celeſtial voz le fue dicho, que conuenia que viuieſſe en la tierra, porque auia de tener debaxo de ſu gouierno vn gran pueblo de monges, y exercito piadoſo. Y aſsi conforme a eſta reuelacion, de alli adelante muchos monges ſe vinieron a eſtar totalmente en ſu compañia, y otros ſeglares dexauan el mundo, y no querian otra riqueza ni bien en eſta vida que recebir el habito, y dotrina del. Como acudian de todas partes, vino a tener quinientos monges y todos comian con el a vna meſa, y todos eſtauan debaxo de ſu obediencia, exercitandoſe en muchas y diuerſas virtudes. Y como eran tantos parece que en ellos ſe cumplio la eſcritura quando dixo: Alegrate deſierto ſediento, rompe y dá vozes tu que no pare[n] por quanto muchos mas ſon los h[ijos] la deſierta y eſteril, que no de la [que] ne marido.

Por eſte tiempo ſucedio que l[os] tiles de diez aldeas que eſtauan jun[to] yermo donde Apolo viuia, hazian vna [fi]ſus fieſtas, y fue que todos ellos fueron a vn templo que tenian en vno de aquellos lugares, y tomaron vna eſtatua de palo, y la lleuaron por todos los lugares y campos con mucha ſolenidad, y dançaſ, y juegos, rogandole a la eſtatua que les dieſſe agua. A eſta conyuntura auia ydo Apolo con vnos pocos monges a vna de aquellas aldeas, y viendo el deſatino de aquellos Gentiles tuuo laſtima dellos, y luego ſe puſo en oracion a Dios, para que los libraſſe de tal ceguera; y al meſmo punto todos ſe quedaron ſin poderſe menear ni yr atras, ni adelante, y alli ſe abraſaron con el tan grande calor que aquel dia hazia. Los Gentiles ignorauan la cauſa de tal eſtrañeza, y no la pudieron entender, haſta que vnos ſacerdotes de los Gentiles les dixeron que en el mas cercano yermo viuia vn Chriſtiano que hazia tales coſas, y que era neceſſario ſuplicarle que los remediaſſe, donde no alli perecerian todos. Otros vezinos de otros pueblos viendo que no boluian los de la infame proceſion, fueron a donde eſtauan, y hallandolos ſin que ſe pudieſſen mouer les preguntaron la

causa de tal nouedad, y ellos les dixeron que tenian sospecha de Apolo vn monge Christiano, y que era menester yr a el y aplacarle si algun enojo tenia con ellos. Los hombres les dixeron que le auian visto aquella mañana en tal lugar, y fueron a el, y le rogaron que dexasse yr libres aquellas gentes a sus pueblos y casas. Apolo entonces fue para ellos, y haziendo oracion al Señor fueron desatados de las inuisibles ataduras que tenian, y viendose con libertad fueron corriendo para el, y confessaro ser Iesu Christo el verdadero Dios y Redemptor del mundo, y auiendoles instituydo en la fè, los mandò bautizar, y muchos dellos se quedaron monges en sus monesterios. No muchos dias despues dos aldeas de aquellas se pusieron en orden de guerra contra la otra, por la diuision de sus terminos: y como lo supo Apolo, fue a ellos por ponerlos en paz: mas vn pueblo no querian hazer lo que Apolo les rogaua, por quanto tenian por su capitan vn capitan de ladrones, vsado en la guerra, y este mostrando mucho valor porfiaua, que aquella diferencia se auia de atajar con las armas. Viendo Apolo que la paz o la guerra estaua en aquel, se fue para el, y le dixo: Si hizieres o amigo lo que te ruego, yo rogare a mi Señor que se te perdonen tus pecados: y fueron estas palabras de tanta eficacia, que luego el capitan arrojò las armas y se postro de rodillas delante del siruo de Dios, y dio orden que los dos pueblos quedassen amigos, y se boluiessen con paz y contentamiento a sus casas: y desde alli se fue con Apolo, y fue despues muy aprouado monge. Otra vez otro pueblo de los Gentiles, tuuo cierta contienda con otro de Christianos, y vinieron a darse batalla. Apolo luego que lo supo, fue para ellos, y les rogò que no passassen adelante con su enemiga, y todos vinieron en ello, excepto el capitan de los Gentiles, que era vn hombre de autoridad y cruel, y juraua que no auia de tener paz con los Christianos hasta la muerte. Dixo Apolo a este. Pues assi sucedera como lo dixiste, porque si os days la batalla, no morira otro que tu, y la tierra no sera tu sepulcro, sino los vientres de las fieras y de los buytres. De la manera que lo dixo, assi sucedio: por quanto la batalla se dio, y murio solamente aquel capitan soberuio, y aunque le sepultaron, a la mañana le hallaron despedaçado de las fieras, y auestruces. Todos los gentiles que vieron esto, se fueron al siruo de Dios, y confessaron a Christo por su Saluador, y dezian que el era su Profeta, pues sucedian todas las cosas como las dezia.

A los primeros dias que Apolo vino del desierto y se metio en la cueua, luego acogio en su compañia cinco monges de santa vida, y estando con ellos, vino el dia santo de Pascua de Resurreciõ, y no tenian que comer otra cosa que vnos panes secos y vnas hortalizas. Apolo quisiera darles otra mejor comida, y teniendo esperança en Dios les dixo: Si tenemos fe, o hijos, y hijos de Christo, pida cada dia vno de vosotros a Dios lo que se le antojare para comer. Ellos le dixeron, que eran indignos de pedir tal gracia y merced: mas que la pidiesse el por todos. El santo varon entonces se puso en oracion, y al punto que todos dixeron amen, siendo ya de noche llegaron a la cueua vnos varones nunca jamas vistos, ni conocidos, que dezian que venian de regiones apartadas, y les trahia muchas cosas de comer, no solamente de las que se criauan en Egypto, mas aun de otras que nunca las auian visto, ni oydo dezir, y entre ellas vuas y granadas, y higos, sin que huuiesse venido el tiempo de estar maduros, y muchos panales de miel, y vna tinaja de leche fresca, y tortas rezientes, y altramuzes verdes de estrañas tierras, y en dandoles todas estas frutas, se fueron, diziendo, que vn gran señor los embiaua, y se auian de boluer presto, y los monges tomaron el rico presente, y tuuieron del que comer hasta Pascua de Espiritu santo, y por auerselo llenado sin saber como, y auerles durado tanto, se marauillauan, y creyan que huuiesse sido merced y beneficio de Dios.

Vno de sus monges le rogò que rogasse a Dios que alcançasse de su Magestad alguna gracia: y poniendose el santo varon en

ron en oracion, le fue dada vna excelente gracia de humildad y manſedumbre, y tan en alto grado, que todos ſe marauillauan el ver ſu humilde trato, y conuerſacion. Todas eſtas hazañas contaron los monges que viuieron con el, y teſtificauan otros, de otros moneſterios. Por aquel meſmo tiempo ſobreuino vna general hambre en toda Tebayda: y como los habitadores della oyeſſen dezir que los monges de Apolo ſe ſuſtentauan, ſin ſaber quien ſe lo daua, ſe fueron todos a ſu moneſterio con ſus mugeres y hijos, y a vozes le pedian ſu bendicion, y el alimento neceſſario. El buen padre, ſin tener temor que le auia de faltar, daua a todos todo lo que auian meneſter para cada dia, y como vn dia no le quedaſſen ſino tres eſpuertas de pan para que comieſſen ſus monges, y vn exercito de pobres le pidieſſen la comida, mandò que le lleuaſſen las eſpuertas, y delante de todos dixo con alta voz. No es poderoſa la mano de Dios para hinchir eſtas eſpuertas? Eſto dize el Eſpiritu ſanto: No faltara pan deſtas eſpuertas, haſta que quedemos hartos del pan del nueuo trigo: y afirmaron todos los que eſtauan preſentes que baſtaron los panes de las eſpuertas para la comida de quatro meſes. Lo meſmo hizo en el azeyte y trigo, quando mas las gentes tenian neceſsidad del. Teniendo el embidioſo ſatanas congoxa por el remedio que ſe daua a tantos neceſsitados ſe le aparecio, y dixo. Dime Apolo eres tu Elias, o otro de los Apoſtoles y Proferas que hazes tales coſas? Dixo Apolo: Que ay por eſto, no fueron hombres los ſantos Apoſtoles y Profetas, que nos enſeñaron hazer eſto? Dime eſtaua entonces preſente Dios, y ahora ſe ha ydo lexos deſta tierra? Se que Dios ſiempre puede hazer eſto, y no ay coſa que el no la pueda hazer. Por tanto pues Dios es bueno, para que eres tu malo? Porque no auemos de dezir lo que vimos, conuiene a ſaber, que entrando nueſtros hermanos al refitorio con las eſpuertas, auiendo comido quanto querian quinientos monges, ſe las boluian tan llenas como las auian lleuado.

Otro milagro os quiero contar tal, que quando lo vimos, quedamos eſpantados. Yo y otros mis compañeros le fuymos a viſitar, y anduuimos tres jornadas para llegar a ſu moneſterio: y antes que llegaſſemos nos vieron ſus monges, los quales le auian oydo dezir como auiamos de yr a verle. Y ſaliendonos al encuẽtro nos recibieron cantando muchos Pſalmos y Hymnos, como lo tienen de coſtumbre, y deſpues auiendoſe poſtrado en tierra, dando gracias a Dios, ſe leuantaron y nos beſaron con el beſo de paz, y dezian: Veys aqui que han venido los hermanos de quien nueſtro padre nos dixo tres dias antes: De aqui a tres dias vendran para noſotros vnos monges de Ieruſalen: y vnos yuan delante, y otros de tras cantando, ha[llamos] topamos al venerable Apolo, el q[ual] ſalio a recebir: y en viendonos, ſe [hincò] primeramente tendido en la tierra, ay ſe leuantò y nos besò, y auiendo metido en ſu moneſterio, hizo oracion, y eſta hecha, nos lauò con ſus propias manos los pies, y nos rogò que comieſſemos. Todo eſto hazia con todos los hermitaños que le yuan a viſitar. Los mõges, que viuian con el, no comian haſta que recebian el ſanto Sacramento del altar, y eſto era a la vna hora del dia. Deſpues de la comida les predicaua haſta la primera hora de la noche. Entonces vnos de los monges ſe yuan por el yermo adelante, meditando toda la noche en las eſcrituras diuinas, y diziendolas de memoria: otros ſe quedauan en el moneſterio cantando Pſalmos y Hymnos haſta la mañana: y yo los vi con eſtos mis ojos que auiendo començado a cantar en loores del Señor a la tarde, no ceſſauan de alabarle haſta que amanecia. Muchos baxauan del monte a la hora de Nona, y recebian el ſanto Sacramento, y ſe paſſauan ſin otro alimento haſta la hora Nona del dia ſiguiente. Todos andauan alegres y regozijados, y ſin cuydado, ni moleſtia alguna, y ſi el padre Apolo vehia alguno con alguna triſteza, le preguntaua la cauſa della, y aun les ſolia dezir lo mas eſcondido de ſu coraçon, y añadia: No conuiene eſtar triſtes por la ſalud, pues hemos de ſer herederos del Reyno de los cielos. Triſtes han de eſtar los Gen

tiles, y los Iudios lloraran, y los pecadores ſe lamentaran: mas los juſtos todos ſe alegraran. Aquellos que tratan las coſas terrenales, ſe alegran con ellas: mas noſotros que ſuymos hechos dignos de tan alta eſperança por la benignidad de Dios, porque no nos auemos de alegrar perpetuamente? mayormente que el Apoſtol eſcriuiendo a los de Theſſalonica, nos aconſejaua, que ſiempre nos alegremos, y eſtemos en oracion ſin ceſſar. No ſe puede bien dezir la gracia con que nos dezia eſtas palabras: al cabo nos encomendò la hoſpitalidad, trayendonos por exemplo a Abrahán y a Loth, y que ſobre todo frequentaſſemos el Sacramento del altar, y con eſto nos dio ſu

ion, y nos deſpidio, dandonos por
res de ſus monges ſabios en las
nguas q̃ es la Latina, Griega, y Egyp
En compañia de los quales toma-
el camino del deſierto, y al medio
ia vimos vna ſeñal de que vn dragon
huuieſſe paſſado por alli, porque auia dexado vn raſtro como ſi huuieran arraſtrado vna grã madera, de lo qual quedamos eſpãtados: mas nueſtras guias nos dieron animo, y nos dixeron que fueſſemos en ſiguimiento del dragon: por quanto ellos eſtauan vſados a tomar y matar los dragones, y los ceraſtes, que ſon vnas ſerpientes con cuernos, y ſe cumplia en ellos lo que el Señor dixo por ſan Lucas: Yo os di poteſtad de andar por ſobre las ſerpientes y eſcorpiones, y por ſobre toda la poteſtad del enemigo. Noſotros cõ el grã temor que teniamos, les rogamos que nos fueſſemos nueſtro camino derecho, y aſsi fuymos por el: empero vno de los tres compañeros ſe metio por el deſierto en buſca del dragon, y le hallò junto de vna cueua, y nos dio vozes que boluieſſemos para el. A eſto ſe llegò a noſotros, otro hermitaño que tenia vna milla de alli ſu celda, y tomandonos de la mano, nos dixo que no fueſſemos a ver el dragon, por quanto nos eſpantariamos de ſu grandeza, porque era de largo bien quinze codos, ſino que nos fueſſemos cõ el a ſu hermita. Noſotros tomamos ſu conſejo, y auiendo llegado a ſu celda, nos dio de comer, y recreo baſtantemente. Deſpues nos contò que en la celda donde el viuia, auia antes viuido vn varon ſancto llamado Amon, que hazia muchos milagros, mas vnos ladrones lo deſſaſſoſſegauã, por quanto muchas vezes yuan a ſu celda, y le tomauan quanto tenia. Y no pudiendo ya ſufrir tanta deſuerguença, ſe fue vn dia al yermo, y ſe llenò cõſigo dos dragones, y los mandò que ſe queda ſſen cabe la puerta de la celda, y la guardaſſen. Los ladrones fueron deſpues como tenian de coſtumbre, y en viendo los dragones cayeron en tierra de miedo, y ſaliẽdo el hermitaño a fuera, los hallò mudos y medio muertos, y leuantandolos, los riño y dixo: Mirad quan mas ſilueſtres y beſtiales ſoys que las fieras, por quanto eſtos dragones por amor del Señor obedecẽ a mi voluntad, y voſotros ni temeys a Dios, ni teneys reuerencia, ni reſpeto a la religion de los Chriſtianos. En diziendo eſto los metio en la celda, y les puſo la meſa, y les dio de comer, y los amoneſtò que mudaſſen las coſtumbres, y los ladrones ſe conuirtieron a Dios, y tomarõ el habito monaſtico, y fueron muy aprouados monges.

Tambien nos dixo que vn gran dragon deſtruya toda aquella tierra, y les mataua los animales: y todos los lugares que eſtauan cabe el yermo fueron a eſte ſanto varon, y le rogaron que los libraſſe de tanto mal y daño. El los deſpidio ſin darles ningun conſuelo, y por otra parte, venida la mañana, ſe fueron a vn lugar por donde auia de paſſar la gran beſtia, y aguardandola, ſe puſo tres vezes de rodillas, y hizo oracion: y he aqui el dragon que viene contra el con gran ruydo, y echando vn eſpeſo humo por la boca: mas el varon de Dios no ſe eſpantò del: mas antes confiado en el Señor ſe le puſo delante, y dixo: Vençate Ieſu Chriſto hijo de Dios viuo, que ha de vencer al gran dragon: y en diziendo eſto el dragon rebentò, y echò por la boca toda la ponçoña y ſangre que tenia, y aunque por entonces no quedò del todo muerto, otro dia bolnio allá, y le acabò de matar.

Cap. XXIX. Del Abad Copres.

Tambien viuia en aquella region vn Sacer-

Sacerdote, que ſenia ſu celda metida en el yermo, y no muy lexos. Eſte ſe llamaua Copres, y era de caſi ochenta años, y varon ſanto que hazia muchos milagros. Curaua las enfermedades, y expelia los demonios, y hazia otras coſas grandes, y algunas hizo delante nueſtros ojos. Eſte deſpues que nos vio, nos ſaludo, y hizo oracion por noſotros, y deſpues que nos lauò los pies, nos preguntò que coſas notables paſſauan en el mundo. Noſotros le diximos, que antes ſeria bien que nos contaſſe ſu alta vida, y como Dios le auia dado tantos dones, y porque razon auia ſido participante de ſu gracia. El varon ſanto ſin eleuarſe en ninguna arrogancia, ni preſuncion, nos contò ſu vida, y las de ſus anteceſſores, a quienes el auia ſeguido, y imitado, y dixonos: No ſe hallarà, o hijos en mi coſa admirable, ſi todo quanto hago ſe compara con las hazañas que hizieron nueſtros padres en ſu vida. Y eſtandonos contando lo que auian hecho los padres ancianos, vno de mis compañeros ſe quedò durmiendo, parece que no dando credito a lo que nos dezia: y luego en ſueños vio que el ſanto Preſbyrero tenia vn libro admirable en ſus manos, eſcrito con letras de oro, y que otro varon de muchas canas eſtaua cabe el en pie, y que le dezia como amenazandole: No oyes con atencion eſta lectura, y te eſtàs durmiendo? El monge ſe deſperto turbado, y nos contò en lengua Latina lo que auia viſto. Eſtando pues diziendonos la viſion del libro, llegò alli vn labrador con vna taça llena de arena, y eſperò haſta que nos acabaſſe de contar el monge la viſion. Y como aſsi lo vimos, rogamos al ſanto Sacerdote Copres, que nos dixeſſe, q̃ queria aquel labrador con la arena. Copres dixo: Hijos mios, no me conuenia gloriar, ni alabarme delante de voſotros, ni deziros las hazañas de los padres, porque a caſo quedando enſoberuecidos, y leuantados en el entendimiento, perdamos el galardon. Mas por vueſtro cuydado y prouecho (pues de tan lexos aueys venido a viſitarnos) no os priuare del prouecho que ſe os ſeguira, y aſsi os contare, eſtando todos preſentes lo que por nueſtro medio ha hecho el Saluador. Vn campo que eſtà cerca deſta nueſtra habitacion era eſteril, y los labradores cuyo era, lo ſembrauan, mas aun no cogian el doble de lo que ſembrauan, porque demas que la tierra era ſeca y ligera, acudia al granar vn guſano que lo rohia y dañaua todo. Eſtos labradores vinieron a conocer la verdad de nueſtra religion, y ſe bautizaron, y deſpues nos rogaron que remediaſſemos eſte mal de la perdida de ſu mies. Yo a eſto les dixe: Si teneys eſperança en Dios, la arena del deſierto os darà fruto. Como eſto oyeron, entendieron a la letra lo que les dixe, y tomaron deſta arena que piſamos, y hinchendoſe las faldas, me dixeron, que ſe la bendixeſſe. Yo ſuplique al Señor que lo hizieſſe ſegun ſu fe y confiança. eſto lleuaron la arena, y la ſembr las ſemillas en ſus heredades, y re namente ſus campos dieron mas q que ſuelen dar otras tierras en toda E pto. Y como les ſucedio bien, vienen cada año a que les bendigamos la arena para ſembrarla con el trigo, y las demas ſemillas. Y ya que os he dicho eſto, os quiero contar vna gran merced que me hizo Dios eſtando muchos preſentes: Baxandome vna vez a vna ciudad de las comarcanas, hallè en ella vn nigromante que auia engañado a todos eſtos pueblos cercanos. Yo diſputè con el, y como no le pude perſuadir ni atraerle al verdadero camino, me bolui para la muchedumbre del pueblo, y le dixe: Encended vn grande fuego en la plaça, y entremos en el eſte magico y yo, y aquel que ſaliere ſin daño de las llamas, ſea creydo por voſotros. Los de la ciudad lo hizieron aſsi, y yo lleue al nigromante al fuego, y el me dixo: Pues tu fuyſte el inuentor de eſta nueſtra prouança de la fe y bondad que tenemos, entra tu el primero. Yo entonces entre ſin dudar, ſignandome con el nombre de Chriſto, y la llama ſe apartò a vna parte y a otra, y aunque eſtuue en medio della media hora, no me hizo daño alguno. Las gentes que vieron eſta eſtrañeza, dieron altas vozes en loor de Dios, y tomaron al mago y le querian echar en el fuego: mas el ſe

defendia, porque temia de ser abrasado. Con todo esto le echaron en medio de las llamas, y el se salio luego chamuscado y huyendo, y todos los del pueblo fueron tras del dādole grita, y le echaron de la ciudad. Y despues se boluieron a mi, y con muchos loores me llenaron a la Iglesie.

Otra vez passando por cabe vn templo, sucedio, que vnos Gētiles estauan sacrificando a sus Idolos. Yo como vi cosa tā abominable, me dolì dellos, y les dixe: Como siendo como soys racionales, sacrificays a estos irracionales, cierto que de aqui adelante q̄ sereys mas irracionales que ellos? Ellos pareciendoles que yo les auia dicho la verdad, me siguieron, y se hizieron Christianos.

vez sucedio, que yo tenia vn en este campo cercano, por causa er que dar a los huespedes que me an a ver: y vn pobre hombre me lo ua, y adereçaua: y vn Gentil se yua este mi huerto, y me hurtaua las hortalizas. Vna vez que las lleuò a casa las puso a cozer, y en tres horas no se pudieron cozer, mas antes se quedaron tan crudas como quando las auia lleuado. Y viendo que aun el caldero no se calentaua, conocio su delicto, y con las mesmas hortalizas se vino para nosotros, suplicandonos que le perdonassemos, y que le hiziessemos Christiano, y yo le bautize. Y a la sazon que me traxo las hortalizas tenia vnos huespedes, y las cozimos y comimos dellas, y dimos gracias a Dios por dos causas, la vna por la salud de aquel hombre, y la otra porque tuuimos que comer.

Cap. XXX. Del Abad Suro.

ESTando en santa conuersacion con el Abad Copres, nos contò, y dixo: Viuian en este yermo tres hermitaños, llamados Suro, y Esayas, y Pablo, varones señalados y religiosos, y muy exercitados en la vida solitaria: y todos tres, sin saber el vno del otro acudieron al rio para visitar al gran padre Anuf, q̄ viuia tres jornadas dellos. Y como se vieron juntos a la ribera del rio, dixeron: Diga cada vno el orden y manera de su vida: y como fue honrado, y engrandecido de Dios en este siglo: y lo que queremos: y nos sucedera: Dixo entōces el Abad Suro: Pido a Dios vn don, que por virtud de su espiritu lleguemos descansados al lugar donde vamos. En diziendo esto se puso en oracion y al mesmo punto hallaron en el rio vna barca aparejada, y el viento muy fauorable, y en poco tiempo se hallaron junto de la celda de Anuf, aunque nauegauan agua arriba. Dixo Esayas, y que marauilla sera, o amigo si nos sale a recebir aquel varon, que nos dira, y contara la vida que cada vno de nosotros hazemos? Añadio y dixo Pablo: Que sera si nos reuela Dios, que de aqui a tres dias se lleuara a este hō bre santo. Passando con esto vn poco adelante, he aqui como Anuf les salia a recebir, y los saludò con mucho amor. Pablo entonces le dixo: Dinos padre lo que has hecho en seruicio del Señor, porque despues de mañana te has de yr para Dios. Respondio a esto Anuf: Bēdito sea Dios que tambien me reuelò esta mi muerte, y vuestro modo de viuir, y vuestra venida: y luego nos contò nuestros exercicios y vida, y todo lo que auiamos biē hecho y obrado, y despues nos dixo lo que el auia hecho. Y añadio: Despues que en la tierra professe la religion y nombre del Saluador, no salio de mi boca mentira, ni recebi humano manjar, por quanto me he sustentado con alimento celestial. Nūca jamas tuue desseo de cosa sino de Dios: siempre el Angel de mi guarda me alumbraua: y nunca se me apagò la luz de la distincion de mis pensamientos. Muchas vezes fuy arrebatado en el espiritu, y vi la bienauenturança, y mil millares de Angeles, de Martyres, y Confessores que alabauan a Dios, y se alegrauan eternamente: y diziendo estas y otras cosas marauillosas, al tercero dia entregò su alma a Dios, y los Angeles se la lleuaron al cielo, viendolo y oyendolo los tres padres que le auian ydo a visitar.

Aduiertase que aunque estos varones, por ser ya perfectos no se enloberecia cō vanagloriar contando de si estas virtudes y marauillas: empero todos los que se conocen ser imperfectos nos imitē en esto, porque se ponia en grande peligro, si no imitele en la humildad y otras virtudes.

Cap. XXXI. Del Abad Helen.

PAssando Copres adelante con su platica, nos dixo: Otro padre, que se llamaua el Abad Helen, viuio en este yermo: el qual desde sus tiernos años se començò

mençò a exercitar en la vida monaſtica: y vino a ſer de tan gran merito, que ſolia lleuar fuego en el ſeno ſin quemarſe: Eſtando en el deſierto, le tomò vna vez gana de comer miel, y luego hallò vnos panales debaxo de vna peña, y en viendo los dixo: Apartate de mi deſtemplada gula, que eſcrito eſta. Viuid en eſpiritu, y no cumplireys el deſſeo de la carne, y ſin tocarlos ſe fue de alli. Otra vez ſe puſo a ayunar tres ſemanas, y al cabo dellas hallò tambien junto de ſi vnas frutas, y como las vio dixo: No comere dellas, ni las tocare, porque a caſo no eſcandelizen a mi hermano, que es mi alma: pues eſtà eſcrito, que no con ſolo pan viue el hombre. Vn dia fue a viſitar a vnos monges, que el auia inſtituydo, y auiendoles amoneſtado a cerca de como auian de ſeruir a Dios, ſe boluio para el deſierto, lleuando conſigo ciertas coſas neceſſarias. Y ſintiendoſe canſado vio vnos aſnos ſilueſtres, que eſtauan paciendo, y dixoles: En el nombre de Ieſu Chriſto venga vno de voſotros, y tomeme eſta carga. Y vno ſe fue para el, y poniendo en el la carga, ſe puſo a caualllo, y en vn dia llego a ſu cueua.

Vn dia de Domingo fue a viſitar a vnos monges, y dixoles: Porque no aueys dicho Miſſa oy? Reſpondieron porque no ha venido el Sacerdote. Dixo el. Pues yo le llamare. Replicaron ellos: No puede nadie paſſar el rio, porque va crecido y alto: y demas deſto anda en el vn Crocodillo, que a muerto muchos hombres. No por eſto ſe eſpantò el ſieruo del Señor, y luego ſe fue para el vado, y paſsò el rio, y hallando el Presbytero en el campo, le rogò q̃ dieſſe contento a aquella hermandad, que le eſtaua eſperando, y les dixeſſe Miſſa. El Sacerdote ſe fue con el, y les dixo Miſſa. Y Helen ſe eſtuuo tres dias con aquellos monges, y les amoneſtaua en el ſeruicio de Dios, y les dezia las coſas mas eſcondidas que tenian en ſu pecho: al vno le dezia, que andaua tentado de la vanagloria: al otro de la fornicacion: a otro de la yra, y otros deleytes: a otros dezia, que eran manſos y apacibles, y q̃ tenian otras virtudes. Y ellos ſe maraullauan, y le confeſſauan ſer como ſe lo dezia. Eſtando con ellos, les dixo vn dia: Aparejad vnas hortalizas, porque han de venir oy muchos hermanos a vernos. Y luego que adereçaron la comida llegaron los hueſpedes. Otra vez le fueron a buſcar por el deſierto diez monges, y erraron el camino, y anduuieron por aquellos anchos paramos ſiete dias ſin comer, al cabo de los quales el ſe los topò y los lleuò a ſu cueua: y por vna parte entendia quanto auia que no auian comido, y por otra no tenia que darles. Mas con todo eſto no deſconfiò de la benignidad de Dios, y dixo: Poderoſo es Dios para aparejar la meſa en el deſierto: y en diziendo eſto, ſe puſieron todos en oracion, y luego llamò a la puerta vn mancebo, y abriendole, vieron al mancebo que les lleuaua vna gran eſpuerta
na de pan y azeytunas. Y los h
taños todos lo tomaron y comie
dieron gracias a Dios, y el mãcebo
ſaparecio.

Eſtos y otros muchos milagros nos contò el padre Copres: y auiendo nos tratado benigna y humanamente nos lleuò a ſu huerto, y nos moſtrò las palmas, y otros arboles frutiferos, que auia el meſmo plantado en el deſierto, ſiendo perſuadido para ello por la fe de aquellos labradores, que confiando en Dios ſembraron la arena con las ſemillas, pareciendole, q̃ pues ellos con la confiança en la miſericordia de nueſtro Señor Dios auian hecho frutiferos aquellos campos, tambien haria frutifero el huerto en el deſierto con la meſma confiança.

Cap. XXXII. Del Abad Apeles.

OTro hermitaño vimos en la ſuperior region del yermo, y eſte era Sacerdote, y ſe llamaua Apeles. Era varon juſto y quando moço fue herrero, y deſpues ſe hizo monge, y ſolia vſar de ſu arte para el prouecho de los monges. Vna vez eſtando trabajando, ſe le aparecio vn demonio en figura de muger: y tomando de repente vna plancha de hierro, q̃ tenia encendida en el fuego, ſe la arrojò, y le quemò con ella toda la cara, y el cuerpo y los monges vezinos le oyeron como ſe yua quexando, y dando aullidos. Deſde

aquel dia en adelante siempre tenia el varon de Dios vn hierro encendido, para que el demonio no le osasse venir a hazer daño. Auiendonos este recebido con mucha alegria y comedimiẽto, nos cõtò muchas cosas de los varones clarissimos, y dignos de Dios, que auian viuido con el, y aun estauan en esta vida, y entre otros nos dixo: En esta soledad està vn nuestro hermano, llamado Iuan, el qual sin duda vence a todos los monges en las virtudes, y nadie le puede hallar con facilidad, porque se anda por los desiertos de vn lugar en otro. Al principio de su conuersion viuio tres años debaxo de vna peña, sin sentarse, ni casi dormir, sino quanto era necessario para satisfazer a la naturaleza; y los dias de Domingo el sbytero del yermo le lleuaua el sanramento del Altar. Vn dia Satanas la figura del Sacerdote, y fue para mo que le queria dar el santo Sacranento: mas el buen Iuan le conocio luego, y le dixo: O padre de todo engaño y malicia, enemigo de toda justicia, no cessaras de engañar las almas de los Christianos, mas aun osas yr contra los santos Sacramentos? Respondio el demonio. Pues poco ha faltado que no te he abatido y ganado: porque desta manera gane a vno de tus monges, y le hize loco y vanaglorioso, y aunque muchos justos han rogado por el, aun a penas pudieron acabar que boluiesse a su juyzio. Y en diziendole esto se fue. Passados aquellos tres años, viuio en el yermo comiendo de las yeruas del; y en los Domingos acudia a su cueua, por recebir el santo Sacramento. Y para estar ocupado, pidio al Sacerdote del desierto vnas ramas de palma, y con ellas hazia cinchas para los animales. Vn coxo, que tenia mucha confiança en su poder, quiso yr a tratar que le curasse: y subiendo en vn asno para yr al yermo, tocò con el pie vna cincha, de las que el siruo de Dios auia hecho, y a la hora estuuo sano y bueno. A otros enfermos embiaua pan bendito, y luego en comiendo del, se librauan de sus muchas y varias enfermedades.

Desde el yermo donde habita, sabe como viuen los monges de los monasterios, y si hazen bien, o mal su oficio, y con el Sacerdote les escriue cartas, y en ellas les auisa de lo que se apartan de la regla y santo exercicio, o que se den a la virtud: y a vnos reprehende, y a otros alaba, y los exhorta a mas altos grados de perfecion.

Cap. XXXIII. Del monte de Nitria.

DEspues que anduuimos por Tebayda, fuymos al famoso monte de Nitria, en donde vimos muchos y grandes hermitaños, parte dellos moradores en aquel desierto, y parte huespedes: los quales en competencia vnos de otros, se ven een en las virtudes, y se exercitan con grã cuydado: y los vnos ponen su principal exercicio en la contemplaciõ, y los otros en la vida actiua. Quando nos vieron de lexos, que entrauamos por el monte adelante, vnos nos salieron con agua, y otros nos lauauã los pies, otros nos limpiauã los habitos, otros nos combidauan a comer, y otros a la contemplacion y conocimiẽto de Dios, y cada vno nos procuraua ayudar en aquello que mas podia. Quien se pondra a dezir sus virtudes, pues no se pueden dezir suficientemente? Habitan en aquel desierto, y tienen las celdas muy apartadas vnas de otras, tanto que vno no puede ser conocido de vna a otra, ni verse luego, ni oyrse qualquier voz que diere: mas viuen con mucho descanso, estandose cada vno metido en su celda. Solamente los Sabados y Domingos se juntan en la Iglesia, y se consuelan vnos a otros, y oyen Missa. Y muchos venian a oyrla de tres, o quatro millas, tan apartados estan vnos de otros. Tienen entre si tanta caridad, que a todos los demas hazen ventaja. Si alguno se quiere yr a saluar se en su compañia, cada vno le procura dar su celda, para que se viua en ella, y sin que sepa el como, les lleuan a los nueuos el desierto la comida, y otras cosas necessarias. Muchos dellos no comian pan, ni fruta, sino solamente endibias campesinas, y otros se estan toda la noche sin dormir, perseuerando en la oracion hasta la alua, o estandose en pie; o de rodillas.

Cap.

Cap. XXXIIII. Del Abad Iſidoro.

VImos en Tebayda vn moneſterio de vn gran padre llamado Iſidoro, que tenia en el mil monges. Tenia dentro pozos, huertos, y todo lo demas neceſſario para la vida humana, y aſſi ninguno ſalia del moneſterio. El miſmo Sacerdote, y Abad era el portero, y no dexaua ſalir a nadie, ni tampoco entrar, ſino queria quedarſe alli haſta la muerte, ſin ſalir mas a fuera. A los que no entrauan para ſer monges, los recebia cabe la porteria en vn pequeño apoſento: y auiendoles dado a la mañana de vnas obladas, los deſpedia, y embiaua en paz. Solamente ſalian dos Sacerdotes a hazer las coſas del moneſterio, y traer lo neceſſario para los monges. Dixome el Sacerdote que guardaua la puerta, que dentro auia muchos monges ſantos, que pueden hazer milagros, y que ninguno dellos cae enfermo haſta que muere: y quando vno ha de morir, lo ſabe, y lo auiſa a los demas, y ſin peſadumbre, ni dolencia, ſe queda durmiendo en el Señor.

Cap. XXXV. Del Abad Amonas.

AY otro deſierto en Egypto junto del mar, y cerca de la ciudad de Diolcos, muy dificultoſo de habitar, en el moran muchos grandes, y famoſos hermitaños. Alli vimos vn Sacerdote varon ſanto y humilde, y que muy amenudo vee viſiones Angelicas, y ſe llama Amonas. Eſtando vna vez eſte diziendo Miſſa vio vn Angel que eſtaua a la parte derecha del altar, bendiciendo a los monges que recebian el ſanto Sacramento, y eſcriuia ſus nombres en vn libro, y que los que no eſtuuieron en Miſſa les yua borrando los nombres, y de alli a tres dias murieron. Los demonios le tenian grande enemiſtad: y vna vez le maltrataron, y hirieron tan cruelmente, que no pudo caſi eſtar de pies en el altar, ni dezir Miſſa: y a eſto vn Angel le tomo de la mano, y le ſano, y le puſo en el altar: y los hermanos quedaron eſpantados de los golpes que le vieron.

Cap. XXXVI. Del padre Iuan.

AOtro padre anciano, llamado Iuan, vimos en Diolcos, que era Abad de ciertos moneſterios: y eſte tenia mucha gracia, y el habito de Abrahan, y la barba de Aaron. Curaua a muchas perſonas: y eſpecialmente curò a muchos paraliticos y gotoſos.

Cap. XXXVII. Del Abad Pitirion.

VN monte muy alto vimos en Tebayda, alto y eſpantoſo, y q̃ caya ſobre vn rio: y en el viuian muchos monges en cuetas y aberturas de los peñaſcos: el Abad de los quales era Pitirion, que fue vno de los diſcipulos del gran Antonio Abad, y el tercero que començo a habitar en aquellos roquedos: y viui. en ellos pudo tanto con Dios, que raua enfermedades, y expelia los monios. Como fue ſucceſſor en la da a Antonio, y a ſu diſcipulo Amonas con mucha razon les fue ſuceſſor en la herencia de los dones. Quando le fuymos a viſitar, nos predico muchas vezes, y dixo coſas muy delicadas, cerca de la diſcrecion que auemos de tener en las tentaciones y penſamientos. Yañadia: Qualquiera que quiſiere (o hijos mios) alançar de ſi a los demonios, trayga a cautiuerio y ſeruidũbre las aficiones de ſu animo, ſi venciere ſus aficiones, alançara y vencera a los demonios. Cõuiene que poco a poco vays venciendo las aficiones, para que expelays el demonio dellas: aſſi que el que venciere a la gula, expelera el demonio della. Solia eſte ſanto varon comer dos vezes en la ſemana, conuiene a ſaber, en los Domingos y jueues, y entonces vn hormiguillo, y no podia comer otra coſa por la mucha coſtũbre que auia tenido de comer ſolamente eſte manjar.

Cap. XXXVIII. De Eulogio Sacerdote del deſierto.

AOtro Sacerdote del deſierto vimos q̃ ſe llamaua Eulogio que quãdo dezia Miſſa, alcançaua del Señor tanta gracia, que entendia el eſtado en que eſtaua ca-

ua cada monge de los que a el ſe allegauan en ſu coraçon y conſciencia. Y aſſi a muchos dellos, quando querian recebir el ſanto Sacramento del altar, les dezia en particular: Como oſays acercaros al ſacro ſanto Sacramento, teniendo tan malos penſamientos? Y a cada vno le dezia en particular en que auia pecado la noche de antes, y en que vicio auia detenido ſu imaginacion. Y añadia: Entreteneos por aora, y no recibays el Sacramento, y hazed penitencia con todo vueſtro coraçon: para que alcanceys remiſion de vueſtros pecados, y ſeays dignos de la comunion de Chriſto. Sino limpiays primero vueſtros penſamientos, no podeys allegaros al Sacramento, y gracia de Chriſto.

XXXIX. De Seperapion Sacerdote del yermo.

AOtro padre Sacerdote del yermo en tierra de Arſione, aora llamada Suezia, puerto del mar Bermejo: el qual ſe llamaua Serapion, y era Archimandrita, o general de muchos monaſterios, que en ellos auian bien diez mil monges, y ſobre las demas excelencias que tenia, era auentajado en la lymoſna que daua por diuerſas partes de Egypto, aſſi en el deſierto, como en lo poblado. Y tenia para darla deſta manera, que todos los vezinos labradores de aquella region, en el tiempo del ſegar y trillar, le lleuauan en ofrenda del trigo que auian cogido, mucha cantidad de grano, que eran diez Atabas, que ſon como diez hanegas de las nueſtras, y deſpues el las repartia entre los neceſſitados, y los proueya tan abundantemente, que en la region donde el viuia, no ſe hallaua ninguno pobre y cõ neceſſidad, y aũ le quedaua para embiar a los pobres de Alexandria. Bien es verdad que a los hermitaños de Egypto nunca ſe dexo de embiar eſta lymoſna, mas ellos con barcas embiauan eſto que les dauan, y de lo que trabajauan a los de Alexandria, porque los de Egypto raras vezes tenian neceſſidad deſtas lymoſnas, y aſſi ellos las dauan a otros.

Cap. XL. del Abad Toſidonio.

MVchas coſas ſon las q̃ hizo el Abad Poſidonio, y tales, q̃ ſon dificiles de contar, eſpecialmente de quanto era manſo y aſpero en el exercicio de ſu vida, y quanta fue ſu inocencia. No ſe ſi yo topè y hablè con otro tal. Vn año viui con el en Belen, que quando moraua a la otra parte del monte Pemenio: y vi que tenia muchos dones de Dios, y hazia coſas marauillofas: y entre las demas, el meſmo me contò eſta, y dixo: Yo more vn año en el monte Porfirites, y en todo el no tratè con perſona nacida, ni la hablè, ni nunca cõmi pan, ſino algunos datiles, o yeruas campeſinas. Por eſte tiempo vn dia me falto el ſuſtento, y ſalime de la cueua para yr a lo poblado, y aunq̃ anduue todo el dia, al cabo me halle dos millas apenas de mi cueua. Al cabo poniendome a mirar a vna parte y a otra, vi vno caualllero en ſu cauallo, con vna celada con vna creſta muy alta: y pareciendome q̃ era hombre de guerra, me fuy a la cueua, y halle en ella vn canaſtillo lleno de vuas y higos rezien cogidos. Y yo me entre cõ el adentro muy alegre, y tuue q̃ comer de aquella fruta para dos meſes. Eſte bienauenturado Poſidonio hizo el milagro ſiguiente en Belen: Vna muger preñada andaua fatigada del ſuzio eſpiritu, y al tiempo que vino a parir tenia gran trabajo y peligro, por quanto el malino eſpiritu la atormentaua. Viendo eſte tan gran mal ſu marido, ſe fue para Poſidonio, y le rogò que fueſſe a ſu caſa, y el fue, y noſotros le acompañamos: y poniendoſe en oracion, a la ſegunda vez que ſe arrodillò, alançò el eſpiritu malo: y leuantandoſe, nos dixo: Orad por que aora ſaldra el eſpititu, que conuiene que aya algun ſeñal, para que quedemos ſabidores y ſatisfechos que ſe ha ydo. A eſto el demonio ſalio de la muger, y derribo vna pared del apoſento, deſde los cimientos. La muger auia ſeys años que no hablaua, mas luego que ſe fue el enemigo, malo, pario y hablo.

Contome eſte meſmo Poſidonio, dotado de continencia, y reſpetado en la guarda de toda virtud, que auia quarenta años

ta años que no auia comido pan, ni ſe le auia acordado medio dia de qualquiera injuria que le huuieſſen hecho. Eſtas ſon las batallas y milagros que el clariſſimo Poſidonio hizo con toda prouidencia y todas las virtudes, y con ellas fue inſigne y memorable ſu fin.

Cap. XLI. De Euagrio Diacono.

NO es coſa juſta què no digamos de Euagrio, claro Diacono de Chriſto, q̃ viuio a imitacion de los Apoſtoles: mas antes ſera biẽ que eſcriuamos ſu ſanto exercicio, para edificacion de los que lo han de leer, y gloria y bondad de nueſtro Saluador. Y para que mejor ſe entienda, me a parecido començar deſde como vino a tomar el habito y regla de los monges: y como deſpues que viuio vna vida digna de vn ſieruo de Dios murio auiendo paſſado cinquenta y quatro años en el yermo: en donde como dize la Sabiduria, ſiendo acabado breuemẽte, lleuò largos tiẽpos. Fue a la verdad ſu alma grata al Señor. Eſte grã hermitaño fue natural de Ponto, de la ciudad de Iberia, hijo de vn clerigo, y fue ordenado de Lector por ſan Baſilio, Obiſpo de la Igleſia de Ceſarea de Capadocia, la que eſtà junto el rio Argeo. Deſpues que murio ſan Baſilio, atendiendo quanto era ſu ingenio y freilidad, el ſapientiſſimo y ageno de todas paſſiones, y claro en toda dotrina Gregorio Niſeno, hermano de Baſilio, le ordeno de Diacono. Deſpues quando Gregorio vino al famoſo Cõcilio de Cõſtãtinopolitano, ſe lo dexò al bienauenturado Nectario Obiſpo de Cõſtãtinopla, por ſer muy ſabio en toda arte de dezir y diſputar. De alli adelãte viuio y floreeio en la gran ciudad: y como era moço, diſputaua muy ſutil y determinadamente contra todas las heregias. Andando ocupado en eſtos exercicios, y ſiendo honrado y reſpetado por ſu inſigne bondad por toda la ciudad, ſucedio, q̃ ſe enamoro de vna muger (como el nos lo contò deſpues q̃ tuuo el entendimiento libre) y tambien la muger le amaua mucho, y era vna de las mas principales de la ciudad. Euagrio viendoſe en tal eſtado temio a Dios, y temiendo ſu conſciencia, y teniendo delante de ſus ojos la deshonra deſtos ilicitos amores y quanto los hereges ſe huelgan con los males de los otros, rogò a Dios con mucha eficacia, que le libraſſe del blanco a donde la muger con deſſeo carnal le lleuaua y andaua del muy enamorada. Y queriendoſe apartar della, no podia, por que era detenido fuertemente con los lazos ſuaues de ſu voluntad y mandado. No mucho deſpues, y antes que con ella pecaſſe, ſe le aparecio vn Angel en figura de vn capitan, el qual le arrebato y le lleuo como a juyzio, y le echò en vna carcel, con vna argolla de hierro al cuello, y atadas las manos con vna cadena, ſin que nadie le dixeſſe la cauſa de ſu priſion. Euagrio entonces fue acuſado de ſu conciencia, y penſo, que ſu priſion era por aquella muger, y q̃ ſu marido le auria acuſado dello ante el juez. Aſſi eſtuuo muy congoxado, en tanto que a el juez ſe trataron otras cauſas. Cabe aquel gran miedo y fatiga que auia tenido, el Angel que antes ſe le auia aparecido capitan, ſe le aparecio como vn ſu hermano, o amigo ſincero y amoroſo, que eſtaua muy eſpantado y triſte por la infamia de tantas priſiones, y eſtar metido entre las cadenas de quarenta culpados, el qual le dixo: Porque eſtàs detenido ſeñor Diacono, con tanta deshonra con los culpados? Reſpondiò Euagrio: En verdad que yo no lo ſe: empero tengo ſoſpecha que fulano, que es de los principales que gouiernan eſta ciudad, me haze eſtar preſo, mouido de zelos ſin razon alguna, y tengo miedo que no eſte el juez ſobornado del con algun dinero, y que me ha de condenar a muerte. Dixole a eſto el Angel: Si oyes a tu amigo, yo te dire lo que has de hazer. Hagote ſaber que no te conuiene vinir en eſta ciudad. Dixo Euagrio: Si Dios me libra deſta calamidad, y me vieres mas en Conſtantinopla, diras que con razon me deguellen, y que ſoy digno de otro mayor tormento y muerte. Dixo el Angel. Si aſſi lo determinas de hazer cata aqui donde traygo el ſanto Euangelio, juramelo ſobre el, que te yras deſta ciudad, y tendras cuydado de tu anima, y te librare deſta neceſſidad. Dixo Euagrio

grio: Yo jurare como me lo dizes, con tal que me libres desta tenebrosa muerte. En diziendo esto, el Angel le puso delante el santo Euangelio, y le pidio que jurasse, y Euagrio jurò, y dixo: No quedare aqui mas de vn dia, el qual quiero solamente para meter mis vestiduras en la naue. Y en acabando que jurò, boluio en si del arrebatamiento de espiritu que auia tenido, y leuantandose de la cama donde estaua, pensè sobre el juramento, y dixo: Aunque me fue recebido el juramento estando en estasi, con todo esso jurè. Y assi metiendo quanto tenia en vna naue, se fue a Ierusalen, donde fue recebido por Melania Romana. No mucho despues, el demonio le torno a endurecer el coraçon como a Faraon, porque como estaua entonces en la edad
da y loçana, luego hizo titubear
te el estado de su vida, y le parecia
a nouedad el auerse recogido fuera
la corte y tratos del mundo: y de aqui
no el boluerse a vestir con la curiosidad que antes; y a exercitarse en la Retorica y disputas con vnos y con otros, con altiueza y vanagloria. Entonces el misericordioso Dios, que impide nuestra cayda y muerte, le boluiò a traer para si dandole vna fatiga y desassossiego, y peligrò al principio con vna fiebre, y despues con vna larga enfermedad de seys meses: la qual le enflaqueciò y debilitò todo el cuerpo, y vino a estar tan congoxado, que los medicos dudauan de su salud y no le sabian dar remedio. Melania que le vio en tal estado le dixo. No me agrada hijo esta tu enfermedad tan larga. Dime que mal tienes en tu animo, porque esta tu enfermedad no es verdadera enfermedad del mundo. Euagrio a esto le contò todo lo que le auia acontecido en Constantinopla, y auiendole oydo bien Melania, le dixo: Prometeme delante del Señor que tomaras el abito y vida de monge, que yo aunque pecadora, rogare a Dios que se te de tiempo y termino desta vida, y del camino que has de passar, Euagrio lo prometio, y Melania rogò a Dios por el: y dentro de pocos dias estuuo bueno. Y en leuantandose, ella misma le puso el escapulario, y el se fue al monte de Nitria donde estuuo dos años. Al tercero se fue al desierto que dezian de las Celdas, y en el estuuo otros catorze años, comiẽdo cada dia vna libra de pan, y de tres en tres meses vn sestario de azeyte, con auer sido vn hombre criado y sustentado con tanta abundancia y regalo. Cada dia hazia cien oraciones, y escriuia para ganar lo que le dauan, y auia menester para su comida, porque era excelentissimo escriuano. Auiendo pues viuido quinze años con este rigor, y limpiado su alma de los resabios del mundo, fue digno de alcançar el don y gracia del conocimiento y sabiduria y discrecion de los pensamientos y tentaciones, quales eran verdaderas, o forjadas por los enemigos para su desassossiego. Entonces escriuio tres libros para los monges, y los llamo contraditorios, que eran vnas reglas para contradezir las tentaciones de los demonios. Tambien por estos años le molestò grauemente el demonio de la fornicacion, como el nos lo solia contar: y vna noche fue tan combatido, que siendo inuierno, se estuuo toda ella metido en vn poço, para que se le elassen las carnes.

Otra vez le molestò el espiritu de la blasfemia è infidelidad: poniendole dudas en la fe: y para sacurdirse del, estuuo quarenta dias sin entrar debaxo de cubierto, como el nos lo contaua, y se le quedò su cuerpo como de animales muertos y llenos de moscas. Entonces se le aparecierõ tres demonios en habito de tres clerigos, preguntandole questiones arduas de la fe, y el vno dezia, q̃ era de la seta de Arrio, y el otro de Eunogio, el tercero de Apolinar: y el con pocas palabras los vencio con el alto espiritu de sabiduria que tenia. De alli adelante començò a hazer milagros. Vn dia que se perdio la llaue de la Iglesia, con hazer la Cruz sobre la cerraja, è inuocar el nombre de Christo, abrio las puertas. Otra vez le açotaron y hirieron cruelmente los demonios, y despues boluieron y le maltrataron tantas vezes, que no se pueden contar facilmente. A vno de sus discipulos les dixo particularmente las cosas que auian de suceder de alli a diez y ocho años. Solia dezir este bien

auentu-

auenturado. Despues que vine al desierto, ni toque jamas lechuga, ni hortaliza delicada, ni cosa verde, ni fruta, ni vua, ni carne, ni vino, ni cosa que se suele cozer en el fuego: solamente comia algunas hortalizas crudas, y beuia agua. Despues de diez y seys años que auia viuido con este rigor, la carne se pedia algun manjar que se cozieste: y con todo esto nunca quiso comer hortalizas cozidas, sino en los dos años despues comia pan, y leche de arroz, o almendras, y algunas legumbres. Desta manera este bienauenturado consumia su cuerpo, y viuificaua su alma con el fauor del santo Espiritu, y en los Domingos recebia el santo Sacramento. Este generoso caualiero de Christo, quando se queria morir, nos dixo: Ya han passado tres años que no he sido fatigado por el deleyte de la carne. Si despues de tantos años de trabajo y penitencia, y en el yermo, y su continua oracion de dia y de noche, el demonio le combatia, y combatio hasta los postreros años de su vida, que tentaciones sentiran los descuydados, y descoraçonados, y negligentes en el seruicio del Señor? Vn dia le dixo vn monge: Padre entendido he que tu padre es muerto. Respondiò a esto: Dexa de blasfemar, y no hables de esta manera, que mi padre inmortal es: dando a entender, que Dios es solo el padre de los nacidos. Este fue el cumplido y perfetissimo modo de viuir del insigne Euagrio.

Cap. XLII. Del Abad Cronio.

VN monge llamado Cronio, natural de la aldea Fenis, tuuo desseo de viuir en el yermo, y no osaua yr a el por la falta de la agua: empero confiado en Dios, midio desde su lugar para dentro del desierto diez mil y quinientos passos de los suyos, y alli hizo oracion al Señor, y cabo y hallò vna dulcissima y clara agua, que no estaua de hondo mas de cinco braçadas, y alli junto se hizo vna pequeña celda: y desde aquel dia adelante, cada dia suplicaua al Señor, que no boluiesse mas en toda su vida a lo poblado. Auiendo passado no muchos años, fue digno de ser ordenado de Sacerdote te: y fue Rector, y Archimandrita de trezientos monges, que se fueron a viuir junto del. Entre otras sus muchas virtudes, se dize del, que en sesenta años q̃ siruio en el altar no salio del desierto, ni comio el pan, sino ganado con el trabajo de sus manos. Con el habitaua otro de aquella tierra, que se dezia Iacobo el coxo, dotado del santo conocimiento de distinguir las tentaciones. Ambos estos eran muy conocidos del bienauenturado san Antonio Abad.

Cap. XLIII. Del Abad Salomon.

DEspues que viui y tratè quarenta años en la ciudad de Antonio de la region de Tebayda, entendi bien los monesterios q̃ en aquella tierra auia: y supe q̃ al rededor de la ciudad viuen cerca de dos mil monges con vna vida perfectissima y alta: y todos trabajan, y comen el pan con el sudor de su rostro. Entre ellos ay muchos hermitaños, que se encerrarõ en las cueuas de las peñas y riscos. Y entre ellos viue oy dia vno llamado Salomon varon mansissimo y templado, y tal, q̃ tiene don de tolerancia. Quarenta años viuio en la cueua, ganando la comida con sus manos: y estando trabajandoaprẽdio de memoria toda la escriptura.

Otro famoso hermitaño viuia en otra cueua con vna vida santa è inculpada, y en suma, è insigne bondad. Este se llamaua Doroteo, y fue digno de ordenarse de Missa: y administrar los santos Sacramentos a los monges que viuen en las cueuas. Teniendo noticia de Melania la nieta, le embio quinientos dineros, rogandole, q̃ los repartiesse entre los monges: y el recibio solamente tres, y los de mas embio a Diocles hermitaño de gran des prendas, y dotado en el conocimiento de las tentaciones, diziendo: Muy mas sabio es q̃ yo el hermitaño Diocles, y los distribuyrá con mas integridad, è innocencia, porque tiene mas noticia de aquellos a quien se ha de fauorecer, que para mi estos bastan.

Este Diocles fue al principio docto en la Grammatica, y despues se dio a la Filosofia: y al cabo alumbrandole, y trayendole

dole la gracia de Dios, renunciò y dexò totalmente el mũdo, deſpues de auer leydo veynte y ocho años las artes liberales, y ſe ajũtò cõ Chriſto, y ya ha treynta años que viue en vna cueua. Eſte nos dezia, q̃ aquel cuyo entendimiento y penſamiẽto ſe aparta de la cõtẽplaciõ de Dios ſe hazia demonio, o beſtia. Y preguntandole noſotros, como era eſto, dixo: Por q̃ el hombre q̃ ſe aparta de la contemplacion de Dios, neceſſariamente ha de dar en demonio de concupicencia, o en eſpiritu de yra, y a la cõcupicencia llamaua vicio de beſtias: y ala yra, vicio diabolico. Replicandole yo a eſto, q̃ como puede ſer q̃ el entendimiento humano eſtè cõ Dios ſin ceſſar: reſpondio, q̃ quando la alma, y entendimiẽto ſe ocupan en qualquier obra pia y diuina, que entonces tambien eſtan con Dios.

Iunto del viuia otro llamado Capiton el qual aunque auia cinquenta años que viuia en las cueuas a quatro millas de la ciudad de Antinoo, no auia ydo de ſu apoſento al rio Nilo, diziendo, que no podia tratar con las gentes, porque aun le tentaua el enemigo.

Demas deſto nos dixeron, q̃ auia viuido alli otro hermitaño llamado Iuliano, varon muy exercitado en el yermo: el qual con ſuma abſtinencia enflaqueciò tanto ſus carnes, que no tenia mas en todo ſu cuerpo que los hueſſos, y pellejo. Y al cabo de ſus dias, por ſer tan perfecto ſieruo de Dios, merecio alcançar gracia de curar los enfermos.

Cap. XLIIII. Del Abad Innocencio.

AMuchos has oydo contar grandes coſas de Innocencio Sacerdote del monte Oliuete, pues tambien nos oyras contar del a noſotros, como a teſtigos de viſta, pues viuimos con el tres años. Eſte fue muy ſincero y ſin doblez alguna: ſiendo antes iluſtre en el Imperial palacio entre los magiſtrados, y Oydores del Emperador Conſtantino, renunciò el mundo, y con conſentimiento de ſu muger la dexo, en la qual auia tenido vn hijo llamado Pablo, el qual fue ſoldado. Y como era hombre del mundo tuuo amores con vna hija de vn ſacerdote, y Innocencio ſe enojo por ello brauamente, y boluiendoſe a Dios, dixo Señor dale vn eſpiritu malo que le atormente, porque no halle mas ſu carne tiempo de pecar. Eſto le ſuplico, porque tenia por mejor que peleaſſe con el demonio, que con la deſtemplança: y aſſi ſucedio, porque aun haſta aora viue en el monte Oliuete, cargado de hierro por penitencia, y le caſtiga el eſpiritu malino. Era Innocencio tan amigo de los pobres, y de proueerlos, que quando no tenia que darles, lo hurtaua a otros hermitaños. Fue tambien muy ſenzillo, y enemigo de hazer mal a nadie, y por ſer de tan inculpada vida, alcanço el don de expeler los demonios. Eſtando yo preſente, le lleuaron vna vez vn mancebo endemoniado, y perlatico, y como yo me le tope antes que el, detuue a ſu madre que le lleuaua, pareciendome que no le podria curar. Mas el viejo la vio como eſtaua aguardando, y llorando, y ſolloçando por la eſtraña calamidad de ſu hijo. Y el mouiendoſe a compaſſion dio a llorar: y comouiendoſele las entrañas, tomo el moço, y metiendoſe en vna capilla que el auia edificado, donde eſtauan algunas reliquias de ſan Iuan Bautiſta, ſe puſo en oracion: y auiendo perſeuerado en ella de la hora Tercia haſta la Nona, boluio ſano al mancebo, aſſi de la perleſia, como de la fatiga del demonio. Demas deſto hizo otro milagro: Vna vieja perdio vna oueja, y quedando triſte deſta perdida, acudio para el venerable Innocencio, el qual le dixo: Mueſtrame el lugar donde la perdiſte. Ella le lleuo junto de vn monte llamado Lazario, y eſtando en pie orò al Señor. En el entretanto vnos mancebos que la auian hurtado, la auian muerto, y eſcondido en vna viña: y al tiempo que el eſtaua en oracion, vn cuervo ſe puſo ſobre la oueja muerta: y luego ſe fue, y volo, y aduirtiendo en ello fue alla, y hallò la oueja, y a eſte punto los mancebos ſe fueron a el, y le confeſſaron como la auian muerto, y le pidieron perdon de ſu pecado, y le dieron el precio de la oueja para que lo dieſſe y reſtituyeſſe a la buena muger.

Cap. XLV. Del Abad Adolio.

Demas

DEmas deſte conocí en Ieruſalen a vno llamado Adolio, natural de Tarſo, el qual quando vino a Ieruſalen començo vna vida eſtraña, y aſperiſſima, y con tanto rigor ſe vino a exercitar, que los demonios ſe eſpantauan de tanta aſpereza, y no oſauan llegarſe a el. Y tal era ſu vida, que muchos penſauan que era fantaſma, y no hombre mortal. En la Quareſma comia de cinco en cinco dias, y todo el otro tiempo de dos en dos. Su manera de viuir era eſta, deſde la hora de viſperas, haſta que los monges a media noche ſe ponian en oracion en ſus hermitas, ſe eſtaua en el collado y lugar de donde el Señor ſe ſubio a los cielos, contando y orando: y aunque llouieſſe, o granizaſſe, no dexaua la oracion, y eſtaua ſin mouerſe como vna peña. Llegada deſpues la hora de maytines, yua de celda en celda dando de golpes en las puertas con vn martillo que tenia para deſpertar: y hazia que cada vno ſe metieſſe en ſu capilla, y alli con cada vno cantaua vna, o dos Antifonas, y oraua vn rato: y dando buelta por todas las hermitas, ſe le paſaua la noche: y venida la mañana boluia a ſu celda, y algunas vezes tan mojado, que era neceſſario que ſus diſcipulos le quitaſſen las veſtiduras y le mudaſſen otras. Entonces deſcanſaua haſta la hora de Tercia: deſpues ſe le cantaua y ſe ocupaua en cantar los Pſalmas haſta las viſperas. Tal fue la virtud y ſanto exercicio de Adolio de Tarſo, el qual viuio en Ieruſalen, y alli durmio en el Señor.

Cap. XLVI. Del Abad Elpidio.

EN las cueuas de los Amorreos, que eſtan en Hierico, q̃ hizieron los q̃ yuã huyendo de Ieſus Naue, quando deſtruya a ſus enemigos, en el monte Luca viuio vn hermitaño llamado Elpidio, natural de Capadocia, el qual deſpues fue digno de ſer Sacerdote de vn moneſterio, y le ordeno Timoteo Corobiſpo de Capadocia, varon ſuficientiſſimo. Eſte viuio en vna cueua, y tal fue ſu continencia, recato, y exercicio, que eſcurecio a los mas famoſos hermitaños de aquella tierra. Viuio veynte y cinco años, no comiẽdo en todos ello, ſino los Sabados y Domingos. Todas las noches ſe eſtaua en pie cantando. Con ſu imitacion vino a hinchir y poblar todo aquel mõte de mõges, y el deſde medio los gouernaua como las maeſtras gouiernan a ſus abejas y todos, y cada vno de por ſi, ſe exercitauan en diuerſas virtudes y ocupaciones. Eſtando noſotros cantando vna noche con eſte Elpidio, y bien Elpidio, que quiere dezir eſperança, pues ſe gozaua con la eſperança, y padecio tantas aflicciones por Chriſto, le pico vn eſcorpion, y aunque le cauſo gran dolor, y le piſaſſe, no mudo ſu roſtro, ni el ſemblante que antes tenia, y pudo mas en el la tolerancia que la razon del dolor grande q̃ tenia. Vn dia que eſtaua ſentado a la falda del monte, llegò alli vn monge con vn pedaço de ſarmiento, y el ſe le tomo y le metio en la tierra, como quien lo plantaua, aunque no era tiempo para ello, y la vid y parra crecio, y ſe hizo tan alta y grande, q̃ cubria toda la ſgleſia. Tenia en ſu compañia a Eneſio, mõge de gran virtud, y a Euſtatio ſu hermano, que le imitaua en todas las batallas eſpirituales que tenia. La abſtinencia de Elpidio fue tanta, que vino a tener ſu cuerpo como impaſſible, y ſe le podia muy bien ver la fabrica y anatomia de todos ſus hueſſos. Soliannos dezir ſus diſcipulos, que en todos los veynte y cinco años que alli viuio, nunca ſe boluio al Occidente, aunque la puerta de ſu cueua eſtaua en la cumbre del monte, ni deſpues de la hora ſexta vio al Sol que caminaua al Occidente, ni tampoco vio las eſtrellas de aquella parte del cielo, ni tampoco baxò del monte, deſde que ſe metio en la cueua, haſta que fue ſepultado. Eſtas ſon las celeſtiales hazañas del inuicto y coronado ſoldado de Dios Elpidio, el qual al preſente habita en el Parayſo

Eſte bienauenturado tenia vn diſcipulo llamado Siſinio, el qual era natural de Capadocia, de linage y fortuna eſclauo y baxo, y en la fe libre y clariſſimo. Conuiene tambiẽ que digamos los linages de los ſeruos de Dios, para gloria de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, q̃ nos haze claros en el linage, y nos lleua a la bienauenturada y verdadera nobleza, q̃ es el Reyno de

nō de los cielos. Como este siervo de Dios estuuo largo tiempo con Elpidio, y aprendio del seys, o siete años las virtudes y exercicios espirituales, y la fortaleza y tolerancia de los trabajos, se hizo excelente soldado del yermo: y bien exercitado y ensayado se encerro en su sepulcro donde estuuo tres años, perseuerando en la oracion, sin sentarse ni echarse de dia ni de noche, y sin salir a fuera. Al cabo de este tiempo fue dotado del don de alançar los malinos espiritus, aora ha buelto a su tierra, y ha sido digno de ser Sacerdote, y ha juntado vna congregacion de hombres y mugeres muy deuotas, con la conuersacion de las quales ha dado testimonio de su impasibilidad, por quanto se halla en el vna honestidad admirable, y no valen para darle passion la concupicencia que suelen tener los hombres, ni la blandura de las mugeres, y assi en el se cumple lo que dixo S. Pablo a los de Galacia: En Christo Iesus no ay macho, ni hembra, no ay esclauo, ni libre. Demas desto, aunque no tiene possessiones, ni rentas algunas, hospeda con mucha abundancia a todos los que van a el, es gran deshonra, y vituperio de los ricos, que no hazen otro tanto en seruicio de Dios.

Cap. XLVII. De los monges Gadana, y Elias.

YO conocia vn monge anciano natural de Palestina, y llamado Gadana, el qual viuio todos los dias de su vida sin celda, ni cubierta alguna: y su habitacion era cerca del Iordan. Sucedio vna vez, que vnos judios que caminauan por junto del mar muerto, le vieron, y como entendieron que era Christiano, fueron contra el arrançadas las espadas, y en llegando a el, al punto que el vno dellos alçò el braço con la espada para matarle se le seco la mano, y cayò tendido en tierra sin sentido. Y es cosa cierta que este fauor le fue dado por Dios al bienauenturado Gadana.

Tambien habitaua en aquellos lugares solitarios y en vna cueua otro monge aprouadissimo que se dezia Elias: y como fuesse vn varon de vida honestissima, y muy religioso, siempre se ocupaua en la oracion, continencia, y recato, y recebia con mucha benignidad a todos los que le yuan a visitar. Vn dia llegaron a su celda muchos monges, por quanto el camino que llenauan passaua por junto della, y le falto pan para darles, y despues debaxo de juramento nos dezia estas palabras: Cierto que casi quedè sin alma por falta de la comida, y entrandome en la celda muy triste y desfallecido, porque no sabia como auia de vsar de caridad con aquellos que auian venido, halle tres panes recientes, y yo los tome muy contento, y se los puse en la mesa, y aunq̃ comieron veynte monges dellos, sobro vn pan: y que dandome con el, me sustente del, veynte y cinco dias. Esta gracia, y merced vsò el Señor con su hospedador Elias, las remuneraciones de cuyos trabajos estan aparejadas a cerca del benigno Señor.

Cap. XLVIII. De la caridad de Sabacio.

VN varon de Dios llamado Sabacio natural de Hierico, era casado, y por el temor del Señor amo en tanto grado a los monges, que el mismo daua buelta de noche por todas las celdas, y todo el ancho yermo, y en cada celda ponia ala parte de a fuera vn modio de datiles, y las hortalizas que le parecia que bastauan: por quanto los monges que habitã en los yermos del Iordan, no comen pan. Andando vn dia en este santo exercicio, lleuando la comida para los hermitaños, se topo con vn Leon, hasta vna milla de vna de las celdas, y embraueciendole el demonio, para quitarle al buen hombre el merito, y a los monges su limosna, aremitio para el, y con sus vñas le abraço y derribò, y no le hizo otro daño, por quanto aquel que enseñò a los Leones q̃ no tocassen a Daniel, mando a este Leon que no tragasse al q̃ guardaua sus mandamientos: y aunque estaua muy hambriento, le hartò como su Magestad lo dispuso.

Cap. XLIX. De Filoromo Sacerdote.

TAmbien fuymos a visitar a Filormo Sacerdote religiosissimo, y muy amado de Dios, el qual viuia en Galacia, y con el viuimos vn largo tiempo. Este fue muy exercitado en las obras monasticas. Fue hijo de la madre esclana, y el padre libre: mas con todo esto mostrò tanta nobleza de virtudes en la vida Christiana y alta que hizo, que los que son clarissimos en linage tienen su vida y la virtud eficaz de su exercitacion por ygual a la de los Angeles. Renuncio el mundo en los dias del Emperador Iulian Apostata, y topandose con el, le hablò con mucha libertad, y el mal Principe le hizo raer la cabeça por injuriarle, y que los muchachos le diessen muchos bofetones, y el generoso soldado lo padecio con tolerancia y fortaleza Christiana, y dio gracias al Señor por ello, segun que el nos lo contò. Quando començò este claro varon a exercitarse en el yermo, le hizieron guerra cruel la concupiscencia, y la gula, mas el como se vio cercado deste incendio procurò a pagarle luego, y resistir al brauo combate con la agua de la penitencia y mortificacion de sus carnes, lleuando sobre ellas muchas cadenas y pedaços de hierro, y encerrandose mas en su cueua, y no comiendo alomenos cosas cozidas, y todo esto lo hazia y passaua por no dar en la destemplança. Y venciendo a sus contrarios con estas defensas, pudo cantar al Señor: y dezir con Dauid: Yo te ensalçarè Señor, porque me recebiste, y no alegraste a mis enemigos, teniendo victoria sobre mi. Y fue cosa marauillosa, q̃ aunque fue fortissimamente combatido por el espiritu de la fornicacion, con todo esso perseuerò en el monesterio quarenta años, y sobre esto nos dezia: En los treynta años no toquè fruta alguna, y quando vine a estar couarde por las grandes tentaciones que tenia, me meti en vn sepulchro, y estuue en el seys años, y desta manera quedè vencedor, y como impassible contra el espiritu que me daua tanta guerra, y molestia. Deste varon insigne tuuo muy gran cuydado el bienauenturado san Basilio Obispo, llamado el grande, el qual se deleytaua y holgaua en ver su aspereza y costancia, y diligencia estraña. Solianos dezir este bendito Filormo: Despues que fuy bautizado hasta oy, no comi el ageno pan gracioso, sino el que ganandolo con mis proprios trabajos, se nos dà por la diuina prouidencia, docientos y cincuenta dineros di de las obras de mis manos a los mancos y desmembrados, y a ninguno hize injuria. Desde allà de su yermo vine a pie hasta Roma, por visitar los cuerpos santos de san Pedro y san Pablo: de alli bolui por Alexandria, por visitar el de san Marco por quanto lo auia antes prometido. Y sobre esto dezia: Gran merced me hizo Dios, pues me hizo digno de que con mis pies fuesse dos vezes a Ierusalen a adorar los santos lugares, y yo me hize el gasto sin que otro lo hiziesse por mi. Mirad que os digo para que os aprouecheys, que nunca me acuerdo auerme partado de mi Dios con el animo. Tales fueron las batallas del bienauenturado Filormo, y en ellas se halla la inuencible victoria, y el fin de los dichosos trabajos, y la corona de la gloria que no puede matchitar.

Cap. L. De Seueriano y su muger.

EN Ancira de Galacia fuy digno de hablar con vn excelente varon llamado Seueriano, juntamente con Dosforia su muger: y aunque no tuue mucha experiencia, ni supe por entero su vida. Estos siernos de Dios estan y andan llenos de buena esperança, y disminuyen a sus hijos la legitima, atendiendo en realidad de verdad a las cosas que estan por venir. Todas las rentas de sus heredades gastan con los necesitados, aunque tienen quatro hijos y dos hijas, a los quales nunca les han dado a vn vna cepa de viña, sino es a los que se han casado. A los demas sus hijos los consolauan, y dezian: Despues de nuestra partida todo es vuestro, mas en tanto que viuieremos sabed, que todos los frutos que cogieremos de nuestras possessiones, los auemos de destribuyr a las Iglesias, y monesterios, y hospitales, y con todos los necesitados. Acerca de los quales mostraron vna vez su excelente virtud,

y fue, que como vna vez sobreuiniesse vna hambre general, y tan cruel que se comian las entrañas de los hombres, con dar limosna a muchos hereges necesitados, los reduxeron al camino derecho de la Iglesia: por quanto ellos con mano liberal abrieron los graneros de sus muchas possessiones, y dando de comer a todos los hereges, con ver su caridad tan grande, y con la comunicacion de los Catolicos, que tambien yuan muy necessitados por trigo, se concertaron con la santa dotrina de nuestra santa Fè, y por ver vna obra tan grande de su limosna, dieron muchas gracias a Dios. Demas desto el exercicio de su vida era muy de siernos de Dios. Trahian los vestidos venerables, honestos, y no ricos: y su comida era muy templada, y pobre el gasto de sus personas. Solamente comian lo que auian menester para sustentar la vida, y no para gusto, ni deleyte. Tenian mucho temor de Dios, y amauanle por quien es, y en todos sus hechos le veneranan. Viuian mucho tiempo en el campo en sus propias granjas, y possessiones, y huyan de la ciudad, y de los vicios que suelen nacer en ella, y de los bullicios y conuersaciones de los pueblos y moradores del siglo, porque por meterse en ellos, no cayessen de la gracia del Señor. Por esta vida que oy hazen estos bienauenturados, ya por viua esperança con sus propios ojos del alma ven los eternos bienes que les estan aparejados en la gloria de Dios.

Cap. LI. De vn monge limosnero.

TAmbien vimos en la misma ciudad de Ancyra a otro monge que era padre de ciertos monesterios, el qual no podia acabar consigo de hablar con persona alguna, aunque fuesse por poco tiempo.

Era otro venerable varon tan benigno y misericordioso, que andaua a buscar por las calles y casas los que tenian necessidad, para remediarlos. Vieranle muy deligente en yr a visitar, y a velar los enfermos que estan en los hospitales. Assi visita los ricos como los pobres: a los vnos y a los otros fauorece, a los ricos para hablarles de la liberalidad y misericordia, y hazer los mansos, y amorosos y a los pobres para lleuarles lo necessario, y ponerles en paz quando riñen, y vestirlos si estan desnudos, y darles las medicinas que han menester. Suele auer en la portada de la Iglesia vna muchedumbre de mancos y perdidos de diuersas enfermedades, pidiendo la cotidiana comida, y vnos tienen mugeres, y otros no. Sucedio pues que vn dia, vna muger de vno destos pobres, queria parir en la misma portada, siendo por entonces inuierno, y como le apretassen los dolores del parto, daua vozes de mucha compassion, y nadie la socorria: en esto este siervo de Dios que estaua rezando en la Iglesia, oyò sus gemidos y gritos, y dexando sus acostumbradas oraciones, salio a la portada, y atendiendo que no auia persona que la fauoreciesse en tal necessidad, fue para ella, y vsò el oficio de comadre, no teniendo cuenta con el fastidio que suelen dar las mugeres quando paren. El vestido que este incomparable varõ trae, no vale vn marauedi. El mantenimiento corresponde con la vestidura. No suele tener libros, porque la clemencia y piedad se los quita, atento que si algun otro religioso le dà algun libro, al mismo punto le vende, y dà su precio a los pobres. Preguntandole los monges que porque lo vendia, solia dezir: Como puedo persuadir a mi maestro el Euangelio, que he aprendido su arte con curiosidad, sino me aprouechare del, para exercitarme derechamente en esta su arte? Desta manera se exercitò este varon de Dios, y dexando con sus obras gran memoria de si en toda aquella region, se fue a gozar del eterno gozo en el Reyno de los cielos, y recibio los dignos premios que se dan a los bienauenturados trabajos. Y el que acà dio de comer a los hambrientos, y vistio a los desnudos, aora posee todo genero de deleyte acerca del remunerador de las buenas obras.

Cap. LII. De la liberalidad del Abad Besarion.

FVe vn otro padre anciano del yermo llamado Besarion, muy misericordioso, y

ſo,y amigo de los pobres,y no tenia ninguna hazienda. Solia traer vna ſola tunica, conforme al conſejo del Euangelio, y ſobre ella vn eſcapulario. A donde quiera que yua, o fueſſe, lleuaua debaxo del braço el Euangelio, o por acordarſe de lo que en el ſe le mandaua,o por traer conſigo las palabras que auia de poner por obra y pratica. Tan admirable era ſu vida, y tan ſin la deshonra de ſer vencido del enemigo, que no dixéran ſino que vn Angel terrenal caminaua deſde acà por el camino celeſtial. Vn dia fue a vna aldea cercana del deſierto, y topò en la plaça con vn muerto que eſtaua deſnudo, y el con mucha liberalidad, ſe quitò ſu eſcapulario, y le viſtio y amortajò con el. Deſpues paſſando adelante, ſe topò con otro pobre deſnudo, y viendole aſsi ſe paró, y ſe puſo a razonar entre ſi, y dixo: Como yo que ya renunciè el mundo ando veſtido, y eſte mi hermano que no tiene hecho voto de pobreza, ſe yela de frio? Si yo por no veſtirle,le dexo que muera,ſere yo la cauſa de la muerte del proximo. Que hare, deſnudareme y cortarè por medio eſta mi tunica,y le dare la media, o dareſe la toda,al que fue hecho a la imagen de Dios? Mas que aprouechara a el, y a mi la mitad de la tunica? y diſputando mas entre ſi, dixo: Querria ſaber: recibiremos algun daño ſi hazemos mas de lo que no es dado por precepto? No por cierto. Y en diziendo eſto el generoſo ſoldado de Chriſto, llamò con alegre animo al pobre a la entrada de vna caſa, y ſe quitò ſu tunica, y le embio veſtido, y el ſe quedo deſnudo, cubriendoſe con ſus manos,y hincado de rodillas,y teniendo debaxo del braço las palabras de Dios,que hazen a los hombres ricos. Eſtando pues deſta manera, paſsò por alli vn oficial Imperial,y conocio al ſanto viejo, y dixo a vn ſu amigo que yua con el: Mira ay dentro, no es eſte el Abad Beſarion? Y en certificandoſe que era, el baxo del cauallo y fue para el, y le dixo: Padre mio, quien te ha deſnudado? El a eſto alçando para arriba cō ſu mano derecha el Euangelio, dixo. Eſte es el que me ha deſnudado. Entonces el Yrenarcha q̄ eſte era el oficio que aquel cauallero tenia, ſe deſnudò de ſu veſtidura, y le viſtio: y el venerable varon lleuando aquel veſtido corto, ſe fue del mundo, y ſe eſcondio en los deſiertos, por huyr de la gloria, y honra que le harian y darian, los que ſupieſſen lo que auia hecho. Paſſados de ahi algunos dias, ſe topò otro pobre muy neceſsitado, y por remediarle, ſe fue a vn lugar y vendio el Euangelio que le auia quedado, y le dio el precio que le dieron por el. Deſpues ſu diſcipulo Dulas, como le vio ſin el,le dixo: Padre que has hecho del libro que ſolias traer contigo? Reſpōdio a eſto: No te entriſtezcas hijo,hagote ſaber, que por la obediencia vendi las miſmas palabras que me dizen ſiempre: Vende lo que tienes y dalo a los pobres. Otras coſas muchas de gran virtud ſe hallan hechas por eſte gran padre, con el qual plegue al Señor participemos en el cielo.

Cap. LIII. De Melania Romana mayor.

TAmbien me ha parecido hazer memoria en eſte libro de las honeſtas y varoniles mugeres, a las quales nueſtro Señor Dios dio yguales premios, que da a los varones que paſſaron ſu vida con ſuma virtud, porque los deſcoraçonados perezoſos, no ſe hagan blandos y tiernos, poniendo por achaque, que ſon delicados, y de no baſtantes fuerças para las batallas de la virtud, y obrar, y hazer vna vida honeſta, viendo y leyendo los exercicios de las delicadas y iluſtres mugeres: muchas ciertamente vi piadoſas y religioſas donzellas, y viudas de gran exemplo, y entre ellas a la bienauenturada Melania Romana, hija de Marcelo varon Conſular, y muger de vn cauallero de autoridad grande, de cuyo nombre no me acuerdo. Eſta como quedaſſe viuda, a los veynte años de ſu vida, fue digna de que en ella ſe encendieſſe el amor diuino, y procurando que ſe nombraſſe tutor a vn hijo que le quedaua, en el tiempo que Valente tenia el Imperio, ſin dezir coſa a nadie, tomò todos ſus bienes muebles, y con vnos pocos de ſus criados y criadas, ſe metio ſecretamente en vna naue, y dio conſigo en

Alexandria, donde vendio y hizo dinero lo que lleuaua, y con el se fue al monte de Nitria, y hablò, y tratò con los santos padres que en aquel desierto viuian Pambo, y Orcisio, y Serapion el grande, y Pafuncio el de Scitis, Isidoro, que despues fue Obispo de Hermipolis, y Discoro. Y dando buelta a aquellos yermos, y visitando a estos santos padres, y a otros, gastò año y medio. Despues sucedio que el Presidente de Alexandria desterrò a Isidoro, y Pitimio, y Adelio, y a Pafuncio, y Pambo, y entre ellos tambien a Amonio Parocio, y a doze Obispos, y Presbyteros: y los mandò lleuar a Palestina, a vn lugar junto de Diocesarea: y esta sierua de Dios los acõpañò y los proueyo, y dio todo lo necessario de sus propios dineros. Y como despues mandasse el mismo Presidente que ningunos criados de Pitimio y Isidoro, y Pafuncio les ayudassen, ni siruiessen, la generosa y fuerte matrona, se puso vn vestido de vn esclauo, y en anocheciendo les lleuaua todo lo necessario. El Consular y Gouernador de Palestina que entẽdio esta su obra de piedad, y quan rica era, la quiso molestar por sacarle alguna buena cantidad de dinero. Y con este desinio la mandò prender y meter en la carcel, sin saber de quan alto linage y calidad era. Ella entonces con animo valeroso le dixo: Yo soy hija y muger de varones clarissimos, y aora soy sierua de Christo. No desprecies mi vil habito, porque te hago saber que si quiero: me puedo leuantar en alto, y darte a entender, como no puedes proceder contra mi, ni tomarme cosa de mi hazienda, y dinero. Por tanto mira que no caygas en algun crimen por no conocerme: bastete para esto lo que te he declarado. Entonces el juez, dandole credito, se escusò de auerla tratado tan mal, y la reuerenciò, y respetò, y mandò, que sin impedimento alguno pudiesse estar con aquellos santos varones. Despues estos santos varones fueron dados por libres, y bueltos a su amado yermo, y ella se fue a Ierusalen, donde edificò vn monesterio, y en el viuio veynte y siete años, teniendo consigo vn santo conuento de sesenta monjas. Viuio con ella mucho deste tiempo Rufino Presbytero natural de Aquileya, competidor que fue, en alguna manera, de san Geronymo: y en todo el tiempo que la bendita Melania alli residio, tuuo por exercicio de hospedar a todos los Obispos y monges, y donzellas, que yuan a la santa ciudad por visitar los santos lugares, y a todos daua lo necessario a su costa. No solamente yo puedo contar sus hazañas y grandes limosnas, mas aun los q̃ viuen en Persia, y en Inglaterra, y todos los que habitan en las islas lo sabẽ, y pueden dezir. Ni el Occidente, ni el Oriente, ni el Septentrion, y Mediodia, son ignorantes de las muchas obras de piedad que hizo esta inmortal matrona. Demas de lo que gastaua con los que por cumplir sus votos yuan a Ierusalen, gastaua otras grandes cantidades de dineros con las Iglesias, y monesterios, y hospitales, y carceles: finalmente no le hablò persona alguna que no fuesse participante de sus riquezas: y todos estos gastos hazia sin poseer vn palmo de tierra: mas es verdad que sus deudos y su hijo, y sus curadores le embiauan cada año para ellos. No bastò para quitarla destos santos exercicios el amor de su hijo, ni a gloria de su linage, para apartarla de la caridad que tenia en Christo. Solamente tenia cuenta con su hijo encomendarlo a Dios, y escriuirle y amonestarle que se diesse a la virtud, y a las letras: y al fin con sus oraciones le hizo muy sabio, y adornado de santas costumbres. Y por ser tal, se vino despues a casar con vna illustre dama, y tuuo oficios y honores en la republica Romana: y tuuo dos hijos de su muger. Al cabo de muchos años, supo que Melania su nieta se auia casado, y q̃ queria dexar el mundo, y temiendo que tratando con vnos y con otros, no oyesse alguna falsa doctrina, o diesse en algun deshonesto modo de viuir (aunque era a la sazon de sesenta años) se fue a Cesarea, y metiendose en vna naue, se puso en Roma dentro de veynte dias. Luego que entrò en su casa tratò de conuertir a Aproniano varon clarissimo y Gentil, q̃ era marido de Anita su hermana, y al cabo le instituyo en la Fè, y le hizo bautizar. Tambien instituyò en la religion Christiana y santas costumbres, a Albina

na ſir nuera muger de ſu hijo, y a todos perſuadio que vendieſſen quanto tenian, y los ſacò de Roma, y lleuò al honeſto y ſoſſegado puerto deſta vida. Deſta manera peleò contra todas las beſtias, q̃ erã los Senadores y nobles de Roma, y a ſus mugeres que la molian y contraſtauan, que no dexaſſe lo que le auia quedado.

Para perſuadir a ſu hijo y deſcendientes que dexaſſen el ſiglo, les dezia: Hijos, mas ha de quarenta años que eſtà eſcrito por ſan Iuan: La vltima hora es, por tanto, para que quereys y guſtays de detenereos en la vanidad de la vida, por que no vengan los dias del Antechriſto, y no podreys gozar de vueſtras riquezas, y de las coſas de vueſtros antepaſſados. Con eſtas y otras ſemejantes palabras los libròdel mundo, y los lleuò a Sicilia, donde vendiendo lo que en aquella tierra les auia quedado, ſe bolnio con todos ellos a Ieruſalen, viuiendo y diſtribuyendo lo que tenia, durmio en el Señor dentro de quarenta dias en buena vejez, y ſuma manſedumbre, y venerable memoria.

Cap. LIIII. De Paula Romana: y otras ſantas religioſas que deſpreciaron el mundo.

DEſpues de muerta Melania la mayor, quedò en Ieruſalen ſanta Melania la nieta, y entonces floreciò en Belem Paula la Romana madre de Toxocio, y Euſtochia. Demas deſta tratè y vi a la virgen Venerea hija del Conde Balomecon, que fue de vna vida ſanta y exẽplar. Y tambien vi a Teodora nobiliſſima hija de vn Tribuno, la qual por el amor de Chriſto vino a tãta pobreza, que murio pobriſſima, y ſuſtentandoſe de la limoſna que le dauan. Iten, en el moneſterio de Heſica, jũto al mar, conoci a vna muger llamada Vſia, honeſtiſſima grandemente en todas ſus coſas: y aſsi meſmo a ſu hermana Adolia que viuio con exercicios de gran virtud.

Demas deſtas conoci a Baſiani la hija de Candiano Capitan general, la qual ſigue la virtud eſtremadamente con vn piadoſo, y preſto animo, y haſta oy proſigue en ſalir vencedora en todas las batallas eſpirituales. Y tambien conoci a Fotina, donzella ſumamente honeſta, hija que fue de Teotiſto ſacerdote, caſado en Laodicea.

Otro ſi, en Roma vi a Aſela honeſta virgen del Señor, la qual ſe enuejecio en el moneſterio. Eſta es muger muy blanda y amoroſa, y tiene vna cõgregacion y colegio: y en el vi muchos varones y mugeres, de los que eſtan rezientemente inſtituydos en nueſtra ſanta Fè.

En la ciudad de Ancyra ay muchas monjas, y llegan bien a diez miel, todas ellas claras, è inſignes en todas las leyes de la templança, y con todo cuydado pelean en los diuinos exercicios. Entre todas ellas la mas principal es Magna religioſa honeſtiſsima, y boniſsima, y no ſe ſi me la llame donzella, o viuda, por q̃ to ſu madre la forçò a q̃ ſe caſaſſe, y e dilatò el dia de las bodas con varios ac ques, diziendo vnas vezes que eſtaua c ferma de vn mal, y otras de otros, y de ta manera permanecio entera, y ſin ſer tocada por ayuntamiento carnal, ſegũ lo dizen ſus amigas. Andando ceuando a ſu eſpoſo con eſtos entretenimientos, el mu rio: y quedò heredera de ſu eſpoſo, y de ſu madre: y de alli adelãte trocò las coſas temporales por las eternas, y ſe ofrecio, y dedicò totalmẽte a Dios, y tuuo cuyda do ſolamẽte de la vida que ſiẽpre perma nece. Tiene gran cuydado q̃ ſus criadas viuan cõ vida honeſta, y ella la paſſa muy trabajoſa, y llena de tẽplança. Quando la van a hablar y tratar, la hallan con vn roſtro tan ſeuero y digno de reſpeto, que aũ los excelentiſsimos Obiſpos le tienen reuerencia, atendiendo a ſu inſigne piedad y religion. Quando ſe recogio diſtribuyò todas las coſas que tenia curioſas, y de regalo, y oſtentacion, y ſe quedò con las neceſſarias, para proueer, como prouee, y fauorece a los moneſterios, y hoſpitales, enfermerias, y las Igleſias, y pobres, y a los Obiſpos, quando paſſan de camino, y a los huerfanos, y viudas, y a todos los demas neceſsitados. A todos eſtos ſirue ella meſma, y les da lo neceſſario eſcondidamente vnas vezes por ſu meſma perſona, y otras por ſus criados fideliſsimos, que tiene muy bien enſeñados para eſto

ra esto. En toda la noche no sale de la Iglesia, y en todas las cosas de virtud se exercita, por la esperança de aquella que verdaderamente es la vida.

En la ciudad de Antinoo ay tambien doze monesterios de monjas, y en ellos hablè a la madre Talida que auia ochèta años que se exercitaua en la vida monastica, como ella, y sus vezinas nos lo contauan. Con ella juntamente viuian sesenta donzellas de poca edad, las quales la amauan tanto, q̃ no era necessario que en aquel monesterio huuiesse llaue como en otros, por quanto su amor grande las detenia, y encerraua, y guardaua.

En este mesmo monesterio estaua vna monja llamada Taor, dicipula de la mesma Talida, la qual auia treynta años que seruia al Señor. Nunca en todo este tiem[po] se quiso vestir, ni calçar vestidura nue[va], ni çapatos nueuos, y si se los dauã de[zia]. No tengo necesidad dellos, ni aun se està bien tenerlos, porque no me hagã salir del monesterio. Todas las demas salian los dias del Domingo, è yuan a la Iglesia por recebir el santo Sacramento del Altar. Y ella entõces, y siempre se estaua en el monesterio llena de remiendos, y trabajando continuamente. Era esta sierua de Dios de tan hermoso y agraciado rostro, que faltara poco para que los varones muy constantes no quedassen perdidos por su hermosura, sino tuuiera por su guarda y valeroso presidio su templança, y modestia que era tal, que aun los mas desuergonçados ojos trahia a miedo, y verguença, para que no la mirassen.

Cap. LV. De vna donzella que dexò el mundo.

TAmbien tuue por vezina a otra donzella, cuyo rostro no vi jamas, por quanto despues que auia dexado el mundo, nunca, segun dezian, auia salido fuera de su casa, donde viuio recogida con su madre sesenta años en seruicio del Señor. Al cabo de los quales se le aparecio san Coluto martyr glorioso, a quien estaua dedicada la Iglesia de aquel lugar, y le dixo: Oy te has de yr para el Señor, y has de ver a todos los santos, por tanto ven, y come con nosotros en mi capilla. Venida la mañana se leuantò, y vistio, y tomando pan y azeytunas, y vnas pocas hortalizas en vna esportilla, salio de su casa a cabo de tantos años, y en entrando en la capilla del martyr, hizo oracion, y se estuuo alli sola todo el dia, y a la tarde llamò al martyr, y le dixo: Coluto santo de Dios, bendize estos mis mãjares, y acompañame en el camino con tus ruegos. Y como esto dixo, comio, y tornò despues a hazer oracion, y esta acabada, se boluio a casa, quando se ponia el sol, y dandose a su madre los cõmentarios de Clemente Alexandrino sobre el Profeta Amos, le dixo: Dale este libro al Obispo que està desterrado, y tu ruega a Dios por mi, porque me voy a mi Señor. Y aquella noche se fue al cielo, sin que le huuiesse sobreuenido fiebre alguna, ni dolor de cabeça: mas antes ella se compuso para la sepultura, y sin alteracion alguna entregò su espiritu en las manos de Dios.

Cap. LVI. De vna donzella que cayò, è hizo penitencia.

VNa donzella muy religiosa, y exercitada en las obras del Señor, hizo vna vida de mucho exemplo nueue, o diez años, teniendo en su compañia a otras dos dõzellas. Al cabo deste tiempo fue tan desdichada, que enamorandose della vn cantor, y diziendole cosas de amores, la vencio, y ella se le entregò, y concibio del. Despues que pario, vino a aborrecer al pecado, y a quien la auia perdido: y dio en tan alto arrepentimiento, que estuuo por matarse de hambre: y boluiendose al Señor, se estaua puesta en oracion muchas horas, y con abundancia de lagrymas llamaua a Dios, y le dezia: Dios mio grande, que sueles traer sobre ti todos nuestros pecados, que no quieres la muerte del pecador, ni de los que caminan para la muerte, mas antes te mueues a misericordia de todas las criaturas, por quanto tu voluntad es que todos se saluen, si aora quieres tambien que no perezca, y sea salua, muestrame tu bondad, y vengan a mi tus marauillas y mercedes. Orando a Dios cada dia

deſta manera fue por el Señor oyda, y el niño murio no mucho deſpues, y ella ſe recogio grandemente, y por penitẽcia de ſu pecado, ſiruio a los pobres y mancos treynta años, y con eſta ſu penitẽcia aplacò a Dios en tal manera, que le fue reuelado a vn ſacerdote ſanto, que aquella penitente auia mas agradado a Dios en la penitencia, que en la virginidad. Eſto eſcriuo, para que no menoſpreciemos a los que pecan, quando deſpues hazen penitẽcia con todo ſu animo, y coraçon, como lo hizo eſta bienauenturada, que deſpedaçò con llanto ſu coraçon, y gaſtò ſu vida en humildad, y por eſto no fue deſpreciada del Señor, ni aquellos que ſon lleuados a la verdadera penitencia.

Cap. LVII. De la hija de vn Sacerdote, y el falſo teſtimonio que leuantò a Euſtathio Lector.

VNa donzella hija de vn Sacerdote de Ceſarea de Paleſtina, caſado ſegun la Igleſia Griega, tuuo amores con vn moço, el qual la echò a perder, y el que hizo el malrecado con ella, le dixo y aconſejò que dixeſſe, que la auia auido vn Lector de la ciudad que ſe dezia Euſtathio. Su padre como ſintio que eſtaua preñada, le preguntò, quien le auia hecho tanto daño, y ella le dixo, que Euſtathio, ſegun lo tenia ya tratado. El Sacerdote que eſto oyò ſe fue al Obiſpo, y le dixo lo que ſu hija le auia dicho: y el Obiſpo llamo a los clerigos a capitulo, y al Lector: y delante de todos le examinaron ſobre la querella del Sacerdote, y el Lector la negò, porque como auia de confeſſar lo que no auia hecho? Por lo qual ſe enojo mucho el Obiſpo, y con colera y grandes vozes, le dezia. No confeſſaras, o deſdichado y lleno de ſuziedad tu pecado, y haràs penitencia? Dixo a eſto Euſtathio: Ruegote Señor que me oyas: Ya te he dicho lo que paſſa, que no tengo culpa en eſte negocio: ciertamẽte que no le tengo cargo, porque aun nunca jamas puſe mi penſamiento en ella. Con todo eſto ſi quereys oyr lo que nunca paſsò, yo dire que lo hize. Como eſtas palabras dixo, de q̃ el lo auia hecho, el Obiſpo como ſi lo huuiera confeſſado, le depuſo del oficio de Lector. Euſtathio que ſe vio tan injuſtamente condenado ſe hincò de rodillas ante el Obiſpo, y le dixo: Si te parece ſeñor Obiſpo, que porque dixe, que no auia pecado, tengo de eſtar priuado del exercicio de mi orden, y no tengo de ſer digno de ſer clerigo de tu ſantidad, manda q̃ eſta moça ſe me dè por muger, pues ya yo no ſerè clerigo, ni ella virgen. El Obiſpo y el padre de la moça vinieron en ello, y ſe la dieron, pareciendoles q̃ el Euſtathio eſtaua della enamorado, y no ſe podia apartar de ſu amiſtad. Euſtathio la tomò, y la conſolò, y de camino la lleuò a vn moneſterio de monjas, y rogò a la Abadeſſa que la tuuieſſe en el conuento, y la ſufrieſſe haſta el tiempo del parto. La Abadeſſa la recibio, y el Lector ſe fue y ſe metio en vna celda muy ſuzia, y en ella comenò a hazer vna vida muy aſpera, y dar vozes a Chriſto con vn coraçon cõtrito y con muchas lagrymas y gemidos le dezia: Tu Señor ſabes quanto he hecho pues ſabes todas las coſas, y nada ſe te eſconde, ni ay lugar oculto, donde ſe pueda eſconder perſona alguna de tu potencia, que todo lo mira, y aun lo ve antes que ſe haga. Tu ſolo ves lo profundo de los penſamientos, y todos los conceptos del entendimiento ſon por ti viſtos, como ſi los miraſſes con los ojos. Tu Señor como eres ſapientiſsimo examinador de los penſamientos juzgas perfetamente. Tu eres el que reprehendes a los que vſan de calunias, y ninguna coſa injuſta te agrada. La balança de la juſticia de ti mana, que eres luz, a la qual nadie puede llegar, y todas las obras de los hombres eſtan delante de ti. Y pues aſsi es, coſa propia es de tu juſto, è inmudable juzio determinar mi cauſa. Deſta manera y con grande eficacia oraua el mancebo al Señor, y perſeueraua en el ayuno, y en otras obras piadoſas. Eſtandoſe pues exercitando deſta manera, llegò el tiempo que la moça auia de parir, y tambien el juſto juyzio de Dios, el qual le causò vn vehemente y intolerable dolor, y con el aduirtio ella en ſu falſo teſtimonio y calunia, y demas deſto, la cercauan vna inmenſa muchedum-

bre de gemidos con los trabajos del parto, tales que no se pueden contar, y visiones espantosas de los tormentos del infierno: y aunque era llegada la hora, la criatura no podia salir del vientre. Desta manera passò vn dia, y despues otro, y los dolores eran mas crueles, è intolerables. Passò adelante el tercero y quarto dia, y assi mismo passò adelante la crueldad del dolor, y con el llegò al dia sexto y septimo. En todos estos dias no pudo comer bocado, ni dormir vn momento, y los dolores se le aumentauan, y con todo esto no se le doblaua el coraçon para descubrir su calunia: mas tanto durò y crecio el tormento, que al cabo huuo de confessar su pecado, y cõ triste voz dixo: Ay de mi misera, que he venido a peligro de perecer, como aquella que [illegible] en dos males, cõuiene a saber, en leuantar el falso testimonio, y en la fornica[illegible] perdi mi virginidad, y soy entregada [illegible] maldicion y deshonra: y auiendome [illegible] nocido otro, acuse al Lector. Como las monjas le oyeron dezir estas palabras, lo dixeron a su padre el Sacerdote, el qual temiendo de ser condenado por caluminador, callò otros dos dias, y en ellos la triste moça yua ya perdiendo la vida con tormentos fuertes, y de mucha angustia. Las monjas que assi la vieron, y hartas de oyrle tantos gemidos y vozes, embiaron a pedir al Obispo como auia nueue dias que aquella moça no podia parir, y que ella misma confessaua que era la causa de su mal, el auer acusado falsamentr al Lector. Como esto oyò el Obispo, embio dos Diaconos al Lector para que le dixessen lo que passaua, y que rogasse por ella, porq̃ aquella miserable muger fuesse librada de tan peligrosa necessidad. El Lector ni por entonces les dio respuesta ni abrio la puerta, ni la auia abierto desde que se recogio en ella, y començò a ocuparse mas en ayunos y oraciones. Entonces el sacerdote teniendo piedad de su hija, se fue al Obispo, y le suplicò muy encarecidamente, que se hiziesse plegarias por ella en la Iglesia, mas aunque se hizieron, no se librò la moça del peligro en que estaua, por quanto las oraciones del injustamente acusado, detenian las de los otros, y nos las dexauan subir a Dios. Viendo esto el Obispo, el mesmo fue a la celda donde Eustathio estaua, y aunque llamò a la puerta, no le quiso abrir, con todo esto aguardò el Obispo mucha parte del dia, mas al cabo como entendio, que a Eustathio se le daua poco de sus ruegos mandò quitar la puerta, y entrando todos, hallaron al Lector que estaua postrado en la tierra haziendo oracion. Entonces el Obispo le dixo: Hermano Eustathio, pues ya se ha entendido por la prouidencia de Dios el falso testimonio que te leuantaron, y han sido oydas tus oraciones, ten misericordia de la que pecò cõtra ti, que tan atormentada ha sido, y està. Ten misericordia de aqui adelãte de aquella misera, y leuãtate, y desata lo que ataste: por tus ruegos padece tantos males, librala con tus ruegos, y dile al Señor que la libre desta congoxa. A esto el Lector se puso en oracion, juntamente con el Obispo, y al mesmo punto fue libre la muger, y pario vn niño, y rogò a todos que Eustathio la perdonasse: y de alli adelãte todos los de la ciudad tuuieron a Eustathio en lugar de martyr.

Cap. LVIII. De la reprehension de Siluania a Iubino.

POr aquel tiempo sucedio que todos nosotros nauegamos de Ierusalen a Egypto, lleuando en nuestra compañia a Siluania, donzella clarissima, que antes auia sido desposada con vn hermano de Rufino, que fue de los Presidentes Imperiales. Y entre los demas yua tambien Iubino, que entonces era Diacono, y aora Obispo de Ascalona, varon pio, y muy sabio. Al cabo llegamos a Pelusio, y como hazia vn calor grande, Iubino se hizo lleuar vna vazia de agua frigidissima, y con ella se lauò los pies, y las manos, y despues que se lauò se echò en la tierra sobre vna chamarra muy blanda. Siluania que assi le vio tratarse con tanto regalo, le pesò, porque le amaua mucho, y dixole: Como te puedes persuadir siendo tan moço, y que aun en ti hierue la sangre a regalar tãto essa carnecilla sin sentir los daños que desto nacen.

Rega-

Regalate, regalate que yo te hago ſaber que aunque tengo ſeſſenta años, nunca me laue los pies, ni el roſtro, ni las manos, ſino las eſtremas partes de los dedos, aunque he tenido en todo eſte tiempo muchas y varias neceſſidades: y aunque los medicos me forçauan a que me bañaſſe ꝙ, nunca pude acabar conmigo que lo hizieſſe, ni nunca me acoſtè en cama, ni camine en litera. Eſta ſierua de Dios era muy docta, y eſtando enamorada de las letras, mudaua las noches en dias, y leya las obras de los antiguos, y excelentes eſcritores de la Igleſia, como de Gregorio Nazianzeno, y Pierio, y Baſilio, y Eſteuã, y de otros: y no ligera, ni apreſuradamente, ſino boluiendolos a leer con mucho trabajo a ſiete y ocho vezes cada libro, para que con la lecciõ dellos ſe leuantaſſe en alto, y ſe hizieſſe vna Aguila eſpiritual que bolaſſe para Chriſto, para recebir de ſu mano las inmortales remuneraciones.

Cap. LIX. De Olimpia.

LAs piſadas deſta, y toda la virtud de la diuina y eſpiritual vida, ſiguio la venerable Olimpia, la qual eſtaua preſa continuamente del amor de la vida que nos lleua al cielo. Segun la carne fue hija de Seleuco, que fue decẽdiente de Cõdes y Gouernadores del Imperio: mas ſegũ el eſpiritu fue hija de Dios. Fue aſſi meſmo nieta de Ablanio decendiente de los Prefectos Imperiales, y cierto tiẽpo eſtuuo deſpoſada con Nebridio tambien Gouernador por los Emperadores de Cõſtãtinopla, mas en realidad de verdad no fue muger de perſona alguna, por quãto ſe dize comunmẽte q̃ murio virgẽ y entera. Sola ſucõpañia era la palabra diuina, y ſu proprio caſamiento vuo eſcro cõ la humildad, y entre las demas ſus virtudes.

Comunicò, y diſtribuyò lo que tenia con los neceſſitados, y ſin diſtinciõ, y en todas partes, y ſin ſaber aquien gaſtò ſus infinitas riquezas. No huuo ciudad, ni paramo, ni yermo alguno, q̃ no participaſſe de la liberalidad deſta inclita virgẽ. Demas deſto embiaua a las Igleſias todo lo q̃ auiã meneſter para el ornato, y adereço de los altares, y el ſanto ſacrificio de la miſſa. Itẽ, prouehia a los moneſterios, hoſpitales, y a los deſterrados, y finalmẽte acudia con ſus limoſnas a toda la redondez de la tierra. La vida deſta bienauenturada llegò haſta el extremo termino de la humildad: y demas deſto fue ſin vana gloria alguna. No ſe hallò en ſu roſtro, ni aparẽcia, coſa fingida, ſino vnas coſtũbres benignas, y llanas: ſu cara ſin adereço, el cuerpo florido, el entendimiẽto no altiuo, el animo ageno de arrogancia, el coraçõ ſereno, la vigilia continua, el eſpiritu no curioſo, la caridad inmẽſa: ſu conuerſacion abundantiſſima y graciоſa, la veſtidura vil y deſpreciada, la continencia infinita, el penſamiẽto, recto, la eſperança en Dios eterno, la limoſna no ſe puede cõtar, y el ornato y alhaja de ſu perſona muy humilde. Fue muy combatida del enemigo en muchas batallas, mas todas las vencia, cõ eſtar de dia y noche en oracion, y cõ las lagrimas q̃ en ella vertia. Era ſubdita grandemente a los Obiſpos, y veneraua a los ſacerdotes, honraua a la clericia, y reuerenciaua a los religioſos, y tenia en mucho la virginidad: fauorecia a la viudez, tenia cuydado de los huerfanos, mamparaua la vejez, viſitaua los enfermos, tenia miſericordia de los pecadores, boluia al camino a los q̃ yuan errados, y con todos vſaua de piedad, y abundoſamẽte con los pobres. Hazia q̃ inſtituyeſſen en la Fè a las mugeres de los infieles y les daua lo q̃ auiã meneſter, porq̃ ellas y ſus maridos de xalsẽ la gẽtilidad, y cõ eſto dexò por todaſu vida vn nõbre memorable de benignidad. Libertò muchos eſclauos, y los enoblecio en el mũdo, y en las coſtũbres y vida. No ſe podia hallar coſa mas vil q̃ ſus veſtidos, y eran tales, que los pobres muy apedaçados pareçe q̃ no ſe los puſieran. Su ſenzillez era tal, que en las coſas tocantes al mundo, parecia vna niña. Lloraua continuamente por el amor q̃ tenia a Chriſto, y eſto lo puedo dezir y teſtificar, porque le fuy compañero y hermano eſpiritual, y muy familiar de ſus deudos: y fueron muchos los dineros que yo diſtribuy deſta glorioſa ſierua de Dios, por ſu orden, y mandado. Con eſtos tales exercicios paſsò eſta vida, y aora goza de la gloria bienauenturada.

Capitulo

Cap. LX. De Candida.

CON ygual virtud y excelente modo viuio otra matrona llamada Candida, muger de Trajano, capitan general del exèrcito Imperial : Por quanto ella llegò a la cumbre de la honestidad, y con sus tesoros adornò las Iglesia, y venerò a los Obispos, y al clero de Christo, y enseñò è instituyò a vna su hija con gran cuydado, y hizo que permaneciesse en la suerte de las virgines, y la embiò delante de si a Christo como a don puro de sus entrañas, y despues la siguio auiendose exercitado largamente en las virtudes de tẽplança, y castidad, y limosna. Yo vi a esta egregia matrona trabajar y moler toda la noche, y q̃cõ sus propias manos amassaua el pan para ofrecer en la Iglesia, y esto lo hazia por mortificar las fuerças del cuerpo y dezia: Pues no basta el ayuno yo le daré por compañera a la trabajosa vigilia, para que deshaga a Esau, y quite las fuerças ala lo çania. No comia cosa q̃ tuuiesse sangre: su manjar era algunos peces y hortalizas cozidas con azeyte, y esto solamente en los dias de fiesta, por quanto en los demas dias se contentaua con pan seco remojado en agua y vinagre. Con esta aspereza viuia esta inclita dama, y aora goza de los bienes eternos, que estan aparejados para los que hazen la vida virtuosa.

Cap. LXI. De Gelasia, y Iuliana, y la muger de vn Senador.

TAmbien se sugeto al yugo de la virginidad Gelasia donzella clarissima hija de vn Tribuno. Entre otras virtudes q̃ tenia se cuenta della, q̃ aunque tenia muchos criados y esclauos, y otras personas de fuera que la seruian, nunca tuuo palabra de enojo con alguno de todos ellos, ni les dixo cosa q̃ supiesse a injuria, ni en su alma perpetuamente se hallò odio, ni yra, ni malenolencia.

Tambien viuio en Cesarea de Capadocia otra donzella doctissima y de gran des partes, llamada Iuliana. Esta quando Origenes anduuo huyendo de la persecuciõ de los Gentiles, le tuuo dos años escondido, y le dio de comer de sus dineros, y sus propias manos. Yo hallè escritas con la mano de Origenes en vn libro antiguo estas palabras: Este libro q̃ estaua escondido hallè yo en poder de Iuliana en Cesarea, y dezia que se le auia dado Simacho, interprete Iudio.

Cuentase q̃ el Emperador Maxencio fue muy vicioso en el pecado de la carne, y desseaua cometer adulterios y estupros mayormente cõ las mugeres Christianas. Mas ellas por quanto el era Gentil, y con el pecado se apartauan de Dios, mas quieran morir q̃ viuir en su volũtad. Sucedio pues q̃ este vicioso Principe fue a vna ciudad, y en ella vio vna muger de vn Senador, y se enamorò grandemente della: y fue tan desuergõçado que se la pidio a su mesmo marido. El por el temor q̃ le tenia, q̃ no le hiziesse matar, consintio en su pecado, y le dixo q̃ embiasse por ella. El embio luego a sus soldados para q̃ se la lleuassen: y como la honestissima muger sintio, a q̃ auia de salir de su casa, dixo a los Soldados: Aguardadme vn poco que me quiero entrar a adereçar el tocado que suelo traer, y entrando en su camara, tomò vna espada, y echandose sobre ella, se traspassò las entrañas. Oyan este cuento las donzellas, y tengan verguença las que tienen a Christo por esposo, y por vn breue deleyte le hazen traycion. Y aunque no la han de imitar en el homicidio que de si hizo, porq̃ seria pecado mortal: empero deste hecho deprendan fortaleza, para que aũque no sea matandose, porque esto seria pecado mortal: empero con otros medios sepan defender su castidad. Nuestro Señor nos dè, que todos guardemos virginidad, y que con alegria demos vozes con Dauid, y digamos: Enclaua con tu temor mis carnes, porque temor tengo Señor de tus juyzios. Y dexando todo pensamiento carnal, pensad solamente en Christo, con el qual han de ser vuestros amores, diziendo con la esposa: Yo soy para mi amado, y mi amado es para mi.

Cap. LXII. De los monges de Egypto.

Otros

OTros muchos padres y monges vimos por toda Egypto que curauan muchos enfermos, y hazian eſtraños milagros, de los quales no nos acordamos por ſer tantos. Pues quien dirà de la ſuperior Tebayda què eſtà junto de Siène, en la qual viuen muchos varones admirables, y vna muchedumbre infinita de monges, cuyos exercicios y ſantas ocupaciones ſon tales q̃ nadie los creera, porque exceden a la vida humana. Son de tanto merito que reſucitan los muertos, y andan ſobre las aguas como S. Pedro, y hazen las coſas ſobre naturales q̃ el Saluador hazia por medio de ſus ſantos Apoſtoles. Mas porque nos hallaramos en peligros, ſi paſſaramos del rio Lyco adelante por las venidas y arremetidas de los ſalteadores, no oſamos yr a viſitar a aquellos ſantos, ni aun a los padres que he contado vimos ſin grandes peligros, y ſin grandes trabajos no podimos ver aquellas ſagradas religiosas: mas antes paſſamos muchos, y venimos a peligrar muchas vezes, ſin las demas venimos caſi aperder la vida en ſiete partes, y en la oraua ya el mal no nos tocò, porque Dios nos guardo del todo. La primera vez fue, quando anduuimos cinco dias y cinco noches por los deſiertos, y caſi perecimos de hambre, y ſed. La ſegunda, quando paſſamos por vnas lagunas llenas de palos y rayzes agudas, q̃ nos agugerauan los pies, y nos cauſauan dolores intolerables: y venimos caſi a morir de frio. La tercera, quando nos metimos en vnos cienos haſta la cintura, y no auia quien nos ſacaſſe dellos: y venimos a dar vozes a Dios, y a dezir cõ Dauid: Hazme ſaluo Señor Dios, por quanto han entrado las aguas haſta mi alma. Hincado y empantanado me he quedado en el lodo del profundo, y no ay en que eſtribar, ni hazer pie, y guardame del lodo porque no me quede en el. La quarta fue, quando ſalio de madre el Nilo, y anduuimos quatro dias por las aguas, y caſi quedamos anegados en las quebraduras del rio. Entonces tambien dimos vozes a Dios, y diximos: Nõ nos anegue la tempeſtad de la agua, ni nos trague el profundo. La quinta, quando caymos en las manos de vnos ſalteadores a la ribera del mar, caminando para Diolcon: los quales nos ſiguieron por prendernos, haſta que no nos quedò caſi aliento, y corriẽdo tras noſotros nos perſiguieron diez mil paſſos. La ſexta, quando nauegamos por el Nilo que caſi nos ahogaramos. La ſetima, fue quando nauegando por la laguna Mareotide, donde nace el arbol de que ſe ſolia hazer el papel, fuymos echados a vna Isla pequeña deſierta, y eſtuuimos al ſereno dias, y tres noches perdiẽdonos de grande que hazia, y de las rociadas ſobrecuenian, por quanto era por Paſ de Nauidad. La octaua es ſuperfluo contarla, mas es prouechoſo, y fue, q̃ caminando por el monte de Nitria, fuymos a dar en vn concauo grande donde eſtauan muchos crocodilos, y penſando que tres dellos eſtauan muertos, porque eſtauan echados a la orilla de vna azequia, fuymos a verlos, y ellos dieron tras noſotros, y noſotros dimos gritos a Dios, y diximos: Chriſto ayudanos, y luego como ſi algun Angel los huuiera detenido, ſe fueron corriendo en la agua y ſe arrojaron en ella. De alli fuymos corriendo todos a Nitria, meditando aquellos que dixo Iob: Siete vezes te librara de las neceſſidades, y en la octaua no te tocarà el mal. A nueſtro Señor Dios damos infinitas gracias, que nos libro de tantos peligros, y nos moſtrò tan altos y eſtraños eſpectaculos.

(***)

LA

LA RELIGIOSA HISTORIA DE THEODORETO Obiſpo de Ciro.

Capitulo Primero. De Euſebio monge.

MVCHOS, y hermoſos, y maduros fueron los frutos que ofrecio a Dios el eſteril deſierto, y muchos exẽplos deſto ay en las vidas q̃ de los padres del yermo ſe eſcriuierõ: mas porq̃ no piẽſe alguno q̃ la virtud no puede eſtar en todo lugar, y q̃ ſola la ſoledad es acomodada para dar tales frutos, trataremos de los padres antiguos q̃ viuierõ en lo poblado, para q̃ ſe entienda q̃ el eſtar dõde viuen las gentes, no es impedimẽto para alcãçar la vida recogida y contẽplatiua, y la verdadera Filoſofia del yermo.

A la parte del Oriẽte de Antiochia, y al Occidente de la ciudad de Berea, eſta vn mõte altiſſimo que ſobrepuja a todos los otros mõtes de al rededor, ſu forma es a manera de vna piña, y por ſer tan alto lo llamã Coriſes, q̃ quiere dezir cũbre. En lo mas alto deſte mõte ſolia eſtar vn tẽplo dedicado a los demonios, muy venerado por todos los habitadores de aq̃lla tierra. A la falda dela parte del medio dia ſe eſtiende vna llanura llena de muchos pueblos, y junto a la falda tiene vn lugar llamado Teleda, q̃ por ſu grandeza y la mucha gẽte q̃ a el concurre era inſigne y famoſo, y ſobre el eſtã vn peñaſco que ſe declina la llanura del medio dia. Eſtaua en eſte roquedo vn ſapiẽtiſſimo, y ſanto varon, dotado de incõparable modeſtia llamado Amiano, tenia vna compañia de monges, y eſcuela de ſanta Filoſofia. Y aunque era tan dotado y lleno de tantas virtudes que baſtauan para el aprouechamiento de ſus diſcipulos, y aun otros muchos: muchas vezes yua a donde eſtaua Euſebio famoſo monge de aquellos tiempos, y le rogaua que fueſſe ſu compañero y maeſtro de ſu eſcuela. Viuia eſte venerable Euſebio en el dicho monte Coriſes, veynte y cinco eſtadios del moneſterio de Amiano en vna celdã ſin tener ventana ninguna por donde le pudieſſe entrar luz. Eſte auia ſido diſcipulo de vn ſu tio llamado Mariano, muy fiel ſieruo de Dios, el qual tuuo conſigo con otros ſus diſcipulos a Euſebio, y a otro ſu hermano, y le enſeñò la verdadera carrera del cielo: y el hermano de Euſebio vino a eſtar muy malo, y dexò el habito monaſtico (porque no auia hecho profeſſion) y de alli a pocos dias murio, y Euſebio ſe quedò con ſu tio Mariano todo el tiempo que viuio, gozando de ſu conuerſacion y dotrina. Y ſin ver la luz del Sol, ſe eſtaua en aquella tenebroſa carcel en vida contẽplatiua: y aunque el tio murio, no dexò el lugar que auia eſcogido, ni lo dexara, ſino

ſino por perſuaſion de Amiano que lo ſacò deſta manera: Vn dia le fue a viſitar, y viendole que podia aprouechar a otros muchos comunicando con ellos, le dixo: Dime (o buen varon) a quien pretendes agradar, para lo qual has eſcogido eſta trabajoſa vida? Reſpondiò Euſebio: que por agradar a Dios. Replicò Amiano: Bien es que procures agradar a Dios: empero yo te enſañarè vn camino por el qual le ſeruiràs y amaràs mas ardientamente, y ſeràs mas agradable a la coſa amada: que hagote ſaber q̃ el que tiene cuydado de ſi ſolo, y ama a ſi ſolamente, no puede dexar de ſer reprehendido, por quanto la ley diuina manda que amemos a nueſtros proximos como a noſotros miſmos. Comunicar vnos ſus riquezas con otros, don es propio de la caridad, a la qual ſan Pablo llamò cumplimiento de la ley, y en otra parte dize: Toda la ley, y los Profetas eſtan reduzidos a eſta ſentencia. Ama a tu proximo como a ti miſmo. Y nueſtro Redentor y Señor, quando ſan Pedro le dixo, que le amaua mucho, le encomendò que apacentaſſe ſus ouejas, y el miſmo nueſtro Señor Dios reprehende por el Profeta, a los que ſon a cerca deſto negligentes, y les dize: O paſtores, por ventura los paſtores apacientan a ſi, y no a las ouejas? Por eſto quando Elias ſe yua a hazer vida ſolitaria, le mandò que viuieſſe entre los malos: y al glorioſo ſan Iuan Bautiſta, que ſe deleytaua en el yermo, embio a las riberas del Iordan para que alli bautizaſſe y predicaſſe. Tu pues dizes, que amas ardientemẽte al Criador, ſi le deſſeas agradar, has de enſeñar a otros compañeros y amadores de Chriſto, que por eſto llamaua a Ezequiel para que fueſſe teſtigo de los pecados que cometian los pecadores, y a Ionas hizo yr a Niniue, aunque no quiſo. Diziendole eſtas y otros ſemejantes palabras, atraxo al ſanto varon a ſu parecer, y dexando aquella voluntarioſa carcel, fue con el, y tomò cuydado de ſus compañeros y diſcipulos. Su vida de alli adelante fue eſtraña, y cauſaua eſpantos. Comia de tres en tres, o de quatro en quatro dias, y mandaua a ſus diſcipulos que comieſſen cada dia, y que cada dia eſtuuieſſen en continua Para eſto les daua licencia que ſen de eſtar con el, y que cada vno ſigo ſolo, o debaxo de la ſombra de arbol, o de algun peñaſco, o donde q ra que le pareciеſſe eſtar mas quieto, ſoſſegado, o poſtrado en el ſuelo, o eſtando en pie, hablaſſe y meditaſſe con Dios, y en Dios. Todas las partes del cuerpo queria que eſtuuieſſen ſugetas a lo que la razon mandaua, y para que ſea manifieſto como lo platicaua, diremos vna coſa de las ſeñaladas que hizo: Eſtando vn dia ſentado en vna piedra gran de con Amiano, el vno leya en los Euangelios, y el otro los eſtaua declarando, y ſucedio, que como vnos labradores eſtuuieſſen labrando ſus tierras en aquella llanura. Euſebio por mirarlos, ſe diſtrayò y apartò de la leccion, y dudando entonces Amiano en lo que yua leyendo, dixo a Euſebio, que ſe lo interpretaſſe. Euſebio como no auia eſtado aduertido le dixo que ſe lo leyeſſe otra vez. Conociendo por eſto Amiano que ſe auia diſtraydo de lo que eſtaua haziendo, y reprehẽdiendole le dixo: No es marauilla, ſi por deleytarte con la viſta de los que trabajan, no percebiſte como conuenia las palabras Euangelicas? Como Euſebio oyò eſta reprehenſion, quedò tan auergonçado con ella, que mandò a ſus ojos que en ningun tiempo ſe deleytaſſen mirando a aquella vega, ni aun a las eſtrellas del cielo. Y deſde alli ſe metio por vna ſenda eſtrecha, y ſe recogio a vna choça, de donde nunca mas ſalio todo lo reſtante de ſu vida. En eſta eſtrecha priſion viuio quarẽta años, y mas, haſta que murio. Y porque la neceſſidad con la razon le cumpliеſſe a eſtar alli quedò, ſe atò por los lomos con vna cinta de hierro, y con otra mas peſada por la ceruiz: y a eſtas cintas, o ceños de hierro atò vna cadena, y la cadena al ſuelo, para que por fuerça eſtuuieſſe acorrado, y no pudieſſe andar libremente. Deſta manera ſe caſtigò eſte ſieruo de Dios por ſola vna inaduertencia. Deſpues deſto le fue a viſitar Acacio famoſo padre de aquellos tiempos, y viendole con tanta priſion le pregunto, que fruto ſacaua de aquella pena, pues no queria mirar al cie-

cielo,ni a aq̃lla vega y llanura,ni ſalir de aquel ſeto y choça. Euſebio le reſpõdiò: Enſayòme para contra las artes y ardides del demonio, porq̃ no me haga guerra en las coſas grandes, conuiene a ſaber: no me encienda la yra,ni me deſpierte la concupicencia,ni me eche por el ſuelo la deſtemplança è injuſticia, y no me inche con el eſpiritu de la ſoberuia, ni procure cõ otros ſemejantes tiros la muerte de mi alma. Acacio q̃ le oyò eſtas y otras coſas admirables, quedò muy ſatisfecho de la ſabiduria y diſcrecion del glorioſo Euſebio. La fama deſte varon ſanto ſe diuulgò por muchas partes, y los q̃ querian ſeruir al Señor, ſe yuan para el. Y aſſi tuuo muchos diſcipulos q̃ deſpues fueron varones claros y ſantos: y entre ellos a Santiago, y a Agripa, de los quales el primero, ſiendo como era Prior al tiempo que S. Euſebio murio,deſſeando mas ſer gouernado, que gouernar, ſe fue a otra ſanta congregacion de monges, donde viuiendo debaxo de obediencia acabò la vida. Y por eſto en lugar de Euſebio quedò por Archimandrita Agripa, y a eſte ſucedio Dauid varon tã ſanto y coſtante, que nunca deſpues que fue Abad le vieron enojado, ni apaſſionado, ni alterado en el animo, y por ſer de tanto exemplo vino a tener ciento y cincuẽta monges debaxo de ſu obediencia. Eſtuuo tambien en eſta exemplar eſcuela Aman de nacion Sarraceno, y muy religioſo: el qual tuuo en ſus primeros años por maeſtros a Maroſa q̃ en aquel tiempo viuia en el yermo, y deſpues no quiſo tener cuydado de otros, y ſe vino con ſu diſcipulo a eſta ſanta compañia en donde murio. Eſtos, y otros diſcipulos tuuo Euſebio, y a muchos dellos que ya eſtauan aprouados en aquella aſperiſſima vida, embiaua por maeſtros de otros colegios, y moneſterios que en aquel gran monte eſtauan, por quanto a la parte de Occidente, y Medio dia viuian muchos monges, y el eſtaua en ſu hermita al Oriente, y no parecia ſino q̃ el era la Luna, al rededor de las eſtrellas, y los vnos en lengua Griega, y los otros en ſu vulgar alabauan continuamente al Señor.

Cap. II. De Publio Abad.

POr eſte tiempo reſplãdeciò en el mũdo el clariſſimo Publio, el qual fue muy hermoſo en el cuerpo y muy mucho mas en el alma, y de linage iluſtre, y claro de Senadores de la ciudad de Zeugma q̃ eſtà a la ribera del rio famoſo, Eufrates. Teniendo eſte ſanto varõ mucho deſſeo de ſeruir a Dios, ſe fue a vn lugar alto apartado de Zeugma treynta eſtadios, en donde hizo vna choça con determinacion de viuir en ella. Para hazer eſto cõ mas libertad,diſtribuyò entre los neceſſitados (ſegun el diuino Conſejo) todo ſu patrimonio, ſu ganado mayor y menor, ſus vaſos de plata,y ricas alhajas: y ſacudiendo de ſi todo el cuydado de las coſas humanas, ſe començo a ocupar en las diuinas: y en eſtas ſolamente pẽſaua y ſe deleytaua,y diſcurria, y trataua cõſigo miſmo como podria crecer en la virtud: y para llegar a eſto, ſe exercitaua de noche y de dia en excelentes obras. Cantaua los Pſalmos,eſtaua en oracion, leya la Eſcritura diuina, y en el tiempo q̃ le ſobraua, ſe ocupaua en recebir los que le yuan a viſitar, y en prouecr a los neceſſitados. Deſta manera viuio ſolo algunos años. Deſpues por importunacion de muchos que a el ſe yuan, acogio a ciertos dicipulos, y los puſo en vnas cuevas, y celdas fuera de la ſuya apartados vnos de otros, y tenia gran cuenta con que ninguno tuuieſſe mas de lo neceſſario. Era tanta ſu diligencia, que ſe yua cõ vn peſo por las celdas,y les peſaua el pan que tenian: y ſi peſauan las raciones del pan mas de lo que el auia mandado, ſe enojaua mucho, y los reprehendia, llamandolos glotones. Mandauales que no comieſſen, ni beuieſſen para ſe hartar ſino ſolo lo que era meneſter para ſuſtentar la vida. Si veya los ſaluados aparte de la harina,los reñia como a mõges muy delicados y regalados. Los mõges aduirtiendo quanto trabajo tenia el venerable Publio en viſitarlos, le aconſejaron que hizieſſe vn moneſterio donde viuieſſen todos conuentualmente, y el lo hizo, y ſe juntò con ellos, y dexaron las celdas, y el entonces le rogò que viuiendo juntos hizieſſen vna republica ſanta

ca ſanta, deſpertando los vnos a los otros para la virtud, y que ſe imitaſſen en las obras, en que los mas perfetos ſe auentajauan, y aprendieſſen los vnos de los otros, lo que conſiderauan ſer ſanto y perfeto: porque deſta manera (dezia) ſi a vezes nos fauorecemos, llegaremos a lo mas encumbrado y perfeto de la virtud. Ya veys como en las republicas, y en las plaças de las ciudades, vno ven de pan, otro hortaliza, otro veſtidos, otro çapatos, y calças: ſi cada vno ſe eſtuuieſſe ſolo, y no trataſſe, pereceria la ciudad: empero comunicadas las coſas entre los vnos y los otros, viuen comodamente. No de otra manera noſotros auemos de trocar y comunicar las precioſſimas partes de la virtud, y aſſi florecerá mas nueſtra republica. Como tenia diſcipulos de diferentes lenguas, hizo tres apoſentos, y en el vno dellos puſo a los que ſabian y hablauan la lengua Griega, y al tiempo de las horas todos yuan a vna Igleſia que tenian para todos: y los vnos y los otros cantauan los Pſalmos y oraciones a dos coros, cantando en el vno los Griegos, y en el otro los que vſauan de ſu lengua vulgar. Y eſta coſtumbre de cantar a dos coros, guardaron deſpues ſus ſuceſſores. Tuuo Publio muchos, y muy ſantos dicipulos, y entre ellos a Teotecno Griego, y a Aphtonio Syriaco, los quales deſpues de ſu vida le ſucedieron en la gouernacion de aquella ſanta compañia.

Cap. III. De Paladio hermitaño.

MVy celebrado fue en las bocas de muchos el grã hermitaño Paladio, el qual viuio en los tiẽpos de ſan Simeõ Stilita, y le fue ſemejante en las coſtumbres, y muy ſu conocido y familiar. Por ſu inſigne vida, è inſignes milagros, y ſu inſigne dotrina: yuã cada dia muchas y diuerſas gentes por viſitarle, y con hablarle, y tratarle, todos lleuauan a caſa no pequeños frutos eſpirituales. Eſte ſieruo de Dios ſe encerrò en vna caſilla angoſta y pequeña, que eſtaua cercana a vn pueblo grande, y adonde acudia mucha gente de vnas y otras partes llamado Ime. Su abſtinencia y vigilia fue eſtraña. Hizò muchos milagros, y entre ellos eſte: Iunto de Ime ſe hazia vna feria grande, y vn mercader fue a ella, y hizo mucho dinero de las mercancias que lleuò: y ya que ſe boluia a caſa, le eſpiò vn ladron, y ſiendo de noche le cogio a ſolas, y le matò, y tomò el cuerpo muerto, y le lleuò, y puſo a la puerta de la hermita de Paladio. A la mañana luego ſe dixo la muerte del mercader, y todos fuerõ a la hermita, y pẽſando que Paladio le auia muerto, rompieron la puerta, y entraron, y le quiſieron matar, y con los demas yua el miſmo ladrõ que auia cometido el homicidio, y el inſtaua que caſtigaſſen al ſieruo de Dios. El venerable varon viendoſe rodeado de tanta gente, alçò los ojos al cielo, y rogò al Señor que deſcubrieſſe aquella vella queria, y moſtraſſe la verdad. Y tomar la mano derecha al cuerpo muerto, lexò: Di mancebo quien te hizo eſta herida mortal? Mueſtra nos el autor del homicido y maldad, y libra al innocente de tã calumnioſo delito. Apenas auia dicho eſtas palabras, quãdo el muerto le uãtò el cuerpo y ſe ſentò, y mirando a todos los q̃ eſtauan al rededor, moſtrò, cõ el dedo al ladron homicida, y todos que daron eſpantados de coſa tan eſtraña: y haziendo inquiſicion y eſcudriño cõtra el ladron, le hallaron la eſpada ſangrienta, y los dineros q̃ auia hurtado. Lo qual fue cauſa, q̃ aunque haſta entonces Paladio auia ſido en mucho tenido, lo fueſſe de alli adelante en mucho mas, por quãto les parecio que con lo que auia hecho era grande la confiança que tenia en Dios.

Eſte meſmo orden de viuir ſiguio otro ſanto hermitaño llamado Abrahames, el q̃ edificò el edificio que llamarõ Paratomo, y con ſus ſantos exẽplos embiò por todas partes reſplandores de ſu virtud. Quan clara fue ſu vida, los milagros que hizo deſpues q̃ murio, lo teſtifican, por quanto de ſu ſepulcro cada dia mana la medecina, y remedio de todas las enfermedades de todo genero de mal: y los que han ſido curados ſon fideliſſimos teſtigos.

Cap. IIII. De Afrates hermitaño

Que

A.7. de Abril. La vida deſte ſan to hermitaño la eſcriue tambien Niceforo Calixto en ſu hiſtoria, libro. 13. cap. 25.

QVe ſea vna la naturaleza de todos los hombres, y que les ſea facil el cõtemplar en Dios queriendoſe ocupar en ello, ſi quiera ſean Griegos, o Barbaros, de muchos otros ſe puede facilmente ſaber: mas para moſtrar eſto, baſtenos ſolo Afrates. Eſte fue nacido y criado en Perſia y con los Perſas, gente injuſtiſſima: y ſiendo nacido de tales padres, y inſtituydo en ſus barbaras leyes, llegò a tanta excelencia y virtud que eſcurecio a muchos que fueron nacidos de padres Chriſtianos, y deſde ſu niñez enſeñados en la dotrina Euangelica. Quanto a la ſangre y eſtado deſta vida fue claro, mas no haziendo caſo de ſu generoſidad y riquezas, dexò y aborrecio la ydolatria, y ſe allegò y dedicò a Dios nueſtro Señor, y deſamparando ſu tierra, ſe vino a la ciudad de Edeſa famoſa en aquellos tiempos, y la mas inſigne de la Meſopotamia: y hallando vna caſilla junto de la ciudad, ſe metio en ella, y alli procuraua la ſaluacion de ſu alma: y apartando de ſi los malos penſamientos, ofrecia al Señor los maduros frutos del Euãgelio. Deſpues como entendieſſe que auia en Antiochia muchos hereges, y era por ellos moleſtada, ſe vino a ella: y ſe apoſentò en vn eſtudio de Filoſofia que eſtaua delante de la ciudad donde aprendio vn poco de la lengua Griega, y con ella y ſu lengua barbara, començò a predicar a vnos y a otros, y recibiendo cada dia de la gracia del Eſpiritu ſanto arroyos de ſabiduria hazia mucho fruto. Diſputaua con los Gentiles y hereges: y con razones ſacadas de la diuina Eſcritura vencia las razones de los Filoſofos: y ſe podia dezir del aquello de ſan Pablo, aunque poco ſabio en el dezir, no en la ſciencia. Eran tan eficaces ſus razones, que conforme al miſmo Apoſtol, fugetaua las razones y toda altiuez que ſe leuanta contra el conocimiento de Dios, y cautiuaua toda intelligencia a la obediencia de Chriſto. Pudiera ſe ver como yuan a el todos los magiſtrados, y los oficiales, y principales de la guerra, y haſta los labradores jornaleros: y finalmente ſoldados, y letrados, ydiotas, y pobres, y ricos particulares, y los que tenian cargos en la republica, y vnos le oyan, y otros le preguntauan, y dauan ocaſion para que hablaſſe. Y aunque el tenia con eſte exercicio mucho trabajo, nunca quiſo tener compañero conſigo que le ayudaſſe. Mucho mas queria ſeruirſe el a ſi miſmo, y hazer lo que era meneſter con ſus manos, que no el ſeruicio y miniſterio que otros le ofrecian. El ſe abria la puerta de la entrada donde auia de predicar y diſputar: y el miſmo deſpues que ſe yuan los oyentes la cerraua. Nunca recibio coſa de nadie, ni pan, ni manjar, ni veſtidura, ſolamente ſe contentaua con el pan que le lleuaua vn ſu conocido, y aunque llegò a larga vejez, no comia otra coſa que los primeros años, pã, y deſpues vnas hortalizas, y eſtas deſpues de puesto el Sol. Por aquellos tiempos Antemio varon clariſſimo, que deſpues fue Prefecto y Conſul, fue por legado a Perſia, y a la buelta le traxo vna tunica texida por los Perſas, y yendole a viſitar le dixo. Como ſe, q̃ a qualquiera es dulce ſu patria, y que le ſon ſabroſiſſimos los frutos q̃ en ella nacen, te traygo de tu patria eſta tunica, y te ſuplico que la recibas, y que yo ſea participante de tu bendicion. El ſanto varon la mandò poner por entonces en la ſilla: mas deſpues que razonaron de vnas y otras coſas dixo, que ſe anguſtiaua grandemẽte, por quanto tenia partido ſu penſamiento en dos partes. Preguntandole Antemio que porque: le reſpondio: Has de ſaber que yo ha mucho que me determinè de tener vn ſolo compañero, y de no tener dos. Y ſucedio que auiendo tenido conmigo vn compañero conforme a mi voluntad y coraçon, vino para mi vn mi deudo, y me rogò que le acogieſſe en mi compañia: mas yo no lo quiſe hazer ni conſentir tal coſa. Al pariente honrarele como a pariente: mas no echare de mi compañia al que es cõforme a mi voluntad. Dixo Antemio: Por cierto padre razon tienes, de no dexar al que te ſiruio muchos años, y le conoces, por de tu patria: que no le has experimentado ſi te ſeruira bien, o no. Replico a eſto Afrates: Pues por la miſma razon, o varon admirable, no te recibire la tunica que me das, atento que

no

no tengo de tener dos. Bien conozco que la tunica que me das es mejor que la mia: mas la que me tengo me es mas apazible, por auerme seruido tanto tiempo. Antemio que esto oyò, se quedò atajado, y assi el, ni otro no le osò porfiar que se quedasse con la tunica. Por todo este tiempo como imperaua Iouiniano, despues de la desestrada muerte de Iuliano Apostata, la Iglesia tenia descanso y serenidad: empero como començò a imperar Valente en el Oriente, boluio a padecer muchas tempestades. Por quanto procuraua el Emperador perder el rebaño de Christo, porque el era Arriano, y desseaua que todos lo fuessen; y por esto mando desterrar a todos los Catolicos pastores, y maestros, y apartar a vnos de otros. Tanto cuydado ponia en esto, que no le tenia del Imperio: y de tal manera que auiendo entrado los Scitas, y otros Barbaros por toda la Tracia, desde el rio Danubio, hasta el estrecho de Constantinopla, no se acordaua de boluer las armas contra ellos, ni queria que le hablassen en ello, sino como auia de perseguir a los Catolicos. En medio destas tribulaciones, nunca dexò Afrates en compañia de Elauiano Obispo de Antiochia, y de Diodoro, de recoger las ouejas de Christo, y animarlas, y dotrinarlas, pidiendo de continuo fauor al Señor. Y aunque amaua la vida solitaria y contemplatiua y tanto se auia exercitado en ella, como vio que la Iglesia padecia, salio al siglo a tratar y comunicar con todos, para endereçarlos y guiarlos por el verdadero camino. Y aunque se metia en medio de los esquadrones de los enemigos, y cada dia atormentauan, herian y matauan a los siernos de Christo, nunca fue herido, ni injuriado por nadie. A esta sazon fue el Emperador Valente a Berea, que està fundada a la ribera del rio Orontes, a don de acudieron muchos Arrianos. Como Afrates entendio esto, fue alla, y començò a predicar en fauor de la santa Iglesia, y sucedio que passando vn dia, que yua a disputar y fauorecer a las santas ouejas por vna plaça que estaua entre el palacio y el rio, el Emperador le vio, y como yua vestido de vna vil capa, y era ya viejo, y caminasse de priessa, preguntò que quien era, y vn gentilhombre le dixo que era Afrates: de quien pendia toda aquella ciudad. Entonces Valente le hizo llamar, y le dixo: A donde vas? Respondio: Voy a rogar a Dios por tu Imperio. Dixo Valente: Cosa conueniente seria que orasses dentro de tu casa, segun la costumbre de los hermitaños. Replicò Afrates: Muy bien dizes, y assi me conuendria, si me lo permitiesses. Ya yo he hecho esto en tanto que las ouejas de Christo gozauan de la paz que antes tenian, mas aora que con tanto dessassossiego y escandalo son molestadas, y andan en tan peligroso estado, necessaria cosa es, porque no queden cautiuas, discurrir y andar por vnas y otras partes, y saluarlas de las necessidades en que se veen. Mas dime sereniſsimo Emperador, si yo fuesse vna donzella, y estuuiesse en mi camara muy recogida, y viesse que se quemaua la casa de mi padre, que auia de hazer? Auiame de estar sentada, y encerrada, y no curar de la casa de mi padre que ardia, o correria a buscar agua para matar las encendidas llamas? Yo creo que dirias que antes auia de acorrer al peligro q̃ estarme recogido. Esto mismo passa aora, q̃ pegando tu fuego en la casa de nuestro padre, dexamos nuestro recogimiento, y andamos por todas partes para apagarlo. El Emperador que oyò tales palabras dissimulò, y dio a entender que le parecia bien lo que dezia, y callo: mas vn Camarero del Emperador que oyò estas viuas razones, salio a la causa, y respondio contra Afrates muy enojado: empero no le dexò el Señor sin castigo, por quanto yendo el Emperador a bañarse, entrando este su Camarero adentro, por ver si estaua adereçado, se quedò muerto, assi le hallaron desamparado de la vida: y el mismo Valente conocio que auia sido muerto por las injurias que auia dicho al sieruo del Señor. Con todo esto, Valente no dexò de proseguir y exercitar su dañado proposito, aunque siempre tuuo mucho respeto a Afrates, en tanto grado que aconsejandole muchos de los que con el estaua, que le desterrasse, por estar el Emperador muy satisfecho de su virtud, nunca lo quiso

hazer: porque ya de muchas cosas tenia experiencia de su vida santa y buena, y la conocio mas por lo que adelãte sucedio: y fue, que teniendo malo vn cauallo que el estimaua en mucho, y no hallandole los albeytares remedio, estaua muy triste. El cauallerizo mayor que era Catolico, viendo que el cauallo empeoraua, y Valente se yua mas amohinando, le embio a Afrates, y le rogò que le curasse. El siruo de Dios hizo sacar agua de vn pozo, y santiguandola con la señal de la Cruz, la dio a beuer al cauallo. Despues bendixo vn poco de azeyte y le vntò con el, y luego quedò sano, y el Emperador se holgò mucho dello: y dixo, que Afrates era varon admirable, y de vida santa. Mas no bastaua todo esto, para que dexasse de hazer mal a los Christianos, hasta que fue quemado con fuego por los barbaros, sin ser merecedor de sepultura. En todo este tiempo que Afrates andaua por el mundo, no dexaua la regla de la vida monastica, y por donde quiera que yua hazia muchos milagros. De los quales vno fue, q̃ vna señora muy noble y generosa padecia mala vida, y riñas con su marido, porque estaua amancebado y hechizado, y encomendandose al santo varon, que la librasse de tan gran desdicha, Afrates tuuo misericordia della, y tomandole vn vaso que lleuaua lleno de azeyte se le bendixo, y despues como aquella muger vntasse a su marido con el, le quitò todo el amor q̃ tenia con las otras mugeres, y se lo boluio y reduxo al casto amor q̃ deuia tener al talamo marital. Tambien librò a toda la tierra donde viuia, de vna langosta que echaua a perder todos los frutos, y solo tomò por medio rociar los campos, con vn vaso de agua que bendixo. Y no solo quitò la langosta de aquel año, mas aun en los siguientes no boluio, ni hizo daño alguno. Estas hazañas bastã para mostrar el resplandor de la gracia q̃ en el habitaua. Yo le vi, y recebi bendicion de su santa mano siendo yo muchacho, y lleuãdome mi madre en su compañia vna vez q̃ le fue a visitar: y aun nos hizo tanto fauor, que abriendo la puerta de su celda, como tenia por costũbre hablò con ella, y la bendixo, y a mi me metio adentro, y hizo oracion por mi al Señor.

Cap. V. De Pedro de Galacia.

GAlacia es vna prouincia de Asia, junto del mar Euxino, y los habitadores della fueron llamados los Galatas a quien escriuio S. Pablo: tuuieron origen de los Gallegos que viuen en la Occidental España: aunque segun otros Cosmographos los Gallegos decienden de los Galatas. Desta Galacia fue natural Pedro hermitaño de gran religion, el qual viuio los primeros siete años de su vida en su patria, y todos los demas hasta los nouenta y nueue gastò en la santa vida hermitaña. De manera que nouẽta y dos años, siruio al Señor, y peleò en esta vida batallas muy peligrosas, alcançando de dia y de noche muchas y glorioſas vitorias. Su vida fue admirable y tan alta, que dio tal argumento y materia, que toda oracion y estilo, queriendola contar, ha de quedar por fuerça corta y pobre. Luego que salio de Galacia, se fue a Palestina por visitar y adorar los santos lugares donde el Señor padecio, por quanto es condicion de los enamorados, que no solamente se deleytan con la contemplacion de la cosa amada: mas aun en ver su casa y sus vestidos, y los lugares donde ha estado y ha andado. Y assi enamorada desta manera, la esposa dize en los Cantares: De la manera que es el mançano entre los arboles de las seluas, assi es mi enamorado entre los hijos de los hombres. Debaxo de la sombra de aquel que auia desseado, me sentè, y su fruto fue dulce en mi paladar. Despues que cumplio su santo desseo, se fue a Antiochia, y viendo quanto Dios se veneraua, y era seruido y celebrado en aquella ciudad, la amò y escogio mas que a su tierra: pareciendole que aquellos auian de ser sus amigos y compañeros, que en la Fè y piedad eran excelentes. Ya que se determinò de viuir alli, no quiso hazer choça, ni cobertura, ni aun vna ramada; mas antes todo el curso de su vida lo començò y acabò en vna sepultura agena, la qual tenia vn tablado con vna reja, y a ella estaua arrimada vna escalera para los que querian subir a ella.

Alli

Alli viuia encarcelado, y ſolia comer vn poco de pan de tercero en tercero dia, y benia vn poco de agua. A los primeros años deſta vida, ſe fue para el vn endemoniado y loco, llamado Daniel, y cō orar por el al Señor, le boluio ſano, y eſte en remuneracion del beneficio recebido, le rogò, que le acogieſſe por ſu diſcipulo, y tanto le importunò, que le recibio y ſe quedò con el. Eſtando mi madre mala de vn ojo, fue a viſitar eſte ſanto varon, y le ſuplicò que la curaſſe, y ſucedio, que como para le yr a viſitar ſe adereçaſſe y viſtieſſe gallarda y coſtoſamente, los ojos del venerable Pedro ſe ofendieron con ſu viſta, y reprehendiendola aſperamente le dixo. Dime hija ſi algun pintor muy ſabio en ſu arte dibuxaſſe perfetamente vna imagen, y deſpues vinieſſe otro que no fueſſe ſabio en la pintura, y parece que teniendo en poco la imagen y ſu pintura, hizieſſe ſobre ella vna raya muy larga que le atraueſaſſe las cejas y peſtañas, y le puſieſſe mas blancura en el roſtro, y mas color en las mexillas, no te parece que ſe podia enojar con razon aquel pintor excelente? Si por cierto, porque añadiendoſe alguna coſa a ſu pintura hecha con tanto artificio, por la mano neccia, muy grande injuria ſe le haze. Creedme pues que aquel Criador de todas las coſas, y formador y pintor de toda la naturaleza, no poco ſe enoja cada y quando que reprehendeys ſu inefable ciēcia con vueſtra ignorancia. No os pintariays, ni mezclariays lo blanco con lo roxo, ſino penſaſſeys que era neceſſario lo que ſe le aña de para la perfecion del roſtro. Pues hago os a ſaber que cada vez que penſays, que la forma y color del cuerpo y roſtro tiene neceſsidad deſtos fauorzillos, acuſays, y reprehendeys la potencia y ciencia del Criador. Dize Dauid, que hizo el Señor todas las coſas que quiſo: a todos les da lo que les cumple, y no lo que les daña: por tanto no es licito borrar, ni alterar la imagen de Dios, ni tomaros voſotros lo que el ſabiamente os negò, ni penſar en mudar la propia forma, pues mudandola os daña, atento que poneys redes para los que os miran. Como mi madre oyò eſte agudo razonamiento, luego cayò en las redes del bendito Pedro, que a imitacion de ſan Pedro peſcaua las almas de los hō bres, y le pidio remedio para el ojo, aunque al principio ſe eſcusò, diziēdole, que no era digno de tener tal poder, la curò con ponerle la mano ſobre el ojo, y bendiziendoſelo. Pudo deſpues tanto en ella la reprehenſion del ſieruo de Dios, que aun q̄ a la ſazon era de veynte y tres años nunca mas ſe puſo afeyte, ni galas. De alli adelante curaua muchos endemoniados, y entre los demas alcançò vn eſpiritu maligno de vn eſclauo, el qual ſe auia metido en el, porque haziendo burla de los hermitaños, las moças de caſa contrahazian a las mugeres endemoniadas, y pedian fauor a los hermitaños, y el eſclauo ſe auia veſtido como vn hermitaño y hazia como que las conjuraua: y por eſte atreuimiento padecio deſpues muchas moleſtias del demonio, haſta que le lle ron a S. Pedro. Vna donzella eſtādo m maltratada de vn cācer, oyò dezir de muchos milagros del ſieruo de Dios, y alli adelante en ſus anguſtias inuocan pedia ſu fauor, y cada vez que le llamat ſe le quitaua el dolor: y mucho mas quando le yua a viſitar, y le hablaua. Deſta manera reſplandecio con ſus rayos a toda Antiochia, y al cabo de tantos años acabò eſta preſente vida, y ſe fue a gozar del triunfo y corona depoſitada para los que triunfan deſte miſero mundo. Yo quando viuia recebi ſu bendicion, y al Señor plegue que goze della.

Cap. VI. De Teodoſio hermitaño.

ROſo es vn pueblo de Cilicia, a la mano derecha de los que nauegan por el mar de Cilicia. A la parte del Oriente, y Mediodia deſte lugar eſtà vn monte alto, y eſpacioſo, y vmbroſo, y en el ſe crian muchas fieras, por ſer mucha ſu eſpeſura. En eſte monte a la parte que mira el mar, hallò vna eſpeſura grande el muy celebrado Teodoſio hermitaño, y haziēdo en ella vna celda pequeña, viuio en ella ſiguiendo, y poniendo en pratica los conſejos y preceptos del ſanto Euangelio. Fue eſte varon inſigne natural de Antiochia, de claro linage, y menoſpreciando ſu ſangre y las demas coſas q̄ ſon tenidas

por muy precioſas en eſte mundo, ſiguio la vida Euangelica, y mereciò la piedad precioſa ſegun las palabras del Saluador. Fue mucha ſu abſtinencia, y eſtraña ſu vigilia: ſu veſtido aſpero, y el muy exẽplar en ſus hechos, para que ſus diſcipulos lo imitaſſen. Sobre ſu ceruiz, y lomos ſe ponia gran peſo de hierro: trahia los cabellos largos haſta los pies, y atados a los muſlos. Eſtaua continuamente orando, y cantando Hymnos al Señor. Vencia con la virtud a la yra, la concupiſcencia, la ſoberuia, y a los demas monſtruos infernales. A vnos trabajos añadia otros, y nunca eſtaua ocioſo, en vn tiempo hazia eſpuertas, en otro ceſtas, y otras vezes adereçaua vn huerto que tenia ſobre vna peña, de hortaliza del qual ſe ſuſtẽtaua. Creciendo la fama de ſu ſantidad, ſe fueron a el muchos deſſeando ſer ſus diſcipulos, y a todos recibio, y les hazia trabajar en lo que el trabajaua, y cõ ellos ſolia yr a peſcar a la mar en vna barca, y no los dexaua oſſegar, porque penſaua que los ſudores y trabajos del cuerpo, hazen mucho prouecho a los exercicios eſpirituales. Soliales dezir: Coſa fea, y de gran deshõra es, que los que viuen en el mundo ſe fatiguen cada momento por dar de comer a ſus mugeres y hijos por ganar los tributos y alcabalas que han de pagar, y comprar las coſas neceſſarias, y que noſotros vinamos ocioſos, gozando de lo que otros han ganado y trabajado. Con eſtas y otras razones los exhortaua al trabajo. Tenia gran cuydado de recebir los hueſpedes que entendia que eran manſos, y modeſtos, y caritatiuos, y atendia mucho ſi ſus diſcipulos trataua como el ſe los encomendaua. Con eſta afabilidad y liberalidad y la alta vida que hazia, creció tanto ſu opinion, que aun haſta los q̃ nauegauã, quãdo ſe vehiã en tormẽta llamauan al Dios de Teodoſio, y con eſta inuocacion ſe amanſaua el mar. Por eſte tiempo los Barbaros Vſauros deſtruyeron muchas ciudades de la Aſia, y cautiuaron mucha gente: y llegando al moneſterio que ya con ſus diſcipulos auia hecho Teodoſio, no hizieron, ni oſaron hazer ningun daño a el, ni a ſus monges. Los Obiſpos de Aſia que eſtauan laſtimados, porque por reſcate de dos Obiſpos ſe les auian lleuado eſtos Barbaros catorze mil ducados, temieron no prendieſſen al buen Teodoſio, por quanto fuera meneſter gran ſuma de dineros para reſcatarle: por lo qual le embiaron a rogar que ſe recogieſſe a Antiochia, y el lo hizo: y en la ribera del rio hizo vn moneſterio, y en el recogio a los que deſſeauan el ſanto exercicio de ſu vida: y de alli a pocos dias dexando eſte ſiglo ſe fue a viuir entre los Coros de Angeles. Y entre los Magiſtrados de Antiochia huuo gran competencia ſobre quien lleuaria las andas, quando le lleuauan a ſepultar: al fin le lleuaron al ſepulcro de Afrates de la Igleſia de S. Iulian, y alli le ſepultaron. Deſpues quedò Heladio por Abad de ſus monges, varon inſigne y de raro exemplo, el qual deſpues que auia cumplido en el moneſterio y exercicios ſantos ſeſenta años, fue nombrado por Obiſpo de los Cilices: y aunque tuuo el Pontificado algunos años, nunca dexò de ſeguir el rigor, y regla del habito, y orden que auia tomado. Quando eſte bẽdito varon fue electo por Obiſpo, quedò en ſu lugar por Abad Romulo ſu diſcipulo, el qual guardò, y hizo guardar las inſtituciones de ſus antepaſſados inuiolablemente.

Cap. VII. De Romano hermitaño.

ROmano gran ſeruo de Dios, fue nacido y criado en el lugar de Roſo. Deſpues deſſeando ſeruir a Dios, ſe fue a Antiochia, donde moſtrò al mundo las primeras batallas de ſu virtud. Para eſta ſu guerra y contienda fixò ſu tienda en vna celda que edificò fuera de la ciudad al lado del monte, y en ella aũque era angoſta, y pequeña, viuio todos los dias de ſu vida. Nunca haſta la vejez vsò de fuego, ni de candela, ni la tuuo. Su comida era pã, y ſal, y agua. Trahia los cabellos, y veſtidura, y peſos de hierro acueſtas, de la manera que Teodoſio. Entre las demas virtudes tuuo en excelente grado la manſedumbre y modeſtia, y por eſto echò de ſi reſplandores de la diuina gracia: y aſsi lo auia prometido Dios por Iſayas, quando dixo: A quien mirare, ſino al manſo y ſoſſegado, y

do, y qne teme mis palabras? Y el Señor dixo a ſus diſcipulos: Aprended de mi, que ſoy manſo, y humilde de coraçon, y hallareys deſcanſo para vueſtras almas. Y en otra parte. Bienauenturados ſon los manſos, por quanto eſſos heredaràn la tierra. A todos los que le yuan a viſitar los recebia con grande amor, y con voz blanda, y dulce los predicaua del amor acerca de los proximos, y de la concordia y paz. A muchos con ſola ſu viſta, hizo, que amaſſen las coſas diuinas. Mas quien no ſe auia de marauillar, y quererle imitar viendole tan afligido enel cuerpo, cargado de hierro, y con los cabellos haſta el ſuelo, y veſtido de vn aſpero cilicio, y que no comia mas que lo que auia meneſter para no morir de hambre? A muchos curò de diuerſas enfermedades, y a muchas eſteriles remediò: y aunque auia recebido del ſanto Eſpiritu tanta poteſtad, ſiempre dezia, que era vn pobre pecador. Tales fueron ſus obras que quãdo ſe fue a viuir entre los Angelicos Coros, no fue ſu memoria ſepultada con el cuerpo, mas antes reuerdece, y florecio, y no ſe puede acabar.

Cap. VIII. De Zenon hermitaño.

NO muchos conocen al ſieruo de Dios Zenon, y los que le conocen no ſe pueden marauillar tanto quanto el lo merece. Eſte fue natural de Ponto, y tenia muchas riquezas, y todas las dexò, y oyò la dottrina alta de ſan Baſilio, y con ella vino a dar muchos frutos de virtud. Quando fue moço ſiguio la guerra debaxo del Emperador Valente, mas deſpues que el murio la dexò, y dexò otro oficio que tenia de correo para lleuar cartas al Emperador. Auiendole deſpedido del exercito y del palacio, ſe recogio en vno de muchos ſepulcros que eſtauan en vn monte cercano a Antiochia, donde començò a ocupar ſu animo en las coſas diuinas, y tan encendido y preſo eſtaua del amor celeſtial, que todo lo de acà menoſpreciaua, haſta no querer tener meſa, ni candela, fuego ni olla, ni azeytera, ni arca, ni libro, ni otra coſa ſaluo vna vieja y rota veſtidura, y vnas eſparteñas de cañamo. De dos en dos dias comia vn poco de pan, y beuia agua, la qual el ſe trahia ſobre los ombros bien lexos. Vna vez vn buen hombre que le vio cargado cõ agua le rogò, que le dieſſe los cantaros, porque el ſe la queria lleuar, y el bendito Zenon le dio las gracias, y le dixo, que no beuia el agua que le era lleuada con ageno ſudor, y como el hombre porfiaſſe, y le tomaſſe por fuerça dos cantaros que lleuaua en las manos, y ſe los lleuaſſe haſta la celda, el ſanto varon derramò la agua, y ſe boluio a la fuente a traer otra. Quarenta años viuio exercitandoſe en excelentes coſas, y con gran pobreza. Cada dia de Domingo yua al templo de Antiochia, y recebia el ſanto Sacramento, y ohia ſermon, y con eſto ſe bolnia a ſu celda, en la qual aunque no dexaua guarda, nũca entrò ladron alguno. Quando tenia deſſeo de leer, pedia vn libro empreſtado a los amigos, y auiendole leydo, le boluia. Quando los Yſauros llegaron a Antiochia y deſtruyeron aquella tierra, aunque mataron en aquel monte a muchos mõges, el ſe eſtuuo mirando a los Barbaros, y con ſus oraciones les cegò los ojos, de tal manera, que aunque llegaron a ſu celda no le hallaron la entrada, y vio q̃ tres mancebos hazian huyr a todo el campo de los Barbaros. Deſta manera fauorecido de Dios paſsò deſta vida, y dexando gran exemplo de ſantidad fue a gozar de la preſencia diuina, porque ya le eſtaua aparejada la corona de juſticia que con tãtos y tales trabajos auia merecido.

Cap. IX. De Macedonio Critofago hermitaño.

MAcedonio aquel que tuuo por ſobre nombre Critofago, que quiere dezir comedor de cenada, fue por ſu grande vida y ſantidad, conocido, no ſolamente en Fenicia, Syria, y Cilicia, mas en todas las demas regiones comarcanas. Su habitacion fue en las alturas de los montes, aora en vna parte, aora en otra, y no ſe mudaua, porque aborrecia las poblaciones, o los ſitios que tomaua, ſino por las muchas gentes que a el yuan quando era conocido en alguna

parte. Quarenta y cinco años viuio la vida del yermo, y en todo este tiempo nunca jamas tuuo celda, ni choça, ni tienda, sino siempre viuia en las cauernas y aberturas de la tierra, y por esto muchos en lengua Syriaca le llamauan Gabba, que en nuestra lengua quiere dezir conejo. Quando llegò a ser viejo viuio por importunacion de sus amigos veynte y cinco años en vna choça, y despues en vna casilla, de manera que contando, y juntando el vn tiempo con el otro, se exercitò en los trabajos de hermitaño setenta años. No comia pan de trigo, ni legumbre: sino pan de ceuada mojado en agua, y deste le solia proueer mi madre: la qual estando vna vez enferma, y no queriendo comer lo que los medicos le auian ordenado, Macedonio le fue a visitar, y le rogò, y aconsejò que lo comiesse, y obedeciesse a los medicos, y dixo. Yo quarenta años ha que como pã de ceuada como sabes: mas vna vez q̃ cahi enfermo, roguè a vn amigo q̃ me leuasse vn poco de pan de trigo, porque me parecia que si moria de aquella enfermedad, el diuino Iuez me castigaria, pues me dexaua morir: y por esto comi pan, y por la misma razon te digo, que de aqui adelante no me hagas mas pan de ceuada, sino de trigo: Fue este varon admirable dotado de vna estraña sencillez de su animo: y conociendo Flauiano Obispo de Antiochia quanta era su santidad, le quiso ordenar de Missa, aunque no sabia letras, y con cautela, como que le queria para otra cosa, le hizo baxar del monte, y le llenò junto del altar, y alli le ordenò, puesto caso que el se tenia por indigno de recebir tan alto oficio. Estando en el monte vn General del exercito andaua a caçar con otros caualleros con perros y otros adereços, y viendo a Macedonio, como le dixessen quien era, baxò del cauallo, y le saludò: y le preguntò que hazia. Dixo Macedonio: y tu porque causa has venido aqui? Respôdio el General: Por caçar las fieras. Dixo entonces Macedonio: Y yo estoy aqui caçando a mi Dios, y procuro tomarle, y le desseo ver, y nunca me apartare desta caça. Oyendo el Capitan tan sabia respuesta, se marauillò de la excelencia, y virtud del seruo de Dios, y con esto se fue. Por este tiempo vuo cierta rebuelta en Antiochia, y el pueblo alborotado, y con enojo rompio las estatuas de los Emperadores, y las columnas hechas en su honra: por lo qual el Emperador Teodosio que a la sazon imperaua, embio allà dos tercios de soldados viejos, para que castigassen aquel delito, y ellos amenazauan que auian de destruyr la ciudad. Como esto supo el seruo de Dios, baxò del monte donde estaua, y llegando a la plaça, hallò en ella los Capitanes de aquella gente, y trauandoles de las capas con gran confiança les dixo, que baxassen de los caualios. Los Capitanes que le vieron viejo y con viles paños, al principio se indignarõ cõtra el: mas despues q̃ tuuieron noticia de quien era, y de su alta vida: luego baxaron de los caualios, y se hincaron de rodillas, y le suplicaron que los perdonasse. Entonces el gran seruo de Dios lleno de diuina sabiduria les hablò desta manera: O amigos direys estas palabras al Emperador. No eres solamente Emperador sino tãbiẽ hõbre: por tanto no mires solamente al Imperio, sino a ti mismo, y a la naturaleza, de los q̃ te han enojadõ: porq̃ desta manera conoceras que señoreas a los hombres que son como tu, y que la naturaleza de los hombres es criada, segun la imagen y semejança diuina: por lo qual no quieras matar cruel y soberuiamente la imagen de Dios. Considera tambien que tu por vna imagen de bronze te enojas y amohinas: y quanto es diferente la cosa inanimada de la animada, y la viuiente y racional a las que no tienen sentido es notorio. Demas desto considera que por vna imagen que auemos rompido, podemos hazer otra: mas a ti, o Emperador, te es imposible restituyr, ni reparar vn cabello de aquellos que por tu mandado han de morir, aunque seas tan gran Monarca y señor. Esto les dixo en lengua Syriaca, y con vn interprete Griego lo entendieron, y recibieron gran temor de sus palabras, y lo embiaron a dezir al Empdrador, el qual oyendo estas palabras, y otras que san Ambrosio le dixo sobre esta razon, los perdonò. Tuuo este seruo de Dios gracia de curar las enfermedades. Entre

otras

otras reſtituyò en ſu ſalud a vna matrona muy rica, que le dio vna enfermedad de tanta hambre que nunca ſe podia hartar de comer, y prouandole a dar cada dia treynta gallinas, aun queria mas. Vna donzella eſtaua endemoniada, y ſu padre fue a eſte ſanto varon, y le rogò con muchas lagrymas que la ſanaſſe. Macedonio rogò a Dios por ella, y deſpues mandò al demonio que ſalieſſe de aquella hechura de Dios. Dixo el demonio que no eſtaua en ella de ſu propia voluntad, ſino forçado y compelido por las artes Magicas, y le nombrò el que le auia hecho alli venir, el qual lo auia hecho porque andaua enamorado della. Como el padre oyò eſto, no eſperò mas la ſalud de ſu hija, mas antes ſe fue al juez, y acusò al Magico, el qual fue llamado, y negò la acuſacion que le ponia, y dezia que era calunioſa, pues no daua, ni podia dar informacion. El padre de la donzella nombraua por teſtigo al demonio, y rogò al juez que fueſſe adonde Macedonio eſtaua, y le tomaſſe el dicho. Dixo el juez, que no le era licito examinar teſtigo alguno dentro de moneſterio, o celda de religioſo. Entonces el padre prometio de hazer venir alli a Macedonio, y ſe fue para el, y a ſu ruego Macedonio fue al tribunal. El juez como lo vio ſe quitò de ſu aſsiento, y dixo, que no queria ſer juez de aquella cauſa, ſino que queria ver lo que paſſaua, y que Macedonio fueſſe el juez. Todos ſe holgaron deſto, y Macedonio mandò al demonio que dixeſſe la verdad de lo que auia paſſado a cerca de aquel negocio. El demonio dixo como aquel hombre le auia forçado a viuir alli con las artes Magicas, y que tal moça auia dado a la dõzella vna beuida para hazerle ſer amado de la donzella, lo qual ſucedio aſsi: porque eſta donzella por ſu culpa conſintio con la mala concupiſcencia, a la qual la inclinò aquella beuida. Y queriendo dezir otros males que el Magico auia hecho, el varon de Dios le hizo callar, y le mandò que ſe fueſſe muy lexos de aquella tierra. El demonio le obedecio, y ſe fue, y Macedonio dexò libre a la donzella, y abſoluio al mancebo de la acuſacion que le auian pueſto. Demas deſto curò a vna dama generoſa llamada Aſtria, que ſe auia hecho loca, con ſolamente que beuio de vn vaſo de agua bendezida que auia dado a Abrodiano ſu marido varon principal, y Magiſtrado en aquella tierra. Tenia eſte varon ſanto eſpiritu de profecia, y conocioſe claramente, en que vn Capitan llamado Lupicino muy ſieruo de Dios, y de buena vida, eſtaua muy congoxado, porque no ſabia que ſe auian hecho dos naues que auia embiado por prouiſion: y el ſieruo de Dios le dixo, que de las dos naues la vna ſe auia anegado, y que la otra entraria de alli a tres dias en el puerto de Seleucia. Y aſsi ſucedio como lo dixo. Tambien mi madre auia treze años que eſtaua caſada, y nunca auia concebido, y rogandole ambos mis padres que rogaſſe a Dios les dieſſe alguna criatura: hizo al Señor larga oracion, y deſpues les dixo que tendrian vn hijo, mas que lo auia de ofrecer al ſeruicio de Dios, ſi queria gozar del: y aſsi ſucedio que me pario a mi, y me dedicaron a Dios, y por ſu cauſa me hize clerigo. Al cabo de largos dias el glorioſo Macedonio murio, y los ciudadanos y peregrinos fueron a ſus obſequias, y le ſepultaron junto de Afrates, y Teodoſio, varones de gran religion.

Cap. X. De Meſimas hermitaño.

TOdos ſaben que en la ciudad de Antiochia reſplandecieron otras luminarias de piedad, y verdadera religion como fueron el gran Seuero, y Pedro el Egypcio, y Euriches, y Cirilo, y Moyſes, y Malco, y otros muchos que ſiguieron la vida hermitaña: las vidas de los quales ſi las quiſieſſemos eſcriuir, nos faltaria tiempo: de las eſcritas ſe pueden tomar exemplos para ſe aprouechar, y ſeruir a Dios. De aqui me paſſarè a los prados de la ciudad de Ciro, y tratarè de las flores fragantes, y hermoſas que en ellos ſe criaron, y adornaron el mundo con ſu hermoſura. Entre las demas fue vn ſieruo de Dios llamado Meſimàs en la habla Siro, y enſeñado en la labrança del campo, el qual deſpues que ſe dio al ſeruicio de Dios fue vn dechado de virtud. Teniendoſe mucha eſpe-

rança, y opinion del, vn pueblo de alli cercano le nombrò por su Vicario, y como buen pastor de alli adelante apacentaua sus ouejas con tal cuydado, que vn punto no faltaua de los diuinos mandamientos. Nunca se mudò la vestidura, ni el cilicio, y si se le rompia lo remendaua vna, y dos vezes: y tan duramente se trataua a la vejez, como se auia tratado en la mocedad. Tenia tanto amor, y misericordia con los huespedes, y pobres, que siempre su casa estaua abierta para todos. Para la prouision de los vnos y los otros tenia dos tinajas, vna llena de pan, y otra de azeyte: y aunque prouehia dellas a los necessitados, por la dispensacion de Dios, se boluian muchas vezes a estar llenas. Hizo muchos milagros, y vno dellos fue, que sanò de vna gran enfermedad no conocida de los medicos a vn hijo de vna señora de aquella tierra muy rica, con solamente orar a Dios por el. El señor del lugar donde el viuia llamado Lytoyo, maltrataua a los labradores asperamente, cobrando dellos el tributo, y otras imposiciones que les ponia: y aunque el santo varon le rogò que se huuiesse misericordiosa y benignamente con ellos, no lo quiso hazer: por lo qual quiso Dios, que vna vez que quiso yr camino en vn coche, nunca las mulas pudieron dar passo, aunque les dauan muchos palos, de lo qual Lytoyo vino a estar mohino y turbado: y aduirtiendole vn amigo, que le auia sucedido aquello, porque no queria hazer lo que Mesimas le auia rogado, fue para el, y se le hincò de rodillas, y no se leuantò hasta que el sieruo de Dios le perdonò: y con esto las bestias pudieron facilmente lleuar el coche.

Cap. XI. De Acepsimas hermitaño.

Haze mencion deste sieruo de Dios Nicefo ro Calixto en el libro 11. cap. 41.

POr este mesmo tiempo floreciò Acepsimas, cuya fama, y gloria fue por todo el Oriente diuulgada. Este sieruo de Dios se metio en vna estrecha celda, y en ella viuio sesenta años, y en todo este tiempo ninguno le vio, ni estuuo en conuersacion con persona alguna: mas antes siempre se estaua contemplando en Dios, y en esto sentia vn celestial consuelo, segun el Profeta, que dize: Deleytate en el Señor, y pidele, y darate todos los desseos de tu coraçon. En la pared tenia vn agujero, y por el tomaua el mantenimiento que le dauan, y el agujero estaua hecho de trauiesso, porque no pudiessen ver lo que de dentro hazia. Su comida era lentejas remojadas en agua, y de noche salia, y sacaua agua de vn pozo en cantidad, de la que auia menester para toda la semana. Vna noche que salio a sacar agua, como yua encoruado por el gran peso de los hierros que lleuaua, vn pastor pensò que era lobo, y poniendo vna piedra en la honda le fue a tirar, y la mano con el braço se le quedò colgada en alto, y no la pudo baxar, hasta que el sieruo de Dios se boluio a su celda. Por lo qual el pastor conocio su pecado: y en viniendo el dia se fue para el, y le confessò su delito, y le pidio perdon, y no sintio auerle alcançado co voz alguna, sino en auersele restituydo el mouimiento de la mano derecha, que le auia quedado como tullida. Otro hombre malo, y demasiadamente curioso desseando saber que hazia en su celda, se subio a vn platano que estaua junto della, y luego todo el cuerpo se le tullo, de tal manera que no pudo ser mas señor de si. Como assi se vio, se fue al bendito Acepsimas, y le confessò su pecado, y le pidio perdon, y la salud que auia perdido. Acepsimas le dixo, que no alcançaria salud, antes que aquel platano se cortasse: y luego le mandò cortar, porque si alguno tuuiesse la misma osadia no recibiesse el mismo castigo. Assi el hombre le cortò, y al mismo punto quedò sano como antes lo estaua. Quando se llegò la hora de su muerte la profetizò cincuenta dias antes, entonces començò a dar entrada a todos los que le desseauan ver. En estos sus postreros dias entre los demas le fue a visitar vn Obispo, y le rogò que se ordenasse de Missa, y para persuadirle a ello le dixo: Yo conozco, o padre Acepsimas, el tesoro de tu sabiduria y mi pobreza. Ten entendido que quando se me dio este Obispado, mas me puso temor y reuerencia el poder y facultad que se me daua de ordenar los Presbyteros, y

acoger

a coger los que no lo merecian, y no forçar a los que harian prouecho, que no el mismo Obispado. Y pues yo estoy satisfecho, y con escrupulo que lo mereces, y que sino te ordenò se me pedirà cuenta, recibe desde aora el Sacerdocio que te da mi mano derecha, por la gracia del Espiritu santo. Acepsimas le respondiò a esto. Si huuiera de viuir mucho aca, por el temor que tengo a las penas que se dan a los negligentes, no consintiera en que pusieras sobre mi la peligrosa carga del Sacerdocio: mas pues tengo de dexar presto las cosas humanas, yo harè de muy buena gana lo que mandas. Pocos dias despues Acepsimas passò desta desassossegada y momentanea vida, y por ella alcançò la sossegada y sempiterna: y teniendo todos los comarcanos contienda quien lleuaria su santo cuerpo, vn su discipulo declarò la voluntad que auia tenido, que era de ser sepultado en su mismo pueblo, y assi se hizo.

Capitulo. XII. De Maron hermitaño.

TAmbien fue en aquel tiempo el venerable Maron que aora habita y se goza entre los Coros de los Angeles. Desseando este sieruo de Dios hazer la vida que los passados, propuso de viuir al sereno, y para esto se fue a lo alto de vn mõte que auia sido por los Gentiles muy venerado, y consagrando al verdadero Dios vn templo de los demonios q̃ alli estaua, hizo junto del vna celda dõde viuia. Alli se exercitaua con sus grandes, asperos, y acostumbrados trabajos, y con su vida combidaua y atrahia, otros para los mismos exercicios. Tuuo mucha gracia en curar las enfermedades, y estẽdiose por esto su fama por todo el mundo muchos enfermos acudian a el, y todos boluian sanos: no solamente de sus enfermedades corporales, mas aun de las del alma. Y a cabo de mucho tiempo cayò en vna graue enfermedad, y en ella se vio quanta es la flaqueza de la naturaleza, y quanta fue la constancia y fortaleza, de su animo: y al fin oprimido del mal, passò desta vida presente, y fue su alma clarissima presentada ante el Señor de todas las cosas.

Cap. XIII. De Abrahames Obispo de Carras.

NO auemos de dexar de hazer mencion del admirable Habrahames, porque despues de la vida monastica fue ordenado con la dignidad Episcopal, por quanto por esto fue mas digno que del se historiasse, pues aun que mudò el estado de la vida, no mudò la vida: mas antes no dexando los exercicios y trabajos monasticos, tambien se ocupò en los cuydados del Obispado, y siendo Obispo y monge acabò su vida. Este sieruo de Dios fue fruto de toda esta region, nacido, y criado en la ciudad de Ciro. Llegando a [illegible] años de su mocedad, escogio el teso de la vida monastica: y con tanta vigil y abstinencia enflaquecio su cuerpo, q̃ vino a estar tullido mucho tiempo, y no se podia menear. Mas despues que quedò libre de aquella enfermedad, con el fauor de la diuina prouidencia, determino de passar grandes trabajos por la defension de la Fè. Con este desinio, por quanto auia oydo dezir, que aun duraua la Gentilidad en la ciudad de Libano, poblacion insigne y populosa, se fue a ella: y dissimulando primero que era mercader, lleuò ciertos fardeles cõ vnas mercadurias, diziendo, que despues que las huuiesse vendido, auia de comprar nuezes, de las quales en aquella ciudad auia abundancia, y alquilando vna casa se estuuo en ella tres, o quatro dias sin dezir cosa alguna. Despues començò a celebrar y dezir los diuinos oficios con tono baxo, y andando mas el tiempo, daua vozes y cantaua alto Psalmos, y Hymnos bien como pregonero de Dios, y llamaua a la ciudad que le fuessen a oyr, è yuan algunos. Por lo qual se indignaron los del pueblo, y fueron contra el, y hallãdo cerrada la puerta de vna pequeña Iglesia que auia ya hecho, no dexaron la colera que lleuauan, y subieron al texado, y echaron dentro tanta tierra que casi quedaron ahogados los que èstauan dentro. Esto se tratò, y comuni-

Deste S. haze mencion Niceforo Calixto en su historia, libro. 11. cap. 41.

municò en la ciudad: y entendiendo algunos buenos viejos que los que con Abrahames eſtauan no hazian otra coſa que orar, ſoſſegaron aquel arrebatado impetu, y hizieron ſacar de la Igleſia al ſieruo de Dios con los demas, y los libraron de la tierra, y poluo que les auiã echado a cueſtas. Por eſte tiempo fueron al pueblo vnos recaudadores del Emperador: y maltratauan mucho a los de la ciudad por el tributo que deuian: a vnos prendian, a otros herian y a otros les quitauan lo que tenian. El religioſo varon tuuo entonces piedad dellos, y rogò a los recaudadores que los trataſſen mas humanamente, y con mas miſericordia, y como los recaudadores le pidieſſen fiadores de los tributos que deuian, el miſmo ſe ofreciò por fiador, y con eſto los dexaron por entonces. Los de Libano que eſto vieron ſe marauillarõ de la humanidad, y ſufrimiento, y tolerancia, y quanto a lo primero le pidieron perdon de los males que le auian hecho, y deſpues le rogaron que tomaſſe la gouernacion de aquella ciudad, porque no tenian quien los gouernaſſe. Abrahames no quiſo aceptar el oficio: mas antes tratò y procurò de cumplir la palabra que auia dado a los recaudadores. Para eſto ſe fue a Emeſa, ciudad de la Meſopotamia, y pidio a vn ſu amigo cien ducados empreſtados, y con ellos ſe boluiò a Libano, y pagò el tributo que ſe deuia: lo qual fue cauſa que los de la ciudad le rogaron cõ mas eficacia q̃ fueſſe ſu Gouernador. El entonces prometio que lo haria, ſi edificauan vn templo, y dandoles el la traça le edificaron, y quando le acabaron les quiſo poner en el vn Sacerdote: mas ellos le dixeron que no recibirian a otro que a el, porque ſolo a el querian por ſu paſtor y padre. Abrahames les quiſo dar contentamiento, y eſtuuo con ellos tres años: al cabo de los quales les dexò en ſu lugar vn Presbitero muy honrado, y ſabio en las eſcrituras diuinas, y con eſto ſe boluio a la vida del yermo donde eſtuuo mucho tiempo. Y como ſu fama volaſſe por aquella tierra de alla de la interior de la ſoledad, le ſacaron para q̃ fueſſe Obiſpo de la ciudad de Carras, la qual era muy dada a la ydolatria, y ſeruicio de los demonios: mas con el fauor de Dios en breue tiempo con ſu mucha dotrina y diligencia los conuirtio, y dio fruto acepto al poderoſo Dios, no ſin grandes trabajos, imitando en todo al buen medico, vnas vezes hablandoles con blandas palabras, y otras vezes purgandolos con fuertes medicinas: y vnas vezes vſaua de la nauaja, y otras del cauterio, teniendo por ſu vltimo fin el traerlos a la ſalud verdadera. En todo eſte tiempo que fue Obiſpo, nunca dexò el rigor de la vida del yermo. Nunca comio pan: ni beuio agua, nunca tuuo cama, ni fuego. En la noche dezia quarenta Pſalmos, y otras muchas oraciones: y el poco eſpacio que le quedaua dormia. Comia lechugas, y eſcarolas, y apio, y otras ſemejantes verduras, y eſto le baſtaua para la comida y beuida. En el tiempo del Otoño ſolia comer por la neceſſidad que tenia algunas frutas: y aunque ſe maltrataua con eſta eſtraña abſtinencia, ſiempre penſaua, y tenia cuydado de los trabajos agenos: y ſi tenia hueſpedes, les daua cama y pan muy blanco, y a quien vino, y peces hortalizas, y otras coſas ſemejantes. Soliaſe aſſentar con los combidados por darles contento, y les ponia manjares que comieſſen, y vino que beuieſſen: è imitando al ſanto Patriarca cuyo nombre tenia, daua a otros de comer, y el no guſtaua coſa. Si trahian pleyto los del pueblo los quitaua de diferencia, y a todos los exhortaua a la concordia, y daua tales medios que el delinquente no quedaua ſin caſtigo, y el acuſador yua ſatisfecho, y todos contentos. Como las obras deſte ſanto varon eran tan heroycas, ſu fama llegò a los oydos del Emperador, el qual tuuo deſſeo de verle, y le hizo llamar, y viendole le abraço, y aduirtiendo en el aſpero cilicio que trahia, ſe lo tuuo en mas que la precioſa purpura que el ſolia traer. Deſpues la Emperatriz y ſus hijas le recibieron con mucha veneracion, y le rogarõ que rogaſſe al Señor por ellas. Por eſte tiempo el Señor fue ſeruido de llenarſele deſta vida: y ſabiendolo el Emperador, penſò al principio ſepultarle en el templo, donde el ſe apoſentaua: mas parecien-

reciendole deſpues que ſeria ſanta y juſta coſa dar el paſtor a ſus ouejas, le mandò lleuar a Carras, y el miſmo le acompañò con la Emperatriz, y todos los Magiſtrados y Caualleros, y le paſſaron por Antiochia, y de alli le lleuaron haſta el rio Eufrates, à la ribera del qual todos los de aquella tierra ſalieron con gran deſſeo de verle: y acompañandole todos con vna compañia de ſoldados, que guardauan no le hurtaſſen el cilicio, llegaron a Carras, donde le ſepultaron cõ grande pompa y ſolenidad.

Cap. XIIII. De Euſebio hermitaño.

NO ha mucho q̃ murio otro hermitaño gran ſieruo de Dios llamado Euſebio, el qual fue muy remunerado del Señor, porque coſtumbre es de ſu mageſtad de recompenſar nueſtros trabajos y batallas, con mayores premios que merecemos. Al principio viuio en conuento con vnos monges, a quien el ſe entregò totalmente, y como ellos erã de alta vida, y muy encumbrados en la diuina Filoſofia, ſalio muy auentajado dicipulo. Y ſintiendoſe ydoneo para paſſar la vida ſolitaria, ſe fue a vn monte que eſta junto del lugar de Aſica, y hàzia la cumbre del hizo como vn corral de piedras, jũtas las vnas cõ las otras ſin lodo, ni yeſo, ni cal, y al rededor hizo vn foſſo, y como metido en vna fortaleza començò a viuir, y viuio alli al ſerè no toda ſu vida, afligiendo ſus carnes cõ altos exercicios, veſtido de vn pellejo, y comiendo ſolamente garbanços, o hauas remojadas, y quando ſe ſentia muy debilitado, comia higos paſſados, y aun que llegò a vna larga vejez, y con ella perdio muchos de los dientes, ni mudò el manjar, ni el ſitio. En el inuierno ſe elaua, y en el eſtio ſe abraſaua: mas con todo eſto padecia fuertemente las contrarias calidades del ayre: y de aqui vino a tener la cara muy arrugada, y todos los miembros ſecos, y de tã conſumidos eſtauan, y guales, que la cinta ſe le cahia a los pies, porque no hallaua hueſſo, ni carne q̃ la detuuieſſe. Haziaſele de mal conuerſar, y tratar con muchos, porque guſtaua tanto de la diuina contemplaciõ q̃ no ſe queria quitar della, ni ocuparſe en otras platicas ni acciones. Con todo eſto dexaua què le hablaſſen algunos conocidos, y quando con el eſtaua les dezia altas coſas, ſacadas de las diuinas Eſcrituras: y para entrar àbrian vn portillo en la pared, y quando ſe yuan les mãdaua que le cerraſſen con barro. Al cabo vino a no querer hablar a nadie, y porque no le entraſſen a dentro, puſo vna gran piedra en el portillo. De ay dio en hablar con algunos por encima del ſeto y pared, por donde tomaua la comida: aunque no ſe dexaua ver. Al cabo como negaſſe a todos ſu platica y ſanto entretenimiento, a mi ſolo me admitio q̃ fueſſe digno de aquella ſu voz dulce y agradable a Dios, y aunque algunas vezes me queria yr me detenia tratando y diſputando de coſas celeſtiales. Como ſu fama erà tan grande, acudian de muchas partes a q̃ los bendixeſſe, y quando auia mucha gente, por darles contento ſalia por encima de la pared con tãta fuerça y valor, q̃ los muy robuſtos hombres no la podian paſſar, y ſe yua a vn moneſterio de monges q̃ alli cerca eſtaua, y alli los bendezia. El Preſidẽte deſte moneſterio varõ de toda virtud nos dixo, q̃ el bendito Euſebio ſe auia paſſado todas las ſiete ſemanas del ſanto ayuno, el qual entõces era deſde la Septuageſima haſta la Paſcua, con quinze higos paſſados, y eſto hizo en el tiẽpo largo de la vejez, y eſtando ya conſumido de ſus continuos trabajos: mas a ſu flaqueza vencia la alegria y contentamiento de ſu animo, y al fin el amor de Dios haze todas las coſas faciles y ligeras. Auiendo pues paſſado tantos trabajos y ſudores, llego al termino del curſo deſta vida, deſſeando ver al que auia viſto ſus batallas, y le auia dado tanto eſfuerço en ellas. Yo ſuplico al Señor que alcance ſu interceſſion, pues quando viuia la alcancè. Yo creo que aun viue, y tiene aun mas pura ſu confiança para con Dios.

Cap. XV. De Salamano hermitaño.

PArece me que haria gran injuria a la virtud, ſino dixeſſe lo que ſiento aunque breuemente del admirable Salamano,

la mano. Vn lugar està à la ribera Occidental del famoso rio Eufrates, llamado Carpesana. En este pueblo nacio el venerable Salamano, y desseãdo passar vna vida quieta y contemplatiua en seruicio del Señor, se fue a otro lugar que estaua de frente, y hallando alli vna celda pequeña, se metio y encerrò en ella, sin dexar puerta, ni ventana abierta. Vn dia en el año salia cauar alguna tierra por su jornal sin hablar con nadie, y con lo que le dauan por su sudor se sustentaua, y no lo hizo esto en pocos años, sino en muchos. El Obispo de aquel lugar entendio quan santa era su vida, le fue a visitar con intencion de ordenarle de missa, y haziendo romper la pared, entrò para el y le ordeno, y le dio a entender el oficio alto que le auia dado, y con esto le dexò, hizo que tornassen a cerrar la pared. Los vezinos del pueblo donde era natural pareciendoles, q̃ el seruo de Dios estaria mejor entre ellos, que en otro pueblo que estaua a la otra parte del Eufrates passaron vna noche el rio, y tornaron a abrir la pared, y se le llenaron, y metieron en vna celda que hizieron a la parte del Oriente, y alli le encerraron, y en todo esto jamas les hablò, ni les dixo que gustaua, o no de lo que haziã, alli se estuuo contemplando en Dios algunos dias: al cabo de los quales los del otro pueblo passaron con silencio el rio, y fueron a Carpesana, donde estaua el santo varon, y le hurtaron y boluieron a su pueblo, y tampoco les dixo nada, ni dio muestra que yua de buena, o mala gana. Ds tal manera estaua muerto para el mũdo, que no se curaua de todo lo que le podia suceder, solo pensaua en Christo, y con el viuia, y hablaua, y se deleytaua, y assi podia dezir con san Pablo: Con Christo estoy crucificado. Viuo yo, mas ya no yo? sino Christo, viue en mi: Lo que viuo aora en Christo, viuo en la Fè del hijo de Dios que me amò, y se entregò y dio por mi. Desta manera viuia Salamano, y desta manera acabò esta vida, y se fue a viuir en los altos cielos, cõ aquel con quien hasta entonces auia viuido.

Cap. XVI. De maris hermitaño.

EN tierra de Humero ay a vna aldea q̃ llamamos Netis. En este lugar edificò vna pequeña celda el gran seruo de Dios Maris, y dentro della viuio encerrado treynta y siete años: y aunque la celda era muy enferma y humeda, por razon que de vn monte que estaua encima della, distilauan gotas de agua, y la bañauan: y aun esta humedad hazia daño a los moradores de aquel pueblo, y por ello solian andar enfermos y achacosos, nunca se pudo acabar con este soldado de Christo, q̃ se mudasse de aquella celda: mas antes fuerte y costantemente permanecio en ella todo el curso de su vida. Antes que començasse esta rigurosa vida, passò la mocedad con muchos trabajos, que suele traer consigo la virtud, y procurò guardar continuamente la castidad de su anima y cuerpo: y assi me confessò estando parlando con el q̃ tenia su cuerpo tan entero y casto como el dia q̃ auia salido del vientre de su madre. Solia celebrar con mucha solemidad las fiestas de los martyres, y en ellas yua al Coro, y cantaua las horas con mucha suauidad, porque tenia mucha gracia para ello. Y aunque se preciaua de gentil cantor, y era muy galan, y de rostro, y cuerpo hermoso, y trataua con vnos y con otros, nunca cayò en pecado alguno, y tan recatado y guardado estaua como si viuiera en vna celda encerrado, como despues lo estuuo. Muchas vezes hablè con el, y quando yua, me abria la puerta de buena gana, y me abraçaua con mucho amor, y despues razonaua largamẽte de la Filosofia del yermo. Fue sencillo en todas sus cosas, y aborrecia las costumbres mudables y dobladas: Amo la pobreza harto mas que las riquezas. Aunque llegò a los nouenta años de su vida, siempre se vistio de cilicio de pelos de cabras. Su comida era vn poco de pan mojado en sal. Estando en la celda desseò mucho oyr Missa, y recebir el santo Sacramento, y yo por darle contento le dixe Missa: y el entretanto estuuo arrebatado con vn deleyte celestial, y le parecia que vehia al cielo, y despues nos dixo que en toda su vida nunca auia recebido otro tal contentamiento. Yo fuy muy amado del, y me pareció que si no le loara, y

ra, y eſcriuiera en ſuma ſu vda, hiziera a el injuria, y a los otros hiziera mala obra ſino les puſiera delante eſte dechado, para que ſiguieſſen, è imitaſſen ſu eſpiritual Filoſofia.

Cap. XVII. De Iacobo el hermitaño.

FVe en aquellos dias otro famoſo hermitaño llamado Iacobo, el qual fue diſcipulo y muy amigo del grã ſieruo de Dios Maron, de quien auemos eſcrito: y fue tal q̃ en la eſtrañeza de ſu viuir, y en ſus arduos exercicios excedio al maeſtro por quanto Maron tuuo por apoſento a vn tẽplo q̃ auia ſido de Gẽtiles, y ſe veſtia de vn cilicio, y con el ſe defendia del imperu y frialdad de las nieues, aguas, y vientos: mas eſte gran hermitaño deſpreciò toda la humana defenſa, y por ſombra y cobertura, ſolamente tenia el techo del cielo, y viuiendo al ſereno, recebia con animo ſoſſegado y contento, todas las injurias y maltratamientos del ayre: y tan aparejado eſtaua para ſufrir las frialdades del inuierno como los grãdes calores del eſtiõ. Con eſta ſu eſtrãña con ſtãcia y ſufrimiẽto, hizo tã firme y ſolida la fragil naturaleza del cuerpo q̃ parecia inmortal, è impaſſible. Al principio ſe metio y encerrò en vna celda muy angoſta, y fixando ſu alma en la contemplacion de Dios, todo ſu animo y voluntad empleo en ſeruir a ſu mageſtad, y librarſe de los lazos deſte mundo, y con ſus altos exercicios, ſubir, y llegar al ſũmo bien. Para eſto ſe fue a vn mõte que eſtà lexos de la ciudad de Ciro cien eſtadios: y aunque al principio era eſte mõte eſteril y de poco nombre, deſpues lo hizo con ſu preſencia tan iluſtre y frutifero, que todo el ſe podia ver lleno de gentes deuotas que le yuan a viſitar y a pedirle remedio de ſus neceſsidades. En tanto que eſtuuo en eſte monte, no tuuo cueua, ni choça, ni parte cubierta adõde ſe pudieſſe acoger. Todo el tiempo caſi gaſtaua en la oracion. Vna vez vino a caer enfermo de abundãcia de colera por los muchos trabajos que paſſaua del grã calor, y frio, y ſereno, y paſsò toda ſu enfermedad con mucha paciencia, y nunca en toda ella ſe quiſo poner a la ſombra, haſta que vn dia que hazia grãde calor, le fuy yo a viſitar, y como le vi con vna encendida fiebre, por lleuarle a la ſombra le dixe, que me dolia la cabeça del ſol, y no lo podia ſufrir, y q̃ por eſto me dieſſe licẽcia para hazer vna poca ſombra, y aſſi con ſu licencia hinquè en el ſuelo tres cañas, y puſe ſobre ellas dos cilicios. Hecho eſto el ſieruo de Dios me dixo que me fueſſe a la ſombra. Yo le reſpondi a eſto: Coſa fea ſeria padre que yo ſiendo moço y robuſto, me puſieſſe a la ſombra, y tu que eres tan viejo, y eſtas con tal fiebre te quedaſſes a los rayos del Sol. Si tu padre quieres yr a la ſombra yo yre. Entonces, anteponiendo el bendito varon mi ſalud a ſu voluntad, me obedecio, y porque el ſe echaſſe, me echè yo en el ſuelo diziendo, que eſtaua mal diſpueſto. Y eſtando los dos jũtos, le vi que trahia vna cadena de hierro ſobre ſus ombros y ceruiz, y tenia otras quatro cadenas atadas en manera de aſpa, deſde el cuello a los muſlos, las dos a la parte de adelante, y las otras dos a la parte de atras, y otras dos trahia en los braços junto a los codos. Mucho me marauillè yo con tan eſpantoſa viſta, y con blandas palabras le roguè que pues eſtaua con tan encẽdida fiebre, alomenos haſta que ſe le quitaſſe, ſe quitaſſe parte de aquel peſo: y por hazerme plazer lo hizo. Siendo el Señor ſeruido conualecio deſta enfermedad; mas de alli a pocos dias cayò en otra mayor, y vino a eſtar como muerto, y ſabiendolo los comarcanos, fueron para el y le lleuaron a poblado. A eſte punto lo entendio cierta gente de guerra, y puſtos en eſquadron fueron a quitarſelo, y ſobre eſto tuuieron vna reñida eſcaramuça. Al fin los de la tierra vencieron, y puſieron al ſieruo de Dios en vnas andas, y le lleuaron al templo que dizen delos Proferas. Yo eſtaua a la ſazon en Berea, y como ſupe el extremo en que eſtaua, camiñè toda la noche, y quando llegue no hablaua, ni conocia a ninguno. Y porq̃ me hablaſſe fingi q̃ era Acacio, el qual entonces tenia gran fama. A eſto abrio los ojos, y me preguntò como eſtaua, y quando auia llegado: y como yo le reſpondieſſe, boluiò a cerrar los ojos y callò,

llo tres dias despues a ora de visperas preguntò a donde estaua, y como se lo dixessen, se le hizo de mal, y nos rogò q̃ le boluiessemos al monte, y yo le hize boluer. Al otro dia le lleuaron vn poco de ordiate porque era fresco, y no lo quiso comer pareciendole que romperia su antigua, è inuiolable abstinencia: por quanto nunca comia otra cosa que ten tejas remojadas en agua. Al fin rogandoselo Policronio que alli estaua, lo comio cerrados los ojos, como si tomara alguno tosigo. Vna vez queriendole lauar los pies vn muchacho, escondio el jarro que llenaua con agua fria, y preguntandole, que porque escondio el jarro, respondio el muchacho: Porque no le vean los que vienen. Dixo a esto Iacobo. Para que tienes cuydado de esconder a los hõbres, lo que es manifiesto a Dios? desseando como desseo viuir solamente para Christo, no me curo que los hombres tengã de mi la opinion que quisieren. Que fruto sacare yo, si mis trabajos, son grandes a cerca de los hombres, y pequeños para con Dios? Ninguno por cierto, porque de Dios, y no de los hombres, se han de esperar los premios.

La perseuerancia que tenia en la oracion era grande. Muchas vezes se estaua tres dias y tres noches echado sobre la tierra puesto en contemplacion: y era tanto su feruor y enagenamiento de si mismo, que se solia cubrir de nieue: y no dexaua la oracion. Con este santo exercicio alcançò del Señor gracia para curar las enfermedades, y expeler los demonios. La agua que bendezia, era eficaciſſimo remedio para muchos males. Vn hombre de aquella tierra auia tenido muchos hijos, y siendo muy niños se le morian, y como por entonces le huuiesse nacido vno, se fue para este santo varon, y le rogò que alcançasse del Señor que viuiesse mucho tiempo, y le prometio que si cumplia su voluntad, le ofreceria al seruicio de Dios. Despues sucedio que siendo el muchacho ya de quatro años, y estando ausente su padre se murio. El buen hombre quando boluio a casa, y hallò muerto a su hijo, por cumplir lo que auia prometido, se le lleuo al venerable seruo de Dios, y le dixo, que se le daua segun le tenia ofrecido: y diziendo esto se le echò a sus pies. Iacobo entonces tomo el muchacho, y rogò al Señor por el, y venida la noche, el muchacho dio vna voz y llamò a su padre, y Iacobo que le oyò dio muchas gracias a Dios.

Por este tiempo fue a la ciudad de Ciro vn gran herege, llamado Marcion, y sembrò en ella muchas espinas de su herror. Yo entonces procurè quitar aquella pestilencia de en medio de mis ouejas. El demonio que vio la ganancia que le auia quitado se enojo tanto conmigo, que se me aparecio, y me dixo, q̃ porque perseguia a Marcion, que sino fuera por vn azeyte que tenia bendezido de vnos martyres, y vn vestido que trahia del hermitaño Iacobo, me huuiera herido fuertemente. Viendo yo como aquellos pueblos se perdian por la heregia deste Marcion, quise yr a vno dellos, y no osaua: y tratando esto con Iacobo, me dixo: Confia en Dios, porque todas las cosas destos hereges, se desharan como telarañas. Y esto te puedo dezir por quanto estando esta noche meditãdo en loor del Señor, vi en la region donde estan estos hereges vna serpiente de fuego, q̃ era trayda por el ayre de Oriente para Occidente: y a la tercera vez q̃ me puse en oracion la vi redonda, q̃ la cola tenia asida con la boca, y corrandose por dos partes, se desuanecio, y no la vi mas. Muy confortados quedamos Iacobo y yo con esta vision, y con mucha confiança fuymos a aquel lugar de los hereges, y fuymos muy bien recebidos, y hallamos vna serpiente de metal, que adorauan los de aquel lugar, y començandoles a predicar, recibieron la palabra de Dios, y fueron de alli adelante muy Catolicos Christianos.

Muchas vezes se le aparecian a este grã varõ los demonios. Al principio q̃ tomò esta santa vida, se le puso delante vn hõbre negro como de Mandinga, con los ojos de fuego. Luego q̃ le vio temiò, y dexò la comida, y se puso en oracion, y en ella perseuero siete, o ochò dias, sin leuãtarse della, y esta acabada, le tuuo en poco, y se puso a comer. El demonio,

no pu-

no pudiendo ſufrir ſu conſtancia, y muy enojado le amenazò, que le auia de açotar: Dixole Iacobo: Si por el Señor de todas las coſas te es dada facultad para q̃ me açotes, de la miſma manera lo ſufrirè q̃ ſi ſu Mageſtad me açotaſſe: mas ſino, no me açotaràs, y en diziendole eſto ſe fue. Viendo el demonio que deſta manera nole podia hazer daño, le quiſo matar de ſed: y para eſto tomaua la forma del miſmo Iacobo, y ſalia al encuentro a vn hombre que le ſolia lleuar agua dos vezes cada ſemana de la falda del monte, y el la tomaua y la vertia, y el ſieruo de Dios ſe quedaua ſin agua, y padecia eſtrema ſed, y forçado della ſe fue a quexar al pobre, de que no le auia lleuado agua. El hombre le dixo, como ſe la auia lleuado, y el la auia recebido, y en eſto conocieron el engaño del demonio. Y como el hombre quedò auiſado, no le pudo mas engañar: mas luego buſco otro camino para moleſtar al ſieruo de Dios, y fue, que de noche daua grandes vozes y aullidos, y le amenazaua que le auia de deshonrar y diſfamar, de tal manera que nadie le fueſſe a ver. El ſanto hermitaño le reſpõdio, que ſi hazia eſto, le daria gracias por ello: pues deſta manera podria eſtar mas ſolo y quieto, y ocupado en la cõtemplacion del Señor.

Deſpues de pocos dias, eſtando diziendo Miſſa como ſolia, vio baxar del monte dos mugeres, y tuuolo a mal, y las quiſo apedrear: mas luego aduirtio que aquella era la infamia con que el demonio le auia amenazado, y dando vozes dixo: Aunque las pongas ſobre mis ombros me fauorecerè con la oracion, y con ellas las ſufrirè con buen animo, y en diziendo eſto deſaparecieron.

Otra vez ſe le aparecio el demonio en figura de vn gentil mancebo, con los cabellos rojos, haziendo muchos juegos y meneos, y tales, que procurauan a concupicencia carnal, y enojado por eſto le dixo. En que manera, ſiendo ſolo, puedes andar toda la redondez de las tierras, y poner aſſechanças a tanta muchedumbre de gente: Dixo el demonio: No ſoy yo ſolo, que grande compañia de demonios, que aſſi andan jugando, rodean a todo el mundo, y con eſtas fantaſias y aparencias, procuran dañar a la humana naturaleza. Dixo el ſieruo de Dios: Vete de aqui demonio malo, compelido y forçado por el mandado de Chriſto, que echò en el profundo aquella legion de la piara de los puercos. Entonces no pudo ſufrir el demonio el nombre de Chriſto, y ſe fue.

Muchos eran los que le yuan a viſitar, y como le rompian las horas de ſu oracion, ſe enojaua con ellos. Y diziendole yo que ſeria mejor embiarlos alegres, pues yuan de tan lexos, y con mucho trabajo, por verle, me reſpondio: No vine yo a viuir al yermo, por cauſa de los otros, ſino por mi remedio: que eſtando, como eſtoy, llagado de tantos pecados, neceſſidad tengo de muchos remedios, los quales deſeò alcançar de la benignidad de nueſtro Señor. No es coſa inconueniente, è importuna, que ſe rompa la oracion con las palabras de los hombres, no dichas en tiempo: Si yo fueſſe eſclauo de vn ſeñor, y quando le auia de ſeruir, haziendo poco caſo del, me puſieſſe a platicar con otros eſclauos no ſeria digno de muchos açotes? Y ſi me eſtuuieſſe quexando al juez de alguna injuria que me huuieſſen hecho, y quando le contaſſe el caſo, me boluieſſe a otro de los que alli eſtarian preſentes, y trataſſe con ellos otras coſas diferentes no ſe enojaria el juez conmigo, y me negaria ſu fauor, y me echaria del tribunal? Pues ſi el eſclauo ha de tener eſta cuenta y reſpeto con el Señor, ſeria bien que eſtando yo en oracion con mi Dios Señor ſempiterno, y rectiſſimo juez, y Rey de todas las coſas, tuuieſſe en poco a ſu Mageſtad, y me boluieſſe a otros criados, y hablaſſe con ellos? Todo eſto dezia, por la mucha obligacion que tiene el que reza a eſtar atento, y que otro no lo impida. Con eſtos ſantos exercicios viuio muchos dias, y al fin entregò ſu bendita alma al Señor, dexando eſta miſerable vida, y con ella mucha fama y exemplo para que le imitemos.

Cap. XVIII. De Talaſio, y Limneo hermitaños.

Helina

HElina es a cerca de nosotros vna aldea, que en el tiempo antiguo recibio la semilla de la apostasia de Marcio, mas aora ya goza de la Euangelica agricultura. Al Medio dia deste lugar esta vn collado, ni aspero, ni muy inhiesto, en el qual hizo vna celda Talasio varon admirable, adornado de muchos bienes y virtudes: mas en lo que toca a la sencillez, y mansedumbre, y templança, vencio a todos los hombres de su tiempo. Y esto no lo digo porque lo oui, sino porque lo vi, y entendi por experiencia, por quanto muchas vezes lo fuy a visitar, y hablè, y tratè con el. Deste fue discipulo Limneo, tan celebrado en estos dias, y con el passò algunos años de su mocedad. Entre otras cosas señaladas que Limneo tuuo fue, que como entendiesse que la lengua es causa de muchos males, propuso de no hablar, y no hablò en muchos dias, ni tratò con nadie. Despues que se sintio estar bien instruydo por el viejo Talasio, y que auia bien impresso como sello su doctrina, y santas costumbres en el, se fue a viuir con el famoso Maron, de quien tratamos arriba, y estuuo con el en compañia de Iacobo, que fue tan excelente padre del yermo. Auiendose pues aprouechado mucho con este segundo maestro, è imitandole en viuir al sereno sin cobertura alguna se fue a la cumbre de vn monte, que està sobre vn lugar que se dezia Targalla, y alli ha viuido hasta oy sin tener celda, ni choça, ni tienda alguna: solamente para viuir, hizo vn seto de piedras dõde se encerro, y en el dexo vna puerta cerrada con lodo, para que se pudiesse abrir con facilidad, y aunque no la abre para otros, la suele abrir para mi quando le voy a visitar: y por esto quando entienden que tengo de yr a verle, se ajuntan muchos para poder entrar conmigo. A los demas habla, y bendize, y cura por vna ventana que tiene el seto.

Con la inuocacion del nombre de Iesus sana las enfermedades, y alança los demonios, y haze milagros de los que hazian los Apostoles. Demas que cura otros, se curò a si de vna colica passion mal rabioso y dificil, y aunque le puso en el estremo de su vida, no quiso tomar medicina, ni echarse en cama, ni comer manjares futiles, solamente se echaua en el suelo sobre vna tabla, y con la oracio, y llamãdo a Dios, y haziendo sobre si la Cruz, y cantando cosas sagradas se curò. Vna noche que salio de su seto pisò vna biuora que estaua durmiendo, y ella le picò en la planta del pie: y queriendola quitar de alli le mordiò la mano derecha, y fauoreciendose con la yzquierda, tambien le mordio la yzquierda, y en otras partes, y con esto se fue, y el quedo atormentado con grandes dolores: y con todo esto no se quiso poner ningunas medicinas en las heridas: y al cabo el se curò con la oracion, y la inuocacion del nombre de Christo: y yo creo que el Señor permitio que aquella bestia le llagasse en tantas partes, porque conociesse mas quanta era su tolerancia.

En otras cosas mostrò tambien su clemencia y benignidad: y especialmente mouido a compassion de los afligidos, juntò muchos ciegos, y pobres, y les hizo vnos aposentos a la parte del Oriente, y Occidente de su celda: y alli los sustentaua de la limosna que le dauan los q̃ le yuan a visitar, y alli les hazia que alabassen al Señor: y muchas vezes se ponia el en medio de todos ellos, y los incitaua a que cantassen Hymnos, y canciones celestiales. Con este exercicio ha passado este seruo de Dios treynta y ocho años, y aun viue con grande suma de santidad.

Cap. XLX. De luã hermitaño, y otros.

TAmbien imitò esta regla y modo de viuir el famoso hermitaño Iuã, varõ de mas de las otras virtudes, claro en la blandura y mansedumbre. Este para seruir mejor al Señor, se fue a vna aspera peña, que esta a la parte del Septentrion, sugeta a tempestades, y a impetus contrarios del ayre, y en ella viuio veynte y cinco años. La comida, y el vestido, y el peso de hierro, y los demas ordinarios instrumentos de penitencia fueron en el como en los demas. Tan señor era de los humanos actos que no tenia necesidad de consejo, ni alluio de otra persona. Lo qual se puede ver por

este

eſte exemplo: Vn buen hombre plantò vn almendro junto de vn aſsiento de yerua que tenia: y como fue el arbol creciendo, le vino a hazer ſombra, y ſus ojos parece que ſe deleytauan en verle, y al tiempo que los demas guſtaron de tener tal arbol para ſu recreacion, el le mandò cortar. Aſsi miſmo ſiguio eſte modelo de viuir Moyſes, el que viuio en la cumbre de vn monte que eſtà ſobre el lugar de Rama, y Antiochia varon viejo: el qual ſe metio en vn ſoto en vn monte, en gran manera deſierto, y Antonio, que aunque tiene el cuerpo conſumido de vejez, vence en los exercicios a los mancebos. Todos eſtos tienen vn veſtido, vn manjar, y vn eſtado, vna oracion, y vna vigilia, y vnos trabajos de dia y de noche: y la larga edad, ni la vejez, ni flaqueza de la naturaleza vencen a ſu tolerancia: mas antes en ellos viue y florece el cuydado de mas trabajar. Otros muchos ſoldados tiene Dios, mirador de ſus virtudes en los montes, y en las campañas, y ſon tantos, que no ſe puede contar facilmente, ni eſcriuir la vida de cada vno.

Cap. XX. De Zebena hermitaño.

MVchos ſon los loores que los habitadores deſta tierra celebran del gran ſieruo de Dios Zebena. Dizen del, que aũque ha llegado a la eſtrema vejez, ſe exercita en los miſmos trabajos que quando moço. Vencio a todos los de ſu tiempo en la continuacion y perſeuerancia de la oracion. En ella ſe ocupaua de dia y de noche, y no ſolamente no ſe hartaua, mas aun ſe le anmentaua el deſſeo de mas orar. De aqui ſe ſeguia que hablaua pocas palabras con los que le yuan a viſitar, y aun entonces ſe eleuaua en alguna contemplacion, y tenia el alma, y entendimiento arrebatado en los cielos. Solia eſtar en oracion en pie: y quando ya por ſu larga vejez no ſe podia ſuſtentar tan largo tiempo, quando oraua tenia vn palo, y ſobre el ſe ſuſtentaua, y loaua, y rogaua al Señor. Muchos eran ſus bienes, dotes y virtudes: mas en lo que mas ſe ſentia adornado y fauorecido de Dios, era en acoger los hueſpedes, y a todos les daua lo neceſſario, aunque pocos ſe querian quedar con el, temiendo no les huzieſſe velar y rezar toda la noche. Con ſer Maron tan famoſo hermitaño, tenia en mucho a eſte nueſtro Zebena: y ſolia remitir a el a todos los que le yuan a pedir fauor y ſu bendicion: y comunmente le llamaua ſu padre y maeſtro, y dechado de toda virtud, y tanto le amaua, que mandò, que quando murieſſe le ſepultaſſen en ſu ſepultura: mas no ſe pudo executar eſte ſu deſſeo, porque hurtaron ſu ſanto cuerpo, y le lleuaron a otra parte, como lo contamos en ſu hiſtoria. Deſpues que Zebena huuo hecho coſas de grande exemplo, y muy en ſeruicio de Dios, ſe fue deſta vida, y le ſepultaron en vn pueblo que alli cerca eſtaua, llamado Citica: y ſobre ſu ſepultura edificaron vna Igleſia, y alli ſe han hecho y hazen muchos milagros, y traxeron a ella muchas reliquias de los ſantos martyres que auian padecido en Perſia. Deſte ſieruo de Dios fue diſcipulo Policronio, famoſo padre del yermo. Y no quedò jamas la imagen y caracter del ſello tan eſtãpada, è impreſſa en la cera, quanto en el buen Policronio la dotrina y ſantos exercicios de ſu maeſtro.

Cap. XXI. De Aſclepio hermitaño.

ESta manera de viuir ſiguio tambien Aſclepio varõ inſigne, que viue diez eſtadios de aqui. Vſa del miſmo manjar y veſtido, tiene la meſma templança de coſtumbres, la meſma caridad acerca de los monges y hueſpedes, la meſma blandura, y manſedũbre, y platicas con Dios, vna ſuma pobreza, y grande abundancia de virtud, y riquezas de la Filoſofia celeſtial: y otros muchos exercicios y entretenimiẽtos que auemos dicho de los demas. Al principio viuio en conuento cõ otros monges, y en todo eſte tiempo no ſe hallò en el coſa que no fueſſe de Dios. Deſpues eſcogio eſta vida ſolitaria, y tiene muchos diſcipulos, è imitadores de ſus altas obras, y entre ellos a Iacobo, que eſtà encerrado en vna celda junto de la aldea Duzan, el qual aunque tiene mas de nouenta años ſe viue ſolo, y nunca tiene

ca tiene fuego, ni candela: y solamẽte habla con algunos por vna ventana, sin q̃ le vean el rostro. A mi me ha dexado entrar dos vezes a su celda, y me ha hecho mucha honra, y mostrado amarme. Es vn exẽplo de todas las virtudes, y tiene grãde opinion en toda esta tierra.

Cap. XVII. De Simeon el viejo, famoso hermitaño.

SI yo de indústria dexara de escriuir los santos exercicios de Simeon, y me oluidara de la memoria de su alta Filosofia, con razon pudiera ser acusado de pecado de injuria y de embidia, pues no alabaua las cosas que son dignas de loor, ni pusiera delante a los que quieren ser fauorecidos en el camino de la virtud las obras que se han de desear. Este gran seruo de Dios todos los dias de su vida siguio la vida solitaria: y estandose metido en vna cueua, no gozaua de la conuersacion y consuelo de alma humana alguna, porque su designo era estarse solo, y hablar continuamente con el Dios de todas las cosas, su comida era de yeruas buenas de comer: tanta gracia vino a alcançar de Dios, que mandaua a las fortissimas, y muy saluages bestias: y desto no son testigos solamente los fieles, mas aun los incredulos judios, pues por si mesmo lo experimentaron: y fue desta manera, que vnos Iudios yuan camino por el desierto, a vn lugar que estaua fuera de los limites del Imperio Romano: y sucediendoles vna grande tempestad de ayre que les cerrò el camino, con las olas que assi corrian por la arena, como si fueran ondas del mar, ni hallando, ni viendo, ni lugar, ni cueua, ni caminante, erraron el camino, y fueron a dar a la cueua de Simeõ, como en puerto seguro: y viero al grã seruo de Christo maltratado, y suzio, y cubierto con vn pequeño cilicio. El como los vio los saludò con mucho amor, por quanto era muy afable y amoroso, y preguntò la causa de su venida. Ellos le contaron lo que les auia sucedido, y le rogaron que les mostrasse el camino que yua al castillo adonde caminauan. Simeon les dixo, que se sentassen y descansassen: y estando assi descansando vinieron alli dos leones, no con la vista sañuda, ni feroz, sino muy alagueña, mostrando la sujeciõ que a Simeon tenian: el qual les hizo señas de que boluiessen a los Iudios al camino que auian perdido. Esto testificaron los Iudios, y assi se ha de creer, que no es fabula, sino cosa certissima, pues si no fuera verdad, no dixeran los Iudios tal milagro de ningun Christiano. Con este, y otros semejantes milagros que hazia, vino a ser insigne y famoso: y muchos de los Sarrazenos, que habitan en aquella tierra, se fueron a el, è hizieron vn monesterio, y passaron adelante con la doctrina y exemplo de Simeon. Mas como el seruo de Dios desseaua viuir solo, y con sossiego ocupado en la vida contemplatiua, al cabo los dexò, y auiendo hecho vn largo viage, llegò a vn monte que se dize Amano, donde hallò, que en el auian sido muy venerados los Idolos: y que aquel lugar estaua por los Gentiles diputado para sus sacrificios: y desterrando de alli la idolatria, plantò en su lugar vna casa de oracion, y aora se guarda y exercita en ella la verdadera religion. Grandes y estrañas cosas fueron las que alli hizo, de las quales contare vna: Vn vezino de vn lugar que alli cerca estaua, no quedando contento con los frutos y mieses que Dios le auia dado, entrò en la era de otro vezino, y hurtole ciertos hazes de trigo, y pusolos en su era con los suyos: mas el Señor justissimo que aborrece la codicia y hurto, echò vn rayo sobre la azina del hombre, y se quemò su trigo, y lo que auia hurtado. El hombre mísero, viendose perdido, por no le auer quedado otro trigo para aquel año, se fue al seruo de Dios, y le contò como el rayo le auia abrassado quanto trigo tenia en su azina, mas no le dixo el hurto que auia hecho. Simeon le dixo, que biẽ sabia lo que auia sucedido, y como le auia hurtado a su vezino los azes de su era. El hombre como se vio conuencido de la verdad, le confessò su pecado, y le pidio perdon. Entonces Simeon le dixo: Necessario es que satisfagas el hurto que has hecho: y yo te hago saber, que si buelues los azes a su amo, que Dios te boluera tu trigo.

El hom-

El hombre prometio que lo haria a la hora: y boluiendoſe para ſu era, hallò la azina entera, y ſin fuego, ni daño alguno y el hombre ſacò della los azes del vezino, y ſe los dio, y reſtituyò. Eſte caſo hinchò de temor a los habitantes, no ſolo de aquellos lugares, mas aun a los de Antiochia, debaxo de cuya juriſdiction eſtaua el pueblo donde ſe hizo el hurto. Y entendiendo por eſto quanta era ſu ſantidad vierays a vnos correr a el paraque los libraſſe del eſpiritu malino, a otros que les quitaſſe las calenturas, y a otros que los curaſſe de otras varias y peligroſas enfermedades, y todos boluian ſanos y buenos. Viendo Simeon que por la mucha gente que acudia, no podia eſtar con el ſoſsiego, y ſilencio que deſſeaua, ſe determinò yrſe a viuir al monte Sinay. Como muchos varones de alta vida, y muchos de ellos hermitaños y religioſos entendieron eſta ſu deliberacion fueron a el, y le rogaron que los lleuaſſe en ſu compañia. El ſieruo de Dios vino en ello, y todos tomaron el camino para el monte Sinay: y auiendo caminado muchos dias, entraron en el yermo de Sodoma, y proſiguiendo ſu camino por el, vieron de aparte vnas manos de vn hombre, que las ſacaua en alto de debaxo de la tierra. Al principio penſaron que fueſſe algun engaño del demonio, y ſe puſieron en oracion: mas deſpues como tornaſſen a ver lo miſmo, tomaron grande confiança, y fueron para allà, y hallaron vn concabo grande, como los que ſuelen hazer las raposas debaxo de tierra, y aunque miraron para adentro, no vieron a nadie, y era porque el tenia las manos alçadas, y al punto que ſintio el ruydo de los pies ſe metio por la caberna adentro. Simeon ſe llegò a la boca della, y rogò cõ mucha eficacia al que dentro eſtaua, que ſi tenia naturaleza humana, y no era algun demonio embaydor, ſe les apareciеſſe y moſtraſſe. Y añadio: Porque te hazemos ſaber que noſotros tambien ſomos hermitaños, y deſſeamos la ſoledad y ſoſsiego dèl yermo, y vamos por eſte deſierto para el monte Sinay, con deſſeo de adorar al Dios de todas las coſas, en el lugar donde ſe apareciò a ſu ſieruo Moyſes, y le dio las tablas de la ley, no porque penſemos que Dios eſtà encerrado, y circunſcritò en lugar, por quanto el dixo: Yo hincho el cielo, y la tierra, dize el Señor, y lo que contiene la redondez de la tierra: mas porque los que aman ardientemente, no ſolamente deſſean ver a los que aman, mas aun los lugares que les ſon gratos y apazibles, y ſe hallaron en ellos preſentes y trataron, y comunicaron con algunos. Eſtando diziendo Simeon eſtas, y otras ſemejantes palabras, ſe moſtrò debaxo de la caberna, y ſilo el hombre que en ella eſtaua eſcondido. Tenia el roſtro muy campeſino y ſaluage, los cabellos ſuzios, la cara arrugada, y todos los miembros de ſu cuerpo ſecos, y caſi ſin ſangre: y eſtaua veſtido con vna veſtidura de hojas de palma como eſtera. Eſte eſtraño varon ſaludò a Simeon, y toda ſu compañia, y les preguntò quiènes eran, y de donde venian, y adonde yuan. Simeon ſe lo dixo, y deſpues le preguntò, que de donde auia venido a aquel yermo, y porque auia eſcogido aquella vida tan eſtraña que hazia debaxo de la tierra. Reſpondio el hermitaño eſtraño: Tambien me tomò a mi el deſſeo de hazer el viage que voſotros hazeys, y para eſto tomè por compañero de mi camino a vn mi amigo, q̃ deſſeaua lo miſmo, y profeſſaua el habito que yo profeſſo. Y quando huuimos de partir nos tomamos juramento el vno al otro de no apartarnos jamas, aunque el vno de noſotros murieſſe: y ſucedio, que paſſando por eſte lugar aquel mi compañero murio: y yo como eſtaua ligado y obligado con el juramento, le ſepultè lo mejor que pude, y cauando junto del otro ſepulcro para mi, viuo en el, y en el eſpero el fin de mis dias, y en el ofrezco a Dios mi acoſtumbrado oficio, ſuſtentome con vnos datiles que me ſuele traer, por mandado del que tiene cuydado de todos, vn mi hermano. Eſtando tratando eſto, he aqui como parece de lexos vn Leon, y todos los que eſtauan con Simeon, temieron y ſe anguſtiaron grandemente. Sintiendo eſto el hermitaño de la caberna, ſe leuantò, y hizo ſeñas al Leon que paſſaſſe a la otra parte, y el Leon le obedecio, y ſe llegò a el, y le

dio vn razimo de datiles que le llenaua. Despues dandosele licencia, se fue, y lexos de alli se echò a dormir. El hermitaño entonces repartio entre todos los datiles, y cantaron juntos los Psalmos, y hizieron oracion a Dios: y auiendo acabado el oficio de maytines, los saludò, y los embiò con Dios espantados con la nouedad de tal espectaculo. Passando adelante su camino, llegaron al monte Sinay, y en el lugar q̃ Moyses merecio ver a Dios, hincò las rodillas, y no se leuantò de la oracion, hasta que oyò vna voz diuina, que le certificò que el Señor le amaua. Casi toda vna semana, se estuuo en oracion como enagenado de si, gozando de grandes fauores de Dios y sin comer, aun se estuuiera mas si la voz diuina no le mãdara que comiera de lo q̃ se le auia puesto delante. El gran sieruo de Dios entonces se leuantò con preste y alegre animo, estendiendo la mano hallò tres mançanas, y las comio: y al mismo punto se le restituyeron todas sus fuerças, que muy debilitadas y perdidas las tenia: y con esto se fue para sus compañeros, y los saludò con mucho contentamiento. Despues se boluio a tierra de Antiochia, y fundò dos monesterios, el vno en la cumbre del monte que diximos, y el otro abaxo a la falda de vn lado del mismo monte, y en ellos juntò muchos monges y gouernò, y dotrinò a los vnos y los otros. Alli les enseñaua los acometimientos y combates del aduersario: alli les prometia el amor del Señor que mirana sus batallas: alli les mandaua que perseuerassen con animo alto y generoso, y no flaco, y cobarde, y alli les encomendaua, que con los compañeros y amigos fuessen moderados, y fuertes, y brauos contra el enemigo. Enseñando estas cosas, y viuiendo desta manera, y haziendo tales milagros, y echando de si resplandores de todas las virtudes, recibio el fin desta vida trabajosa, y se fue a la que es sin molestia y sin vejez, dexando gloria y fama, y memoria de si para siempre. Quando viuia recibio mi madre su bendicion, y me contò muchas cosas del.

Cap. XXIII. De Baradato hermitaño.

DE la manera que el comun enemigo de los hombres halla muchos caminos para el vicio, procurando perder del todo la humana naturaleza: assi los sequaces de la religion y virtud pensaron y pusieron en pratica muchas escaleras, por las quales subiessen al cielo. De aqui vino, que vnos viuen conuentualmente en compañia de otros: otros solitarios, gozando de la vida contemplatiua, y hablando solamente con Dios: otros en tiendas de campo: otros en choças celebrando con muchos loores la grandeza de Dios, otros viuen en cuenas y cauernas, y otros sin cubertura, ni techo alguno: vnos estan siempre en pie, como los estilitas, y otros metidos en vnos setos, y otros sentados y orando de rodillas. Y aunque estos exercicios eran arduos y dificultosos, podian tanto en algunos el amor de Dios, que ya que no auia quien los martyrizasse, buscauan nuenos modos para maltratar y enflaquecer sus carnes. Entre los demas fue vn Baradato, varon admirable, el qual buscò vn tormento, y no casa en que viuiesse: y fue, qué hizo hazer vna como arca de palos en manera de rexa, y que no fuesse tan alta como el, y en ella se metio, donde auia de estar siempre encoruado, y sin librarse con ella de las aguas, ayres, y llamas del Sol, por los agugeros que quedauan entre palo y palo: y en quanto a esto no tenia mas defensa que si viniera en el campo sin cubertura, solamente le seruia para estar encerrado, y no se poder endereçar. Con esta vida passò mucho tiempo, despues se salio de la arca, por dar contentamiento a Teodoto Obispo de Antiochia, que le rogò muy de veras que saliesse de aquella aspereza, y dexasse libre al cuerpo para seruir a Dios. Despues que de alli salio, se està siẽpre en pie, y alçadas las manos para el cielo, y alabando al Dios de todas las cosas vestido, y cubierto el rostro con vestido de pellejos: y solamente tiene vn agugero cabe las narizes, y boca, para que aliente y respire. Todo este trabajo padece con no ser de cuerpo muy robusto,

robuſto, mas antes es de la larga edad, y achacoſo de muchos males? mas la alma que eſtà encendida con el diuino amor, trabaja, lo que otra ſin el no podria trabajar. Es dotado de la ſabiduria, y claro juyzio y entendimiento: y pregunta, y reſponde, y procede con ſus ſilogiſmos, mejor arto que los que leyeron los laberintos de Ariſtoteles. Y es coſa de notar, que aunque eſtà en la cumbre de la virtud, nũca ſe le leuanta ſu eſpiritu con arrogancia y jactancia. Eſta es en ſuma ſu Filoſofia: y Dios le conceda, que creciendo mas, y mas en ſus exercicios ſantos, alcance el fin deſta vida dichoſa.

Capit. XXIIII. De Taleleo hermitaño.

TAmpoco dexare de contar de Taleleo, pues es vn eſpectaculo lleno de admiracion. No ſolamente ohi ſus hazañas de otros, mas yo vi coſas grandes del. Eſte varon de Dios, deſſeando hazer vna vida ſolitaria, y al Señor agradable, ſe metio en vn templo dedicado a los demonios, que eſtaua veynte eſtadios lexos de la ciudad de Gabala: y alli donde eſtaua el templo hizo vna choça, para hazer guerra a los enemigos malos; los quales en pago de los abominables ſacrificios que las gentes y moradores de aquella tierra les ſolian hazer, aora los demonios les hazen muchos daños, y no ſolo a ſus perſonas, mas aun a ſus aſnos, y mulos, bueyes, y ouejas, por moleſtar a ſus amos. Y entonces como vieron que Taleleo auia aſſentado ſu campo contra ellos, le procurauan eſpantar, mas no podian, atento que la Fè le auia fortalecido, y peleaua por el la gracia. Y como no le pudieron hazer daño alguno, boluieron ſu rabia y furor contra los arboles de aquellos campos, por quanto auia en ellos muchas higueras y oliuos en flor: y fue deſta manera, que mouiendo vn impetuoſo ayre, arrancaron mas de quinientos: y con eſto ſe vẽgaron por entonces, mas no pararon en buſcarle aſſechanças, y ponerle laços en que cayeſſe, y eſpecialmente le procurauan atemorizar, para que ſe les fueſſe de aquella tierra. Para eſto ſe le aparecian de noche aullando, y dando gritos deſproporcionados, y triſtes, y le moſtrauan hachas ardiendo, amenazandole que lo auian de quemar con ellas. El ſanto varon que eſto vehia, ſe rehia dellos, y viendoſe tener en poco ſe deſſaparecian. Paſſando adelante con ſus duros exercicios hizo hazer dos ruedas, y entre ellas, y vnos palos que hincò en la tierra, viuio diez años como colgado: y como era de alta eſtatura, aunque eſtuuieſſe ſentado auia de eſtar por fuerça encorbado, porque en medio de las ruedas y palos no ſe dexò eſpacio para que pudieſſe eſtar holgadamente. Vna vez lo fuy a viſitar, y le hallè leyendo en los Euangelios: y deſſeando ſaber la cauſa de aquella gran penitencia, le preguntè, que para que auia tomado tan eſtraño modo de viuir. El me reſpondio en lengua Griega, por quito era natural de Cilicia, y ſe habla en aquella tierra vulgarmente, y me dixo eſtas palabras: Yo eſtoy obligado a la ſatiſfacion de muchos pecados: y creyendo que por ellos ſe me han de dar intolerables penas, pensè viuir con vida tan aſpera, por caſtigar mi cuerpo con penas medianas, y librarme de las grãdes que merezco, por quanto ſon aquellas mucho mas peſadas y fuertes que eſtas, no ſolamente en la cantidad, mas aun en la calidad. Tambien aquellos ſe reciben contra nueſtra propia voluntad, y lo que ſe haze forçado, y a deſpecho, es muy mas moleſto: y lo que es voluntario, aunque ſea muy trabajoſo, dà menos dolor, por quãto ſe recibe de buena gana; lo que no es aſsi en el trabajo forçoſo. De aqui ſe ſigue, que ſi con eſtas pequeñas moleſtias diſminuyo las penas que ſe eſperan, es grande la ganancia que ſaco. Como le ohi eſtas palabras quedè marauillado de ſu agudo ingenio, y de ſu valor, pues a tãtos trabajos ſe auia ofrecido, y ſe auia aũe tajado a los otros. Deſpues me dixeron los habitantes de aquella region, que por ſu interceſsion auian recebido grandes beneficios: y no ſolamente ellos, mas tãbien ſus aſnos y mulos, y camellos, por quanto, como eſtà dicho, el demonio los ſatisfaga y moleſtana. Y por medio de ſu oracion dexaron el error de ſus antepaſ-

ſados, y recibieron el reſplandor de la diuina luz: y dandole ellos fauor, demas de ſu conſentimiento y voluntad, derribò aquel templo de los demonios, y edificò vna ſuntuoſa Igleſia en honor de muchos inſignes martyres.

Cap. XXV. De Marona y Cira ſiervas de Dios.

DEſpues que hemos hablado de muchos y excelentes varones, coſa conueniente ſera dezir de las mugeres, las quales ſino pelearon mas que ellos, alomenos no pelearon menos. Y con todo eſto ſon de alabar, pues ſiendo mas flacas en ſus cuerpos y compleſiones, moſtraron la preſteza y valor del animo, que nos moſtraron los muy auentajados varones. Entre otras muchas que en eſte tiempo fueron celebradas, no ay que dudar, ſino que ſon dos las que en la tolerãcia vencen a las demas. Eſtas dos donzellas llamadas Marona, y Cyra, tuuieron por patria y ſuelo de ſu nacimiento a Berea, ciudad principal de la Suria. Fueron de linage claro, è inſigne, y ſu enſeñamiẽto y criança, qual conuenia a ſu linage. Mas menoſpreciando ſu nobleza y hazienda, quiſieron ſeruir al Señor: y para eſto ſe fueron a vn lugar angoſto, que eſtaua delante de la ciudad, y haziendo vn ſeto de piedras y lodo, ſe metieron en el. Y porque muchas de ſus criadas, y otras donzellas deuotas las quiſieron ſeguir, mandaron obrar junto de ſu ſeto vn apoſento, al qual hizieron vna ventana que daua dentro del ſeto, por donde las pudieſſen ver, y mirar en lo que entendian, y leuantarles los animos a la oracion, y encenderlas al diuino amor. Y aunque eſtas ſus compañeras viuian dentro de cubierto, ellas no quiſieron viuir ſino al ſereno, ſin tener aun vna choça donde recogerſe. En lugar de puerta tenian vna vẽtana por donde les dauan los alimentos neceſſarios, y rambien por ella hablauan con algunas mugeres que las yuan a viſitar.

Solamente admitian viſitas y conuerſacion por la Paſcua de Eſpiritu ſanto, y no mas en todo el año, y aun por la Paſcua ſolamẽte hablaua, y recogia a las que yua Marana, porque a la otra nadie la oyò hablar. Trahia ſobre ſu cuerpo grandes peſos de hierro, y tales, que Cira, por quanto es mas flaca y delicada, anda cõ el cuerpo encorbado haſta la tierra, ſin poderle leuantar para arriba. Traen tambien vnos mantos haſta el ſuelo para cubrirſe los pies, y con ellos ſe cubren aſsi meſmo el roſtro, y cuello, y pechos, y las manos. Yo las he viſto muchas vezes, por quãto me dauan licencia para entrar, y viſitarlas, por la dignidad que tengo de ſacerdote. Entonces las vi aquellos peſos de hierro tan grandes, que aun los varones fuertes y robuſtos no los podrian traer. Yo les roguè que por darme contentamiento ſe los quitaſſen, y lo hizieron: mas en deſpidiendome dellas, ſe los tornarõ a poner. Eſtos hierros que traẽ ſon ſentidos collares de hierro al cuello, y cintas de hierro, y argollas de hierro en los pies y manos. Deſta manera han viuido y viuen, no ſolamente cinco, o ſeys años, mas aun quarenta y dos. Y como ſi nunca en todo eſte tiempo ſe huuieſſen mortificado, ni hecho alguna penitencia, cada dia comẽçanã a trabajar de nueuo, y ſe deleytan con ſus ſudores y malos tratamientos. Y eſto lo paſſan, porque como atienden ſolamẽte a la hermoſura del eſpoſo, cõ facilidad reciben en ſi tanto trabajo, y procuran llegar al fin de ſu eſpiritual batalla, a la qual eſta preſente ſu amado, moſtrandoles la corona de la vitoria. Suelen ayunar, a imitacion de Moyſes quarenta dias, comiendo muy poco en ellos: en el otro tiempo comẽ tres vezes en los tres dias de la ſemana. A cabo de largo tiempo les tomò deſſeo de yr a viſitar los ſantos lugares de Ieruſalen, y fueron, y los adoraron: y en todo el camino, a la yda, ni la venida, no comierõ bocado, aunque ay deſde Berea a Ieruſalen veynte jornadas. Solamente comieron quãdo ſe partieron de ſu ſeto, y otra vez en Ieruſalen, y otra vez quando boluieron. Otra vez fueron a viſitar el ſepulcro de la glorioſa virgen y martyr ſanta Tecla, que eſtà en Yſauria, y era tanto el ardor y flama de amor que lleuauan para con Dios, que tampoco en la yda, ni en la venida no comieron. Podia tanto en ellas eſte diuino amor, que

parece

parece que ſe enloquecian, y que les faltana el juyzio en las coſas del ſiglo: y no quedaran las que tal hazen y tal exemplo dan, ſin premio, pues el Señor las ſuele coronar con coronas vitorioſas y reſplandecientes.

Cap. XXVI. De Domnina ſierua de Dios.

LA admirable Domnina donzella clariſsima en todos ſus exercicios procurò imitar al famoſo Maron, de quien auemos contado. Ya que no ſe determinò viuir en los mõtes y deſiertos, por ſer notable ſu honeſtidad y recogimiento: hizo en vn huerto de la caſa de ſu madre vna choça, y la cubrio con paja larga de panizo. Son tantas ſus lagrymas, que no ſolamente riega con ellas ſus mexillas, mas aun el cilicio con que anda veſtida. Cerca del cantar del gallo ſe va a la Igleſia, que no eſtà lexos de ſu caſa, acompañada con otras mugeres y varones, y en ella ofrece y reza muchos loores al Dios de todas las coſas. Tambien haze otro tanto a la alua: y quando ſe pone el Sol, pareciendole que las oraciones, y loores del Señor, ſe han de dezir en la Igleſia, que es lugar cõſagrado a Dios, antes que en qualquiera otra parte. Y por eſto tratò con ſu madre y hermanos que dieſſen toda ſu hazienda, y riquezas a la Igleſia para ſu edificio, o ornamentos. Su comida es lentejas remojadas en agua. Toda eſta abſtinencia y riguroſo exercicio paſſa, aunque tiene el cuerpo muy ſeco, y caſi muerto. Solamente tiene el pellejo como vn pergamino apegado a los hueſſos, conſumida ya la carne, y la gordura. Admite a todos los que la quieren viſitar, ſean varones, o ſean mugeres, mas de manera, que ni ella ha de ver el roſtro dellos, ni ellos el della, por quanto ſe pone vn velo en el roſtro. Tiene la voz muy ſutil, y no exprime claramente lo que dize, por quãto ſon muchas las lagrymas que vierte quando habla. Muchas vezes me tomo la mano derecha: y poniendole los ojos ſobre ella, me la dexaua tan bañada, que della me quedauan diſtilãdo lagrymas. Yo no dudo ſino que el vehemente amor que tiene a Chriſto nueſtro Señor le haze ſalir tantas lagrymas y gemidos, inflamando a la diuina contemplacion y combidandola a la partida deſta vida. Y no porque ſe ocupa tanto en la meditacion de Dios, dexa de tener cuydado en lo tocante a otras virtudes: y eſpecialmente en el hoſpital, por quanto a todos los religioſos y perſonas ſeñaladas que la van a viſitar, los haze apoſentar en caſa del Vicario, y alli les embia todo lo que han meneſter: y ſu madre y hermanos le dã todo el dinero que pide para eſtos y ſemejantes gaſtos. Y las vezes que yo la he ydo a ver, me ſuele embiar pan, y fruta, y lantejas remojadas. Otras muchas donzellas han procurado imitarla y viuir para Dios, aunque con diuerſos exercicios. Por quanto vnas viuen con vida ſolitaria, y otras conuentualmente: y moneſterios dellas que tienen a dozientas, y quinientas, y mas y menos, comiendo todas de vn manjar, y teniendo por cama vnas eſteras, hilando con las manos lana, y alabando al Señor con la lengua. Deſtos moneſterios ay muchos, no ſolamente en nueſtra region, mas aun por todo el Oriente: de ellos eſtà llena Paleſtina, y Egypto, y Aſia, y Ponto, y toda la Europa. Por quanto deſpues que Chriſto nueſtro Señor honrò la virginidad, naciendo de Virgen, produxo la naturaleza muchos prados de virginidad, los quales ofrecen al Señor flores ſuaniſsimas y oloroſas, que no ſe marchitan, ſin que la miſma naturaleza aya diferenciado la virtud entre el hombre, y la muger, ni los exercicios y Filoſoña celeſtial, que los vnos, y los otros ponen en platica, que aunque aya entre ellos diferencia en los cuerpos, no la ay en los animos: por quanto en Chriſto Ieſus, como dize ſan Pablo, no ay varon, ni muger. Vna Fe ſe dio a los varones, y a las mugeres: vno es el Señor, y vna la Fè, y vno el bautiſmo: y vno es Dios, y padre de todas las coſas: y vno es Reyno de los cielos, que propuſo el mirador de nueſtras batallas para los vencedores. Otros muchos moneſterios, y cuevas, y celdas ay por todo el mundo, donde ſe exercitan infinidad de ſantos y ſantas en ellos cantando Hymnos y Canciones

eſpirituales al Señor, y ſon tantos y tales, que ningun eſcritor, por curioſo que ſea, podra eſcriuir ſus vidas y exercicios, ni ſus hiſtorias y acaecimientos. Baſte lo que auemos eſcrito para inſtruyr, y edificar a los lectores y oyentes, por cuyo prouecho me determinè a tomar tanto trabajo. A los quales ruego, que pues reciben guſto y deleyte, y edificacion con los trabajos agenos, que los ſatisfagan y recompenſen con ſus oraciones. Y a eſtos bienauenturados, de quien he eſcrito lo que he hallado, ſuplico, que no me deſprecien, ni me dexen viuir lexos de ſu congregacion: mas antes con ſu interceſsion y ruegos me leuanten a la altura, y cumbre de la virtud, y me junten con ellos, paraque no pare ſolamente en loar las riquezas de otros, mas yo tambien alcance ocaſion de ſer alabado, y glorifique en los dichos, y hechos y penſamientos al Saluador del mundo el Padre y Eſpiritu ſanto, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

FLORES

FLORES SACADAS DE LAS VIDAS QVE RECOPILARON Simeon Metaphraſtes, y Laurencio Surio.

Capitulo primero. De la penitencia de Teofilo.

NTES que los Perſas entraſſen cõ poderoſa mano en el Romano Imperio, vinia en Adana ciudad de la ſegunda Cilicia, vn clerigo llamado Teofilo, el qual era mayordomo de la Igleſia de aq̃lla ciudad: y de tal manera ordenaua, y gouernaua las perſonas y bienes de la Igleſia, y aſſi apacẽtaua cõ grã ſoſſiego y ſantidad, y tẽplança el rebaño de Chriſto, q̃ el Obiſpo de aq̃lla ciudad deſeanſaua cõ el, y le encomẽdaua toda la adminiſtraciõ, y lo q̃ ſe auia de hazer en todo el Obiſpado. Y no ſolamente el Obiſpo, mas aũ todos los demas le daũ gracias por los beneficios q̃ a todos hazia, y eſpecialmẽte porq̃ prouehia de lo neceſſario abundantemente a los huerfanos, y viudas, y pobres, y mayormente a los q̃ entendia auer cahido de mayor eſtado. Eſtãdo Teofilo en eſta opiniõ, murio el Obiſpo: y los Clerigos y ciudadanos viẽdo, quantos eran ſus meritos, y el grãn prouecho que haria puesto en tal dignidad, le nombraron por ſu Obiſpo, y embiaron la eleccion al Metropolitano, el qual como ya tenia entera noticia de Teofilo, la confirmò: y embio por el para que ſe hizieſſen las diligencias neceſſarias. Teofilo por otra parte no queria acetar el Obiſpado, y dezia a los del pueblo, que baſtaua que fueſſe mayordomo de la Igleſia, porque con aquel oficio, les haria las buenas obras que antes les hazia, y el eſtaria contento ſin tener la dignidad Epiſcopal que el no merecia: los del pueblo, y los que auian ydo por el, le rogaron muchas vezes que acetaſſe el Obiſpado, y como toda via no quiſieſſe venir en ello, le tomaron por fuerça, y le lleuaron al Metropolitano, el qual ſe holgo mucho con ſu viſta: y queriendole ordenar de Obiſpo, el venerable mayordomo ſe le poſtrò en el ſuelo, y le ſuplicò que le dexaſſe, y dando vozes le dezia: Señor no ſoy digno del Obiſpado, porque yo ſe que ſon muchos mis pecados. El Obiſpo que aſſi le vio a ſus pies no ſe determinò de ponerlo en execucion por entonces, mas antes le dio tres dias de termino para que ſe deliberaſſe, y conſintieſſe en la eleccion. Paſſados los tres dias, le tornò a rogar q̃ acetaſſe el Obiſpado, loandole ſu ſuficiencia y caſtidad: mas con todo eſto no aprouechaua, y ſolamen-

ſolamente dezia y reſpondia, que no era digno de tan alta dignidad. Viendo el Metropolitano ſu perſeuerancia y animo grande de no acetar el Obiſpado, le dexò, y nombrò a otro bien digno del: y aſsi le embio a ſu ciudad juntamente con Teofilo, donde fueron bien recebidos. Con ſer tanta la bondad de Teofilo, no faltaron en la ciudad hombres malos, è imbidioſos q̃ le aborrecia̅, y dezia̅ mal del: y no parando aqui, le acuſaron ante el Obiſpo, y tanto y tantas coſas falſas le dixeron, que el Obiſpo los creyò, y procedio contra Teofilo, y le priuò del oficio de la mayordomia, y de toda la adminiſtracion y poder que hasta entonces auia tenido, y ſe quedò en ſu caſa como vn Clerigo particular, viendo delante de ſus ojos otro que auia ſido nombrado en ſu oficio.

Como el enemigo del genero humano le vio aſsi con vna vida quieta y moderada, y que no ſe le daua nada de no ſer Mayordomo, començò a combatirle el coraçon: y entendimiento, poniendole delante que le era gran deshonra, y caſo de menos valer el no tener la mayordomia, y q̃ por vnas vias, o otras hauia de procurar boluer a ella, pues teniendola como la tenia, haria muchos bienes en ſeruicio de Dios. Tanto pudo el demonio poniendole el mundo, y reputacion delante, que Teofilo determino de boluer al oficio y dignidad, y procurarlo por vias ilicitas. Con eſte deſinio ſe fue vna noche a vn judio grande hechizero y charlatan, y famoſo miniſtro del demonio, que auia echado a perder a muchos: y como el judio le vio, tuuo temor, viendo en ſu caſa vn hombre de tanto reſpeto y religion, y le dixo: Quien es la cauſa ſeñor mio, porque ayas venido a verme ſiendo yo vn vil, è indigno de recebir tan gran merced. Teofilo a eſto ſe echo a ſus pies, y le contò todo, como auia ſido priuado de la dignidad de Mayordomo de la Igleſia, y le rogò que lo remediaſſe, y le dezia: Si puedes alguna coſa, aora me has de fauorecer, y no deſpreciarme, por quanto eſtoy en grande afliccion. Mi Obiſpo me ha deshonrado, y me ha dexado como a vn pobre Clerigo, por tanto dame fauor y no me dexes. Dixo a eſto aquel judio apoſtata, y eſclauo del demonio: Señor mio daxame, y pon en mi todo el cuydado que tienes, y vete alegre a tu caſa, y vendras la noche ſiguiente y a eſta miſma hora a mi, y te lleuare a mi patron, paraque te fauorezca en todo lo que fuere menester.

Como eſto oyò el miſerable Teofilo, ſe fue a caſa muy contento, y la noche ſiguiente boluio a caſa del Nigromante: y venida la media noche, el mal judio le tomò y lleuò a la carrera de los caualos: y dixole: Si vieres alguna coſa eſpãtoſa, o oyeres algun ſonido eſtraño, no temas, ni hagas la ſeñal de la Cruz, que hagote ſaber que la Cruz ningun fauor puede dar a los hombres: mas antes es vn engaño de los Chriſtianos. El miſerable vino en ello, y le prometio que lo haria aſsi. Y luego le moſtrò vnas infernales viſiones, que eran como hombres veſtidos de negro, los quales trahian en ſus manos muchas hachas encendidas, y deſpues vna como guarda de principe que venia armada, y los vnos y los otros daua̅ vozes eſpantables, alabando a ſu principe de las tinieblas, el qual venia en medio de todos ellos. Auiendoſe pues ſentado en ſu tribunal, tomò el maldito judio a Teofilo de la mano, y entrando por medio de aquel peſtilencial eſquadrõ, llegò con el haſta el mal principe, el qual le dixo: Para que nos has trahido aqui eſte hombre? Reſpondiò el judio aborrecido de Dios: Hetele traydor ſeñor, mio porque ha ſido deshonrado por el Obiſpo, y te pide fauor: Dixo a eſto el principe: Como puedo yo dar fauor al que ſirue a ſu Dios; Si el quiere ſer verdaderamente mi ſieruo, y ſer contado en el numero de los mios, yo le fauorecere de tal manera que pueda valer y hazer mucho mas que antes, y mandar todos, y aun mucho mas que el miſmo Obiſpo. Dixo entonces el judio a Teofilo: Ya has oydo lo que ha dicho el principe. Dixo Teofilo: Ya lo he oydo, y hare todo lo que me mandare. Y luego ſe arrojò a los pies del tenebroſo principe, y por muchas vezes le beſo los pies. Dixo a eſto el demonio al judio, Reniegue pues Teofilo al hijo de Maria, y

ria, y a ella misma, porque los aborrezco grandemente, y deme por escrito esta negacion y renunciacion de su amor, y Fè: y haziendo esto alcançara de mi todo lo que quisiere, solamente quierò que los niegue. Dixo Teofilo: Yo señor hare todo lo que me mandas, con tal que alcance lo que desseo. Luego que el engañador enemigo del genero humano, oyò estas palabras de Teofilo le tomò por la barba, y le halagaua, y acercando le para si le besò muchas vezes, y le dixo: Sucedate todo bien de oy adelante hermano mio, y mi fidelissimo amigo. Y Teofilo hizo su concierto, y renegò de Christo, y de su sacratissima madre, y lo escriuio y firmò de su nombre, y entregò la escritura al principe: y auiendo se los dos abraçado amigablemente, el y el judio se boluieron a casa.

Venido que fue el dia siguiente, siendo mouido el Obispo por la diuina prouidencia, la qual obra algunas vezes secretos juyzios, se arrepintio el Obispo de lo que auia hecho contra Teofilo, y se lo embio a dezir, y le hizo lleuar al palacio Episcopal con toda honra y aparato, y deponiendo al que auia hecho Mayordomo, le boluio al oficio y dignidad delante de toda la Clericia, y todos los ciudadanos, y le dio toda la autoridad que antes tenia, y la administracion de la santa Iglesia, y de las possessiones y rentas della, y de los possedores de sus tierras, assi residentes en la ciudad, como fuera della, y de la juridicion Episcopal, con doblado poder y honra que la auia tenido: y escusandose de lo que auia hecho cõtra el le dezia: Perdoname hermano por quanto he pecado contra ti, pues priuãdo a tu santidad y suficiencia de la dignidad de Mayordomo, se la di a este que no la merecia: perdoname por el Señor lo que hize contra ti. Con esta facultad y poder Teofilo començò a administrar la Iglesia y todas sus cosas, como antes: y tambien començò a ser alabado, y tenido, y respetado en mucho, y todos le obedecian y seruian con temor reuerencial, y forçoso. Y el mismo Obispo le respetaua y reuerenciaua. En este medio el judio malo, solia yr muchas vezes de noche a casa de Teofilo, y le dezia. Has visto señor mio, como hallaste este beneficio tan grande, de mi, y de nuestro patron, y vn fauor tan presto para todas las cosas que perdiste? Respondia Teofilo: Por cierto que lo halle, y yo te doy las gracias porque assi me socorriste.

El Formador y Criador de todas las cosas nuestro Dios, que no quiere la muerte de los pecadores, sino nuestra conuersion y penitencia, en este medio se acordò de la honesta vida primera del tristissimo Teofilo, quando le seruia en su santa Iglesia, y daua de comer y lo necessario con mucha abundancia a tantos huerfanos, y viudas, y pobres, y assi no le desprecio, mas antes le leuanto para la penitencia, y del estado en que estaua, para, si. Y tocandole con su fauor, Teofilo boluio en si, y atendio y vio con los ojos del alma, como auia negado a su Dios, y a su santissima madre: y començò a afligirse y atormentarse en su pensamiento, y viniendo a vn alto arrepentimiento, se dolia: y de alli adelante ayunaua y estaua en oracion con muchas lagrimas, y continuamente rogaua al benigno y clementissimo Dios que le perdonasse su maldad y pecado. Y dezia con muchos sollozos y gemidos: Ay de mi misero, ay de mi desdichado. Adonde yre yo afligido que pueda alcançar la salud? Adonde yre desdichado, para que se vse conmigo de misericordia? Adonde yre yo misero, y pecador que negue por escritura a mi Christo, y a su madre tan alabada en el mundo, y por mi confession dada en escrito, me hize esclauo de Satanas? Que hombre la podra sacar de las manos de aquel pestilencial enemigo, y para esto me dara fauor? Que necessidad tuue yo de conocer a aquel vellaco y abominable judio, condenado va al fuego eterno? Pues con perpetua deshonra venidera son honrados del mundo vano los que dexan a Dios, y se acogẽ al demonio. Que prouecho fue aquel que se me dio por tiempo? Que soberuia è hinchazon del vano mundo fue aquella mia? Ay de mi, ay de mi misero que perecia: ay de mi que erre, ay de mi que perdi la luz eterna; y viuo en las tinieblas. Yo me viuia descansadamente, despues que dexè la mayordomia: yo no se

no se porque quise perder mi humilde alma, y embiarla al infierno por vna temporal y vana estimacion, y vanagloria de los hombres. Que aunque con mi entendimiento me escodi de los hombres, para hazer tan gran maldad, no me pude esconder de Dios. Yo soy el autor de tan gran mal, yo soy el señor de mi cahida y muerte: yo soy el asechador y traydor y homicida de mi mísera alma! Ay de mi que es lo que ha passado por mi! Ay de mi que no se como fuy engañado? Ay! de mi que hare? Ay de mi a quien yre? Ay de mi que respondere a Dios en el dia del juyzio, quando estaran todas las cosas desnudas y descubiertas, quando seran coronados los justos, y yo mísero sere condenado? Como assistire entonces delante del tribunal Real? A quien ogarè? A quien llmare en aquella aflicio? O a quien pedire ayuda en aquella necessidad, quando todos estaran solicitos de sus cosas, y no de las agenas? Quien tendra entonces misericordia de mi? Verdaderamente ninguno. Ay de mi miserable y abatida alma, como fuyste lleuada ala cautiuidad? Como fuyste llagada? Como cayste? Como fuyste anegada con tan peligroso naufragio? A que puerto te acogeras de aqui adelante, o aque refugio te yras? Ay de mi alma mia, ay de ti, y que te ha acontecido.

Teniendo de dia y de noche y cada momento estas contiendas consigo, y su alma, aquel padre que solo es benigno, y solo es clemente, y solo es misericordioso, que nunca quiere que perezca la obra de sus manos, si a su diuina misericordia se acoge con coraçon contrito y humillado, le dio otra vez otro buen pensamiento, y dixo entre si: Yo me acuerdo que demas que negue al hijo de Dios que nacio de la santa siempre Virgen Maria, tambien la negue a ella por industria de aquel traydor que decia de ser muerto. Por tanto yo me quiero yr a la madre santissima: y con toda mi alma y todo mi coraçon me pondre en continua oracion, y ayunare en su venerable templo, hasta que por su intercession, halle misericordia en el juyzio q̃ esta por venir. Despues boluio a dezir: Mas no se con q̃ labios hablarè a su bondad: solamẽte se que fuy contra la ley, y negue a los dos. Que principio hallarè para mi confession? Con que coraçon y conciencia cõfiado procurarè mouer de mi desapiadada lẽgua, y mis labios llenos de suziedad? De que pecados osare pedir primero remission? No puedo yo hazer esto, porque luego baxara fuego del cielo que me abrasara a mi mísero. Con todo esto, o alma mia, sacudete destos rodeos que te entretienen, y allegate a la madre de Christo, y no tengas para esto couardia. Auiendo pues considerado y tratado todas estas cosas en su coraçon, se fue con vna grande confiança al templo de la santa madre de Dios, donde se quedò con continua oracion: y ayunando y velando noches, y dias, suplicaua a la piadosa Virgen que le oyesse, y librasse del engaño del mal dragõ, y de auerla negado con su Hijo benditissimo: En esto se ocupo quarenta dias, y quarenta noches, y de nueuo le suplicaua le tomassen en su proteccion y defenssion. Al cabo destos dias a la media noche siguiente se le aparecio el refugio del genero humano, que es la verdadera madre de Dios, y le dixo: O hõbre, porque tan loca y desuergonçadamente me das molestia, y me ruegas que te de fauor, auiendo negado ami, y a mi hijo? Dime como puedo rogar que te perdone vn pecado tan graue? Con que ojos mirare el rostro de mi hijo que tu negaste, y osare rogarle por ti? Pues aun yo no puedo sufrir, que mi hijo y Dios sea injuriado.

Respondio a esto Teofilo: Ciertamente señora mia bendita, y defensa del genero humano, ciertamente puerto y proteccion de aquellos que se acogen a ti, yo se, o Señora mia madre de Dios, que ofendi grauemente a ti y a tu hijo nuestro Dios, y que no soy digno de alcançar misericordia: mas tengo muchos exemplos de otros que antes de mi ofendieron a tu hijo y nuestro Dios, y les fue otorgado perdon de los pecados que cometieron contra su Magestad, por su penitencia y confesion. Sino huuiesse penitencia Señora mia madre de Dios como huuiera perdonado tu hijo a los

Ninuitas?

Niniuitas? Si no huuieſſe penitencia, como guardara a Raab, ſiendo mala muger? Sino huuieſſe penitencia, Dauid hijo de Ieſſe auiendo caydo en la hoja del adulterio, y homicidio, deſpues del don de la profecia, y deſpues del Reyno, y deſpues del teſtimonio de Dios que le auia hallado ſegun ſu coraçon, como no ſolamente alcançò perdon de tantos pecados, mas boluio deſpues a profetizar? Sino huuieſſe penitencia, el bienauenturado ſan Pedro Principe de los Apoſtoles, la coluna de la Igleſia, que recibio de Dios las llaues del Reyno de los cielos, auiendo negado al Señor, no vna, ni dos, mas aun tres vezes, como por auer llorado amargamente, no ſolamente alcançò perdon de tan grã cahida, mas aun fue leuantado en mayor hõra, y hecho Paſtor por Chriſto de ſus ouejas racionales? Sino huuieſſe penitẽcia, como huuiera hecho al Publicano Euangeliſta; Sino huuieſſe penitencia, como el bienauenturado ſan Pablo fue hecho de peſeguidor vaſo de eleccion? Sino huuieſſe penitencia, como huuiera recebido a Zacheo, que tambien fue Principe de los Publicanos? Sino huuieſſe penitencia, como permitiera al Apoſtol que fuera recebido el que delinquio en Corintio, y dixera: Recebildo porque no nos engañe ſatanas? Sino huuieſſe penitencia, como Cypriano, que tantos, y tales males auia hecho en eſta vida, de tal manera que corraua por medio a las preñadas, y andaua veſtido del demonio, fue mouido a penitencia por la virgen Iuſtina, y no ſolo alcanço remiſſion de ſus pecados, mas aun fue digno de caer en la ſuerte de los martyres, y ſer coronado por Chriſto con la corona de la incorrupcion? Por tanto yo miſero pecador, confiado en tantos y tales exemplos de miſericordia, me allego a ti, y te pido tu rica y poderoſa defenſa, y tu en todo buena miſericordia, y me des la mano, y ſe me otorgue perdon por tu hijo Dios nueſtro, de todos los pecados que he cometido.

A eſtas palabras reſpondio aquella ſanta y celebrada con inumerables alabanças madre de Dios, que es ſola caſta, y pura, y la que es ſola ſanta en la alma y cuerpo: la que ſola tiene entera coſiança de aquel que fue nacido della, la que es conſuelo de los afligidos vengança de los moleſtados por los demonios, veſtido de los deſnudos, baculo de la vejez, firme defenſion de los que velan en ſu ſeruicio: la que con ſus braços abraça y fauorece a los Chriſtianos, y le dixo: Confieſſa, o hombre, que yo engendrè a mi hijo, al qual negaſte ſer hijo de Dios viuo, y que vendra a juzgar los viuos y los muertos, y le rogarè por ti, y ſu bõdad te recebira, ſi hazes penitencia de coraçon, y confieſſas tus pecados a tu Paſtor miniſtro de mi hijo. Dixo Teofilo a eſto: Como oſare Señora mia benditiſſima, yo que ſoy tan indigno, y miſerable, abrir los labios, pues tengo la boca ſuzia, y llena de barro, por auer negado a tu hijo, y Dios nueſtro, y ſuy engañado por vna vana eſperança de eſta vida? Y no ſolamente hize tan abominable maldad, mas aun enſuziè por la eſcritura que di, y mi amarga renunciacion a la Cruz, que era la defenſion de mi alma, y al bautiſmo. Dixo la Virgen ſanta Maria: Tu te allega a ſu Mageſtad, y confieſſalo, y no rengas cuydado de lo demas, por quanto es benigno y clemente, y recibe las lagrimas de penitencia de aquellos que ſincera y puramente ſe conuierten a el. Entonces Teofilo con mucha verguença, y humildad y triſteza, y ſollozos, confeſsò, y alabo a Dios, y dixo: Yo creo y adoro, y glorifico a nueſtro Señor Ieſu Chriſto hijo de Dios viuo, el qual fue engendrado del Padre antes de los ſiglos, de manera que no ſe puede explicar: y en los vltimos dias baxò del cielo Dios verbo, y fue encerrado por obra del Eſpiritu ſanto, en ti ſanta Virgen Maria: y vino para la ſalud del genero humano, y fue perfeto Dios, y perfeto hombre: y por noſotros pecadores padecio muerte y paſſion, y eſtendio ſus manos en el viuifico madero de la Cruz: y en fin fue el Paſtor bueno, que puſo ſu vida por ſus ouejas, y fue ſepultado, y reſuscitò, y ſubiò a los cielos con la caſtiſſima carne, que de ti recibio: y vendra con gloria a juzgar los viuos, y los muertos, y darà a cada vno el pago ſegun las

gun las obras que huuiere hecho. Esto confiesso con el coraçon, animo, y boca, esto venero, y adoro, y abraço, y con esta intensa confession sacada de mi alma, te ruego santissima Virgen, que me ofrezcas a Christo Iesus, que de ti santa y desseada del mundo nacio. Y no abomines de mi desdichado, ni dexes de mirar los ruegos deste pecador, que fue engañado por el enemigo malo: mas antes me libra de mis maldades y aflicciones, que me fatigan, para que con todos los demas, yo tambien cante Hymnos, dando gracias al Señor nuestro, que de ti bienauenturada nacio.

Con esta confession recibio, cierta satisfacion la santissima Virgen, la qual es esperança y defensa del linage de los Christianos, y es continua intercessora de los pecadores, y dixole: Cata aqui, q̃ por el bautismo que recebiste por mi hijo, y la gran beneuolencia, que tengo para vosotros los Christianos, yo yrè y le rogarè por ti, para que te reciba. Como esto dixo vino el alua, y se le desaparecio. Y venido el dia siguiente, Teofilo con mayor arrepentimiento heria su rostro, y ayunò, y se estuuo en la Iglesia, y sin tener descanso se estaua postrado en la tierra, bañando el suelo con sus lagrimas, y hincaua los ojos en la imagen de la sacratissima Virgen, con esperança de su salud. Venida la noche siguiente, aquella que es recreacion de los que a ella acuden, nube que echa de si clarissima luz, la que fue criada, y enseñada en el Santasantorum, se le boluiò a parecer con alegre semblante, y alegres ojos, y le dixo con voz sossegada: Hombre de Dios, bastate la penitencia que has mostrado acerca del Saluador de todos, con el proposito que tambien tienes de confessarte al Sacerdote. Nuestro Señor Dios ha recebido tus lagrimas y ruegos por mi, si tu conseruares en tu coraçon la verdadera Fè viua Christiana hasta el dia de tu muerte. Dixo a esto Teofilo: Ciertamente Señora mia bendita, yo la guardarè, y no harè vanas las cosas q̃ me has dicho, y porque a ti tengo despues de Dios por mi proteccion y defensa, y atendiendo a tu fauor y gouierno, harè lo que tengo prometido. Yo se, o bendita de Dios, yo se, que no ay otra defension de los hombres sino tu sola, despues de tu hijo mi Señor, Iesu Christo. Quien, o mi Señora espero en ti, que se auergonçasse de no auer alcãçado lo que queria? Quien de los hombres pidio tu poderoso socorro, que fuesse desamparado? Verdaderamente ninguno. Por tanto, yo pecador y malo tambien suplico a ti fuente perenal, de la qual despues de Dios, se deriuan las curas de nuestras almas, q̃ abras essas tus entrañas de misericordia, y da orden que buelua a mi poder la poliça que escriui, y firmè, y di al demonio que me engañò, porque esto solo es ya lo que me fatiga, y entristeze a la esperança de mi alma. Otra vez, y otra, y muchas vezes pidio, que se le boluiesse la escritura: y la glorioſa Virgen de alli a tres dias se le aparecio otra vez en sueños, y le boluiò la escritura, con la qual quando Teofilo se despertò se hallò contentissimo, y con temor y temblor por la merced grande que se le auia hecho.

El dia siguiente que fue Domingo, Teofilo fue a la Iglesia, y despues que se cantò el Euangelio, se echò repentinamente ante los pies del Obispo, y delante de todo el pueblo contò la triste historia de su pecado, que no era menos que de infidelidad, y tambien le confessò los demas pecados sacramentalmente, y le dio la carta y escritura firmada de su nombre, de como auia renegado de Dios, y de su santissima madre, y le supli cò que se leyesse en el pulpito publicamente, y todo el vniuerso pueblo entendio lo que auia sucedido, y quedò marauillado y suspenso de oyr cosa tan estraña, y como la Reyna de los Angeles le auia buelto y dado la dicha escritura. Como esto entendio el Obispo, dixo con mucho gozo y contento estas palabras:

Venid todos los fieles glorifiquemos a nuestro Dios benigno y verdadero. Venid, o piadosos y amadores de Dios, venid, y vereys milagros nunca pensados. Venid, o siernos de Dios, y conoced al que no quiere la muerte de nues-

tros

tros pecados, sino que espera nuestra conuersion, para darnos la vida eterna. Venid, y vereys, o religiosos varones quanto pueden los gemidos del alma, y la contricion del coraçon, y el derramamiento de lagrimas. Quien no se marauilla, o hermanos mios, y padres mios, de la grande, è inefable paciencia del benigno y misericordioso Dios? Quien no se espanta, o sieruos de Christo de las grandes, è inmensas riquezas de Dios, que son sus indulgencias, y caridad que vsa con nosotros pecadores! O valgame Dios que auiendo ayunado Moyses Legislador quarenta dias, recibio de Dios las tablas impressas: Tambien este nuestro hermano Teofilo, auiendo estado quarenta dias en el templo de la Virgen Mraia, digna que se celebre con loores, por traça y beneficio de la misma Señora, le fue dada y recuperada la carta y escritura que auia otorgado, y fue mouida a interceder por el acerca de nuestro verdadero Dios. Por tanto cantemos nosotros tambien, o amantissimos hermanos, con el mismo, las alabanças y Hymnos, y Canciones de aquel, que tan misericordiosamente oye la penitencia del que se allega a el, por la intercession de su madre Virgen purissima, que es puente de los hombres para Dios, y esperança de los que en cierto modo estan desesperados: refugio de los fatigados: la que quitò la maldicion a la humana naturaleza, verdadera puerta a donde llaman los pecadores, y las mas vezes se abre, y ofrece nuestros ruegos a nuestro Dios, que nacio della, y nos otorga la remission de nuestros pecados. Que mas dire, que mas hablarè o que Hymnos cantarè para glorificar a ella, y a su precioso hijo? Son realmente admirables tus obras Señor y no bastarà ninguna lengua a declarar tus marauillas. Realmente engrandecidas son tus obras Señor, todas las cosas hiziste con inteligencia y sabiduria. Realmente cosa conueniente es dezir aora aquello del Euangelio: Traedme la principal vestidura y vestido, poniēdole vn anillo en su mano, y çapatos en sus pies, y traed vn ternero grueso, y sacrificadle, y comamos, regozijandonos todos, porque este hermano era muerto, y resucitò: auia parecido, y fue hallado. Auiendo dicho el Obispo estas palabras, hizo leuantar de la tierra a Teofilo, el qual auiendose leuantado, rogò al Obispo que quemasse la maldita escritura, lo qual se hizo. Viendo, y oyeddo el pueblo todo esto, quedò espantado, y vnanimes todos començaron a dar vozes, y a dezir con muchas lagrimas: Señor ten misericordia de nosotros, y concedenos, que suficientemente te podamos alabar y glorificar. Hecha esta aclamacion, el Obispo dio a muchos el sacratissimo Sacramento del altar, y Teofilo le recibio, y estando en el mismo lugar dōde auia visto ala Reyna de los cielos nuestra Señora, de alli a tres dias, saludò a todos sus hermanos espirituales, y entregò su alma en las manos de aquel que nacio de la siempre Virgen Maria, glorificando, y confessando en todo al Padre, y al Hijo, y Espiritu santo, y à la madre de Dios, y de la misericordia. Y yo Eutichiano, humilde y pecador, que naci en las casas deste sieruo de Dios Teofilo, y fuy Clerigo en esta Iglesia, escriui, despues que serui a mi Señor en esta aficion, lo que vi con mis ojos, y ohi con mis oydos para gloria del Señor, y prouecho de mis amigos, y de los varones pios y aficionados a la historia de tales, y semejantes hazañas.

Capitulo. II. De la justa vengança de Dios contra los que quiebran su palabra, y Fè.

POr el tiempo que los Hunnos que viuia junto a la Persia, ala otra parte del mar Euxino, entraron con impetu braue y feroz en las tierras del Romano Imperio, y sitiaron a Edessa: los Romanos embiaron socorro a la ciudad porq̄ no viniesse en poder de los barbaros: y entre los soldados q̄ entraron en Edessa para defenderla, fue vn Godo en las costumbres barbaro, y en el entendimiento cruel y malo: el qual fue aposentado en casa de vna viuda de honesto estado, y clara en las virtudes, llamada Sofia: la qual tenia vna hija donzella y vnica, que se dezia Eufemia, y todo el cuydado que en su viudez tenia era guardarla, y mirar por

por ella, y que no la viessen los hombres mundanos, porque la donzella era hermosissima y gallarda. Estando pues el Godo en su casa, acerrtò a ver a Eusemia y fue tan preso de su amor, que nunca de alli adelante ponia su pensamiento en otra parte que en ella, y haziendo muy del cordero manso, siendo vn lobo carnicero, hablò a Sofia, y le pidio su hija para casarse con ella: y para esto le hazia muchos halagos y promesas de muchos bienes y riquezas: y algunas vezes con las lisonjas mezclaua amenazas, y fierezas, porque por amor, o temor condescẽ diesse en su voluntad. Sofia no vino entonces, ni despues en ello, y dezia: Dios me guarde, q̃ yo dè por muger a vn barbaro vna sola hija q̃ tengo. No te cũple li songearme ni amenazarme, porq̃, ni me ablandaras con tus lisonjas, ni me espantaras con tus amenazas. Con todo esto el perseueraua en su pretension, y desuerguença, y para mas atraer a la donzella, le prometia preciosas joyas y vestidos, y afirmaua, y juraua, que ella auia de ser señora de otras muchas preseas, y riquezas: empero Sofia todo lo tenia en nada, solo queria tenerse su hija consigo, y no verla en lexas tierras, en poder de vn soldado sin prudencia, ni cortesania. Demas de esto supo, o sospechò que era casado, y le dezia: Yo se que tienes hijos y muger, y assi no te puedes casar con mi hija, ni te la dare en ninguna manera. El, parte porque estaua vencido del amor de la donzella, y parte porque no tenia quenta con las cosas de Dios, le juraua, y afirmaua que nunca auia sido casado, ni auia tenido hijos y que por esto desseaua tener a su hija por muger, y hazerla señora de todos sus bienes. Al cabo Sofia fue vencida de sus palabras, y creyo a sus juramentos, y a las maldiciones que se echaua, y deliberando de darsela por muger, alço las manos al cielo, y dixo. Padre de los huerfanos, y defensor de las viudas, Señor, y Dios mio, no desprecies a esta donzella que se juntò por matrimonio con vn varon no conocido. Yo te pongo por juez de sus promesas, y confiada en ti, entrego esta mi vnica hija a este soldado peregrino. Con esta confiança consintiò que se hiziessen los capitulos matrimoniales, y entregò su hija al Godo. Despues desto, como los Humnos no pudiessen tomar la ciudad por el socorro que le auia ydo de los Romanos, y en este medio huuiesse concebido Eusemia del barbaro: tratò este falto de Fè, de yrse con Eusemia a su tierra, y assi lo tratò con Sofia. La qual dixo, que ya que se yuan, pues en lleuarse a su haja, se le llauaua las entrañas, auia de ser dando por fiadores a los glorioſos martyres Samonas, y Gurias, y Abibo, que auian antiguamente, y en el tiempo de la persecucion padecido en Edessa, y eran protectores de la misma ciudad, de que no haria a su hija molestia alguna, mas antes tẽdria cuydado della, segũ estaua obligado a tenerla como a su muger. El Godo dixo que lo haria, y assi todos fueron a la Iglesia donde estauan sus santos cuerpos, y auiendose puesto todos en oracion, el Godo se llegò a ellos, y dixo: De vuestras manos, o santos de Dios, recibo esta mi muger, y os doy a su madre por fiadores, de que no le dare ninguna molestia, mas antes harè todo aquello q̃ quisiere y me pidiere su coraçon y voluntad: y no solamente jurò esto, mas otras muchas promesas, y que por la potencia de Dios cumpliria lo que deuia a lo antes prometido, y a las leyes del matrimonio. La madre recibio como quiẽ aceta alguna obligacion el juramento, y con altas vozes dixo a los santos martyres. Yo os entrego (glorioſos martyres) despues de Dios mi hija, y por vuestro medio a este Godo. Auiendose pues hecho estas promesas, la madre abraçò amorosissimamente a su hija, y la bẽdixo y despidio, y se boluiò a su casa, y el Godo tomò el camino para su tierra.

Andando despues por sus jornadas, el Godo llegò con su muger Eusemia a su tierra, è ya q̃ estaua no lexos de su casa, menospreciando el juramento, y pactos que auian hecho, la desnudò, y quitò los vestidos, y oro, y joyas que lleuaua, y la vistio como esclaua, y le dixo: Hagote saber muger que yo tengo muger, y hijos. Porlo qual es necessario que te llames esclaua ganada en la guerra, y sugetate a mi muger en todas las cosas, y obeda-

obedecela como a ſeñora, y como a tal la honraras y llamaras: porque ſi dizes lo que entre noſotros paſſa, o no eſtuuieras preſta a la voluntad de mi muger, luego te quitare la vida. Qual quedaria oyẽdo eſtas palabras Euſemia, hallandoſe priuada de ſu madre, patria, amigos y parientes, y de ſu libertad, a ſola ella que lo ſintio, y padecio lo remito: porque ſino era piedra, o hierro, o algun cuerpo inanimado, no pudiera dexar de dexar el alma, ſino la conſernaran los fiadores que el Godo le auia dado, para mayor caſtigo de tal traycion, y gloria de los ſantos de Dios. Al cabo de rato boluio en ſi, y ſolloçando, y ſuſpirando amargamente de lo mas profundo de ſu coraçon, dixo: Gracias te hago mi Señor Dios y a tu inefable miſericordia, por eſtas perſecuciones. Y buelta al Godo, le dixo: Dios te haga bien, pues pudiendome matar, te has contentado con hazerme eſclaua de libre. Tu me prometiſte ſer mi marido y confirmaſte eſta promeſa con juramento, pues que me reſta, ſino inuocar à aquellos que fueron teſtigos de nueſtro contrato matrimonial, pues confiada en ellos me determinè a apartarme de mi madre, y ſeguirte a ti. En diziendo eſto leuanto los ojos de ſu alma a los cielos; juntamente con todos los miembros exteriores, y dixo con muchas lagrymas y ſolloços: Dios de mis padres, fauorece a eſta muger miſera, y mira lo que eſte me prometio, ſiendo tu teſtigo con tus ſantos martyres, y que es lo que aora haze: y librame deſtos males por la interceſsion de tus ſantos, pues confiandome dellos, deſpues de ti, padezco eſta fuerte perſecucion.

Deſpues que Euſemia dixo eſtas palabras, llegaron a la caſa del Godo, y luego q̃ la muger del Godo vio a Euſemia, y aduirtieſſe quanta era ſu hermoſura, quedò llagada, y perdida de zelos y ſoſpechas. Y con mucho cuydado preguntò a ſu marido, que quien era aquella muger, y de donde era natural, y porque caſa la auia lleuado conſigo. El reſpondio, que era vna eſclaua que auia auido en Edeſſa, y la auia lleuado para que la ſirnieſſe. La muger mirando mas el roſtro de Euſemia que a las palabras de ſu marido, le dixo: No parece en el roſtro que eſta ſea eſclaua: Dixo el Godo: Siruete tu della como de eſclaua, y no te cures de otra coſa. De aquel dia en adelante Euſemia ſeruia en caſa como cautiua, y callaua por el miedo de la muerte, y hazia cõ preſteza todo lo que ſe le mandaua, y no ſabia que hazerſe para librarſe de tantos males, y a cada momento ſolia dezir en ſu coraçon: Santos de Dios apreſuraos para fauorecer a eſta vueſtra ſierua, apreſuraos, y no dexeys de mirar tan gran engaño como ſe me ha hecho. La muger del Godo como la tenia zelos, y la aborrecia haſta la muerte, y la trataua mal, y la mandaua hazer coſas mas peſadas que ella podia hazer, pareciendole q̃ ſus trabajos le eran deſcãſo de la embidia y mala volũtad con que ſe ardia, y lo que mas es de conſiderar, aun no la queria hablar. Pues deſpues q̃ entendio que eſtaua preñada, mucho mas crecieron ſus llamas, y mas la hazia trabajar, procurando q̃ ella mal parieſſe, y con eſto perdieſſe la vida. Empero como las fuerças de Chriſto, y los q̃ por el padecen ſon inuencibles vencio Euſemia a todas eſtas moleſtias, y ningun mal le pudo empecer. Paſſados algunos dias pario vn niño q̃ parecia mucho al Godo, y mirando eſto ſu muger no penſaua de alli adelante ſino como la mataria, y deziale a ſu marido: Yo no puedo creer ſino que tienes amores con eſta moça, porque el niño que ha parido, dà a entender q̃ tu eres ſu padre. El Godo lo negaua, y para engañarla, le dezia, que ſe ſirnieſſe della como de eſclaua, porque eſte era argumẽto de no auerla conocido carnalmente, porque ſi aſsi no fuera, no conſintiera que la maltratara.

El enemigo como hallò aparejo en la barbara muger, encendido de odio y rancor, no mucho deſpues la incitò, y puſo en que mataſſe al niño, y para eſto tomò vn poco de toſigo, y ſe lo puſo en el ſeno, y embio a Euſemia fuera de caſa con achaque de vn recado, y en el entretãto metio el toſigo en la boca del niño, y luego murio. La madre deſpues q̃ bolnio, y hallò al niño muerto, aunq̃ lo ſintio diſimulò por entonces, y tomando vn poco de lana, limpio con ella la boca del niño, y guardola para experimentar, ſi el

niño auia sido atosigado, o no. No muchos dias despues el Godo combidò a ciertos amigos y deudos, y hallando Eufemia ocasion en el combite para saber, si la lana tenia yeruas, o no, la echò en la taça donde la muger beuia, para conocer con esto, que si ella moria, el niño auia sido atosigado, y si quedaua viua, que auia muerto de alguna enfermedad. La muger no sospechando que con la beuida se le daua la muerte, tomò la taça, y beuiò, y cayò en el hoyo que auia hecho, y fue presa en el lazo que auia parado, y escondido, y finalmente murio. El Godo, y todos los demas q̃ en la mesa estauan, quedaron tristissimos, y toda la casa hinchiã de vozes, y llantos, y al cabo la sepultaron con mucha pompa y aparato.

Auiendo despues passado siete dias, los quales todos se gastaron en tristeza y dolor, vinieron el Godo, y sus parientes a sospechar q̃ la muger auia sido muerta por assechanchas y traycion de la esclaua, y quisieronla lleuar al Presidente, para que la hiziesse matar: mas despues determinaron de meterla en el monumento en que auian sepultado a la muger: y assi la metieron, y le cerraron con vna piedra grande, y le pusieron guardas para que no se salieSSe, sino que alli muriesse desastradamente. Eufemia luego que entrò, y sintio el olor del cuerpo muerto, quedò fatigada, y con gran pena, y boluiendose a Dios dixo: Señor Dios de las potestades que recebiste la sangre de tus martyres por ti derramada como viuo sacrificio, buelue tus ojos a esta triste que confiada en tu nombre, y en el de tus santos martyres, se entregò a vn varon no conocido, y estrangero, y aora està condenada a este tormento, dame tu fauor, y librame del presente peligro. Y vosotros santos de Christo que padecistes tantos, y tan inumerables martyrios, y le confessasteys ser Dios viuo delante de los Reyes, a quienes este Godo dio a mi madre por sus fiadores, sedme fauorecedores en estos males, y no despreciey a la que confia en vosotros. Auiendo dicho estas palabras, no tardaron los fiadores en darle fauor, mas antes vio tres varones rodeados de luz clarissima y celestial: y aquel mal olor fue conuertido en otro suauissimo, y dixeronle: Està de buen animo, o muger, no temas porque presto alcançaras la salud que desseas, sin que padezcas ninguna cosa pesada, ni fuera de tu voluntad. Està cierta que no faltaremos a nuestra confiança, ni aura dilacion en saluarte. Como los santos dixeron estas palabras de tanto contentamiẽto, Eufemia se quedò durmiendo: y como en el antiguo tiempo fue lleuado Habacuc desde Ierusalen a Babylonia en vn momento, y Filipe el Diacono fue arrebatado por el espiritu de delante del Eunucho Etiope, assi mesmo estandose durmiendo en aquella sepultura, fue restituyda en vn momẽto a la Iglesia de los gloriosos martyres. Y auiendose despertado a la mañana vio delante de si a los martyres, que le dixeron. Sabes donde estàs? Ella mirò a vna, y otra parte, y conocio la Iglesia, y quedò llena de espanto, y gozo, y alegria, y no sabiendo que se hazer, se postrò a los pies de los santos, y les dio gracias por la merced estraña que le auiã hecho. Ellos le dixeron a esto: Nosotros auemos cumplido con nuestra fiança, vete en paz para tu madre, y en diziendole esto, desaparecieron. Ella se llegò entonces a la caxa donde estauan las santas reliquias, y abraçandola con vn amor santo y encẽdido, y derramando muchas lagrymas mezcladas con temor, y deleyte, dixo: Nuestro Dios hizo en el cielo, y en la tierra todo lo que quiso: embio del cielo su fauor, y me guardò: Bendito eres Señor, que guardas a los que esperan en ti: A la noche habito conmigo el llanto, y a la mañana el regozijo. Vn sacerdote q̃ estaua en el templo, como le oyò aquellas palabras, le preguntò la causa de sus loores, y alegria, y ella le contò todo lo q̃ le auia sucedido: y dando orden para ello el sacerdote, fue Sofia al templo, y en viẽdo a su hija de repente, fue para ella, y la abraçò, y entendio lo que auia passado, y venida la tarde se fueron a su casa, y muchos la yuan a visitar por saber las marauillas de Dios: y contandoles la tragedia de su vida, y el fauor de Dios y de sus santos, los alabauan, y glorificauan.

Passado cierto tiempo, el Señor Dios de las venganças queda su justa remuneracion a los soberuios, tambien se la dio a este

eſte mal Godo, y fue deſta manera, q̃ los Hũnos ſe juntaron con los Perſas, y fueron otra vez cõtra los de Edeſſa, los quales embiaron a pedir fauor a los Romanos, y ellos ſe lo embiaron, y entre la gente que fue en defenſion de aquella famoſa ciudad, fue el traydor del Godo: el qual como entrò en la ciudad, penſando que no ſe auia entendido ſu maldad, ſe fue a apoſentar a caſa de Sofia, como yerno a caſa de ſu ſuegra. Como Sofia le vio, eſcondio a ſu hija en vn apoſento de adentro, y fingio que le recebia con mucho gozo, y le pregũtò como le auia ydo a ſu hija en el camino, porque auia eſtado cõ muchiſsimo cuydado ſi les auia ſucedido alguna deſdicha, porque ella yua muy preñada, y cercana al tiempo de parir. El Godo le dixo mil mentiras, y que auian llegado a caſa ſin moleſtia alguna, y auia parido vn hijo, y quedaua ſana, y buena, y ſe le encomẽdaua mucho, y añadio: Y yo te prometo ſeñora, que ſino nos huuieran mandado venir a eſte ſocorro tan de repente, que ſe huuiera venido conmigo por verte. Sofia que eſto ohia, ſe hinchia de yra, è indignacion, y ſe le rompiã las entrañas de dolor, por la traycion que auia cometido: y al cabo no podiendo ſufrir la colera, le dixo. O engañador, y parricida, dime, que hiziſte con mi hija? Eſto fue lo que me prometiſte con juramẽto? Para hazer tan gran vellaqueria me diſte por fiadores a los ſantos martyres? Eſſos meſmos que diſte por fiadores, eſſos meſmos te caſtigaran como mereces: yo los llamare para mi vengança, pues los tomaſte por fiadores. Y en diziendo eſto, mandò a ſu hija que ſalieſſe a fuera: y proſiguiendo contra el, le dixo: Conoces quien es eſta, o deſapiadado y ſin ley? Conoces a eſta, y ſabes en donde la encerraſte, y con que muerte la querias acabar, ſin tener temor a las leyes, ni al juramento? Aquellos ſantos martyres Sanionas, y Gurias, y Abibo, en los quales confiando, la cometi y entreguè a tu barbara dieſtra, ellos meſmos la guardaron milagroſamente, y la reſtituyeron a mis braços. El Godo que tal vio, y oyò, quedo mudo, y no pudo abrir la boca: y quedando conuencido de ſu maldad, fue luego preſo y pueſto a recaudo: y la madre ſe fue con ſu hija, y vn eſcriuano a Eulogio Obiſpo de Edeſſa, y le dio por eſcrito la relacion de todo lo que paſſaua: y como el la leyò delante de la clerecia, ſe fue para el juez de la ciudad, y le dio la relacion, para que hizieſſe juſticia ſobre tan grue delito. El juez la leyò, y por vna parte tuuo aquel negocio por milagro, y coſa de grande admiracion, y por la otra alabo al Señor, que por ſus ſantos haze coſas admirables. De ay el Godo fue lleuado a juyzio, y el juez hizo leer delante del la relacion de las traycciones, y perjuros y faltas de fè que auia hecho: y el vellaco mal hombre lo confeſsò todo. Al cabo hecho y ſuſtanciado el proceſſo, le condenò a quemar viuo: mas valieron tanto los ruegos del Obiſpo Eulogio, que la muerte de fuego ſe permuto en eſpada, y aſsi fue degollado como traydor: y todo el pueblo con vna aclamacion llena de loores, inuocaron el nombre de Dios, y de ſus martyres, por que aſsi daua el pago a los ſoberuios quebrantadores de ſus promeſas y juramentos.

Eſte caſo el qual paſsò aſsi a la letra, ſe ha cõtado para q̃ ſeamos enſeñados a confiar en la miſericordia del Señor, y en la interceſsiõ de ſus Sãtos, como eſta deſconſolada muger hizo: empero no para que la imitemos en lo q̃ hizo, quãdo dio el vino teñido cõ la lana empõçoñada à aq̃lla ſu mala è indigna ama porque teniendo tan prouable cõgentura de eſtar aquella lana con toſigo, no ſe puede hazer ſin que fueſſe pecado, porque ſegũ la ley Euangelica ninguna perſona particular puede dar mal por mal a otra perſona particular, aunque eſta afligida muger, es coſa increyble que no aduertiria a eſto, ſino que con anſia de verſe aſsi injuſtamente oprimida, y a ſu hijo muerto, quiſo cerciorarſe ſi ſu hijo murio a caſo, o por induſtria de aquella mala hembra.

Cap. III. De la paſsion de la imagen de Chriſto que ſucedio en Berito.

BErito es vna ciudad de la Suria, en los mojones de Tiro, y Sidon: la qual al tiempo que ſucedio la notable hiſtoria de la imagen de Chriſto, aunque toda eſta tierra era ſugeta a los Emperadores Romanos, era a la ſazon ſugeta a la juriſdicion y repartimientos de Antiochia. Deſpues fue ciudad mas populoſa, y huuo en ella vniuerſidad, y mas principalmente de leyes, y en ella mandò el Emperador Iuſtiniano, que ſe leyeſſen las Pandectas, y los demas volumines del derecho, que el por orden y diſtribucion de Triboniano auia recopilado de los antiguos Iuriſconſultos, y de las epiſtolas breues, y reſcritos de los Emperadores: lo qual ſi fue acertado, o ſi fuera mejor quedarſe como antes eſtauan todas las obras enteras, o alomenos conforme al Codice Teodoſiano, determinenlo los Iuriſtas de nueſtros tiempos, que harto eſcriuen ſobre ello, y no ſe ſi con proue-

cho, o con oſtentacion ſola de ſus futiles ingenios. Andando mas el tiẽpo eſta ciudad vino en poder de los Barbaros, y aora lo eſtà debaxo el ſeñorio del Emperador de los Turcos, y le llaman Baruch, y es puerto muy bueno, y eſcala para Damaſco, de todas las mercãcias que llegan de la Europa. Eſta ciudad, como ſiempre ha ſido mercanteſca y puerto, fue habitada caſi toda de Iudios: y acaecio, que cerca de la ſinagoga grande que tenian, fue a viuir vn Chriſtiano, el qual entre otras coſas curioſas tenia delante de ſu cama vn Crucifixo de bulto. Eſte Chriſtiano, deſpues que viuio algunos dias en aquella caſa, pareciole de mudarſe a otra mayor, y de mas eſpacioſos apoſentos, y eſto no fue ſin diſpenſacion, ni prouidencia del Señor, para que ſe moſtraſſen ſus marauillas: y auiendo lleuado a la otra caſa todas ſus alhajas, ſe le oluidò de lleuar aquel deuoto Crucifixo: y vn Iudio alquilò aquella caſa q̃ el Chriſtiano dexaua y viuio en ella, ſin hazer cuenta de la imagen de Chriſto: haſta que vn dia lleuando vnos Gẽtiles por combidados, y dãdoles de comer en el apoſento donde eſtaua el ſanto Crucifixo, vno dellos lo mirò: y boluiendoſe para el Señor de la caſa le dixo: Tu pues eres Iudio, dime con que verguença oſas tener imagen en tu caſa? El judio ſe eſcuſaua, y juraua, que nunca auia aduertido q̃ tal imagẽ eſtuuieſſe en aquel apoſento. Con eſto callò el cõbidado Gẽtil: y en ſaliendoſe de ſu caſa, ſe fue a los principes de los Sacerdotes, y acusò al Iudio de q̃ auia tenido en caſa aquella imagen del Saluador, y no la auia echado della. Y todos los principales de los Iudios por ſi era verdad lo q̃ el Gentil auia dicho al otro dia de mañana fuerõ a la caſa del Iudio, y como en ella hallaron la imagen de Chriſto, deſterraron al Iudio de la ſinagoga: y ſe apoderaron de la imagẽ, y dixeron vnos a otros: De la manera q̃ nueſtros padres hizieron eſcarnio del, aſsi le auemos de hazer noſotros. Y luego todos començaron a eſcupir en el roſtro de la ſanta imagen, y a darle de bofetones, diziendo: Hagamos contra ſu imagen todo lo que hizieron nueſtros padres contra el: Oydo hemos que nueſtros padres hizieron burla y eſcarnio del, hagamos noſotros otro tanto. Aſsi afrentaron, y hirieron a la imagen: y de tal manera la injuriauan y dauan de golpes, como ſi fuera el miſmo Chriſto. Deſpues dixeron, Oydo auemos que nueſtros padres le enclauaron los pies y las manos, porque no auemos de hazer noſotros otro tanto: y aſsi ſin tardar le enclauaron los pies y manos, con vnos clauos de hierro largos y crueles. Otra vez boluieron a dezir: Oydo auemos que le dieron a beuer vinagre y hiel con vna eſponja, hagamos noſotros de la miſma manera. Otra vez dixeron: Coſa vulgar es entre noſotros, que le dieron nueſtros padres muchos golpes en la cabeça con vna caña, porque no haremos lo miſmo: Finalmente dixeron: Manifieſto nos es que le rompieron el coſtado con vna lança: añadamoſle noſotros tambien eſte tormento, porque no dexemos de hazer lo que nueſtros antepaſſados hizierõ. Y aſsi tomãdo vna lança, le dieron vna herida fuerte en el coſtado, y fue coſa marauilloſa, q̃ luego començò a manar de la lançada abundãcia de ſangre y agua. Gloria te ſea dada Señor, que tales coſas hazes. Señor incomprehenſible, gloria te ſea dada. Quiẽ es ſemejante a ti, o Señor mio? O quanta es tu miſericordia y paciencia, pues auiẽdote ofrecido por ſacrificio en la Cruz, ruegas por los que te ponen en ella, y por remediarnos y ſaluarnos baxaſte a eſte valle de lagrymas, y tomaſte la forma de ſieruo, y al fin moriſte en la Cruz, y aora eres otra vez crucificado en tu ſanta imagen, para confuſion de los infieles, y eſfuerço de los que creen en ti. Como los principes de los Sacerdotes vieron manar del coſtado de la imagen ſangre y agua, dixeron: Pongaſe vn vaſo junto a la llaga, y veamos el ſuceſſo deſte negocio: y lũego puſieron vna tinaja, y no tardò mucho en hinchirſe. Deſto quedarõ mas marauillados, y dixerõ vnos a otros: Por q̃ andan diziendo eſtos Chriſtianos, q̃ ſu Ieſus hizo muchos milagros, nũca oydos en el mundo, y tales, que ninguno otro los pudo hazer, tomemos eſta ſangre y agua, lleuemosla a nueſtra ſinagoga, y juntaremos todos nueſtros enfermos, y vntemos los con ella: y ſi ſon verdaderas las coſas que ſe dizen de Chriſto, al

meſmo

meſmo punto ſanaran, y ſino tendremos por coſa de riſa lo que dizen ſus ſequazes. Con eſta determinacion lleuaron la tinaja a la ſinagoga, y vntaron con la ſangre y agua a los enfermos, y entre ellos el primero a vn viejo de largos dias, que deſde ſu natiuidad eſtaua paralytico: el qual luego ſe leuantò ſano y bueno de vn carretonzillo dõde andaua, y ſe fue aſsi ca ſa por ſus pies. Tambien cobraron la viſta algunos ciegos q̃ auia: y al fin todos quedaron libres y ſanos para gloria de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Luego ſe ſupieron eſtas grãdezas por la ciudad, y ſe començò a alabar el hijo del omnipotente Dios, y todos lleuauã ſus enfermos, paralyticos, ciegos, coxos, ſordos, mudos, leproſos, debilitados, y el Señor obraua en ellos ſus marauillas, y tantos fueron a curarſe, y a ver lo que paſſaua, que no cabiã ya en la ſynagoga. Los Principes de los ſacerdotes, y todos los demas Iudios, viẽ do las hazañas de Dios tan ſobrenaturales, creyeron en Ieſu Chriſto, y dezian a vozes: Gloria te ſea dada eterno Dios, y padre omnipotente, pues a noſotros indignos, aunque tarde reueláſte a tu vnico hijo nueſtro Señor Ieſu Chriſto: al qual ſegun la profecia de Iſayas, le concibio vna virgen, y le pario virgen, y deſpues del parto permanecio virgen. Gloria te ſea dada Chriſto hijo de Dios, que tantas marauillas has moſtrado a noſotros miſeros. En ti creemos, tu Señor nos ſeas propicio, y ten por bien de recebirnos, pues nos acogemos a ti con todo nueſtro coraçõ, y toda nueſtra alma, y poder. Eſtas palabras, y otras ſemejãtes dezian, ſollozãdo y llorãdo cõ amargas lagrymas. Hecha eſta aclamacion todos los Iudios fueron a la Igleſia, y pidieron al Obiſpo, que los perdonaſſe, que ellos conocian auer pecado grauemente, y le confeſſarõ, y dixeron todo lo que auia ſucedido. El Obiſpo los oyo, y ſe informò por entero como auia ſido hallada la imagen, y como herida, y como auia manado tanta ſangre, y agua de ſu coſtado. Y como al principio la auia dexado vn Chriſtiano en aquella caſa. Para mas certificacion deſto, mandò que pareciеſſe ante ſi el Chriſtiano: el qual ſiendo preguntado, ſi ſabia quien huuieſſe hecho aquella imagen, dixo, que la auia hecho Nicodemus con ſus propias manos: el qual al tiempo de ſu muerte la daxò a Gamaliel, y Gamaliel a Santiago el menor, Obiſpo de Ieruſalen, y Santiago a Simeõ, y Zacheo: y que aſsi auia durado, y eſtado por ſuceſſion de los tiempos en Ieruſalen, haſta la deſtruycion de aquella ciudad, hecha por Tito, y Veſpaſiano: dos años antes de la qual los Chriſtianos fueron amoneſtados por el Eſpiritu ſanto, que ſe ſalieſſen de la ciudad, y ſe fueſſen a las tierras del Rey Agripa, q̃ eſtaua cõfederado con los Romanos. Y ellos ſe ſalieron, y ſe lleuaron todas las coſas pertenecientes al culto, y ſeruicio de nueſtra religion, y entre ellas ſacaron eſta Cruz, y ha eſtado haſta aora en Syria: y quando mis padres murieron, me la dexaron por herencia, y me la encomendarõ. Mucho ſe holgò el Obiſpo en oyr eſta relación: y boluiendoſe al pueblo, començò a cantar: Conuierte te Iſrael al Señor, padre de todas las coſas viuientes, y adora con noſotros a ſu Hijo, por quien fueron criadas todas las coſas, y en el Eſpiritu ſanto, que es viuificador de todas las coſas que viuen, y alũbrador de nueſtras almas, apreſurate a pagar la promeſa deuida. Todos los Iudios entonces leuantaron ſus vozes, y vnanimes dixeron: Vno es Dios Padre, y eſte ſin ſer engendrado. Vno es el Hijo, y eſte engendrado, el qual es Chriſto, al qual crucificaron nueſtros padres, y noſotros le conocemos ſer verdadero Señor. Vno es el Eſpiritu ſanto, que procede del vno, y del otro, por el qual creemos verdaderamente que hemos de ſer ſaluos. En diziendo eſto, ſe hincaron todos de rodillas, y pedian perdon de ſus maldades, por el remedio del ſanto bautiſmo. El Obiſpo los recibio con mucho amor, y el, y ſus clerigos los inſtruyeron en la religion por algunos dias: al cabo de los quales, auiendo ayunado antes tres dias, los bautizò, y a ruego de todos ellos dedicò ſu ſinagoga al nombre del Saluador del mundo, y las otras de otros pueblos en honra de los martyres: y fue gran de el regozijo, y fieſta que huuo en la ciudad por el remedio de tantas almas y la ſalud de tantos cuerpos enfermos. Y al cabo pareciendole al Obiſpo que el pre-

cioso tesoro de la sangre y agua que estaua en la tinaja, se comunicasse por diuersas partes, mandò hazer muchas ampollas de vidro, y hinchendolas del preciosissimo licor las embio a las Iglesias de Asia, y Africa, y Europa, con la historia de lo que auia sucedido: y les encomendò, y rogò a los Obispos todos que celebrassen vna fiesta particular de la passion desta sagrada imagen a los nueue de Noviembre, en el qual dia los Indios le dieron la lançada, y despues san Atanasio escriuio copiosamente esta historia, y hizo vn libro pequeño della: y andando el tiempo, este libro fue aprouado en el Concilio Niceno segundo en la accion quarta.

Cap. IIII. Del sepulcro de san Amable.

EN vna ciudad de Auuernia, fue sepultado vn santo Sacerdote, llamado Amable, y alli despues de muerto el Señor, por su intercession hizo cosas admirables: y especialmẽte, castigaua a los que faltauan su palabra, y se perjurauan. Y entre otros vn mal hombre vna vez hizo vna vellaqueria, y vn señor poderoso le queria castigar por ello. El culpado pensando escaparse de sus manos, le pidio, q̃ le lleuassen al sepulcro deste santo, y alli juraria no auer hecho lo que le acusauan. Y viniendo aquel señor en ello, fue al sepulcro, y juro q̃ no auia cometido aquel pecado, y al mismo instante se le quedaron elados los pies y manos, y no los sentia, ni vsaua dellos, mas que si nunca los tuuiera. Y luego el y todos entendieron que se auia perjurado: mas despues el triste hombre publicamente confessò su delito, y rogò al santo benditissimo que le fauoreciesse, y no tardò a boluer su primera sanidad: y todos dieron gracias al Señor, y quedaron espantados de sus grandezas.

Cap. V. De Conrado Aleman.

EL glorioso Esteuan Rey de Vngria, fue casado con Gisela, hermana de S. Henrique Emperador de Alemania: y los dos huuieron vn hijo llamado Emerico de mucha santidad; y al tiempo que se fue a reynar con el Señor fue sepultado en Alua real de Vngria, en donde començò a hazer, y hizo muchos milagros. Y entre otros sucedio, que reynando en Vngria Ladislao, vn Aleman que se dezia Conrado, grande pecador delante de Dios, y de los hombres, conociendo quantos eran sus pecados, y arrepintiendose, dellos se fue a Roma a confessarse con el sumo Pontifice, y a suplicarle le diesse penitencia de tantas maldades. El Papa como le oyò de confession, se quedò marauillado de la misericordia de Dios, que auia consentido que viuiesse en el mundo vn hombre tan malo: y diole por penitencia que se vistiesse vn saco de hierro sobre su cuerpo desnudo, y se le apretasse con cinco cadenas de hierro, y sellò vn papel, en donde estauan escritos sus graues pecados: y le mandò, que fuesse assi vestido por todos los sepulcros de los santos, y hiziesse oracion por sus crimenes, y no sossegasse, ni descansasse, hasta que en algun sepulcro se le rompiessen y cayessen las cadenas, y las letras del papel quedassen raydas. El penitente Conrado acetò esta penitencia: y pareciendole que no ay cosa ardua, ni dificultosa para el que de veras llora sus pecados, y dessea boluer a la gracia del Señor, fue a Ierusalen, donde visitò el santo sepulcro, y los otros lugares sagrados, y de alli visitò muchos sepulcros de santos, y peregrinando por muchas y diuersas prouincias, dio en Vngria: en donde era a la sazon celebrado el nombre de San Esteuan Rey de aquel Reyno, y fue a su sepulcro, junto del qual se puso en oracion, con proposito de no yrse de alli, hasta que se le rompiessen las cadenas, y quedasse en limpio el papel de sus pecados, y por esto sintiesse que auia alcançado la misericordia de Dios.

Con este pensamiento, firmeza y confiança estuuo orando vn dia, desde q̃ amanecio hasta la hora de nona, y quedandose durmiendo de cansado, se le aparecio el santo Rey, y le dixo: Leuantate amigo, y vete al sepulcro de Emerico mi hijo, porque el por la integridad y limpieza que guardò de su cuerpo, merecio particular gracia de Dios para con los pecadores,

dores, y el te alcançara perdon de tus pecados. Hagote saber, que es del numero de aquellos que no enfuziaron sus vestiduras, y siguen al cordero adonde quiera que fuere, y canta ante el trono de Dios vna cancion nueua. El hombre luego que se despertò, se fue para el sepulcro, y capilla de san Emerico, y se puso en oracion: y estãdo en ella, por misericordia de Dios se le quebraron y desataron las cadenas, y se le abrio el papel sellado, y le hallò todo blãco, sin hallar en el letra, ni indicio della. Quando las cadenas cayeron hizieron ruydo, y acudieron los Clerigos de la Iglesia, y supieron de Conrado todo lo que passaua, y todos quedaron marauillados, y alabaron a Dios, y a su siervo Emerico: y le fueron a dezir al Rey Ladislao, el qual de alli adelante, con todo el Reyno, fue muy deuoto del santo Principe, y hizo muchas cosas en su honor y servicio.

Cap. VI. De vno que negò a vn judio el dinero que auia depositado en el.

VIuia en la ciudad de Alexandria vn judio, gran mercader, con el qual tenia amistãd, y vezindad vn Christiano. Y vn dia que este judio tuuo necessidad de yr cierto camino, para dar orden en sus mercaderias, dexò en casa del Christiano vn bolson lleno de dinero, y sellado. Despues quando boluio de su negocio, embio al Christiano cierto presente, por el cuydado que auia tenido en guardarle su dinero. El Christiano lo recibio, y dixo entre si: Yo te prometo que yo te tome el presente, y si despues don judio me pidieres tus dineros, que no los lleues. Y dixo a su muger: Muger si te parece, neguemos al judio el oro que nos encomendò el otro dia, y si porfiare en pedirlo, juraremos que nunca tal recebimos, y desta manera, nos quedaremos con el: porque aunque nos perjuremos, no nos dañara, pues juramos en daño de judio, y no de Christiano. Dixo la muger: Haz señor como te pareciere. Al siguiente dia que esto passò, fue el Hebreo a casa del Christiano por su dinero, y el Christiano, engañado por el demonio, se lo negò, y sobre ello le puso pleyto, mas como no tenia testigos, no se podia sentenciar en su fauor. Viendose pues confuso: y sin remedio el judio, al cabo le dixo: Hermano yo he oydo dezir a muchos del santo y glorioso martyr Mena, que su gloria es grande, y que dexa deshonrados a los que juran delante de sus reliquias alguna cosa injusta: ven y vamos allà, y jura que no te dexè aquel dinero, y anda en paz. Dixo el Christiano: Como se podra hazer, pues los judios no entran en los templos de los Christianos? Dixo el Hebreo: Si no puedo entrar en el templo, yo me estare a fuera en la portada. El Christiano no se curò de perjurarse, diziendo entre si: San Mena tendra misericordia de nosotros, pues juramos a judio, y no a Christiano. Y con esta mala confiãça aceto el ruego del Hebreo, y fueron a la Iglesia de S. Mena. Y el judio le dixo en entrando en ella: Amigo teme a Dios, y ten misericordia de tu alma: toma los dineros que quisieres, y restituyeme los demas, y hazme plazer q̃ no jures. Con todo esto el Christiano, no lo quiso oyr. Entonces el judio se boluio a Dios, y postrado en el suelo dixo con muchas lagrymas. Dios que me hiziste digno que viniesse, y entrasse en el templo de tu santo y glorioso martyr Mena, seas tu juez entre mi, y este Christiano, y de ahi dando vna gran voz dixo. San Mena, aunque yo soy indigno de nombrarte, sin embargo de esto, muestra oy milagro, como lo sueles hazer, para que yo humilde y abatido te glorifique. Auiendo dicho esto, el Christiano jurò no auer recebido el dinero, y el judio esperaua que luego auia de suceder algun milagro, y no sucedio, cosa estraña. Con esto los dos se salieron del templo, ya que estauan tres millas del, estropeçò el caballo del Christiano, y echò a su amo en el suelo, y con la cayda se le cayò del seno vn anillo donde lleuaua el sello de su escritorio, y aunque le anduuieron a buscar no parecio. De alli passaron adelante, y llegando a vn lugar que se dezia Loxonetas, fueron a la plaça, y compraron de comer: y estando comiendo, el judio se yua arrepintiendo de la esperança que auia puesto en san Mena, y dezia entre si: Para que creo yo en san Mena,

pues no he visto ningunas de las marauillas que haze cada dia? Pluguiera a Dios que este no huuiesse jurado, porque quiça se arrepentiera algun dia, y me diera alguna parte de mis dineros. Y dando vozes, y llorando, boluio a dezir: Ay de mi que desta manera se me ha consumido quanto tenia, y no se que me hazer. Pues aunque assi se aya hecho, yo tengo de cumplir mi voto, y he de poner todo mi cuydado en el Señor, y en su santo martyr Mena, y hagase lo que Dios fuere seruido. Estando pues los dos sentados, llegò a ellos vn moço del Christiano con el bolson del judio, como el lo auia dado al Christiano: de lo qual se marauillarõ ambos, y el Christiano quedò lleno de temor y espanto: y preguntò a su criado, de donde vienes, y que me traes? Respondio: Mi señora me embia a ti, para que haga lo que me mandas. Dixo el Christiano: Y que he mandado yo? Respondio: Mi señor, oy fue vn principal cauallero en vn cauallo a mi señora, y le dio el anillo y sello de tu escritorio, y le dixo: Toma muger el anillo del sello de tu marido; conocesle? Ella le respondio: Muy bien le conozco. Replicò el cauallero: Tu marido me rogò que te dixesse, que le embiasses con vn tu criado la bolsa del judio, porque estoy muy atormentado por san Mena: y por esto señor mio te traygo el deposito, y si no lo crees, cata aqui el anillo y sello de tu escritorio, que es el mismo que aquel cauallero dio a mi señora. Entonces el judio se leuantò, y tomò su bolson sellado: y con mucha alegria començò a dar vozes, y a dezir: Grande es Dios, y su santo martyr Mena. Admirable es la Fè de los Christianos. Ninguno que en ti espera Señor mio, y en el poder y fauor de tu santo martyr Mena, queda deshonrado. Cata aqui Señor, que desde aora me hago Christiano por las intercessiones del santo martyr: y en diziendo esto, se boluio con su bolsa al templo de san Mena, y le dio la tercera parte del dinero, que fueron mil ducados, diziendole: Cata aqui santo de Dios, como delante de ti dixe a este Christiano: Tomate los dineros que quisieres del bolson, y dame los demas, y no lo quiso hazer, y aora lleuas su parte para tus lamparas y cera. Despues fue instituydo en la Fe, y bautizado con todos los de su casa. El perjuro Christiano viendose assi confundido, y auergonçado, se boluio llorando, y temblando a su casa: y tomò la mitad de sus bienes, y los ofrecio a san Mena, y alli arrepintiendose grandemente de su pecado, llorò amargamente lo que auia hecho, y viuio, y siruio a Dios en aquel templo, hasta que murio, y alcançò perdon de Dios por ruego de su santo martyr, como lo afirma Timoteo Arçobispo de Alexandria, en el libro que escriuio de los milagros de san Mena.

Cap. VII. De como san Clemente Papa librò vn muchacho en el mar.

QVando el glorioso san Clemente Papa murio en el Cherssoneso de Cafa, que està a la otra parte del mar Euxino, no lexos de la laguna Meotis, aora llamada el mar de Zabaca, los Gentiles echaron el santo cuerpo en el mar, y despues el mar se retraxo para dentro, y dexò en seco la ribera: y dentro del se hallò vn templo hecho de marmol, y en el el santo cuerpo: y fue cosa marauillosa, q̃ el mar llegaua todo el año hasta la ribera: y el dia de su fiesta, y martyrio, se retrahia hasta que dexaua enxuta la tierra hasta el templo: y todos los habitadores Christianos de aquella tierra yuan cada dia a solenizar su fiesta: y esta acabada, se boluian a la ribera, el mar se boluia a su natural curso, y se hinchia de agua como antes, hasta la ribera.

Sucedio, segun cuenta el santo martyr Efrem Obispo de Gerson, que vn dia de su fiesta, vn marido, y muger deuotos del glorioso martyr, y sumo Pontifice, fueron con vn solo hijo muchacho que tenian a la fiesta, y a visitar su santa Iglesia, y sepulcro: y auiendo adorado la caxa de sus reliquias, y pedido al Señor perdon de sus pecados, y vna vida buena, y dichosos sucessos para su hijo, se boluieron con otros muchos para la ribera, y la agua fue tras dellos, y se boluio el mar a su ser. Y mirando por su hijo, lo hallaron menos, y por muchas diligencias que hizieron no le pudieron

descu-

descubrir. Por lo qual conjeturaron que se auia quedado, y ahogado en el mar. Quales quedarian, y lo que harian, y dirian los tristes padres, cada vno lo puede considerar. A porfia llorauan, y a porfia se quexauan del santo martyr, y el clarissimo dia dedicado a su festiuidad le hazia triste, y de difuntos. La madre como demas tierno pecho, miraua ala mar, y alçaua las vozes al cielo, y dezia: Estas son, o santo, tus remuneraciones? Estas son las gracias que das a los que con tanto desseo te fueron a visitar? Este galardõ nos has dado por el trabajo q̃ he passado en llegar a tu sepulcro? En dõde esta mi hijo? En q̃ parte han despedaçado las bestias marinas las entrañas de aquel q̃ engendrè? Que ola furiosa le cubriò viuo, y fue a su sepultura? A quiẽ mirarè yo aora cõ estos mis ojos? Por quien rezare, y quiẽ sera el baculo de mi vejez? Porq̃, o santo no me hiziste cõpañera de la muerte de mi hijo, para q̃ como fuy a ti, lleuãdole de la mano, aora lleuandole en los braços, baxasse yo desdichada al purgatorio? O mar, o profundo del, en q̃ seno me tienes a mi hijo? Como le sustentas y alimentas? Ay de mi, o hijo miserable, hijo mio, arrebatado antes de tiẽpo, como te apartaste de mis ojos? con q̃ pies me dexaste, y te fuyste? A quien yere de aqui adelante, q̃ como cordero estè saltãdo, y regozijandose delãte de mi? Tãbien el padre hiriendose los ojos, y las manos, se quexaua desta manera: Porq̃, o santo, me hiziste tan de repente huerfano de hijos? Porque permitiste que mi hijo muriesse muerte tã miserable? Porq̃ me sucedierõ las cosas contrarias de las q̃ esperaua? Cõ esta Fè, y confiança fuymos a tu Iglesia? Tales son los dones y mercedes de los martyres, para aquellos q̃ van con desseo a sus sepulcros? Verdaderamente no le entregaste tu al mar, sino la rempestad de mis pecados. O hijo mio, quiẽ te cierra en tu muerte los ojos, y quien te cõpone para la sapultura? Que es possible, que el mar te cubra los ojos, y el profundo te sepulte, y sea tu ataud los vientres de los peces? Harto tuuieron q̃ hazer sus amigos en apartar alos tristes padres de su angustia y llanto: finalmente cõ las palabras q̃ les dixeron, se fueron a casa donde viuieron desconsolados, hasta q̃ boluio otro año la fiesta del sumo Pontifice y glorioso martyr. Entonces el vno al otro se dixeron: Vamos a la Iglesia del santo a ver si quedaron algunos hueSSos de nuestro hijo, lo qual prrece que es impossible, y muramonos alli con el. Assi luego q̃ vieron q̃ el mar se auia retirado para atras, fueron con otros muchos a la Iglesia, q̃ quedaua descubierta y enxuta: y entrando en ella fue cosa marauillosa, que he aqui a donde veen a su hijo viuo, y alegre, y corriendo de vna parte a otra, de lo qual ellos, y los demas quedaron espantados, y alabaron a Dios, y a su santo martyr, y les dieron muchas gracias. Preguntandole despues al muchacho, como auia sido guardado, y quien le auia alimentado, con vna mano toco la arca donde estauã las santas reliquias, y con la otra mano, alçando el dedo, mostrò el cuerpo santo que estaua dentro, y dixo: Este fue, despues de Dios mi guardador, y mi vida, y alimento, y el q̃ me defendio de las bestias marinas: este me daua de comer cada dia abundosamente. Los padres que esto oyeron, quedaron espantados, y alegres, y mas cõfirmados en la esperança que se auia de tener en el martyr: y dando vozes altas de alabãça, dixeron: Verdaderamente q̃ es Dios admirable en sus santos, y en los que le temen, y haze su voluntad, y oye su ruego. Guardaste, o santo, nuestro hijo, boluistenos al que ya no esperauamos. O cielo, y tierra, y tu profundo, que antes nosotros maldeziamos, marauillaos desta obra grande que excede a la naturaleza. Sey tu tambien, o santo, propicio para nosotros, y perdonanos lo que estando tan apassionados, y lastimados diximos contra ti. No nos des el pago, segun lo que diximos, ya recebimos a nuestro hijo que estaua muerto, por ti le recuperamos, auiendo buelto a la vida con tu fauor tenemos otra vez el baculo de nuestra vejez. No le cobramos muerto de tres dias, sino de vn año, no cubierto con piedra, sino con agua, ni comido de gusanos, ni tragado de los pezes. Diziendo estas, y otras cosas alabaron al Señor, y a su martyr: y despues se boluieron a casa, donde despues viuieron

ron en ſeruicio de Dios, y con mucha deuocion de ſu ſanto.

Capitulo VIII. Del caſtigo, y penitencia de Harfrido.

AL tiempo que ſan Trudon ſacerdote de Dios viuia, tenia con el mucha amiſtad y familiaridad Harfrido, caualllero muy principal y ſu deudo. Por amarlo mucho, por quanto era muy bien acoſtumbrado, le truxo muchos dias en ſu compañia, y tanto le dixo, y aconſejo que Harfrido hizo voto de no caſarſe, y guardar el don de la caſtidad deſpues deſto murio ſan Trudon, y como el caualllero ſe vio con libertad, y a quien no tener reſpeto, ſe quiſo caſar, y buſcò vna muger muy principal: y ſucedio, que ya que eſtaua hecho el contrato matrimonial, y puestos en orden los veſtidos, y joyas: y venida la noche que auia de dormir con ſu eſpoſa, Harfrido ſe vino a dormir, y ſan Trudon ſe le apareciò con roſtro ayrado, y eſpantoſo, y le dixo: Porque menoſpreciando mi mandado, y quebrantando la Fè te has deſacordado de tu promeſſa, y no temiſte de tomar muger? Harto en vano te has caſado, pues aunque tengas, muger, no tendras hijos, por que no aya heredero de tu deſobediencia. En diziendo eſto le diò con vna vara que trahia en el muslo, y dixole: Eſta ſera ſeñal de no auer cumplido tu palabra, que en tanto que viuieres andaras coxo de eſſa pierna. Harfrido ſe deſpertò, y hallandoſe aſſi caſtigado, reconocio ſu pecado: y luego ſe fue al moneſterio que auia edificado el meſmo ſanto, y motilò, y tomò el habito monaſtico, y ofrecio al moneſterio las muchas y ricas poſſeſſiones que tenia, y hizo alli penitencia de auer quebrantado el voto de caſtidad que auia hecho.

Capitulo IX. De comò ſanta Barbara librò a vn ſu deuoto del fuego.

POr cierta diferencia que auia en la Igleſia de Vtrech ciudad entre Brabante, y Olanda, vn rajante carnicero, llamado Henrique koc, ſe fue a viuir cõ ſu familia a Gorco ciudad de olanda, ſiendo a la ſazõ de edad de ſetenta años, Reſidiendo pues en Gorco noche de ſan Anguſtin, del año de mil y quatro cientos y quarenta y ocho, ſucedio, que como huuieſſe venido canſado del campo, ſe echò a dormir, dexando la candela encendida. La qual ſe cayò ſobre la cama, y ſe començò a pegar fuego en toda la caſa. A eſto ſe deſpertò Henrico, y vn hijo llamado Andres, y ſaltaron deſnudos de la cama, y eſcaparon del fuego. Mas aunque Henrico ſe vio libre, quedò muy triſte, y anguſtiado por el dinero que dexaua en caſa, y determinandoſe a meterſe por el fuego, haſta tomar los dineros de la arca donde eſtauan, ſe ſignò cõ la ſeñal de la Cruz, y ſe metio por medio de las llamas, que le yuan abraſſando: y entrando en el apoſento donde eſtaua el dinero, el fuego le rodeo, y fatigò, y no podia boluer, ni eſtar quedo, ni librarſe de la muerte. Viendoſe ya cercano della, no penſaua en otro, ſino en vn peſarle grandemente, de que no auia recebido los ſantos Sacramentos de la Igleſia, y deſeſperado del fauor humano, ſe acogio a la glorioſa ſanta Barbara, de la qual era muy deuoto: y dando vna alta voz dixo: Santa Barbara con todo aquello q̃ aora puedes [illegible] tu eſpoſo, ſo corre a eſte miſero que muere en ſus pecados. Hagaſe por tus ruegos en mi lo que en el tiempo antiguo ſe te prometio celeſtialmente por Chriſto quando moriaſ. Acuerdeſe tu eſpoſo de tu roſada, y virginal ſangre, y acuerdeſe del feruiente y caſtiſſimo amor tuyo, para que no ſalga mi alma de mi cuerpo, ſin que vaya antes purgada por el Sacramento de la confeſſion, y fortalezida cõ la ſacratiſſima Euchariſtia. No huuo bien acabado de dezir eſtas palabras quando la Virgen eſtuuo delante del, hermoſa y agraciada, y con figura que ſe ſuele pintar en los altares: y quando a lo primero reprimio para a atras con ſu mano las llamas, y deſpues le ſaco de la mano fuera del fuego, y alli le dixo: Porque muchas vezes me ofreciſte dones, y oraciones, a mi muy gratas, y aora pediſte por mi interceſ-

terceſſion la diuina miſericordia, ſepas, que por mi ruego te eſta la vida prorogada haſta la alua, para que en eſte tiempo te confieſſes, y recibas el Sacramento del altar, y la Extrema vncion: Y en diziendole eſto, ſe le deſaparecio: y Henrico quedò entero, y abraſado, y negro, y todo hecho vn carbon aſſado, ſin que quedaſſe en el carne que tuuieſſe humidad y ſuſtancia: y tan derecho, y ſin coyunturas, y mouimiento como ſi fuera formado del miſmo carbon, o de hierro colado, y aun los hueſſos no caſi quedò carne aſida, ſino q̃ todos quedaron deſnudos, y abraſados, y caſi hechos ceniza: ſolo le quedaron viuos, y en ſu fuerça y vigor los ojos, y la lengua, y el coraçon, y el mouimiento de los pies y boca: y el alma depoſitada entre el carbon, para que como lo auia prometido ſanta Barbara recibieſſe los Sacramentos. Auiendo pues ſalido deſta manera del incendio, anduuo, y paſsò dos calles, y vna plaça, y fue a caſa de vna hija que tenia llamada Dietuarda caſada con Neudon hijo de Arnoldo, donde le echaron en la cama, y alli luego pidio los ſantos Sacramentos, y ſe los dieron, y los recibio, por medio, y el fauor de la glorioſa virgen: y coſa cierta es que ſi ſe ſaluò, como lo cuenta la hiſtoria, que confeſſaria por pecado mortal auerſe metido en aquel manifieſto peligro de la vida, por codicia del dinero. Y ya que llegò la alua, dixo a ſu confeſſor: O padre amantiſſimo, y los demas mis amigos, que aqui eſtays preſentes, ya es llegada la hora en que me tengo de morir, y apartarme de voſotros. Por tanto os ruego q̃ no os aparteys de mi en eſte poco de tiempo, ſino que me fauorezcays con vueſtras oraciones. En diziendo eſto, ſe encomendò cõ mucha eficacia a nueſtro Señor Dios, y a la ſacratiſſima Virgẽ madre de Dios, y a ſanta Barbara, y pidio al Señor perdõ de ſus pecados: y con mucho ardor, y arrepintimiento, dixo: Señor Ieſu Chriſto, miſericordioſiſſimo Dios, que me redemiſte en la ara de la ſanta Cruz con tu precioſiſſima ſangre, y tu amarga muerte, ten miſericordia de mi. Cata aqui que en tus manos encomiendo mi eſpiritu: y en diziendo eſto ſe fue para el cielo. Y le ſepultaron honradamente, y en ſu acompañamiento ſe hallò Teodorico. Pablo de Gorcun, el qual deſpues eſcriuio eſta breue hiſtoria, a honra y gloria de Dios, y de ſu ſanta virgen, y martyr Barbara.

Cap. X. De vna monja moça, que eſtãdoſe muriendo vio a los demonios.

EN el moneſterio de ſanta Cecilia, q̃ eſtà en la ciudad de Colonia, auia muchas monjas, y entre ellas vna de poca edad, la qual por ſus ſantas coſtũbres, y la ſinceridad de ſu vida era amada de todas: y eſpecialmente de la Abadeſſa, q̃ la trataua, y regalaua con mas cuydado que a las otras. Eſtando pues eſta religioſa en la flor de ſu edad, vinò al punto de la muerte: y ſucedio vna coſa de notar, para los que ſon obligados a ſeruir en el Coro, que al punto que vino a agonizar, las monjas fueron a dezir Viſperas. Y deſpues, ya que llegò la hora de Completas, todas fueron al Coro: y queriendolas començar, oyeron dezir como la monja ſe yua ya al otro mundo, y pedia q̃ todas la fauoreciеſſen. Como eſto oyeron dexaron el Coro, y todas ſe fueron al apoſento donde la monja eſtaua agonizando. Y al punto que entraron, ella abrio los ojos, que haſta entonces tenia cerrados con el ſueño de la muerte, con vn impetu y congoxa grande ſaltò de la cama, y ſe abraçò con la Abadeſſa, cubriendoſe con ſu manto, y temblando en todo ſu cuerpo dió vna voz, y dixo: Fauoreceme ſeñora mia, fauoreceme. Todas quedaron eſpantadas con tal nouedad, y vozes, y no ſabian que ſe hazer: mas al cabo toda temeroſa, le dixò la Abadeſſa: Que has auido hija mia? Reſpondiò: Vn eſquadrõ de vnos demonios monſtruoſos y feos ha entrado juntamente con las monjas mis hermanas, y me eſtan amenazando q̃ me han de lleuar al infierno. La Abadeſſa ſe hinchò de lagrimas y triſteza, y con mucha paſſion le preguntò la cauſa de las amenazas. Dixo la monja: Por ningunas otras culpas padezco eſto, ſino que por auerme venido a viſitar mis hermanas, ha faltado en el coro el ſeruicio y canto de Chriſto, en

to en cuyos loores se auian de ocupar: si algun bien me querian hazer, auian de ofrecer al Señor por mi las Completas, y no dexarlas, y venir a verme. Oyendo esto la Abadessa, mādò a las monjas que se fuessen a Completas: y las dixeron cō mucha deuocion, entendiendo quanto seruicio el Señor recibe, en que sus siervos se ocupen en sus loores. Luego que ellas se salieron, la monja se boluio a la cama, y no vio las malas visiones, y encomendandose al Señor, y con apazible rostro, dio el alma a su criador, en tanto que sus compañeras estauan en el Coro.

Capitulo. XI. De la conuersion de Pablo monge.

TRatando Cyrilo monge las cosas q̄ sucedieron en el monesterio del famoso Abad Eutymio, dize esto: en los años diez y seys, despues que recebi el habito de monge, me tomò grande desseo de yrme a viuir al desierto, y darme a la vida contemplatiua: y para salirme del monesterio, dixe al Abad, que tenia desseo de yr a Ierusalē por ver vna fiesta que se hazia a vna dedicaciō de vna Iglesia. Cō esto me dio licēcia el Abad, y fuy a ver a mi madre, la qual a la partida me mandò q̄ no hiziesse cosa alguna, segun mi parecer, sino segun lo q̄ me dixesse, y mādasse S. Iuan Silenciario famoso mōge de las Lauras, q̄ era entōces como ao ra los Cartuxos. Con esto me fuy a Ierusalē, y adorè los santos lugares, y a la viuifica Cruz de mi Christo. De alli fuy a visitar a S. Iuan Silenciario, y entre otros consejos q̄ me dio, al cabo me dixo: Si quieres ser saluo, vete al monesterio del gran Eutymio, y habita en el: yo que esto oui, tomè el camino del desierto, y di en el Iordā, y de alli en el monesterio de Eutymio, dōde era Abad Leoncio, y por el fuy recebido por morador de aquel celebrado monesterio. Quando me quedè en cōpañia de aquellos mōges, vi a vno dellos llamado Pablo, y natural de Cilicia, el qual se auia venido a viuir alli desde el monesterio de Martyrio, y dezian muchas cosas de la causa de su venida, y yo por informarme de su boca, vn dia q̄ fuymos al desierto a coger vnas yeruas, q̄ llamauan Mautias, para q̄ comiessen los monges, le roguè q̄ me contasse lo que otros me dezian de la causa porq̄ auia venido a aq̄l monesterio. El como me era amigo, y muy familiar, me desseò dar este contento, y me dixo: Yo era sacristan en el monesterio de Martyrio, y tētando me el pecado de la auaricia, por quanto yo era muy pobre, y tenia desseo de tener dineros, me determinè tomar algunos de los calizes, y otros vasos sagrados, y venderlos, y cōprar algunas heredades para tener de alli adelante q̄ gastar. Y para esto tomè las llaues del altar donde solian estar guardados, y tomè los vasos q̄ me parecio, y callè hasta q̄ se me acabò el cargo de ser sacristan. Entonces bolui las llaues a su lugar: y teniendo pensamiēto de yrme al otro dia del monesterio, yo cené bien, y beui vino, y con esto me fuy a mi estrado a dormir. Donde estando descansando, vino para mi vna como nube escurissima y espessa, y era el mismo demonio, que se entrò en mi, y se apoderò de mi cuerpo, y dēde aquel punto quedè endemoniado con grandes fatigas y tormentos, y sin poder hallar descanso, ni remedio alguno. Los monges que me vieron en tan miserable estado, me lleuaron a la caxa donde estaua el cuerpo del glorioso Eutymio. Y en estando delante della, bolui en mi juyzio y sossiego, y me arrepenti del sacrilegio y hurto que auia cometido: y conuirtiendome a Dios, le suplicaua con ardientes lagrimas, que tuuiesse por bien de librarme por los ruegos y intercessiōn de su siervo Eutymio de aquel demonio que me atormentaua, y aquella noche me quedè haziendo oracion, y encomendandome al santo Abad.

Estando pues assi delante del altar, ya que era la media noche, me parece que fuy lleuado a vn palacio de admirable artificio, y hermosura. Y como alli llegue me pusieron vn capillo como de lana, tal qual a ningū Christiano se le pōga, porq̄ aunque lo de afuera parecia de lana, de dentro estaua lleno de espinas, no medianas, ni tolerables, sino mas duras y agudas, q̄ si fueran puntas de azero: y como eran fuertes se me metiā por la cabeça, y me causauan tal dolor, que aun no

me

me dexauan alentar. Aunq̃ eſtaua metido en eſte grã mal, me parecia que en mi lengua, è intencion eſtaua el nõbre de Eutymio, y que le ſuplicaua, que me ayudaſſe. A eſto ſe me apareciò el famoſo Abad rodeado de diuino reſplandor con los cabellos canos, y vn roſtro graue, los ojos alegres, y en la eſtatura baxo, con la barba larga, y el habito negro, y tenia vna vara en las manos, y llegandoſe a mi me dixo: De que tienes neceſſidad? Que quieres que haga por ti? Yo con mucho temor y temblor le dixe: Ten miſericordia de mi calamidad, y librame deſte mal demonio. El entonces me boluio à hablar aſpera y ſañudamente, y me dixo: Di me tienes por entendido que ay coſa que ſe haga que eſte eſcòndida de Dios? Has aprendido de lo que padeces, quan gran mal es no reſpetar las coſas de la Igleſia, que antes ſe han de dezir de Dios, y vſar dellas temeraria è inconſideradamente? Luego que ſe vſa mal de las coſas dadas y ofrecidas a las Igleſias, va ante el acatamiento de Dios, y ſu Mageſtad de lo alto embia la juſta reconpenſa de lo que ha hecho. Y a los que vſan mal dellas, les da las penas bien merecidas. Si en el tiempo antiguo Ananias y ſu muger fueron tan caſtigados, que murieron con el miſmo hurto, porque auian hurtado las coſas miſmas que ellos auian ofrecido: que perdon alcançara el que hurta lo que el no dio ni ofrecio? Con todo eſto ſi me prometieres que no enſuziaras tus manos en tomar las coſas ſagradas, y que no te holgaras ni recrearas con los malos penſamientos, Dios te conſolara, y te curara: porque es benigno y clemente, y no quiere la muerte del pecador, como dize la eſcritura, ſino que ſe conuierta y viua: todos eſtos tus males te vinieron, porque auiendoſe confiado de ti el cargo de guardar los vaſos ſagrados, no fuyſte fiel para Dios, mas antes miraſte a tras al engaño, y hurtaſte lo q̃ no ſembraſte, y cogiſte lo que no derramaſte. De aqui reſultò el apartarte de Dios, y el caer en otros pecados, y por eſto ſe apodero de ti el demonio. Yo que eſto ohi, le prometi que haria todo lo q̃ me amoneſtaua. A eſto el demoni malo bramò fuertemente, y me quitò el capillo de la cabeça, y ſe me aparecio que eſtaua en las manos de Eutimio, como vn negro de Guinea enano, con los ojos encendidos como fuego, y el ſanto le arrojò a vna hoya profundiſſima que debaxo de ſus pies eſtaua, y boluiendoſe para mi, me dixo lo q̃ Chriſto al paralitico, conuiene, a ſaber: Cata aqui como eſtas hecho ſano, no quieras pecar de aqui adelante, mas ten cuenta cõtigo, porque no te acontezca alguna otra coſa peor. Con eſto quedè libre de aq̃lla paſſion, y aora eſtoy bueno y ſano, dando gracias al Señor por tan gran beneficio y merced.

Cap. XLI. De la dichoſa muerte de los monges que habitauan en los deſiertos de monte Sinay y Raytu.

VN monge llamado Nilo viuia en la famoſa region de monte Sinay, donde viuian muchos monges de alta y ſantiſſima vida: y permitio el Señor que los alarabes de aquellas tierras comarcanas entraron por los deſiertos, y mataron, y cautiuaron a aquellos ſantos monges, y entre ellos a vn hijo del miſmo Nilo, que tambien era hermitaño, y Nilo ſe eſcapo, y andando vagando por vnos, y otros paramos y montes, vino a dar en el moneſterio de Faran, donde fue recebido con mucha honra de los padres de aquel conuento, y le hizieron todas las caricias que pudieron. Ya que auia deſcanſado, ſe juntaron con el otros padres, y alabando los vnos, y los otros la vida ſolitaria de los hermitaños, vinieron todos a dezir, y concluyr, que aquella vida es la que ſe halla llena de ſoſſiego, y mas libre de toda paſſion y turbacion, por ſer la que mas conſidera el eſtado del alma, y las coſas inuiſibles, y lleua al que la ſigue caſi al conocimiento verdadero, y amor de Dios, que es lo vltimo y mas eſſencial que ſe ha de deſſear, y buſcar, y la altiſſima bienauenturança en eſta vida mortal, como todos los ſabios lo enſeñaron con vna lengua, y vn animo, deſde los primeros ſiglos, haſta aora. En tanto que aquellos bendi-tos padres filoſofauan ſobre eſto, Nilo començò a llorar amargamente, y aduirtiendo en ello los demas, le preguntaron

taron la causa de su dolor, y tristeza, la qual deuia de ser grande, pues hazia verter lagrimas en tanta abundancia, a vn hombre de tanta perfecion como el. Nilo dixo a esto; Son tantas las desdichas que sobre mi han venido, que no se (o padres) por donde comience a contarlas. Todas me afligen, y me congoxan: mas sobre todas me fatiga la muerte cruel de vn hijo llamado Teodulo q̃ tenia ya hermitaño, y seruo de Dios en mi compañia. A cada momento se me representa su figura, y me parece q̃ aora le veo q̃ me da vozes, y mepide fauor, y q̃ sin yo se lo poder dar, se apoderaron del aq̃llos barbaros sin piedad y clemencia. Ay de mi, o miserable hijo, que a tal estado veniste, que aunque no ayas muerto entonces, despues moriras mil muertes, pues quedaras cautiuo, y en poder de tales enemigos de Dios, donde recebiras tantos açotes, y lleuarás tantas cargas pesadas, y oyras tantas amenazas sin hallar perdõ, ni misericordia ni esperar tu libertad. Si quedaste muerto, dime en que parte de tu cuerpo recebiste la mortal herida? De donde salieron los arrayos de tu sangre? Como te hincaste de rodillas delante del barbaro que te matò, pidiendole tu en lengua diferente, q̃ tuuiesse misericordia de ti? Que lugar del desierto tiene tu cuerpo? Que fieras te le han despedaçado? Que aues te le han comido? Que estrella salio en el Oriente primero que vio tus entrañas descubiertas y derramadas? O incertidumbre de mis males, o dudosa calamidad. No se si te llore muerto, o viuo, o si me lamente de tu miserable muerte, o de tu amargo cautiuerio, por quanto el cautiuerio esta sugeto a toda injuria, penas, y tormentos, y a la sentencia que le quisiere dar su señor. Euysteme compañero en mi quietud y peregrinacion, y aora estas tu solo cautiuo. Solo padeces la estrema calamidad, y solo experimentas los males del cautiuerio. Yo no se porque me perdonò la espada, sino porque padeciesse otros males mas intolerables, y fuesse mi muerte no de vna hora, sino de muchos dias.

Los monges que esto oyeronle consolaron, y dixeron: Bien hazes en darnos parte de tus casos tristes, pues con el dezirlos, y no callarlos, se suelen aliuiar. Todos te tenemos lastima, mas porque tu no estes metido en esse pensamiento que te consume, y nosotros seamos edificados, con entender lo que a ti, y aquellos benditos hermitaños, sucedio, cuentanos como fuyste al yermo, y como te escapaste, y fueron muertos, o presos tus compañeros. A esto Nilo tomo vn poco de esfuerço, y quiso dar gusto a los padres, y dixo: Yo padres, y señores mios, fuy casado, y de mi muger tuue dos hijos legitimos: y pareciendome que estos bastauan para nuestra posteridad y sucession de los bienes temporales, tratè con mi muger, que nos apartassemos, y viuiessemos en vida casta siruiendo al Señor. Ella, por mis muchos ruegos, vino en ello, y hizo voto de castidad, porque era muger en dias, y yo de religiõ, y le di el vn hijo para q̃ se quedasse con ella, y fuesse nuestro heredero, y yo me lleue a mi querido Teodulo: y desseãdo viuir en vna vida quieta, y hermitaña, me fuy a los desiertos de mõte Sinay, y Raytu, dõde hallè tantos padres hermitaños ocupados cõ tan altos exercicios, q̃ no ay quiẽ lo pueda explicar. Empero aunque no lleguè con mi eloquencia a la pureza de su vida, por daros contento en saber lo que alla passa, os dire su vida y sus exercicios, y lo mucho q̃ vale acerca de Dios.

Todos estos benditos hermitaños aũ que viuen en los desiertos tienen cuydado de viuir cerca de donde se halla agua: vnos viuen en choças que ellos mismos obran, y fabricã con palos y maderos hincados en tierra, y otros viuen en las cuetas y cauernas de los montes y peñascos. No comẽ pan, ni tienen cuydado de sembrar trigo, ni cultiuarlo. El alimento de algunos dellos, es de hortalizas crudas, y vnas yeruas que se llaman Nardo rustico, y ellos las suelen criar, y las, ponen y cultiuan con vnas hazadillas que tienen para esto, y destas nõ comẽ sino lo q̃ les es necessario para sustentar la vida, porq̃ no solamente tienen respeto (para mas viuir con abstinencia) y huyr de la calidad de lo que es sabroso, mas aũ de la cantidad de aquello q̃ es montañes, y siluestre. Y llega a tanto la abstinencia de algu-

algunos que ſolamente como el dia del Domingo, y todos los otros ſiete dias de la ſemana paſſan cõ cõtino ayuno. Otros comen dos vezes en la ſemana, y otros de dos en dos dias: en fin con eſta vida pretenden ygualarſe con la vida de los Angeles, aunque no dexan tan totalmente las leyes de la naturaleza, que no ſe inclinan a las neceſſidades del cuerpo, mas eſto ſolamente quando ſienten, que ſus fuerças andan ya muy fatigadas con los grandes trabajos de la virtud. Si acerca dellos ſe trata de dinero, aun no ſaben que coſa es, porque, ni ſaben comprar, ni vender. Si alguno tiene neceſſidad los otros le proueẽ de lo que ha menester con toda liberalidad y gentileza. Lo q̃ ſe ſuelen dar es hortalizas, y el Nardo ruſtico yerua propia de los deſiertos, y algunas vezes vn poco de pan, ſi es neceſſario. No ay embidia entre ellos, tẽga vno mucho, o poco, que no ſe les da nada a los otros dello: y ſi vno ſabe mas que otro, o es mas excelente que los demas en vna virtud, todos le alaban, y ſe huelgan que ſea aſſi. Por mas altas obras que vno haze, no ſe mueue a arrogancia ni ſe precia dello, todo lo remite a Dios como a dador de aquel bien, y no ſe tiene por principal de aquella obra, ſino por inſtrumẽto libre de la gracia q̃ Dios le dio para que la obraſſe. Por eſto huyen de lo poblado: y ſe van a las ſoledades, con propoſito de agradar a ſolo Dios, y que ſu Mageſtad ſola, y no otros ſepan ſus obras, porque tienen entendido, que quando alguno da a otro cuenta de ſus virtudes, y hazañas eſpirituales, ſuele perder el galardon dellas, pues contandolas, deſſea quiça la humana gloria, y loores temporales. No tienen ſus cuevas, ni choças, ni celdas ni cabañas juntas vnas de otras; mas antes apartadas bien veynte, y mas, y menos eſtadios las vnas de las otras: y no por odio, o rencor que ſe tengan, ſino por viuir con mas ſilencio y quietud, y tratar las coſas a Dios mas agradables, y viuir juntamente con el miſmo Dios. En los dias de fieſta ſe juntan en vna Igleſia, y alli deſpues que ſe dizen los diuinos oficios, refreſcan ſus amiſtades, bueluen a atarſe con el lazo de caridad y concordia. Todos ſe confieſſan, y reciben el ſanto Sacramento del altar, y de alli ſe combidã a comer vnos a otros, y en la meſa, y ſobre ella, tratan ſabroſiſſimas platicas, y ſe inſtruyen vnos a otros, dandoſe cuente de lo que han leſido, y por ellos ha paſſado: y dan reglas a los nouicios como ſe tienen de auer en las guerras eſpirituales, y les aduierten, que aunque es peligroſa la guerra de quando ſon tentados, empero algunas vezes es mas peligroſa quando no ſon tentados, ni combatidos, porque entonces ſe ha de eſcudriñar, ſi por auerſe enſeñoreado el demonio del, le dexa quieto, y en paz, y no le da fatiga en ſus penſamientos. O ſi le dexan en aquel eſtado para que ſe enſoberuezca, y tenga por ſanto, para que de en vn pecado grauiſſimo, y pierda lo que ha ganado en muchos dias: Como lo aduertia el Profeta Ageo quando dezia: Los que allegan los galardones, allegan para la vaſija agugerada, que caſi no le han echado el licor, y ya ſe le ſale, y no perſeuera en la vaſija, mas luego ſe paſſa a otra parte. Por eſto ſon alabados, Moyſes, y Elias, Moyſes porque con el imperio y poteſtad no dio en la arrogãcia, ni Elias ſe hincho por el milagro del ſacrificio.

Viuiendo eſtos padres en eſte eſtado de pureza y ſantidad, fue contra ellos vna tempeſtad de barbaros que los mataron, o cautiuaron: y para eſto aueys de ſaber, o padres mios, q̃ en los deſiertos que eſtan deſde Arabia haſta Egypto, y llegan haſta el mar Bermejo, y el rio Iordan, viue vna gente barbara que nunca aprendio arte, ni mercancia, ni labar los campos ſolamente buſca y gana la comida con la eſpada en la mano, ſalteando y matando a los que encuentra, o caçando las fieras, y comiendo ſus carnes. Quando no hallan q̃ robar, o caçar, matan los camellos que tienen para ſu ſeruicio, y ſe los comen, y los reparten por eſquadras, o parentelas y familias, para que todos ſe ſuſtenten: y en fin todos ſe ſuſtentan de carnes, y aun no bien aſſadas, a manera de perros, o otras beſtias fieras. No adoran, ni conocen a Dios, ſino al luzero del alua, al qual ſacrifican lo mejor que toman a los que ſaltean, y otras vezes los mas hermoſos muchachos

chos qué ſe hallan entré éllos, y eſto con vnas ceremonias, y ritos beſtiales, y ſin razon alguna.

Eſtos bárbaros crueles teniendo deſſeo de enſangrentar ſus manos y eſpadas, fueron a los deſierros que dicho tengo de monte Sinay, y Raytu, y acerto que aquella mañana al tiempo que todos los hermitaños eſtauan cantando Hymnos, y Pſalmos, y las horas de Prima en loor del Señor, yo baxaua del ſanto mõte Sinay con mi hijo para yr a viſitar los ſantos hermitaños, q̃ viuian en la Igleſia de la Zarça que auia viſto Moyſes, como lo auia hecho antes otras vezes: y he aqui que los crueles barbaros entran por el monte, y las cueuas, y choças de los hermitaños cõ vn alarido que hinchia el ayre de vozes no formadas: y quãto a lo primero tomaron todos los alimentos que los hermitaños tenian para paſſar el inuierno. De alli fueron a la Igleſia, y prendieron, y deſnudaron a los padres que hallaron, y mataron con mucha crueldad al Sacerdote de la Igleſia, ſin q̃ otra coſa les dixeſſe, ni hablaſſe, ſino bendito ſea el Señor. Deſpues tomaron a ſu compañero, viejo en la edad, y gaſtado en los trabajos del yermo, y tambien le dieron la muerte.

Yo que eſto vi quedè eſpantado, y falto de conſejo, porque me vehia rodeado de aquella gente ſin ley, y por vna parte me amenaçaua la muerte, y por otra me detenia el amor de mi hijo, que no le queria dexar, haſta que murieſſe con el. Como eſto ſintio el moço, ſe determino a morir, y que yo me eſcapaſſe, y aſſi me hizo ſeñas q̃ me fueſſe. Con eſto aun q̃ me lo contradezia el coraçon, me ſubi a lo alto del monte, ſiguiendo a otros que huian, y de lo alto como de atalaya comencè a mirar a mi dulce hijo, y ya como eſtaua tan lexos no ſe podia deuiſar: y faltãdome el animo, comencè a llorar amargamente la muerte, o cautiuerio de los mõges que quedauan abajo, y dezia: O bienauenturados, y tres vezes bienauenturados: en donde eſtan aora los trabajos de vueſtra abſtinencia? Donde eſtan las paſſiones de vueſtra tolerancia? No es poſſible pues, que os deſampare la diuina prouidencia, que caſo q̃ moriis muerte cruel, grande es el galardon que ſe os dara. Muchas vezes ſon los juſtos entregados a los tiranos, porq̃ ſe entienda quanta es ſu Fè, y porq̃ el Señor les de el pago ſegun ſus muchos meritos, y tambien por euitar la muerte del alma, q̃ es mas graue que la del cuerpo. En eſte medio los barbaros mataron muchos de los sãtos hermitaños q̃ cogierõ, y venida la noche, ſe fueron, y yo, y mis cõpañeros q̃ eſtauamos a la cumbre del monte, venida la noche baxamos a ver lo q̃ auia ſucedido, y hallamos a nueſtros compañeros hechos pedaços: y entre los demas al excelente padre Teodulo, que aun alentaua, y podia hablar, aunque con dificultad, y pena: y como nos vio, ſe esforçò, y nos cõſolaua de nueſtra triſteza, diziendo, como aquello q̃ el Señor auia permitido, era para mas prouecho de los muertos, y de los q̃ quedamos vinos. Puſonos delante la atroz muerte de los hijos de Iob, y ſu paciencia, y como el Señor le auia dado en remuneracion las coſas dobladas. Y diziendo eſtas, y otras coſas, nos beſo con beſo de paz, y ſe fue para el Señor, y noſotros con muchas lagrimas le ſepultamos con los demas. Eſte Teodulo era Sacerdote de gran vida, y exẽplo: y entre los demas murieron otros perfetiſſimos hermitaños llamados Pablo, y Iuan. Su muerte fue a los catorze del mes de Enero, y en eſte dia todos los hermitaños tenemos propoſito de hazer, y celebrar ſu aniuerſario.

Auiendo eſtado noſotros ocupados en ſepultar aquellos cuerpos ſin mãzilla tres o quatro dias, llegò alli corriendo, y caſi ſin ſentido vn ſeglar q̃ ſe auia eſcapado de las manos de los barbaros, y preguntandole yo, como auia podido huyr, me dixo: Viniendo yo aura tres dias con mi ſeñor, y el Gouernador deſta tierra para aca, eſtos Alarabes nos prendieron y robaron quanto trahiamos, y lo reparrieron, y con la comida y vino de nueſtra proniſion cenaron, y ſe embriagaron muchas vezes: y anoche al tiempo que eſtauan cenando, trataron de en viniendo la alua, ya q̃ el luzero ſalieſſe en el Oriente, ſacrificarnos a mi, y a tu hijo, y para eſto hizieron vn altar, y en el aliñaron la leña para abraſarnos. Eſto me dixo ſecreta-

cretamente vno de los monges cautiuos que entendia ſu lengua: yo dixe a tu hijo la determinacion de los barbaros, y le exhortè que echaſſemos a huyr, pues ſi aguardamos, no nos veria el ſol viuos. Teodulo tu hijo no ſe determinò, y me dixo: En donde quiera q̃ el hombre eſtuuiere, y ſe eſcondiere, no ſe puede eſcuſar de paſſar por lo que a Dios pareciere. Yo viendo deſpues que todos eſtauan durmiendo, y hazia la noche eſcura, me ſali a gatas de entre ellos, y al punto que me vi vn poco lexos de ſu aloxamiẽto, di a correr con ligero paſſo, y vine a dar aqui, y aun no puedo creer que eſtoy libre de tan ſangrientas manos.

Aquel ſeglar proſiguio ſu hiſtoria, y dixo: El dia ſiguiente q̃ los barbaros mataron los hermitaños deſte ſanto monte, ſe mudaron del aloxamiento que auiã tenido: y andando de vnas partes a otras, diſcurriendo por ver ſi hallarian alguno que matar, llegaron a vn prado, donde auia mucho heno, y vna fuente, y pareciendoles lugar acomodado para ſus camellos, y tambien para ellos hizierõ alli alto. No ſe auian ſoſſegado quando vieron al lado de aquel monte vna cueua con ſeñales que en ella habitaua alguno, y todos como perros ſin aguardar vnos a otros fueron alla, y la cercaron, y no hallando otra defenſa en la puerta, ſino vnas piedras pueſtas, porque no entraſſen las fieras, entraron algunos dellos a ella, y ſacaron a fuera vn hermitaño, en el roſtro, y habito venerable, y poniendole ſobre vna piedra, le mataron luego a pedradas. Paſſando deſpues adelante toparon vn hermitaño moço harto flaco, y amarillo de la abſtinencia con que viuia, y tambiẽ le mataron a pedradas, dando el altas vozes llenas de loores de Dios. Hecho eſto, fueron a donde eſtaua vn valle con algunos arboles, y en el hallaron vna choça, y dentro della vn hermitaño mãcebo de tan grande, y alto animo, que los barbaros quedaron del marauillados, por quãto ellos le prometieron que ſi les moſtraſſe donde eſtauan las celdas de los hermitaños, le dexarian yr libre, y no lo quiſo hazer, ni aun quitarſe la tunica, ni ſalir de la hermita, puesto que ſe lo mandaron muchas vezes: ſolo les reſpondia, que ſi hazia lo que le pedian, haria vna notable traycion, y que el que hazia las coſas por fuerça, era de abatido, y baxo animo. Dezia mas, que los verdaderos hermitaños han de ſer de alto coraçon, y no hã de tener en nada, ni las promeſſas, ni las amenazas, y añadio: Tened entendido por eſto, que no os moſtrare los lugares donde viuen los ſantos religioſos, porque haria traycion, ni ſaldre de la celda, porque ſi ſalieſſe, no vſaria de mi libre aluedrio: ni me quitare la tunica, porque no veays mi cuerpo, ni lo que haſta oy no vio ninguno de mis amigos. Si deſpues de mi muerte lo vieredes, ya no lo ſentire, y aſsi no ſe me da coſa de todo quanto hizieredes. Mucho ſe enojarõ los barbaros de ver la libertad con que el hermitaño les hablaua, y aſsi cada vno dellos ſe queria vẽgar del, y matarle: al cabo por no tener inſtrumentos para darle otra mas cruel muerte le mataron a cuchilladas. Con el enojo q̃ tomaron cõ eſte animoſo hermitaño, dieron por aquellos montes a buſcar a otros por vengarſe en ellos, lo que en el no ſe auian vengado, ſegun ſu parecer ſuficientemente. Andando pues aſsi vagando de vnas partes a otras, toparõ otros tres hermitaños, y al miſmo punto los mataron a eſtocadas. De ay ſe metieron mas en el monte, y vieron de lexos dos hermitas, y porque no ſe les eſcapaſſen los hermitaños de ellas, ſe partieron en dos partes, y de losque fueron a la parte de Mediodia, no puedo dar relacion de lo que les ſucedio. De los que fueron a la parte del Norte, os ſe dezir, que como el hermitaño q̃ eſtaua en la hermita ſintio el ruydo q̃ los barbaros lleuauan con las aljauas, y otras armas, echò a huyr. Los barbaros q̃ le vieron de lexos le tiraron muchos flechazos, y muy herido cayò en tierra, y de alli le tomaron: y no contentos con que le auian traſpaſſado con las flechas, y que baſtauan eſtas heridas para que no pudieſſe viuir, le echaron tendido boca arriba, y le abrierõ el pecho deſde el cuello haſta el ombligo, y no quedaron ſatisfechos haſta que le vieron claramente las entrañas, y el coraçon. Deſte aloxamiento como os tẽgo dicho me eſcapè, y vine a eſte lugar. Como eſto ohi de aquel ſeglar, no pude dexar de llorar amargamente

la muerte de mi hijo, y quede totalmente sin consuelo alguno, y huuiera harto que hazer en boluer a la vida, si Dios no me consolara por vna estraña manera: y fue, que estando yo muy triste y pensatiuo, llegò alli vna muger varonil, madre de aquel monge que auia muerto cõ tanto animo y brio, y menospreçio de la vida, y me consolò, y recreò el animo. Despues preguntando por su hijo, supo la manera como auia muerto, y dello quedò muy contenta, y vistiendose de vestidos ricos y solenes, como que hazia fiesta de la dichosa muerte de su hijo, con semblante alegre alçò las manos al cielo, y dixo al Saluador del mundo estas palabras: A ti Señor mio encomendè a mi hijo, y està saluo aora, y por todos los siglos. A ti Señor entreguè aquel mancebo, y me ha sido guardado, y està saluo, y sin herida. No tengo yo cuẽta de q̃ estè muerto, ni de como murio: solamente considero que huyò de los peligros de todo pecado. No trato si fue llagado su cuerpo, y padecio amarga muerte, sino que tuuo siempre la alma pura, y agena de reprehension, y que encomendò en tus manos su espiritu sin manzilla. Yo por palio triunfal cuento su muerte, y que tiene tantas coronas como llagas, y pluguiera a Dios hijo mio, que tu cuerpo recibiera mas llagas, para que se te diessen por ello mas galardones. Ya con esto me has pagado el auerte concebido. Ya con esto me has remunerado los dolores que senti en tu parto. Ya con esto me honraste, y satisfaciste lo que te criè y alimentè. Que mas quiero yo? Dime hijo mio, no me has de hazer participante de tus premios? Si por cierto, pues fue comun el trabajo para los dos. Tu peleaste, y yo te fuy compañera de la batalla. Tu peleaste, y yo me huelgo de tu batalla. Tu resististe a la yra de los barbaros, y yo resisto a la tyrania, pues la tengo por buena, porque mi Señor Dios a quien tu amauas, te la conuirtiò en bien. Tu menospreciaste la muerte, y yo menospreciò a mis entrañas, pues quiero, que ayas sido muerto por mi Dios. Tu passaste el dolor de la muerte con tolerancia, mas yo recibo intolerables tormentos, pues en matarte a ti, me despedaçaron las entrañas. No ay que dudar sino que son mis passiones yguales a las tuyas, y no inferiores. Tu vences con la crueldad del dolor, y yo con ser largo el tiempo que tengo de padecer: porque, caso que la muerte te causò vn dolor grãde, en fin passò en vna hora, mas yo tengo, y he de tener en mi vn largo dolor: Verdad es, que lo padezco con moderacion filosofando, y contemplãdo, que tienes acerca de Dios vna vida que no tiene muerte, y creo que alli se renouara mi vejez, quando serà rompido este vaso de barro, y serè lleuada a los siglos de alla. Bienauenturada soy yo entre las madres, pues di al Señor tal soldado, y otra vez soy bienauenturada, pues confio que he de gozar de Christo, y de ti aora: y mucho mas despues de la vniuersal resurrecion. Yo triste Nilo como oì tales palabras de aquella muger, quedè lleno de verguença, pues no era yo de tãto animo como ella para sufrir la muerte de mi hijo. Y al fin boluiendo en mi, quedè mas sossegado, y me vine a este vuestro monesterio.

Los monges de Faran que oyeron la triste historia, sintieron mucho la crueldad de los barbaros, y el auer ydo contra los santos hermitaños, auiendo pazes entre ellos, y los Romanos. Y assi determinaron por entonces dos cosas: la vna, embiarse a quexar al Rey de los Alarabes, que aora vulgarmente llamamos Xeque, de la paz, y alianças rompidas, y de la muerte de aquellos siernos de Dios: la otra que fuessen algunos mõges a buscar los cuerpos de los hermitaños, y los reconociessen y sepultassen: lo vno, y lo otro se hizo, y embiaron dos Embaxadores al Rey, como solian embiarlos otras vezes, y otros monges fueron con Nilo a los desiertos de Arabia, y hallaron muchos de los cuerpos que estauã muertos, auia cinco dias sin olor malo, y sin corrupcion alguna, ni tocados de las fieras, ni de las aues. Los nombres de algunos dellos eran estos: El q̃ fue muerto en Betrambe se llamaua Proclo, el q̃ en Geth, Hipacio, el q̃ en el monesterio de Salael, se dezia Isaac: y los que murieron en la exterior soledad tenian por nombres, Macario, y Mares, y el que en la soledad de fuera de Elim: Benjamin. Iten el que

padecio

padecio en Tola, se llamaua Eusebio, y el que en Aze, Elias. Otros dos hallaron cõ heridas morrales: y el vno dellos, viuio, mas no mucho despues murio.

Hecho esto los monges se boluieron a Faran, y ya auian antes buelto los que auian ydo por Embaxadores al Rey con vna respuesta graciosa, y de amistad, y con vna carta, por la qual el Rey dezia, que todos los que auian sido injuriados o maltratados, o damnificados en sus personas y haziendas, o tenian algunos deudos, o amigos cautiuos, fuessen ante el, y le informassen, que el prometia de castigar a los malhechores, y boluerles los despojos, y todo lo que les faltaua, por quãto el no queria romper las leyes de la paz, ni las alianças, pactos, y confederaciones que entre ellos auia, ni queria que cessasse el trato, y comercio, y comunicació, entre los vnos y los otros, pues de todo esto se les seguia mucho prouecho y sotsiego. Oyda esta respuesta los monges determinaron de embiar al Rey vn presente, y que los embaxadores renouassen la paz, y se querellassen de los Alarabes salteadores que auian muerto y preso, y robado a los hermitaños, y assi se puso en efeto: y Nilo fue con los embaxadores, y otros muchos que se juntaron a passar aquellos desiertos en cõpañia, por si a caso se pudiesse saber, q̃ se auia hecho de su hijo. Desde Faran, hasta las tiendas (o Aduares como aora los llaman en Africa) auia doze dias de camino de desiertos, y montes fragosos: y ya que auian caminado los embaxadores las ocho jornadas, les faltò el agua, y vinieron a peligro de morir de sed. Mas como algunos que eran platicos en aquel camino supiessen, que no lexos de donde estauan auia vna fuente, tomaron animo, y los vnos, y los otros, con gran competencia de quien la hallaria primero, la fueron a buscar: y aunque Nilo por sus largos años yua de los postreros, el la hallò en medio de vn collado: mas fue rodeada de muchos barbaros que se auian aloxadò junto della. Nilo se espantò en verlos: mas al cabo menospreciando todo aduerso suceso, que le podia suceder, se fue para ellos, y ellos en viendole, le fueron a prender, y le prendieron, y ataron, y pusieron en sus tiendas. En este medio los demas que auian ydo a buscar el agua, como vieron los barbaros, y que no los auian visto se boluieron callando, adonde los embaxadores estauan con la demas gente, y dixeron lo que auian visto, y muchos de los passageros que erã exercitados en las armas, fueron en orden, de guerra a buscar a los Alarabes, los quales como los vieron echaron a huyr, sin dexar cosa en el campo, sino solamente a Nilo. Todos entonces se refrescaron en aquella fuente, y despues prosiguiẽdo su camino, a cabo de quatro dias llegaron a donde estaua el Rey llamado Amanem y le dieron el presente, y las cartas, y poderes que lleuauan. El Rey los recibio con mucho contento, y los hizo aposentar en vna tienda que estaua jũto de la suya, y allì confirmaron los vnos, y los otros sus pazes, y el Rey mãdò proceder contra aquellos enemigos de Dios que auian muerto a sus siervos. En este medio, Nilo anduuo inquiriendo que se auia hecho de su hijo, y al cabo vino a saber q̃ estaua esclauo en la ciudad de Eluza: y tomando dos guias fue para allà, y en el camino se topò con vn mancebo q̃ trahia ciertos animales de Eluza, y le conocio, porque lo auia visto en las tiendas del Rey Amaneyn: y le dio nueua cierta que su hijo estaua bueno, y en poder, y seruidumbre de vn sacerdote de los Christianos. Con esto passò adelante Nilo muy consolado, y en llegando a Eluza, quanto a lo primero fuè al tẽplo de los Christianos a dar gracias a Dios del fauor que le auia dado, y passò allì vn rato dando vozes, y derramando lagrymas, y pidiendo al Señor que no le dexasse de fauorecer. De allì se fue a la casa donde su hijo estaua, y le hallò, y se abraçaron con mucho amor y el sacerdote su señor, y todos los de la ciudad se holgaron de ver que Nilo huuiesse cumplido su desseo.

Todos los vnos, y los otros reposaron y despues Teodulo les contò la manera como se auia escapado de la muerte, y sacrificio que el otro su cõpañero les auia contado, y dixo estas palabras: Despues que aquellos barbaros determinaron de sacrificar a mi, y al otro mi compañero en siendo la alua, se echaron a dormir,

yo quedè con vna estraña tristeza, como quien no tenia mas de vida de quanto saliesse el luzero de la alua: y confiando en el Señor nuestra salud, me postrè con gran deuocion en el suelo, y le dixe: O Señor, y Dios mio que solo eres hazedor de todas las criaturas visibles, è inuisibles, y tienes en tu mano los coraçones de los que formaste, y conuiertes las mas vezes a misericordia, la ferozidad, è impetus agenos de razon, y conservas, quando quieres, con tu justo juyzio a los que estan condenados a muerte, y amansas las yras de las fieras campesinas que andan buscando los cuerpos humanos para tragarlos. Tu que hiziste, que no tuuiesse fuerça el fuego, y cõ solo tu querer guardaste los tres mãcebos, sin que recibiessen daño, y con tu secreta, y admirable potencia hiziste mas poderosos, y de mas virtud a sus cabellos que la llama. Tu tambien guarda (o Christo Rey mio) a este que no tiene confiança de fauor alguno, sino en ti, y luego tiene de ser priuado de la vida, sino me fauoreces, y no permitas que mi sangre sea sacrificio de los demonios, ni q̃ con el olor de mis carnes quemadas en el sacrificio, se alegren los malos espiritus. Ya se hã determinado de sacrificarme al luzero del alua, que llaman Venus su diosa de la fornicacion: no permitas pues, o mi Señor, que este mi cuerpo, que hasta oy ha sido casto, sea sacrificio del demonio, que se le dio nombre de diosa de la destemplança. Muda su coraçon fiero de crueles fieras a clemencia y mansedumbre, como mudaste la yra de Assuero Rey de los Medos, quando vio a Ester, por quanto al mismo tiempo cõuertiste su cruel animo a misericordia. Guarda el alma que propuso de seruirte. Buelue a mi padre viejo, y tu seruo su hijo, no esperimentado en males, y desastres, y ha de ser tu seruo, y religioso venerador de tu nombre. No prometo esto por el peligro presente, pues seria hazerte promesas en recompẽsa de mi salud, y no de lo que se te deue, pues antes deste peligro tenia este proposito de dedicarme a tu seruicio. Muestra q̃ la confiança que en ti se pone es mas ligera para cobrar la libertad que qualesquier pies ligeros, y que la esperança que en ti puso es mas segura que toda huyda. Esto digo porque huyo de la muerte el que auia de ser sacrificado conmigo, y con huyr se saluò. Mas yo quedè esperando que tu voluntad se cumpliesse, y aora estoy en poder de mis enemigos, confiando en tu celestial fauor. El otro puso su confiança en sus pies, y yo en tu potencia. No sea de menos valor para saluarme mi confiança que la esperança del cuerpo del otro. El otro se escapò aprouechandose de la escuridad y tinieblas para la huyda, y en fin esta saluò. Y contra mi se apresura la luz del dia: por tanto tu Señor me libra con tu sabiduria pues sueles dar verdadera luz, para que los hombres viuan y cumplan tus mandamientos.

Con estas y otras palabras suplicaua al Señor me librasse de la muerte. Y como vi que ya el alua salia, fueron mis ansias grandes, y mis lagrymas me salian mas en abundancia. Entonces me bolui con mas eficacia a Dios, y le hize esta oracion. Haz marauillosa conmigo Señor tu misericordia, pues solo tu eres el que tienes la potestad de la vida y muerte, de la manera que la hiziste marauillosa con tus santos, quando en los tiempos antiguos estuuieron en necesidad, y quedaron libres de toda aflicion, para que nosotros tengamos confiãça de inuocarte, y confiança de ser libres destos males en que estamos. Tu redemiste a Isaac que estaua ya echado en la ara del sacrificio, y detuuiste a su padre que auia de ensangrentar su espada con su sangre. Tu libraste a Ioseph de las manos de sus hermanos, que le querian matar: y teniendole injustamente preso, le sacaste de la carcel: y despues de grandes llantos le restituyste a su padre poderoso, y Gouernador. Tu tambien guardaste a Iacob en el camino de Mesopotamia de la yra de su hermano. Tu eres el que guardaste a Moyses quando huya de la tyrania Egypciaca. Tu con la oracion del Profeta resucitaste dos mancebos, y los boluiste a sus tristes madres viudas. Tu mismo, o Señor, en quien no cabe mudança, q̃ con tu diuina potencia hiziste cosas tan marauillosas, tu mismo oye aora, y me buelue vno a mi padre, que escogio a ti por su al-

ſu altiſsimo refugio, dà ocaſion y materia a los que conocen tu ſantiſsimo nombre, que de nueuo ſe marauillen de la fuerça de tu potencia.

Eſtando pues yo metido en eſta oracion, ya el Sol ſalia, y aquellos barbaros ſe deſpertaron embriagos, y como no hallaron a mi compañero, dixeron que no ſe podia hazer el ſacrificio de vno ſolo, y aſsi ſin enojo, ni alteracion me dexaron. Deſpues me combidaron que comieſſe de ſus carnes ſacrificadas, y que me holgaſſe con ſus mugeres: y yo teniendo grãde confiança en Dios no lo quiſe hazer. De alli ſe fueron a vn lugar llamado Subayta, y trataron de venderme, y como no hallauan quien me cõpraſſe, me amenazauan, que me auian de matar. Yo viẽdome en eſte nueuo peligro, rogaua a muchos que auiã ydo de otras tierras al mercado que me compraſſen, y no me dexaſſen quitar la vida: y les prometia que cõ breuedad me reſcatarian, y al fin me comprò eſte ſeñor que al preſente me tiene en ſu poder. El Obiſpo de aquella ciudad luego que ſupo la ſantidad de Nilo, y quã alegre eſtaua en auer hallado a ſu hijo, pagò el reſcate por Teodulo, y lleuò al padre, y al hijo, y a ſus compañeros a ſu caſa, y los regalaua mucho porq̃ lo auiã menester por los grandes trabajos que auian paſſado. Deſpues les rogò mucho que ſe quedaſſen en ſu compañia: mas pareciendole deſpues, que ſi los tenia conſigo dirian quiça q̃ los tenia en prendas del reſcate que auia pagado, les dio licencia, y ſu bendiciõ para que ſe fueſſen, y los proueyò de los alimentos neceſſarios para el camino, y haziendo oracion a Dios, porque los guiaſſe, y traxeſſe a ſu patria de ſu mano, ſe deſpidieron cõ mucho amor del, y vinieron a ſus tierras en paz, alabando a la virtud, y bondad de la ſantiſsima, è indiuidua Trinidad.

Cap. XIII. De como vnos judios mataron a vn muchacho.

EN vna aldea llamada Vamenrato, que eſtà vna jornada de Bacaraco villa principal de Alemania, nacio vn muchacho de padres labradores, y de poca hazienda, que ſe dezia Bernero. Fue eſte en la religion Chriſtiano, y en el animo ſenzillo, humilde, piadoſo, religioſo, y adornado de la pureza virginal: ganaua la comida trabajando en el campo, ſegun lo que podia hazer ſegun ſus años, y parte del jornal que le dauan, le repartia con los pobres. Tenia vna madre tambien piadoſa, y le fauorecia en ſus propoſitos, y exercicios ſantos: mas como tuuieſſe en caſa vn medio hermano de parte de madre, era por el muy fatigado, por quanto le reñia, y no le dexaua ſoſſegar: y tanta era la moleſtia que le daua, que ſe fue aborrecido de ſu caſa y patria, y en el camino huuiera muerto de hambre y ſed, ſino topara con vnos paſtores que le dieron de comer. Al cabo llegò a vn lugar llamado Veſalia de Trebers, donde viuian muchos judios, los quales como le vieron, y conocieron ſer ſenzillo y biẽ acondicionado, deſde luego penſaron de matarle: y para eſto le llamauan, para que trabajaſſe en ſus caſas, y eſpecialmente lleuaua tierra a vnos ſoterrãños. Andando el tiempo llegò la ſemana ſanta, y ſu hueſpeda le auiſo, y dixo: Mira que vendra luego el Viernes ſanto, por tanto hijo Bernero guardate de eſſos deſapiadiados judios, porque ſin duda te cogeran, y te mataran. El moço como tenia ſu eſperança toda pueſta en Dios, no le reſpondio otra coſa ſino: Todo lo cometo a Dios. Venido el Iueues ſanto Bernero ſe confeſsò y comulgò con mucha deuocion, y aquel meſmo dia los judios le llamarõ que fueſſe a trabajar, y entrete niẽdole haſta el Viernes ſanto, al tiempo q̃ todos los Chriſtianos eſtauan en la Igleſia, haziendo comemoracion de la amarga paſsion del Redentor, q̃ aquel año fue a diez y nueue de Abril, ſe juntaron muchos judios, y le metieron en vnos apoſentos baxos, y quãto a lo primero le ataparon la boca con vna pella de plomo, porque no pudieſſe dar vozes, y deſpues le colgaron cabeça abaxo en vn poſte de palo, porque pudieſſen ſacar de ſu cuerpo la hoſtia ſacratiſsima que eldia de antes auia recebido: mas no lo pudieron hazer. Por lo qual ſe enojarõ mucho, y cõ rabia cruel dieron al pacientiſsimo moço muchos açotes, haſta q̃ le rompian las carnes

hostia

y deſpues le dieron muchas tigeradas en la cabeça, cuello, manos, y pies haziendo le muchas heridas, y sacadole mucha sangre, de ay le rompieron con vn cuchillo todas las venas. Desta manera le dexaron por tres dias, hasta que dexasse de correr le sangre: y en este medio los vnos y los otros le injuriauan y maltratauan.

Tenian estos judios en su casa vna moça Christiana, la qual vio todo quanto en el muchacho auian hecho: y llena de dolor, y amargura por tan gran maldad, se fue al Iuez de Vesalia, y le lleuò a donde Bernero estaua. Los judios que vieron al Iuez en su casa temierõ, y de secreto le rogaron que no se descubriesse aquel delito y le dieron muchos dineros, porq̃ dissimulasse, y con esto abaxasse sus ojos a la codicia, y no viesse el cielo, ni se acordasse de los juyzios justos. El muchacho colgado como estaua, vio al Iuez, y le rogò como pudo q̃ le librasse de aquel tormẽto: mas como ya el Iuez estaua vencido del amor del dinero, no hizo caso de lo que con tanta aficion le rogaua. Viendo esto Bernero le dixo: Si tu no me quieres fauorecer el benigno Dios y su santissima madre me fauorecerá. Despues q̃ el Iuez se fue, los judios acabaron de matar al muchacho, y venida la noche sacaron el cuerpo secretamente por la muralla, y le metieron en vna barca que yua a Maguncia: Mas el omnipotente Dios atajò sus astutos y malos desinios, y fue con que en toda aquella noche no pudieron nauegar mas que vna milla. Como los judios se hallaron que al salir del Sol no se auiã apartado mas de vna milla, y q̃ estauan en parte de Baraco, patria de Bernero, quedaron espantados, y suspensos, y no supieron que se hazer, ni como esconder el cuerpo, ni cayeron en que el mejor remedio era, echarlo en la agua: y assi confusos le sacaron a la ribera, y le sepultaron en vna cueua pequeña que estaua sitiada, y cubierta de matas y espinas, y alli le dexaron. No mucho despues las centinelas que guardauan de noche el lugar de Baraco vieron de la muralla grandes, y clarissimas luminarias en aquella cueua, y fueron allá, y hallaron el cuerpo del inocente muchacho, y que echaua de si vn olor suauissimo. De alli le lleuaron, y le sepultaron en vna hermita de san Cuniberto que estaua sobre vn collado junto de Bacaraco, y desde luego començò el Señor a hazer muchos milagros, y acudian a el mucha gente aunque no sabian quan glorioſa auia sido su muerte. Despues la moça que lo auia visto, contò como los judios le auian muerto con tanta crueldad, y castigaron a los judios, y creciò la deuocion de yrle a visitar, y a encomendarsele en todos aquellos payses: y andando el tiempo, en la cueua dõde fue escondido, se fundò vn famoso monesterio que oy se llama Vindoph Desbaquio de la orden de los Guillelmistas Augustinos.

Cap. XIIII. De Zoerardo, y Benedicto hermitaños.

QVando el santo Rey Esteuan de Vngria reduxo aquel Reyno a la adoracion del Hijo de Dios, muchos Clerigos, monges, y hermitaños se fueron para aquella tan dichosa tierra q̃ auia echado de si las tinieblas de la idolatria, no por otra ganancia, sino por regozijarse con la conuersion de los Vngaros, y fauorecerlos en lo que pudiessen, instituyendolos en la Fe, y dandoles exemplo de buen viuir. Entre los demas fue vn labrador, criado en los trabajos del campo llamado Zoerardo, y desseãdo seruir a Dios en la vida hermitaña, tomò el habito de hermitaño de manos del Abad Filipe en el monesterio de Zobor, de la aduocaciõ de san Hypolito martyr, en el territorio de Nitria despues que tomò el habito, y con el, el nombre de Andres, se fue a viuir a la soledad, y en ella viuio de alli adelante fatigando grandemente su cuerpo, y reforçãdo la espiritual vida con largos ayunos. En los tres dias de la semana se estaua sin comer cosa alguna, y vna vez por amor de que el Redentor del mundo se auia hecho hombre por nosotros, ayunò quarenta dias con estraña abstinencia. Quando venia Quaresma a imitaciõ de los monges de Zozimas que lleuauan para toda ella cada quarẽta datiles, tomaua del Abad Filipe quarenta nuezes, y cõ este alimento solo, passaua hasta el dia de la Re-

la Resurrecion: y aunque ayunaua desta manera, siempre trabajaua con sus manos, excepto el tiempo que tenia ya guardado para la oracion. Para mas se exercitar en el trabajo, dio en talar vn espacio grande de vna selua que estaua junto a su hermita, y vn dia que del mucho trabajo y desfallecimiento por la falta de la comida, se cayò desmayado en el suelo, se le aparecio vn mancebo hermoso, como Angel que le puso en vn carro, y le llevò a su celda, y boluiendo despues en si quedò marauillado de la misericordia que Dios auia vsado con el. Tenia consigo vn discipulo llamado Benedicto, el qual se exercitaua en asperos trabajos. En las noches, aunque quedaua muy cansado del trabajo del dia, dormia con vna inuencio y cama, que mas era para mas cansar, que para descanso: y era desta manera que en vn tronco de enzina ancho hizo vn assiẽto, y a la vna, y otra parte le hincò muchas cañas agudas, para que si quando dormia se fuesse a echar, se metiesse las cañas por las carnes, y assi huuiesse de dormir sentado, aunque no quisiesse. Auiendo pues viuido algunos años desta manera, supo como el dia de su muerte se le acercaua, y lo dixo a los que a la sazon se hallaron presentes con el, a los quales rogò entre otras cosas q̃ no le desnudassen para le sepultar, hasta q̃ viniesse su padre el Abad Felipe. No tardò en venir el venerable Abad, y mirando el cuerpo difunto quan maltratado estaua, le hallò ceñida vna cadena de metal que le tenia rõpidas las carnes hasta las entrañas. Tales fueron sus meritos, que despues de sepultado, el Señor hizo por su intercessiõ muchos milagros. Despues del muerto su buen discipulo Benedicto se quedò en la misma hermita: y auiendo viuido en ella tres años, imitando en todo a su maestro, vnos ladrones fueron a el, y pensando que le hallarian dineros, le sacaron a la ribera de vn rio llamado Vag, y alli le degollaron: y de ahi le echarõ en el rio, y sin entender el misterio, vieron que vna aguila en todo vn año despues desu muerte le guardò en el rio, porque otras aues, ni los peces no se le comiessen: y passado este tiempo, entendieron como el cuerpo venerable estaua en el rio, y sacandole, le sepultaron con mucha honra, y acompañamiento en la Iglesia de san Emeranno martyr.

Este exemplo del venerable Zoerardo o Andres hermitaño, no se escriue por imitable, sino para que por el glorifiquemos a nuestro Señor Dios, q̃ es admirable en sus santos, y paraque en lo poquillo q̃ hazemos en su diuino seruicio, nos animemos para passar adelante siẽpre.

Cap. XV. De vna Cruz que se aparecio en el cielo.

EN el tiempo que imperaua Constancio hijo del gran Constantino, en la Pascua de Espiritu santo, que aquel año fue a los siete de Mayo, cerca de las nueue de la mañana, se apareció vna Cruz de tanta grandeza, que llegaua desde el monte Caluario, hasta el monte Oliuete, la qual era mas resplandeciente que el Sol, pues estando el Sol sobre la tierra resplandecia, y estuuo queda, y vista de todos por muchas horas. Todos los de Ierusalen, que la vieron quedaron llenos parte de alegria, y parte de temor, y se fueron a la Iglesia, y con vozes altas dauan grandes loores a Iesu Christo hijo de Dios, que tales marauillas haze para consolar a sus seruos: y entendieron los nueuamente conuertidos, que la altissima ciencia del conocimiẽto de Dios no se ha de prouar tanto con palabras de la humana sabiduria, como cõ la demostracion, y potencia del Espiritu santo, y que no solamente se ha de predicar por los hombres, sino que se ha de confirmar desde el cielo con diuinos testimonios, segun dize Cyrilo Hierosolymitano, en la carta que sobre este beneficio de Dios escriuio a Constancio Emperador. La grandeza deste milagro fue tal que a Cyrilo parecio escriuirselo a Constancio, que ya deuia de andar vacilando en las cosas de la verdadera Fe, y le exhortò con dulcissimas palabras a la adoracion y deuocion de la Cruz, y para mas atraerle a esto, le alega aquella de san Mateo en el capitulo 24. donde dize tratando del dia del juyzio: Entonces aparecera la señal del hijo del hombre en el cielo, que quiere dezir, que en el dia del juyzio veran todos la misma Cruz de Christo juntada de todos sus pedaços, y restituyda como se estaua entera, y como resucitada sin faltarle nada, como estaua el dia que fue Christo quitado y desenclauado della. Y tuuieron en tanto esta mer-

ced de Dios, que los habitãtes y vezinos de Ieruſalen determinarõ de hazer, y hazẽ, ſegun el Monologio Griego, gran fieſta en ſu comemoracion a los ſiete de Mayo de cada año.

Cap. XVI. De Malco monge, y de ſu cautiuidad y libertad.

MAronia es vn lugar que eſtà diſtante y lexos caſi treynta millas de la ciudad de Antiochia de Syria, del qual fue natural Malco monge hijo vnico de ſus padres: los quales ya que eſte ſu hijo era mancebo, y dotado de mucha religion, y otras virtudes, lo quiſieron caſar por tener ſuceſsion, y herederos de ſu patrimonio. Malco como ya no atendia ſino a las coſas celeſtiales, y deſſeaua dexar el mundo, y hazerſe monge, no quiſo condecender con la voluntad de ſus padres, mas antes los deſengañaua, y dezia, que no trataſſen tal coſa, por quanto el deſſeaua ſer monge, y ſeruir a Dios en el habito y profeſsiõ monaſtica. Sus padres ſin embargo de lo que les reſpondia, le importunauan mucho: y vnas vezes le amenazauan, y otras le halagauan, penſando que con amenazas, o regalos le traerian a ſu voluntad. El moço caſtiſsimo q̃ aſsi ſe vio moleſtado de ſus padres, y q̃ el auia ya propueſto de guardar virginidad en todos los dias de ſu vida, determinò de dexarlos juntamẽte con ſu caſa, y tierra: y aſsi ſaliendoſe della cõ vna poca comida, dexò el camino del Oriente, por no dar en Perſia tierra enemiga de los Romanos, ni en la guarnicion que los Emperadores tenian en los limites del Imperio: y boluiendo al Occidente, dio cõſigo en el deſierto famoſo de Calcide, q̃ eſtà entre Ima, y Edeſſa, donde tomò el habito monaſtico de los monges que en el viuian, y aprendio la regla, y exercicios del deſierto: y ganando la comida cõ ſus manos, y domando ſu carnes con abſtinencia, y vigilias paſsò muchos años. Al cabo de los quales le tomò gran deſſeo de boluer a ſu patria, por quanto el padre ſe le auia muerto, y deſſeaua conſolar a ſu madre en ſu viudez y ſoledad, y emplear la herencia que le auia quedado, dando della a los pobres, y lo demas a los monesterios, fuera de algun dinero con que ſe queria quedar para ſus gaſtos, y neceſſidades. El Abad que entendio eſte ſu deſigno, començò a dar vozes, diziendo, que aquella era maraña, y tentacion del demonio, que con aparencia de vna coſa honeſta le queria ſacar de la religion: y que deſta manera auia engañado a muchos monges, poniendoles en el entendimiento, que boluieſſen al mundo a hazer obras de miſericordia, y nunca para engañarlos ſe moſtraua deſcubiertamente. Poniale muchos exemplos deſto, y de todos como auia engañado a Adan, y a Eua con la eſperança que les puſo de la diuinidad. Ningunas palabras, ni exemplos baſtauan para perſuadir a Malco que no dexaſſe el yermo, y aunque ſe le vino a poner de rodillas, y le rogaua con lagrymas que no le dexaſſe, ni el ſe perdieſſe, ni boluieſſe a tras, pues ya auia echado mano al arado, y todo eſto no aprouechò. Y aſsi el engañado Malco ſe deſpidio del Abad, y de los monges, y el buen Abad le bendixo, y a la deſpedida le dixo eſtas palabras notables: Veote hijo ſeñalado con el hierro, y almagre de Satanas. No quiero recebir de ti ningunas cauſas, ni eſcuſas de tu partida. Ten cuenta que la oueja que ſe ſale del corral, que luego eſtà pueſta, y ſugeta a los bocados del lobo.

Deſpues que Malco ſe deſpidio del Abad, ſe fue a Berea en donde para yr a Edeſſa (por quanto el camino era peligroſo de Sarrazenos que ſolian ſalir a robar a las gentes, y quantos topauan) ſe ajuntò con mucha gẽte, q̃ hazian el meſmo viage, que entre todos ſeriã haſta ſetenta, pareciendoles que yendo muchos, no les oſarian acometer aquellos Alarabes. Mas mucho ſe engañò con eſte penſamiento de ſu ſeguridad, porque como en aquellos dias andauan por aquella tierra muchas compañias de Sarrazenos q̃ ſon los Alarabes, que aora andan en Africa con ſus Aduares, q̃ no tienen aſsiẽto cierto, ſino que vn tiempo eſtã en vna tierra, y otro en otras, les ſalieron al camino de trabieſo muchos, dellos a cauallo, en cauallos, y camellos, armados de arco, y flecha, y lanças muy largas, y ſin reſiſtencia los cogieron a todos, y como a cautiuos

cautiuos los repartieron entre ellos. Bien ſe acordo entonces Malco de los conſejos del Abad, y de ſu temeraria determinacion, y aunque ſe queria arrepentir de ſu inobediencia, no le aprouechaua. Como la preſa ſe repartio, Malco y vna muger quedaron en poder de vn Alarabe, por cuyo mandado los puſieron en vnos camellos, y caminaron por aquellos anchos paramos, con harto peligro de caerſe los cautiuos de los camellos abaxo, porque como no eſtauan vſados a yr caualleros en ellos, antes ſe podia dezir que yuan colgados que ſentados: En todo el camino no les dieron otro alimento ſino carne medio eruda, y por beuida la leche de los camellos. Andando mas adelante paſſaron vn gran rio, y entrarõ en el interior yermo, en donde eſtaua la familia, hijos, y muger del Alarabe ſu amo, en llegando les hizieron que ſe les inclinaſſen, y reuẽrenciaſſen, y caſi los adoraſſen, como es coſtumbre de aquellos Barbaros. En eſte yermo quedo Malco como en carcel, deſnudo, y mal tratado, lo vno, porque le quitaron los veſtidos, y lo otro, porque el calor de aquellos deſiertos es tan grande que no ſe puede traer, ni traen veſtido alguno, ſino es algun paño, o lienço, con que ſe cubren las partes vergonçoſas. Luego le dieron por cargo que guardaſſen vnas ouejas. Ya con eſte exercicio ſe conſolaua, pues andando con el ganado, no vehia a ſus amos, ni a los demas eſclauos. Conſolauaſe tambien, en que vſaua del oficio que auian tenido el Patriarca Iacob, y Moyſes: pues ellos alla en el tiempo antiguo auian ſido paſtores en los deſiertos. Comia queſo reziente, y leche, Oraua muy amenudo, y cantaua los Pſalmos que auia deprendido en el moneſterio, y con eſtos exercicios ſe entretenia, y daua gracias a Dios, porque le parecia que ſi fuera a ſu tierra, no fuera monge con los negocios que auia de tener, y que alli con aquella ſoledad lo era.

No ſe contentaua el demonio malo de la vida ſanta que Malco hazia, ſiendo paſtor, pues no le auia ſacado del moneſterio para que ſe ſaluaſſe, ſino para que ſe perdieſſe, y deſſaſſoſſegaſſe. Y procurando darle que entender en el entendimiento, le vrdio vna peligroſa trama: y fue, que como el Sarrazeno vio que ſu rebaño crecia, y que Malco lo guardaua, y paſtauan con cuydado, y ſin hazerle fraude (porque ſabia Malco que eſcriuiendo el Apoſtol a los de Eſeſo, auia mandado que ſiruieſſemos a nueſtros ſeñores fielmente, teniendolos como a ſuperiores, que repreſentan a Dios) quiſole remunerar, y hazerle mas fiel con gratificarle, y para eſto le lleuo al deſierto aquella muger que auia llenado cautiua juntamente con el, y le dixo que ſe caſaſſe con ella. Malco le dixo que no podia hazer tal coſa, por quanto era Chriſtiano, y no ſe podia caſar con muger caſada viuiendo ſu marido, el qual auia ſido cautiuado con ellos, y cahido en ſuerte a otro ſeñor. El Sarrazeno ſe enojo mucho de que Malco le contradixeſſe ſu voluntad, y lleno de furor, è ira, arrãco la eſpada, y le amenaçò con la muerte, ſino ſe caſaua cõla muger: por fuerça deſpues de anochecido los lleuo a vna cueua, y los metio en ella, diziendoles, que aunque les peſaſſe ſe auian de conocer carnalmente: y con eſto ſe fue, y los dexo ſolos. Entonces Malco ſintio de veras ſu cautiuidad, pues no le dexauan la voluntad libre, y le querian hazer que dexaſſe de ſer monge: y arrojandoſe en el ſuelo con gran triſteza; y vna fuerte deſeſperacion, dixo: Para eſto fuy yo mi ſero guardado? A tal punto me han traydo mis pecados, que auiendo ſido virgẽ haſta el tiempo que me ſalieron las canas, me aya de caſar? Que me aprouechò auer menoſpreciado por el Señor mis padres, y mi patria, y mi hazienda, y patrimonio, ſi hago lo que por no hazerlo lo dexe todo? Açote es eſte de Dios, pues auiendo dexado la patria, bolui los ojos, y el deſſeo a ella. Que hazemos almas, pereceremos, o venceremos? Eſperaremos el fauor del Señor, o me matare con eſte mi propio cuchillo? Bueluelo para ti, pues mas ha de temer tu muerte que la del cuerpo. Tambien la caſtidad guardada tiene ſu particular martyrio. Quede muerto, y ſin ſepultura el martyr de Chriſto en el yermo, y no pierda ſu virginidad. Yo meſmo me ſere el juez

Eſte razonamiento de Malco bien paſſo de deſpechado, que no miraua bien lo que dezia, ni lo que deliberaua, pues ſi ſe matara fuera martyr del demonio: empero ſocorriolo la miſericordioſa prouidencia de Dios nueſtro Señor aquien Malco ſeruia, y por eſto es ſeguriſſima coſa ſeruir ſiempre al Señor, obrando virtudes en cumplimiento de la diuina voluntad.

juez tyrano que me condena, y el martyr que muere. Como estas palabras dixo, quedando encendido en su alma, y deliberando de no violar su virginidad, saco vn cuchillo que trahia, y cõ el se fue a dar en el pecho, diziendo: Quedate cõ Dios desdichada muger: antes me ternas por martyr qué por marido. La muger que oyò estas palabras, y aunque era de noche, vio reluzir el cuchillo, y arremetiò para el, è impidio el golpe, y postrandose le delante de sus pies le dixo: Suplicote por Iesu Christo, y por la necessidad desta hora te conjuro, que no derrames tu sangre por mi causa, o que si te agrada morir, que bueluas primero contra mi el cuchillo que cõtra ti: viuamos los dos juntamente de otra manera que piensas. Yo te prometo y hago saber, que aunque mi marido boluiera para mi, que no le conociera, y que yo guardara castidad, pues la castidad me ha enseñado quan alto don es, y que antes me matara que la perdiera. Porque te has de matar, por no juntarte a mi, pues yo tambien me matara si te quisieras juntar a mi? Y pues assi es: recibeme por muger de castidad, y limpieza, y amas mas el ayuntamento del alma que del cuerpo. Aunque nuestros amos piensen que eres mi marido, Christo sabra que te tengo por hermano: viuamos como si fuessemos casados, que facilmente pensarã que lo estamos, viendonos que nos amamos, y viuimos juntos. Malco que oyò estas dulces palabras, quedò espantado de la virtud y bondad excelentissima de la muger: y de alli adelante la amo entrañablemente, y viuian juntos con mucha honestidad y recato, en tanto que nunca Malco la vio desnuda, ni le toco las carnes, temiendo no perder en la paz, lo que auia ganado en la guerra.

Esto sentiè de que lo alcançaria de su marido que el lo tuuiesse por bien porque contra la voluntad del propio marido estono fuera licito segunla ley de Dios nuestro Señor.

Muchos dias passaron Malco y la muger con esta dissimulacion, y las fingidas bodas causaron que sus amos confiassen mas dellos. En ninguna manera pensauan que se les yrian, y assi Malco se soliaandar vn mes entero por el desierto sin que le fuessen a visitar, ni viesse a persona alguna. Estando vn dia solo en el yermo donde no vehia otra cosa que cielo y tierra, començò a pensar sobre la dulce compañia que tenia en el monesterio, y representauasele en la imaginacion el venerable rostro de su Abad, q̃ assi le auia enseñado, y tenido en su compañia, y al cabo perdido. Estandose pues acordando destas cosas que tanto le apartauan en si, vio vn sendero lleno de hormigas que yuan y venian de lexos, lleuando a cuestas cargas mucho mayores que ellas mismas. Vnas trayan granos de algunas semillas del desierto, otras sacauan tierra de debaxo de sus aposentos para limpiarlos, y cercauan los agugeros de tierra, porque las aguas no destilassen por ellos: otras acordandose del inuierno, y por consiguiente que se auia de humedecer la tierra, cortauan los granos de las semillas por medio, porque no se naciessen: otras sacauã a fuera las hormigas muertas, y lo que mas le hizo marauillar fue, que auiendo tantos millares de hormigas, al entrar y sãlir de sus agugeros no se impedian las vnas a las otras, y que si algunas vehiã a otras cansadas les ayudauan a lleuar la carga. Como esto vio el buen Malco se acordo que en fin como sabio el Rey Salomon nos combidò, y incitò a la diligencia, poniendonos por exemplo a las hormigas: y de aqui passò con su consideracion, a que el estaua perdido sin hazer cosa alguna, y que no era como las hormigas, pues no trabajaua, ni buscaua las celdas de sus compañeros, donde todos viuen con vna vida quieta y santa, teniendo de comer para todos, y no siendo de nadie cosa alguna. Viendose pues en tan miserable estado cautiuo, donde no podia ser señor de su voluntad, ni hazer vna obra buena a su proximo fuera de la oracion, se entristecio, y assi se fue triste a dormir a su cueua, a la qual ãcudio la buena muger. La qual viendo en su rostro indicios de qual estaua su coraçon, le pregunto la causa de su tristeza, y al cabo Malco se la dixo. Entonces la muger con grãde animo le aconsejò, y exhortò a que se fuessen, y echassen a huyr. Malco le dixo que bien trataria dello, si ella le guardaua secreto: ella se lo prometio, y de alli adelante trataua el como, y por donde se auian de yr, y andauan vacilando entre el miedo, y la esperança. Finalmente se de-

se determinaron de hechar a huyr: y para poder passar el camino, Malco matò dos grandes cabrones que tenia en el rebaño, y de los pellejos dellos hizo dos cueros, o odres, y adereçò las carnes para comer dellas enel camino: y a la primera noche despues que acabò de hazer esta diligencia, pensando sus amos que estauan acostados, tomaron su camino, lleuando a cuestas los cueros, y parte de la carne de los cabrones. Ya que auia caminado diez millas, dieron en vn rio grãde, y entonces hincheron los cueros, y estando llenos de ayre, se pusieron en ellos; y nauegando con ellos lo mejor que pudieron, haziendo de los braços, y piernas remos, passaron a la otra ribera, y muy mas abaxo como ellos lo desseauan, y auian procurado, porque no se viessen las pisadas en par de las que auian dexado a la otra orilla, y por esto no pudiessen hallar rastro. A la passada se les mojaron las carnes de los cabrones, y no les quedò cosa enxuta para que se pudiessen aprouechar dellas, sino solo para tres dias. Estando pues a la otra ribera, beuieron mas agua de la que auian menester, temiendose de que les faltaria y tendrian necessidad della. De alli començarõ a correr boluiẽdose para atras muy amenudo, temiendose q̃ yuan tras dellos: y de dia descansauan, y de noche caminauan, lo vno por no dar en manos de los Sarracenos, y lo otro por librarse de los grandes calores del dia. Toda via yuan con rezelo, y temor, y no seguros de su libertad. Y sucedio q̃ al tercero dia de su huyda, boluiendose para atras, vierõ dos hombres que venian corriendo en dos camellos, y temiendose que fuesse el vno dellos su amo, y que los auia seguido por las pisadas que dexauan en los arenales, dexaron el camino derecho q̃ lleuauã, y dieron a la mano derecha, donde hallaron vna cueua que penetraua hasta debaxo de tierra, y aunque temiã los venenosos animales que suelen viuir en aquellas cauernas como son viuoras, y basiliscos, y escorpiones, se metieron en la cueua y no osaron passar muy adentro, porq̃ huyendo de la muerte no diessen en ella, y assi se quedaron en vn seno della, que estaua a la mano yzquierda, teniendo confiança en Dios, y diziẽdo: Si el Señor nos fauorece a nosotros miserables, alcãçaremos la salud, y libertad: y sino nos quiere mirar, por ser pecadores, tendremos aqui nuestra sepultura. No huuieron biẽ entrado en la cueua, quando llegò a la boca della el Sarrazeno su amo, cõ vn criado, y baxando de los camellos mãdò a su moço q̃ entrasse en la cueua, y los sacasse, y el entrando quedò a tener los camellos: y teniendo la espada arrancada, esperaua la salida de los tristes fugitiuos. El criado entrò por la cueua adelante, dexando a Malco, y a la muger atras, los quales le veian por las espaldas, y q̃ con vozes q̃ causauan espanto de la muerte, yua diziendo: Salid a fuera ladrones dignos de la horca, salid para morir, porque os estays quedos? Para que os deteneys? Salid mirad que os llama vuestro señor, y os espera con paciencia. Al punto que el yua diziendo estas palabras, he aqui q̃ de lo interior de la cauerna salio vna Leona, la qual arremetio contra el, y le ahogo, y ensengrentandole le merio para dentro. Malco, y la muger que esto vieron, por vna parte quedaron llenos de espanto, y por otra de gozo, pues auia perecido aquel su enemigo q̃ con tanto cuydado los buscaua. El Sarrazeno que vio q̃ su moço tardaua tanto pensò q̃ la muger, y Malco se le resistia, y no querian salir con el. Por lo qual se encolerizò grandemente, y con su espada desambaynada se metio en la cueua dentro reprehendiẽdo al poco valor de su criado: y no huuo andado muchos passos, quando la Leona salio otra vez, y lo despedaçò. Cõ esto quedaron Malco y la muger seguros de los crueles Alarabes, mas no sin gran temor de la Leona, pareciendoles que si los vehia los mataria. Con este temor estuuieron quedos sin menearse, y no sabian que hazerse. La Leona que sintio su temor los quiso librar del, y para esto tomò en la boca vnos cachorros que tenia, y se salio de la cueua cõ ellos dexandola desembaraçada a los siernos ed Dios para, que hiziessen lo que quissessen. Con todo esto no se les quito el temor, y les duraua, pareciendoles que ya que en aquella cauerna no les hazia mal la Leona, quiça se la toparian en el desier-

desierto, y alla los mataria. Por este respeto se estuuieron en la cueua todo el dia hasta la tarde. Entonces salieron, y hallãdo los dos camellos con vituallas a la puerta de la cueua, subieron en ellos, y se recrearon de la fatiga y trabajo grande que auian passado: y auiendo caminado diez dias por el desierto, dierõ en la guarnicion de los Romanos, y contaron al Maestro de campo todo lo que les auia acontecido, y el los embiò a Sabino Capitan general, y Gouernador de la Mesopotamia, donde vendieron los camellos. Y entendiendo Malco que su Abad era muerto, se quedò en vn monesterio de Marona, y metio ala muger en otro de monjas, donde de alli adelante viuieron con vida santa y clarissima. Esta historia escriuio el glorioso san Geronymo, y tambien se hallò en vnas historias Griegas de Gruta Ferrata, y al cabo dize estas palabras: Aduiertan las donzellas en esta historia, quan gran cosa es la castidad, pues no puede ser cautiua, aora este entre las espadas, aora en los desiertos, aora entre las fieras: y que el hombre que se da a Christo, puede morir, mas no sera vencido.

Cap. XVII. De las mõjas de Trebres.

POr el tiempo que los Normanos gente cruel y barbara, entraron con espantosa ferocidad y sangrienta mano por Francia, y destruyan las ciudades, y no perdonauan aun a los niños que mamauan: passaron con este estrago hasta Alemania, y llegaron a la ciudad de Trebres. Los moradores de la qual como la fama de su crueldad era tanta, quedaron atonitos, y no sabian que hazerse, porque ya no podian huyr, ni esperauan socorro de parte alguna. Toda la ciudad lloraua, y se afligia, y no hallaua consuelo: y entre los demas, fue grande la tristeza que cayo sobre vnas monjas del monesterio de san Sinforiano, por quanto estas no temian tanto la muerte, quanto poder con mucha deshonra su virginidad. Y como no hallassen fauor en los ciudadanos, acordaron de acogerse a Dios, y assi todas conuentualmente, se fueron al sepulcro de san Modoaldo, que estaua en la Iglesia de su monesterio, y con muchas lagrimas se encomendaron a Dios, y dixerõ: Señor Iesu Christo, hijo eterno del eterno Padre, que naciendo de la Virgen, rompiste aquel conocimiento, y obligacion de la maldicion de que fuesse maldita la que no tuuiesse hijos en Israel, y en el cumplimiento de los tiempos aconsejaste, que se multiplicasse la semilla de la virgenidad, para que en el tiempo del sementero recibiesse el fruto de ella doblado: Tu Señor acomoda los oydos de tu acostũbrada piedad a nuestros gemidos: y a nuestras lagrimas y vozes, para q̃ guardes de toda suziedad por los ruegos, y meritos de tu confessor Modoaldo, la castidad y limpieza de nuestra carne que te prometimos: y pues no lo merece nuestra voluntad, ni consentimiento, ningun barbaro haga fuerça a nuestra virginidad. Con estas, y otras semejantes palabras rogauan al Señor por su limpieza: y el Señor fue seruido de lleuarse las virgenes, y sin manzilla a sus eternos talamos, y que no viessen tantos males, y fue que poco a poco se fueron echando en la cama con vna mala indisposicion que los sobreuenia, y dentro de treynta dias se fueron todas desta vida, y salierõ al encuentro con sus lãparas ardientes al eterno esposo, y con sumo contentamiẽto gozan eternamente de su presencia.

Cop. XVIII. De las reliquias de santa Eufemia virgen, y martyr.

DEspues que la glorioſa ſanta Eufemia padecio martyrio en la ciudad de Calcedonia, los Christianos tomaron su cuerpo, y le tuuieron escondido con mucha veneracion, hasta el tiempo que el Señor fue seruido de dar paz, y serenidad a su Iglesia, por medio del Emperador Constantino. Entonces los de Calcedonia entendiendo el gran tesoro q̃ en su ciudad teniã, le hizieron vn famoso tẽplo, y en el pusieron su santo cuerpo, en vna caxa en que estaua como ataud, la qual metieron otra caxa muy rica: y desde entonces el santo cuerpo de sus hueſſos, y cárne, que aun no se le auia deshecho, ni consumido, començò a manar

nár ſangre: y della ſe hazia vn licor como vnguento, con el qual todos los enfermos que con el ſe vntauã, fueſſen de qualquiera enfermedad que lleuaſſen, quedauan curados y libres. Eſte milagro, y otros muchos q̃ la ſanta virgen, obrò, fue cauſa que los habitantes de Calcedonia, y deſpues los de toda la Aſia, y Grecia tomaſſen gran deuocion con eſta ſanta, y aſſi yuan en peregrinacion a ſu ſanto tẽplo: y fuera de Ieruſalen, y en los ſantos lugares, no auia Igleſia tan frequentada de peregrinos, y perſonas religioſas, ni auia templo que mas reputacion de ſantidad tuuieſſe. Andando el tiempo ſe vino a celebrar en la meſma ciudad, y templo de ſanta Eufemia el ſanto Concilio Calcedonenſe, y en el inuocaron el fauor de la glorioſa virgen: y deſpues q̃ le acabaron, los Padres Catolicos que en el ſe hallaron, para confundir a los hereges, y q̃ entendieſſen lo que alli ſe auia decretado, era lo que ſe auia de tener y guardar, acordaron de tomar el voto, y parecer de la ſanta virgen. Y para eſto cõ vna ſolene proceſſion, y lleuando eſcrito en vn papel lo decretado, y confeſſiõ del ſanto Concilio, fueron al altar donde las ſantas reliquias eſtauan, y abriendo la arca, hallaron el ſanto cuerpo ſano y entero con ſu carne freſca, y que diſtilaua ſangre del, y con mucha confiança, y vozes altas, dixeron: Bendita, è interceſſora con Dios nueſtro Señor, para que por tus meritos obre ſu diuina mageſtad tantos milagros virgen Eufemia, haz aora que por tus ruegos el Dios de las poteſtades haga vn notable milagro, para que ſe entienda ſi ha ſido decretado lo que va en eſte papel, conforme a ſu voluntad. En diziendo eſtas palabras, la martyr glorioſa, aunque auia tantos centenares de años que eſtaua muerta, y depoſitada en aquella caxa, leuantò el braço, y tomò el ſanto Concilio, y allegandoſelo al pecho lo abraçò: y hecho eſto ſele boluio a los Obiſpos que ſe lo auian dado. De aqui tomaron argumento, y ocaſion de pintar a la ſanta virgen, con vna carta doblada en la mano, como la pintã en la Aſia, y en otras partes de la Europa. Los Obiſpos q̃ vieron coſa tan eſtraña, alabarõ al Dios por quien ella auia padecido tantos martyrios: y ellos, y todas las demas gentes de alli adelante le tuuieron mas deuocion, y amor, y acudian mas a ſu tẽplo, por las grandes marauillas q̃ cada dia obraua el Señor en el. Eſta deuocion durò acerca de la ſanta martyr, y ſu templo de alli adelante, y haſta el tiempo del Emperador Eraclio, en cuyos dias los Perſas entraron por la Aſia menor, y llegaron a Calcedonia, y la tomaron por fuerça de armas y luego ſe fueron al ſanto templo, y no contentos con robarle, y profanarle, quiſieron quemar las ſantas reliquias: y para eſto puſieron mucha leña, y fuego, jũto de la arca dõde eſtauã, mas por mas que lo procuraron, no le pudieron hazer daño, por quanto entonces ſalio por el cubertor de la arca, vna bala de fuego redonda, dexando en la arca vn agugero por donde ſalio: y aquel fuego hizo, que el otro fuego no ſe le pudieſſe llegar, ni empecer: y haſta oy eſtà aquel agugero en la arca. Y yo Conſtantino Obiſpo aunque pecador, he ſido digno de meter la mano por aquel agugero, y ſoy teſtigo que al punto que toquè la caxa de adentro, ſenti vn olor celeſtial de vna fragancia eſtraña, que no ſe puede explicar. No mucho deſpues boluieron los Perſas a entrar por la Aſia menor, y temiendo el Emperador, los de Calcedonia que no entraſſen en la ciudad, y en el ſanto templo otra vez, trataron de lleuar las ſantas reliquias a Conſtantinopla, y aſſi ſe hizo, y le lleuaron con gran de pompa y deuocion: y los de Conſtantinopla, le hizieron vn templo ſuntuoſo y grande, junto de la carrera de los caualios puſieron el arca con el ſanto teſoro en el altar mayor: y en el ſe dezian cada dia muchas Miſſas, y otras Horas eccleſiaſticas, y deuociones. La ſanta virgen aunque fue traſladada a otra tierra agena, no dexò de hazer de ſus marauillas ni de dar el ſanto y precioſo vnguento, y con el ſanaua todos los enfermos, y remediaua otras neceſſidades, y demas deſto, hinchia el altar de vn olor celeſtial que a todos los que ſe allegauan conſolaua, y les daua a entender, quanto era amada de Dios el teſoro que eſtaua en aquella arca y altar. Tantos y tales fueron

ron los milagros que la ſanta martyr hazia, que las gentes de la Aſia y Grecia yuan a eſte ſu ſanto templo como ſolian yr al de Calcedonia: y cada dia ſe aumentaua ſu deuocion, y los loores que en el al Señor ſe dauan. Con eſte amor, y copioſa peregrinacion de muchas regiones y prouincias, fue venerado el ſanto cuerpo de la virgen, y ſu famoſo templo, haſta que començò a imperar Leon Iſaurico, herege maldito enemigo delas imagenes, y de los ſantos de Dios, en cuyo tiẽpo el demonio que auia tenido nueua enemiga con la ſanta virgen por la aprouacion que auia hecho del ſanto Concilio, pensò de vengarſe della, quitandole la veneracion, y viſita que de tantas partes, y tan eſtrañas le haziã: y la trama que vrdio fue eſta. Eſte mal emperador dio en perſeguir a los que adorauan las ymagenes: mandò açotar, y quitar de ſu ſilla a Germano Obiſpo de Cõſtantinopla, y matò a otros. Mandò aſſi miſmo quitar las ymagines de los templos, y que no ſe veneraſſen, ni adoraſſen, y eſcurecio, y turbò la Igleſia para largos dias. Al cabo de todo eſto, viẽdo la gran deuocion que todos tenian a la glorioſa Eufemia, y que con ſus milagros hazia mas de parte de Chriſto, que no el de parte del demonio, pensò de quitar de los pechos de las gentes eſta general deuocion, y que el ſanto cuerpo no fueſſe mas venerado. Y para eſto vna noche ſecretamente fue a ſu templo acõpañado con algunos de ſu ſeta, y hizo abrir la caxa donde el cuerpo de la virgen eſtaua, y le ſaco della en la caxa principal en que eſtaua, y en ſu lugar puſo vnos hueſſos de vn hombre ſecos, y ſin humor. Deſpues mandò cerrar el arca, y que ſe quedaſſe como antes eſtaua, y tomando el ſanto cuerpo, le lleuo a ſu palacio, y le puſo en vna capilla del. Las hermanas, y hijas del Emperador, como entendieron que tenian en caſa el ſanto teſoro, fuerõ a eſcuſas del mal Principe a viſitarle y hazerle reuerencia, y oracio: y paſſando adelante, con el amor que a la ſanta virgen tenian, hazian cada dia lo miſmo, y le ponian luminarias y cirios que ardieſſen en ſu honra. No ſe pudo hazer eſto tan ſecretamente que no lo entendieſſe Leon, el qual muy enojado con ſus hermanas, y hijas, tomò las ſantas reliquias en la caxa en que eſtauan, y las echò en el mar, porque nadie las pudieſſe honrar, ni viſitar. Y al otro dia, por quitar al pueblo la deuocion que a la virgen tenia, diandole el demonio lo que auia de hazer y dezir, començò a blasfemar della, y de ſus reliquias, perſuadiendoles a todos que no auian de adorar vnos hueſſos ſecos, y ſin virtud, ni humedad, y que era burla, y fabula que dellos manaſſe el vnguento odorifero que dezian, que ſanaua las enfermedades, y añadia: Andad, y ved quanto erranan los que dezian que eſtauan enteras, todas las reliquias y cuerpo de Eufemia, y afirmauan que ſalia vnguento dellas. Entonces por induſtria del Emperador fueron muchos al ſanto templo, y abrieron el arca, y como no hallaron, ſino los hueſſos que el Emperador auia puesto quedaron marauillados, y muchos dieron credito al Emperador, y conſintiendolo el, quitaron el arca del altar, y començaron a entibiarſe en la deuocion de la virgen, y a dexar de viſitar ſu ſanto templo: y al cabo la gente infiel, y de guerra, y otros hereges, y malos Chriſtianos le ſaquearon, y deshizieron los altares, y el ornato del, y lo profanaron, y de ahi poco a poco le hizieron caſa, y habitacion de gente ſeglar, y baxa: y de alli adelante no huuo memoria de aquel ſanto templo.

Aquella noche q̃ el Emperador echò el ſanto cuerpo en el mar con el ataud, o caxa interior en que eſtaua, partieron del puerto de las Sofias dos hermanos llamados, Sergio, y Sergonas, en vna naue, y no ſe auian apartado del puerto, quando toparon en el Heleſponto, que agora llaman el eſtrecho de Galipoli, con la caxa que lleuaua el ſanto cuerpo, que andaua nadando ſobre las olas: y penſando que en ella yua algun teſoro terrenal, la tomaron y puſieron en ſu naue, y dieron a la vela para ſeguir en la boca de Abydo. Y abriendo vn poco la caxa vieron el ſanto cuerpo, y luego ſintieron vn olor tan fragante que vencia a todas las coſas aromaticas del Oriente, de lo qual quedaro como atoniros, y marauillados,

y no

y no supieron que hazerse, sino llamar al Señor que les reuelasse, si aquellas reliquias eran santas, o comunes de algun hombre del mundo. En esta oracion perseueraron hasta la noche siguiente: y esta venida, vieron al rededor de la caxa muchas luminarias, y cirios encendidos, y muchos varones vestidos de blanco alabando a Christo Saluador del mundo: y por esto, y el suauissimo olor q̃ sentian, conocieron que las reliquias eran santas. Con esto quedaron los dos hermanos muy gozosos y contentos, y teniendo temor que si el Emperador sabia que veneraua las santas reliquias procederia contra ellos, no las osaron lleuar a Constantinopla, mas antes pensarõ lleuarlas a su tierra: y dando pues buelta a su viage, ya q̃ yuan cerca de la Isla de Lemnos, les sobreuino vna tẽpestad braua, y tal que pensaron ser anegados, juntamente con su nauio. Entonces los dos hermanos se encomendaron a las santas reliquias, y no faltò el Señor en darles luego bonança, y clarissima serenidad, y con ella llegaron a vn cabo de la Isla, donde surgieron, y descansaron, y dieron las gracias de verse saluos, y seguros a Dios, y a las santas reliquias. Para gozar deste tan grã contento, solamente les faltaua saber de que santo era aquel cuerpo, y por esto estauan congojados y cuydadosos: empero aquella misma noche, por benignidad del Señor, lo supieron, y fue de esta manera. Estauan en aquella Isla, las reliquias de santa Glyceria, y ya q̃ era muy de noche, vieron en sueños como la santa martyr de Christo Glyceria, salia de la Isla, y santa Eufemia de la naue, y las dos se abraçaron, y Glyceria dixo: Dios te salue martyr de Christo bendita Eufemia, y Eufemia la saludò de la misma manera, y con esto se despidieron la vna de la otra. Despues q̃ Sergio, y Sergonas se despertaron, y conocieron por aquella vision el grande, è inestimable tesoro que en su poder tenian, con muchas lagrimas y gemidos, abraçaron, y veneraron la caxa donde el santo cuerpo estaua, y en viniendo el dia, dieron a la vela con desinio de boluerse a su patria: mas ya que auian caminado cerca de veynte millas, soplò vn viẽto contrario, que los hizo boluer al puerto de donde auian salido: y lo mismo les sucedio de alli a pocos dias que quisieron hazer la misma nauegacion. Y porfiando tercera vez, tambien se boluieron al mismo puerto, y de alli no podian salir: entõces la santa virgen se les aparecio, y dixo: Para que porfiays a traerme de aca para alla: yo os hago saber q̃ no quiero salir de aqui, ni yr a donde me quereys lleuar. No bastò q̃ me trasladaron de Calcedonia a Constantinopla, y que me echaron en el mar, y q̃ este aqui aora? Para que me quereys lleuar a las partes, y tierras baxas? No puedo sufrir esto: No hagays tal cosa, mas antes dad orden q̃ descanse aqui: Como esto oyeron los dos hermanos, tomaron el consejo q̃ les daua la martyr, y hizieron en la Isla vna Iglesia, y gastando en ellas todas las mercaderias q̃ lleuauan en la naue, ofrecieron despues toda su haziẽda a la martyr glorioſa, y a sus personas mismas, y para seruirla en esta su Iglesia, se hizieron monges, diziendo: No dexaremos, o bendita martyr, estas tus preciosas reliquias, mas antes las acompañaremos, y viuiremos con ellas hasta el fin de nuestra vida. Por este tiempo auia edificado el Obispo de Lemnos vn templo grande, y de obra marauillosa, y entendiendo lo que passaua, le parecio trasladar a el el Santo cuerpo, y dedicarle a su nombre: mas para hazer esto, quiso saber primero su voluntad, y assi se fue a donde las santas reliquias estauan, y toda vna noche passò en deuota oracion, suplicandole que tuuiesse por bien que se trasladasse su santo cuerpo a la Iglesia que el auia obrado. Al cabo de la qual la martyr de Christo se le aparecio en sueños, y le dixo: No intentes hazer lo que determinaste, porq̃ en este negocio no obedecere a tu santidad: mas anda ve a mi hermana y compañera en el martyrio Glyceria, y yo le rogarè que se vaya contigo, y ella vendra en ello, y la lleuaras a tu templo, y cumpliras lo que desseas. El Obispo como se despertò, hizo lo que le auia mandado santa Eufemia, y assi le quedò por entonces la santa virgen en aquella Iglesia, que le auian edificado los dos hermanos.

Andando el tiempo murieron Sergio, y

gio, y Sargonas, y toda su generacion, y tambien murio el Emperador Leon dexando en el Imperio a su hijo Constantino, tan gran vellaco, y herege como el, y aun mucho mayor, por quanto no se contentò solamente con hazer guerra a las ymagines, mas inuentò otras heregias contra Dios, y su Iglesia: mas el Señor de las virtudes al cabo le lleuò desta vida, con vn miserable fin, y le sucedio su hijo Leon, el qual aunq̃ era herege, no perseguia a los Catolicos. Este tuuo por muger a la famosa Emperatriz Irene, la qual despues que murio Leon, reduxo a la Iglesia a su hijo Constantino, y por remediar las heregias de los Emperadores passados, dio orden de que se juntasse el santo Concilio Niceno segundo, y mando, que todos los Catolicos desterrados, se boluiessen a sus casas, è Iglesias: y porque faltauan Clerigos q̃ siruiessen en ellas, procuro que viniessen de otras partes, y las Iglesias boluiesse̅ a estar llenas de ellos, y se engrandeciesse cō Hymnos, y cantos el nombre del Señor. Y hallando entre los demas edificios perdidos, que el templo de la virgen santa Eufemia estaua arruynado, y casi deshecho, lo hizo reedificar, y puso en el todos los ornamentos, y cosas necessarias del culto diuino, y mandò que se dixesse en el Missa: y por la deuocion q̃ tenia a la santa, mandò tambien que huuiesse Obispo en Calcedonia, por quanto auia muchos años que estaua viuda, por causa que los Emperadores passados, porque no se celebrasse el nombre y memoria de santa Eufemia, auian dado orden, q̃ no huuiesse en ella Obispo. Ya no faltaua a la religiosa Emperatriz cosa que tocasse al honor, y veneracion de la santa martyr, sino tener sus inestimables reliquias, y assi las procuraua auer, y ponia en ello toda su diligencia, y cuydado, y a muchos rogaua, y encomendaua, que se las buscassen; y supiessen donde estauan: Y el benigno Dios que haze la voluntad de los que le temen, y le llaman, cumplio su desseo con vn sucesso harto peregrino, segun que por mi sera declarado.

En tanto que Sergio, y Sargonas viue rō, y muchos años despues, el santo cuerpo hazia infinitos milagros, y acudian a la Isla muchedumbre de gentes de la Natolia, y de Grecia, y todos se boluian a sus casas sanos, y contentos. Estando pues las cosas de Lemnos en este estado, vn Aprocrisario del Emperador, que era como Oydor de Camara, que daua las respuestas de las cosas de gracia que se pedian, yua al Occidente a tratar los negocios del Emperador, y llegò a Lemnos, y como vio que tanta gente acudia de tātas, y diuersas partes, pregunto qual fuesse la causa de aquella deuocion: y como la entendio, y el fuesse herege maldito, y sequaz del Emperador, enemigo de las santas reliquias començò a dar vozes, y reñir, y espantar a los de la Isla, diziendo: Otra vez son venerados estos huessos? Assi lo han mandado los Emperadores? Y en diziendo estas, y otras semejantes palabras, hizo derribar por el suelo la Iglesia de santa Eufemia, y quedò el santo cuerpo sin honor, ni reuerencia alguna, por quanto el falso herege los amenazò, si mas lo veneraua. Mas como quando Dios quiere, el ordē de la naturaleza es vencido, y perece toda la humana inuencion, sucedio, q̃ por sucession, y herencia vino aquella Iglesia derribada a poder de Anastasio Conde clarissimo que residia en Lēnos. El qual andādo escudriñando el edificio cahido, hallò vn sepulcro de marmol de marauilloso artificio, con vn letrero que dezia desta manera: Nosotros Sergio, y Sargonas, nauegando por el Hellesponto sacamos del mar las reliquias de la bendita, y santa martyr de Christo Eufemia, y las depositamos aqui por su mandado. Y entendiendo el tesoro que en sū poder tenia, le venerò, y puso la casa, y capilla en orden. Estando pues el religioso Anastasio ocupado en esta deuocion, fue falsamente acusado ante el Emperador Constantino, y su madre Irene, que ya entonces Imperauan, de cierto delito que dezian auia cometido: y sin oyrlo, ni entender como la acusacion era calumniosa, le priuaron del Condado. El Conde entonces fue a Constantinopla, a tratar que se le restituyesse su dignidad, y buscando quien le diesse fauor, y hablasse a la Emperatriz por el, le dixerō que ninguno lo

no lo haria mejor, ni aun tan bien como el Obispo de Calcedonia, porq̃ era muy eloquente, y no auia quien hablasse mas libre, y fielmente que el, ni quien defendiesse, ni sustentasse mas graues negocios. Auiendose pues informado desto, se fue a palacio dõde hallò al Obispo, y se le echò a sus pies, rogandole que le fauoreciesse en su causa. El Obispo le respondio q̃ no lo podia hazer en ninguna manera. Anastasio quedò con esto muy desconsolado y triste, y no sabiendo que se hazer, se fue a vna Iglesia de la gloriosa santa Eufemia que estaua en la casa Arçobispal de la ciudad, y alli hizo oracion al Señor, y hecha se sentò dẽtro de la Iglesia. A esto vn Clerigo de la Iglesia entrò en ella, y como alli le vio, le preguntò que de donde, y quien era. El Conde se lo dixo, y le contò la sin justicia que le auian hecho, y al cabo le preguntò, que de q̃ aduocacion era aquella Iglesia, y como el le respondio, q̃ de la bendita Eufemia, replicò poniendo se la mano en el pecho: O mi bendita en todas partes Eufemia. Dixole a esto el Clerigo: Porque dizes que es tuya la bendita Eufemia? Respondio Anastasio. Porque tengo en mi casa, y en mi oratorio sus venerables reliquias. Dixo el Clerigo: Como puede ser esto? Mira hombre que a caso no hables contra ti mismo, no pudiẽdolas mostrar, porque te hago saber que la Emperatriz, y el Emperador hã procurado con toda diligencia que se busquen: y han mandado al Metropolitano de Calcedonia, que haga sobre este negocio muchas oraciones, y rogatiuas a Dios. Dixo el Conde: Tenga por cierto tu reuerẽcia, que yo tengo en mi poder las reliquias propias: y verdaderas de la gloriosa Eufemia que soliã estar antes en Calcedonia. Con esto el Clerigo dio credito, y muy alegre, y regozijado se fue para Andres el Metropolitano de Calcedonia, y le dixo lo que passaua. El Obispo mandò llamar al Conde, y certificandose del, ser verdad todo lo que auia tratado con el clerigo, se fue para Tarasio Patriarca de Constantinopla, y le contò lo que passaua: y Tarasio se fue luego a la Emperatriz, y su hijo Constantino, y les dixo lo que el Obispo de Calcedonia le auia dicho. Entõces los Emperadores dieron con muchos Hymnos gracias al Señor, y llenos de admiracion y gozo embiarõ en vn Vergantin al Conde restituydo en su dignidad, y cargado de dones, y mercedes, y algunos clerigos del tẽplo de santa Eufemia con el. Y llegando a Lemnos como los de aquella tierra supieron a lo q̃ yuan, quedaron tristes, y desconsolados, en pensar q̃ auian de dexar el tesorio que teniã, y aun muchos dellos se quisieron amotinar, y ponerse en armas, y defender el santo cuerpo: mas como el Obispo de Lemnos lo entendio, acudio al fuego que se queria encender, y a vozes dezia a los de Lemnos. Dexadlos, o hõbres, dexadlos, pues ninguna cosa se haze sin la voluntad de Dios. Assi le ha parecido a Dios que se haga, escusemonos de la indignacion del Emperador, pues la yra del Rey es como la yra del Leon. Cõ esto se amansarõ los de Lemnos, y consintieron, que los clerigos llenassen las santas reliquias. Los clerigos entonces las pusieron en vn nauio cõ mucha decencia, y dieron la buelta de Constantinopla, de la qual salieron los Emperadores, y Patriarca Tarasio a recebirlas, y ya que llegaron las abraçaron, y reuerẽciaron con mucho gozo, y deuocion: y con vna procession muy solene las llenaron a su templo, y las pusieron en la mesma arca, donde las auian sacado por mãdado del mal Emperador Leon. Entonces se repartieron para diuersas partes algunas reliquias de la santa virgen, y en todo el mundo son en mucho tenidas, y veneradas: y en Villafranca villa de mucha nobleza, y generosidad del Reyno de Nauarra ay parte dellas: y quando ay nublados, y tempestades, se les encomiendan, y hallan luego fauor diuino, y efetos estraños de su santidad.

Este es el suceso de lo tocãte a las santas reliquias, y nuestro Señor lo ordenò assi, porq̃ se entienda que los hereges, ni las potestades del mundo, aunque puedan por algun tiempo, no podran para siempre: y q̃ los seruos de Dios a despecho de los malos han de ser venerados, y tenidos en mucho en vida, y en muerte. Y tu, o martyr de Dios, acuerdate de mi humilde, y desdichado, y recibe este pequeño presente en estas pocas hojas de papel, y pide por todos los que con santo desseo

hazen tu memoria, assi por los Reyes, y Obispos, y sacerdotes, y mõges, y los Principes, y sus vassallos, que alcancen tan alto bien como es assentarse a la mesa de Dios, y gozẽ de los bienes eternos por la gracia, y clemẽcia de nuestro Señor Iesu Christo, cuya es la gloria, y potencia, con el Padre, sin principio, y el santissimo y consustancial, y viuifico Espiritu, aora y siẽpre, y en los siglos, de los siglos. Amẽ.

Cap. XIX. De las reliquias de san Esteuan, y otros santos.

EN el lugar de Cafarmagala del territorio, y jurisdicion de Ierusalẽ viuia vn sacerdote de Dios, llamado Luciano, y sucedio, q̃ estando durmiẽdo este sieruo del Señor vn Viernes en la noche, q̃ se contò a tres de Deziẽbre en el con su lado decimo de Honorio, y sexto de Teodosio, en vn aposẽto q̃ tenia jũto de la pila de Christianar, vio por vna reuelacion diuina vn varõ viejo, alto ð rostro y alparecer sacerdote, y digno de tal dignidad, cano, con la barba muy larga, y vna capa muy blãca, y en ella puestas muchas piedras preciosas, las quales, y cada vna tenian estãpada dẽtro de si la señal de la Cruz: el qual teniẽdo vna vara de oro en la mano, se puso a la parte diestra de Luciano, y tocãdole cõ la vara tres vezes, le llamò por su nõbre, y le dixo: Luciano, Luciano, Luciano, y hablandole en lengua Griega añadio: Anda a la ciudad de Ierusalen, y di a Iuan santissimo Obispo della, q̃ digo yo estas palabras: Quanto ha q̃ estamos encerrados, y no nos abres? y mayormẽte q̃ en el tiẽpo q̃ tienes esta dignidad, conuiene q̃ se reuele quiẽ somos, y lo q̃ se ha de hazer. Abrenos con presteza nuestro sepulcro, en el qual estan puestas con mucha negligẽcia nuestras reliquias, para q̃ por causa de nosotros, nuestro Dios, y su Christo, y el Espiritu santo abra la puerta de su clemẽcia en este mundo. Porq̃ te hago saber, q̃ el siglo està en grãde peligro, por los muchos casos, y sucessos q̃ passan en el cada dia. Y cierto q̃ no estoy tan solicito y cuydadoso de mi, quanto por los santos dignos de mucho honor q̃ estan puestos conmigo. Luciano q̃ esto oyò, le dixo: Quiẽ eres tu Señor, y los q̃ estan contigo? Respondio: Yo soy Gamaliel, el q̃ criè, y enseñè en la ley a Pablo Apostol de Christo en Ierusalen, y el q̃ està conmigo en la parte Oriẽtal de mi sepultura es Esteuan, q̃ fue apedreado de los judios, y Principes de los sacerdotes en Ierusalen por la Fe de Christo, fuera de la puerta q̃ cae al Septentriõ, q̃ se llama Cedar. Alli estuuo muchos dias y noches echado sin q̃ alguno le sepultasse, por el temor q̃ tenian a los desapiadados Principes, pensando q̃ seria su cuerpo consumido por las fieras: mas por la volũtad del Señor, ninguna fiera, ni aue, ni perro, le tocò. Yo Gamaliel entonces compadeciendome del ministro de Christo, y desseando alcançar galardon del Señor, y parte, y porcion con el santo varon, embie todos los religiosos Christianos q̃ pude auer, de los q̃ fielmẽte creñian en Christo Iesu, q̃ habitauan en Ierusalen en medio de los judios, y les exhortè, dandoles todo lo necessario para ello, q̃ fuessen cõ todo recato, y escondidamente, y lleuassen el santo cuerpo en mi carro a mi grãja, y lugar q̃ se dize Cafarmagalã, q̃ quiere dezir, la grãja de Gamaliel, q̃ està veynte millas de la ciudad: y alli hize q̃ le llorassen setenta dias, y le puse en vn sepulcro, y monumento nueuo en la arca Oriẽtal: y mãdè a los mios q̃ diessen de mi hazienda todo lo que era necessario para su llanto: y tambiẽ Nicodemus el que fue a Iesu Christo nuestro Saluador de noche, y fue por el catechizado, è instituydo, quãdo le dixo: Cada qual sino fuere renacido de la agua, y el Espiritu santo, no puede entrar en el Reyno de los cielos: y de alli se partio, y fue bautizado por los discipulos de Christo: y entendiẽdolo los judios le priuaron de su principado, y dignidad, y le maldixeron, y excomulgaron y desterraron de Ierusalẽ, esse mesmo està puesto en la otra arca. Por quanto yo Gamaliel, quando padecio esta persecucion por Christo le lleuè a mi granja por muchos dias, y le alimentè, y di de vestir hasta el fin de su vida, y quando murio le sepultè junto de mi Señor Esteuan. De la mesma manera mi hijo muy amado Abibas, que recibio el bautismo de Christo, juntamẽte conmigo de mano de sus discipulos, y siendo de veynte años murio antes q̃ yo, està sepultado en la tercera arca mas alta, en la qual yo despues que fuy muerto, fuy tambien

tambien colocado. Mi muger que se llamaua Erhna, y mi hijo primogenito Sedemias, porq̃ no quisieron venerar ni seguir la Fè de Christo, estan sepultados en otra grãja de su madre, que se llama Cafarsemelia.

Luciano q̃ oyò esta estraña reuelaciõ, le pregũtò: Pues dime señor en dõde os buscaremos? Respondiò a esto: En medio de la arraual q̃ esta junto desta mi grãja, el qual se llama Delagabri, q̃ quiere dezir de los varones de Dios. Luciano se despertò entonces, y se puso en oracion a nuestro Señor, y dixo: Señor mio Iesu Christo, si esta visiõ procede de ti, y no es illusiõ, y embaymiento del demonio, haz q̃ se me aparezca otra, y otra vez quãdo quisieres, y como quisieres. Y desde entõces començò a ayunar, y a no comer, sino cosas secas, como higos passos, y nuezes hasta el otro Viernes siguiente. Al cabo destos dias Gamaliel se le aparecio otra vez de la misma figura, y trage q̃ la otra, y le dixo: Porq̃ dexaste de yr, y dezir al santo Obispo Iuã lo q̃ te dixe? Respondiò Luciano: Temi Señor yr por la primera visiõ, y dezir lo q̃ me dixiste, porque no me tuuiessen por embaydor. Y por esto he suplicado al Señor, q̃ si eres embiado por su Magestad, que te me apareciesses tres vezes. Dixo a esto Gamaliel: Obedeceme, obedecem.e, obedeceme. Y añadio: Porque me preguntaste de las reliquias de cada vno en particular, como, y en dõde estauan puestas? Ariende, y mira diligentemente las cosas q̃ se te mostraran. Y en diziendo esto traxo quatro canastillos, los tres de oro, y el vno de plata, los tres de oro estauan llenos de rosas, los dos de blancas, y el otro de rosas de color de de fina sangre, y el otro de plata estaua lleno de açafran de olor marauilloso, y los puso todos delante de Luciano, el qual dixo: Que canastillos son estos? Respondiò: Son significacion de nuestras vidas. Este que tiene las rosas coloradas es mi Señor Estenan, el qual esta puesto a la mano derecha del Oriente de la entrada del monumiento. El segundo es Nicodemus, que esta puesto de cara de la puerta. El tercero es el mio, y el quarto que es de plata es Abibas mi hijo, el qual sin manzilla se salio deste mundo, y tal, y tan puro, qual salio del vientre de su madre, y por esto es como la plata purissima. Dime por ventura no vees el açafran que esta en el, de tan suauissimo olor? Este se ajunto a mi canastillo en el alto lugar, en donde ambos estamos como dos hermanos. En diziẽdo esto desaparecio. Luciano se despertò despues, y dio gracias al omnipotẽte Dios, y ayunò los dias siguientes, hasta la tercera reuelacion. A la tercera semana boluio el mesmo varõ muy enojado: y amenazãdo a Luciano, le dixo: Porque has dissimulado hasta aora, y no quisiste yr, y dezirle al Obispo Iuan lo q̃ se te ha dicho, y mostrado? Que escusa tendras acerca de Dios, o q̃ perdon esperas en el dia del juyzio por este menosprecio? Por ventura no vees quanta sequedad, y tribulacion ay en todo el mundo, y tu hazes lo que se te encomienda cõ tanta negligencia? Por ventura no consideras, que otros muchos mejores santos varones q̃ tu andan por el yermo, y quisimos que por ti se tuuiesse noticia de nosotros. Tratamos q̃ fuesses sacerdote desta granja, y lugar, para que fuessemos manifestados por ti, y tu no tienes cuydado alguno? Leuantate pues, y vete, y dile que nos abra, y haga vna casa de oracion, para que por nuestra intercession el Señor tenga misericordia de su pueblo. Luciano tuuo temor oyendo estas palabras, y dixo: No soy negligente señor mio, sino q̃ aguardaua que boluiesses la tercera vez. Aora en amaneciendo yo Señor yre a dezir lo que me dixiste: y en diziendo esto, le parecio que auia ydo a Ierusalen, y que contaua al Obispo Iuan todo lo que se auia sucedido, y que el Obispo le dezia: Si assi passa como lo dizes hijo mio muy amado, y Dios te lo ha reuelado en estos tiempos, conuieneme tomar de aquella possession vn buey que en ella ay muy bueno para arar, y lleuar el carro, y con esto te dexare la possession con todo lo que se hallare en ella. Dixo Luciano: Que me aprouechara Señor mio tener la possession, sino tengo buey con que ararla? El Obispo dixo a esto: Assi me agrada que sea, porque nuestra ciudad se sirue de carros, y no tenemos buey bueno para el carro: y con-

cõuiene antes proueer lo q̃ conuiene a la ciudad,q̃ a vna pequeña poblaciõ. Dime no te baſtã a ti los otros dos bueyes menores, para cultiuar la tierra, y lleuar tu carro? Al fin deſtas palabras Luciano ſe deſpertò,y bendixo al Señor,y fue a Ieruſalẽ,y le cõtò todo lo q̃ ſe le auia reuelado,fuera de lo del buey,por ver que dixera ſobre eſto,porq̃ le auia parecido q̃ auia dicho el buey grande por S.Eſteuã: porq̃ por los carros q̃ dezia ſignificaua la Igleſia,y la Igleſia de Siõ era el carro mayor: y porq̃ el ſanto Obiſpo le auia de pedir las reliquias de ſan Eſteuan no le dixo nada del poſtrero de la viſion.

Como el S.Obiſpo Iuã oyò la eſtraña reuelaciõ, todo ſe cõuirtiò en lagrimas del gozo puro q̃ ſu alma auia recebido, y dixo: Bẽdito ſea N.S.Dios Hijo de Dios viuo,ſi lo q̃ me dizes q̃ oyſte, y Dios te ha reuelado es aſsi, cõuieneme traſladar de alla al bienauẽturado S.Eſteuã primer martyr, y Arcidiano de Chriſto,el qual fue el primero q̃ comẽçò a pelear en las batallas del Señor cõtra los Iudios:y eſtãdo en la tierra vio a Dios en ſu Mageſtad, y q̃ eſtaua leuãtado en el cielo, y ſe apareciò como vn Angel en la platica q̃ tuuo cõ los Iudios. Y pues aſsi,anda ve, y caua en aquel mõton de tierra q̃ eſtà en aq̃lla poſſeſsion,y ſi hallas lo q̃ me has dicho, hazmelo ſaber cõ vn Diacano, paraq̃ yo vaya alla. Luciano boluiò a ſu lugar, y llamò a todos los moradores del, para que cauaſsẽ en el mõtõ de tierra: y la miſma noche ſe aparecio Gamaliel a vn mõge llamado Nugecio,varon ſin doblez,y ſincero, como antes ſe auia aparecido a Luciano,y le dixo: Anda di a Luciano Preſbytero:En balde trabajas en aquel mõtõ porq̃ no eſtamos alli:verdad es q̃ nos puſierõ en aquel lugar,quãdo nos llorauan ſegun la coſtumbre de nueſtros antepaſſados. Y por teſtimonio, y memoria del llãto ſe hizo aquel mõton de tierra. Buſcanos en el lugar que dizẽ en lẽgua Siriaca, Dabatalia,y en lengua Griega,Andronagaton,q̃ quiere dezir de los fuertes varones. Venida la mañana como Luciano no ſabia la nueua relaciõ, y auiſo de Gamaliel,fue a dar priſſa a los habitãtes del lugar paraq̃ ſe puſieſsẽ en oraciõ,y auiendo dicho muchos Hymnos, y canciones en loor de nueſtro Señor Dios, fueſſen a cauar en el monton de tierra. A eſto muchos dellos dixeron. Antes que hagamos coſa alguna, oye al monge Nugecio, el qual dixo a todos lo que aquella noche le auia ſido reuelado,q̃ era que auia viſto vna granja a la parte del medio dia, y en ella vn ſepulcro caydo, è ya dexado, y q̃ dentro del eſtauan tres camas de oro,y en la mas alta que las demas, eſtauan dos echados,el vno viejo, y el otro moço: y en las otras dos eſtaua vno ſolo en cada vna,y el que eſtaua en la cama mas alta le auia dicho que fueſſe al Sacerdote Luciano, y le dixeſſe q̃ ellos auiã ſido ſeñores de aquel lugar, y que ſi querian hallar al grande y juſto le hallarian a la parte del Oriẽte. Como eſto oyò Luciano,glorificò al Señor, porque ſe hallaua otro teſtigo de aquella reuelaciõ: Con todo eſto fueron al monton de tierra y cauaron, y no hallaron coſa alguna. Por lo qual dieron la buelta al ſepulcro q̃ les auia dicho el monge,y hallaron las tres arcas q̃ Gamaliel auia dicho,y vn letrero en vna piedra q̃ ſe auia caydo de vieja,el qual dezia. Celiel Apaã Dardan, q̃ quiere dezir: El ſieruo de Dios Nicodemus, Gamaliel. Entonces Luciano hizo ſaber lo que paſſaua al Obiſpo Iuã, q̃ a la ſazõ eſtaua en Lida de Dioſpoli en cierta ſynodo q̃ hazia cõ ſus ſufraganeos: y pareciẽdole ſer coſa ardua,tomò en ſu compañia otros dos Obiſpos,q̃ fuerõ Eleuterio de Sebaſte,y Eleuterio de Hierico,y fuerõ al lugar de Cafarmagala:y en abriendo el arca do eſtaua el cuerpo de S.Eſteuã ſobreuino vn eſpantable terremoto, y vn olor y fragãcia ſobre natural,y tal q̃ a todos les parecia eſtar en la ſuauidad del Parayſo,y luego acudio mucha gente,y por miſericordia del Señor aq̃l dia quedarõ curadas y ſanas ſetẽta y tres perſonas de varias enfermedades. Auiendo pues viſto efetos tã marauilloſos de las ſantas reliquias, las beſaron,y veneraron; y deſpues boluierõ a cerrar el arca de S.Eſteuan:ycõ muchos Hymnos y oraciones la lleuarõ a la ſanta Igleſia de Sion, de la qual auia ſido Arcidiano el glorioſo ptimer martyr, donde quedò ſu ſanto cuerpo, haſta q̃ andando el tiempo fue traydo a Conſtantinopla,y de ahi a Roma.

FLORES DE SAN GREGORIO TV-ronense en su Historia Francesa, y en gloria de los Confessores.

CAPITVLO PRIMERO DE LOS dos amantes de Auuernia.

EN los Tiepos de los Emperadores Arcadio, y Honorio, vn mancebo del linage de los Senadores de la ciudad de Auuernia, muy rico, y bien acostubrado, y hijo vnico de su padre se desposo con vna donzella noble, y muy principal, y tambien vnica. Venido que fue despues el dia de las bodas, se celebrò con muchas fiestas y gasto: y a la noche lleuaron a los dos desposados a la cama. La donzella que assi se vio sola quedò triste y desconsolada: y boluiendose a la pared lloraua amargamente. Como el esposo la vio con tanta tristeza, pesole grandemente dello, y dixole: Porque estas turbada y triste? Ruegote que me lo digas. Ella callaua, y no le respondia: solamente sollocaua, y continuaua sus lagrimas. El generoso mancebo le boluiò a rogar que le dixesse la causa de su pena, y añadio: Suplicote por Iesu Christo hijo de Dios, que abiertamente me digas, porque te lamentas. A esto se boluio a el, y le dixo: Aunque llorasse todos los dias de mi vida, ferian por ventura tantas mis lagrimas que puedan lauar tan inmenso dolor como tengo en mi pecho? Yo auia determinado de guardar este mi cuerpo limpio, y sin mancilla, sin q hombre me lo tocasse, para mi Christo: mas ay de mi, que de tal manera soy por su Magestad dexada, que no puedo cumplir lo que desseaua: y lo que conseruè desde el principio de mi edad, lo tengo de perder en este postrero dia que no deuia yo de ver: Vees me aqui, que auiendome dexado mi inmortal Christo (que por dote me auia prometido el paraysò) he venido a la sugecion, y compañia de vn hombre mortal: y en lugar de las rosas frescas que nò se pueden marchitar se me dan vnas secas, q nò me adornã, ni hermoseã, mas antes me hazen fea. Y deuiendome vestir la vestidura de la pureza, è integridad sobre el rio del cordero, que corre por quatro partes, me han puesto otra que no me da honra, sino cargo, y desconsuelo. Mas para que gasto mis palabras? Desdichada de mi, que deuiendo merecer por mi suerte los cielos, en este dia soy lleuada hasta los abismos, no porque no tenga por santo, y bueno el matrimonio, sino porque tenia hecho voto

de caſtidad, y ſoy obligada a guardarlo. Si eſto me auia de ſuceder porque el dia que fue principio de mi vida, no fue el fin? O ſi huuiera entrado por las puertas de la muerte, antes que començara a tomar el pecho de mi ama. O ſi los dulces beſos que me dieron las que me dieron leche a ſus pechos ſe huuieran gaſtado lleuandome a ſepultar. Todas las coſas que veo terrenales me dan faſtidio, quando contemplo las manos del Redemptor traſpaſſadas por la vida del mundo. Ni tampoco puedo mirar las coronas reſplandecientes con inſignes piedras preciosas, quando conſidero en mi alma aquella corona de eſpinas: tengo en poco, y deſecho las eſpaciosas regiones de la tierra, quãdo deſſeo la freſcura, y amenidad del parayſo: y tus conſuelos me eſpantan, quando miro que eſtà Dios ſentado ſobre laseſtrellas. Como la donzella iluſtre dixo eſtas palabras de mucha conſideracion con triſte llanto, el mancebo ſe mouio a compaſſion della, y dixole: Nueſtros padres que ſon de los mas nobles de Auuernia, nos huuieron vnicos, y nos quiſieron caſar para que tuuieſſemos generacion, porque al tiempo de nueſtra muerte nos ſucedieſſen herederos eſtraños. Dixo ella: Ninguna coſa es el mundo: ninguna coſa ſon las riquezas: ninguna coſa es la pompa deſte ſiglo: y nada es la vida que gozamos ſolamente ſe ha de buſcar aquella vida que no ſe acaba con la muerte, que no ſe deſata por ninguna deſdicha, ni tiene fin con ninguna cayda, en donde el hombre permanece en la eterna bienauenturança, y viue ſin que ſe acabe la luz: y lo que es mas que todo eſto, que goza de la continua preſencia del Señor, lo eſtà ſiempre contemplando, y traſladandoſe en vn eſtado Angelico, ſe goza con vna perpetua alegria. Dixo a eſto el mancebo: Con tus dulciſsimas palabras ha venido a reſplandecer en mi la eterna vida, como ſi fuera vn otro grande, y notable reſplandor: y aſſi, ſi te pareciere abſtenerte, y eſtar apartada de la carnal concupiſcencia, yo me hare compañero, y participante de tu determinacion. Reſpondiò ella: Dificultoſo es a los varones conceder tal coſa a las mugeres, empero ſi lo hizieres, y viuieremos en eſte ſiglo con limpieza y caſtidad, yo te darè parte de la dote que me prometio mi eſpoſo y Señor Ieſu Chriſto, al qual me prometi, y dediquè por criada, y eſpoſa. Entonces haziendo ella ſeñal de la Cruz le dixo: Ya te prometo hazer lo que me aconſejas, y dandoſe las manos en ſeñal que cumplirian ſus palabras, ſe echaron a dormir: y muchos años deſpues viuieron juntos, y dormian en vn apoſento caſtamente, guardando cada vno el don de ſu virginidad. Lo qual deſpues ſe entendio quando murieron. Por quanto deſpues de ciertos años la iluſtre donzella murio, y haziendole ſus obſequias, ya que la yuan a meter en vn ſepulcro, dixo el: Gracias te doy eterno Señor Dios nueſtro, porque reſtituyo a tu piedad eſte teſoro ſin manzilla, de la manera que de ti le recebi encomendado. Ella a eſto, aunque muerta ſe ſonriyò, y dixo: Para que dizes lo que no te preguntan? Aſſi fue ſepultada: y no mucho deſpues murio el, y le ſepultaron en la miſma Igleſia. Y ſucedio vna coſa nueua y marauilloſa, para que ſe entendieſſe quanto auia ſido ſu amor, y caſtidad, que auiendolos puеſto en diuerſos, y apartados ſepulcros, el vno a vna pared, y la otra a la otra: venido el dia ſiguiente que fueron los de la ciudad a las honras a la miſma Igleſia, hallaron los dos ſepulcros juntos, para que aquellos a quien tiene compañeros, y juntos vn lugar en el cielo, no los apartaſſe aca el lugar de ſus ſepulturas. Y por eſto los habitadores de aquella tierra començaron a llamar a eſtos dichoſos, deſpoſados, los dos amãtes, y aſſi los llamã oy dia.

Capitulo II. De Aranario Obiſpo de los Tungros.

Siendo Aranario Obiſpo de los Tungros, ſe dixo publicamente, que los Hunnos querian entrar por Francia, y deſtruyrla. El ſanto Obiſpo que eſto oyò, de alli adelante ſe ocupaua en vigilias y ayunos: y con rios de lagrimas, ſuplicaua a la miſericordia de Dios que no permitieſſe que aquella gente incredula è indigna de ſu Mageſtad entraſſe

en

en Francia. Al cabo destos santos exercicios sintio en el espiritu que no se le concedia su peticion, por ser tantos los pecados del pueblo: y teniendo esperãça que el Señor se la concederia por medio de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, fue a Roma, y entrando al sepulcro de san Pedro le pidiò fauor, y para alcançarlo passaua cõ mucha abstinencia de tal manera que se estaua dos, o tres dias sin comer, ni beuer, y sin cessar de la oracion. Perseuerando pues por muchos dias en esta aflicion, se le aparecio el Apostol, y le dixo: Para que me inquietas santissimo varon? Agote saber que está determinado acerca del Señor, que los Hunnos entren en Francia, y que la destruyan con gran tempestad. Por tanto toma este mi consejo, y anda de presto, y ordena tu casa, y compone tu sepultura, y busca los lienços necessarios, por quanto has de salir deste cuerpo dentro de pocos dias, y no veran tus ojos los males que han de hazer los Hunnos en Francia, segun lo ha dicho, y determinado Dios nuestro Señor. Como esto oyo Aranario, se boluio presto para Francia; y tomò en la ciudad de los Tungros las cosas necessarias para su sepultura: y y despidiendose de los clerigos y ciudadanos, les dixo con muchas lagrimas como no le auian de ver mas el rostro. Ellos sintiendose como desamparados, yuan tras del con altas vozes, y triste llanto, y le suplicauan, y dezian: No nos desampares padre santo: No te oluides de nosotros pastor bueno, y como no le pudieron detener con sus ruegos, le pidieron su bendicion: y con esto se boluieron. De ahi se fue al santo Obispo a Mastrich, donde le tomò vna fiebre ligera, y con ella se fue para el Señor: y los fieles Christianos lauaron su santo cuerpo y le sepultaron en el cimenterio publico.

Cap. III. De como san Esteuan rogò por la ciudad de Metz.

DEspues que los Hunnos salieron de las Panonias, que aora son Vngria, y Austria, entraron en Francia: y la noche de Resurreccion llegaron a la ciudad de Metz de Lorena, destruyendo toda la tierra y ciudad, y matando toda la gente que topauan, y hasta los Sacerdotes matauan delante de los altares: y al cabo la quemaron toda, y no quedo libre, sino vna capilla del glorioso san Esteuan primer martyr. Antes que viniesse esta persecucion sobre Metz, cierros deuotos Christianos vieron vna noche vn varon de rostro de grã confiança, y virtud, que era san Esteuan, que estaua tratando, y confiriendo con san Pedro, y san Pablo sobre esta ruyna y destruycion, y les dezia: Suplicoos señores mios, que con vuestra intercession no permitays, que esta ciudad sea abrasada de los enemigos, porque es vn lugar donde estan prendas de mi cuerpo: mas antes lo hazed de tal manera con nuestro Señor Dios, que entiendan los pueblos que los que con su diuina gracia ofrecieron su vida al martyrio por confession de su nombre pueden aora en el cielo alcançar mercedes para los habitadores de la tierra. Y si acaso las maldades del pueblo crecierõ tanto que no pueda ser sino que la ciudad se aya de entregar al fuego, y incẽdio, a lomenos mi capilla no sea destruyda, ni abrasada. A esto le respondieron: Anda en paz amantissimo hermano y sabras quo sola tu capilla dexara de ser entregada al fuego, porque acerca de la ciudad no alcançaremos nada, por quanto ya se ha pronũciado sentẽcia por el Señor contra ella, porque pudo tanto el pecado del pueblo, y el clamor de su malicia subio hasta el acatamiento de su Magestad. Por tanto esta ciudad arderà tanto que quedara yerma: y por esto quando sucedio esta destruycion, creyeron todos que por los ruegos de san Pedro, y san Pablo quedò libre del fuego, y ruyna aquella capilla.

Cap. III. De la vengança que Dios dio a Sidonio de sus enemigos.

FVe en la ciudad de Anuernia vn Obispo de mucha religion y santidad y de linage de los Senadores, y Patricios della, llamado Sidonio. Era tan limosnero, que solia dar a los pobres los calices, y patenas de su Iglesia, y despues las rescataua

catana, y pagaua el dinero, y los boluia a la sacristia. Como era tan liberal, y misericordioso, y amado del pueblo, dos Sacerdotes de su Iglesia le tomaron grande imbidia, y so color de que era prodigo y gastador, le tomaron todos los bienes de la Iglesia, y ellos los administrauan, y solamente dauan al buen Obispo vna pobre comido, y le dexaron pobrissimo, y sin renta, ni mando alguno.

No parò en esto la maldad de aquellos Clerigos porque el vno passò tan adelante, que determinò el dia siguiente echar de la Iglesia a Sidonio, paraque no vsasse su oficio de Obispo, y estando con proposito de ponerlo en execucion. Venida el alua al tiempo que se leuantò al rañer de los Maytines, se fue a vnas secretas por descargar el vientre, y alli se quedò muerto por justo juyzio del Señor. El muchacho que auia ydo con el con vn cirio encendido, le aguardò por muchas horas, y como no salia, no sabia que se hazer. Venida que fue la mañana, el otro mal sacerdote embiò vn moço al que estaua muerto, para que le dixesse que fuesse, y no se tardasse, para que pusiesse en efeto lo que el dia de antes auian tratado, y como tardaua tanto a salir de la necessaria, abriò vn poco la puerta, y le vio como estaua muerto como Arrio. Luego que se entendio la muerte de aquel triste Sacerdote, fue Sidonio restituydo en su Iglesia, y rentas: y no muchos dias despues le tomò vna ligera calentura, y se hizo lleuar a la Iglesia, en donde dixo como el Señor se le queria llenar. El pueblo que entendiò esto, fue para el fin quedar gente en las casas, y todos varones, y mugeres, viejos, y niños, llorauan, y le dezian: Porque nos dexas pastor bueno, o a quien como huerfanos nos dexas? Por ventura tendremos nosotros vida despues de tu muerte? Por ventura tendremos despues quien nos aderece la sal de la sabiduria, y nos reprehenda con prudencia el temor del nombre del Señor? Diziendole estas, y otras palabras semejantes los del pueblo con amargo llanto, Sidonio profetizando les dixo: No querays temer, o pueblo mio, porq̃ os hago saber que mi hermano Aprunculo viue, y este serà vuestro Prelado. Por entonces no lo entendieron los de Auuernia: mas antes pensaron q̃ hablaua estando arrebatado. Despues que el venerable Obispo se fue desta vida, el otro mal Sacerdote q̃ auia quedado, se alçò con las rentas de la Iglesia, y como si fuera Obispo, lo queria mãdar todo y dezia: Al fin el Señor me mirò, conociendo que yo era mas justo q̃ Sidonio, y por esto me dio esta potestad. Y para mas ostentacion de su soberuia, se andauo passeando con grã pompa por la ciudad, y el Domingo siguiente despues de la muerte de Sidonio, cõbidò a todos los principales ciudadanos a comer en la casa de la Iglesia: y al sentarse sin cõbidar ni hazer caso delos mas antiguos, se sentò el primero en la cabecera de la mesa. La comida se començò, y quando el copero fue a dar a beuer al mal sacerdote, le dixo: Señor mio, yo vi vn sueño, que si tu lo tienes por bueno lo dire: Hagote saber que esta noche passada del Domingo vi vna gran casa donde estaua puesto vn trono, y en el vn juez mas prehemminente, y poderoso que todos los demas, y delante del estauan muchos sacerdotes vestidos con vestiduras blancas, y otras innumerables gentes de diuersos estados. Yo con temor de tanta magestad miraua a vnas partes y otras, y al cabo vi al Obispo Sidonio, que litigaua con aquel sacerdote tu amigo, el qual fue conuencido del crimen que le acusauan, y metido en vnas profundas carceles. Despues puso otra acusacion contra ti, sobre que auias sido participante en el delito, por el qual el otro auia sido condenado. El juez entonces dio en buscar quien te viniesse a citar, y yo me escondi lo mejor que pude, por no ser el mensagero de tal desdicha. Mas estando yo pensando en esto, todos se fueron, y yo quedè solo, y assi el juez me vio, y me llamò, è yo me lleguè a el, aunque con gran temor, por el gran poder, y resplandor que en el venia. Entonces me dixo. No temas mancebo, mas antes vè, y di a aquel Presbitero estas palabras: Ven a responder a tu pleyto, porque Sidonio ha suplicado al sumo Iuez, que parezcas personalmente. Y despues me dixo: Y tu no tardes en yr, porque sino

dixeres

dixeres lo que te digo, moriras de mala muerte. Como estas palabras oyò el Sacerdote quedò lleno de temor y espanto, y cayendose la taça de la mano, se fue desta vida, y luego le lleuaron a sepultar, para que padezca en el infierno con su compañero. Despues Aprunculo Obispo de Langres vino a ser aborrecido, y sospechoso a cerca de los Borgoñones, y auiendo entendido que le querian matar, se fue a Auuernia, y fue elegido por Obispo de aquella ciudad, y sucessor de Sidonio.

Capitulo.V. De la liberalidad y limosna de Erdicio.

EN el tiempo del Obispo Sidonio de Auuernia, sobreuino en Borgoña vna hambre general, y tãto apreto a las gentes, que los pueblos se esparcieron por toda la tierra, vnos a vnas partes, y otros a otras, y no auia quien fauoreciesse a tantos pobres: Viuia a la sazon en Borgoña vn cauallero nobilissimo de linage de Senadores, y cercano pariente de los Humnos, llamado Erdicio: el qual viendo que no salia nadie a la empresa de fauorecer aquella necessidad, el solo se encargo della, y embiò sus criados con carros, y caualios para que buscassen, y lleuassen todos los pobres, y necesitados de las ciudades, y poblaciones comarcanas, y ellos los lleuaron, como les estaua mandado, y fueron en numero mas de quatro mil hombres, y mugeres: y el buen cauallero los repartio por diuersas casas, y aposentos, y les dio todo lo necessario en todo el tiempo que durò aquella hambre, y despues quando vino la cogida, y abundancia, los hizo lleuar a sus proprias casas, de la manera q̃ los auian lleuado. No mucho despues oyò vna voz q̃ baxaua del cielo que le dixo: Erdicio, Erdicio, porque hiziste cosa tan heroyca, no faltara pan eternalmente a ti, y tu posteridad, pues obedeciendo mis palabras, hartaste mi hambre, hartando a mis pobres. Demas que este cauallero era tan misericordioso, fue valiente en las armas, y señalado en fortaleza: y entre otras hazañas que se cuentan del, fue vna que vencio con diez soldados vna muchedumbre de Godos. Tambien se dize que en aquel tiempo hizo la misma obra de tan insigne misericordia con los pueblos de su comarca, S. Paciente Obispo de Leon de Francia, assi lo da a entender Sidonio en vna carta que le escriuio sobre ello.

Capitulo.VI. De las limosnas del Emperador Tiberio.

DEspues que el Emperador Iustino perdio el juyzio, el Imperio se gouernaua por la Emperatriz Sofia su muger, los pueblos eligieron por Emperador a Tiberio, varon prouechoso, sabio y limosnero, y defensor de los necesitados. Luego que començò a imperar, començò a gastar con los pobres muchas cãtidades de los tesoros que Iustino auia dexado, y la Emperatriz Sofia le reñia, y reprehendia mucho, porque hazia pobre la republica, y le dezia: Todo lo que yo allegue en muchos años, tu lo desparces entre los pobres dentro de breue tiempo. Tiberio le respondia con mucho amor: Señora no faltara dinero a nuestro Fisco, en tanto q̃ los pobres reciban limosna, o los cautiuos sean rescatados. Este es el grande y verdadero tesoro, pues nuestro Señor dize: Ateforizad para vosotros tesoros en el cielo, donde no lo corrompe el orin, ni la polilla, y donde ladrones no cauan, ni descerrajan ni hurtan. Por tanto alleguemos tesoros en el cielo, de aquello que Dios nos dio, y Dios sera seruido de aumentarlos en el siglo. Y porque como diximos era grande y verdadero Christiano, al tiempo que con mayor contentamiento distribuya lo que tenia entre los pobres, el Señor le daua mas, y mas: y fue assi que andandose passeando por el palacio, vio en el suelo de la casa vna tabla de marmol en la qual estaua esculpida vna Cruz del Señor, y dixò: Con tu Cruz Señor fortalecemos nuestra frente, y el pecho: no es cosa decente, ni sufrible que la hollemos y pisemos con los pies en este marmol: y en diziendo esto, mandò que luego quitassen de alli el marmol con la Cruz. Y auiendole quitado, y leuantado,

tado, hallaron otra mas abaxo que tenia la misma señal: y como se lo dixeron al Emperador, mandò que tambien la quitassen: Quitada esta hallaron otra tercera tabla, y assi mismo la mandò quitar: Y como la quitaron, hallaron vn grã tesoro que tenia mas de cie mil ducados de oro. Tiberio tomò este tesoro, y gastaua del con los pobres mas abundantemente que antes, y nunca el Señor permitio, que le faltasse cosa alguna por ser tan buena su voluntad. Otra vez le fauorecio el Señor copiosamente, y fue desta manera: Narsetes aquel Capitan excelente del Emperador Iustiniano tenia en vna ciudad de Italia vnas magnificas casas, y viniendo de vna guerra para Italia con muchos tesoros, los llenò a su casa: y haziendo en ella vna profunda cisterna, puso en ella muchos centenares de millares de oro, y de plata: y porque no se supiesse, matò a todos los que auian trabajado en la obra: y solo a vn viejo, y debaxo del juramento, le hizo guarda del tesoro, y se lo encomẽdo. Oyendo despues este viejo las continuas limosnas que el Emperador hazia, fue para el, y le dixo: Si algun prouecho me viniesse, diriate, o Cesar, vna cosa grãde. Dixo Tiberio: Di lo que quisieres, que cierto te aprouechara, si nos dixeres alguna cosa prouechosa. Dixo el viejo: Yo tẽgo el tesoro de Narsetes escondido, y no le puedo encubrir al estremo de mi vida. Como esto oyò el Emperador, embio sus recaudadores por el: y guiandolos el viejo, fueron hasta la cisterna, y entraron dentro della, en la qual hallaron tanto oro, y plata, que por muchos dias durò el sacarlo, y lleuarlo: por lo qual el Emperador de alli adelante con mayor liberalidad gastaua con los necessitados.

Cap. VII. Del Duque Crodino.

FVe en Frãcia vn Duque llamado Crodino, de gran valor, y exemplo, y de gran bondad, y religion, muy limosnero, largo hospedador de los pobres, ocupado en enriquezer las Iglesias, y alimentar a los clerigos. Muchas vezes fundaua de nueuo granjas, plantandoles viñas, y edificandoles casas, y cultiuando los montes, y prados: y despues llamaua a los Obispos que sabia que no tenian mucha renta, y auiendoles dado muy bien de comer, les hazia donacion de las granjas, con los labradores que las obrauan, y los instrumẽtos para cultiuarlas, y con el oro, y alhajas de toda la casa, y adereço de la cozina, y los criados, y criadas, y mayordomos de toda la possession, y les dezia: Sean dadas estas cosas a la Iglesia, para que alimentãdose cõ ellas los pobres, alcance yo acerca de Dios perdon de mis pecados. Otras muchas obras altissimas obrò en seruicio del Señor, y ocupandose en ellas, murio a los setenta años de su vida.

Cap. VIII. Del terremoto de la ciudad de Antiochia.

VIuia en la ciudad de Antiochia vn hombre casado, y con hijos, muy deuoto y limosnero, y tanto que no huuo dia despues que tuuo alguna hazienda que comiesse sin tener en su mesa algunos pobres. Vn dia anduuo hasta visperas por todas las calles de la ciudad a buscar algunos pobres para lleuarles a comer consigo, y como no hallasse ninguno, se salio a fuera, y aguardò si toparia alguno, hasta que vino la noche. Entonces hallò vn varon vestido de vestiduras blancas, y con el otros dos, y mirandole, quedò espantado como antiguamente lo fue Loth, *y dixo*: A caso es peregrino. Mi señor, tenga por bien de llegarse con sus compañeros a casa deste su siruo, y auiendo comido descansara en la cama: y venida la mañana, yreys el camino que quisiereys. El que era mas viejo de los tres, que tenia vn paño de rostro en la mano, le dixo. No podras, o hombre de Dios guardar esta ciudad, que no sea derribada, y destruyda: y leuantando la mano, sacudio el pañizuelo que en ella tenia sobre la mitad de la ciudad, y luego cayeron todos los edificios, y lo que en ellos estaua: y tomando debaxo a los viejos, y niños, a los hombres, y mugeres todos murieron. Viendo esto el hombre limosnero, quedò desmayado, assi por la persona de tal varon, como del ruydo y estampido de la ruyna, y

na, y cahida, y cayò en tierra, y quedò como muerto. Otra vez leuantò aquel admirable varon la mano con el pañizuelo sobre la otra merad de la ciudad, y los dos que con el estauan le detuuieron, suplicandole; y conjurandole con muchas prendas sagradas, que perdonasse a la otra mitad de la ciudad q̃ no cayesse, y pudieron tanto sus ruegos, que se le mitigò el furor, y enojo que tenia, y detuuo la mano: y leuantado al hombre que auia cahido, le dixo: Anda a tu casa, y no temas, por quanto tu muger, y tus hijos, y toda tu casa, han quedado libres, y no ha perecido ninguno dellos. Tu oracion continua, y las limosnas que cada dia das a los pobres te han guardado: y en deziendoselo, desaparecieron todos tres, y no los vio mas. El buen hombre entonces se fue a su casa, y hallò la mitad de la ciudad cahida, y derribada, con todos los hombres y animales, de los quales algunos fueron sacados a fuera muertos, y pocos se hallaron que se pudiessen remediar, y sanar, y en su casa hallò ser verdad todo lo que el Angel del Señor le auia dicho, por quanto todos estauan viuos y sanos. Desta manera le amparò la diestra del Señor con toda su casa en medio de los malos, y fue saluo del peligro de la muerte, como lo fue el sobre dicho Loth antiguamente en Sodoma.

Capitulo. IX. Del Abad Aredio.

EL venerable Abad Aredio fue natural de la ciudad de Limoges, hijo, y descendiente de padres nobles, y generosos. Siendo mancebo fue a seruir al Rey Teodoberto, donde estuuo algunos dias: al cabo de los quales Nicecio Obispo de Trebers, fue a cierto negocio a palacio, y viendo a Aredio, conocio en su rostro que tenia en sí cierta cosa diuina, y mandole que le siguiesse, y se fuesse con el. Aredio dexò con gran facilidad el palacio Real, y le siguio: y entrado los dos en vn aposento trataron algunas cosas espirituales, y al cabo Aredio le suplico que le corrigiesse, enseñasse, è instruyesse, y le exercitasse en los diuinos libros. Nicecio lo hizo assi, y le tuuo consigo muchos dias, y auiendole enseñado las sagradas letras, le ordenò: y vn dia despues que estaua cantando con los Clerigos en la Iglesia, baxò vna paloma, y se le puso sobre la cabeça, dando a entender que estaua lleno del Espiritu santo: y aunque algunas vezes la amenazò, y procurò de echarla de sí: la paloma andaua volando al rededor del, y al cabo se le boluia a la cabeça, y muchos dias sucedio esto. Despues passados algunos dias, fue a su tierra, y hallò muertos a su padre, y a vn hermano que tenia: y consolò a su madre Pelagia, a la qual no le auia quedado otro deudo que este seruo de Dios. Muchos dias se estuuo con su madre, y como el desseaua ocuparse solamente en ayunos, y oraciones, rogò a su madre, que ella gouernasse toda la hazienda que tenian, y le dexasse estar en sus santos exercicios, solamente se quexò con cuydado de estar sobre estante a las Iglesias que queria edificar. De alli adelante dio en edificar, y edificò muchas Iglesias en honor de Dios, y de los santos, y buscò muchas reliquias para ellas: y fundò vn monesterio, y puso en el muchos monges, para que viuiessen debaxo de las reglas de Iuan Casiano, y san Basilio, y otros Abades, que instituyeron la vida monastica: y el buen Aredio se quedò con ellos, y su madre les prouehia de los vestidos, y alimentos necessarios.

La fama de la santidad de Aredio se començò a diuulgar, y de alli adelante començaron a yr a el muchos enfermos, y luego que les hazia la señal de la Cruz, y ponia sobre ellos sus manos, quedauan sanos. Andando el tiempo, el venerable Abad fue con su madre a peregrinacion a san Iulian: y llegando a hazer noche a vn lugar que no tenia agua, le dixo su madre: Hijo no tenemos agua, yo no se como auemos de passar aqui esta noche. Aredio entonces se puso en oracion, y leuantandose della, hincò vna vara que leuaua en la mano en la tierra, y luego salio de aquel lugar abundancia de agua bastante, y suficiente para sustentar a los hombres, y aun a los ganados. Caminando otra vez, vna nube le començò a llouer encima: y poniendose en oracion, la nube se partio

tio en dos partes: y aun que llouia en toda aquella tierra, no llouio sobre el, ni sobre sus compañetos. Otra vez fue a la ciudad de Tours a visitar el sepulcro de S. Martin, y dixo a los Clerigos de aquella Iglesia, q̃ o auia de viuir largos dias, o se auia de morir presto. De alli se boluio a su monesterio, y hizo testamento, y dexo por herederos de su hazienda a san Martin, y a san Hilario: y no mucho despues cayò enfermo. Al sexto dia de su enfermedad vna muger que estaua presa del malino espiritu, y arada en casa de su ama, començò a dar grãdes y altas vozes, y dezia: Corred ciudadanos, saltad pueblos, salid a recebir a los martyres y Confessores, que vienen a la muerte de Aredio. Veys como viene Iulian de B. Priuado de Martin de Tours, Marcial de dentro desta ciudad, Saturnino de Tolosa, y Dionysio de Paris, y otros muchos que tiene el cielo, y vosotros los venerays como martyres y Confessores. Como la muger dixo esto a la entrada de la noche, su amo la ato porque callasse, mas ella rompio las ataduras, y se fue al monesterio, y dixo las mismas palabras: y luego el venerable Abad entregò su espiritu al Señor: y despues en sus obsequias, auiendo tocado la muger a su sepultura, quedò libre del suzio espiritu.

Cap. X. De Vitalina virgen y monja.

VNa donzella muy sierua de Dios llamada Vitalina, se metio monja en vn monesterio que esta en Artona, aldea de vna ciudad de Auuernia: y auiendo viuido loablemente passò desta vida, y fue sepultada con mucha honra y pompa. Por este tiempo tuuo san Martin noticia della, y la fue a visitar, y llegando a su sepulcro la saludò: y ella, aunque esta ua muerta, le pidio que la bendixesse. S. Martin hizo oracion por ella, y despues le dixo: Dime santissima virgen, si mereciste ya gozar de la presencia del Señor? Respondiò. Vna causa melo ha resistido, que parece q̃ es muy facil en el siglo: y es que en el dia de viernes, en el qual sabemos que padecio el Redentor del mundo, me lauaua curiosamente la cabeça. San Martin sintio mucho estas palabras: y auiendose ydo de alli, dixo a sus Clerigos: Ay de nosotros que andamos en este mundo. Si esta virgen consagrada a Dios hallò impedimento, porque se lauò la cabeça curiosamente el dia de Viernes, que haremos nosotros, a los quales persuade a pecar el engañoso siglo? De alli se fue a vna ciudad de Auuernia: y auiendo sanado a muchos enfermos, boluio a Artona, y torno a visitar el sepulcro de Vitalina, y en llegando a el le dixo: Gozate Vitalina hermana beatissima, porque passados tres dias, seras presentada ante la Magestad del Señor: y despues se entendio, que por los meritos, è intercession del glorioso san Martin, se acelerò su mudança para ante la vision del Señor. Y pudo tanto despues que estuuo en el cielo, que acaecio que vn dia de su anniuersario vn Acipreste llamado Eulalio, combidò a los Clerigos: y Eudacio Sacerdote combidò a las viudas y pobres: y a Eulalio le faltaron peces para la comida, y a Eudacio le faltò el vino: y la virgen se aparecio a vn pescador, y le dixo, que llenasse los peces que tomasse al Arcipreste, por que los auia menester. Y el pescador se leuantò de la cama donde estaua, y hallò enel ingenio vn pece tan grande, que bastò para los combidados. Y por otra parte se aparecio al Sacerdote Eudacio, y le dixo: Anda, y debaxo del arbol que està en la entrada, hallaràs vna moneda, con la qual compraràs el vino que serà menester, y el lo hizo, y dio muy bien de comer, y beuer a los pobres de Iesu Christo.

Capitulo. XI. De vn herege que pretendio alumbrar a vn ciego.

EL Rey Leouigildo de España, fue herege Arriano: y andaua muy confuso a cerca de su seta, porque vehia que los Catolicos sieruos de Dios hazian muchos milagros, y sus Arrianos no hazian alguno. Por lo qual llamò a vno de sus Obispos, y le dixo secretamente: Porque no hazeys vosotros milagros en el pueblo, segun vuestra Fe, como los hazen estos que se llaman Christianos? Res-

Respondiò el Obispo: Muchas vezes alũbrè yo los ciegos, y hize que oyessen los sordos, y aora tambien puedo hazer lo que mandas. De alli se fue, y llamò a vn herege, y con mucho secreto, le dixo: Toma diez ducados, y ponte cerrados los ojos por donde nosotros hemos de passar, y quando yo passè con el Rey darás fuertes y altas vozes, y me pediras que te restituya la vista por la Fè y creencia que yo tengo. El herege recibio el dinero, y hizo lo que se le auia mandado: y al tiempo que el mal Obispo, que Cirola se llamaua, passaua por delante del al lado del Rey, muy acompañado de hereges, el ciego del dinero, y no de los ojos, dio vozes, pidiendo que segun la Fè del Obispo, le restituyesse la vista. El Obispo entonces, con mucha arrogancia, se llegò a el, y le puso las manos sobre los ojos: y le dixo: Hagase en ti segun mi Fè. Y en diziendo esto, se le rompieron los ojos al hombre con mucho dolor, y assi no solamente perdio la vista, mas tambien publicò el engaño, y maldad que pretendia hazer sobornado por el dinero.

Assi mesmo estando en vna disputa vn Catolico, y vn herege, sucedio, que como no pudiesse ser cõuencido el Obispo, para que conociesse la verdad, el Catolico le dixo: Pues no te mueuen los testimonios de las santas Escrituras para que creas, conoce por milagro la virtud de la santa, è indiuidua Trinidad. Y para esto yo echarè en el fuego este anillo de oro, tomale tu estando ardiendo. Y en diziendo esto le echo, y quedò el anillo semejante al fuego. Entonces le boluio a dezir, si es verdadera la Fè que tienes, toma el anillo del fuego. Y como no lo quisiesse hazer dixo el Catolico: Inmensa Trinidad, Dios mio, pues yo indigno creo la verdad de tu Fè, muestralo aora que siendo, como es, mi Fè la verdadera, no podra contra mi el fuego. Y en diziendo esto, tomò el anillo ardiendo, y le truxo en la palma de la mano mucho tiempo, sin recebir daño alguno: y quedando confundido el herege, esforçò a los Catolicos con el fervor de su Fè.

Cap. XII. De la sierua de Dios Popula.

FVe vna donzella muy religiosa y sierua de Dios, llamada Popula, la qual pidio, y suplicò muchas vezes a sus padres que la metiessen monja, por quanto estando en su casa, la impedian los cuydados del siglo para seruir al Señor. Los padres no lo queriã hazer, por quanto la amauan mucho, y no la querian ver ausente de sus ojos. Por lo qual Popula vn dia se cortò el cabello, y se vistio de hombre, y se fue a vn monesterio de monges, que estaua en el Arçobispado de Tours y diziendo que era hombre, tomò el habito, y viuio de alli adelante ocupada en muchos ayunos, y oraciones, y vino a resplandecer en milagros. Como ella se trataua como varon, y era por tal tenido, nunca la pudieron hallar sus padres por mucho que la buscaron. Fue tal la venerable Popula en la religion, que passados algunos años, auiendo muerto el Abad del monesterio, los monges la eligieron por su successor: mas ella nunca quiso acetar la dignidad. Treynta años passò en aquel monesterio, sin ser conocida de persona alguna: y tres dias antes que se fuesse desta vida, se descubrio a los monges, y assi quando murio la lauaron y compusieron otras mugeres: y despues que fue sepultada, mostrò con infinitos milagros quanto auia sido sierua del Señor. Por quanto muchos endemoniados, y otros fatigados de diuersas enfermedades, luego que yuan a rogar a Dios a su sepultura, quedauan sanos y buenos.

Capitulo. XIII. De las dos donzellas que quisieron que su sepultura estuuiesse cubierta.

EN el Territorio de Tours estaua vn monte pequeño, y espeso, lleno de matas, y çarças, y lambruscas: y de tal manera le ocupauan y cubrian las lambruscas, o vides montiscas, que ninguno podia entrar en el. Deziase entonces, que dos donzellas dedicadas a Dios estauan sepultadas en medio de aquella espesura, y vehiã los deuotos, y sieruos del Señor, que en medio de ella ardia en las vigilias de las fiestas solenes vna luz clarissima.

Tal

Tal era la estrañeza de la lumbre celestial, que combidò a vn varon vsado, a q̃ vna noche se metiesse por medio de aquellas matas, y llegasse al lugar donde la luz resplandecia: donde vio que estaua vn cirio blanquissimo encendido, el qual echaua de si aquel marauilloso resplandor: como assi lo vio, se quedò espãtado, y contò a otros lo que auia visto.

Por aquel tiempo las dos venerables donzellas se aparecieron a vn hombre, que viuia junto de aquel monte, y le dixeron como estauan alli sepultadas, y que como no estaua cubierta su sepultura, se les hazia de mal de que las aguas, y eladas, y nieues cayessen sobre ellas; que por tanto rompiesse, y hiziesse camino por medio de aquellas matas, y les hiziesse encima vn techo. El hombre se despertò, y pensò sobre lo que le auia sido amonestado: mas como estaua ocupado en otros negocios, se le oluidò, y no cumplio el mandamiento de las sieruas de Dios. La noche siguiente se le aparecieron otra vez con rostro ayrado, y le amenazaron, que si no les cubria la sepultura, moriria en aquel año. Espantado, y atemorizado quedò el hombre desta amenaza: y venida la mañana, cortò con vna hozlas matas que estauan sobre la sepultura, y hallò muchas gotas de cera, que auian cahido sobre la misma sepultura, y echauan de si vn olor estraño, a la manera del olor del monte Libano. Despues con sus bueyes, y vn carro lleno mucha piedra, y otros materiales: y venido el verano hizo vna capilla: y auiendola acabado, fue a rogar a Eufronio Obispo de Tours, que la fuesse a bendezir: mas el Obispo se escusò por entonces, por quanto era entrado el inuierno, y las aguas eran muchas, y estauan crecidos los rios: por lo qual el buen hombre se boluio a su casa muy desconsolado. Passado esto, estando vna noche el Obispo durmiendo, vio a las dos virgenes que estauan delante del, y la mayor le dixo con rostro triste: En que, o bienauenturado Pontifice, te hemos enojado? Que molestia auemos causado, a esta region, q̃ te ha sido encomendada? Porque nos menosprecias? Porq̃ te has detenido a bendezir el lugar, que aquel varon deuoto nos ha edificado? Suplicamoste por el nombre del omnipotente Dios, cuyas sieruas somos, que vayas aora a hazer lo que te auiamos antes amonestado: y rogandole esto, regauan sus mexillas con muchas lagrimas. El Obispo, despues que se despertò, llamò al Vicario de la Iglesia, y le dixo: Pecado he en no auer ydo con aquel hombre. Cata aqui que dos donzellas he visto que me han reprehendido por esto, y temo que caere en la indignacion de Dios, si dilato el yr a bendezir su oratorio. Assi el venerable Eufronio se puso luego en camino, y al mismo instante cesso el agua que ala sazõ cahia con fuerte impetu, y el viento se amansò: y subiendo al monte bendixo la capilla, y se boluiò muy contento a casa. Solia contar muchas vezes, qual era el rostro de las donzellas. Dezia, q̃ la vna era muy alta, y la otra pequeña, y q̃ las dos erã muy blancas, y auia entendido dellas, que la vna se llamaua Maura, y la otra Brita.

Capitulo. XIII. Del Obispo Benigno, que se quexo porque le auia descubierto, la sepultura.

EN otro pago de la ciudad de Tours, estaua entre çarças y matas vn sepulcro, en el qual dezian que estaua vn Obispo, mas no sabian quien fuesse, ni como se llamaua. Acontecio que a vn hombre pobre se le murio vn hijo, y queriendole el padre cubrir la sepultura, no hallaua piedra llana para ello: por lo qual se fue a aquel sepulcro que diximos, y le quito la piedra de encima, que era tan grande, que para lleuarla fueron necessarios tres pares de bueyes: y con ella cubrio la sepultura de su hijo. Luego que hizo esto, quedò en pena del hurto que auia hecho, sordo, y mudo, y ciego, y debilitado, y con esta pena y tormento viuio vn año. Al cabo de este tiempo, se le aparecio en sueños vn Sacerdote, que le dixo: Yo soy el que causè los daños q̃ en tu cuerpo tienes, por q̃ me descubriste, quando me quitaste la cubierta de mi sepultura. Vete agora, si quieres estar sano, y haz q̃ buelua la piedra a mi sepultura,

pultura, sino lo hizieres, sepas que morirás luego: yo soy el Obispo Benigno, que vine peregrino a esta ciudad. El hõbre entonces llamò a su familia, y fue ala sepultura de su hijo, y puso la piedra sobre vn carro, y la lleuo a la sepultura del venerable Obispo, y luego quedò sano, y tan bueno como antes estaua.

Cap. XV. De vn hombre que fue librado de vn gran peligro, por auer dado vna ofrenda y limosna a vn Sacerdote.

GRande cosa es el sacerdocio, y grande es la gracia y virtud que en sí tiene. Si a vn hombre tan malo como Cayfas, le fue dada gracia de profetizar, por que era Sacerdote, y mereciò dezir, que conuenia que muriesse vno por el pueblo, porque no pereciesse toda la gente, que mercedes hara la Magestad diuina a los Sacerdotes que temen a Dios, y guardan santa, y puramente la dignidad, y oficio que tienen? Conforme a lo que escriue Santiago, es tanta la gracia que el Sacerdote tiene, que su visita, y oracion aprouecha a los enfermos: y aun las ofrẽdas que se le ofrecen, y por su mano se presentan a Dios, tienen marauillosas virtudes y efetos, como se vee por vn caso de mucha consideracion, q̃ sucedio en tierra de Auernia. Vn Sacerdote solitario, yendo cierto camino, fue recebido, y aposentado en casa de vn pobre hombre de Limoges. Y la noche siguiente, despues que auia descansado vn poco, se leuantò del estrado donde se auia echado, y segun es costumbre de los Sacerdotes siernos de Dios, se puso en oracion, y en ella passò lo que restaua de la noche. Por estas mismas horas el huesped se leuantò, porque auia de yr a traer leña de vna selua, y no quiso almorçar, ni comer, ni yrse, hasta que el Sacerdote le bendixo, y recibio deste pobre hombre vnas obladas, en ofrendas, paraque comiesse. El Sacerdote las recibio, y el hõbre se fue, y llegando con sus bueyes, y carro a la orilla de vn rio, antes que amaneciesse metio en la barca los bueyes, y començò a passar en ella a la otra parte. Sucedio pues, que ya que yua en el corriente y mitad del rio, oyo vna voz que dixo: Ahogale, ahogale, no te tardes. A esta voz respondiò a otra, y dixo: Sin que me lo huuieras auisado, huuiera yo hecho lo que me dizes, sino me lo estoruara vna cosa sagrada: porque sabras que viene armado, y fortalezido con las ofrendas que dio al Sacerdote, y assi no le puedo hazer daño alguno. El hombre que oyò tales palabras, sin ver quien las dixesse, y que las dezian por el, se signò cõ la señal de la Cruz, y dio gracias al Señor, porque el aduersario no auia podido hazer cosa contra el. Y de alli prosiguio su camino, y boluio a casa con su carro cargado de leña.

Cap. XVI. De los Presbyteros que cãtauan en la sepultura.

EN vna aldea de Burdeos llamada Vodolaco vinieron dos Sacerdotes de santa vida: y despues que se fueron al otro siglo, los sepultaron en la Iglesia de aq̃l lugar, el vno ala parte de Medio dia, y el otro al Septentrion. Y era cosa de grã de admiracion, que luego que los Clerigos de aquella Iglesia començauã a cãtar los Psalmos a dos coros, cada vno de los Sacerdotes cantaua con los de su Coro, tan dulcemente, que todos los que los oyan recebian gran gusto, y contẽtamiento. Y aun demas desto, qualesquier que con deuocion se les encomendauã en sus necessidades, sentian fauor y remedio.

Cap. XVII. Del arbol que se secò por la maldicion de san Seuero Presbytero.

EN vn lugar que se dize Sexciaco, del territorio de la ciudad de Beorreta, nacio de noble linage vn Sacerdote llamado Seuero, el qual en su termino, y en sus tierras propias edificò dos Iglesias, y puso en ellas muchas reliquias. Este venerable varon tomò por exercicio, q̃ en diziendo Missa los dias de Domingo en la vna Iglesia, se yua a la otra: las quales estauan distantes casi veynte millas. Sucedio pues, que vn dia el Domingo auiendo dicho Missa en la vna de estas dos Iglesias, tomò su caualio, y camino con presteza grande a la otra: y en el camino, como fuesse descuydado, y pensasse en

otra

otras cosas, dio con la cabeça en vna rama de vn miezpolo, y quedando mohino del golpe dixo: Aquel Dios, por cuyo mandado saliste de la tierra, te mande secar, y luego el arbol con sus ramas, y tronco, y rayzes se secò. Seuero pasò a delante su camino, y auiendo estado en la Iglesia a donde yua tres dias, se boluio a la otra, y ala buelta vio el arbol seco: y arrepentido de que le auia maldezido, dixo: Ay de mi que con amargura de mi coraçon maldixe este arbol, y assi se ha secado, baxando del caualllo, se postrò en tierra ala rayz del miezpolo, y alçando las manos al Señor, dixo: Dios todo poderoso, por cuya voluntad, son todas las cosas gouernadas, y por cuyo mandado las cosas que no son nacidas se crian, y criadas viuen, y las muertas reciben vida, cuya doctrina, y preceptos, creyendo y obedeciendo, creemos que despues de la muerte deste cuerpo auemos de viuir, y hemos de resucitar, manda Señor que reuerdezca este arbol, y buelua al estado que tenia. Luego que acabò de dezir estas palabras, el arbol reuerdecio, y echò ramas, y hojas verdes. Grandes fueron las virtudes deste santo varon. Su limosna era magnifica pues de sus propios bienes, y en sus possessiones fabricaua Iglesias, y toda su hazienda gastaua con los pobres. Tenia por costumbre de coger en los dias solenes muchas rosas, y açucenas, y otras flores, y ponerlas en los altares, y paredes de aquellas sus dos Iglesias. Y sucedio despues vn milagro estraño, y fue, que despues que murio, y fue sepultado en la vna destas Iglesias, cada año en el dia de su sepultura, y aniuersario reuerdecian todas aquellas flores, aunque todo el año estauan secas.

Capitulo. XVIII. De la muger aquien se aparecio su marido por el vino que ofrecia.

EN la ciudad de Leon de Francia, vi uieron dos nobles señores, marido, y muger, los quales, por quanto no tuuieron hijos, instituyeron, en todos sus bienes a la Iglesia por su heredero. El marido murio primero, y fue sepultado en la Iglesia de nuestra Señora. La muger, como amaua ardientemente a su marido, cada dia yua a la Iglesia, y estaua en larga oracion, y hazia dezir muchas Missas, y ofrecia en ellas sus ofrendas, y recebia muchas vezes el santo Sacramento del altar: y porque en aquellos tiempos los seglares le solian tambien recebir in vtraque specie, ofrecia cada dia vna garrafa de vino excelente. Vn subdiacono que lo recebia, y seruia de Sacristan, era tan vellaco, que se tomaua el vino para su comida: y quando auia de comulgar aquella matrona, echaua vinagre, en el caliz, y ella lo recebia, y no lo echaua de ver. El justo Iuez, y Señor del mundo, no quiso que aquella vellaqueria se dexasse de entender: y para que se supiesse, el marido difunto le aparecio a su muger, y le dixo: Ay ay dulcissima muger, poco me han aprouechado mis trabajos en el siglo, pues ahora me dan a beuer vinagre en la obl[illegible]acion. Respondiò ella: No puede ser, porque acordandome de ti, siempre he ofrecido y dado al Sacristan por tu descanso, y porque entiendo que te aprouechara este sufragio, vna garrafa de vino excelente cada dia. Ala mañana esta señora se despertò, y aduirtiendo en lo que su marido le auia dicho, fue a la Iglesia, y recibio el santo Sacramento, y con el beuio de vn vinagre tan fuerte, que le parecio que le auia derribado los dientes: y desta manera se entendio la maldad que el Sacristan hazia, y como los difuntos reciben el sufragio de las ofrendas que aca se ofrecen por ellos: no para que entendamos que materialmente el pan, y el vino, o otra cosa semejante ofrecida por los difuntos va a ellos, o lo comen ellos, porque pensar esto seria boberia, pues son espiritus, como muy bien dixo el Angel san Rafael a Tobias: sino porque el fruto desta pia ofrenda, desquita, y es paga, por la deuda que deuia pagar en el purgatorio a la diuina justicia por sus pecados el tal difunto, por quien se ofrece. Y tambien, que si el alma de tal difunto està ya en el cielo, le es aumento de gloria accidental, ver que por su respeto se haze a nuestro Señor Dios aquel seruicio de aquella ofrenda en su templo, o aquella limosna al pobre.

Cap.

Capitulo XIX. De Mariano hermitaño.

EN el territorio de Termes viuia vn hermitaño, llamado Mariano, el qual no se sustentaua con otro manjar, que con mançanas siluestres, o con algun panal de miel, si se lo lleuauan, o lo hallaua en las seluas. Muchas vezes le visitauan algunas personas deuotas: y vna vez que le fueron a buscar, no le hallaron, mas siguiendole por las pisadas, le vieron, que puesto de rodillas estaua cogiendo agua en vn rio, y de alli se fue por vna espesura adelante, y siguiendole al cabo, le hallaron muerto debaxo de vn arbol. Luego las gentes dieron en juzgar el modo de su muerte: vnos dezian que andando fatigado por su larga penitencia, se auia quedado muerto, y otros dezian, que auia subido al arbol a coger fruta, y se auia cahido del: mas aũque esta malicia se diuulgaua, y dezia por algunos parleros, y maldicientes, no dexaron de tenerle los deuotos por varon de Dios, y como a tal le sepultaron con toda reuerencia en la Iglesia de vn lugar llamado Euana, adonde acudia cada año en el dia de su muerte, y muchos sanauan de muchas, y varias enfermedades.

Sucedio despues, que vn dia de su aniuersario, vn labrador estaua trabajando, y adereçando al fuego vna comida que en aquella tierra vsauan, que de vna vez se adereçaua para muchos dias: y passando vn buen hombre por junto del, le dixo: Di hombre, para que trabajas? Por ventura ignoraràs que es oy la solenidad del venerable Mariano? Respondiò a esto el otro: Piensas tu que vn hombre que se matò cayendo del arbol, al qual auia subido por comer, que està en la compañia de los Angeles, y ha de ser venerado como santo? Harto mejor me es trabajar, y hazer en mi casa lo que he menester, que no yrme a holgar, y honrar a tal hombre. Como esto oyò el buen hombre le dexo, y se fue con otros al sepulcro del sieruo de Dios. Y no se tardò mucho que sobreuino vn viento que encendio el fuego, donde estaua trabajando el hombre maldiciente, y creciò tanto que le abrasò toda la casa, sin dexarle cosa en ella: y de alli saltò a vn corral, y le quemò vnas ouejas, y puercos que tenia, sin dexarle alhaja, ni animal, ni cosa de que se pudiesse aprouechar. Y porque se entendiesse, que aquel no auia sido caso fortuyto, sino castigo de Dios, el fuego no tocò las cosas que estauan junto de las de aquel misero. Que puede dezir aqui la cruel murmuracion, la qual con tanta desuerguença se leuanta contra Dios, y los proximos, y al cabo pierde al que la vsa, y le lleua al eterno despeñadero?

Cap. XX. De Eusichio hermitaño.

EN el mesmo territorio de Termes, que esta en la jurisdicion de la ciudad de Bourges, viuia Eusichio hermitaño de clarissima vida entre vna espesura grande, sin querer comunicar con persona alguna, sino con dos clerigos que tenia en su compañia. Despreciaua las cosas desta vida, de tal manera, que le pareciã el oro, y plata, y las demas riquezas vn estiercol. Curaua de muchas enfermedades, y especialmente a los que tenian dolor, è inchazon en la garganta. Y quando los curaua por burla, y passatiempo les solia dezir: Con razon esta garganta ha de estar mala, y con dolor, pues no quiere dexar de tragar. Acerca de las quartanas tenia tambien tãta gracia, que con dar a los quartanarios a beuer vn poco de agua bendita, los curaua. Estos dos clerigos, que tenia en su compañia, tenian en vn arbol dos vasos de abejas: y sucedio, que vn vezino de aquella hermita andaua fatigado de vna quartana, y al cabo se encomendò al sieruo de Dios Eusichio: el qual le dio, como solia a beuer vn poco de agua bendita, y luego le dexo bueno, y sano, y le embiò contento a su casa. El hombre quando se salia de la hermita, vio los vasos en el arbol, y al mesmo punto, por inducimiento del demonio, pensò hurtarlos: y buscãdo otro compañero su semejante en las costumbres, y trato, fue la noche siguiente al arbol, y subio en el, y el otro se quedò abaxo para recebir los vasos que el de arriba le auia de dar. Por este tiempo Eusichio se fue passeando para el arbol, y co-

como el

mo el ladron que estaua abaxo le vio, y conocio, echo a huyr, sin dezir cosa a su compañero. Eusichio que entendio la vellaqueria, se puso debaxo del arbol, y recibio vno de los vasos que el hombre que estaua arriba le dio, y queriendo quitar el otro del lugar donde estaua, el siruo, y sacerdote de Dios, le dixo: Basrete hijo este que me has dado, esotro dexalo para quien trabajo en poblarlo, y ponerlo ahi. El hombre como esto oyo, le conocio, y quedo atemorizado, y se arrojo del arbol abaxo, y Eusichio le prendio, y lleuo a su celda, donde le dixo: Porque hijo mio sigues al demonio, que te guia para que peques? Dime no veniste ayer a mi, y recebiste la bendicio del Señor? Si tenias gana de miel, pidierasmela, que yo sin te injuriar, y sin que tomaras este trabajo, te la diera. Despues auiendolo reprehendido con otras muchas palabras, le dio vn panal de miel, y le despidio, sin hazerle daño alguno, y a la despedida le dixo: Guardate no buelues otra vez, pues el hurto es dinero de Satanas.

Siendo ya viejo este siruo de Dios, el Rey Childeberto de Francia venia a España, y le visito, y le ofrecio cinquenta ducados. Eusichio le dixo: Para que señor me das estos dineros? Dalos a los que los repartiran entre los pobres que yo no tengo necessidad dellos: baste me tener lugar de rogar al Señor por mis pecados. Y añadio: Anda señor, que vitoria abras, y haras lo que quisieres. Entonces el Rey mando dar aquellos dineros a los pobres, y hizo voto, que si el Señor le boluia con bien de aquel camino, haria en honor del santo viejo vna Iglesia, donde fuesse su cuerpo sepultado. Y assi despues lo cumplio.

Cap. XXI. De vn hermitaño que tenia la caldera de palo.

OQuales, y quantas son las riquezas q allega la pobreza deste mundo, tomada por amor de Dios nuestro Señor, y por imitar a su vnico hijo Iesu-Christo pobre por nuestro amor: Tales son, q a los que la tienen, y aman, no solamente la magestad diuina, que crio todas las cosas de nada, les da todo lo que quieren, y le piden, si les son necessarias para el fin santo que pretenden, mas aun manda a los elementos que los siruan. Esto se puede ver por la relacion que hizo vn siruo de Dios de otro de gran virtud, y poder: y fue, que este religioso fue a visitar vn hermitaño que viuia en vn desierto, metido en vna choça pequeña, del qual fue con mucho amor recebido: y sentandose en buena conuersacion, trataron grandes cosas de las palabras del Señor. Acabada esta platica, el hermitaño se leuato, y entro en vn huerto, pequeño que tenia, y cogio vnas hortalizas, y haziendo fuego, puso sobre el vn caldero de palo, con las hortalizas, y agua: y el caldero comenco a heruir tan fuertemente, como si fuera de cobre. El huesped quedo espantado desta estrañeza, y pregunto al hermitaño, que que cosa era aquella. El hermitaño le respondio: Muchos años ha que viuo en el yermo, y por la voluntad de Dios, siempre he cozido en este caldero las hortalizas que he adereçado para sustentar este fragil cuerpo. Estando tratando esto, las hortalizas se cozieron: y dando gracias a Dios, y auiendo rezado algunos Psalmos, y Hymnos, comieron de las hortalizas. Dize san Gregorio Turonense, que antes auia oydo dezir este marauilloso caso: mas que despues hablo con vn Abad, que le dixo, que aquel hermitaño se llamaua Irigenio, y le auia conocido, y conuersado, viuiendo en el territorio de Autun, y q muchas vezes auia comido de las hortalizas, y verduras q se auian cozido en aquella caldera, y ahi mana con el juramento, que muchas vezes auian visto heruir aquel caldero, estando puesto sobre el fuego, y el suelo del estaua humedo, como si le estuuieran mojando con agua.

Capitulo. XXII. De vn Capitan de vna naue que no quiso hazer limosna.

VN pobre viejo mendigante fue a la ribera del mar, y llegandose al puerto, pidio a vnos marineros que le diesse limosna: de alli pidio al Capitan de vna

naue

naue que en el puerto estaua cargada, y como no le diesse limosna, ni se curasse del, se la pidio vna, y otra vez: de lo qual el Capitan se amohino, y enojado con el le dixo: Vete de ay viejo caduco, y no me pidas nada, porque en esta naue no tenemos otra cosa sino piedras. Dixo a esto el pobre: Si tu dizes que son piedras las cosas que estan en tu naue, bueluanse todas en piedras. Y al mesmo punto todo quanto auia en la naue, que fuesse cosa de comer, se bolvio en piedras. Afirma san Gregorio Turonense, que el vio algunos de los datiles, y azeytunas de las que estauan en la naue, hechas piedras, y mas duras que el marmol: y que aunque se conuertieron en piedras, nunca perdieron la color que antes tenian, sino que se quedaron con ella, y cõ la mesma forma de lo q̃ antes eran. El Capitan que vio cosa tã estraña, se arrepintio de auer despedido asperamente al pobre, y le anduuo a buscar, mas nunca le pudo hallar. Y ya que no pudo hazer otra satisfacion con el pobre, embio por todas las ciudades de Francia aquellas cosas que se auian conuertido en piedras, para que todos las viessen, y tomassen exemplo de no despedir a los pobres con mala gracia, ni ser escasos con ellos. Mirad lo que haze la desuergonçada auaricia, que haze pobre al hombre, que no dando limosna a los pobres, piensa hazerse mas rico.

Capitulo. XXIII. De vno que vendia el vino aguado.

EN la ciudad de Leon de Francia, viuia vn hombre de tan poco caudal, que no podia jamas alcançar vn real de aquatro. Al cabo tuuo vno, y con el se hizo tan codicioso, que se quiso hazer rico dẽtro de pocos dias. Pensando pues mucho sobre esto, al cabo le parecio que no auia oficio en que con mas presteza, y facilidad allegasse dineros, q̃ con hazerse tabernero, y assi tomo este honorable oficio, y luego cõprò aquel real de aquatro de vino, y aguandolo, lo vendiò, y doblò la ganancia, la qual empleò en mas vino, y lo aguo, y lo tornò acomprar de vino, y assi empleando siempre la ganancia en vino, y mezclandolo con agua, vino a allegar cien ducados, y muy contento los metio en vn bolson de cuero colorado. Por este tiempo tuuo que tratar vn negocio con vn mercader su amigo, que yua a vna feria, y a la sazon estaua a la ribera del rio Sona: y tratando cosas de su mercancia, saco del bolson vn real de aquatro, y puso el bolson con los cien ducados sobre vna piedra: y he aqui donde vn milano pensando, como era colorado, que era carne, se abate a el, y lo coge con las vñas, y se lo lleua por los ayres para comersselo: mas como lo quiso despedaçar, y no pudiesse, y viesse que era cuero, lo dexo caer, y dio en medio del rio Sona, de donde el hombre auia cogido, y lleuado el agua para echar en el vino. Viendo esto el hõbre codicioso, se començò a pelar la barba, y cabello: y arrojandose en tierra, se echaua polvo sobre la cabeça, y dezia: Ay de mi, que por justo juyzio de Dios he perdido el dinero que auia mal allegado, porque de vn real de aquatro vine a ganar cien ducados, y en vn instante he perdido los cien ducados, y me he quedado solamente cõ el real que antes tenia. Ay de mi, que de la manera que los ganè, assi he recebido el galardon, huuelos de no nada, y assi se me han buelto en nada, de agua salieron, y al agua se hã buelto: tal dinero como este, demonio malo, tuyo era, y por tales ganancias como esta lleuas al infierno a los que no obedecen, y cumplen los mandamientos de Dios. Tales mercaderias como estas causan aca en el mundo grandes daños, y desassossiegos, y en el otro siglo diuersas, è intolerables penas.

Por tanto si algunos mercaderes leyereys este libro, yo os ruego que no querays ser participantes de semejantes tratos y ventas. Sean vuestras ganancias la gracia de la diuina Magestad: sean vuestros exercicios la leccion delas santas escrituras: vuestro allegar no en las bolsas, y talegas de los pobres, porque tales ganancias os aparten de las llamas eternas: y esto se ha de pedir a la misericordia de Dios, y no pensar que lo aueys de alcançar

çar por ſola vueſtra propria virtud. Y demas deſto le pedid, que no ſolamente ſeays buenos mercaderes, y negociadores de las terrenales riquezas: mas tambien del talento de ſu dotrina, para que recibays el galardon multiplicado, y merezcays oyr de ſu Mageſtad diuina: Leuantate ſieruo bueno, que pues fuyſte fiel en las pocas coſas, que te encomendè, yo te conſtituyrè, y hare aſiſtente ſobre otras muchas, entra en el gozo de tu Señor.

(***)

Fin del primer tomo.

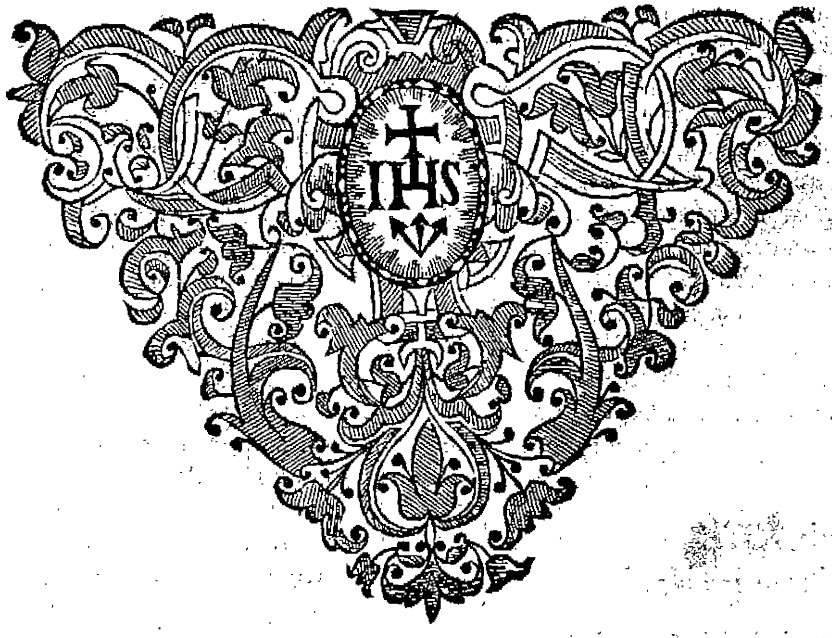


TABLA DE LOS
Capitulos de los tres primeros libros del Prado Eſpiritual.

LIBRO PRIMERO.

Flores de la limoſna.

DE vna muger que por medio de vna limoſna, conuirtio a ſu marido, cap.j.fol.1.
De como Euagrio Filoſofo recibio en la otra vida la limoſna que en eſta dio, cap.ij.fol.1.
Del Abad Leoncio de Cilicia, capitulo.iij. fol.2.
De como ſe nacio el trigo del moneſterio de Teodoſio, porque no dieron la acoſtũbrada limoſna, cap.iiij.ibid.
Del Emperador Zenon, cap.v.ibid.
De la caridad que vſò Apolinar Patriarca de Alexandria, cap.vj.fol.3.
De vn cauallero de Conſtantinopla, a quien ſu padre dexò por curador a Chriſto, cap. vij.fol.163.

Flores de Caſtidad.

DE vn admirable caſo que ſucedio entre vna donzella y vn mancebo capitulo.j. fol.4.
De Moſco mercader de Tyro, capitulo.ij. fol.4.
De Conon ſacerdote del moneſterio de Pẽtucula, cap.iij.fol.4.
Del monge de Pentucula, cap.iiij.fol.5.
De la relacion del Abad Elias de ſi miſmo cap.v.fol.5.
Del monge que fue reprehendido de la moça labradora, cap.vj.fol.5.
Del ſacerdote que fue por vn Angel ſacado de la carcel, cap.viij.fol.5.
Del Abad Siſinio y la Sarracena, capitulo.ix. fol.6.
De la monja de Ieruſalen, cap.x.fol.9.
De la caſtidad y conſejo de vna muger ſierua de Dios, cap.xj.fol.6.
De otra muger que refrenò a otro monge, cap.xij.fol.6.
De la muger del mercader que guardò la fe a ſu marido, cap.xiij.fol.7.

Flores de abſtinencia.

DE Pedro Pontico como fue al monte Sinay, cap.j.fol.7.
Del monge del moneſterio del Abad Pedro cap.ij.fol.7.
Del Abad Anaxamonte, cap.iij.fol.7.
Del monge Amonio, cap.iiij.fol.8.
De lo que dixo el Abad Teodoro ſobre la abſtinencia, cap.v.fol.8.
De vn monge que ſe determinò a no beuer, cap.vj.fol.8.

Flores de los ſantos Sacramentos de la Igleſia.

DE vn caſo eſtraño que ſucedio a vnos muchachos de Apamia, que dixeron las palabras de la conſagracion, cap. j.fol.8.
De como fue bautizado ſan Atanaſio, capit. ij.fol.9.
Del frayle del moneſterio de Guziba, cap. iij.fol.9.
De vn milagro del ſanto Sacramento de la Euchariſtia, cap.iiij.fol.9.
De otro milagro de la Eucariſtia, capitul.v. fol.9.
De vn milagro del ſanto Sacramento, que acaecio a vn herege Seueriano, capitulo vj.fol.10.
Del miſterio de dos pilas de Chriſtianar, cap.vij fol.10.
Del Iudio bautizado con arena, ca.viij.f.11.

Flores de contricion y arrepentimiento.

De

De Maria la pecadora,cap.j.fol.11.
De la conuersion de Babylas y sus amigas, cap.ij.fol.11.
De Dauid Capitan de ladrones,cap.iij.f.11.

Flores de dichos y sentencias.

DE vn dicho de Mirogenes, y de otro de Olimpio,cap j.fol.11.
De vn dicho del Abad Elias, y de otro del Abad Paladio,cap.ij.fol.12.
De vn razonamiento del Abad Paladio,cap. iij.fol.12.
De la sentencia que vn homicida dixo a vn monge,cap.iiij.fol.12.
De los dichos de vn monge de Fgypto,cap. v.fol.12.
De las amonestaciones del Abad Iuan de Cilicia,cap. vj.fol.12.
De los dichos de los Abades Atanasio,Olimpio,y Alexandro,cap.vij.fol.13.
De los dichos de vno de los monges de las Celdas,cap.viij.fol.13.
De los dichos de Marcelo de Scitis, cap.ix. fol.13.
De los dichos de Teodoro,cap.x.fol.13.
De la respuesta de vn monge a dos Filosofos,y de los dichos de Mena,capitulo.xj. fol.13.
De los dichos del Abad Alexandro, capit. xij.fol.14.
De los dichos del Abad Iuan Zizico, capit. xiij.fol,14.
De la amonestacion de vn monge de Scitis, cap.xiiij.fol.14.
De dos dichos excelentes y de gran edificacion,cap.xv.fol.14.
De dos sentencias de dos mõges.c.xvj.f.14.

Flores de las cosas marauillosas que Dios haze por los que le siruen.

DEl Abad Gerasimo,y lo que acontecio con el Leon,cap.j.fol.14.
De como el Abad Daniel se librò de vn falso testimonio,cap.ij.fol.15.
De como el Abad Andres curò a vn monge,cap.iij.fol.15.
De dos monges que supieron quando auian de morir,y de Elias y Flauiano, capitulo iiij.fol.15.
Del Abad George,cap.v.fol.16.
Del Abad Iulian estilita,cap.vj.fol.16.
De Dauid de Saloniqué,y del monge de Mesopotamia,cap.vij.fol.26.
Del monge Iuan del monesterio de Teodosio,cap.viij.fol.16.
De vn hermitaño que en recibiendo el santo Sacramento passò desta vida,capitulo ix.fol.16.
De dos hermitaños del monte Efrerigo, cap.x.fol.17.
De Gregorio hermitaño, y Talaleo su dicipulo,cap.xj.fol.17.
De Gregorio de Capadocia,cap.xij.fol.17.
Del padre Sisinio,que renunçio el Obispado,cap.xiij.fol. 17.
Del padre Nono sacerdote,cap.xiiij.fol.17.
Del monge Leon, y como se cumpliò lo q̃ auia profetizado,cap. xv.fol. 17.
De dos monges que se comulgaron en vna Iglesia sin ser vistos,cap.xvj.fol.18.
Del Abad Zosimo de Cilicia,capitulo.xvij. fol.18.
Del mismo Abad Zosimo,cap.xviij.fol.18.
Del Abad George del monte Sinay, capit. xix.fol.18.
De Sergio el hermitaño, y de otro monge que detuuo al Sarraceno que lo queria matar,cap.xx.fol.19.
De Adelfio Obispo de Arabiso, capit.xxj. fol.19.
De vn Estilita,cap.xxij.fol.19.
Del Abad Calinico,cap.xxiij.fol.19.
Del Abad Sergio, y del Gentil q̃ se bautizò cap.xxiiij.fol.19.
De la profecia del Abad Sergio,y de Gregorio Abad de Faran, capitulo. xxv. folio 20.
Del Obispo de Rumelo,cap. xxvj.fol.20.
Del perro que mostrò el camino al monge, y del asno que seruia en el monesterio de Mardes,cap.xxvij.fol. 20.
De Sofronio solitario,y vn monge que solia cantar los Psalmos, capitulo. xxviij. fol.20.
Del Abad Pemenes solitario,capitulo,xxix. fol.22.
De como Teodoro hermitaño sacò agua dulce del mar,cap.xxx.fol.21.
De vn Piloto de vna naue que alcançò agua del Señor,cap.xxxj.fol,21.
Del padre Alexandro de Cilicia,que cerca de su muerte fue molestado del demonio,cap.xxxij. fol.21.
De vn admirable hecho de Dauid de Egypto,

Egypto,cap.xxxiij.fol.21.
De la madera que fue dada a Brochas Abad de Egypto,cap.xxxiiij.fol.21.
De vn monge que despues de muerto fue absuelto de la excomunion, capitulo. xxxv.fol.22.

Flores de como el Señor honra a sus siervos,aun despues de muertos.

DE vn hermitaño que se reuelò que le sepultassen,cap.j.fol.22.
De como fue hallado el cuerpo de Iuan el humilde, cap.ij.fol.22
De como fue hallado vn cuerpo de vn santo hermitaño,cap.iij.fol.22.
Del monge que murio en Hierico, y la vengança que vsò Dios con vn Sarraceno, que matò vn monge,cap.iiij.fol.22.
De como se hallò el cuerpo de Pedro el hermitaño,cap.v.fol.23.
De tres monges que fueron hallados muertos, cap.vj.fol.23.
De la vision de Eulogio Patriarca de Alexãdria,cap.vij.fol.23.
De vna muger que fue hallada en el yermo, cap.viij.fol.23.

Flores de como Dios ama los santos lugares.

DEl Abad Iuan, y de la Cueua de Sapsas,cap.j.fol.23.
De la vision del Abad Leoncio, cap.ij. fol.24.

Flores de la adoracion de las imagines.

DEl monge incluso en el monte Oliuete cap.j.fol.24.
Del pozo que se hinchò de agua, cap.ij. fol.24.
De Iuan el hemitaño de Soco, ca.iij.fol.24.

Flores de obediencia.

DE Iuan dicipulo del monge que viuia en Caparisima,cap.j.fol.24.
De la obediencia de Esteuan Sacerdote, cap.ij.fol.25.
De Patricio monge,cap.iij.fol.25.

Flores de penitencia.

DE lo que dezia el Abad Talaleo, y de la vision del Abad Atanasio, cap. j.fol.25.
De Pardo Romano monge,cap.ij.fol.25.

Flores de la satisfacion,y enmienda que se ha de hazer.

DEl ladron que se hizo mõge, y despues se boluio al mundo a satifazer su pecado,cap.j.fol.25.
De como se ahogò Maria la pecadora, cap. ij.fol.26.
De Teodoro hermitaño,cap.iij.fol.26.
De la relacion de Amos Patriarca de Ierusalen,cap.iiij.fol.26.
De la relacion delos tres pobres ciegos,cap. v.fol.26.
De la donzella muerta, que detuuo al que la despojaua,cap.vj.fol.27.
Del castigo de Carisio, porque no se quiso enmendar,cap.vij.fol.27.
De lo que sucedio a tres Sarracenos,porque no querian tener piedad,cap.viij.f.28.

Flores de quanto Dios aborrece la heregia.

DE como Ciriaco monge del monesterio de Calamon, librò a vn monge de la heregia de Nestorio,c.j.f.28.
De como Efrem Patriarca de Antiochia librò vn monge de la heregia de Seuero, cap.ij.fol.28.
De la muerte de Anastasio Emperador,cap. iij. fol.28.
Del Abad Cosme,cap.iiij.fol.29.
De la muerte de Talaleo Arçobispo,cap. v. fol.29.
De la vision del Sacerdote Ciriaco,cap.vj. fol.29.
De lo que sucedio a Cosmiana muger de Germano Patricio,cap.vij.fol.29.
Del Gouernador de Palestina, cap. viij. fol.29.
De la mala muerte del monge que quiso viuir en la celda de Euagrio herege,cap.ix. fol.30.
De los dos hermanos mercaderes de Syria, ca.x.fol.30.

Flores de la confiança en Dios.

Del Abad Iuan Eſtilita,cap.j.fol.31.
Del Abad Teodoſio ſolitario, cap.ij.fol.31.
De como la muger, è hija del mercader fueron librades del eſclauo, cap.iij.folio 31.
De la fuente que Dios dio a los monges del moneſterio de Teodoſio, capitulo, iiij. fol.31.
De Iuliano Obiſpo de Boſtra, cap.v, fol.31.
De como fue enmendada la Epiſtola de ſan Leon,cab.vj.fol.31.
De la viſion de Teodoro Obiſpo de Darna, cap.vij.fol.31.
De dos monges que con marauilloſa paciencia ſe trataron con dos ladrones,capit. viij.fol.32.

Flores de quanto ſe ofende Dios ſi dexan el habito y religion.

DEl Abad Irineo,cap.j,fol.32.
De cinco monjas que quriendoſe ſalir del moneſterio ſe endemoniaron, capit. ij.fol.32.
De lo que ſucedio a Mena deſpues que ſe ſalio del moneſterio,cap.iij.32.

Flores de quan mala coſa es la blaſſemia, è yra.

DE vn milagro de nueſtra Señora contra Gayano,cap.j.fol.32.
De como ſe aparecio el demonio al Abad Iſach Tebeo, cap.ij.fol.33.

Flores de la religion Chriſtiana y amor de Dios.

DEl viejo homicida que acuſo falſamente al mancebo,cap.j.fol.33.
Como vn mancebo platero fue adoptado por vn Patricio,cap.ij,fol.33.
De Abibas,y como dexò el ſiglo, capit.iij. fol.33.

Flores de la oracion.

DE como vn ſoldado fue por la oracion librado de la muerte,capitulo.j.folio 34.
Del monge que viuio junto a Antinoo,cap. ij.fol.34.
De como el demonio ocupa a los ſiernos de Dios, para que no oren con atencion,y del padre Eſteuan,capitulo.iij.fol. 34.
De Iuan ſoldado de Alexandria, capit.iiij. fol.34.
De quan acepta es la oracion de los buenos, cap.v.fol.34.
Del hermitaño de junto al Iordan,capitulo. vj.fol.34.
De como Dios librò a Antonio monge del Sarraceno,cap.vij.fol.35.
De Chriſtoual Romano,capitulo.viij.folio. 35.
De quando el demonio en habito de mõge fue a la celda de vn monge, cap.ix.folio. 35.
Del Abad Marcelo,cap.x.fol.35.
De quãto procura el demonio que no eſtemos en ſilencio y oracion,capitulo.xj.fo. 35.
De la perſeuerancia de la oracio de vn mõge,cap.xij.fol.35.

Flores de la voluntaria pobreza.

DEl Obiſpo que ſe fue a ſeruir a Ieruſalẽ, cap.j.fol.35.
De Iulian monge del moneſterio de los Egypcios,cap.ij.fol.36.
De vn varon caluo que tuuo en poco el dinero,cap.iij.fol.36.
De la amoneſtacion del Abad Iuan de piedra,cap.iiij.fol.36.
De Teodoro Filoſofo,y Zoylo lector de las artes liberales,cap.v.fol.36.
Del miſmo Coſme Eſcolaſtico,capitulo.vj. fol.36.
De Iuan el hetmitaño, cap.vij.fol.36.

Flores de la caridad del proximo.

DEl monge de las celdas de Cuziba,cap. i.fol.36.
Del Obiſpo Teodoto,cap.ij.fol.36.
De Alexandro Patriarca de Ieruſalen,capit. iij.fol.36.
De dos monges que juraron de no apartarſe el vno del otro,cap.iiij.fol.36.
Del Abad Pablo Teladio,cap.v.fol.37.
Del Abad Iuan Eunucho,cap.vj.fol.37.
De la donzella Alexandrina, que tuuo por padrinos de ſu bauriſmo a los Angeles, cap.viij,fol.38.

Del

Del monge que librò a ſu compañero de la carcel,cap.viij.fol.38.

Flores de quanto merece vna vida pura è inculpada.

DEl Sacerdote de Mardandos, cap.j.fol.38.
Del Abad Agiodulo,cap.ij.fol.39.
Del padre Conon, y del padre Policronio, cap.iij.fol.39.
De vna relacio del padre Nicolas de ſi miſmo,cap.iiij.fol.39.
De lo que ſucedio a Coſme con el Dragon, cap.v.fol.39.
Del monge Ciriaco,cap.vj.fol.39.

Flores de perſeuerancia y tolerancia.

DE la perſeuerancia del padre Eſteuan, cap.j.fol.39.
De la tolerancia del Abad Coſme,capitulo. ij.fol.39.
Del Abad Pablo,cap.iij.fol.39.
Del Abad Teodoſio,cap.iiij.fol.40.
Del padre Eſtratigio, y del Abad George, cap.v.fol.40.
De como fueron hallados dos mõges muertos, cap.vj.fol.40.
Del ciego del moneſterio del Abad Siſco, cap.vij.fol.40.

Flores de humildad.

DEl monge q̃ no quiſo ſer Abad,c.j.f.40
De Teodoro Obiſpo, y de Alexandro Patriarca,cap.ij.fol.40.
De como cada vno ha de ſer humilde, y no ha de reprehender a otro, capitulo. iij.fol.40.
De ſan Gregorio Papa,cap.iiij.fol.40.
De la humildad de vna ſeñora iluſtre,capit. v.fol.40.
De como vn monge con humildad bolvio a vn Diacono a ſu amiſtad, capitulo. vij.fol.41.

Tabla del ſegundo Libro.

Flores del menoſprecio del mundo.

DE vn monge que huyò el fauor del Emperador Teodoſio,cap.j.fol.41.
Del Abad Pemenes, que nõ quiſo yr a viſitar ni rogar a vn juez,cap.ij.fol.42.
De dos monges q̃ no tuuieron en nada la deſtruycion de ſus hortalizas, capit. iij.fol.42.
Del Abad Iuan del mõte Calamon,y como viſitò a ſu hermana, cap.iiij.fol.42.
De la monja que no quiſo ver a ſu hermano cap.v.fol.43.
Del padre Teodoro,que tan dexado tenia al mundo, que no quiſo ver a ſu hermana, ni a ſu madre,cap.vj.fol.43.
Del mancebo que ſe fue al moneſterio deſnudo,cap.vij.fol.43.
De vn monge que fingia ſer loco, porque no hizieſſen caſo del, cap. viij. fol.43.
Del Abad Moyſes, que procurò que le tuuieſſen en poco,cap.ix.fol.43.
De como los Abades, Pemenes, y Nub, no no quiſieron ver a ſu madre, c.x.f.44.
Del conſuelo que dio el gran Antonio a Didimo,cap.xj.fol.44.
De lo poco en que vn monge tenia lo que le dauan,y de vn dicho de vn hermitaño, cap.xij.fol.44.
De como el Abad Simeon, procurana que lo tuuieſſen en poco,cap.xiij.fol.44.

Flores de los exercicios de los monges.

COmo el Abad Macario reduxo a ſantos exercicios a vn monge que el demonio le traya deſtraydo,cap.j.fol.44.
Del exercicio y vida de ſiete hermitaños q̃ viuian apartados en el yermo, capitulo. ij.fol.45.
Del exẽplo que dio el Abad Nub, de que los monges viuieſſen ſin tener cuenta cõ las coſas deſta vida,cap iij.fol.45.
De como mediante la abſtinencia,los monges ſe pueden exercitar y viuir con ſoſsiego,cap.iiij.fol.45.
De algunos dichos y ſentencias de padres del yermo, acerca de como ſe han de exercitar los monges, cap.v.fol.46.
De otros dichos de los padres del yermo acerca de los exercicios de los monges, cap.vj.fol.46.
Del exemplo que dio vn hermitaño a otro de como auia de boluer a los exerci-

cios de monge, cap. vij.fol.47.
De muchos exemplos y doctrina de los Padres, de como se han de ocupar y tratar los monges,cap.viij.fol.47.
De los dichos y documẽtos del Abad Agaton,y del Abad Mũues,acerca de la viuiẽda y ocupacion de los monges, cap.ix. fol.48.
De como nos auemos de auer acerca de los pensamientos,cap.x.fol.48.
De como el mõge ha de trabajar, y no ocuparse solamente en la vida contemplatiua cap.xj.fol.49.
De las contemplaciones en que ocupauan sus almas doze hermitaños, c.xij.fol.49.
De las amonestaciones que dio el Abad Silvano al Abad Moyses, de como se auian de auer los nouicios,cap.xiij.fol 50.

Flores de la meditacion de la muerte.

DEl temor que tenia el Abad Agatõ en el passo de la muerte, y de otro padre del yermo, cap.j.fol.50.
De los consejos del Aqad Euagrio, sobre la consideracion de la muerte, cap.ij.f.50.
De los dichos del Abad Elias, y otros padres sobre la meditacion de la muerte, cap. ij.fol.51.

Flores de la obediencia.

DE la admirable obediencia de Iuã discipulo del Abad Pablo, cap.j.fol.51.
De como la agua del pozo se subio a pedimiento de vn monge,cap.ij.fol.51.
De la obediencia del monge Marco, capit. iij.fol.51.
De la vision de las quatro ordenes de justos que vn monge vio en el cielo, capit.iiij. fol.51.
De dos hermanos que el vno era dotado de abstinẽcia y el otro de obediencia, cap.v. fol.52.
De como el Abad Ioseph tentò a Pemene que comiesse antes de la hora, capit.vi fol.52.
De como el Abad Aren prouò la obediencia de vn monge, cap.vij.fol.52.
De como el Abad Pambo antepuso la obediẽcia a otras virtudes, y de otros dichos de otros padres, cap.viij.fol.52.
Del padre anciano q̃ dio orden a vn monge que no fuesse a segar,sinõ que estuuiesse a la obediencia,cap.ix.fol.53.
De como por la obediencia fue librado vn monge de caer en vn pecado, capitulo.x. fol.53.
De los Abades Or,y Arem, cap.xj.fol.53.

Flores de la abstinencia.

DEl poco cuydado que tuuieron de comer dos monges que se metieron en conuersacion espiritual, cap.j.fol.53.
De como vn monge se hizo abstinente,cap. ij.fol.54.
De algunas dotrinas de los padres ancianos sobre la abstinencia,cap.iij.fol.54.
De la reprehensiõ que el Abad Achiles dio al Abad Isayas,cap.iiij.fol.54.
De la Abstinencia del Abad Pemenes,y de otros,cap.v.fol.54.

Flores de fortaleza y perseuerancia.

DEl monge que era tentado y no resistia, cap.i.fol.55.
De vn monge que no queria estar libre de las tentaciones del mundo,cap.ij.fol.55.
De vn monge que molestado de los pensamientos venia a desesperacion, y de vn dicho del Abad Achiles, cap.iij.fol.55.
De la perseuerancia de dos monges discipulos de Macario,cap.iiij.fol.56.
De como el monge ha de perseuerar de estarse en la celda solo,cap.v.fol.56.
De como el Abad Teodoro de Firme consolò a vn mõge que andaua fatigado,cap. vj.fol.57.
Del Abad Mileto y sus discipulos, capitulo vij.fol.57.
De la perseuerancia de vn mõge de Tebayda,y las coronas que por ello se le dierõ cap.vij.fol.57.
De algunos exemplos de perseuerãcia.cap. ix.fol.58.
De varias respuestas para diferentes tentaciones,cap.x.fol.59.

Flores del ayuno.

De como ha de ser el ayuno,cap.j.fol.59.

Flores de la castidad y resistencia y remedio contra la fornicacion.

De

DE Eucariſto y Maria muger ſuya, cap. j.fol.59.
Como el Abad Iſidoro moſtrò al Abad Moyſes los eſpiritus malos, y de otro monge que ſe mortificaua con el olor malo de vna difunta, cap.ij.fol.59.
Del mõge ollero que ſe fatigaua con exceſſiuos trabajos,cap.iij.fol.60.
De como vn Abad curò a vn monge que andaua encendido en amores, cap.iiij. fol. 60.
De algunos exẽplos y dichos de como nos hemos de apartar del pecado de la concupicencia,cap.v.fol.60.
De la Abadeſſa Sara,cap.vj.fol.60.
De otros exemplos y dichos,ſobre los penſamientos del amor illicito,cap.vij.f.61.
Del mancebo que por ſu penitencia fue libre del eſpiritu de la concupiſcencia,cap. viij.fol.61.
Del monge que ſe enamorò de la hija de vn ſacerdote de los Idolos, cap.ix.fol.61.
De la viſion que vio el hijo del ſacerdote de los Idolos,cap.x.fol.61.
De las dos mugeres de alta vida que viſitò ſan Macario,cap.xj.fol.62.

Flores del recato que deuen tener los ſeruos de Dios demas de no pecar.

DE Pyor famoſo padre del yermo, capit. j.fol.62.
Del recato que tuuieron algunos padres por no pecar,cap.ij.fol.62.
De algunos dichos del Abad Macario y otros ſobre el recato, cap.iij.fol.63.
De la tentacion de vn monge que no auia viſto mugeres,y del Obiſpo Natério,cap. iiij.fol.63.
Del recato del Abad Siluano, y de algunos dichos ſobre el recato,cap.v.fol.63.

Flores de como nos hemos de apartar de los falſos teſtimonios y murmuraciones.

DEl falſo teſtimonio que deuantaron a vn padre del yermo, porque le ſeruia vna muger ſierua de Dios,cap.i.fol.64.
Del muerto que manifeſtò al Abad Macario,que no le auia muerto vno que eſtaua por ello acuſado,cap.ij.fol.64.
De que nos hemos de doler de los que pecan,y no murmurar delios,cap.iij.fol.64.
Del exemplo que puſo el abad Antonio,paraque no nos marauillemos ſi algunos deſcanſan de ſu trabajo, cap.iiij.fol.64.
De como no ſe han de creer las coſas de ligero,cap.v.fol.65.
Del falſo teſtimonio que leuantò vna moça al Abad Macario, cap.vj.fol.65.

Flores de la limoſna.

DEl monge que daua limoſna a vn ſu hermano,y conella ſe empobrecia mas cap.j.fol.66.
De vn monge que dio dos limoſnas a dos diferentes mugeres,cap. ij.fol.66.
Del monge que ſe apartò del padre viejo, porq̃ daua mucha limoſna,cap.iij.fol.66.
De vn clerigo que hazia muchas limoſnas, y ſe ponia en pocas coſas, cap.iiij.fol.66.

Flores de quan mala coſa es el hurto.

DE como el Abad Zenon quiſo hurtar vn cogombro,cap.j.fo.66.
Del monge a quien robaron los ladrones, cap.ij.fol.67.

Flores de quanto nos hauemos de guardar de la heregia.

DE como ſentia mucho el Abad Agatõ ſi le dezian herege,cap.j.fol.67.
De como nos hemos de apartar de los herege,cap.ii.fol.67.

Flores del conſejo que ſe ha de tomar en las tentaciones.

COmo el Abad Pemenes quitò a vn mõge la verguença paraque ſe confeſſaſſe, cap.j.fol.67.
De otro monge que quedò libre de la tentacion de la carne,cap.ij.fol.67.

Flores de la caridad.

DE la caridad que auia entre los monges del deſierto de Macario, capit. j.folio. 68.
Del hermitaño que hizo librar a los ladrones que le auian robado,cap.ij.fol. 68.
Como nos hemos de doler de los que pecan y les hauemos de fauorecer,c.iij.fol.68.
De la caridad del Abad Iuan,cap.iiij.fol.68.

TABLA.

De la caridad del Abad Agaton, y de otro padre del yermo,cap.v.fol.68.
De algunos dichos y exemplos a cerca del don de la caridad,cap.vi.fol.69.
De la caridad que vsò vn hermano de Tebayda con otro,cap.vij,fol.69.
Del Abad Achiles y algunos exemplos de caridad,cap.viii fol.69.
Del Abad Gelasio,cap.ix.fol.70.
De vn hermitaño que se holgaua que otro le hurtasse lo que tenia,cap.x.fol.70.
De algunos dichos y exemplos del amor de Dios y del proximo,cap.xi.fol.70.
Del Abad Pemenes, cap.xii.fol.70.
De los tres monges que fueron a segar,cap. xiii.fol.71.
De la caridad de algunos padres del yermo, cap.xiiii.fol.71.
De vn monge que hizo boluer a otro que auia pecado al yermo,cap.xv.fol.71.

Flores de que nos apartemos de la yra.

DE dos monges que no sabian reñir,cap. i.fol.71.
De algunos exemplos y sentencias sobre la ira,cap.ii.fol.72.
Del monge que se queria vengar de otro, cap.iii.fol.72.
De otros dichos sobre la ira, cap.iiii.fol.72.

Flores de la pobreza voluntaria.

DE vn monge que vendio los Euangelios y de otros exemplos, cap.i.f.72.
De vn hortelano que allegò vnos dineros, cap.ii.fol.73.
Del monge Filagrio,cap.iii.fol.73.
De algunos que por ser pobres no querian aun recebir limosna,cap.iiii.fol.73.
Del Abad Siluano,y de otros padres, capit. v.fol.74.

Flores de la paciencia.

DEl Abad Macario, y de vn dicipulo de vn Filosofo que sufria las injurias riendose,cap.i.fol.74.
Del sufrimiento del Abad Iuan, y de otro hermitaño que sufria las vozes de vnos pastores,cap.ii.fol.74.
De como el Abad Mutues perdonò a vn monge que lo auia injuriado,c.iii.fol.74.
De la paciencia que se ha de tener en las enfermedades,cap.iiii.fol.75.
De la paciencia del Abad Moyses y de otros, cap.v.fol.75.

Flores de la oracion.

DE como ha de ser la oracion, cap.i.fol. 75.
De algunos dichos y exemplos sobre la oracion,cap.ii.fol.75.

Flores de penitencia.

DE la conuersion de Tays la pecadora, cap.i fol.76.
De algunos dichos y exemplos de la penitencia,cap.ij.fol.76.
De como el pecador ha de procurar boluer al primer estado, cap.iij. fol.77.
De dos monges que pecaron,cap.iiij.f.77.
De como vn monge del Abad Elias fue recebido por el gran Antonio, cap.v.f.77.

Flores de la contemplacion.

DEl Abad Iuan el chico, y algunos dichos sobre la contẽplacion,c.j fol.77.
De que el monge no se tiene de ocupar solamente en la vida contemplatiua, cap. ij.fol.78.
De como son altissimos los juyzios de Dios cap.iij.fol.78.
De las cosas altas que suelen ver los contẽplatiuos, cap.iiij.fol.78.
De vna contemplacion altissima de vn padre del yermo,cap.v.fol.78.

Flores de las cosas marauillosas que haze Dios por sus seruos.

DE como el Abad Sisoy resucitò vn muchacho,cap.j.fol.78.
De como el Abad Besarion librò a vn endemoniado,cap.ij.fol.79.
De como el Abad Pemenes curò a vn muchacho,cap.iij.fol.79.
De la merced que el Señor hizo a los Abades,Zenon, Besarion, Amon, y Macario cap.iiij.fol.79.
Del Abad Besarion,y de vn dicipulo del Abad Siluano,cap.v.fol.79.
De como el Abad Pemenes hablò en Griego,cap.vj.fol.79.

De como el Abad Macario hablò con vn muerto,cap.vij.fol.80.
Del Abad Emilio y otros,cap.viij.fol.80.
De como vn Leõ obedecio a vn hermitaño cap.ix.fol.80.
De como el Abad Beſarion y otros hallarõ vnasmugeres ſieruas de Dios,capitulo.x. fol.80.
Del Abad Macario de Egypto, cap.xi.f.81.
De vn hermitaño que echaua a huyr de los hombres, cap.xij.fol 81.
De Macario el mayor,cap.xiij.fol.81.

Flores de humildad.

DE como el Abad Piterio deſcubrio la humildad de vna mõja,capitulo.j.fol. 81.
Del Abad Olimpio,cap.ij.fol.82.
Del hermano que ſufria los malos tratamiẽ tos de ſu hermano, cap.iij.fol.82.
De como el Abad Iſach no queria ſer ordenado,cap.iiij.fol 82.
Del Abad Apolo,cap.v.fol.82.
De la humildad de vn monge de Scitis,cap. vi.fol.83.
Del Abad Iſidoro y Moyſes,cap.vij.fol.83.
De como los ſieruos de Dios no han de tener arrogancia,cap.viij.fol.83.
De algunos dichos y compaſiones y exemplos ſobre la humildad,capitulo.ix.fol. 84.
Del Abad Antonio, cap.x.fol.84.
De los Abades Macario y Neſteron,capit. xi.fol.84.
De como el Abad Pemenes no queria hablar con vn hermitaño,cap.xij.fol.84.
De algunos dichos y exemplos ſobre la humildad, cap.xiij.fol.85.
De algunos que por ſu humildad no queriã ſer ordenados, ni ſeruir en el altar, cap. xiiij.fol.85.
De vn monge que curò a vna donzella,cap. xv.fol.86.
De lo que tratò Neſteron con el Abad Pemenes, cap.xvj.fol.86.
Del hermitaño que vino a guardar los puercos,cap.xvij.fol.86.
Del monge Eulalio, cap.xviij.fol.86.

Flores de Sulpicio Seuero Arçobiſpo de Bourges,de las coſas que vio en Egypto.

DE los monges que lleuaron al moneſterio vn aſpide, cap.j.fol.87.
De vn monge que tenia vn huerto fertiliſsimo en el deſierto, cap.ij.fol.87.
De vn hermitaño que tenia vna loba por combidada, cap.iij.fol.88.
De como vna Leona ofrecio ſus cachorros ciegos a vn hermitaño,paraque les reſtituyeſſe la viſta,cap.iiij.fol.88.
De como vna fiera moſtrò a vn monge las yeruas que auia de comer,capitulo.v.fol. 88.
De vn monge que viuia deſnudo en el monte Sinay, cap.vj.fol.89.
De la obediencia de vno que quiſo ſer monge,cap.vij.fol.89.
De la obediencia de otro monge, capitulo viij.fol.89.
Del monge que pidio a Dios que eſtuuieſſe endemoniado,cap.ix.fol 89.
De vn cauallero que fue arrebatado del demonio, porque dexò el habito monaſtico,cap.x.fol.89.

Tabla del tercero Libro.

Flores de Iuan Caſsiano en los libros de ſus inſtituciones y razonamientos.

DE la obediencia del Abad Mucio, capit. j.fol.92.
De la obediencia de vn monge noble,capit. ij.fol.92.
De la humildad del Abad Pynufio,capitulo iij.fol.92.
De los dichos de Peſio hermitaño,capitulo iiij.fol.93.
De vn monge que quemò las cartas antes que las leyeſſe,cap.v.fol.93.
Del Abad Teodoro,cap.vj.fol.93.
Del Abad Arcebio,cap.vij.fol.93.
De como vn padre del yermo ſocorriò al monge Simeõ con vna ſanta cautela,cap. viij.fol.94.
De dos monges muchachos que murieron por cumplir con la obediencia,c.ix.f.94.
Del Abad Pablo que cada año quemaua quanto auia trabajado,cap.x.fol.94.
De la muerte deſdichada de Heron monge

ge,cap.xj.fol.95.
De otros monges que por no tener discrecion hizieron grandes desatinos,cap.xij. fol.95.
De vn monge que fue tentado porque no tuuo misericordia de otro monge penitente,cap.xiij.fol.95.
Del Abad Pafuncio,cap.xiiij.fol.96.
Del desierto de Tecuc,cap.xv.fol.96.
De la castidad del Abad Sereno,cap.xvj.fol. 97.
Del combite que hizo el Abad Sereno,cap. xvij.
Del Abad Pablo,cap.xviij.fol.98.
Del monge que vio las compañias de los demonios,cap.xix.fol.98.
De vn monge que andaua tentado en hazer obras curiosas,y no necessarias ,cap.xx. fol.98.
Del gran amor que tenia a la oracion el Abad Antonio,cap.xxj.fol.99.
Del Obispo Arcebio,y de Geremon mõge cap.xxij.fol.99.
Del Abad Abrahan el senzillo, cap.xxiij. fol.99.
De como el Abad Pafuncio fue desengañado de los pensamientos de pureza y castidad que tenia, cap.xxiiij.fol.99.
De la paciencia de vna señora ilustre, cap. xxv.fol.100.
De la Paciencia del Abad Pafuncio, capit. xxvj.fol.100.
De la castidad de vn siruo de Dios casado, cap.xxvij.fol.100.
De los consejos que dio el Abad Serapion a vn monge,cap.xxviij.fol.101.
De la paciencia de vn monge del monesterio del Abad Pablo, cap.xxix.fol.101.

La historia de los padres antiguos, de Paladio Obispo de Capadocia.

DE Isidoro sacerdote, y hospedero de la Iglesia de Alexandria,capitulo.j.folio. 102.
De la fortaleza de Potamiena, cap.ij.f.102.
De Didimo el ciego,cap.iij.fol.103.
De Alexandra virgen encerrada, capit.iiij. fol.103.
Del monte de Nitria,cap.v.fol.103.
Del Abad Or,cap.vi.fol.104.
Del Abad Pambo,cap.vij.fol.104.
Del Abad Amonio y sus hermanos, capit. viij.fol.105.
De la paciencia de Benjamin monge de Nitria,cap,ix.fol.105.
De Apolonio el mercader,cap.x.fol.105.
De la competencia de Peesio è Isayas, cap. xj.fol.105.
De Macario el moço,cap.xij.fol.106.
Del Abad Natanael,cap.xiij.fol.107.
De Pablo el hermitaño,cap.xiiij fol.107.
De la paciencia grãde de Eulogio Escolastico,cap.xv.fol.107.
De la tentacion grãde del Abad Pacon,cap. xvj.fol.108.
De la paciencia del Abad Esteuan, capit. xvii.fol.109.
De la cayda de Valente por ser soberuio, cap.xix.fol.109.
De vna donzella que cayò por su soberuia, cap.xix.fol.110.
Del Abad Doroteo,cap.xx.fol.110.
De la virgen Piamona,cap.xxj.fol.110.
De vn mancebo monge que hizo penitencia de sus pecados,cap.xxij.fol.110.
De vn hermitaño que cayo, y despues hizo penitencia,cap.xxiij.fol.111.
Del Abad Amonas,cap.xxiiij.fol.112.
Del Abad Be,cap.xxv.fol.112.
Del Abad Theona,cap,xxvj.fol.112.
Del Abad Elias, cap.xxvij.fol.112.
Del Abad Apolo, cap.xxviij.fol.112.
Del Abad Copres, cap.xxix.fol.115.
Del Abad Suro,cap.xxx.fol.115.
Del Abad Elen,cap.xxxj.fol.115.
Del Abad Apeles.cap,xxxij.fol.116.
Del monte de Nitria.cap.xxxiij.fol.116.
Del Abad Isidoro,cap,xxxiiij.fol.117.
Del Abad Amonas,cap.xxxv.fol.117.
Del padre Iuan,cap.xxxvj.fol.117.
Del Abad Pitrion,cap.xxvii.fol.117.
De Eulogio sacerdote del desierto,capitulo. xxxviii.fol.117.
De Serapion sacerdote del yermo,capitulo. xxxix.fol.117.
Del Abad Posidonio,cap.xl.fol.118.
De Euagrio Diacono,cap.xli.fol.118.
Del Abad Choronio,cap,xlii.fol.119.
Del Abad Salamon,cap.xliii.fol.119.
Del Abad Innocencio,cap.xliii.fol.119.
Del Abad Adolio,cap.xlv.fol.120.
Del Abad Elpidio,cap.xlvi.fol.120.
De los monges Gadana y Elias,capit.xlvii. fol.120.

De la

De la caridad de Sabacio,c.xlviij.f.120.
De Filoromo Sacerdote,cap.xlix.f.121.
De Seueriano y su muger,cap.l.fol.121.
De vn monge limosnero,cap.li.fol.121.
De la liberalidad del Abad Besarion,cap.lii. fol.122.
De Melania Romana la mayor,capitulo.liii. fol.122.
De Paula Romana, y de otras santas religiosas,que despreciaron el mundo, cap. liiii.fol.123.
De vna donzella que dexò el mundo, cap. lv.fol.123.
De vna donzella que cayò, è hizo penitẽcia cap.lvi.fol.123.
De la hija de vn sacerdote,y el falso testimonio que leuantò a Eustacio letor, capit. lvii.fol.124.
De la reprehension de Siluania a Iubino,cap. lviii.fol.124.
De Olimpia,cap.lix.fol.125.
De Candida,cap.lx.fol.125.
De Gelasia y Iuliana, y la muger de vn Senador,cap.lxi. fol.125.
De los monges de Egypto, capit. lxii.folio. 126.

La religiosa historia de Teodoreto Obispo de Ciro.

DE Eusebio monge,cap.i.fol.127.
De Publio Abad,cap.ii.fol.127.
De Paladio hermitaño, cap.iij. fol.128.
De Aphrates hermitaño,ca.iiij.fol.128.
De Pedro de Galacia, cap.v.fol.129.
De Teodosio hermitaño,cap.vj.fol.130.
De Romano hermitaño,cap.vii.fol.130.
De Zenon hermitaño,cap.viii.fol.131.
De Macedonio Critofago hermitaño, cap. ix.fol.131.
De Mesimas hermitaño,cap.x.fol.132.
De Acepsimas hermitaño,cap.xi.fol.133.
De Maron hermitaño,cap.xii.fol.133.
De Abrahames Obispo de Carras, cap.xiii. fol.133.
De Eusebio hermitaño,cap.xiiii.fol.134.
De Salamano hermitaño,cap.xv.fol.134.
De Amaris hermitaño,cap.xvi.fol.134.
De Iacobo hermitaño,c.xvii.fol.135.
De Thelasio y Limneo hermitaños,c.xviii. fol.136.
De Iuan hermitaño,y otros.c.xix.fol.136.
De Zebena hermitaño,cap.xx.fol.137.
De Asclepio hermitaño,cap.xxi.fol.137.
De Simeon le viejo, famoso hermitaño, cap.xxii.fol.137.
De Baradato hermitaño,cap.xxiii.fol.138.
De Talaleo hermitaño, cap.xxiiii.fol.139.
De Marana y Cyras hermanas de Dios, capit. xxv.fol.139.
De Dominina hermana de Dios, capitulo.xxvi. folio.140.

Flores sacadas de las vidas que recopilaron Simeon Metrafrastes, y Laurencio Surio.

DE la penitencia de Teofilo,capit.j.folio. 141.
De la justa vengança de Dios cõtra los que quiebran su palabra y Fe, capitulo.ij.fol. 144.
De la passion de la imagen de Christo, que sucedio en Berito,cap.iij.fol.146.
Del sepulcro de san Amable.cap.iiij.f.147.
De Conrado Aleman,cap.v.fol.147.
De vno que negò a vn Iudio el dinero que auia depositado en el, capitulo.vj.folio. 148.
De como san Clemente Papa librò vn muchacho en el mar,cap.vij.fol.149.
Del castigo y penitencia de Harfrido, cap. viij.fol.149.
De como santa Barbara librò a vn su deuoto del fuego,cap.ix.fol.149.
De vna monja mo ça que estandose murien do vio a los demonios,cap.x.fol.150.
De la conuersion de Pablo monge,cap.xj. fol.150.
De la dichosa muerte de los monges q̃ habitauan en los desiertos del mõte Synay y Raythu,cap.xij.fol.151.
De como vnos Iudios mataron a vn muchacho,cap.xiii.fol.155.
De Zoerardo y Benedicto hermitaños.cap. xiiij.fol.155.
De vna Cruz q̃ se aparecio en el Cielo,cap. xv.fol.156.
De Malco monge,y de su cautiuidad y libertad,cap.xvi.fol.156.
De las monjas de Trebers,cap.xvij.fol.158.
De las reliquias de santa Eufemia virgen y Martyr,cap.xviij.fol.158.
De las reliquias de san Esteuan,y otros santos,cap.xix.fol.161.

Flores de san Gregorio Turonense en su historia Francesa y en gloria de Confessores.

De

TABLA.

De los dos amantes de Auuernia, cap.j. fol.163.

De Aranario Obispo de los Tungros, capit. ij.fol.163.

De como san Esteuan rogò por la ciudad de Metz,cap.iij fol.164.

De la vengança que Dios dio a Sidonio de sus enemigos,cap.iiij.fol.164.

De la liberalidad y limosna de Erdicio,cap. v.fol.165.

De las limosnas del Emperador Tiberio, c. vj.fol.165.

Del Duque Crodino,cap.vij.fol.165.

Del terremoto de la ciudad de Antiochia, cap.viij.fol.265.

Del Abad Aredio,cap.ix.fol.166.

De Vitalina Virgen y monja,cap.x.fol.166

De vn herege que pretendio alumbrar a vn ciego, cap.xj. fol.166.

De la sierua de Dios Popula, capit.xij.fol. 166.

De las dos donzellas que quisieron que su sepultura estuuiesse cubierta, cap.xiij.fol. 166.

Del Obispo Benigno, que se quexò porque le auian descubierto la sepultura,cap.xiiij fol.166.

De vn hombre que fue librado de vn gran peligro, por auer dada vna ofrenda y limosna a vn sacerdote, capitulo.xv.folio. 167.

De los presbyteros que cantauã en la sepultura,cap.xvj fol.167.

Del arbol que se secò por la maldicion de san Seuero presbytero, capitulo. xvij.fol. 167.

De la muger a quien se aparecio su marido por el vino que ofrecia, capitulo. xviij. fol.167.

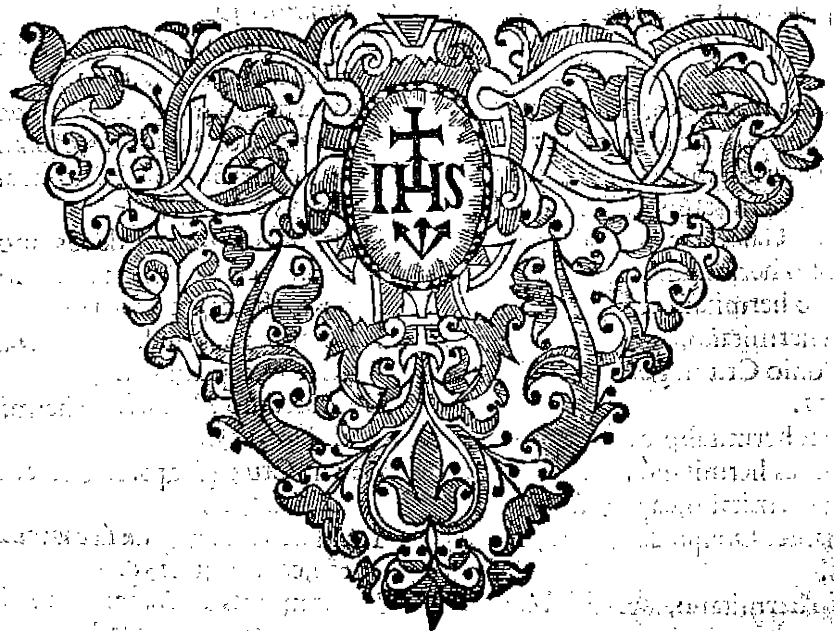
De Mariano hermitaño,capitulo.xix.folio. 168.

De Eusichio hermitaño,cap.xx.fol.168.

De vn hermitaño que tenia la caldera de palo,cap.xxj.fol.168.

De vn Capitan de vna naue que no quiso hazer limosna,cap.xxij.fol.168.

De vno que vẽdia el vino aguado, cap.xxiij fol.169.



TABLA

TABLA DE LAS MATERIAS DE LOS TRES primeros libros del Prado Espiritual.

Aduiertase, que aunque la tabla va por modo de doctrina, en cada numero hallaran exemplo, historia, y cosa acontecida, acerca de aquella doctrina.

A

Abades. Los Abades han de tener cuydado que salgã los monges del monesterio lo menos que ser pudiere, fol. 105. Cuydado y recato ha de tener el Abad acerca de la abstinẽcia de los monges, f. 127 Vease la palabra Prelado, donde tambien se entiende por los Abades.

Abadesa que sea amada de sus monjas, es grã cosa para la quietud y clausura dellas, fol. 124.

Abraham el senzillo quien fue, y de su vida, fol. 99.

Abraham Obispo de Carras quien fue, y de su vida, fol. 133.

Absolucion. Eficacia grande de la absolucion quando se absuelue algun excomulgado, fol. 22.

Abstinencia es altissima virtud, veanse exemplos della, f. 7. y otra hoja siguiẽte. Otro exemplo, fol. 13. y otros, fol. 52. cõ otras tres hojas siguientes. Otros exemplos, fol. 59. 120. 127. 128. 133. 134. 125. 133. 156. 168.

La abstinencia es gran reparo para no ser tentado, fol. 81.

Remedios y exercicios par hazerse vno abstinente, fol. 54.

La abstinencia ha de ser con discrecion.

Abstinencia grande tenian los monges, y hermitaños antiguos, fol. 46. 102. 118. y vn exemplo notable de vn mõge que fue reprehendido solo porque mojaua el pan en agua fol. 54.

Acepsimas hermitaño quien fue, y de su vida, fol. 132.

Adolio padre del yermo quien fue, y de su vida, fol. 130.

Agradecido ha de ser el hombre de los beneficios recebidos, exemplo notable, f. 82.

Agradecido fue vn Leon a vn monge, por que les causò la vista a vnos cachorros, fol. 88.

Y otro Leon agradecido, fol. 15.

Ayuno de los monges del tiempo antiguo, fol. 135. y ay algunos exemplos del, fol. 58. dõde se trata como ha de ser. Y que sea cõ recogimiento del entendimiẽto, y apartamiẽto de los malos pensamientos, fol. 53.

Altares. Tenian por exercicio los siervos de Dios de poner rosas, y flores en los altares, fol. 167.

Amonas padre del yermo quien fue, y de su vida, fol. 112.

Otro Amonas, fol. 117.

Amon padre del yermo quien fue, y de su vida, fol. 105.

Amor de Dios es la virtud que mas encũbra al hombre, y lo honra, fol. 70.

Los enamorados de Dios demas de ver a Dios y seruirle descansan y reciben deleyte quã do veen los lugares por donde anduuo, y en donde estuuo Dios, y las reliquias que aca quedaron de sus vestidos y passion, fol. 129 y vease la palabra lugar.

Amor del proximo es excelente virtud, f. 70. y de grã efecto para alcãçar virtudes, f. 48.

Si vno quiere que Dios le perdone, ha de perdonar a su proximo, fol. 72.

No tiene de hazer vno contra su proximo lo que no querria para si, fol. 46. 65.

Por fauorecer al proximo se ha de dexar la vida contemplatiua y la soledad, si le obsta el voto y obediencia, y se ha de yr a viuir entre las gẽtes, f. 127. y quando ay necessidad de fauorecer a la Iglesia cõtra los hereges se ha de dexar la vida cõtẽplatiua, y acudir a la necessidad, fol. 129.

Los que aman a los pecadores, tambien los han de seguir quando se conuiertẽ y hazen penitencia, fol. 11.

Animales y fieras brauas reconocen a los siervos de Dios, y les son obedientes y siruen y tienen compañia, fol. 15. 16. 17. 18. 19. dõde se

se hallaran dos exemplos muy sabrosos, y otros exemplos hallaras, fol. 19. 20. 27. 29. 51. 137. 138. 157. y exemplo de vna loba q̃ tenia verguença por vn hurto que auia hecho a vn hermitaño, fol. 88. Si viuiessemos la vida pura, todos los animales y fieras y serpientes, nos obedecerian, fol. 79.

Apeles padre del yermo quien fue, y de su vida, fol. 116.

Apolo famoso padre del yermo, quien fue, y de su vida, fol. 83.

Otro Apolo, fol. 112.

Apolonio el mercader quien fue, y de su vida, fol. 105.

Afrates hermitaño quien fue, y de su vida, fol. 128.

Aredio clerigo quien fue, y de su vida, f. 165.

Arrogancia es vn mal grande, y nos hemos de apartar del, y algunas consideraciones para remediarnos de mal tan metido en los cuerpos, fol. 83. 34.

Por arrogancia è hinchazon, caen los hombres en grandes males, fol. 108. 109.

Por librarse de la arrogancia vn monge quiso que vn demonio le atormentasse, fol. 84.

Y los sieruos de Dios le rogauan que la quitasse dellos, fol. 124.

Arrogante no ha de ser ninguno, ni ha de pensar que es mas que otro, fo. 85. ni que otro no es tanto como el, en la misma coluna: ni ha de pensar que ya no puede ser vencido del pecado, fol. 99.

Aselepio hermitaño quien fue, y de su vida, folio. 137.

Atanasio como recibio la religion Christiana, fol. 9.

Auaricia haze dar en grandes pecados, f. 10.

Ausentarse tienen los hombres, y apartarse del mundo por no pecar, fol. 6. 11.

B

Bautismo. Efectos grãdes del agua de Christianar, fol. 9.

Virtud grande del bautismo, aun no siendo sacramental y sin agua, fol. 9.

Baradato hermitaño quien fue, y de su vida, f. 13. 8.

Be, padre del yermo, y de su vida, fol. 112.

Benjamin padre del yermo, y de su vida, fol. 105.

Berito Ciudad de la Suria, donde huuo antes vniuersidad de leyes, fol. 146.

Besarion padre del yermo, y de su vida, f. 122

Besarió curò a vn endemoniado, fol. 79. y boluio la agua del mar dulce, fol. 79. Y otra vez passò por sobre las aguas de vn rio, fol. 80. y fue de gran merito, fo. 79.

Blasfemos Dios los castiga visiblemente, y cõ exemplar castigo, fol. 33. y tambien los que blasfeman contra sus sieruos, fol. 168.

Burla. Los que se burlã de los sieruos de Dios y los contrahazen, suelen ser castigados de Dios, fol. 130.

C

Caldero de palo tenia vn hermitaño, y no se quemaua en el fuego, fol. 268.

Candida noble matrona quien fue, y de su vida, fol. 125.

Carta. La carta que escriuiò san Leon Papa a Flauiano, fue enmendada por san Pedro, fol. 31. Y la declarò, y escriuiò sobre ella Eulogio Patriarca, fol. 31.

Carta del Abad Pemenes para vn juez, sobre vn su sobrino que estaua preso, fol. 42.

Vn monge nunca jamas leyò carta que le embiassen, y todas las quemò juntas sin leerlas. Es sabrosa historia, fol. 93.

Carta del Abad George del mõte Synay, a Pedro Obispo de Alexandria, fol. 18.

Caridad. Exemplos notables desta virtud, fol. 37. con otras dos hojas siguientes, y otros exemplos, f. 98. cõ otras cinco hojas siguiẽtes, y otros, fol. 105. 122. 132. y vn otro exemplo notable, fol. 136. y otro notable, fol. 94.

Caridad se halla aun en los animales, fol. 34. 36. 112.

Porque falta caridad no se hazen oy milagros, y efectos grandes della, fol. 69.

Castidad es amada grandemente de Dios, y su Magestad lo ha mostrado con actos visibles, fol. 163. Y es vna grande cosa en los religiosos, fol. 98.

Exemplos notables de los que quisieron y amaron la virginidad, o castidad, fol. 2. con otras cinco hojas siguientes. Otro exemplo fol. 11. Otros exẽplos, fol. 71. cõ otras quatro hojas siguientes. Mas otros exemplos, f. 96. 97. 103. Y otro excelentissimo, f. 125. Otros, fol. 156. 157.

Mucho agradece Dios a los que por su amor dexan de tener amores con mugeres, fol. 148.

La Castidad nos haze familiares de Dios, fol. 24. y vale contra los endemoniados, fol. 101.

El voto de castidad se ha de cumplir, fol. 148.

Casados muchos viuiendo juntos, han guardado castidad, y Dios les ha dado glorioso premios, y se manifestò su virtud en el mundo, fol. 5. 59. 101. 125. Otro exemplo marauilloso, fol. 263. y otro, 168.

Clausura grande de monesterio, fol. 116. y las monjas la han de querer y procurar, fol. 123. 139.

Codicia desordenada en los monges de ensanchar sus heredades, es mala, fol. 36.

Comer. Los sieruos de Dios no se acordauan de la comida, por estar eleuados en la contẽplacion

placion y platica espiritual, fol.25. y 26.
Combite famoso que huuo vn dia en el yermo, y que tal fue fol.101.
Concilio Calcedonense fue aprouado por santa Eufemia fol.159.
Los quatro Concilios primeros vniuersales son de grande autoridad,fol.30.
Confession de los pecadores, es de gran eficacia para que se quiten las tentaciones, folio.54.
Confessores hã de recebir, a los penitẽtes cõ amor, y nõ les han de dar dessabrimientos; exemplo notable, fol.95.y 96.109.
Confiança grande tenian los sieruos de Dios en qualquier cosa que intentassen.fol.15.y se ha de tener, y los santos la teniã,fol.28. con dos hojas siguientes,donde ay muchos exemplos de la cõfiança q̃ emos de tener si nos falta pan,trigo, dinero, y otras cosas necessarias, y otros exẽplos,fol.115.117.
Confiar no tiene el pecador,que andãdo distraydo en las cosas del mundo, Dios lo saluara,fol.14.
Confiar no nos deuemos del todo, aunque nos parezca que estamos justos ante Dios, fol.50.
Ni el religioso ha de tener confiança cierta de que porque es religioso se saluara mejor que los otros, y assi ha de viuir recatado como sino fuesse religioso.56.
Conocerse a si mismo, es vna cosa que haze al hombre muy alto y lo sube, fol.63.
Contemplacion de Dios es suauissima cosa, folio.125.
Para estar en contemplacion nos hemos de apartar de los hombres,fol.129.
Altissimas contemplaciones en que cada dia se puede exercitar vn sieruo de Dios, fol.46. otras.fol.129.
En la contemplacion estan fuertemente arrebatados los sieruos de Dios, fol.129.y muchos hechos y dichos sobre la contemplacion en los capitulos siguientes.
El que se aparta de la contemplació de Dios, se haze bestia.fol.107.
Conuersion de vn pecador para Dios, exemplo notable,fol.10 y otros capitulos siguiẽtes, y fol.130.
Copres sacerdote del yermo quien fue,y de su vida,fol.115.
Criados de casa han de ser tratados cõ amor por sus amos,fol.111.
Chrisostomo tiene altissimo lugar en el cielo,fol.16.
Christo y san Iuan se visitauan y se estauan hablando en la cueua de Sapsas.fol.22.
Despues que Christo murio no ay muerte, que se aya de temer para el que con la pẽitencia se aprouecha della.fol.11.
Por tutor han de tomar los hombres a Christo, y confiar en el mas que en las riquezas del mundo.fol.2.
Chronico padre del yermo y desu vida,f.165
Cruz se aparecio admirable en Ierusalen en tiempo de Constancio.fol.156.
Cuerpo se tiene de afligir porque no se haga rebelde.fol.94.116.125.y no lo hemos de regalar con agua fria, ni otros regalos. folio.122.
Cuydado han de tener los hombrs de las virtudes, y no de los vicios,fol.11.

D

Demonios. Los demonios se huelgan mucho quando vn religioso quebranta la castidad,fol.89.
El demonio no sabe con que cebo caçar aca da vno,y por esto da y pone muchos cebos fol.48.y tienta con diuersas cautelas y astucias,fol.54.
El demonio para engañarnos se finge, y aparece como si fuesse Christo, o los Angeles fol.89.98.107.
Los demonios solos, y otras vezes acompañados andã rodeando todo el mundo para engañar los hombres.fol.209. y ponen en los hombres imaginaciones, è imagines de las mugeres, aunque nunca las ayan visto, para que se aficionen a ellas, fol.60.
El demonio no puede sufrir el nombre de Christo, y luego se va,fol.125.
Para vencer los demonios es de grande eficacia el seruir los enfermos,fol.111.
Descanso en el cielo se ha de tener y no aca, fol.47.
Didimo quien fue, y de su vida.fol.103.
Dinero menospreciarse tiene por los religiosos, aunque tengan necessidad,fol.11.
Dissimular. Cada vno auia de tener quien le reprehẽdiesse, y no dissimulasse si pecaua, o era negligente.fol.36.
Dios gratifica las virtudes que vsamos por medios estraños, y nunca pensados,fol.31.
Dios guarda a sus sieruos en los casos peligrosos, fol.15,31.32.36.72. y les enseña como sehã de librar delos males,fol.66.y los esclarece con milagros folio.15.21.35. y por ellos muda lo salado en dulce,fol.20.y les da agua quãdo les falta fo.20.y la comida quando les falta,fol.107.109.y quando pecan mira los trabajos de antes para los leuantar.fol.26. y 33.
Dios venga a los que padecẽ injurias, y llena a su tribunal a los malos,y oydas las partes las condena,como se ha visto en reuelació, folio.126.
Aunque no vemos visiblemente que Dios nos haze mercedes, hemos de esperar que visiblemente nos las haze y las hara.fol.1.
Dios por casos desastrados y por enfermedades suele leuar los hombres a penitencia fol.99.

fol.99.107.208.
No amar a Dios verdaderamente nos trae a los pecados grandes,fol.11.
Dios muchas vezes por ser tantos nuestros pecados no quiere admitir los ruegos de los santos,fol.15.127.
Dios oye y fauorece a los afligidos,quando se le encomiendan de todo coraçó,f.122.Dó de està vna oracion muy fabrosa para en tiẽpo de aflicion.Ay otro exemplo,fol.129.Si Dios se busca,no es menos sino q̃ se hallarà, fol.55.
El que ama a Dios verdaderamente no tiene porque temerle,fol.59.
Dormir no se tiene mucho, y especialmente quando otros estan en la oracion,o cantando las horas,fol.31.

E

ESayas padre del yermo quien fue, y de su vida,fol.106.
Elias Abad padre del yermo,fol.112.
Elpidio padre del yermo quien fue, y de su vida,fol.120.
Emilio padre del yermo, hablò con vn defunto,y supo del quien le auia muerto,fo.80.
Emperador y Rey, quando proceden contra algunos hã de mirar que es el hõbre como ellos, y sobre esto vna altissima consideracion,fol.122.
Enfermedades nos da muchas vezes Dios porque no pequemos y nos saluemos,fol.5. y nos hemos de holgar con ellas, porque no pequemos,fol.106.
Sufrir las enfermedades y necessidades con paciencia,es vna gran cosa en el acatamiento de Dios, fol.36.37.58.Y assi es bien se sufran con paciencia,f.58. Y otro marauilloso exemplo,fol.104.98.
A los enfermos se ha de seruir con mucha caridad y sin fastidio,fol.98.58.
Enfermo aunque sea religioso, ha de recebir algun regalo para salir de la enfermedad, fol.122.
Enojar no se tiene ninguno,sino contra aquel que le haze perder a Dios,fol.59.Donde se trata que el que se enoja no es verdadero monge.
Enseñar no tiene alguno las virtudes, si primero no las ha puesto en pratica,fol.77.
Esconder.No hemos de tratar de los hõbres lo que es manifiesto a Dios,fol.126.
San Esteuan.Como fueron halladas sus reliquias,fo.166.
Estudio. Grande es el amor que se toman los estudiantes quando estudian en las Vniuersidades,fol.2.
Eucaristia.Exẽplos excelẽtissimos de la verdad y realidad del santo Sacramẽto del altar,fol.9.y.10.
Grande es el bien que se alcança, quando se recibe el santo Sacramento, f.107. Y es cosa antigua que se reciba el dia de la Resurreccion,fol.8.
Las palabras de la consagracion son de fuerte eficacia, aunque no se consagre : exemplo admirable,fol.9.
Quando vno ha poco que ha pecado, se ha de abstener de recebir el santo Sacramento, fol.170.
Euagrio Diacono quien fue, y de su excelente vida,fol.118.
Eufemia santissima virgen como se hallò dõde se vera vna fabrosa historia,fol.159.
Eulogio sacerdote quien fue,y de su vida,fol. 10.70.
Eusebio monge quien fue, y de su vida, fol. 126.
Otro Eusebio hermitaño,fol.134.
Eusichio quien fue, y de su vida,fol.168.
Excomunion. Eficacia grande de la excomunion,fol.22.
Exercicios altissimos de vna sierua del Señor, y como repartia las horas.fol.118.
Exercicios de los monges de Apolo,fol.98.y de los del monte Sinay,fol.125.
Los exercicios que ha de tener vna donzella, fol.90.
Exercicio altissimo, es contemplar en Christo crucificado,fo.31.

F

FAlsos testimonios leuantan los malos: mas al cabo Dios quiere que se entiendan,y toma la vengança dellos,fol.59. y los capitulos siguientes, y especialmente,f.59.y otros,fol.120.Otro exemplo,fol.15.
Falsos testimonios. Vease la palabra murmuracion.
Festiuidades. Cosa es muy accepta a Dios que se celebren las festiuidades, y aniuersarios de sus seruos,fol.153.
Fornicacion. Expectaculo è Imagen como es la fornicacion. 43. y vna doctrina y exẽplo sobre la fornicacion,fol.96.
El tentado en la fornicacion, se ha de acoger a la oració, y encomẽdarse a los santos varones,f.18. y maltratar su cuerpo,fol.107. 41.50. Y vn remedio admirable que hallò vn monge para la tentacion,fol.52.
Razonamientos y remedios contra el espiritu de la fornicacion, y los pensamientos de ella,fol.60.
Grande es el gozo que los demonios tienen quando vn seruo de Dios cae en el pecado de la fornicacion, fol.62.
Fortaleza es grande virtud. Vease la palabra perseuerancia.
Fortaleza han de tener los enfermos, y tolerã-

cia fol.106.110. Y otrò exemplo de fortaleza en las perſecuciones, fol.58. Y otros por la virtud, fol.131.152.153. Donde eſtan vnas conſideraciones ſantas de vna madre, acerca del martyrio de ſu hijo.

G

GAnancia. Lo q̃ es mal ganado cõ trato y mercâcia, ſe pierde y deſuanece, f.189.
Galardon. Por el galardõ altiſsimo que Dios da, deuemos padecer mucho, fol.14.
Geraſimo, quien fue, y de ſu vida, fol.15.
Gloria. Verſo de Gloria patri, es muy temido y aborrecido de los demonios, fol.85.
Guſto. Los ſieruos de Dios por ſu grãde abſtinẽcia, y menoſprecio de la comida, no hallauan, ni teniã guſto en la comida, fol.25.26.26.

H

HAbitos curioſos no han de traer los mõges, fol.73.
Lo que ſignifica el habito de frayle, fol.48.
El habito ſe toma para padecer, y ſufrir trabajos, y no para entretener la vida, f.57. Y el tomar el habito religioſo es admirable coſa, fol.78. Y el que no perſeuera en el, es caſtigado, fo.90.
Hablar no tiene el ſieruo de Dios en las viſitas antes que los otros, f.47. Veaſe la palabra ſilencio. Sobre el qual vn exemplo notable, fol.137.
Helen, padre del yermo quien fue, y de ſu vida, fol.116.
Heregia es muy aborrecida de Dios, f.21. Cõ otras quatro hojas ſiguientes: y tambien es aborrecida de nueſtra Señora, fol.29.30.
Dios no admite al herege en ſus templos, f.30
No hemos de habitar con los hereges, fo.11. 29. ni tratar con ellos, fo.67. ni hemos de viuir en ſus apoſientos, fo.30. ni los cuerpos de los Catolicos no quieren eſtar junto de los hereges, fol.30.
Por milagros ſuele Dios dar a entender, que tales ſon los hereges, y los haze porq̃ ſe enmienden, fol.14.29.
Que tal es el lugar donde van los hereges, fol.18.
Los hereges deſpues que eſtan obſtinados en la heregia, vienen a idolatrar, 30. y a Iudayzar como Martin Bucero en nueſtros dias.
Los hereges no tienen Dios a quien acudir f.67. y quando los Principes no los caſtigan, Dios los caſtiga, fol.30.
Dezir a vno herege, es la mayor ofenſa que ſe puede dezir, f.66.
Los hereges por engañar a las gentes, fingẽ que hazẽ milagros, y Dios deſcubre que es engaño, fol.166.
Vn herege Arriano fue confundido con vn milagro de vn Catolico, fol.66.
Hermitaño no ha de ſer ninguno antes que ſea conuentual, fol.28.58.
La vida de los hermitaños es de gran merito, fol.51.56.
Los hermitaños ſe han de viſitar vnos a otros, y tratar coſas eſpirituales, y altas, f.45
Hoſpitalidad como ſe vſaua antiguamente, f.27.115.130.245.162.140. Y es gran coſa en el acatamiento de Dios, f.51.
Humildad es altiſsima, y cõparaciones de como es, fol.84.
Exẽplos excelẽtes de humildad, fo.42.37. y otros exẽplos, f.42. con dos hojas ſiguientes. Y otros, f.81. cõ otras ſiete hojas ſiguientes. Y otros, f.71.96. y otros, fol.68. Donde vna Señora ſe fingerò a otra, paraque la riieſſe.
Humildad no ha de ſer fingida, ſino verdadera, y con obras, fol.96.
Hurto es muy aborrecido de Dios, fol.26.26.62. con otros capitulos ſiguientes. Y ſuele moſtrar Dios viſiblemente quien es el ladron, fol.137.
Recatado ha de ſer todo Chriſtiano en no tomar lo ageno, fol.60.61.
Lo que ſe hurta no quiere Dios muchas vezes que ſe aprouechen dello, fol.116.
Hurtar las coſas dela Igleſia, es grauiſsimo pecado, y a los tales caſtiga Dios fuertemẽte fol.151.

I

IAcobo hermitaño, quien fue, y de ſu vida, f.135. Ieremias. Los hueſſos de Ieremias, dizen fueron lleuados a Alexandria por el Rey Alexandro, fol.26.
Ieſus. Con la inuocaciõ del nõbre de Ieſus ſe ſanan las enfermedades, fol.136.136.
Imagines han de ſer adoradas, fol.24. y otros capitulos adelante.
Imagen de nueſtra Señora vale mucho contra las tentaciones, f.24. y como es de grande merito tenerla, y venerarla, fol.24.
Imagen de vn Crucifixo fue por vnos Indios eſcupida, y eſcarnecida, y enclauada, y alanceada, y dela herida ſaliosãgre y agua, f.146
Imagen del Crucifixo de Berito, la hizo Nicodemus, fol.147.
Infierno. Contemplar tenemos en el Infierno paraq̃ no pequemos, fol.12. Y ſi conſideraſſemos q̃ tal es ſu tormento, no ſe nos daria nada por qualquier trabajo, fol.56. y por librarſe del, eran grandes los trabajos q̃ tomauã los ſieruos del Señor, fo.139. y alli ay vn razonamiento notable ſobre eſto.
El fuego del Infierno es eſcuriſsimo, f.81.
Injurias ſe han de remitir, y no ſe ha de tomar

vengáça della, fol. 72. y los ſieruos de Dios ſe han de holgar con ellas, fol. 72. Veaſe la palabra vengança.
El que injuria ſi dize que no lo dixo, cumple fol. 72. Las injurias ſe han de recebir con paciencia y no ſe ha de hazer caſo dellas, fol. 73. 74. y ſe han de recebir por amor de Dios, fo. 167. De altiſsimo merito es ſufrir las injurias, fol. 82.
Innocencio padre del yermo quien fue, y de ſu vida, fol. 119.
Iuan padre del yermo quien fue, y de ſu vida, fol. 136.
Ira no ſe ha de tener con ninguno, por quanto el demonio eſtà en cétinela contra los q̃ tienen odio à ſu proximo, fol. 31. y ya q̃ ſe tenga no ha de durar deſpues de puesto el, fol. 93.
La ira como ſe ha de refrenar, fol. 40. y nos hemos de apartar della. fol. 72. y otros capitulos ſiguientes.
Quando eſtà con ira el amigo, no vna vez ſino muchas, ſe ha de rogar è importunar que ſe deſencolerize, y no lo han de dexar haſta que buelua a la amiſtad primera, fol. 41.
Iſidoro Alexandrino quien fue, y de ſu vida, fol. 102.
Otro Iſidoro padre del yermo, fol. 117.
Iudios eſcupieron, enclauaron, y alancearon vn Crucifixo, fol. 146.
Vnos Iudios mataron a vn muchacho en memoria de que ſus antepaſſados auian crucificado al Señor, fol. 155.
Iuezes inconſideradamẽte echan preſos a los inocentes, fol. 18.
Iuyzio final ſe ha de conſiderar y temer grãdemente, fol. 58.
Iuzgar no ſe tiene vno dè que el es mas juſto que otro, fol. 85.
Muchos juzgan lo bueno por malo con poca ocaſion, fol. 65. y muchos juzgan lo que nunca fue, porque ſe les antojò, fol. 65.
Inyzios ſecretos de porque padece el juſto, y el injuſto es honrado, ſe han de remitir a Dios, fol. 68. 163. donde ay vna doctrina ſobre elle articulo.
Iuramento y promeſa que ſe haze vn compañero a otro, ſe ha de cumplir, fol. 137.
Iuramento falſo es grandemente aborrecido de Dios, y ſu Mageſtad quiere que ſe entiẽda que es falſo, fol. 148.

L

Lagrimas. Dõ de lagrimas ſe ha de deſſear f. 77. y ſe ſuele dar a los eſcogidos, f. 135.
Leccion de las ſagradas letras, haze mucho prouecho, fol. 10. y en el prologo al lector.
Leon. Vn leon acudio a Geraſimo para que lo ſanaſſe y deſpues lo ſiruiò y amò, fol. 15. y otro le dexò la cueua y lugar a vn monge, f. 80. y otro venia a comer de la mano de vn moge, f. 82. y otro ofrecio a vn monge ſus cachorros paraque ſe los ſanaſſe, fol. 88.
Letras. Gran mal es no enſeñar al que no ſabe ni aprender el q̃ no ſabe: y el faſtidio de la doctrina es el principio de apartarſe de Dios, f. 49. No ſe ha de dar totalmente el hõbre a las letras humanas, ſino a la meditaciõ de la muerte, y al ſoſsiego del alma, f. 13
Limoſna es de gran merito, y Dios la gratifica fol. 1. cõ otras dos hojas ſiguiẽtes: y tambiẽ f. 57 cõ otros capitulos ſiguiẽtes: y otros exemplos ay, fol. 105. 121. y otro exẽplo admirable, fol. 163. Y ſolian dar largas limoſnas antes aunque eran caſados, y tenian hijos, fo. 167. 169. y de vno que ſe quedò deſnudo, fol. 167. y otros de gran caridad, fol. 168. 169. 146.
Limoſnas ſe han de hazer eſcondida y recatadamente, y no por oſtentaciõ, pues Dios ſabe lo q̃ ſe da, f. 105. y ſe ha de dar con cautela y eſcondidamente a quien no la recebiria deſcubiertamente, fol. 64.
Dios gratifica las limoſnas que por ſu nombre ſe hazen. fol. 165. y por ellas los libra de los peligros. fol. 166.
Para dar limoſna ſe ha de vender haſta el Euangelio, pues Dios lo aconſeja aſsi. fol. 73.
La limoſna ſe ha de dar con entera voluntad, fol. 72. y con liberalidad, y no con meſquinidad, fol. 70.
Limoſnas es bien que ſe hagan aũque ſea por agradar a los hombres, fol. 71.
La limoſna que ſe da a los ſacerdotes, es de gran virtud, fol. 72.
La limoſna ſe ha de dar ſegun la calidad del que la recibe, fol. 145. 98.
No ſe ha de deſconfiar, que por la limoſna q̃ damos nos ha de faltar, mas antes falta al q̃ no la haze, fo. 68. y dexar de hazer la limoſna acoſtumbrada por codicia, trae grandes inconuenientes, fol. 72. y ſi pidiendola no ſe haze ſuele ſuceder mal, fol. 106.
Limpiar tiene muy a menudo el ſieruo de Dios ſu coraçõ delos malos peſamiẽtos, f. 68.
Locos ſe fingian los ſieruos de Dios, porq̃ los tuuieſſen en poco, y los dexaſſen en ſoſsiego, fol. 42. 44. 125. 165.
Como vn hermitaño tenia por combidada a vna loba, fol. 88.
Lugar. Gran cuydado ſe ha de tener de no pecar en los ſantos y religioſos lugares, fol. 11
Lugares en Igleſias ay en el mundo eſpecialmente amadas de Dios, fol. 137. 22.

M

Macario el moço padre del yermo quien fue, y de ſu vida, fol. 106.
Macario padre del yermo hablò cõ vn muerto y ſupo del donde eſtaua vn depoſito, fo. 80. y vio vnos hermitaños eſtraños, fo. 8. y otra vez

vez hablò con vna calauera de vn muerto, fol.146.y otra vez tratò con el demonio sobre la humildad,fol.84.86.
Macedonio hermitañó y de su vida,fol.131.
Mansedumbre es altissima virtud,fol.131.
Mariana y Cira siernas de Dios, quienes fueron,y de su vida,fol.139.
Maria Virgen madre de Dios, fauorece a los que se le encomiendan, quando se bueluen a Dios con penitencia,fol.136.
De muchos dados al seruicio de nuestra Señora,fol.22.
La imagẽ de nuestra Señora vale mucho cõtra las tentaciones, fol. 22. y haze grandes efetos,y guarda la casa, fol.23. y si la casa queda a ella encomẽdada los que a ella quedan son librados de peligros,fo.29.
Maria quando fue huyendo a Egypto con el Niño,fue a la Ciudad de Hermopolis,y en entrãdo el Saluador en vn Templo,se cayeron todos los idolos,fo.113.
Maris hermitaño quiẽ fue,y de su vida, f.134.
Martirio. Los hechos de los martires hemos de mirar para animarnos contra las tentaciones,fo.11.
Los hermitaños soliã celebrar las fiestas de los martires,aunque estauã muy apartados del mundo,fo.131.
Martirio de Mileto,y sus dos cõpañeros,f.57
Martirio de Potamiena,fo.103.
Martirio de los mõges del mõte Sinay,f.110.
Melania ilustrissima Romana quien fue, y de su vida,fo.153.
Menosprecio del mundo y exemplos del,f.46. con otras cinco hojas siguientes, y otros, fo.121.
En medio dl mũdo nos hemos d tener por peregrinos y no naturales habitantes,f.11.
Mercaderes no hã de tratar cõ engaño,f.169.
Merito. Muchas vezes si vno quiere ser tentado fuertemente,Dios le mitiga las tẽtaciones,mas pierde gran parte del merito,f.3.
Mesimas hermitaño quiẽ fue,y d su vida,f.132
Milagros suele hazer Dios,porque se conuiertan los hereges,fo.13.167.
Misericordia no se ha de dexar de vsar, porque el que la recibe no corresponda cõ sus pensamientos,o obra,fol.6.
Monges viuian con grande abstinencia, y pobreza, y altos exercicios, fo.12.105.111.135. Hallaranse estraños exemplos en las vidas de Teodoreto.
Monges han de perseuerar en la celda, aunque el demonio procure sacarlos della,f.36.58.106.y excelentes sentencias sobre esto,fo.54.156. y estando en ella alcançan grandes virtudes contra los vicios,fo.46.
Monges no se hã de singularizar en el trato exterior de los otros,por quanto,desto vienẽ a dar en grandes inconuenientes, fo.21.95.
Los monges han de ser como si estuuiessen muertos,y como vna estatua sin voluntad ni cuydado del mundo, fo.46.87.136.y siẽpre se hã de tener como si fuessen nouicios fol.47.
Los monges soliã dar grandes limosnas en el Iueues de la Cena,f.3.y en los tiẽpos de necessidad,fo.114.116.
El mõge si se siẽte tẽtado,ha de rogar al Abad q̃ no le embie fuera dl monesterio,f.4.
Monges se han de apartar de la cõuersació de los seglares en lo q̃ la pudieran escusar,fol.13.117.42.y se han de recatar de tratar aun con los parientes, y aun con las hermanas, fo.42. 47. 59. y lo mismo han de hazer las monjas, fo.46.y assi mismo se han de apartar lo posible de yr a los mesones y hostalerias,y otras cõuersaciones del mũdo.f.13
Los monges no han de recebir dinero en particular,fo.21.
Monges antiguos tenian muchas virtudes,fo.16.y feruiã con ellos a Dios mejor que los modernos,fo.13.
Los monges no se han de ocupar en cosas curiosas del mundo,sino en las espirituales y prouechosas,fo.98.
Los monges son tentados con muchos pensamientos y cebos del mundo,fo.40.
Los monges no hazen oy dia lo que oyen, y assi su predicacion no haze tanto efeto como antes,fo.77.
Los monges hã de viuir cõ abstinẽcia para no ser vencidos,fo.46.y no han de viuir en lugar famoso,ni en compañia de hõbre famoso,fo.47. ni ha de tener particular y estrecha amistad con el Abad,porque por esto no se haga arrogante,o negligente,f.48. y siempre han de estar encendidos en el fuego del Señor, fo. 46. y sobre todo han de huyr del mundo y de sus cosas, fo.81. y hã de comunicar sus dones con otros.
Los monges quando van fuera del monesterio no han de mirar cosa,fo.63.
Los monges algunas vezes se hã de recrear para passar el rigor de la religion, y por esto aunque los veamos holgar, no nos hemos de escandalizar,fo.93.
Los parientes q̃ recibẽ de los mõges,o frayles,mucho mas se empobrecẽ con ello. f.63
Los mõges se hã de ocupar en altos exercicios,y q̃ tales hã de ser,fo.47.y q̃ ha de hazer vno para ser verdaderamẽte mõge,f.81
Monjas se han de recatar de tratar con los seglares aunque sean sus deudos,fo.43.
Mõjas no han de admitir visitas,y si algunas solamẽte por la Pascua d Espiritu santo,f.139.
Mõjas no hã de ser curiosas en lauarse la cabeça,y especialmente en los Viernes,ni hã de procurar galas,porq̃ se enoja Dios,f.159.
Muerte. Meditaciones excelẽtissimas sobre la muerte,fo.50.cõ otros dos capitulos siguiẽtes
Muchas vezes reuela Dios a los hombres que

han de morir luego, para que se exerciten mas en las virtudes, fo. 15. 16. 17. 18.
Considerar tenemos en lo que se vende en las almonedas, y en el tomar la possessiõ de los bienes de los muertos, que otro tãto ha de ser de nuestros bienes, fo. 13.
Muger prudente, es mucha parte para que el marido se allegue a Dios, fo. 2.
Mugeres gallardas y perdidas, si las vemos, no las hemos de aborrecer, sino compadecernos dellas, fo. 68.
A las mugeres no seles ha de tocar la mano ni otra cosa, porque de ahi se viene a mayor tẽtacion, fo. 4. ni se ha de tratar cõ ellas en todo lo que nos pudieremos escusar, fo. 13.
Las mugeres si fuerẽ requeridas de amores pueden con honestas palabras, y no con altiuez reprehender al que le habla, y mostrarle quan mala cosa es el pecado, fo. 5.
La muger casada no es señora de su cuerpo ni aun el marido sino para el solo, fo. 5.
Mugeres han viuido en el yermo con estraña vida, fo. 80.
Mundo. El mundo se ha de dexar con mucho valor, y venciendo a los demonios que lo impiden, fo. 43.
Murmurar. El que murmura ha de pensar que sus pecados son como vna viga, y los de los otros como vna pajuela, fo. 65. y si otros hã pecado, ha de cõsiderar q̃ tambiẽ podria pecar, fo. 65. y por no mirar vno sus vicios sino los agenos, se haze murmurador, fo. 12.
Dios buelue por aquellos de quien se murmura, y haze que se entienda que es falso lo que se dize, fo. 13.
Apartar nos tenemos de murmurar, fo. 65. y otros capitulos siguientes, y otros exẽplos fo. 65. 49. 5. y hemos de refrenar la lengua, fo. 34. ni hemos de preguntar y tratar si tal cosa fue, o no fue, fo. 65. y quando alguno peca, nos hemos de doler, mas no murmurar de lo que hizo, fo. 65.

N

NAtanael padre del yermo quien fue, y de su vida, fol. 106.
Nicodemus fue desterrado de Ierusalen, porque fauorecio a Christo, fo. 146. donde se trata que hizo el Crucifixo de Berito.
Nitria mõte famoso, dõde viuiã los hermitaños, y de los exercicios q̃ tenian, f. 104. 116.
Nouicios aunque sean de gran virtud se han de tener siempre por nouicios.
Reglas de como se hã de auer los nouicios, y qualquier Christiano se ha de exercitar en ellas, fo. 50.
A los nouicios se les ha de mandar algunas vezes que hagan desatinos, fo. 50.
No quiere Dios otra cosa mayor en quanto a la religion de los nouicios, q̃ la obediencia fo. 52. y como han de obedecer y resistir al suesio, y el premio que se les da, fo. 54.

O

OBediẽcia es altissima virtud, exẽplos della, fo. 24 con otros capitulos siguiẽtes, y otros exemplos, fo. 50. con otras quatro hojas siguientes: otros exemplos admirables, fo. 88. 90. 89. 103.
La obediẽcia se ha d̃ cũplir sobre todo, sino ay notable peligro de caer en pecado, f. 89
No recibian los Abades a los mõges si primero no los tentauan en la obediencia, f. 9.
La obediẽcia es de grã merito delãte del Señor. fo. 46. 48. y excede a otras virtudes, fo. 49. y puede tãto que los elemẽtos obedecẽ a los obedientes, fo. 48. solo se puede dezir monge el que es obediente y se sujeta, f. 47
Obras se han de buscar que no palabras, fo. 47
Obstinados suelen ser braua y visiblemente castigados de Dios, fo. 26. y como se procedia contra ellos en el mismo lugar.
Ociosidad no han de tener los sieruos de Dios fo. 130.
Ocupaciõ. La alma y entendimiẽto q̃ se ocupa en obras pias y diuinas està con Dios, f. 125
Oficios ni dignidades no los quierẽ los sieruos d̃ Dios, fo. 22. 106. y mas quierẽ estar debaxo de obediẽcia que mandar, fo. 24. 92. 126. y no quierẽ acetar las altas dignidades, f. 36
Por alcançar oficios y dignidades se suelen sugetar los hombres a los demonios, f. 141.
Ofrendas, y sacrificios, y limosnas, aprouechã grandemente a los difuntos, fo. 168.
Ojos. Castigo que dio vno a sus ojos, porque auia mirado inconsideradamente, fo. 126.
Porque vno aya perdido los ojos corporales, o la vista, no se ha de desconsolar, fo. 44.
Olimpia quien fue, y de su vida, fo. 125.
Oluido de los pecados que vno ha cometido, es de grã esforuo para q̃ no buelua a la penitencia, mas antes se estẽ el pecado, f. 78.
Or, padre d̃l yermo quiẽ fue, y d̃ su vida, f. 104
Ordenes. Dar ordenes al que no las merece, es culpa grande, y se enoja Dios mucho por ello, fo. 26. 232.
Los sieruos d̃ Dios no queriã ser ordenados porq̃ les parecia, q̃ no lo mereciã, f. 82. 86.
Oracion. Efectos y exemplos de la oracion, fo. 34. con otras dos hojas siguientes.
La oracio es d̃ grãde efecto para aliuiar los difuntos en el Purgatorio, f. 34. y para quitar los malos pensamientos, f. 35. y con ella sacauan agua los santos, fo. 31. y se resisten los enemigos, fo. 110. y con ella se alcança tambien la interpretacion de las diuinas letras, fo. 92.
La oracion ha de ser con mucha atencion, y no pẽsando en otra cosa ni hablando con nadie, f. 135. ni en el entẽdimiẽto se ha de ocupar

par en lo terrenal,fo.35.
La oraciõ, y meditaciõ, y canto de los Psalmos,hiere,y entristece mucho al demonio fo.14.
Los demonios con muchas inuenciones procuran impedir la oracion,fo.22.75.35.
Perseuerancia se ha de tener en la oracion, fo.39.54.135.136. y la gran perseuerancia y amor que a la oracion tenia san Antonio Abad,fo.98.y excercicio grande de la oracion,fo.106.
La oracion no ha de ser con palabras superfluas, fo.74.79.106, y trabajando con las manos se puede orar,fo.34.

P

PAblo padre del yermo, tomaua cõ las manos las aspides, y escorpiones, y otras serpiẽtes, y los despedaçaua sin recebir daño,fo.80.
Pablo otro hermitaño quié fue,y su vida,107.
Paciencia es gran virtud, exemplos della, fol. 74.con dos hojas siguientes:y otro exẽplo, fo.99.y la paciencia de vn religioso a quien le hurtauan vnos vasos,fo.69.y otro,f.168.
Con paciencia y buenas palabras se mitigan los coraçones ayrados,fo.41.
Paciencia grande en la enfermedad,fo.118.y en quien firme el enfermo, y acerca de los enfermos,fo.107.
Paciencia notable de vno con su hermano, fo. 96.y otro,fo.86.y otro admirable, fo.114. y del Abad Panuncio quando le leuantaron vn testimonio,fo.102.64.
Padres, y madres, y pariẽtes no se ha de tener cuenta con ellos despues que vno renuncia el mundo,fo.44.
Paladio monge quien fue,y de su vida,f.127.
Pambo padre del yermo quien fue, y de su vida, fo.104.
Pafuncio padre del yermo quien fue , y de su vida,fo. 96.
Pecador. El pecador aũq̃ peque, no desespere,fo.12.13.57.y maldiga al pecado,y acojase a la Iglesia,y confiesse,se, y con esto estará sossegado,fo.67.
El pecador que ha caydo y quiere bolner, siuo pudiere de vna vez boluer al estado que antes auia tenido,vayase poco a poco exercitando en los excercicios que antes solia hazer,fo.47.
El pecador q̃ se arrepiente, se ha de recebir con amor y benignidad porq̃ no desespere fo.11.27.Vease la palabra Prelado.
Llorar deuemos nuestros pecados,y no andar con risos,ni bouerias,fo.77.
Quando estamos entre las ocasiones,hemos de estar con mas recato y maltratamiẽto de nuestro cuerpo por no pecar,fo.64.
Al pecador hemos de fauorecer , que salga del pecado y darle la mano, y no desconsolarlo, fo.65. y hemos de pensar q̃ nosotros podiamos errar y hemos de fauorecerlo antes que al justo,fo.68.
A los pecadores y malacõdicionados, se ha de dar mas contento que a los justos,fo.68.
Los pecadores hã de ser castigados porque no bueluan a pecar,fo.127.
Muchas vezes miramos los pecados agenos,y no los nuestros,fo.66.
Presio y Isayas padres del yermo quienes fueron,y de su competencia,y vida,fo.105.
Pedro deGalacia monge quien fue,y de su vida,fo.129.
Pemenes padre dl yermo curò a vn muchacho fo.79.y hablò en Griego sin saberlo,fo.79.
Penitẽcia se ha de de hazer en todo tiẽpo,y en toda edad,fo.13. y primero ha de ser la penitencia que el cumplimiento de nuestra voluntad,fo.48.
Exemplos notables de penitencia, f.24. cõ otros capitulos siguientes:y otro,f.76. con otras tres hojas siguiẽtes, donde esta la penitencia de Tays, y otro notable,f.63. y otros.fo.110.111.124. y otros notables, fo. 141.143.
Dios perdona de buena gana a los penitentes,y todos deuemos desear boluer a la penitencia,cõfesion,y comunion.f.78. y nosotros nos la hemos d̃ tomar d̃ nuestra voluntad pues pecamos de nuestro grado,f.65.
Penitente no ha de desconfiar que haziendo el lo q̃ puede,Dios no lo ha de perdonar,f.11.
Los que han sido excercitados en las virtudes,con mas facilidad bueluẽ a la verdadera penitencia.fo.77.
De la penitencia salen gozos grandes,y luz a la alma,fo.77.
Pẽsamiẽtos.Grã medicina es del alma guardar los pensamientos, y el coraçon,f.12. y los que son malos , luego se han de alançar del coraçon,fo.47. y muchas sentencias acerca de los malos pensamientos,fo.47.
Recatado ha de estar cada vno que no entrẽ en el todos los pensamientos que quieren entrar,fo.64.
Prelados han de sacar con santa cautela de sus subditos que pensamientos tienẽ,y que vida hazen,para remediarlos,f.45. y los han de consolar,fo.67. 68. 69. y como los han de recebir con amor , quando bueluen del pecado a la penitencia,fo.70.
Prelados han de hablar,y aconsejar a los subditos con humildad y no con arrogancia, y superioridad , porque desta manera sera obedecido,fo.72. y han de procurar librar a sus subditos de las tentaciones,fo.63.
Prelados muchas vezes riñen y se desgracian con los subditos,porque no se ensoberuezcan,fo.51.87.102.
Prelados han de hazer limosna y otras obras pias,secreta y prudẽtemẽte,y a gẽte princi

pal

pal, porq̃ no se auerguence de recebirla, f. 2.
Prelados si han sido monges, seria bien que guardassen la regla que antes tenian, fol. 7. 199. 139.
Perseuerancia. Exemplos della, fol. 36. con otros capitulos siguientes, y otros, fol. 55. cõ otras seys hojas siguientes, otro exemplo grande, fol. 99.
Perseuerar tiene el sieruo de Dios en la virtud y nõ boluer atras espantado dé la molestia, fol. 14. y con la perseuerancia se alcançã las cosas dificultosas, fol. 57.
No porque vno no perseuere, los otros no han de perseuerar, fol. 56. y el que no perseuera pierde mucho merito, fol. 56. Lo demas vease en la palabra fortaleza.
Piamona virgen quien fue, y de su vida, f. 110.
Piedad y cõpassion, grande exemplo, f. 121.
Piloromo sacerdote quien fue, y de su vida, fol. 121.
Pynufio padre del yermo quien fue, y las cosas que hizo, fol. 92.
Pition padre del yermo quien fue, y de su vida, fol. 117.
Pobres solian estar a las puertrs de las Iglesias antiguamente aora.
Aunque vno viua con pobreza, con escusa della, no ha de hazer cosa mala, fol. 60.
Al que no fauorece al pobre, le deue parecer que no ay Dios remunerador, fol. 72.
Posidonio padre del yermo quien fue, y de su vida, fol. 117.
Poramiena quien fue. fol. 102.
Predicadores han de poner en pratica las virtudes, fol. 47. 84. y han de tratar las cosas mas praticables paraq̃ se aprouechen las almas, y no las altas y dificultosas, fol. 84.
Como se ha de començar a predicar en las tierras de los infieles, fol. 68.
Psalterios. Rezar el psalterio, es de gran efeto y merito, fol. 13.
Publio Abad quien fue, y de su vida, fol. 127.
Purgatorio. En el purgatorio son socorridos los defuntos con la oracion, fo. 31. cõ otros capitulos siguientes.

R

Recaudos. Los que llenan recaudos, y mensages no han de poner mal, sino cuitar qualquier diferẽcia, y enojo, q̃ puede auer, fol. 83.
Recatado ha de ser el monge acerca de no pecar, fol. 54. con otros dos capitulos siguientes.
Reconocerse a si cada vno, es vn acto heroyco y trae grãdes pronechos, fol. 83. y qualquiera lo ha de hazer, fol. 83. 84.
Regalo aun de sombra de vn arbol, no queriã tener los sieruos de Dios, fol. 135.
Religion. Por casos desastrados muchos se vã a la religion, y despues son aprouadissimos monges, fol. 3. 26.
Despues q̃ se toma el habito de religion no se ha de dexar mas, antes se ha de perseuerar fol. 29. y otros capitulos siguientes; y como se ofende Dios cõtra los que lo dexan, f. 29
Feruor grande de vna donzella de querer ser religiosa, fol. 167.
Reliquias de los martires, y otros santos, valẽ paraque el demonio no nos pueda empecer fol. 135.
Reprehender no tiene ninguno quando ay otros mayores en casa, o delante del, f. 95. ni han de reprehender los que se hallã culpados, fol. 36. y hã de hazer lo que enseñan y reprehenden, fol. 39.
La reprehension ha de ser dulce, y no con enojo, y como que se venga con ella, fo. 72.
Residir tienẽ los Ecclesiasticos en el coro, y cãtar las horas, donde no, enojase a Dios, fol. 150.
Residencia y cuenta ha de tomar el sieruo de Dios cada dia a sus pensamientos, por ver si ha tenido alguno malo, fol. 59.
Respõder no se tiene luego a las cosas dificultosas, sino con tiẽpo, y maduramẽte, f. 106.
Romano monge quien fue, y de su vida, f. 125.

S

Sacerdote. Ser Sacerdote es cosa altissima, fol. 167.
Quando los sacerdotes en el tiẽpo antiguo dezian Missa o consagrauan, solian ver baxar el Espiritu Sãto sobre el Altar, f. 18. 27
Salamano hermitaño quien fue, y de su vida, f. 127.
Santos. Por la intercessiõ de los santos, recebimos muchos beneficios, y nos libramos de muchas calamidades, si nos encomendamos a ellos, y aũ a nuestros animales ysẽbrados, fol. 129. 131. 132. 133 134.
Sangre que salio de vna imagen de vn Crucifixo, sanò muchos enfermos, fol. 146.
Satisfaciõ. Exẽplos de satisfaciõ, f. 22. y las tres hojas siguiẽtes, y otro exẽplo admirable f. 23. Señores no hãd maltratar los vassallos f. 138
Sepultura. Dios se sirue que sus sieruos seã sepultados, fol. 18. 19. 20. Y assi se ha de tener cuydado, que las sepulturas esten cubiertas y adornadas, fol. 167.
Injuria se haze a los sepultados en desnudarlos, fol. 25. 26.
Serapion padre del yermo, y de su vida, f. 117.
Seuero presbitero quiẽ fue, y de su vida, f. 168.
Sieruo de Dios, por ninguna cosa que le suceda cõtraria, o le hurte, o le falte, no se ha de mouer á enojo, sino pensar que sin aquello nacio, fol. 73.
Silencio que es hablar poco, o estarse solo, es cosa de gran virtud para viuir desseansado, fo. 18. 93. 94.

Siluania quien fue, y de su vida, fol. 124
Simeon padre del yermo quien fue y de su vida, fol. 137.
Sisoy padre del yermo resucitò a vn muchacho, fol. 72.
Soberuia. Si alguno es tentado de soberuia, ha de traer a la memoria los pecados passados y quãto ofendiò a Dios cõ ellos, fo. 52.
Sol. Los rayos del Sol en Egypto son tan encendidos, que se cueze la olla a ellos, fo. 75.
Suro y sus compañeros, quienes fueron, y de su vida, fol. 115.

T

TAlaleo hermitaño quien fue, y de su vida. fo. 139.
Talasio y Limneo hermitaños quienes fueron y de su vida, fol 136.
Tebayda, regiõ donde viuiã los hermitaños, y de los exercicios de sus moradores. fol. 132
Temor de Dios si vno lo quiere alcãçar, ha de ser con humildad y pobreza, fo. 47. y este temor es el principio y fin de los santos exercicios, fo. 48. y alũbra el entẽdimiẽto, f. 49
Templança grande acerca del desseo de comer, fe. 115.
Templo. Dios y sus santos, reciben notable seruicio en que les edifiquen tẽplos en sus nombres. fol. 22.
Tentacion. En las tẽtaciones hemos de cõfiar en Dios, pelear varonilmente, fol. 27. y las hemos de alãçar luego de nosotros, y no hemos de esperar a mañana. fol 48. y para expeler las tẽtaciones es menester q̃ el tẽtado no se deleyte en los pẽsamiẽtos della, f. 56.
Para remediarse vno dlas tẽtaciones, ha de cõsiderar como se aparta de Dios, y q̃ pierde tãtos años que le ha seruido, y lo que en ellos ha ganado. f. 4. y puede cõsiderar el arrepentimiento y lagrimas q̃ despues ha de tener, fo. 5. quales son los tormentos del infierno, fol. 11. y quanto es Dios, fol. 11. y en como otros seran coronados, y el desechado, fol. 13. y quanta es la gloria de Dios, fo. 14. y con estas cõsideraciones y muchas lagrimas ha de pedir fauor a Dios, fol. 47. y tambien es buen remedio ayunar y leer en santas escrituras, fol. 46. 47.
Muchos ha auido q̃ para merecer mas, no hã querido que se les quite las tentaciones, fol. 47. 49. 52. y assi en el Pater noster, no se ha de entẽder que pedimos que no seamos tentados, sino que lo seamos: empero q̃ no seamos vencidos en las tentaciones, fol. 13
Aunque vno sea muy tentado no ha de desesperar, ni dexar de perseuerar, fol. 57. por q̃ ha de pensar q̃ quando somos tentados es mayor el numero de los Angeles q̃ nos fauorecẽ, que no el de los q̃ nos tientã, f. 61.
Teodosio Emperador respectaua mucho a los hermitaños y se trataua con ellos familiarmente, fol. 36.
Teodosio hermitaño quien fue y de su vida, f. 130.
Teonas padre del yermo quien fue y de su vida, fol. 112
Testamento. Vn seruo de Dios auia a sus hermanas y monjas, no les quiso dexar sus bienes ni hazerles manda alguna, fol. 89.
Tiempo perdido no se puede cobrar, fol. 63.
Tolerancia grande de vnas monjas por seruir a Dios, fol. 130.
Tormẽtos mayores se dan en el infierno a los malos Christianos, que no a los Gentiles, que no conocieron a Dios, fol. 73.
Mejor es passar los tormentos temporales aca, que no los del infierno despues que partamos desta vida, f. 108. y por librarnos de los tormentos eternos hemos de trabajar fuertemente en esta vida, fol. 54.
Trabajar tiene el monge y ocuparse en obras de sus manos, fol. 52. y aunque no tenga necessidad de su trabajo por no estar ocioso, fol. 68. 89. y por no pensar en cosas malas con la ociosidad. fol. 94.
Para trabajar, mucho hemos de considerar lo mucho que trabajan los otros seruos de Dios, fo. 43. 63.
Procurar tenemos no viuir cõ el trabajo ageno sino cõ el nuestro proprio. 36. 39. 130
Trabajar se tiene y perseuera hasta alcãçar a Christo, fol. 59. y mucho se han de dessear los trabajos, por ser mucho lo que por ellos se alcança, fol. 54.
Traycion quando se haze muchas vezes, permite Dios que se descubra, y su Magestad toma della vengança, fol. 136.

V

VAlor se ha de tener contra los demonios en la tentacion, fol. 18.
Vengança. Dios venga a sus seruos, quãdo les hazen, o quieren hazer algun daño, fol. 28. fol. 57. y quando le inuocamos en nuestras injurias, y daños sale a la vengança, fol. 27.
Lo demas vease en la palabra injuria.
Vestidos los ha de despreciar el seruo de Dios, fol. 130.
Vestidos, galas, y afeytes, se han de quitar las mugeres, y sobre esto vn razonamiento doctissimo, fol. 55.
Vicios. Los vicios se han de vencer, o por temor del infierno, y delas leyes del mundo, o por la esperança del cielo, o por amor de las virtudes, fol. 98.
Vida, y muerte admirable de vna muger hallada en el yermo, fo. 22. y otra vida estraña de siete hermitaños, fol. 47. y otra estraña de vn hermitaño, fol. 136.

La

La vida actiua, y cõtemplatiua son los dos cuchillos q̃ mãdò el Señor a sus discipulos que comprassen. fol. 36. y la contemplatiua y eremitica, es la mas sossegada, y aparejada para seruir a Dios, fol. 140. Mas no solamẽte nos hemos de ocupar en la contẽplatiua, sino tambien en la actiua, fol. 138.

Esta vida es incierta, y como el mar llena de peñascos, y fieras marinas, y assi hemos de atender como nauegamos, fol. 57.

Virtudes, y dones se dan por Dios diferentemente a los hombres, y cada vno se ha de excercitar en aquella virtud de que fue dotado, fol. 47.

Para adquirir las virtudes, hemos de comẽçar apartando de nosotros los vicios contrarios dellas, fol. 13.

Visiones, y reuelaciones haze el demonio como si fuesse Christo, o algun Angel: y por esto hemos de estar aduertidos, fol. 57.

Voluntad. Las voluntades propias son como los demonios, y estas son las que nos atribulan, fo. 48.

Ningun religioso ha de hazer su voluntad fol. 103.

Voto de Castidad se ha de cumplir, fol. 140.

Z

ZEbena sieruo de Dios quien fue, y de su vida, 137.

Zenon hermitaño quien fue, y de su vida, fol. 131.

Fin de la Tabla de las materias.